JUNTA SUPERIOR
DE
EXCAVACIONES
Y
ANTIGUEDADES

MEMORIAS
1927
93-98

COMISARIA
GENERAL
DE EXCAVACIONES
ARQUEOLÓGICAS

2015-MECD

2015-MECD

2015-MECD

2015-MECD

2015-MECD

XRII 3

1-1

2015-MECD

2015-MECD

NÚM. GRAL.: 93 NÚM. 1 DE 1927

JUNTA SUPERIOR DE EXCAVACIONES Y ANTIGÜEDADES

EXCAVACIONES EN LA NECRÓPOLIS ROMANO-CRISTIANA DE TARRAGONA

M E M O R I A

REDACTADA POR EL DELEGADO-DIRECTOR

DON JUAN SERRA VILARÓ

MADRID
TIPOGRAFIA DE LA "REVISTA DE ARCHIVOS"
Olózaga, núm. 1.
1928

2015-MECD

2015-MECD

NÚM. GRAL.: 93 NÚM. 1 DE 1927

JUNTA SUPERIOR DE EXCAVACIONES Y ANTIGÜEDADES

EXCAVACIONES EN LA NECRÓPOLIS ROMANO-CRISTIANA DE TARRAGONA

MEMORIA

REDACTADA POR EL DELEGADO-DIRECTOR

DON JUAN SERRA VILARÓ

ESTADO ESPAÑOL - MINISTERIO DE EDUCACIÓN NACIONAL - COMISARÍA GENERAL DE EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS

MADRID
TIPOGRAFIA DE LA "REVISTA DE ARCHIVOS"
Olózaga, núm. 1.
1928

2015-MECD

2015-MECD

2015-MECD

2015-MECD

Excavaciones en la necrópolis romano-cristiana de Tarragona

Nuestra labor en la excavación de esta necrópolis está circunscrita por las obras de la gran Fábrica de Tabacos en construcción, emplazada sobre la misma; de manera que cuando encontramos un buen filón, permítase la palabra, quedamos a veces interrumpidos por una zanja abierta recientemente o por alguna pared de moderna construcción.

Por esta causa nuestra primera campaña ha quedado delimitada entre la Fábrica y la cloaca colectora de las aguas del edificio en los costados N. y S.; en el E., por la cloaca que, viniendo de la calle que hay entre los almacenes de rama y la Fábrica, forma ángulo con la otra mencionada, y en el O. por la misma cloaca, al pasar entre la Fábrica y el pabellón de motores.

Así que nuestros obreros encontraron un sepulcro le dimos a él y a todo lo suyo un número, que es el que hay en cada sepulcro del plano, y este mismo número sobre el papel satinado de las láminas precisa la relación entre las fotografías y el plano. Esto explica el desorden que alguien puede observar en la numeración del plano. En las inmediaciones de la Fábrica tiene algunos espacios en blanco. Allí no proseguimos la excavación por encontrar la tierra removida recientemente para abrir los fundamentos de la misma.

En nuestra explicación describimos primeramente cada uno de los sepulcros por el orden de su hallazgo, haciendo un pequeño salto después del sepulcro 27 por tratarse de tres sepulcros, los 69, 70 y 71, que están en la calle entre el almacén y la Fábrica. En el plano, esta calle está fuera de su lugar correspondiente. Trataremos después de los hallazgos esporádicos, no descritos con los sepulcros, y, por fin, de algunas generalidades sugeridas por la excavación.

Siempre que en el texto, entre paréntesis, se halle una cifra romana y

2015-MECD

otra arábiga, la primera se refiere a la lámina y a la figura la segunda. Cuando citamos una figura sin relación alguna con las láminas, nos referimos a las figuras intercaladas en el texto. Cifras arábigas, entre paréntesis, significan el número del sepulcro.

Y, antes de proseguir, cúmplenos manifestar nuestro agradecimiento a la Compañía Arrendataria de Tabacos y de una manera particular al ingeniero director, don José Tulla, por las facilidades y cooperación de que nos han hecho merecedores, con lo que, y lo por ellos verificado, han dado pruebas de un gran amor y respeto a las antiguas obras de arte.

Sepulcro núm. 1 (Lámina II, figuras 1 y 4).—Construído con tégulas en el pavimento y bipedales en las paredes y techo, tres en su longitud. De los tres de la pared S., solamente el del centro se conservaba; los otros dos, por defecto de cochura, se habían convertido en barro, que llenaba el fondo del sepulcro. Sobre los bipedales del techo, había una capa, de 10 centímetros de grueso, de tiestos y cal, con la superficie finamente estucada.

Estaba a 0,60 sobre la tierra virgen. En el interior no encontramos el menor resto de inhumación, por cuyo motivo creemos se trata de un cenotafio.

Medidas de los bipedales: 0,58 × 0,58 × 0,08.

Cruzaban su superficie unas líneas en forma de X de cuatro, de tres y de una dedadas.

Sepulcro 2 (II, 1 y 4).—De tégulas a doble vertiente, que llamaremos de sección triangular, dando por entendido que se trata de la sección transversal.

Estaba tan destruído que solamente conservaba dos tégulas del pavimiento y una de la cabecera E., con una en cado costado y una ímbrice en el vértice y fragmentos de otros.

Su pavimento estaba a 0,86 de la tierra virgen.

Sepulcro 3 (II, 1, 3 y 4).—De tégulas, de sección triangular. Solamente se conservaba y hemos salvado completa la tégula de la cabecera E., que mide 0,520 × 0,495; las demás, en ruinas.

Estaba a 0,42 de la tierra virgen.

Sepulcro 4 (II, 3 y 4).—Construído sobre la tierra virgen con losas o sillares bien labrados, algunos cortados a sierra, y los intersticios cerrados con mortero y cantos rodados. Constituía un recinto de 1,82

2015-MECD

de largo por 0,46 de ancho y 0,50 de alto [1]. El pavimento era enlosado con cuatro piedras: una de 0,90 × 0,62, otra de 0,90 × 0,35 y dos de 0,45 × 0,28. En cada costado dos losas, una en cada extremo, y tres en la tapa, que tenía una sobrecubierta de mortero y cantos rodados. El promedio del grueso de los sillares era de 0,15.

Estaba inviolado y limpio de tierra. El esqueleto tenía la cabeza al O. [2], los brazos paralelos al tronco, y solamente hemos podido conservar dos de sus huesos largos. Se conocía que esta cavidad había estado frecuentemente llena de agua que, por lo bien cerrado del sepulcro, penetraría limpia, siendo esto la causa de la destrucción de los huesos y de la inconexión de algunos de ellos.

Sepulcro 5. (II).—De tégulas de sección triangular. Conservaba en parte las tres paredes, faltándole la cabecera, que estaba al O.

Sería tan pobre que ni siquiera tejas tuvo para el suelo, que estaba enlosado con fragmentos.

Las tégulas que hemos podido medir eran de 0,53 × 0,42.

Estaba a 0,72 de la tierra virgen.

Sepulcro 6 (II, 2 y III, 3).—Pobre sepulcro, construído con elementos ricos y pobres de procedencia diversa. Para el costado S. apro-

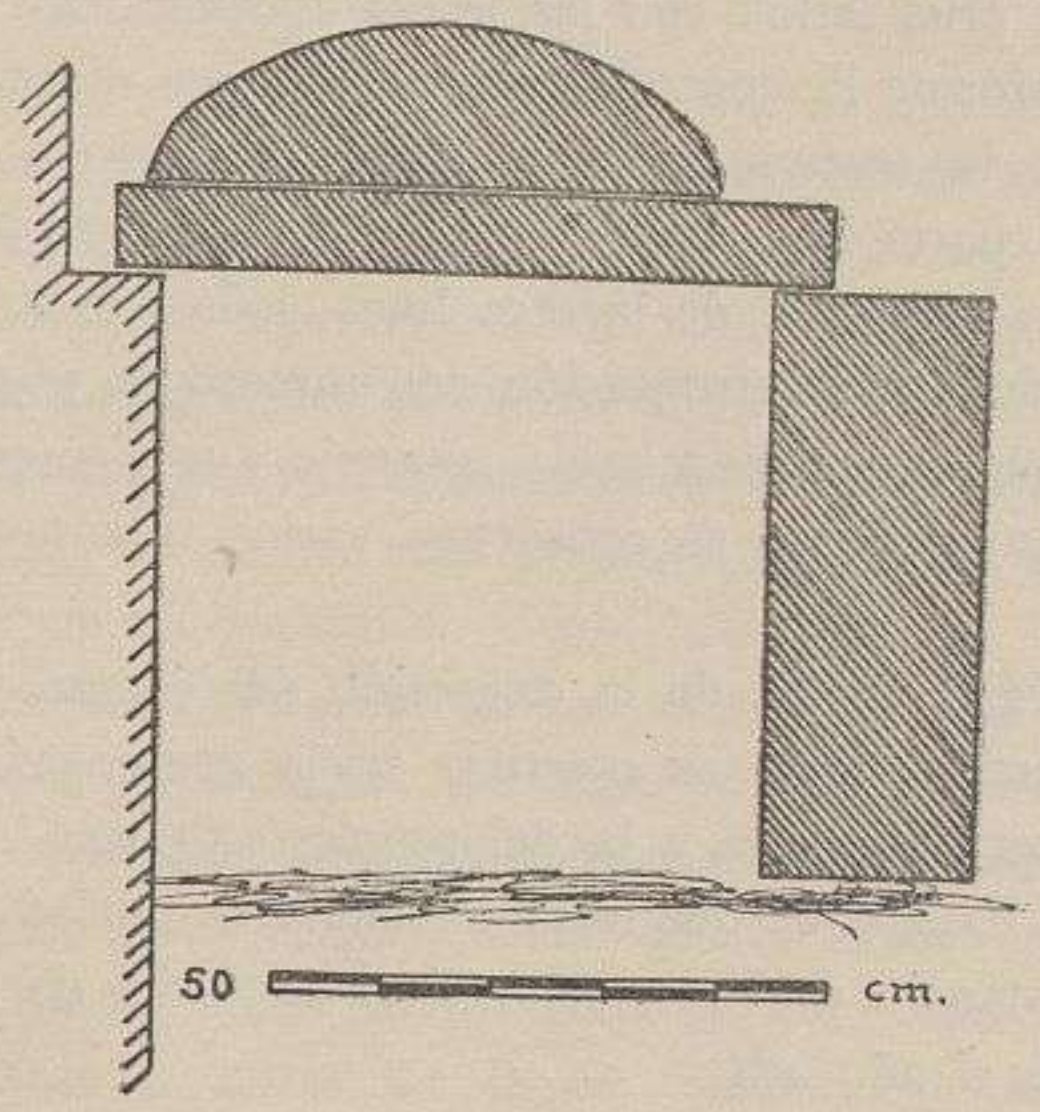


FIG. 1.—Sección transversal del sepulcro 6.

1 Siempre que damos las medidas de un sepulcro o de un sarcófago, entiéndase que están por este mismo orden.

2 Una cruz en el plano señala de cada esqueleto la situación de la cabeza.

2015-MECD

vecharon la pared de un recinto sepulcral contiguo; para el costado E., una tégula, y losas para los restantes. En el pavimento, nada. En la cubierta, losas: la mitad E. estaba cerrada por una gran losa de mármol anepígrafa, que probablemente procedía de un sarcófago, y encima de ésta otro fragmento de cubierta sepulcral en mármol, con inscripción (L, 5), estando la cara de las letras abajo. La sección transversal adjunta, figura 1, hará comprender mejor su posición.

Lectura de la lápida:

H.....
RE.....
TICV.....
CIT CREDET in resur
RECTIONEM IN VITam
AETERNAm VIXIT An
NIS noNAGVINta DIE PRIma KaLendas
IVLIAS POST CONSulatum SE
VERI ET IORDANIS
VViris Clarissimis CoNSuLiBuS

Debajo, una cruz latina con las letras apocalípticas.

No está conforme la concordancia de las tres últimas palabras, debido, tal vez, a la costumbre de poner en ablativo el nombre de los cónsules. En la cuarta línea sólo se conserva el palo de la T final, igualmente que en la última T de la otra línea, a la que sigue el comienzo de la A. Es dudosa la interpretación del número de años que vivió. Se ve claramente que esta lápida había contenido otra inscripción, que fué borrada, y de cuyas letras se conservan varios trazos que dificultan la lectura.

Es de interés la forma de la expresión del dogma fundamental del Cristianismo, manifestando su creencia en la resurrección para la vida eterna; de manera que ésta y la del sepulcro 53 son los más antiguos monumentos de España en que es expresada esta verdad dogmática. Pero su mayor importancia estriba en que lleva la fecha de su construcción, que corresponde al año 471.

Mide de ancho 0,52 × 0,67 en su parte más larga. Es convexa en la cara posterior, siendo su mayor grueso de 0,115. Altura de las letras: de 3 a 4 centímetros.

El costado N. estaba formado por cinco losas, cuyo grueso variaba entre 0,10 y 0,23. La piedra que formaba ángulo con el costado O., seña-

2015-MECD

lada con una cruz en la lámina III, figura 3, es también una inscripción (XLIII, 2). Es de la típica amarillenta caliza fosilífera del país, de 0,39 × 0,54 × 0,15, con unas letras de 0,06 a 0,065 de alto.

Dice:

Aulo VARAEVS
Auli Liberto PHILONICV
VARAEIA Auli Liberta
DANAIS FECIT

Debajo de la última línea parece haber habido otras letras ininteligibles.

Con el nombre DANAIS es conocido otro documento epigráfico de Tarragona [1].

Este sepulcro estaba casi lleno de tierra, sin restos de inhumación, y en un nivel superior a los demás, como puede verse en la sección, figura 3.

Sepulcro 7.—De tégulas, sección triangular, con el esqueleto de una persona joven.

Ha quedado en su sitio.

Sepulcros 8 a 11 y 14 a 16 (III y IV y figs. 2 y 3 del texto).—Estos sepulcros estaban dentro de un recinto de cuatro metros en cuadro, con pared sencilla de piedra y mortero en tres de sus caras, de 0,60 de grueso, y la otra de 0,55 de espesor, con un palmo de elevación en el costado O., construído con grandes cantos rodados, en seco. Producía el efecto de que daba la entrada al recinto sepulcral. Esta descansaba sobre la tierra virgen; las otras, 0,70 más arriba; de manera que comenzaban al nivel superior de los sepulcros. Véase la sección en la figura 3.

Tal vez estas paredes formaban los muros de una *cella memoriae* construída después de la mitad del siglo IV, según testimonio de dos monedas de Constancio II halladas debajo, entre los sepulcros 9 y 12 [2].

A 1,15 sobre la tierra virgen cubría todo el recinto una capa de carbón de 0,10 de espesor, sobre la cual había otra de mortero cuyo espesor alcanzaba solamente la mitad de la de carbón. En el rincón SE., y sobre estas capas, había más carbones y algunos huesos de carnero, principalmente en las grietas entre la pared y el cipo de que vamos a ocu-

1 HÜBNER: *C. I. L.*: 4433.
2 Véase su descripción en el catálogo de las monedas halladas, núms. 25 y 26.

2015-MECD

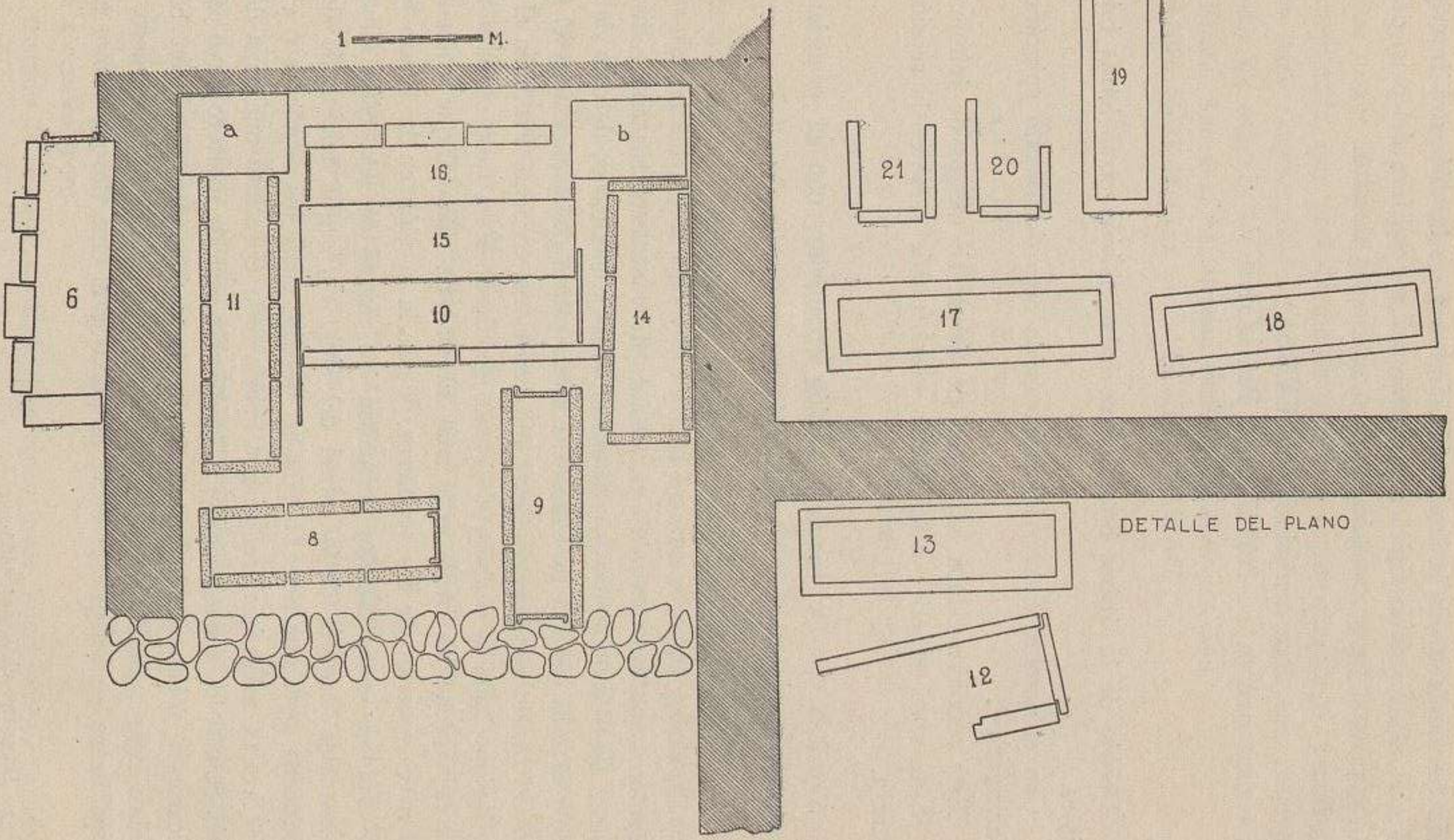


FIG. 2.

2015-MECD

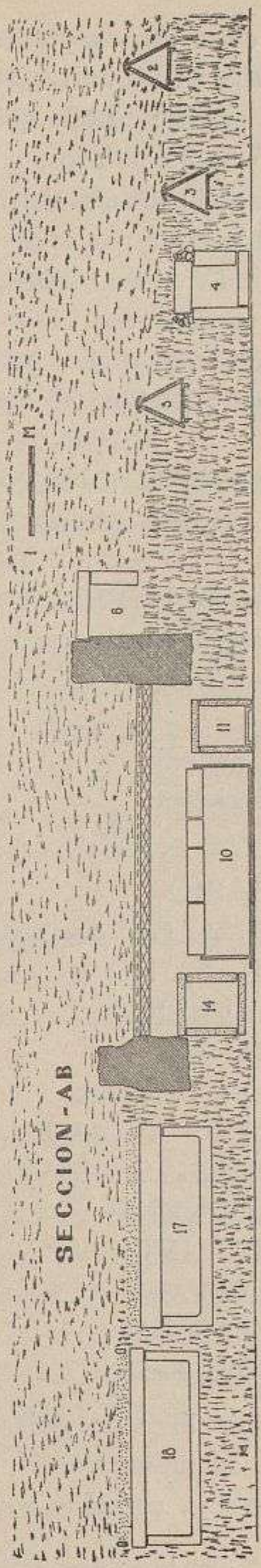


FIG. 3.

2015-MECD

parnos. Estos carbones y estos huesos procederían de las celebraciones de los banquetes o *refrigeria*, en los aniversarios de los difuntos. Había sido tan intenso el fuego en este rincón que, al caer el cipo (XL, 1) para sacarlo de allí, quedó hecho pedazos, y menos mal que la cara de la inscripción fué la que sufrió menos, debido a que la intensidad del calor no la había perjudicado tanto por estar de cara a la pared.

Este cipo estaba en sentido vertical sobre otro horizontal.

Al ángulo NE. había también dos cipos en la misma posición. El vertical, o sea el superior, moldurado pero anepígrafo, estaba tan malogrado por el fuego que al sacarlo se deshizo. Medía: 0,93 × 0,61 × 0,61.

Al extremo O. del sepulcro 14 había un sillar como un cipo anepígrafo, que tal vez tenía relación constructiva con los otros dos mencionados cipos.

Nada tenían que ver con los sepulcros; eran aprovechados como material de construcción, bastando para prueba el que tenían las inscripciones, los horizontales, debajo y la del perpendicular, según llevamos dicho, de cara a la pared.

Todos en piedra caliza del país.

He aquí las tres inscripciones:

(XL, 1) Mide: 0,96 × 0,65 × 0,61.

Marco FABIO
Marcii FILio GALeria tribu
PAVLINO
EQVO PVBLICO
DONATO AB
IMperatore CAESare TRAIANO
HADRIANO AVGusto
Marcus FABIVS ASIATICVS
TARRACONENSis
AMANTISSIMO
PATERNARVM
AMICITIARVM
Sua Pecunia Fecit.

Altura de las letras: cada línea de arriba abajo, 56, 50 45, 35, 33, 30, 30, 32, 30, 28, 28, 22, 22 milímetros.

Marco Fabio Paulino era ya conocido por otras dos inscripciones [1],

1 HÜBNER: *C. I. L.*: 4269. Y Del Arco: *Boletín Arq. Tarraconense*, núms. 6 y 8.

2015-MECD

una perdida y la otra en el Museo Provincial de Tarragona, sabiendo por la primera que era ilerdense. También el dedicante era conocido por la inscripción 4293 de Hübner, que nos dice era sevir, maestro de lòs lares de Augusto.

Según llevamos descrito, debajo de éste había otro cipo en posición horizontal con las letras en la cara inferior (XLI, 1).

Mide: 0,95 × 0,60 × 0,60.

Dice:

ATILIAE Lucii Filiae
VALERIANAE
ILERDENSI
ATILII ONESIMVS
ET ALCYONE
PATRONAE IN
DVLGENTISSIMae.

Altura de las letras, cada línea: 50, 46, 43, 40, 38, 38 y 35 milímetros.

El *Atilii* en la cuarta línea puede que esté en nominativo del plural, y así podría corresponder a Onésimo y a Alcyón, como si dijese: los Atilios Onésimo y Alción; pero es más probable que esté en genitivo, como acostumbra, el nombre del patrono de un esclavo. En las estampillas de Tarragona hay un *Onésimo alfarero* [1], y una Atalia Alcyón era hermana de un sevir [2].

El tercer cipo con inscripción (XL, 2), que estaba en el ángulo Noroeste de este recinto, mide 0,83 × 0,60 × 0,60.

Altura de las letras, por orden de líneas: 60, 47, 43, 40, 34, 29, 42, 34 y 32 milímetros.

Dice:

Lucio CAECINAE [3]
Caii Filio GALeria tribu SEVERO
II (duum)VIRo Quinquinali
PRAEFecto FABRum
PRAEFecto COHORTis I (primae)
ET ORAE MARITIMae
Lucius BENNIVS ERMES
OB PLVRIMA EIVS
IN SE MERITA.

1 *C. I. L.*: 4970-383.
2 *C. I. L.*: 4288.
3 Nombre etrusco cuyo femenino era *Caecinia.*

2015-MECD

Hübner [1] nos da otras dos referencias de este personaje, y en la misma necrópolis hemos encontrado otra inscripción, de la que nos ocuparemos al tratar del sepulcro 34.

Sepucro 8 (III, 1, 3 y 4).—De sección cuadrangular, construído con bipedales y tégulas en el pavimento y costado S.

Había un solo esqueleto con ambas manos sobre el vientre. Estaba medio vacío, de manera que el limo formado al interior dejaba la mitad del cráneo al descubierto. Por esta causa la parte superior del cráneo y la cara estaban totalmente descompuestos. Creemos que fué sepultado sin la pierna izquierda; pues, con todo y guardar sus huesos perfecta conexión, no hallamos en el sepulcro la tibia ni el peroné izquierdos, ni los demás huesos inferiores.

Había dentro del sepulcro algunos huesecitos de pájaro y el fragmento de un maxilar de carnero.

Sepulcro 9 (III y IV, 1 y 2).—De sección cuadrangular, construído con tres bipedales en cada costado y otros tantos en la cubierta, de 0,59 a 0,65, con un grueso de 0,08, y tégulas en las cabeceras y pavimento.

Sepulcro 10 (III y IV, 1 y 2).—Fabricado con losas aserradas, con un grueso de 3 a 9 centímetros las del pavimento y paredes, y 18 las cuatro de la cubierta.

Interiormente medía el sepulcro 2,12 × 0,54 × 0,50. La pared del costado E. estaba formada por la del sepulcro 15; el costado N. por una pizarra, que ni siquiera cortaron a la medida correspondiente, igual que el lado O., cuyas dos losas medían de largo 1,10 y 1,20 con 0,09 de grueso.

El pavimento con finas y delgadas losas del país, arrancadas seguramente de otras construcciones.

Lo más importante de este sepulcro es el costado S., cuya losa, en mármol, consiste en una inscripción traída de otra necrópolis. Su situación puede verse en la figura 2 de la lámina IV, como también el estado del sepulcro al abrirlo.

Mide esta inscripción (XLIII, 1): 57 × 75 × 4 centímetros.

Dice:

RAECIAE Marcii Filiae
LICINIANAE

1 *C. I. L.*: núms. 4264 y 4281.

2015-MECD

Marcus RAECIVS PRIVATVS
VIVIR (sevir) MAGister LARum AVGustalium [1]
PATER TESTamento Fieri Iussit
HEREDes EX TESTAMENTO.

Altura de las letras por orden de líneas: 70, 60, 55, 50, 45 y 45 milímetros.

Tiene relación con ésta otra lápida de Tarragona descrita por Hübner, 4304.

Sepulcro 11 (III, 1, 3 y 4 y IV, 1).—De la misma forma que el 8 y el 9; pero, así como éstos tenían sus lados con tres bipedales, el 11 tenía tres y medio. La cabecera E. era formada por el cipo de que nos hemos ocupado y la otra con un bipedal. Cubierta, bipedales; pavimento, tégulas.

Medidas de los bipedales: de 0,59 a 0,61, con un grueso de 0,07 a 0,075. Las tégulas, de 0,60 a 0,61.

En el interior, limpio de tierra, había un esqueleto con los huesos desordenados, debido al movimiento de las aguas, que lo habrían llenado varias veces, según se desprendía de los hoyos dejados por el agua limpia al caer como de una fuente.

Sepulcro 12 (II, 2 y III, 2).—Ruinas de un sepulcro de floja arenisca del país, *soldó*, del que solamente se conservaban tres losas de las paredes y una de la cubierta.

Tiene la particularidad, encontrada solamente en éste y en el sepulcro 123, de que no tan solamente eran bien aserradas las losas sino también las ranuras para mejor unirlas. Véase la ampliación del plano, figura 2.

Sepulcro 13 (IV, 1).—Sarcófago de arenisca, *soldó*, ya violado.

Mide: 2,19 × 0,65 × 0,60.

Conservaba poco menos de la mitad de la cubierta, que consistía en una losa de 0,26 de grueso por 0,55 de ancho. Tenía encima una sobrecubierta hecha de cantos rodados y mortero, sobre el cual descansaría el mosaico. En sus costados había aún el surco que ocuparía el bordillo de mármol que los cuadraba. En el interior recogimos una tesela.

1 Esta es la lectura que da CAGNAT: *Cours d'Epigraphie Latine*, a estas siglas. FINESTRES: *Sylloge Inscriptionum Romanarum*, propone la de "SEVIR MAGNARVM LARIVM AVGSTALIVM". Nos inclinamos por la primera, por ser la de *sevir* una dignidad civil.

2015-MECD

Dentro había carbones y huesos quemados, cuyo fuego, suponemos, tendría lugar después de la violación.

El cadáver sepultado en este sarcófago llevaría ricas vestiduras, según se desprende de algunos hilos de oro encontrados. Procede de este sepulcro el bronce número 8 de la lámina XXXV, figura 3, tal vez, cabeza de un clavo. Es parecido, aunque más grueso, el objeto número 4 de la misma figura, hallado fuera de ningún sepulcro, en los alrededores del 126.

Sepulcro 14 (III, 2, 3 y 4 y IV, 1 y 2).—De sección cuadrangular, construído con bipedales de 0,59 a 0,61, con un grueso de 0,07 a 0,08.

En el interior, una pequeña capa de barro introducida por las aguas.

Sepulcro 15 (III, 4 y IV, 1, 2).—Sarcófago en caliza del país de 2,11 × 0,59 × 0,59, con doble serie de estrígilas y cartelón anepígrafo en el centro (XXVIII, 1). Conservaba su propia tapa de una sola pieza y de la misma piedra, en cuyos extremos tenía un hueco en cola de milano, correspondiente a otro del sarcófago, para unirlos. La tapa se nos rompió; pero conservamos todos sus fragmentos.

La lámina IV, número 2, lo representa tal como lo encontramos al abrirlo. Los huesos del esqueleto estaban desordenados, debido a las aguas que lo llenarían con frecuencia.

Sepulcro 16 (III, 4 y IV, 1, 2).—Hecho con losas en el costado y tégulas en las cabeceras. El costado O. lo formaba la pared del sarcófago anteriormente descrito. Cubierta, de losas de arenisca poco compacta.

El sepulcro, aunque no del todo, bastante lleno de tierra, por cuyo motivo el esqueleto conservaba perfecta conexión.

Sepulcro 17 (IV, 3. Véase el plano en la figura 2 del texto y la sección en la figura 3).—Entre éste y el sepulcro 13 mediaba una pared, que con otras cuyos fragmentos se ven en el plano y otra que hay al lado opuesto de la cloaca, formarían otro recinto sepulcral.

Es un sarcófago de arenisca de 2,22 × 0,66 × 0,57. La gran losa que lo cubría tenía un grueso de 0,26. La juntura entre losa y sarcófago estaba cerrada con arcilla. Dentro, limpio de tierra, con los huesos muy descompuestos. Sobre la losa se conservaba el lecho del mosaico, que lo formaban dos capas: la inferior, de cantos y mortero, y la superior, de tiestos y mortero. El grueso de ambas era de 0,14.

2015-MECD

Sepulcro 18 (IV, 3).—Igual al anterior, pero conservando restos del mosaico (XXXII, 3).

El sarcófago mide 2,15 × 0,60 × 0,60. Véase la sección en la figura 3 y el plano en la figura 2 del texto.

La tapa, una gran losa de 2,20 × 0,15 de grueso. Seguía el lecho del mosaico, de 0,13, que solamente conservaba una pequeña parte de la cenefa en el ángulo NE. Se ven a continuación unos relieves en el mortero, que tendrían relación con el dibujo del mosaico. El sarcófago, ya roto en su sitio, nos quedó a pedazos al intentar sacarlo (IV, 4); pero hemos salvado la parte del mosaico. Estaba bordeado por un marco de piezas de mármol de 5 centímetros de grueso por 10 de alto, sin molduras.

Sepulcro 19 (IV, 3).—Sarcófago de arenisca poco compacta, de 2,03 × 0,63 × 0,60, con tapa a doble vertiente, de la misma piedra. Seguía una capa de tierra de cuatro centímetros de espesor en el vértice, sobre la cual había otra de *opus testaceum* de 0,053 de grueso y encima una losa de mármol de 0,013 con bordillo de la misma piedra de 0,03 de grueso. De la losa de mármol sólo quedaban algunos fragmentos. Véase la sección transversal, figura 4.

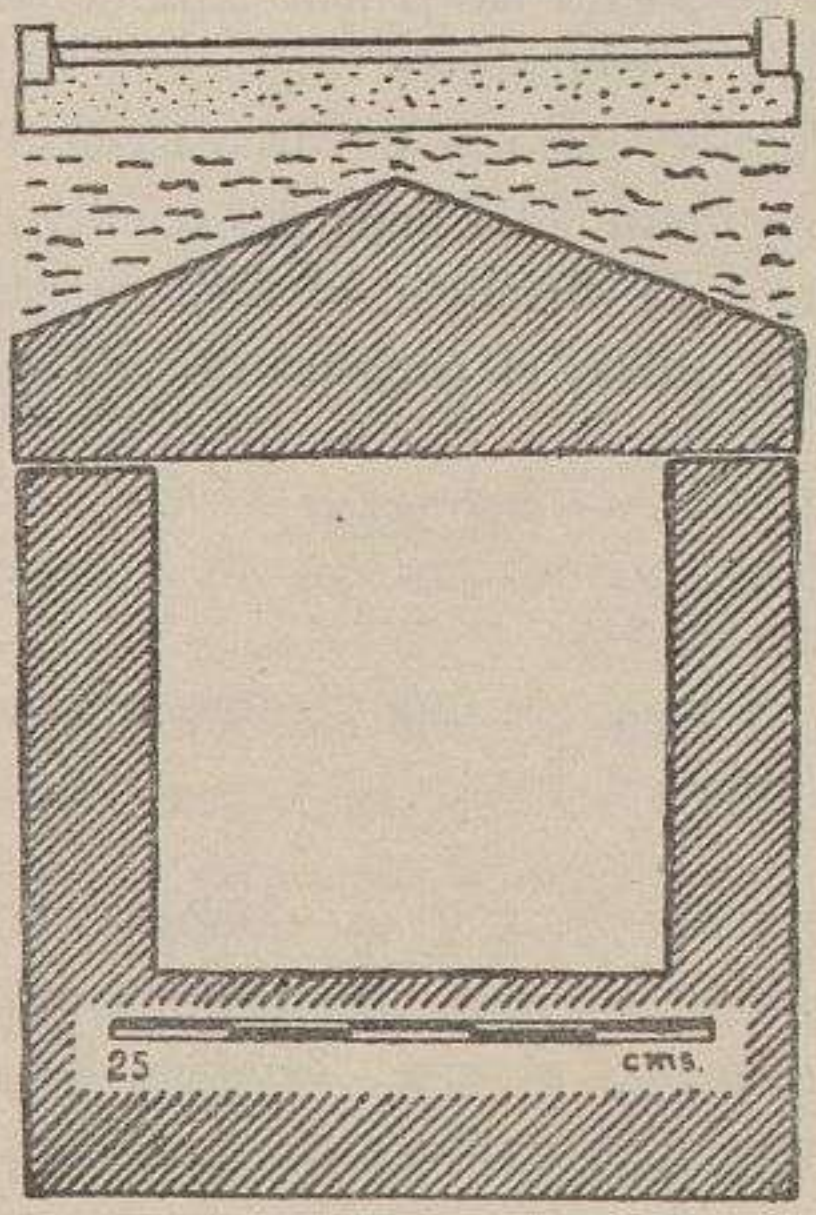


FIG. 4.—Sección transversal del sepulcro 19.

Estaba removido, faltando la mitad de la cubierta. Conservaba el

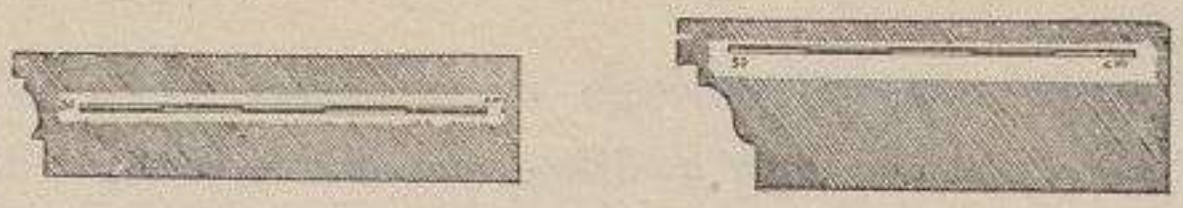
2015-MECD

esqueleto, cuyos huesos estaban aplastados por las piedras echadas al interior, al violarlo.

Hemos dejado este sarcófago en su sitio, porque estaba quebrado por el medio.

Sepulcro 20.—Ruinas de un sepulcro construído con losas procedentes de otras construcciones, del cual solamente quedaban las tres piedras del extremo O.

El que las losas procedían de ruinas de otras construcciones se prueba principalmente por dos piedras molduradas, cuya sección puede verse en la figura 5.



FIGS. 5 y 6.—Sección de piedras molduradas.

Sepulcro 21 (IV, 3).—En el mismo estado que el anterior y construído en la misma forma. Una de las piedras de la cubierta procedería, seguramente, de la cornisa de un edificio. Su sección, figura 6.

Sobre la cubierta de piedra había una capa de tierra de 0,17, otra de *opus testaceum,* de 0,10, bordillada de fragmentos de bipedales puestos de canto, en vez de mármoles, como la mayoría. Esta solera en su parte longitudinal N. salía 0,30 fuera de la línea del sepulcro.

A unos dos metros de distancia, al NE. de este sepulcro, había el basamento de un cipo, quizás el pedestal de una estatua, con esta inscripción (XLVI, 3):

PROSERI

Altura de las letras: 0,055.

Suponemos la S en lugar de una C, con lo que tendríamos que estaba dedicado a un prócer.

Sepulcros 22, 23 y 24 (V, 3 y 4).—Delante de estos sepulcros había un círculo de piedras en seco, procedentes de ruinas. En la lámina II, figura 1, ya comienza a verse. También los sepulcros estaban en ruinas, tal como se ven en la figura 2 de la lámina V.

El 22 estaba construído sobre la tierra virgen, con las paredes fabricadas con diversas piezas de obra de alfar, fragmentos principalmente procedentes de ruinas de anteriores construcciones. Hemos salva-

2015-MECD

do enteras 12 piezas, correspondientes a dos formas: cuatro ladrillos de 0,490 × 0,157 × 0,023, y ocho de la forma y medidas de la figura 7. Esta pieza es igual de forma a otras encontradas por nosotros en las termas romanas de Solsona [1], pero de menores dimensiones. El pa-

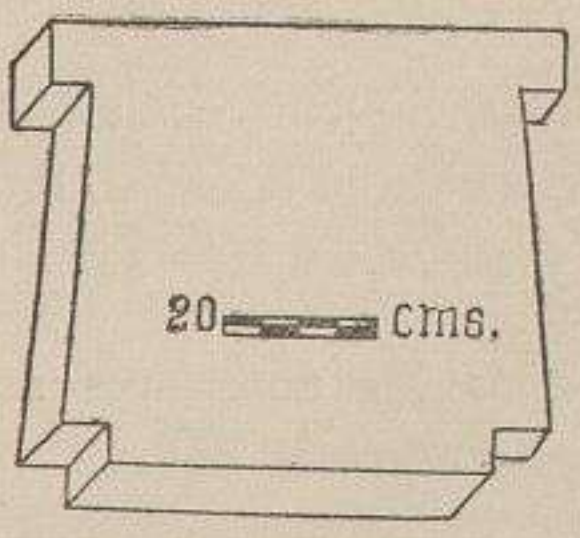


Fig. 7.—Obra de alfar.

vimento estaba enladrillado con ocho piezas de fabricación más defectuosa por el barro y por la cochura, por lo que hemos sospechado que éstos serían coetáneos y los de las paredes aprovechados de ruinas más antiguas. Miden 0,455 × 0,31. Su sección transversal es en forma de cuña; de manera que el lado más grueso mide 7 centímetros y el menor 5. Corre toda la superficie una X con dos dedadas.

Media el sepulcro 2,00 × 0,71 × 0,28 lo que quedaba de su altura, siendo el grueso de las paredes de 18 a 26 centímetros.

El sepulcro 23, pequeño sarcófago de arenisca, destruído en parte, que media 1,05 × 0,46 × 0,43. Contenía algún hueso, hilo de oro y unos pequeños terrones de color moracho, tal vez restos de los vestidos.

El 24 era una huesa abierta en la tierra virgen y revestida de pared de pedruscos, cacharros de ladrillo y mortero, de 0,15 a 0,25 de espesor. Estaban, como también el pavimento, revestidos de losas de mármol de 1 a 2 centímetros de espesor, de las cuales solamente quedaban algunos fragmentos en su sitio.

El interior del sepulcro media 2,17 × 0,70 × 0,76.

Echado en desorden dentro del sepulcro había un cipo (XLII, 2) de 0,91 × 0,60 × 0,585 en la cara de la inscripción.

Dice:

BAEBIAE Titii Filiae
GALLAE
SILVANI GRA
NIANI
FLAMINICAE

1 Memoria 63 de la Junta Superior de Excavaciones.

2015-MECD

Provinciae Hispaniae Citerioris
Caius TERENTIVS
PHILETVS
DOMO ROMA

Altura de las letras: de 0,052 a 0,045.

Sobre el esposo de Babia, Silvano Graniano, véanse las inscripciones 4.225 y 4.226 del C. I. L., dedicada también, la segunda, por C. Terencio Fileto, vecino de Roma, y sobre un hijo suyo, la 4.609.

Sepulcro 25.—Excavados los anteriores sepulcros, trasladamos los trabajos a la calle que media entre la Fábrica y los almacenes. Esta calle había sido abierta para los cimientos del edificio y para la colectora de las aguas, de manera que resultaba muy estrecha la zona para nuestras exploraciones. Como puede verse en el plano, encontramos algunas paredes en dirección E. a O. que, tal vez, habían formado recintos sepulcrales parecidos al que contiene el sepulcro 15. En el extremo de nuestra exploración encontramos tres paredes que habrían formado una de estas construcciones, pero no había ningún sepulcro; estaba, no obstante, lleno de fragmentos de tégulas y bipedales. Sobre este recinto había una solera, indicada con puntos en el plano, construída con mortero, pedruscos y tiestos, estando bien alisada la superficie. Ninguna de estas paredes bajaba hasta la tierra virgen, sino que arrancaban, aproximadamente, del mismo nivel que las dos que se ven en sección en la figura 3. Tanto es así, que debajo de la que hay contigua al sepulcro 69 había un esqueleto, sin sepulcro, transversal a la misma.

El sepulcro 25 consistía en una huesa abierta en la tierra virgen, lo suficientemente grande para contener un cadáver, cubierta de tégulas transversales e ímbrices entre tégula y tégula. Sobre la cabeza, al E., tenía dos tégulas, una sobre otra. Hemos salvado cuatro de sus cinco tejas, cuyas medidas son: 0,60 × 0,45; 0,58 × 0,425 × 0,415; 0,61 × 0,44 × 0,415; y 0,627 × 0,495 × 0,475. Las tres últimas son de forma trapecial, siendo la anchura las dos últimas respectivas medidas. La última tiene estampilla, pero ininteligible. Todas tenían mortero adherido, que nos testimonia habían servido para otras construcciones. Las cuatro ímbrices medían de largo 0,50, 0,50, 0,545 y 0,585.

El esqueleto estaba con los brazos paralelos al tronco y a la izquierda de los pies tenía una lucerna. Si había estado al horno, como creemos, era tan defectuosa su cochura que se descomponía como barro. Era de forma y dibujo parecido al de la del número 4 de la lámina XXXVII.

2015-MECD

Sepulcro 26 (V, 1).—Sarcófago de arenisca poco compacta, ya descubierto por el lado opuesto, al abrir los fundamentos de la Fábrica. Estaba en nivel superior al anteriormente descrito.

Sepulcro 27 (V, 1).—Al lado de estos dos había una construcción que hemos clasificado como sepulcro, pero ignoramos a qué fin habría sido destinada. Para su forma y medidas véase el plano general (I) y la sección, figura 8. La línea vertical en el grueso de la pared de la sección señala que los dos gruesos de la pared fueron construídos uno después de otro.

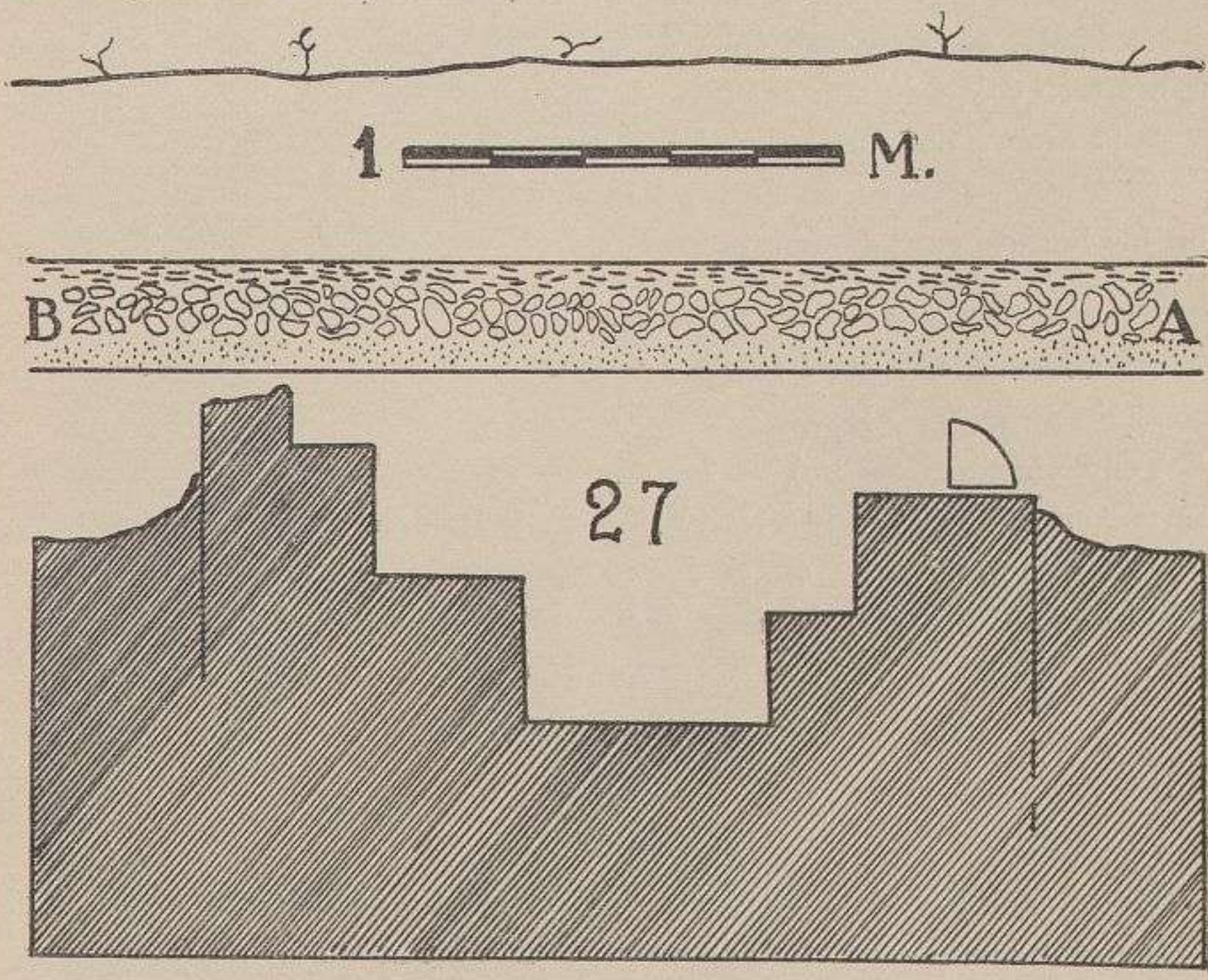


FIG. 8.

Sobre estos tres últimos sepulcros, alcanzando de pared a pared de las dos que hay en el plano, había un pavimento, fig. 8, A B, construído con tres capas distintas: la inferior, de arena amarillenta apisonada; la segunda, de cantos rodados y mortero, y la tercera, con tiestos y mortero bien alisado superficialmente y colorido con una tenue capa de polvo de cerámica amasado con mortero. No podíamos sospechar que debajo de esta capa durísima hubiese una construcción totalmente violada.

2015-MECD

En la lámina se distingue bien esta construcción, el sepulcro 26, y, en el rincón derecho, el pavimento descrito.

Sepulcro 28.—Véase después de los tres siguientes.

Sepulcro 69 (V, 2).—Proseguiremos a la descripción de los sepulcros de esta calle, alterando el orden del hallazgo.

De tégulas unidas con mortero, y de sección triangular, conteniendo el esqueleto de un niño de poca edad.

Sepulcro 70 (V, 2).—De sección cuadrangular, con las paredes y cubierta de bipedales; cabeceras y pavimento de tégulas. Sobre la cubierta había, además, una capa de cantos y mortero, y, sobre ésta, otra de mortero colorado con el polvo de cerámica, en la que se veía en gran parte la ranura del marco que habría bordeado una lápida.

El interior, limpio de tierra, contenía un esqueleto de hombre joven, con los huesos muy descompuestos.

Sepulcro 71.—De tejas, de sección triangular, muy destruído.

Al extremo O., pero fuera del sepulcro, encontramos una ollita de 0,098 de alto (XXXVII, 1).

También en el recinto de las dos paredes contiguas a este sepulcro fué encontrada una lucerna (XXXVII, 2), fabricada en el taller de Hortensio. La estampilla está en el fondo exterior, marcada con un punzón cuando la pasta estaba blanda, y dice en tres líneas:

EX OFI.
L. HORTE
NSI

El diámetro de esta lucerna es de 0,075.

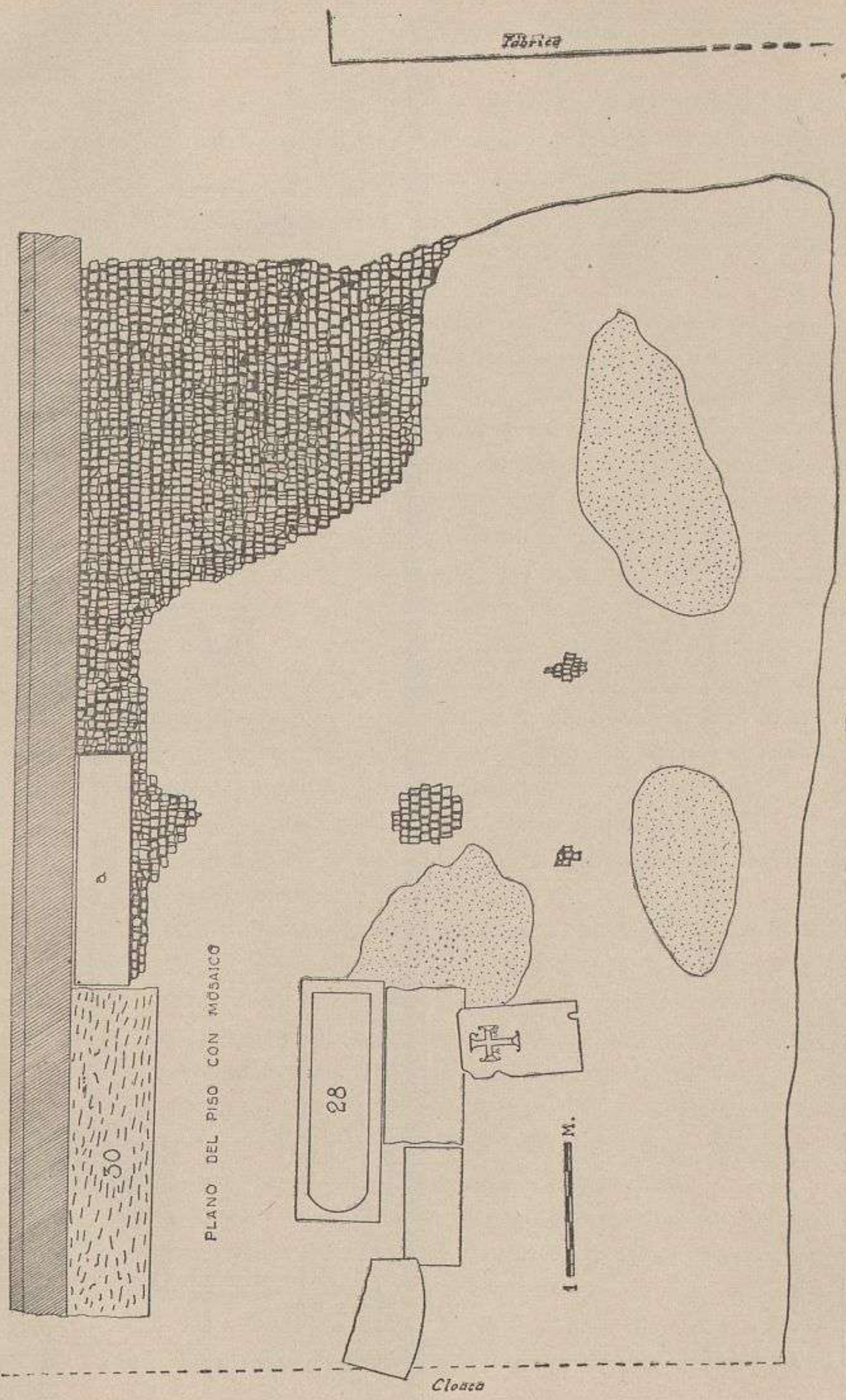
De este alfarero, que sepamos, no se tenía noticia hasta el presente.

En el mismo lugar fué encontrado el vaso 5 de la misma lámina, cuya altura es de 0,143.

Sepulcro 28 (VI, 1 y 2).—La situación de este sepulcro, en el plano, corresponde en el mismo lugar que el 40; pero está en un nivel superior, por cuyo motivo lo encontramos antes que otros que le preceden en el plano. Es de arenisca, conservando en su exterior parte del estuco rojo que lo había cubierto. En uno de sus costados, una N de 0,16 de alto. El interior es circular en la parte correspondiente a la cabeza, debajo de la cual tenía, de la misma piedra, como una almohada.

Mide 1,83 × 0,64 × 0,55.

2015-MECD



PLANO DEL PISO CON MOSAICO

FIG. 9.

2015-MECD

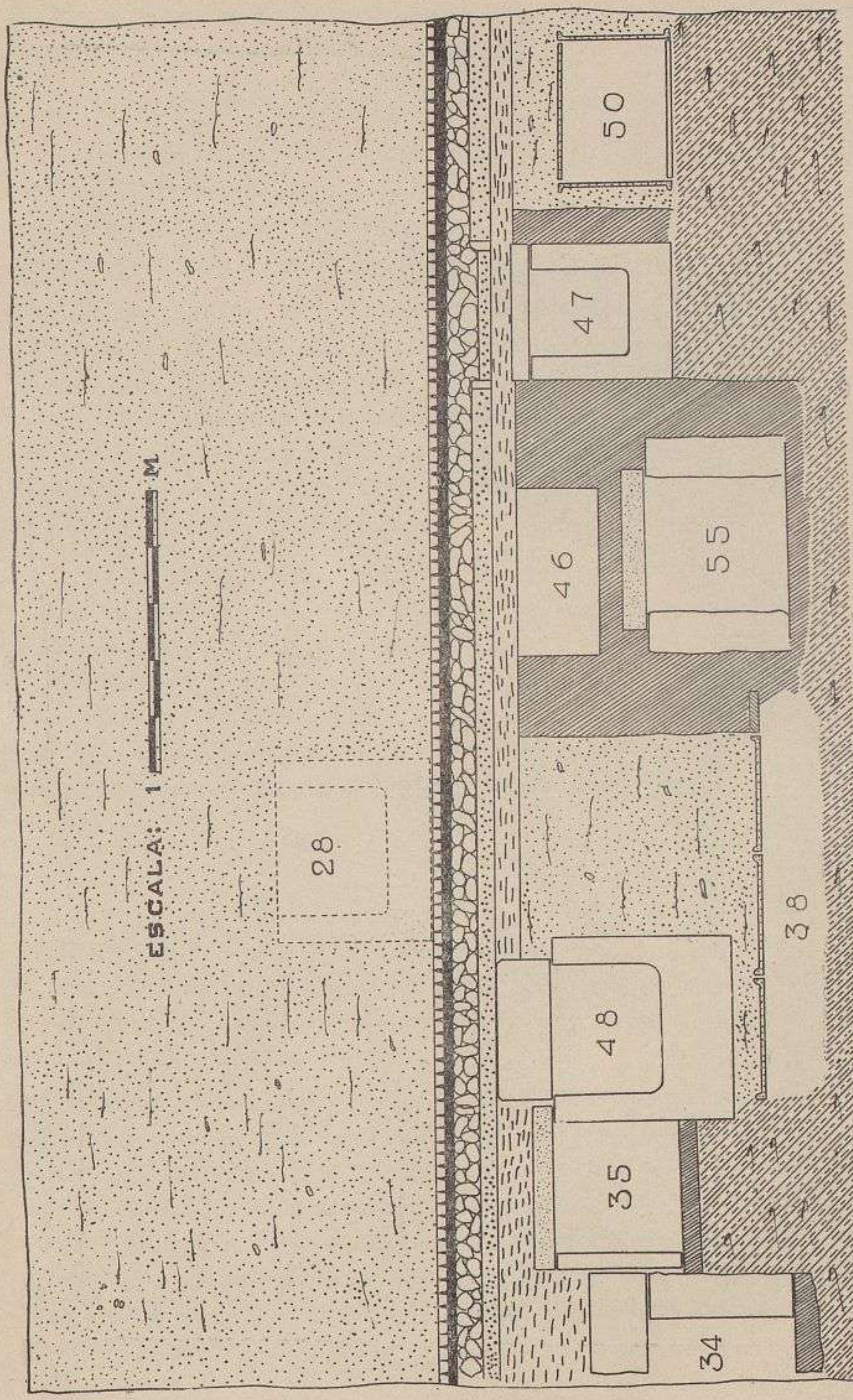


FIG. 10.

2015-MECD

Violado, conservaba el esqueleto, aplastado por las piedras y tierras echadas al interior, teniendo la mano derecha al costado y la izquierda sobre el pecho.

Este sepulcro estaba sobre un piso de mosaico con teselas de mármol de tres a cuatro centímetros en cuadro por tres de alto (XXXII, 4), del que solamente se conservaban algunos fragmentos, fig. 9. En esta figura está marcado el espacio que conservaba mosaico, el que conservaba el lecho o piso del mosaico y tres trozos en los que este piso estaba destruído.

Debajo del sepulcro 28 había desaparecido este mosaico, lo que nos da certeza de que fué colocado allí después de la destrucción del pavimento, que tenía un espesor de 0,15, descansando sobre otro, de que hablaremos. La manera de construírlo fué: una capa de cantos rodados en seco, sobre los cuales echaron mortero espeso, que penetró poco por las rendijas del empedrado, y sobre esta capa de mortero colocaron las teselas unidas con el mismo material. Véase la sección, figura 10.

El mosaico estaba limitado al E. por la pared de 0,44, que en seguida se estrechaba 10 centímetros, formando ángulo (VI, 2). De su altura solamente conservaba 25 centímetros. Esta pared pasaba por encima del costado E. del sepulcro 30, seguía por encima de los 54, 31, 33, 34 y por el extremo S. de los cipos que hay a continuación. Por este lado habría una entrada a este recinto, que no sabemos si sería una basílica o una *cella memoriae*, por más que nos inclinamos a lo primero. Decimos lo de la entrada porque había un peldaño, fig. 9 *a*, monolítico, de 1,75 por 0,44, muy gastado por el roce de los pies al pasar por él. Descansaba sobre las teselas del mosaico.

La extensión de este pavimento nos quedó interceptada por la fábrica en el costado S.; por la cloaca en el N., al otro lado de la cual esperamos encontrarlo de nuevo al proseguir las excavaciones, y por el costado O. nos desapareció aproximadamente en la línea señalada en la figura 9; no obstante, encontramos teselas esporádicas hasta la línea que va del sepulcro 90 al 127. Tal vez la pared que media entre los sepulcros 74 y 77 formaría parte de esta construcción, pero más probablemente la pared que forma ángulo sobre el sepulcro 129.

Sobre el pavimento había algunas piedras procedentes de ruinas (VI, 2), habiendo una sencilla moldura, un fragmento de fuste de columna de pequeño módulo y otro estriado, cuyo diámetro era de 0,43. Al lado del sepulcro había dos grandes sillares, fig. 9, y al NO. otro, con una de sus caras circular. Sobre el sillar mayor descansaba por un extremo uno de

2015-MECD

los más importantes monumentos epigráficos hallados en esta excavación.

Mide 0,90 × 0,545 × 0,06

Altura de las letras: de 0,02 a 0,035.

Preside la inscripción un bello crismón con las letras apocalípticas (XLVIII, 2).

HIC IACI (por E)T VIR H
ONORATVS AVENTINVS ANNORV
M XL NATVS HON
ORII XIII ET THEODOS
Ii X ET DEPOSITVS EST
Die QVINTV (por A) KaLendas
IANVARIi VENIEnTe
post CONSulatum MaGNi IN PA
CE REQViESCET.

Esta inscripción nos da dos fechas: la del consulado décimotercio de Honorio y décimo de Teodosio, que corresponde al año 422, y la del consulado de Magno, al 460. Estas dos fechas deben concordarse con los cuarenta que vivió Honorato: el décimotercio consulado de Honorio comenzó antes de terminar el año 421; Honorato, nacido este año, murió a los cuarenta de edad, el día 28 de diciembre del año siguiente al consulado de Magno, o sea del año 461. Además podían contar, como aún actualmente hace la Iglesia, que, una vez comenzado el año, se da por completo en su cómputo; de manera que un hombre de treinta y nueve años y un día se dice que tiene cuarenta.

A pesar de que muchas veces los cónsules de Oriente tardaban en ser anunciados a Occidente, es de extrañar que en la segunda fecha no sea citado el nombre de Apolonio, siendo ya después del consulado, y constándonos por otras inscripciones [1] que era conocido, mientras que en la primera fecha son citados ambos cónsules.

Antes de proseguir a la particular descripción de los sepulcros hemos de ocuparnos del pavimento sobre el cual descansaba el que acaba de ocuparnos. El pavimento inferior, del mismo grueso de 15 centímetros, estaba formado por dos capas: la inferior, con tiestos amasados

1 Rossi: *Inscriptiones christianae Urbis Romae saeculo septimo antiquiores.* Vol. I, 738. Roma, 1857-1861.

2015-MECD

con mortero, a la que damos el nombre de *opus testaceum,* que con más propiedad se aplica a las paredes cuyo material eran las *testae* o ladrillos de diversas dimensiones, y la superior, finamente enrasada, construída con mortero mezclado con cerámica en polvo, material muy usado en esta necrópolis. Entre los cacharros de este *opus testaceum* hemos recogido uno pintado de blanco amarillento y sobre esta pintura, que cubría todo el vaso, otros dibujos rojos al estilo de la típica cerámica ibérica (XXXVIII, 2). Tiene igual procedencia el número 4 de la misma lámina. Este pavimento, por la parte Este, se había extendido no sabemos hasta dónde: pero sí ciertamente más allá del límite actual, o sea de la pared que por este lado terminaba el piso superior. Una línea que se ve debajo de esta pared en el mismo nivel del sepulcro 32 (VI, 2) es el corte de este piso, que aún se conservaba en todo este sepulcro, unido aún por una porción pequeña, con el mencionado pavimento. El hueco que se ve entre este sepulcro y la repetida pared fué abierto, seguramente, en época posterior, para sepulcro, que encontramos vacío. En la lámina VI, figura 2.ª, se ve el corte de ambos pavimentos sobre los cipos. Este pavimento orillaba las laudes de algunos de los sepulcros que cubría: las del 40 y 47, que eran de mosaico, y las de otras cinco, que tenían losa de mármol, correspondientes a los sepulcros 31, 33, 36, 37 y 46. Estos mármoles estaban bordeados por la mencionada solera, que cubría todo el pavimento. Arrancados de anteriores construcciones, eran mal cortados, pero lo disimulaban con el estuco. La losa era algo más honda, uno o dos centímetros, y el estuco hacía de marco. Esto se ve perfectamente en la lápida de la lámina XLVIII, figura 1.ª; pero ésta estaba más honda. Si un mármol, como el del sepulcro 31, ya estaba bien cortado, no cubrían sus bordes con este material, con el fin de hacerle marco. La parte rota de este monumento epigráfico (XLIV) estaba debajo de la pared del piso superior y parece la cortaron al abrir el sepulcro vacío contiguo al 32 de que hace poco hemos hecho mérito. Todas, menos una, eran anepígrafas estas lápidas. Su finalidad sería grabar en ellas el nombre de la persona cuyos despojos cubrían; mas como el tiempo aligera el dolor que causa la pérdida de un ser querido, al disminuír la pena se olvidaban de grabar la inscripción; no obstante, son tantos los pavimentos estucados sobre toda suerte de sepulcros que entonces estarían a cielo abierto, que opinamos que sobre el estuco o sobre los mármoles, cuando carecían de medios para grabarla o ponerle mosaico, pintaban la inscripción, que con los siglos y con tanta humedad como ha habido siempre en aquellos campos, ha desaparecido. En una de ellas el cuadratario había comenzado a

2015-MECD

trazar las líneas para el recto grabado de las letras, pero no pasó de aquí. Véase el corte de estas construcciones en la figura 10.

Aunque estos pavimentos fueron construídos para cada sepulcro, muchas veces quedaban unidos con los de sus vecinos y así los representamos en la sección.

Sobre el piso de los sepulcros y debajo del de grandes teselas hemos encontrado cuatro monedas: una de Galieno (núm. 7), otra de Constantino I (núm. 18) y otras dos mal conservadas; pero, indudablemente, del siglo IV (núms. 51 y 52), correspondiendo la más moderna, probablemente, a Constancio II, lo que nos permite datar de mediados del siglo IV la construcción sobrepuesta a la necrópolis. Sobre las mismas teselas del mosaico grande estaba la moneda número 60.

Sepulcro 29 (VI, 3, 4).—Construído con muretes revestidos, en su parte interior, de bipedales, tégulas y mármoles en el pavimento y en la cabecera S., consistentes en delgadas planchas sacadas de otras construcciones. Formaban la cubierta cuatro losas de un grueso de 0,17 a 0,30.

Del esqueleto, de persona adulta pero joven, no hemos podido sacar entero ningún hueso por estar cubiertos de duro légamo.

Sepulcro 30 (VI, 2 y VIII, 4).—Fué construído atravesando los dos pavimentos de que nos hemos ocupado antes de descubrir el sepulcro 29, y su cubierta ocupa un piso de unos 20 centímetros más alto que el del mosaico superior. En la figura 9 está marcada su situación.

Construído con muretes estucados, como también el pavimento, para construírlo destruyeron otros sepulcros. De uno de éstos, el 54, sarcófago de arenisca aún en su sitio, cortaron los costados sin tocar el esqueleto. Estaba cubierto con losas y mármoles de diversas procedencias; siendo notable el mármol con parte de un crismón en el que se ve un trozo de la omega, dentro de un círculo que habría correspondido al frontis de un sarcófago cristiano (XXX-13).

Había varios clavos y algunas cantoneras de cobre con madera adherida, conservada con la oxidación de este metal, que dan testimonio cierto de que algunas veces depositaban el cadáver en ataúd de madera. En la lámina XXXVI, figura 3, hay la mitad de una de estas cantoneras y algunos clavos de este sepulcro.

Sepulcro 31 (VII).—Sarcófago de arenisca de 1,33 × 2,71 × 0,45. Por el desmoche de sus bordes hemos sospechado que no era la primera

2015-MECD

vez que se utilizaba, por más que era tan poco compacta la piedra, que pudo haber sido ocasionado por las palancas al colocar la cubierta. Era ésta formada por cuatro distintas capas: la primera inferior, una gran piedra del país, bien cortada, de 1,25 × 0,66 × 0,21; la segunda, una capa de *opus testaceum,* de 0,16 de grueso; la tercera, polvo de cerámica amasado con mortero, a la cual estaba adherida la cuarta, consistente en una plancha de mármol. Estas capas superiores estaban unidas a las respectivas del sepulcro vecino, constituyendo el pavimento de que nos hemos ocupado, cuyo grueso no era del todo uniforme. Como habíamos aislado estos sepulcros antes de abrirlos, nos siguió todo de una pieza este *opus testaceum,* según puede verse en las figuras 2 y 3 de la lámina VII. En la figura 4 de esta misma lámina está representado antes de abrir ninguna de las tapas. Tal como se ven en la figura 1.ª, tanto éste como el sepulcro 33, puede verse cómo al construír la pared que pasaba por encima de ellos cortaron las pocas letras que faltan a la inscripción de que trataremos. Del sepulcro 33 se ve en el grabado el corte del mármol, que mide 1,25 × 0,695 × 0,045.

Avidamente lo limpiamos en busca de la inscripción; pero el sepulcro era anepígrafo. No obstante, en la parte inferior, tan duramente pegada al material que precisó repicarla, contenía una de las más importantes inscripciones paganas que nos ha dado esta excavación (XLIV).

Dice:

SANCTISSIMI · AETERNIQUE · IMPERATO(RES · Caesares)
CAIVS VALERIVS DIOCLETIA(NVS Pius Felix)
MARCVS · AVRELIVS · VALERIVS · MAXIMIAN(VS Pius Felix)
INVICTI AVGVSTI
PORTICVM IOVIAE
FIERI IVSSERVNT
IVLIVS · VALENS · Vir · Perfectissimus · Preses · Provintiae
Hspaniae · Citeroris : DEVOTI(ssimus · NVMI)
NI · EORVM · CVRAVIT · ET · DE(DICAVIT)

Altura de las letras: 0,055.

Sobre cada letra hay pintura roja puesta, tal vez, por el cuadratario para marcar el dibujo de las letras antes de grabarlas. Esta inscripción nos da la noticia de que estos emperadores habían hecho construír el pórtico, probablemente, del templo de Juno y el nombre de un desconocido presidente de la provincia de la Hispania citerior. Juzgamos gratuito

2015-MECD

cuanto se ha escrito hasta el presente sobre el templo de esta diosa en la ciudad de Tarragona.

Encontramos el sepulcro casi lleno de barro agrietado (XXV, 2), envolviendo un esqueleto de niño, cuyo cadáver fué colocado sobre un lecho de cal. En la parte inferior de las piernas tenía hilo de oro, sin que lo hubiese en ninguna otra parte, por lo que podemos suponer que le amortajaron con túnica talar con un ribete de oro en la parte inferior.

Sepulcro 32.—Muy curioso es este sepulcro por consistir en un sarcófago metido dentro de otro sepulcro de losas. Gráficamente está representado en las láminas VI y VII. En el número 2 de la primera está tal como lo encontramos, con el piso de *opus testaceum,* que lo cubre todo y lo une con el piso del sepulcro vecino. Debajo de este piso seguía la cubierta del primer sepulcro, cuyas tres losas se ven a la derecha de la figura 4. En la figura 3 se ve el sepulcro abierto; pero estando el sarcófago cerrado con su respectiva losa monolítica. Y en la figura 4 (VI) se ve, ya levantada esta losa, el légamo que llenaba el sepulcro. Las líneas que se distinguen en los ángulos del sepulcro en esta figura son pintadas por nosotros con el fin de facilitar su reconstrucción.

El sarcófago mide 1,44 × 0,68 × 0,53.

El esqueleto de un niño estaba cubierto de cal viva.

Sepulcro 33 (VII y VIII, 4).—De muretes con el interior revocado con mortero enrojecido con polvo de cerámica. Tres losas en el techo, sobre el que había otra cubierta igual a la del sepulcro anterior. La losa superior, de caliza compacta del país, con inscripción orillada por una capa de mortero y cerámica (XLVIII, 1). Esta losa quedaba al descubierto 0,315 en su anchura, teniendo de largo, lo que se conservaba, 0,83.

Su lectura:

AVRelia EVTHEMIVS
OVIS INMACVLATA
FIDE CARA VIRO
MENTE DEVOTA DEO
QVAE VIXIT ANNIS
XVII · MENSIBVS · X · Diebus · XXII
IN ☧ (Christo) QVIESCIT IN PACE
FLavius ZOTICVS CONIVGI
DVLCISSIMAE ET INCON
PARABILI FECIT

Altura de las letras: de 0,03 a 0,022.

2015-MECD

Las inscripciones fechadas en las que, para designar el reposo del cuerpo del difunto en la tumba, se usa el verbo *quiescit*, corresponden todas al siglo IV, del año 343 al 397, habiendo una sola del año 551; pero ya no es la forma más o menos variada del *quiescit in pace*, sino que dice *quiescit huic tumulo* [1]. Es de notar que el monograma ☧ está usado como sigla de abreviación, cuya forma acusa grande antigüedad, atribuyéndola algunos arqueólogos [2] al siglo III, por más que en nuestro caso la juzgamos del siguiente. Es sumamente interesante esta inscripción por las expresiones de afecto con que el noble Flavio Zotico recuerda a la oveja inmaculada, cara al esposo por su fidelidad, y la llama dulcísima e incomparable. El primero de estos dos adjetivos es muy frecuente en el estilo epigráfico funerario de los primeros siglos, encontrándose ya en la región primitiva de Priscilla; y, entre las inscripciones datadas, se han encontrado del año 235 en adelante, pero siempre con menor frecuencia hasta el año 565 [3]. Y Marucchi [4] nos dice que la fórmula de elogio *incomparabilis* corresponde a la fin del siglo IV y sobre todo al V.

El esqueleto descansaba sobre lecho de cal viva.

Sepulcro 34 (VII).—Construído con muretes y una losa en la cabecera O., revestidos del repetido estuco de cerámica molida amasada con mortero. Antes de revocarlo hicieron fuego dentro del sepulcro, que ennegreció las paredes. No era aquella capa de ceniza y cal tan usada por los romanos, sino hollín de fuego intenso. Suponemos motivaría este fuego el intento de secar el material recientemente construído.

Lo cubrían grandes losas de arenisca, y, sobre éstas, el macizo de piedras y tiestos con mortero, enrasado en la cara superior.

Al lado S. de este sepulcro había dos cipos de caliza, echados sin ninguna utilidad constructiva (VIII, 1, 4). El uno (XLI, 2) mide 0,86 de alto, 0,60 la cara de la inscripción, 0,51 el costado de la derecha, y 0,53 el otro. La inscripción tenía seis líneas, con letras de 0,057 y 0,053, las que hemos podido medir; pues estaba martillada.

Las letras que hemos creído saber interpretar son:

1 F. GROSSI GONDI: *Trattato di epigrafia Christiana, etc.*, pág. 193.
2 CABROL: A la palabra *Chrisme*.
3 GROSSI: Loc. cit., pág. 176.
4 *Eléments d'Archéologie chrétienne*. Vol. I, pág. 176.

2015-MECD

L.....
.....O
.....G...S
*S*EM*P*...N.....X
L.....X.....
GEN.....O

Las cursivas son del todo ciertas.

El otro (XLII, 1), con moldura foliada, mide 0,89 × 0,57 × 0,57.

Lectura:

Lucio CAECINAE
Cai Filio GALeria tribu SEVERO
IIVIRo (duumviro) Quinquenali FLAMini PRAEFecto
FABRum PRAEFecto CHOoRTis
I (primae) ET ORAE MARITimae
DECVRIONES
LARVM

Altura de las letras, por orden de líneas: 55, 45, 38, 34, 34, 40 y 37 milímetros.

Esta inscripción es dedicada al mismo personaje que la descrita en el sepulcro 8, con la diferencia de los dedicantes y la de que en el *Cursus honorum* de Cecina añade el de Flamen.

En el grabado (XLII, 1) pueden verse los nexos descompuestos en la lectura. Al lado de este sepulcro, en el fondo, entre él y los cipos, hallamos una moneda de Constancio II, núm. 27.

Sepulcro 35 (VII, 4, y IX, 1).—Fabricado con losas y una tégula en la cabecera N., y utilizando las paredes de los sepulcros 48 y 36. La cubierta de losas y dos fragmentos de bipedales.

Véase su sección transversal en la figura 10.

Del esqueleto no había la cabeza, pero sí algunos huesos largos.

Para su construcción destruyeron el ángulo SO. del sepulcro 33.

Sepulcro 36 (VII, VIII y IX).—Construído con muretes revocados con el estuco que llevamos descrito; grandes losas por cubierta, y, sobre ellas, el pavimento de *opus testaceum*.

Sepulcro 37 (VIII, 4).—Paredes construídas con siete losas de 20 centímetros de grueso, revocadas interior y exteriormente, y los ángu-

2015-MECD

los con mampostería. Pavimento, con planxas de mármol. Cubierta, con tres piedras de cornisa, cuya sección reproduce la figura 11 del texto. Encima, los pavimentos descritos.

Esqueleto sobre lecho de cal.

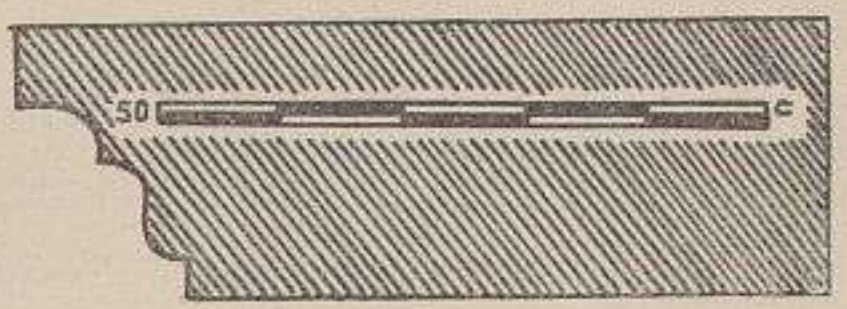


Fig. 11.—Sección de piedra moldurada.

Sepulcro 38.—Véase su sección en la figura 10. Sepulcro de un adulto, consistente en una huesa abierta en la tierra virgen y cubierta con tégulas.

Sepulcro 39.—Anfora de 1,10 de alto × 0,25 de diámetro, con el esqueleto de un niño. En el arranque del vientre había sido cortada para introducir el cadáver.

Sepulcro 40 (VIII, 4 y IX, 1, 2).—Sepulcro de losas, cuyas medidas interiores son 2,00 × 0,58 × 0,62. La pared del costado E. estaba formada por dos losas de 1,62 × 0,62, la una, y 0,685 × 0,18, la otra. El N. por una de 0,56 × 0,18. El O. por tres: la primera, siguiendo de N. a S., 0,71 × 0,15; la segunda, 0,72 × 0,13, y la tercera, 0,69 × 0,16. Y el costado S. por una de 0,59 × 0,13. Estas paredes descansaban sobre un pavimento de losas de la misma clase. Estaba cubierto por otras tres de 0,16 de grueso, sobre las cuales seguía el lecho del mosaico, de un espesor de 0,20, hecho con cantos rodados y mortero.

La disposición de este sepulcro era igual al 77, cuyas secciones pueden verse en las figuras 17 y 18 del texto.

Dentro del sepulcro, un esqueleto en mal estado de conservación Algunos huesos estaban inconexos debido a la remoción de las aguas. La capa de légamo que lo cubría era de 0,07.

Cubría este sepulcro un bello mosaico, el más interesante hallazgo de nuestra excavación, a pesar de haberlo encontrado destruído por ambos extremos (XXXII, 1). Eran sus dimensiones 2,28 × 0,82. Lo largo de la parte que se conserva es 1,62. En el costado E. se conservaba todo el bordillo de mármol con el ángulo de la cabecera S., con lo que hemos sabido las medidas exactas de su longitud completa.

2015-MECD

Tenía, como todos, el bordillo de mármol hecho con molduras y trozos de diversas procedencias.

Orilla el mosaico la bordura cordiforme repetidamente usada en el *opus musivum* desde sus comienzos hasta su decadencia, citando solamente el del sepulcro del primado de Mauritania Pablo, en la basílica de Sidi-Abich [1]. En el centro hay un personaje imberbe, que está en gesto oratorio, cerrando los dos pequeños dedos de la mano derecha y extendiendo los otros, y sosteniendo un volumen en la izquierda, sobre cuya muñeca lleva recogidos los pliegues de su vestido, consistente en la túnica y toga contabulada, cuya forma no aparece antes del siglo IV. Los espacios libres están llenos de flores vivamente coloridas, teniendo un lirio a cada costado de la cabeza, sobre la cual hay un arco con un dibujo figurando un ovario. Sobre este arco la siguiente inscripción, cuyas letras miden de 0,037 a 0,040:

OPTIME MAGNARVM (DOMINVS)
CVI MAXIMA RERV(M EST CVRA)
DIVINAS CAELI QVAS PROMIS(ERAT)
ARCES ECCE DEDIT SANCTA CHRISTI
IN SEDE QVIESCIS

De las cuatro últimas letras de la palabra *promiserat* falta completamente la última, habiendo una pequeña parte inferior de las otras tres, y la E no ofrece ninguna duda.

Esta inscripción está compuesta de los tres siguientes hexámetros:

Optime, magnarum Dominus, cui maxima rerum est
Cura, divinas caeli quas promiserat arces,
Ecce dedit. Sancta Christi in sede quiescis.

Sepulcro 41 (IX, 1 y X, 1).—Sarcófago de arenisca de 2,10 × 0,62 × 0,62. La tapa, 2,15 × 0,66 × 0,33. Interiormente circular en los extremos. La parte más alta, como una almohada para descansar la cabeza, que tienen muchos sarcófagos, éste la tenía en cada extremo.

No contenía más que algún hueso en desorden, por haberlo violado al abrir la cloaca, para cuyo fin rompieron la pared N. del sarcófago.

Sepulcro 42.—Pequeño sepulcro de piedras y losas de 0,42 × 0,35 × 0,29, conteniendo el esqueleto de un niño.

1 GAUCKLER: *Bull. Arch. du Comité,* 1905, pág. CLII.

2015-MECD

Dentro había tres teselas del mosaico del piso superior, que demuestran que al construír el sepulcro ya estaría destruído el mosaico.

Sepulcro 43.—De tégulas, en sección triangular que, en parte, estaba debajo de los muretes del sepulcro 55.

Sepulcro 44.—Utilizando la pared S. del sepulcro 40, colocaron, derechas, la mitad de un par de tégulas en sentido longitudinal, y otras dos para cubierta, encerrando el esqueleto de un niño.

Sepulcro 45 (IX, 2).—Dos paredes que, suponemos, habrían formado parte de algún sepulcro.

Sepulcros 46 y 55 (IX, 2 y 3).—Hemos señalado aquí dos sepulcros, aunque podría ser que hubiese uno solo, con una cámara vacía superior y otra inferior con el cadáver, de la misma manera que el sepulcro 146, ¡quién sabe si para engañar a los violadores, como nos hubiese ccurrido a nosotros a no vernos obligados a destruír los muretes para descubrir el sepulcro 43!

El 46 estaba construído con muretes de argamasa, sobre otro de losas revestido exteriormente de los mismos muretes, o sea sobre el 55, que estaba tapado con bipedales recubiertos de otra capa de 0,10 hecha con cantos y mortero. En la figura 3 de la lámina IX puede verse tal como estaba al abrirlo: una pequeña capa de légamo agrietado, sobre la cual emerge el cráneo en primer término.

Las losas procedían de ruinas, siendo molduradas dos de ellas, fig. 12.

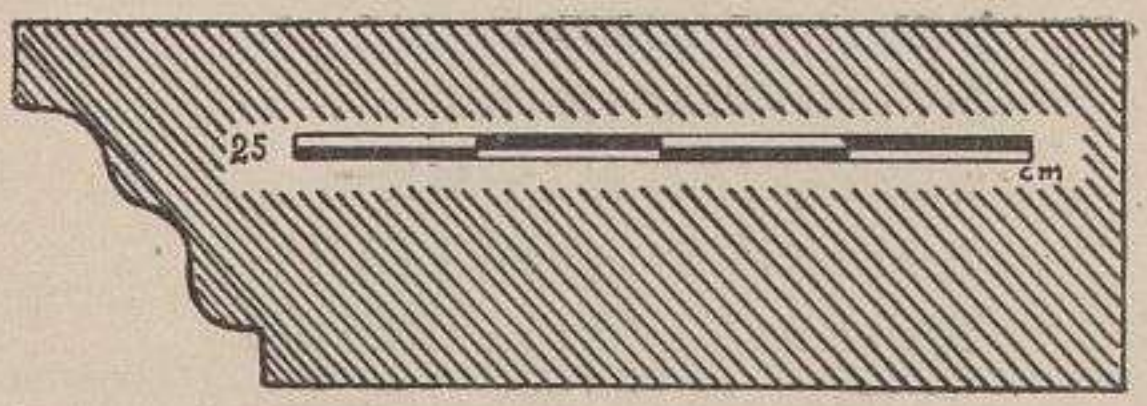


FIG. 12.—Losa moldurada.

Sepulcro 47 (VIII, 4 y IX; 3).—Sarcófago de arenisca, de 1,54 × 0,49 × 0,49 de ancho en la parte N. y 0,45 en la S., de manera que era su forma algo trapecial. Estaba partido de por medio, por cuyo motivo lo dejamos en su sitio.

Esqueleto de unos siete años sobre lecho de cal. Vestiría túnica con un ribete de hilo de oro entretejido con hilos de otra materia, de poco

2015-MECD

más de un centímetro de ancho, que encontramos a cosa de un palmo de los pies.

Estaría cubierto con losas y mosaico, del cual solamente se conservaba el bordillo de mármol, que formaba un cuadro de 2,26 × 0,46. El espacio que encuadraba este marco se dividía en dos zonas, de 0,95 la del N. y 1,31 la del S.; habiendo solamente mortero en la una y mortero colorido con polvo de cerámica en la otra. Esto nos hace suponer que solamente una de estas dos zonas tendría mosaico.

Sepulcro 48 (VII, VIII y IX).—Sarcófago de caliza, con inscripción en el centro y nueve estrías a cada lado (XXVIII, 2). Mide 1,92 × 0,65 × 0,63. La tapa, una gran losa de arenisca (VIII, 2), que juzgamos labrada para otro sepulcro, por ser demasiado pequeña para el que cubría. En el lado E. tenía una ranura sobre la que descansaba la cubierta del sepulcro 35. El interior del sarcófago había sido revocado con el estuco tantas veces repetido.

Al abrirlo estaba, como puede verse en la lámina IX, 1, con el esqueleto sobre cal viva. Dentro encontramos una moneda que, aunque dudosa sobre el emperador a que corresponde, por estar borrada la leyenda, se puede afirmar, indudablemente, que pertenece al siglo IV, núm. 42.

La inscripción, cuyas letras miden de alto de 0,040 a 0,045, a pesar de estar martillada hemos podido descifrarla, sin que nos ofrezca la menor duda sobre lo esencial de su contenido.

D M
CORNELIAE. TI
BERINE · VXORI
DVLCISSIMAE · ET
OBSEQVENTISSIME
T · MARIVS · AVRELIANV
TARRAC · IVSTIS · REDIO
B M F C ·

La M y la E de *obsequentissimae* y la R y la I de *Marius* forman nexo. Su lectura es:

Diis Manibus
CORNELIAE TI
BERINaE VXORI
DVLCISSIMAE ET

2015-MECD

OBSEQVENTISSIMaE
T·MARIVS AVRELIANVS
TARRACona IVSTIS REDIO
Bene Merenti Faciendum Curavit

Es de suma importancia esta inscripción por ser cristiana bajo un texto propio de las paganas. Esto acusa grande antigüedad, que se desprende también de su tipo de letra, comparable a la cuadrada prisciliana y de los tres nombres de T. Mario Aureliano. La última línea *Tarracona* (*spiritum*) *iustis redio*, nos da certeza de que esta inscripción es cristiana, por contener una fórmula propia de los creyentes de la nueva doctrina para indicar el tránsito a la otra vida. Las hay que usan solamente el verbo *reddere* [1]; otras, *reddere spiritum Deo*, y otras, *reddere debitum, reddere vitam*, etc. [2].

Lo expuesto da certeza de que el esqueleto que había no era el primero en ocupar esta mansión.

Al costado O., y debajo de este sarcófago, encontramos los dos mayores fragmentos y algún otro de la interesante inscripción número 1 de la lámina LII. Los demás fragmentos fueron hallados esporádicamente, estando uno de ellos en el espacio que media entre el sepulcro 158 y la cripta, lo que es un testimonio más de la destrucción de la necrópolis cristiana por los mismos cristianos.

Dice:

ΑΓΡΥΚΙ ΧΑΙ(ΡΕ)
VNICAE·VIRGINITAtis
PVDICITIAE·SINGULARIS·
carITATIS·CHRISTIANAE
PRIMAE·DI
VI·L· ·M·

Los dos últimos fragmentos no se unen auténticamente. La M tiene *hedera distinguens* en ambos lados, por lo que la suponemos una sigla de la palabra mes.

Las tres primeras letras de la salutación XAIPE se ven en parte, y las otras dos no ofrecen duda alguna, sobre todo después del hallazgo de la inscripción del sepulcro 129 (LII, 2).

Mide en su parte más ancha 1,16 × 0,49. El grueso es muy diverso,

1 G. B. DE ROSSI: *Inscriptiones christianae Urbis Romae saeculo septimo antiquiores*, 10. Y *C. I. L.*, VIII, 11900, 13386.

2 GROSSI GONDI: *Trattato di Epigraphia christiana*, pág. 183.

2015-MECD

con un promedio de 0,03. Altura de las letras, 52 milímetros la primera línea y 70 las otras.

Sepulcro 49 (VIII, 2).—Consistía en dos tégulas a doble vertiente, conteniendo el esqueleto de un niño, sobre lecho de cal viva. Sobre el esqueleto había un cráneo de adulto sin ningún otro hueso.

Sepulcro 50.—Construído con seis tégulas, formando un recinto cuadrangular de 0,51 × 0,41 × 0,41 de alto. Las tégulas medían 0,54 × 0,41. El interior, violado, había contenido una urna de vidrio verde, con el esqueleto de un niño. Conservamos varios fragmentos de la urna, cuya forma no nos ha sido posible recomponer, entre los que hay una grande asa formando ángulo recto, llena de nervuras.

Sobre este sepulcro abundaban los fragmentos de revoque de pared, todos con fajas de distintos colores. Conservamos uno de 0,63 × 0,45. Detrás tenían unas estrías que serían de la pared para su más fácil unión.

Sepulcros 51, 52 y 53 (VIII, 3 y IX, 4).—Desde el sepulcro 47 hacia O. es mayor el estado de destrucción de esta necrópolis. De los tres sepulcros que llevan esta numeración, solamente quedaba una cuarta parte correspondiente a los pies, con su respectiva cubierta. La del 53 consistía en una pieza de mármol de 0,68 × 0,515 × .0,096, que había pertenecido a un arquitrabe (XLIX, 2). Hay otras iguales en el Museo provincial. Juzgando este arquitrabe de un módulo y medio, tendremos que éste era de 0,343; lo cual, dividiéndola en 25 partes, nos da una construcción de Orden Corintio de 8,58 de altura. Esto demuestra que en la época de nuestra inscripción, que por su contenido y carácter de letra podemos suponer del siglo V, estaban ya destruídas las soberbias construcciones del paganismo. En la cara opuesta (XLIX, 1), surmontadas por el crismón, hay las siguientes letras de 0,055 a 0,063 de alto:

HIC REQVIESCIT
ARCADIVS IN PA
CE ANNOrum PLVS
MINVS L SRERA
NS RESURRECTI
ONEM A DEO

Nótese que las letras apocalípticas del crismón están invertidas; la

2015-MECD

equivocación de la R por la P en la palabra *sperans;* la S sobre el palo de la última letra en las palabras *minus* y *sperans,* y el nexo de la VR en la palabra *resurrectionem.* Lo curioso está en la confesión de su fe en el dogma fundamental de nuestra santa Religión.

Las letras estaban boca abajo, y así habían sido colocadas en este sepulcro, lo que manifiesta que el mármol había sido arrancado de otro sepulcro cristiano.

En el sepulcro 52, a los pies, se encontraron algunos fragmentos de una botellita de vidrio (XXXVII, 10).

Sepulcro 54 (VII, 1, 2).—Sarcófago de arenisca, de 1,62 × 0,52 × 0,55, conteniendo el cadáver de un niño de seis a siete años, sobre lecho de cal viva. A su derecha tenía, rota, una fíala de vidrio (XXXVII, 7), cuya mitad inferior mide 0,245, de igual forma que la del sepulcro 138 [1]. Le falta el cuello, pero por fragmentos hallados dentro del mismo sepulcro sabemos que tenía el orificio repulgado.

Los bordes de este sarcófago los habían destruído, en parte, para la construcción del sepulcro 30.

Sepulcro 55.—Está descrito al tratar del 46.

Sepulcros 56 y 57 (IX, 2 y X, 1).—Completamente violados y construídos con muretes de mampostería. El 56 conservaba aún en su mayor parte el pavimento de tégulas.

Sepulcro 58.—De sección triangular, con tres tégulas en su largura. Medida de las tégulas: 0,60 × 0,46 y 0,57 × 0,42. Imbrice: 0,50. En el fondo, al lado de este sepulcro, fué encontrada una moneda de Tito (?), núm. 4.

Sepulcro 59.—De muretes revocados y el pavimento enlosado con tégulas, de 0,59 × 0,48, mediando entre ellas y la tierra virgen un lecho de mortero. Con el fin de que las tejas estuvieran llanas, habían cortado el resalto de sus bordes.

Sepulcro 60.—Sarcófago de arenisca de 2,05 × 0,60 × 0,46. Violado. Lo hemos dejado en su sitio, por estar roto en dos partes.

Sepulcro 61.—Fragmento de sarcófago de arenisca, en el que hemos podido constatar que el cadáver llevaría hilo de oro en sus vestidos.

1 Véase lo que decimos al tratar de este sepulcro.

2015-MECD

Sepulcro 62.—De muretes de mampostería, de los que habían desaparecido los de los costados E. y S. Por la parte O. estaba adosado al sepulcro 63. En el pavimento, dos tégulas. Formaba un cuadro de 0,92 × 0,42.

Estaba cubierto por un grueso mármol con inscripción llena del espíritu cristiano (LI, 7). Hemos hallado seis fragmentos, dos de ellos muy pequeños. Los dos mayores por el costado en que termina la lectura, estaban en su sitio al N. del sepulcro, y los otros a una distancia de dos a tres metros del sepulcro.

Mide: 1,00 × 0,62 × 0,09.

Altura de las letras: de 0,050 a 0,035.

Dice:

..... S ANNORVM TOR
..... SCLYMENECNATAD
..... VEROAETHERIOSSEN
..... NONPERDESANIMA
..... PES·LUXTIBINOSTRA
..... CONCESSADIVINA
..... LIAMATRI...VEDEOCHRISTO
..... REFILIAEDVLCISSIMAEQVAEVIXITANNO
..... IIIDIEBVS·XII·ANNÍAFIDEME·MATER

Sepulcro 63.—Unico en su forma, del que dará mejor idea que mi explicación el corte transversal de la figura 13. Lo interlineado es pared de piedra y mortero; la parte superior, señalada con trazos, *opus testaceum,* con la superficie bien enrasada y pintada de rojo. El interior estaba revestido de tégulas, con dos verticales en las paredes y el techo a doble vertiente con ímbrices en el vértice.

Medidas de las tégulas: 0,55 × 0,44 : 0,57 × 0,42: 0,53 × 0,41.

Esqueleto sobre lecho de cal.

Alrededor del sepulcro varios huesos, inconexos.

Sepulcros 64 y 65.—Del primero no quedaba más que el pavimento de tejas, con otra vertical a la cabecera O. y una losa al costado S. Para su construcción habían destruído las paredes del sepulcro 65; de manera que la tégula más oriental estaba sobre el sarcófago.

El 65 era un sarcófago de arenisca, cuyas paredes, menos la del E., estaban destruídas a cercén del pavimento, hasta una altura de 2 a 5 centímetros. Entera, solamente se conserva la cabecera S., que serviría de pared al sepulcro 64.

2015-MECD

Sepulcros 66 y 67.—Dos sepulcros de tégulas de sección triangular.

Sepulcro 68.—Huesa abierta en la tierra virgen y cubierta con tégulas, que estaban todas rotas.

Sepulcros 69, 70 y 71.—Van descritos después del sepulcro 27.

Sepulcro 72.—Solamente se conservaba el pavimento de tégulas, siendo destruído todo lo demás.

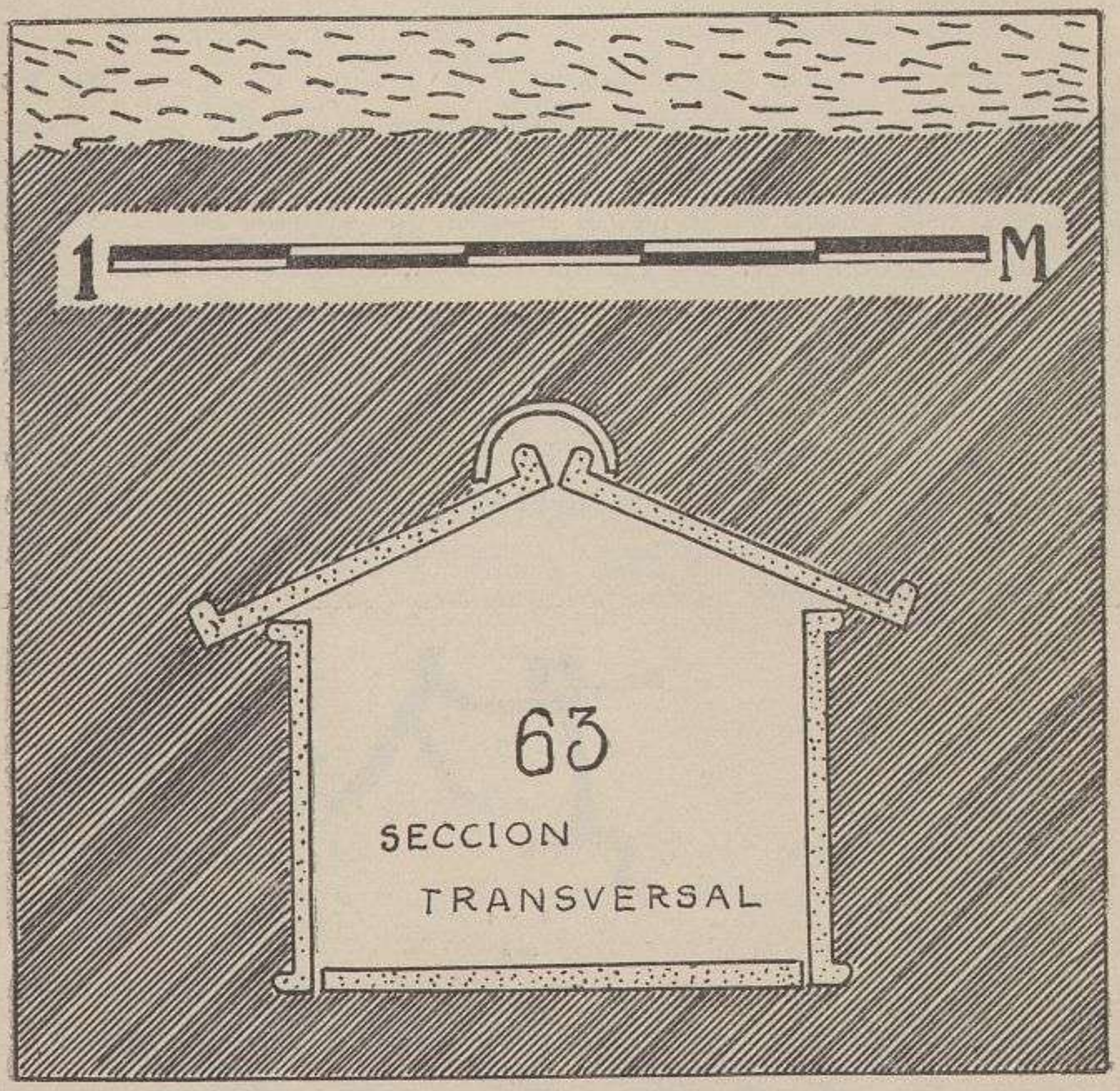


FIG. 13.

Contiguo a la cloaca, entre los sepulcros 63 y 77, hay señalado un bloque. Es de mármol con una canal para conducción de aguas. Mide en su parte más larga 0,94 × 0,795 de ancho y 0,14 de grueso.

Sepulcro 73 (X, 3 y 4).—Una superficie de 2,00 × 0,65, cercada de muretes de 0,15 de grueso, revocados interiormente con polvos de cerámi-

2015-MECD

ca amasados con mortero. Ya destruído en su mayor parte, sólo conservaba el pavimento formado por un macizo de argamasa, y la pared que mediaba entre él y el sepulcro 74, y poco más de la mitad, pero no en toda su elevación, de la del costado E. La de la cabecera N. estaba destruída del todo; pero demostraba su emplazamiento la superficie del suelo y los cimientos abiertos en la tierra virgen.

Sepulcro 74 (X, 3 y 4, y XXVII).—Sarcófago de mármol de 2,16 × 0,67 × 0,705. Las paredes de 6 a 8 centímetros de espesor.

No estaba en posición horizontal, sino algo inclinada, fig. 15.

Contiene dos zonas estrigiladas, entre las cuales, en el centro, hay sentado sobre una silla con dos cuernos estrecruzados por pies, un personaje barbado con larga cabellera y tupé, vistiendo túnica y palio y calzando sandalias. Está en actitud de leer el volumen que sostiene abierto con ambas manos. Tiene delante una estatua desnuda, sin brazos, cabellos largos y tupé; y un hombre con túnica y palio, con la derecha desembozándose y con un volumen en la izquierda; detrás otro hombre en actitud de escuchar la lectura, tal vez el difunto. En el ángulo derecho está de pie sobre pedestal un personaje barbado, vistiendo solamente el palio que con la derecha sostiene en la espalda izquierda, y teniendo un volumen en la otra mano, a la manera de los filósofos paganos. En el ángulo opuesto hay una mujer de pie también sobre pedestal, con túnica y manto, que sostie-

Fig. 14.—Pintura en rojo, reducida a ¼.

ne con la derecha en la espalda izquierda; y con la otra mano, caída, levanta un poco el manto, sosteniendo además un volumen. Detrás tiene un árbol.

2015-MECD

En la parte exterior de la cabecera derecha hay unas pinturas rojas, calcadas en la figura 14. Se distingue bien una áncora, y lo restante puede que sean letras griegas.

Aún se conserva adherida a la piedra el plomo que sujetaría la cubierta.

Este sarcófago tenía tapa de la misma piedra, con el frontón labrado con cuatro monstruos marinos afrontados dos a dos, mediante un cartelón anepígrafo, a lo menos en la parte que se conserva. Tres fragmentos hemos encontrado: el mayor estaba a cosa de un metro al N. del sarcófago en un plano 50 centímetros más alto; el otro, que es la parte superior del cartelón, estaba a un metro al S., y en el mismo plano inferior del sarcófago; y el tercero, las colas del monstruo, estaba dentro del sepulcro con varios fragmentos de la cubierta, pero no todos. Algunos estaban aún *in situ,* sobre el borde del sarcófago, según puede verse en las figuras 3 y 4 de la lámina X.

La última vez que utilizaron este sarcófago ya estaba rota su tapa, faltando la parte N. de la misma, que suplieron con otro mármol (XLVI, 1, 2) que contiene la siguiente inscripción:

IVVENTIAE PAVLAE
MATRI BENE MERENTI
IVVENCVS AVGusti LIBertus
FILIUS

Mide: 0,86 × 0,347 × 0,045.

Altura de las letras: de 0,05 a 0,06.

Suponemos que el peso de la tierra hizo caer a pedazos este mármol y el otro de la cubierta primitiva en el fondo del sarcófago. El fragmento mayor de esa inscripción, con las letras hacia abajo, estaba sobre la cabeza del esqueleto y el otro, sobre el pecho.

El esqueleto tenía el cráneo aplastado, la parte superior del cuerpo bien conectada y algunos huesos largos en desorden. Estaba sobre lecho de cal viva, de 12 a 15 centímetros de espesor; esta diferencia es debida a la posición inclinada del sarcófago, que había ocasionado que la cal se corriese hacia los pies.

Tenía a sus pies una lucerna (XXXVII, 4), un hierro informe por la oxidación, y una llave anular (XXXV, 4, núm. 6).

Debajo del esqueleto, mezclados con cal, había algunos cacharros de ánfora. Encontramos también en este sepulcro los objetos 1, 2, 3 y 5 de

2015-MECD

esta misma lámina. Suponemos el 1 una pieza de marfil para jugar, y el 5 parte de una fíbula en bronce.

Fuera del sepulcro, sobre uno de los fragmentos de la tapa que se ven en el extremo del sarcófago (X, 4), encontramos un colgante fálico (XXXV, 4, núm. 4). Es también una representación hitifálica el objeto 11 de la figura 3 de la misma lámina, hallado en las capas superiores entre la pared de la fábrica y el sepulcro 9.

En vista de este sarcófago, lo primero que se ocurre es preguntar que significan sus figuras, y si es cristiano o pagano. No conocemos ningún otro sarcófago igual a éste, pero si los hay que tienen bastante analogía con él.

El Museo Arqueológico de Marsella, catalogado con el número 161, guarda un sarcófago de mármol de Paros, que fué encontrado cerca de la catedral, en donde hubo un vasto cementerio [1]. Tiene como el que nos ocupa, dos zonas de estrígilas con una mujer al ángulo izquierdo y un hombre al derecho. La mujer vestida, de pie, delante un pliego de roílos y un estilo en la mano izquierda. El hombre, joven, tiene un volumen con ambas manos, y el pecho y brazos desnudos. El plafón central contiene tres figuras: un personaje togado seyendo en silla, con los pies de pata de león, y con un volumen en la mano izquierda. Tiene delante una mujer vestida, de pie, sobre escabel, con un volumen en la mano izquierda y recodada sobre un cipo; y en segundo término un hombre en actitud de escuchar. Detrás de los tres compartimientos con figuras hay cortinajes y sendos paquetes de volúmenes. Y he aquí cómo Garrucci [2] nos describe el de Pisa: "Sarcófago scanalato a spina, nel cui mezzo é un personaggio barbato e di folta e lunga chioma, in tunica e palio sedente sobra sedia che ha spalliera e i pedi decussati a modo di faldistorio... Egli e nell'atto di leggere un volume nella mani; inanzi a lui e una dona stante, amantata, colbraccio destro avvolto nel seno del manto al qual si attiene, a la siniestra abassata; sul fondo e sospesa una cortina.

"Nel cantone a sinistra e figurata una donna in tunica che alza la mano destra in atteggiamento di preghiera; dappié ha un volatile, ora mancante della testa e del collo, che probabilmente será stato un pavone: dietro di lei e sospesa una cortina.

"Nel cantone a destra sta ritto un personaggio barbato, avvolto nel

1 J. B. B. Grosson: *Recueil des antichités et monuments marsellois qui peuvent intéresser l'histoire et les arts.* Marseille, 1773, pág. 161, pl. XXI, núm. 1. Cit. por E. Espérandieu: *Recueil général des bas-reliefs de la Gaule romaine,* I, 62.

2 *Storia dell'arte cristiana.* Vol. V, Tav. 370.

2015-MECD

pallio alla escomide; la cui sinistra e rotta e dovera stringere un volume; la destra doveva avere le due dite spiegate, che ora sono rotta; dappie é un fascio di volumi legati insieme."

Y tiene suma importancia el del Palazzo Feoli de Roma [1] por tener en los ángulos personajes netamente cristianos, como son el Buen Pastor y una orante. El grupo central lo ocupa un personaje barbado seyendo delante de una mujer, derecha. Quien se fije en estos cuatro sarcófagos verá en seguida que, a pesar de ser diversos, obedecen a una misma concepción ideológica, que no puede menos que ser cristiana, según nos demuestra indudablemente el de Roma. En el de Marsella vió monsieur Penon [2] "un magistrat romain proneaçant un arrêt"; y monsieur Fröhner [3] reconoce "un personage de marque, un littérateur". De igual parecer es Espérandieu [4] quien, además, reconoce a Clío en la mujer que está delante del personaje sentado. Estas opiniones están basadas en los gustos de una época en que todo se creía representación de la mitología pagana.

Garrucci hace cristiano el de Pisa; y si el de Pisa es cristiano, lo es el de Marsella; y, siéndolo el de Roma, que no da lugar a duda, lo son los tres y el de Tarragona.

El nuestro tiene una particularidad que no hemos sabido ver en ningún otro, y es que dos de sus estatuas llevan tupé. Entre la estatuaria pagana sería un signo de divinidad; pues lo llevan el Apolón del Británico, el Zeus de Nápoles, el Centauro de Espira, el Dionisios de Leyde, y en la cabeza de bronce de Isis del Museo Vaticano un bucle de cabellos reemplaza la flor de lotus que en la Isis alejandrina corona su sien [5]. Así tendríamos en el sarcófago de Tarragona dos divinidades: una, representación del gentilismo, y la otra la del verdadero Dios, promulgando la nueva ley ante el gentilismo. Será el "Dominus legem dat" que se encuentra en otros monumentos y bajo diversas formas, como, por ejemplo, en el sarcófago de Arlés [6], en que Jesús, sentado majestáticamente, da la ley a los apóstoles. En el sarcófago que nos ocupa decimos delante del gentilismo por la estatua desnuda y sin brazos que tiene delante, y

1 Idem, ibidem.

2 C. J. Penon: *Catalogue raisonné des objets contenus dans le Musée d'archéologie de Marseille,* etc. Marsella, I, 1876, pág. 23. Cit. por Id.

3 *Musée de Marseille,* etc. París, 1897, pág. 66. Cit. por Id.

4 Lug. cit.

5 S. Reinach: *Recueil de têtes antiques.*

6 Le Blant: *Étude sur les sarcophages chrêtiens antiques de la ville d'Arles.* Página 7, pl. IV.

2015-MECD

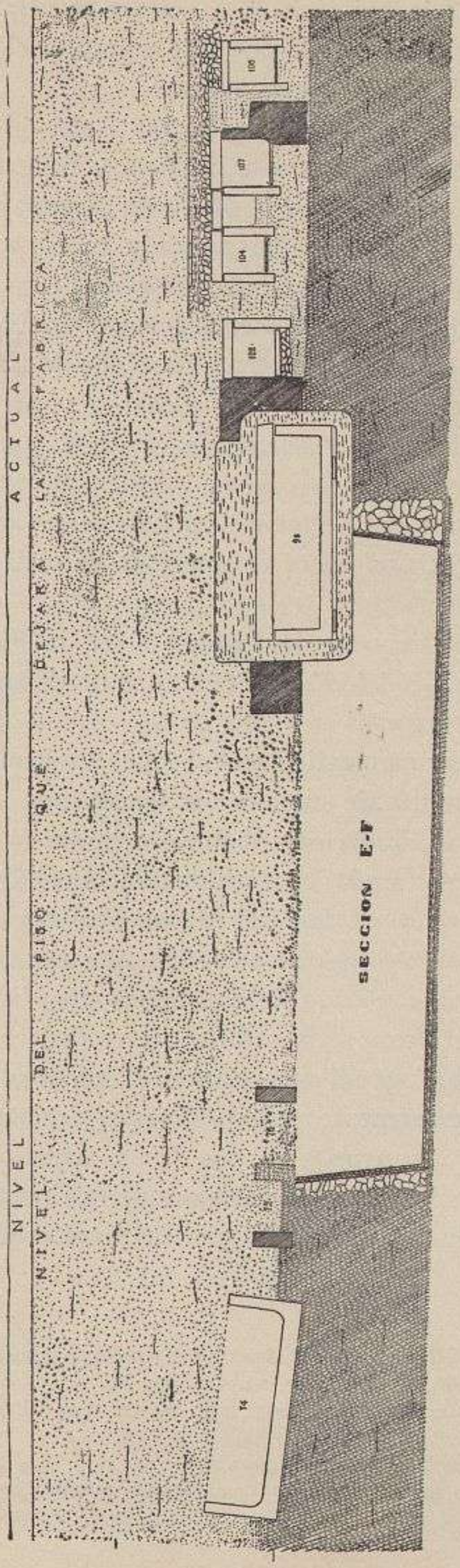


FIG. 15.

2015-MECD

que en el de Marsella estará representado por la mujer recodada sobre una ara pagana. Además, es peculiar de la primitiva estatuaria cristiana representar a los hombres más pequeños que el Señor, como se ve en nuestro sarcófago. No hacemos mérito del áncora pintada, porque podría decirse que es obra posterior. En resumen, opinamos que se trata de un sarcófago anterior a la paz de la Iglesia y que, por consiguiente, los cristianos debían expresar de una manera velada sus concepciones.

Los monstruos marinos del frontal de la cubierta tampoco desdicen de su cristianismo, pues era asunto ornamental repetidamente usado en sarcófagos cristianos, como, por ejemplo, en el de Dellys [1] que, con todo y tener los monstruos marinos en la tapa, tiene el sarcófago lleno de asuntos indudablemente cristianos.

Desde este sepulcro hasta el 108 presentamos la sección EF en la figura 15, que no solamente nos da la posición de los sepulcros de esta zona, sino de una construcción mucho más antigua, destinada seguramente a depósito de aguas (XII, 2, 3). Consiste en una hoya cuadrangular abierta en la tierra virgen, revestida con una pared de piedra y arcilla de 30 a 40 centímetros, cubierta por una capa de ceniza y mortero, sobre la cual había otra, roja, hecha con cerámica molida y mortero. El pavimento, de *opus testaceum,* con el mismo doble revoque de las paredes.

Tenía de alto 1,21 ; el cuadro del pavimento, 6,44 × 6,00.

Esta construcción era de época muy anterior a la necrópolis. La cerámica encontrada consistía en la típica del siglo III antes de Jesucristo, habiendo la ibérica pintada, entre la que hemos encontrado fragmentos del *sombrero de copa;* la campaniana, de la que hemos recompuesto un

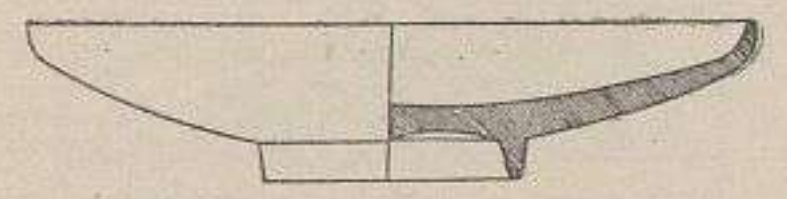


FIG. 16.—Cerámica.—¼

vaso, cuya forma representa la figura 16, y las tarantinas ánforas de largo cuello, cuya forma con todo y ser tan abundantes las ánforas en esta necrópolis, hasta el presente no la hemos encontrado en ningún otro sitio.

Hay autores [2] que dicen que en el siglo IV sobre las cisternas de

1 CABROL: Vol. 2, 2.ª parte, col. 2463.

2 PUIG Y CADAFALCH: *Els temples d'Empuries. Anuari del Institut d'Estudis Catalans,* MCMXI-XXII.

2015-MECD

casas abandonadas se construía una basílica rodeada de un cementerio cristiano. Aquí tenemos una pared que lo atraviesa y varios sepulcros cuyo nivel inferior corresponde al superior de esta construcción.

Sepulcros 75 y 76 (X, 3, 4).—Construídos por el mismo procedimiento que el 73. La pared que los dividía y que marcamos con puntos en el plano, estaba destruída, pudiendo, no obstante, señalar con toda exactitud su situación, por el lecho de la misma. Conservaba las paredes en mejor estado y más restos del revoque rojo peculiar de estos sepulcros. Contenía pocos restos del esqueleto.

Sepulcro 77 (X, 4 y XI, 4).—Construído con labradas piedras de

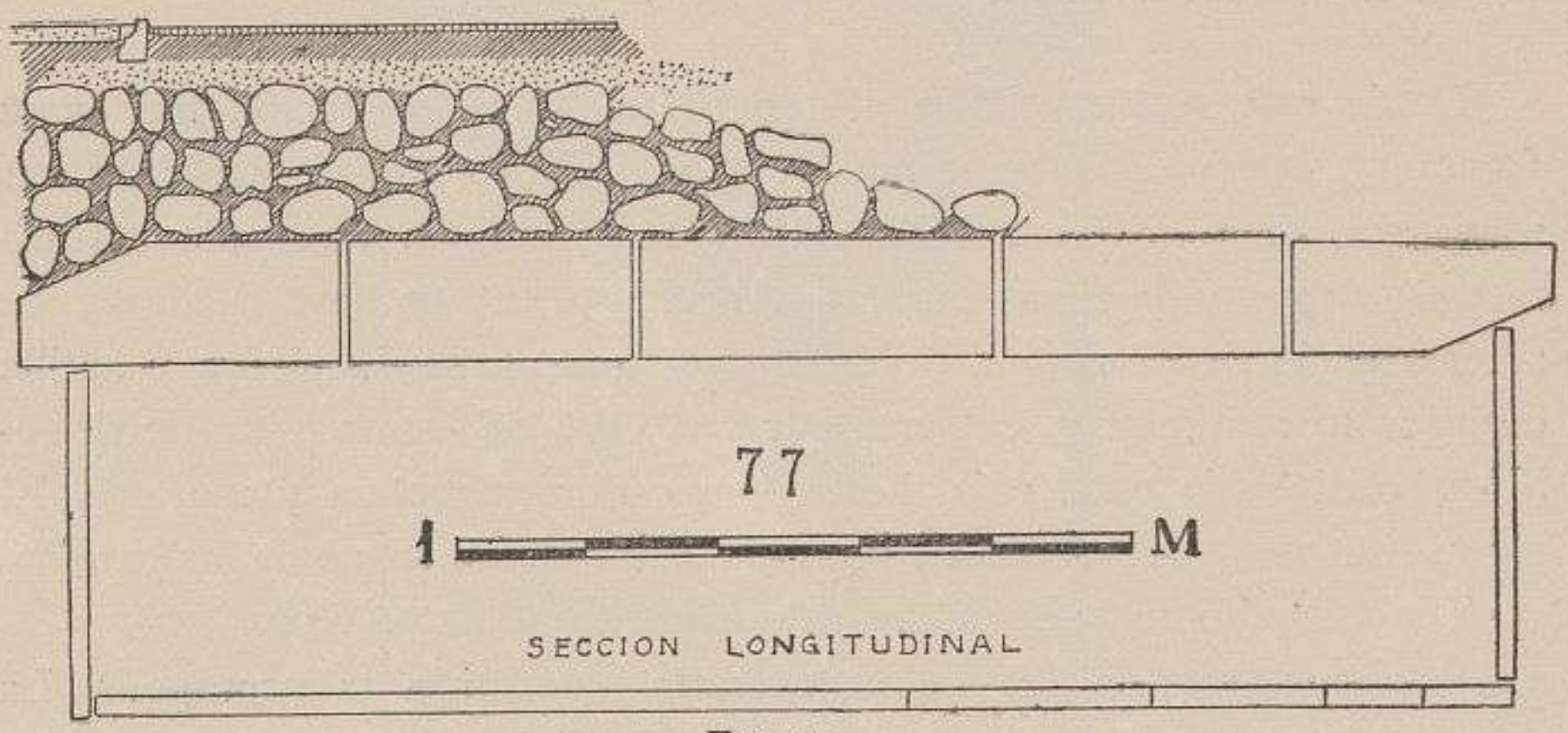


FIG. 17.

distintas procedencias, cuyas posiciones y medidas pueden verse en las

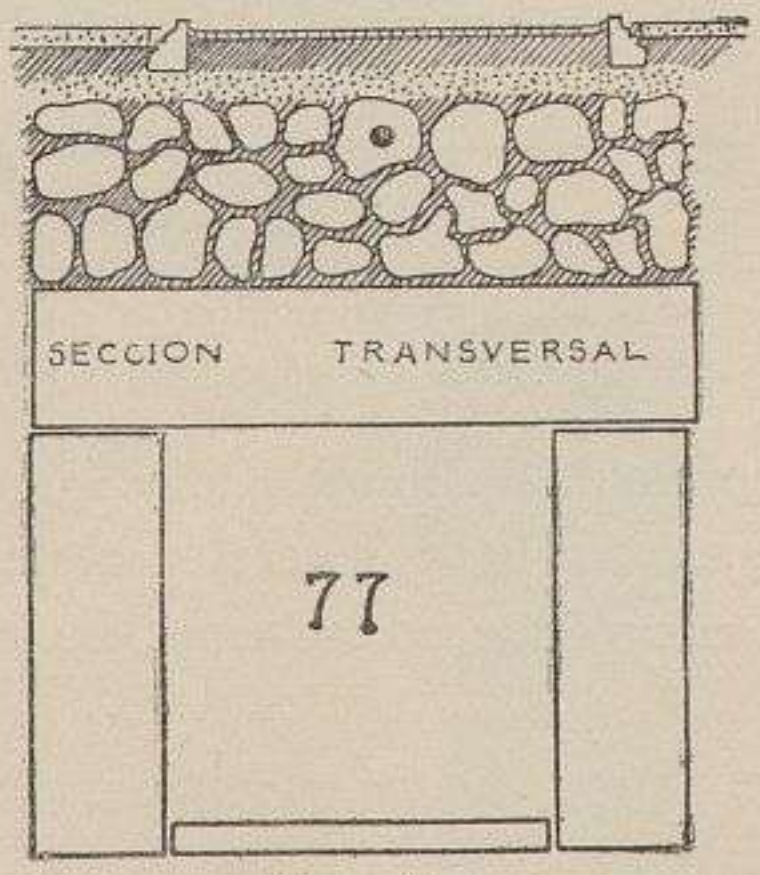


FIG. 18.

figuras 17 y 18 que reproducen las secciones. El pavimento estaba

2015-MECD

enlosado con mármol blanco, las cuatro piezas, y la mayor de un mármol jaspeado de diversos colores. Las cabeceras, también dos planxas de mármol de color gris, labradas con estrías surmontadas de una flor a manera de capitel que habían formado una sola pieza (XXXIV, 7).

Sobre la losa de la cubierta había un macizo de cantos rodados con mortero; y, sobre ésta, otra pequeña capa de polvo de cerámica y mortero; y otra con mortero solo, en la que estaban unidas las teselas del mosaico, del que solamente se conservaba una parte (X, 4) y aun en mal estado. Estaba encuadrado de diversas molduras de mármol, traídas de construcciones en ruinas.

En lo que hemos podido salvar, dentro de orla cordiforme, se ve dos palomas afrontadas ante un crismón, debajo del cual hay un personaje, probablemente el Buen Pastor, con la derecha en actitud de bendecir y el *pedum* en la izquierda, donde hay el tallo de una flor y una áncora a los pies. Tiene bastante analogía con los del Norte de Africa, mereciendo ser comparado con el de la tumba de Pelagius, que se conserva en el Museo del Louvre, procedente de Tabarca [1]. Tiene una cruz sobre la cabeza del difunto con una paloma al lado; emblema que puede representar el alma del difunto ante el signo de nuestra redención: mas no puede aplicarse a nuestro caso tal interpretación por ser dos las palomas afrontadas al crismón. Los arqueólogos suponen del siglo v el de Tabarca.

Este sepulcro había sido violado sin otra finalidad que el aprovecharlo para el mismo objeto. A este fin destruyeron la parte inferior del mosaico, levantaron la losa de la cubierta más al S. (las otras estaban unidas con mortero y ésta no) y la cabecera; sacado el cráneo, cubrieron el esqueleto de tierra, si no lo había hecho el agua con el tiempo, y sobre la tierra, una capa de mortero que servía de lecho al cadáver usurpador. Este se conservaba bien conectado, pero descompuesto. El esqueleto inferior estaba sobre lecho de cal viva, lo que nos demuestra que esta costumbre era peculiar de los primeros sepulcros de esta necrópolis. Guardaba la conexión anatómica, excepción hecha de la calavera, de la que sólo hemos encontrado el maxilar inferior, y hemos comprobado que en sus vestiduras llevaba hilo de oro.

El nivel de este mosaico era exactamente el mismo que el del mosaico del sepulcro 40, y, al costado de las molduras de mármol, había tejas y pavimento del estuco rojo.

1 *Revue Tunisiènne,* vol. XXIV, pág. 132.

2015-MECD

Sepulcro 78.—Sarcófago de arenisca, medio destruído y como echado sobre el piso correspondiente al nivel del mosaico de grandes teselas.

Sepulcro 79 (XI, 2, 4.)—Sarcófago de caliza (piedra de Santa Tecla) de 2,00 × 0,60 × 0,57. Estaba sin cubierta y violado; no obstante, había el esqueleto en conexión más o menos violada y con los huesos quebrados por las piedras echadas dentro. Sólo un fémur estaba completo. El cadáver fué colocado sobre cal viva enrojecida con polvo de cerámica

Sepulcro 80 (XI, 2, 4).—Sepulcro de un niño menor de siete años construído con losas, tégulas y mármoles. Debajo del cráneo hemos hallado teselas del superior pavimento de *opus tessellatum,* de que nos hemos ocupado (XXXII, 4), lo que demuestra que este sepulcro fué construído con posterioridad a la destrucción de aquel piso.

Dos losas formaban la cubierta: una de arenisca y otra de mármol con parte de inscripción, cuyas letras, grabadas a punzón, estaban hacia abajo (LIV, 5.).

Mide: 0,48 × 0,33 × 0,04 a 0,05 de grueso.

Altura de las letras: entre 0,04 y 0,065.

Dice:

HIC quies
CIT P...
IN PAcè
VIXS (*sic*) IT
Menses IIIII
CX C

Los tres primeros palos de los meses son distintos de los otros dos, ni es propio de la numeración romana escribir de esta manera la cifra V, pero sí que de la VI y de la LX se encuentran casos con la I o la X repetidas seis veces [1]. Las dos últimas II y las tres letras finales parecen trazadas por distinta mano.

La gran piedra que tiene el costado O. es un sillar labrado con molduras mal conservadas, procedente de ruinas de un edificio, tal vez el basamento de un cipo. Detrás hay otros tres sillares procedentes también de ruinas de algun edificio.

1 Le Blant: *Manuel d'epigraphie chretiènne,* etc., pág. 29.

2015-MECD

Sepulcro 81.—Abierto en una pared, con restos de muretes y una tégula en el extremo O. A pesar de estar muy destruído, contenía restos del esqueleto.

Sepulcro 82.—Solamente quedaban, derechas, dos losas de arenisca, con la parte inferior del esqueleto, desde las rodillas.

Sobre este sepulcro había una gran losa de mármol, con la inscripción debajo, que habían utilizado para cubierta de sepulcro (XLV, 2). Pos la proximidad, por la posición de ambos y por proceder de ruinas paganas, sospechamos que habría cubierto el sarcófago 86. En la lámina X, figura 3, se ve tal como estaba, y en la figura siguiente levantada en su sitio para ver las letras. Tiene una ranura en la parte superior y otra en la inferior que, en sección, forman un ángulo, cuyos lados son de 9 y 5 centímetros.

Mide de alto: 2,15 × 0,84 de ancho × 0,20 de grueso, que no es uniforme.

Altura de las letras: 0,12, y las dos últimas líneas 0,107. La primera I, 0,14.

Su lectura:

IMPeratori CAESari Marco *AVRELIO*
ANTONINO *PIO FELICI*
INVICTO ET *MAX*imo *AVG*usto
PARThico $\overline{II}$ MAXimo BR*ITAN*ico *MAX*imo
GERManico MAXimo PO*NTIF*ici *MAX*imo
TRIBunicia Potestate XX IMPeratori *III CO*nSuli IV
PROCOnSuli PATRI *PATRIAE*
COLonia IVLia VRBS TR*IVMPHALIS*
TARRaco DEVOTISSIMA *NVMini EIVS*

Esta inscripción no ofrece particularidad alguna a los nombres y títulos del emperador Caracalla; solamente nos manifiesta que en 217, año de esta inscripción, Tarragona tenía los títulos de *Colonia Iulia* y *Urbs Triumphalis*.

Sepulcro 83 (XI, 2).—Menos de la cuarta parte de un sarcófago de arenisca que estaba con la cabecera en el suelo, completamente invertido. Tiene la particularidad de conservar en dos de sus caras exteriores el revoque rojo elaborado con mortero y polvo de cerámica.

2015-MECD

Sepulcro 84 (XI, 2).—Ruinas de sepulcro del que restaban en su sitio tres losas de arenisca que habían formado el costado S.

Sepulcro 85 (XI, 2).—Construído con losas y tégulas. Una de las losas que formaban la pared, procedente de otro sepulcro, estaba revocada y blanqueada a la cal. Tiene algunos grafitos, fig. 19, entre los

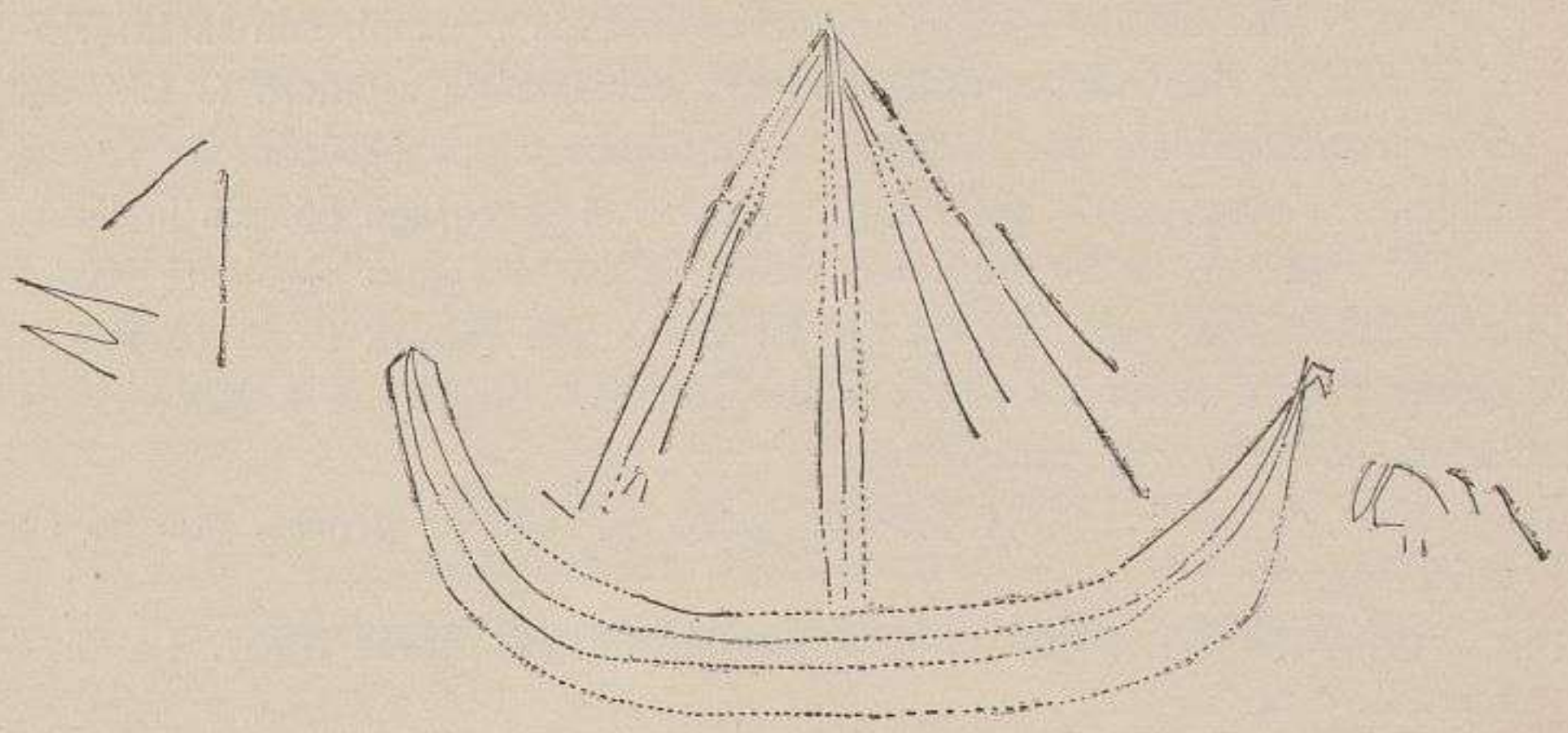


FIG. 19.—Grafito. 1/6.

que se adivina un barco. Quizás querían representar la escena de Jonás, tan repetida en los monumentos funerarios cristianos. Al lado del barco, parece, intentaron dibujar la cabeza del monstruo.

Mide: 1,25 × 0,58 × 0,08.

Dentro del sepulcro había un anillo de cobre y el fondo de un ungüentario.

Sepulcro 86 (XI, 2, 3).—Sarcófago de 2,07 × 0,90 × 0,49, construído en caliza del país (piedra de Santa Tecla). Estaba como echado por el suelo, y a él, por la posición de ambos, juzgamos correspondería la tapa de mármol descrita en el sepulcro 82. Conservaba la mitad inferior del esqueleto. Estaba en un piso superior a los demás.

Su mayor anchura y menor altura que ningún otro de los hallados en esta necrópolis y la moldura que lo rodea, nos hacen suponer que este bloque, ya labrado con la moldura, procedía de una construcción pagana, tal vez pedestal de una estatua.

Sepulcro 87 (XII, 1).—Pequeño sarcófago (XXIX, 3) en caliza, estriado, de 1,09 × 0,48 × 0,35, con esta inscripción:

2015-MECD

Diis Manibus
Lucio IVNio Lucii Filio
DIONYSIO
VIXIT ANNos III
MEnSes V Dies VI
Lucius IVNius DIONYSIVS
ET NEVIA TRYPHERina
FILIO DVLCISSimo

Altura de las letras: de 28 a 30 milímetros.

Hay que advertir que la NE de *Nevia*, la YP y la HE de *Trypherina* forman nexo.

En los fundamentos de la iglesia de Santa Tecla fué hallada otra inscripción de L.IVN.DIONySIVS [1], que Hübner supone sería *Corniculari*us por la palabra CORNIC que hay en la mencionada inscripción.

El cognombre de Tryphena es conocido por una inscripción de la Bética [2] y por otra de Astorga [3]; pero como no ofrece duda que la última letra de la nuestra es una R, creemos que se llamaría según nuestra lectura.

No era la primera vez que se utilizaba este sepulcro, pues estaba la inscripción y todas sus caras revestidas de una pared de piedra y mortero de 0,20 de grueso, siendo mayor en las cabeceras, y todo estaba metido en una huesa abierta en la tierra virgen. La tapa era un bloque de 1,15 × 0,46 × 0,30, de igual piedra y labra que las gradas de las escaleras de las criptas.

Sepulcro 88 (XII, 1).—Sarcófago de caliza de 0,10 × 0,60 × 0,70 con una cavidad para la cabeza del cadáver. Violado y lleno de piedras, conservaba el esqueleto sobre lecho de cal viva. Estaba en un nivel superior a los demás; de manera que entre la parte superior del 89 y del 90 y la inferior de éste, mediaba un espacio de 10 centímetros.

En él encontramos dos agujas de hueso (XXXV, 13, 15).

Sepulcro 89 (XVI, 3).—Pequeño sarcófago de arenisca de 1,41 × 0,50 × 0,45. Tenía la cubierta de igual calidad de piedra, aserrada en todas sus caras y en el lugar de unión de los dos trozos que la formaban, de tal manera que aserraban la piedra igual que si fuera madera, fig. 20.

1 *C. I. L.*: 4159.
2 Hubner: *C. I. L.*: II, 1308.
3 Id., ib., 2659.

2015-MECD

El sarcófago y la tapa estaban por todas partes recubiertos de una capa de gorrones y mortero de 0,20. Encima de todo había una plancha de mármol orillada por las molduras de la misma piedra, que también

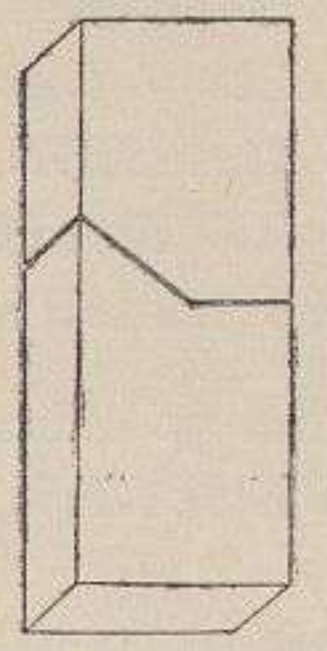


FIG. 20.—Piedra aserrada en dos trozos.

bordeaban los mosaicos (XXXIII, 2, 3). De la plancha sólo quedaban unos fragmentos, cuyo dibujo puede verse en la lámina XXXIII, figura 1. Ambos materiales procedían de otras construcciones.

Había el esqueleto de un niño de unos seis años. Hemos encontrado un ribete de oro en los talones y otro en cada muñeca, de lo que deducimos que vestiría túnica talar con ribete de oro en la parte inferior y en las bocamangas.

Sepulcro 90 (XVI, 3).—Sarcófago de arenisca, de 1,75 × 0,58 × 0,50. Completamente violado, conservaba algunos huesos y parte de la tapa a doble vertiente.

Tiene este sarcófago una cavidad circular, para la cabeza del cadáver, en forma de cazoleta, distinta de todas las demás.

Sepulcro 91.—Parte de sarcófago de caliza, revocado de rojo. Fué destruído al abrir la zanja para la cloaca. El fragmento que se conserva está señalado en el plano.

Sepulcro 92 (XII, 3, 4).—Sarcófago de arenisca con tapa de caliza a doble vertiente. Mide interiormente: 2,10 × 0,41. Lo hallamos violado en la forma que puede verse en la figura 4 (XII). Se conoce que para abrirlo hicieron un agujero a cada lado con el fin de alzaprimarlo, con cuya operación rompieron la parte de tapa que falta y rajaron el mismo sarcófago. Por esta causa lo dejamos en su sitio; pues nos hubiese salido a trozos, según las hendeduras demostraban.

Conservaba restos del esqueleto.

2015-MECD

Sepulcro 93 (XII, 2, 3. En la lámina XIII está fuera de su sitio).— Sarcófago de arenisca, de 1,95 × 0,63 × 0,54, con tapa de sección cuadrangular, de 0,28 de grueso, ya quebrada en un quinto del lado de los pies. Por esta parte habían removido la mitad del esqueleto. A los pies encontramos un hierro de 0,12 de largo que, por su oxidación, no dejaba ver si era un arma o un clavo. También había la mitad del fondo de un recipiente de vidrio de 6 centímetros de diámetro.

El esqueleto, sobre lecho de cal.

Sepulcro 94.—Construído aprovechando en parte la pared S. del sepulcro anterior. Las paredes y cubierta de delgadas losas aserradas; las cabeceras y pavimento de tégulas.

Esqueleto con los huesos descompuestos.

A unos dos metros al SO. de este sepulcro y en las capas superiores, a un metro de profundidad, fué encontrada la hebilla visigoda, número 6, de la figura 3 de la lámina XXXV.

Sepulcro 95 (XIII).—Sus tres costados de muretes y en el E., sirviéndose de la pared del sepulcro 96. Ambos sepulcros serían construídos por una misma mano o de acuerdo, si eran dos los propietarios. El 95 no conservaba la tapa y del esqueleto sólo quedaba algún hueso largo fragmentado; pero el sepulcro vecino conservaba la ranura en que descansaría la cubierta del 95 (XIII, 1). Esta ranura fué hecha estando blando el *opus testaceum,* lo que demuestra que fueron obrados armónicamente.

Sobre la tierra virgen una tenue capa de mortero.

Sepulcro 96 (XIII. En la fig. 1, con todo el grueso de su cubierta; en las 2 y 3, con la tapa de piedra y en la 4, abierto. Así también lo representa la lám. XXIV, fig. 5. Véase la sección longitudinal en la figura 15).

Sarcófago de caliza fosilífera de 2,05 × 0,66 × 0,57, con tapa monolítica de igual calidad de piedra, de sección cuadrangular y de 0,16 de grueso. Por todas sus seis caras estaba recubierto de un macizo de cacharros y mortero tan duro que precisaron cuñas y almada para romperlo. Esta dureza y el estar oculto el sarcófago dentro de este conglomerado le salvó de la destrucción y aprovechamiento para más recientes inhumaciones. En el costado E. se veía tal intento, que abandonaron antes de descubrir el sarcófago. La cabecera S. penetra dentro el grueso de la pared, construída probablemente con posterioridad.

2015-MECD

El grueso de este *opus testaceum* en la parte inferior era de 0,15. El sarcófago no descansaba directamente sobre él, sino sobre dos pequeñas losas de mármol, fragmentos de inscripción (XLVII, 1). Miden, reunidos: 0,45 × 0,245 × 0,032.

Dice:

OP.. DAM...
AELIA. SEVERA
MARITO
OPTIMO

Altura de las letras: 0,020 a 0,025.

El cognombre *Severa* era bastante común en la Tarraconense romana; pero, con el nombre de *Aelia Severa,* solamente ha sido encontrado en Mérida, siendo esposa de *Aelio Saturnino,* cuya hija llevaba igual nombre que la madre [1].

Es el sepulcro menos violado de todos los de esta necrópolis, de tal manera que ni el agua había podido penetrar en él. El esqueleto, de catorce a quince años, estaba sobre lecho de cal viva.

Sepulcro 97.—De tégulas en forma cuadrangular, con las junturas unidas con mortero. Las del techo habían caído sobre el esqueleto, aplastándole.

Medidas de las tégulas: 0,59 × 0,44 × 0,02: 0,56 × 0,42 × 0,02: 0,56 × 0,47 × 0,02: Imbrice: 0,53 × 0,21 × 0,15 × 0,02. Junto a este sepulcro hallamos un bronce mediano, grueso, completamente oxidado por el fuego.

Sobre este sepulcro encontramos el fragmento de sarcófago de mármol reproducido en la lámina XXX, número 11.

Corresponde al ángulo derecho de un sarcófago que tendría las cabeceras adornadas con imbricaciones y varios asuntos en la parte delantera separados por columnas y arcuaciones. Si lo que se ve en la parte delantera es un cuerno, es probable que en aquel compartimiento estuviese representada la escena del sacrificio de Isaac.

Suponemos correspondería al mismo sarcófago el fragmento 14 de la misma lámina. Son varios los sarcófagos conocidos que ostentan este motivo ornamental.

Sepulcro 98.—Construído aprovechando las paredes de los sepulcros

1 HÜBNER: *C. I. L.*: II, 524.

2015-MECD

95, 100 y 101, y en la pared N. con tres losas de arenisca aserradas, de 0,62, las dos; y 0,48, la otra. Grueso de ésta, 0,09; y 0,05, las otras. Todo violado, ni conservaba la tapa ni la cabecera W.

Sepulcro 99.—De tégulas cuya sección no podemos precisar bien, por más que suponemos sería de sección cuadrangular. Las tres tejas del pavimento estaban *In situ,* entre las cuales y las superiores estaba aplastado el esqueleto.

Sepulcro 100 (XIII y XIV).—Sarcófago de arenisca, de 1,42 × 0,60 × 0,63, sin cubierta y lleno de ruinas. Conservaba, aplastado, con regular, si no completa conexión, el esqueleto, que llevaba hilo de oro en el lugar correspondiente a la bocamanga, pero en pequeña cantidad.

Sepulcro 101 (XIII y XIV).—Sarcófago de piedra de Santa Tecla, de 2,00 × 0,62 × 0,60, violado, sin tapa, lleno de escombros y con pocos restos de esqueleto.

Sepulcro 102 (XIV).—Construído aprovechando una pared en el costado N. y con losas en el opuesto; y las cabeceras, tégulas. Pavimento, dos tégulas y una losa de mármol de 0,05 de grueso, traída de otra construcción. La cubierta, de piedra, de 0,10 de grueso, partida longitudinalmente y caída dentro del sepulcro.

Medida de una tégula: 0,58 × 0,47.

El esqueleto sobre lecho de cal viva enrojecida con polvo de cerámica.

Sepulcro 103 (XIV).—Contiguo a los sarcófagos 100 y 101, sólo conservaba el pavimento hecho de fragmentos de tégulas.

Sepulcro 104 (XIV).—Hecho de losas y cubierto con losas, sobre las cuales habia piedras y mortero con pequeñas planchas de mármol encima, cuyo corte es accidental, según puede verse en los dos que tenían inscripción invertida (LIV, 2 y LV, 9); lo que, además, demuestra que los constructores de estos sepulcros ya destruían los de época anterior cristiana.

La primera mide: 0,07 × 0,08 × 0,025.

Dice:

...ITER...
...BRV...

La T y la E forman nexo.

Altura de las letras: 0,03.

2015-MECD

La otra mide: 0,07 × 0,065 × 0,025.

Hay varios fragmentos de letras y sólo se distinguen, ciertas:

...CIRC...

Altura de las letras: 0,032.

Contenía, siendo el uno muy joven, dos esqueletos con perfecta conexión anatómica, lo que da probabilidad de que fueron sepultados simultáneamente.

Sepulcro 105 (XIV, 3).—Construído con losas en los costados y tégulas en las cabeceras, lo encontramos lleno de cemento y grava, que penetró recientemente al construír el contiguo depósito de letrinas.

Sepulcro 106.—Construído aprovechando las paredes de los sepulcros 104 y 107 y completándolo con pequeñas losas. El pavimento, con una tenue capa de mortero.

Esqueleto de seis a siete años.

Sepulcro 107.—Medio destruído por la reciente construcción contigua. La pared N. era de losas y la S. un murete sobre otra pared más antigua, que formaría ángulo con la del sepulcro 95. El pavimento, de tégulas y, en la cabecera, una pieza de cerámica como la de la figura 7, de 0,46 × 0,37 × 0,05.

Había dos esqueletos, uno de ellos con agujero en el cráneo (XXV, 1, 3) que no podemos afirmar que fuera trepanación por habérnoslo destruído un visitante cuando ya lo teníamos en el almacén para lavarlo.

Sepulcro 108 (XIV, 3).—De losas las paredes y cubierta, y tégulas el pavimento. Removido al construír el depósito contiguo de la Fábrica.

Estos sepulcros (104 a 108) conservan sobre sus losas el pavimento cuya sección puede verse en la figura 15. Una capa de cantos rodados, otra de *opus testaceum* de mala calidad por contener mucha tierra mezclada a la cal, y la superior de polvo de cerámica y mortero, con planchas de mármol en algunos sitios, según llevamos expuesto al describir el sepulcro 104.

Sepulcro 109 (XIV y XV).—Sarcófago de caliza, de 2,05 × 0,59 × 0,59. Se conoce que al construír este sepulcro aprovecharon un sarcófago que ya estaba en el mismo sitio, pero demasiado profundo. Para subsanar este defecto levantaron con muretes —que, en la cara E., arrancaban desde el suelo y con un grueso de 0,15— las paredes del sarcófago,

2015-MECD

y sobre estos muretes descansaba la parte de cubierta que se conservaba hecha con bipedales debajo de una capa de mortero y cantos rodados.

Sepulcro 110 (XIV, 1, 3).—Medio destruído y sin cubierta, conservaba lo suficiente para dejar ver su forma Las cabeceras, de tégulas; su pared E., una losa; y lo restante, la pared del sarcófago 109 y un murete.

El esqueleto, aplastado, estaba en su sitio.

Sepulcro 111 (XIV y XV).—Sencillo sarcófago de caliza, de 1,87 × 0,60 × 0,60, con agujero en el fondo que, atravesando la pared, comunica al exterior. La cubierta, dos sillares de arenisca de sección cuadrangular: uno, de 1,54 × 0,68 × 0,21, y otro, 0,81 × 0,66 × 0.22. Encima de esta tapa de piedra había un macizo de 0,22 de alto hecho con cantos, tiestos y mortero; y las paredes del sarcófago estaban revestidas por otra pared de 0,25 de espesor construída con cantos rodados y mortero. En la lámina XV, números 1 y 2, se ve revestido aún de estas paredes, y sin ellas en los números 3 y 4.

Es de los pocos sepulcros a los cuales no había penetrado el agua. Contenía un solo esqueleto, con el cráneo descompuesto, sobre lecho de cal viva, entre la que hallamos algunos cacharros de ánfora. Juzgamos estos cacharros introducidos casualmente dentro de los sarcófagos; era tanta la abundancia de *opus testaceum* que elaboraban que no es de extrañar se les mezclaran algunos tiestos en los depósitos de cal viva. Sobre la rodilla derecha (XXVI, 5) tenía abundante hilo de oro, que se le extendía hasta media pierna, sin que lo hubiese en ninguna otra parte del esqueleto.

El piso superior de la cubierta, finamente estucado, correspondía al nivel de los sepulcros inferiores.

En época posterior cavaron un hueco en el costado O. de la cubierta, que utilizaron, tal vez, para sepulcro (XV, 1 —en esta figura hay un capazo en el hueco— y 4).

Sepulcro 112 (XIV, 4 y XV, 1, 3).—Construído aprovechando una pared que ocupaba el costado E.; no siendo suficientemente larga, lo completaron con una tégula, y otras tres componían el otro costado.

Estaba lleno de tierra con carbones, trozos de vidrio, huesos de animales, etc. Uno de los vidrios había correspondido a una copa, de la que se conserva un trozo de asa. Como estaba tan abierto este sepulcro, juzgamos estos objetos introducidos por el agua.

2015-MECD

Sepulcro 103 (XIV, 4).—Sarcófago de arenisca, sin cubierta, violado, lleno de piedras y conservando, aplastado, un esqueleto de niño de seis a siete años.

Mide el sarcófago 1,36 × 0,50 × 0,66.

Entre este sepulcro y el 115 hemos hallado el fragmento de inscripción, en mármol, número 10 de la lámina LIV.

Mide: 0,16 × 0,155 × 0,035.

Dice:

.....E
annos XXXX MENses...
iacET QVIETVS

D
✳

Altura de las letras: 0,027.

Sepulcro 114 (XIV, 4 y XV, 3).—Sarcófago de arenisca, de 2,17 × 0,63 × 0,60, con parte de la cubierta de la misma piedra y otra parte la componía el basamento de una pilastra de mármol (XV, 2), cuya sección reproduce la figura 21.

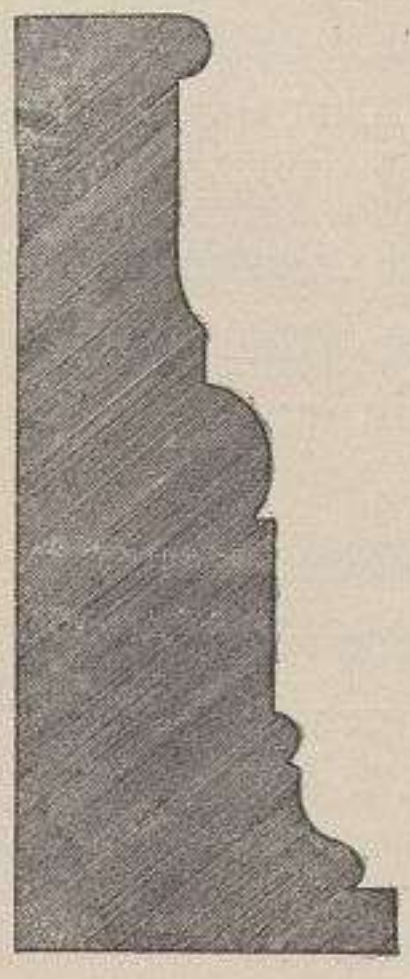


Fig. 21.—Basamento de pilastra en mármol. 1/8.

El sarcófago, completamente lleno de tierra, conservaba restos, por lo menos, de cinco esqueletos (XXIV, 3). Uno era de un niño muy pequeño, cuyos huesos conservaban la connexión anatómica, como también los huesos del esqueleto del adulto sobre cuya falda descansaba. Había el de otro niño en edad de dentición. Los cuatro conservaban la conexión más

2015-MECD

o menos perfecta, y otro, ciertamente no; por lo cual suponemos que los cuatro fueron sepultados a la vez en el sepulcro, ya ocupado por otro esqueleto. Precisa tener siempre presente en estos sepulcros que las aguas que los habían llenado cambiaron de sitio algunos huesos.

Sepulcro 115 (XIV, 4 y XV, 2).—Sarcófago de arenisca, de 1,85 × 0,75 × 0,58, con la tapa de la misma piedra, de 1,73 × 0,80 × 0,11. Estaba lleno de tierra, con un solo esqueleto mal conservado (XXIV, 4).

Sepulcro 116 (XIV, 4).—Fragmento de sarcófago de caliza fosilífera, del cual solamente se conservaba la mitad (1,10) cuya anchura

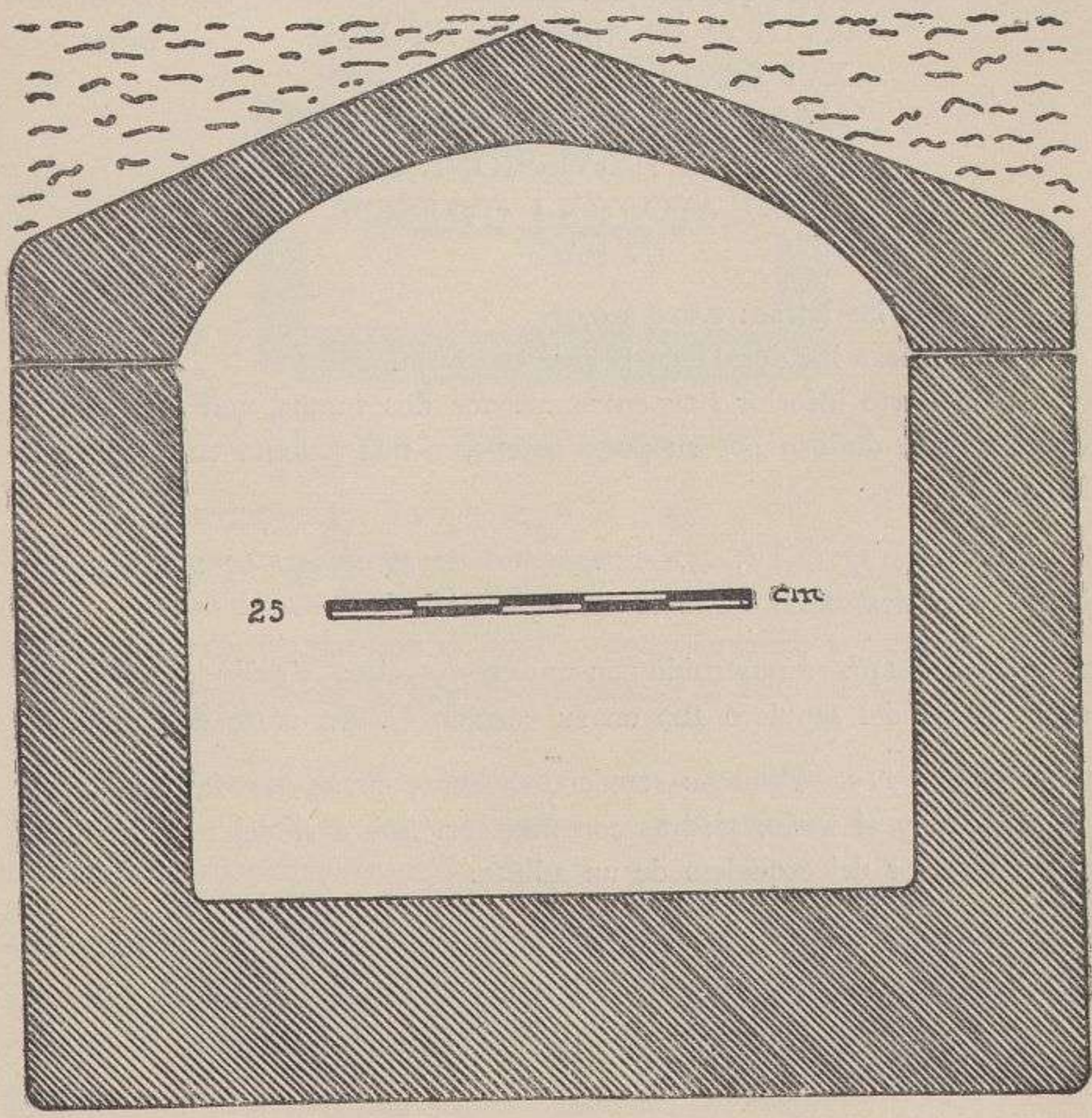


Fig. 22.—Sección transversal del sepulcro 116.

2015-MECD

era de 0,63 × 0,44 de alto. Había parte de la tapa a doble vertiente, aplanada con mortero y tiestos. Tenía en su parte interior una cavidad que correspondía en dimensiones, menos en profundidad, a las del sarcófago. Véase la sección, figura 22.

Junto a este sepulcro encontramos el fragmento mayor de la interesante inscripción número 1 de la lámina LIII. Los otros fragmentos fueron hallados junto al sepulcro 128.

Miden juntos los fragmentos: 0,32 × 0,28 × 0,04.

Su lectura:

.....EIIEDE
SVA qui vISIT ANNIS
XVIII et MENSES XI ET DIES
XVI RECESSIT X KALENDAS
MARTIAS DIE LUNIS ORAM
TERTIVM DEPOSSIONE CRIStiana
PETRI APOSTOLI QVIESCIT
IN PACE

Altura de las letras: 0,020 a 0,025.

Son dudosas las dos II de la primera línea.

En la parte inferior hay entrecruzados dos ramos, con un crismón en el centro, dudoso por su poco relieve, y una paloma en su costado izquierdo.

Sepulcro 117 (XIV, 4).—Fragmento de sarcófago de arenisca, con las paredes destruídas hasta el arranque de la base.

Sepulcro 118.—Construído con muretes y solera, sirviéndose, además, de la pared del sepulcro 109 en su costado O. En parte destruído.

Sepulcro 119.—Pequeño sepulcro de niño, cuyas paredes eran losas de arenisca y el suelo, piedras con mortero. Sobre el del niño había la mitad inferior del esqueleto de un adulto.

Sepulcro 120.—Ruinas de sepulcro de tégulas cubierto de losas. Sobre el sepulcro encontramos una moneda de Galieno? núm. 9. Y en el fondo, un bronce mediano, indescifrable por su estado de oxidación debida al fuego.

Sepulcro 121.—Sarcófago de arenisca de color gris, poco compacta, con las cabeceras curvilíneas exterior e interiormente.

Mide: 1,83 × 0,60 × 0,57.

2015-MECD

Ya fué encontrado al abrir los fundamentos; pero, después de investigado, lo dejaron en su sitio.

Sepulcro 122.—Solamente quedaba la losa del costado E. Para los costados N. y O. se servía de los sepulcros vecinos.

Contenía el esqueleto de un niño muy pequeño.

Sepulcro 123 (XVI, 2).—Pequeño sepulcro muy bien construído con losas de arenisca aserradas, formando ranuras las cabeceras para mejor encajar las losas de los costados. Véase el plano, figura 23. En el pavimento dos tégulas cortadas a la conveniente anchura y una baldosilla de mármol.

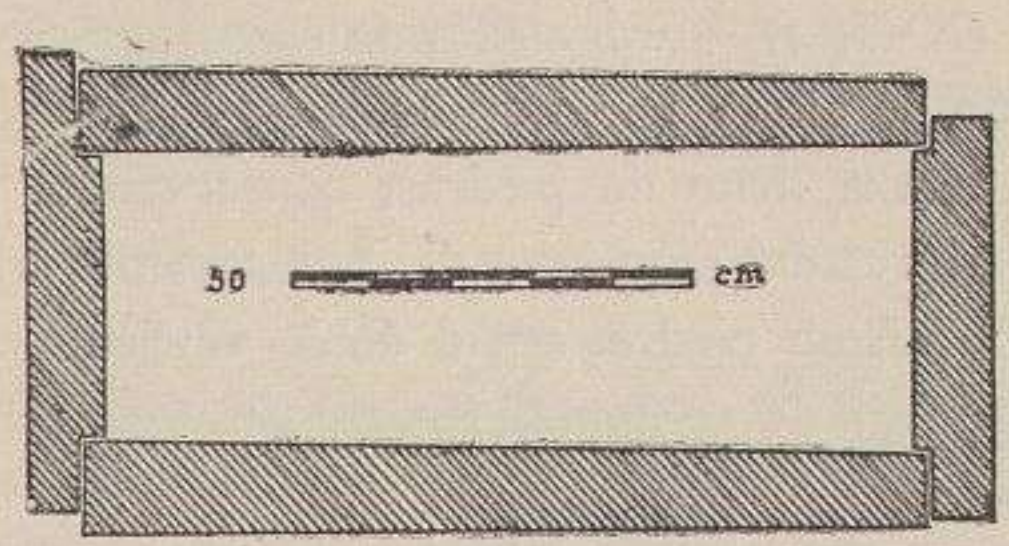


FIG. 23.—Plano del sepulcro 123.

Media interiormente: 1,06 × 0,38 × 0,43.

La cubierta, un sillar de 1,10 × 0,50 ×0,10.

El interior estaba lleno de tierra, entre la cual y en las capas superiores, hallamos fragmentos de vidrio, una monedita y algunos huesos de animales domésticos, lo que nos persuadió de que había sido violado.

Sepulcro 124 (XVI, 2).—Sepulcro de losas de arenisca, que hallamos sin cubierta y lleno de tierra y piedras, cuya destrucción datería de la apertura de los cimientos de la Fábrica.

Sepulcro 125.—Estaba construído sirviéndose de la pared del sepulcro 124, y con una losa de arenisca en la otra pared, única cosa que conservaba, además de algunos pocos huesos del esqueleto. Pavimento, piedras y mortero.

Fué destruído en su mitad al abrir los cimientos de la Fábrica.

Entre éste y el 126 habría otro sepulcro, pero estaba totalmente destruído.

2015-MECD

Sepulcro 126 (XVI, 2).—Sarcófago de arenisca recubierto de pared, hasta por sobre la tapa.

Mide: 2,15 × 0,60 × 0,62. La tapa, de caliza fosilífera: 2,15 × 0,62 × 0,34. Es la más gruesa de todas las encontradas.

Al abrirlo (XXIV, 6) solamente se veía el cráneo emergiendo de una capa de légamo que cubría los restantes huesos.

Tenía cerca del pie un objeto de hierro (XXXVI, 4, en medio de los clavos) muy oxidado que, sin poderlo precisar, nos ha hecho pensar en una espuela.

Sepulcro 127 (XVI, 2).—Sarcófago de arenisca, sin tapa, y completamente violado, de 1,99 × 0,60 × 0,52.

Sepulcro 128 (XVI, 2).—Fragmento de sarcófago de arenisca de 0,61 de ancho, por 0,60 de alto y por 1,20 de largo lo que quedaba. De muy antiguo violado, estaba lleno de piedras, conservando, no obstante, las extremidades inferiores del esqueleto, del que sacamos íntegras las tibias.

La tapa, de la misma piedra, era a doble vertiente, teniendo encima una base y fragmento de columna, figura 24. Con el fin de que esta

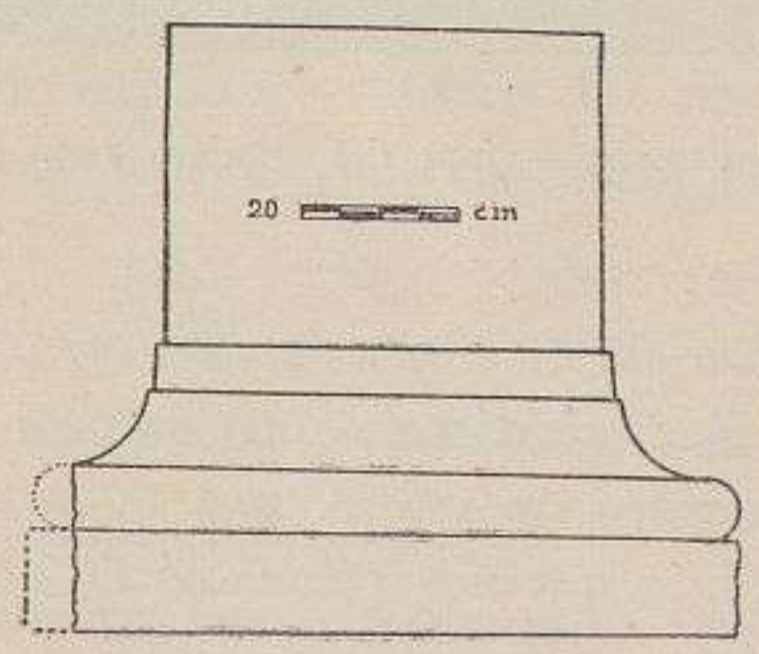


Fig. 24.—Base de columna en caliza fosilífera.

base estuviera mejor emplazada desmocharon en el espacio ocupado por la misma el vértice de la tapa, cuyos dos planos inclinados ya habían sido anteriormente aplanados con el pavimento de *opus testaceum* que los cubría.

¿Esta columna estaba *in situ?* Debemos responder afirmativamente. Así como hemos encontrado paredes y grandes sillares emplazados sobre sepulcros y sobre tierra removida, de igual manera podían haber colocado esta base sobre el sepulcro que nos ocupa con finalidad constructiva, y es buena prueba el sobredicho desmoche intencionado. Además, sobre el sepulcro había el mencionado pavimento y, sobre

2015-MECD

éste, otro de cantos y tierra apisonada que correspondería al pavimento de la construcción a que pertenecería esta base. Sobre este pavimento una capa de ceniza. Estos dos pavimentos corresponden a los dos niveles de que nos hemos ocupado. Con todo, aunque nuestra deducción fuera verdad, es de creer que no era la primera vez que se utilizaba esta columna, ya que en la mayor parte de su base estaba destruída a pesar de cubrirla su propio pavimento.

Junto a este sepulcro encontramos algunos de los fragmentos de la inscripción de que hemos tratado al describir el sepulcro 116.

En el espacio que media entre la Fábrica y los sepulcros 92, 116, 117 y 128, había un montón de piedras y ruinas, de manera que los sepulcros que presentamos violados y medio destruídos en este recinto lo habían sido desde mucho antes de comenzar las obras de la Fábrica, y desde tanto tiempo atrás que estaba fuera del recuerdo de los hombres.

Sepulcro 129 (XVI á XIX).—Es el más complicado de todos por sí mismo y por las construcciones más recientes que lo cubrieron y destruyeron en parte. Por lo que observamos al destruírlo, vamos a intentar describir cómo se procedió para su construcción.

Abrieron una hoya de unos sesenta centímetros de profundidad en la tierra virgen; en el suelo, una capa de mortero de 0,04; sobre ésta, un enlosado de 2,30 × 0,90, con 12 losas bien aserradas, siendo la mayor de 0,60 × 0,46, y la menor de 0,17 × 0,30, con 0,08 de alto todas ellas. Al costado N. de estas losas arrancaba desde el fondo de la hoya una pared de piedra y mortero de 0,35 de ancho. Sobre este enlosado colocaron el sarcófago de arenisca, de 1,93 × 0,62 × 0,60. Una vez construido, se les agrietó [1] y lo reforzaron con lañas de plomo. Lo curioso de estas lañas es que hay cuatro en forma de cruz equilateral (XXVIII, 3 y XXIX, 2), una en cada extremo de los costados. En seguida sospechamos si sería una manera disimulada de cobijarse bajo el emblema de nuestra fe; mas, como nadie nos lo dirá, jamás podremos salir de nuestra sospecha. Nos preguntamos ante el hallazgo: ¿eran necesarias estas cuatro lañas? Todas, no; y es más, el estar en forma de cruz perjudicaba a la misma grieta, ya que era surcada y horadada por el travesaño horizontal de la grapa, cosa que

1 Conservamos íntegro este sarcófago; pero, con el traslado, se abrieron más las grietas.

2015-MECD

no ocurría en las demás lañas a pesar de estar muy necesarias en su lugar por ser mayor y más peligrosa la grieta.

El sarcófago fué revestido de losas de diez a catorce centímetros de grueso; resultando lo que llevamos descrito del sepulcro 32, que un sarcófago estaba metido dentro de otro. Pero en éste, además de las losas, había paredes que arrancaban de los fundamentos en los costados N. y O., y en los costados S. y E. arrancaban desde la sexta parte superior de las losas. Las losas de estos costados estaban casi contiguas a la pared de la tierra virgen.

Sobre el sarcófago había la gran tapa de piedra de 1,95 × 0,60 × 0,28: y sobre esta piedra y por todos sus costados un macizo de pared durísima de un metro y medio de ancho en su sección transversal, que a medio metro de la tierra virgen se ensanchaba formando un círculo de cuatro metros de diámetro. Todo lo expuesto se comprenderá mejor con la sección transversal que presentamos en la figura 25. Este

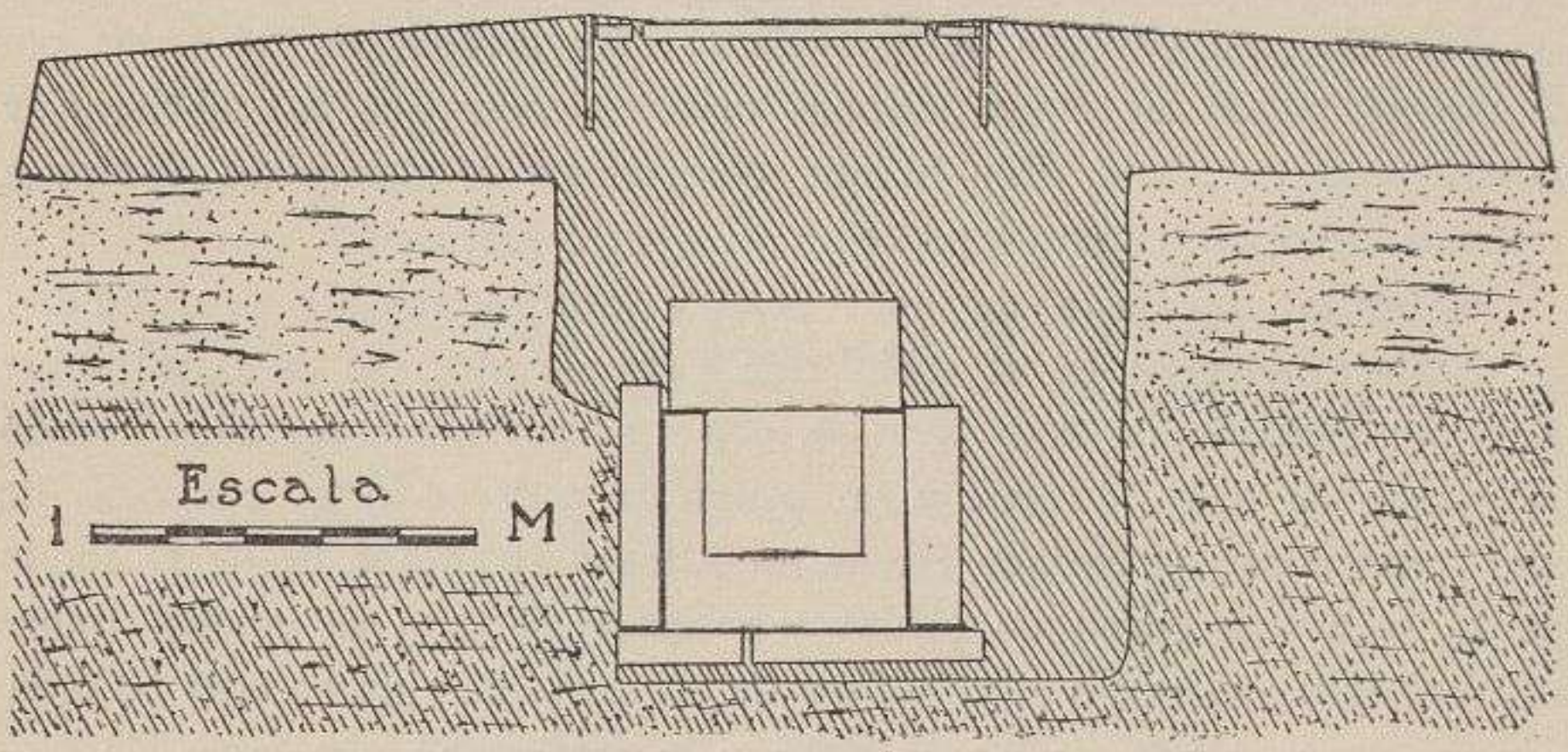


Fig. 25.—Sección transversal del sepulcro 129.

círculo se ve en la lámina XVII, figuras 2, 3 y 4, estando ya separado del centro en estas dos últimas. No era un círculo completo, sino la mitad aproximadamente, según puede verse en el plano. Su superficie, sobre la capa de *opus testaceum,* estaba finamente estucada y pintada de rojo.

Este sepulcro tenía inscripción (LII, 2), que estaba a 0,695 de la losa, mediante el macizo de pared de que nos hemos ocupado. Cuando la gran pared que cubría sarcófago y losa estaba a 0,48 sobre el nivel de la tapa monolítica prepararon con *opus testaceum* un cuerpo en forma casi de herradura (XVII, 3, 4) de 1,75 × 1,11 y 0,25 de alto. Las pa-

2015-MECD

redes de este cuerpo fueron revestidas de pequeñas losas de mármol de distintas medidas, de manera que su pared no era circular, sino formando catorce facetas, tantas cuantas eran los losas. La de la inscripción, de mármol, mide 1,49 × 0,73, con un grueso de 0,03 a 0,04; y, por consiguiente, era menor que la construcción antedicha. Para subsanarlo rellenaron estos espacios de pequeños mármoles —dos estaban unidos con una laña de plomo— y, pasando por sobre de los mármoles verticales de la pared, el estuco, que recorría la gran superficie mencionada, cubría estos mármoles formando un pequeño declive hasta el borde del mármol de la inscripción. Por encima de la inscripción, formando ángulo, pasaba una pared de 0,50 a 0,54 de grueso, que fué la salvación de la misma, pues solamente ha llegado hasta nosotros el trozo cubierto por la pared, habiendo sido arrancada la parte que falta al emplazar, en época posterior, el sepulcro 130.

La lectura de esta inscripción es:

ΠЄΡЄCTЄ...
XAIPЄ
AVRELIAe
CONIVGi ca
RISSIMAE
QVAE VIXIT an
NIS XVIIII Mensibus...
Diebus XVII.VICTOr
Bene Merenti FECit.

La M y la A de *carissimae* y la X y la V de los días que vivió forman nexo.

Altura de las letras siguiendo el orden de líneas: 0,05, 0,04, 0,08 hasta la sexta, 0,055, 8.ª y 9.ª 0,05, y 10.ª 0,06. Esta inscripción no lleva ningún signo manifiesto de su cristiandad, teniendo en su favor, no obstante, la salutación griega de igual forma que la inscripción netamente cristiana de que nos hemos ocupado al tratar del sepulcro 48.

Los surcos de las dos líneas griegas son menos profundos y, tal vez, obra de distinto cuadratario. Esto hizo sospechar a nuestro amigo el doctor Junyent si la inscripción griega sería escrita por cristianos, aprovechando una inscripción pagana. No sería la primera vez que esto ocurre; mas en nuestra necrópolis hemos encontrado un aprovechamiento de inscripción pagana, pero estaban las letras hacia abajo, sobre el mortero.

2015-MECD

La pared que pasaba por sobre de este sepulcro, después de la cripta de que hablaremos, es la construcción mayor que hemos hallado, aparte de los sepulcros. Arranca de la cloaca, correspondiéndole los dos cuadros que hay en el plano, que indican dos grandes sillares de pared, únicos en la sección descubierta. Puede que al proseguir las excavaciones encontremos si continuaba. Como puede verse en el plano, en el espacio descubierto por nosotros forma un recinto cuadrado lleno de sepulcros [1]; pero con la particularidad de que estos sepulcros se hallaban debajo del pavimento propio de la construcción a la que correspondía esta pared. El pavimento se ve en la figura 2 de la lámina XVII: a la derecha se ve el círculo y el piso del sepulcro 129, y a la izquierda, el pavimento del recinto que acabamos de mencionar, que está más alto que el primero y oculta debajo la otra parte del sepulcro 129. Sobre este pavimento solamente surgía pocos centímetros el sepulcro 137, y al arranque de la pared se distinguía que sobre el revoque a la cal tenía estuco de color blanco. En la figura 26, *a b*, hay la situación de este pavimento. Con esto vuelve a salir el problema de los dos pisos y nos da el mismo resultado: el piso del sepulcro 129 era del mismo nivel que los demás sepulcros primitivos como el de los dos mosaicos; y el superior, construído de *opus testaceum* [2], corresponde al de grandes teselas de mármol, siendo las diferencias anotadas de dos a 15 centímetros, que no tienen importancia en una extensión tan larga y tan desordenada por los montones de tierra de la excavación, y pueden deberse también a nuestra poca pericia en el manejo de los aparatos. En la figura 3 de la lámina XIX se ven ambos pavimentos, siendo el superior señalado con una cruz.

Sepulcro 130 (XVII, 2 y XVIII, 3).—Construído con losas de seis a siete centímetros de grueso y de tégulas. Muy destruído, solamente conservaba las tres tégulas del pavimento de la cabecera O. que además estaba reforzada con una pared de 10 centímetros de grueso. Constituiría la otra cabecera la pared que acabamos de describir. De las losas laterales no quedaban más que las dos del extremo O.; una en cada lado.

Las tégulas medían 0,56 × 0,40, y era tan defectuosa su cochura que se descomponían al arrancarlas.

A fin de nivelar bien estas tégulas y nivelar el piso del círculo que ro-

1 La pared que hay a continuación del sepulcro 90 no tiene relación alguna con esta construcción.

2 En él hemos hallado tiestos de *terra sigillata* que juzgamos de época muy anterior a la construcción de este pavimento.

2015-MECD

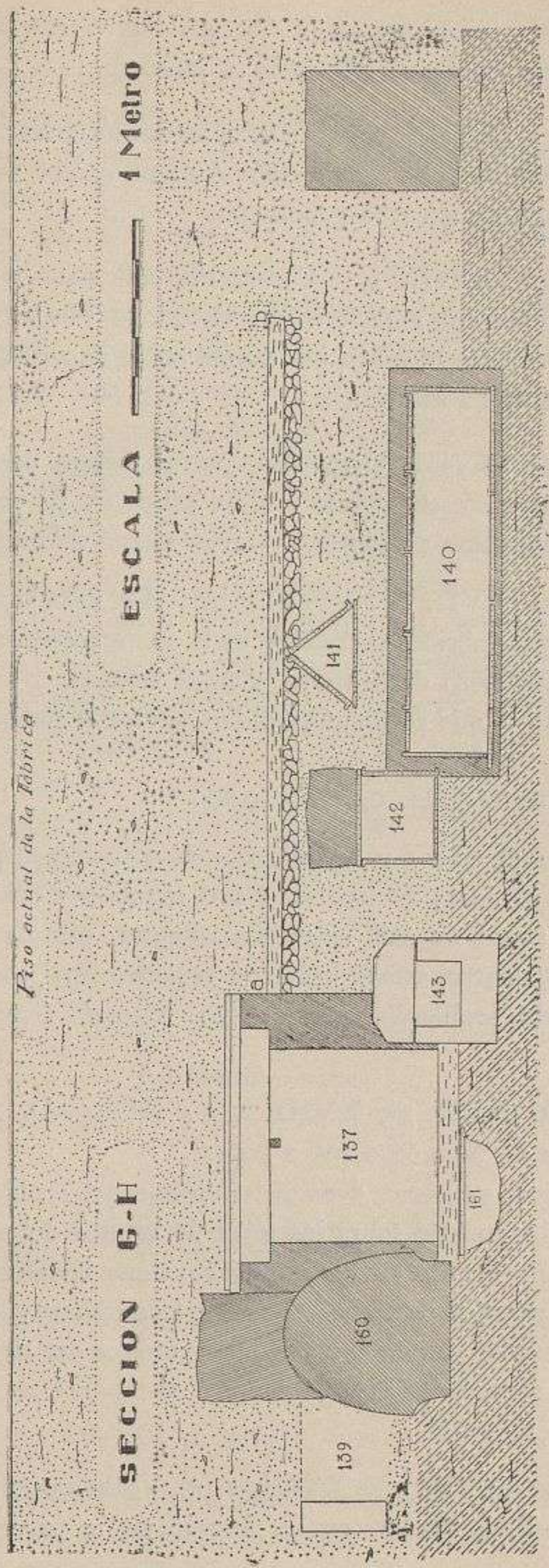


FIG. 26.

2015-MECD

deaba el sepulcro anterior, sobre el cual estaba emplazado éste, destruyeron la parte de lápida que falta al sepulcro 129.

Sepulcro 131 (XVIII, 3).—De sección cuadrangular, construído con tejas, que medían 0,65 × 0,40 a 0,41. Aunque dejaba ver su forma, estaba muy destruído y sin restos humanos.

Sepulcro 132 (XVIII, 3).—Construído con losas de arenisca en el mismo nivel de los dos anteriormente descritos. Fué en parte destruído al abrir recientemente la zanja por donde debía pasar la cloaca colectora de las aguas de la Fábrica.

Sepulcro 133 (XVIII, 3).—Estaba en el mismo nivel que los anteriores, muy destruído, sin cubierta ni la pared O. El material constructivo: losas, fragmentos de tégulas y otras piezas de cerámica.

Sepulcro 134 (XVII, 1, 2 y XVIII, 3).—De sección triangular, construído con tejas e ímbrices solamente en la parte superior. Casi todas estaban rotas por el peso de la tierra, debido, además, a su defectuosa cochura; lo era tanto, que en algunas de sus partes se habían convertido en barro.

Medida de las tégulas: 0,525 × 0,380.

Sepulcro 135 (XVII, 1 y XVIII, 3).—Construído con muretes de piedra en seco, y tres losas de arenisca y una tégula por cubierta. Es el único hallado en pared de esta clase. La cubierta, partida por medio, estaba caída hacia dentro, donde había un esqueleto mal conservado. Medidas interiores del sepulcro: 1,63 × 0,39: × 0,38. Grueso de las paredes: 0,16.

Sepulcro 136 (XVII, 3 y XVIII, 2, 4 y XIX).—De sección cuadrangular, con tejas de 0,50 × 0,405 a 0,43.

Estaba metido, en parte, dentro del círculo del sepulcro 129; de manera que inmediatamente sobre las tejas de la tapa del sepulcro que nos ocupa había el pavimento de *opus testaceum* que llenaba el recinto mencionado de las paredes contiguas. Sobre este sepulcro y debajo del pavimento que lo cubría, hallamos un pequeño bronce del siglo IV. Es indescifrable; pero, parece, tenía en el reverso el tipo de un soldado atacando a un caballero caído.

Sepulcro 137 (XVII, 2 y XVIII, 2, 4. Véase también la sección en la figura 26).—Está situado en un ángulo de la pared del recinto de

2015-MECD

que hemos hablado al tratar del sepulcro 129, sin que utilice estas paredes. Para su construcción levantaron nuevas paredes de cantos y mortero, revocadas interiormente. Su grueso: 0,30, y 0,40 el costado N. El pavimento, de *opus testaceum,* formando un cuadro interior de 2,25 × 1,03; altura interior, 0,88.

Este sepulcro era el de mayores proporciones de todos los de esta necrópolis. Debido a su anchura peligraba que las losas se rompieran y, a fin de evitarlo, pusieron longitudinalmente una jácena de hierro, de sección cuadrangular, cuyos lados medían 0,04 × 0,05. Sobre esta viga, que descansaba por cada extremo en las paredes, había cinco losas de 0,16 de alto con un promedio de 0,46 de ancho; sobre de estas losas una capa de mortero de 0,046 de alto, teniendo encima cuatro bien cortadas losas de pizarra gris.

El piso superior de este sepulcro emergía veinte centímetros sobre el pavimento mencionado del recinto que ocupaba.

La barra de hierro estaba partida en dos (se ve en la lámina XVIII, 2), y las dos losas del medio, dentro, hechas pedazos; lo que nos hace suponer que esta cubierta no sucumbió al peso de la tierra, sino al de los violadores que nos precedieron.

Había dos esqueletos.

Sobre del sepulcro (XVIII, 2) había un fuste de columna y una base, de la cual dará mejor idea la figura 27 que nuestra descripción.

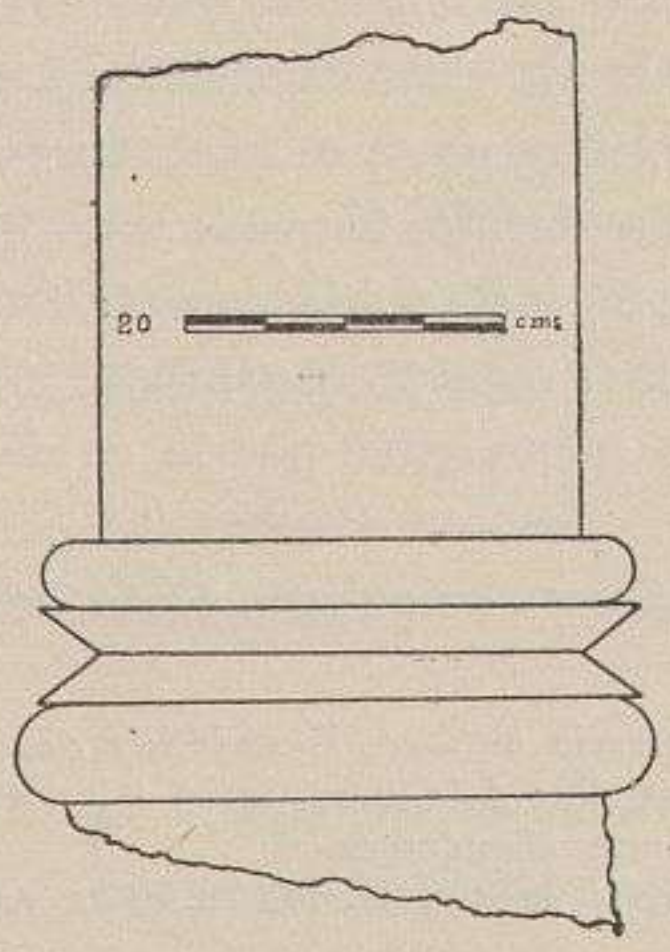


FIG. 27.—Base de columna en caliza fosilífera.

Muy cerca del anterior había la mitad, en sentido longitudinal, de otro fragmento de fuste de columna en piedra de Santa Tecla, de 0,57 de

2015-MECD

alto × 0,35 de diámetro, que se iba estrechando hasta 0,32, acabando con un toro.

Sepulcro 138.—Sarcófago quebrado de arenisca, de 2,00 × 0,55 × 0,63. Estaba invertido con la boca cerrada por la pared; de manera que nos produjo la impresión de que, ya roto, alguien de pocos recursos lo había aprovechado, y, no teniendo tapa, lo había colocado en la forma antedicha, y haciendo de pavimento un costado que carecía de pared.

Debajo de las piernas del esqueleto había una fíala fusiforme, como un alabastrón griego alargado, de 0,37 de alto (XXXVII, 6), en vidrio verdoso, con el borde del orificio retorcido. Es de la misma forma que el del sepulcro 54, pero menos largo. La forma de estos recipientes de vidrio de origen oriental [1] no está exactamente reproducida en el catálogo general de M. Morin [2]; pero debe considerarse representada por la forma 32. Este mismo autor [3] nos describe dos ejemplares iguales a los nuestros, hallados uno en París, en la calle de Descartes, y en el cementerio de Vermand (Aisne), el otro, atribuyendo el primero, que es el más análogo a los nuestros, a la segunda mitad del siglo IV, y al mismo siglo el segundo. Según varios hallazgos documentados [4] se comprueba que este tipo corresponde a la época de Constantino y de sus sucesores. Muchos arqueólogos juzgan que eran depositadas, llenas de vino, en los sepulcros de los presbíteros cristianos. Trazas de vino han sido halladas en uno de estos vasos descubiertos en Burdeos [5].

Sepulcro 139 (XVIII, 2).—Por el costado E. utilizaba la pared, saliendo de la cual se veía, muy poco, el sepulcro 160. Al otro costado, losas; en las cabeceras y pavimento, tégulas; y sin cubierta. Medía 1,75 × 0,40 a los pies, cabecera S., y 0,55 a la cabeza.

Medidas de las tégulas: 0,54 × 0,40; 0,52 × 0,45; 0,53 × 0,40.

Dentro, una moneda ininteligible por la oxidación y algún clavo de hierro.

Al costado, entre ruinas, el siguiente trozo de inscripción (LIII, 3):

1 W. Froehner (*La verrerie antique. Description de la collection Charvet,* 1879. Pl. VIII, 50) publica una procedente de Chipre, igual a las nuestras. Las llama ampollas fusiformes, diciendo que son muy abundantes.

2 Morin Jean: *La verrerie en Gaule sous l'Empire romain.* Tableau de morphologie générale.

3 Pág. 81 y figs. 82 y 83.

4 Id., pág. 82.

5 P. Courteault: *Fiole en fuseau ayant contenu un vin antique, trouvée à Bordeaux.* En la *Revue des études anciennes,* t. XIII, año 1911, núm. 3. Cit. por Morin, pág. 82.

2015-MECD

...HICCO...
.....TIVS.....
.....TIN.....

De la O de la primera línea solamente se ve un fragmento, como también de la T de la segunda.

Mide: 0,14 × 0,09 × 0,028.

Altura de las letras: 0,023.

Sepulcro 140 (XIX, 2).—Medía interiormente 1,85 × 0,40. Esta largura la componían tres tégulas a cada costado y un fragmento de otra. Las del costado S. medían 0,56 × 0,43; 0,565 × 0,425; 0,55 × 0,435; y el fragmento, bien cortado, 0,32. Las del costado N. 0,50 × c,42; 0,60 × 0,47; 0,590 × 0,445; y el fragmento, 0,285. Las otras tégulas del pavimento y de la tapa medían: 0,455 × 0,400; 0,535 × 0,430; 0,555 × 0,435; 0,52 × 0,41; 0,57 × 0,44; 0,605 × 0,455; 0,510 × 0,425; 0,56 × 0,44. He dado detalladamente la medida de todas las tejas con el fin de que se vea que no eran construídas expresamente para este objeto, en cuyo caso hubieran sido más uniformes y habrían suprimido el reborde que estorbaba, ni hubiesen tenido que utilizar fragmentos, sino que las sacaban de las antiguas construcciones en ruinas, lo que queda confirmado, además, porque una de estas tejas tiene aún el clavo de hierro que le habría sujetado a la viga, y otras tenían el agujero sin el clavo. La del clavo tiene la estampilla MARI con letras en hueco de 0,016 de alto, de la que se conservan otros ejemplares en Tarragona y conocemos uno del museo de Gerona, procedente, tal vez, de Ampurias. No es de suponer que esta obra de alfar tuviese un centro industrial, desde donde se transportaba, sino que es más probable que los alfareros fuesen a trabajar de pueblo en pueblo, como ocurre aún en ciertas comarcas.

Este sepulcro de tégulas de sección cuadrangular estaba totalmente revestido de una pared de piedra y mortero de diez centímetros de grueso.

Sepulcro 141 (XIX, 2).—Sepulcro de niño, formado por seis tégulas, sin ímbrices, dos a cada costado y dos al pavimento.

Medían: 0,565 × 0,430; 0,580 × 0,435; 0,565 × 0,425; 0,550 × 0,425; y 0,560 × 0,425.

Sepulcro 142 (XIX).—De sección cuadrangular, construído con al-

2015-MECD

gunas tejas y fragmentos y trozos de pared. Las tégulas recubiertas de pared con mortero. Media de largo 1,61, y en la cabecera se estrechaba, debido a que penetraba en él el sepulcro 140.

Medían las tejas: 0,535 × 0,380; 0,53 × 0,39; y 0,53 × 0,40.

Sepulcro 143 (XIX).—Sarcófago de arenisca poco compacta, de 1,93 × 0,55 × 0,44. Curvilíneo en las cabeceras, menos un ángulo exterior. La cubierta, cuya sección puede verse en la figura 26, era un fragmento que procedería de otro sepulcro, ya que le faltaban 20 centímetros en su longitud para cubrir todo el sarcófago, cuyo defecto subsanaron con una tégula.

Sobre este sarcófago descansaba la pared del sepulcro 137.

Sepulcro 144 (XXI, 1, 2 y XXVI, 2).—Ánfora de 0,90 × 0,36, conteniendo el esqueleto de un niño.

Con objeto de introducir el cadáver, la cortaron en el alto vientre.

Sepulcro 145 (XXI, 2).—Consistía en una hoya abierta en la tierra virgen, del tamaño adecuado al cadáver, y cubierta de tégulas con ímbrices entre teja y teja, de las que solamente se conserva una.

Medidas de las tejas: 0,51 × 0,40: 0,53 × 0,40; 0,51, la ímbrice.

Bastante destruído, el esqueleto parecía tener los brazos entrecruzados, a la manera actual cristiana.

Sepulcro 146 (XXI, 2, 3 y 4).—Sepulcro con doble cámara para un solo esqueleto, todo construído de muretes, menos el techo, que dividia ambas cámaras, que estaba formado por cinco tégulas transversales, de 0,51 × 0,37; 0,56 × 0,44; 0,58 × 0,40; 0,56 × 0,42; 0,59 × 0,44; 0,51 × 0,37. El nicho inferior media interiormente 1,90 × 0,38 × 0,47, con 0,90 de grueso las paredes, estando completamente revocado. El superior, 1,85 × 0,25 × 0,35, quedando un grueso de pared de 0,20. Su cubierta era de bóveda con doble vertiente al exterior y formando aleros. En éste no había esqueleto.

¿Qué fin se propuso el constructor con esta doble cámara para un solo cadáver? ¿Engañar a los violadores? ¿Evitar que el barro penetrara con el agua, como ocurre en casi todos los sepulcros subterráneos? Si fué éste, lo consiguió; véase su estado al abrirlo, en la lámina XXV, figura 4. El que el cráneo esté fuera de su sitio es debido a las aguas limpias que habían llenado el sepulcro; algunos huesos flotaban y, al bajar las aguas, quedaban desconectados.

2015-MECD

Sepulcro 147 (XXI, 3).—Anfora XXVI, 4) cortada en el alto vientre para introducir el cadáver de un recién nacido. La punta sería cortada al construír el sepulcro 146; pues estaba unida al mortero de su pared. Lo que quedaba medía de largo 0,80.

A 60 centímetros de la boca de esta ánfora había un esqueleto sin sepulcro. A sus costados hallamos cuatro clavos de hierro de 0,08 de largo, que nos hacen suponer que fué sepultado con ataúd de madera. En el plano está señalado con una cruz, sin numeración. La cabeza estaba aplastada por el peso de la tierra. Sería de un joven de poca edad, porque la osificación de las articulaciones estaba muy incompleta.

Sepulcro 148.—De tejas de sección cuadrangular sin nada en el suelo. A primera vista produjo el efecto de que era de sección triangular porque se había caído una de las paredes.

Medidas de las tégulas: 0,51 × 0,385; 0,530 × 0,395; 0,590 × 0,435 0,565 × 0,410; 0,585 × 0,440; 0,595 × 0,440; 0,565 × 0,380. Grueso, de dos a tres centímetros.

Sepulcro 149.—Ruinas de un sepulcro de tégulas de 0,575 × 0,420; × 0,025; 0,57 × 0,41 × 0,027; 0,57 × 0,41.

Había sido de sección triangular, y exceptuadas dos, todas las tejas estaban quebradas por el peso de la tierra. La largura del sepulcro, formada por dos tejas y media, era de 1,55.

Sepulcro 150.—Anfora entera, sin cortar, con el esqueleto de un niño a quien al morir salía la tercera muela. Estamos persuadidos de que el cadáver fué metido en estado de descomposición. El ánfora mide 0,53 × 0,27 en su parte más ancha. El cuello es tan estrecho que no podía pasar el cadáver de un niño; por consiguiente, medio descompuesto pasó el cuerpo, quedando el cráneo por tapa en la forma como se ve en la lámina XXVI, figura 1; de manera que hasta el maxilar inferior estaba dentro. El que en la lámina se vea quebrada, no importa; se debe a nuestros picos.

Sepulcro 151.—Pequeño sepulcro de niño aún no llegado al estado de dentición, construído con cuatro tégulas a doble vertiente. En el pavimiento otra tégula y una losa de mármol de las mismas aproximadas medidas de una teja. Este mármol tenía en la cara inferior una faja pintada de rojo.

Medidas de las tégulas: 0,525 × 0,410; 0,53 × 0,39; 0,53 × 0,37; 0,54 × 0,38.

2015-MECD

Sepulcro 152 (XX, 4. En las demás figuras en que se señala este sepulcro está fuera de sitio).—Sarcófago de caliza, de 1,58 × 0,50 × 0,63, estriado con cartelón en el centro (XXIX, 1). Tapa a doble vertiente, mayor que el sarcófago; además había en sus costados grandes losas, de 0,25 de grueso: dos se conservaban *in situ,* y había otra, marcada en el plano, de 0,80 × 0,89. Tenía encima un pavimento de piedra de 0,31, y 0,115 sobre el vértice de la tapa de piedra. El piso de este pavimento estaba 1,88 debajo del actual, debiéndose recordar que el piso actual es más elevado que el que dejará la Fábrica. Para quedar a este nivel, que era el de la necrópolis, tuvieron que abrir una hoya de 0,37 de profundidad en la tierra virgen.

No era la primera vez que se había utilizado este sepulcro, ya que había tenido inscripción en una losa unida al sarcófago con cuatro grapas de plomo, cuyas partes adheridas al sarcófago aún se conservan. Ya hemos hablado de que muchos de los sarcófagos de esta necrópolis eran estucados, pero todos de color rojo; ésta es la única excepción en el color, pues estaba revocado a la cal, y finalmente estucado en blanco. La mancha blanca que puede observarse en la cabecera del sarcófago (XX, 4) es la única parte que quedaba de este revoque. Había también algunos fragmentos caídos, pero en una proporción tan pequeña, que resultan la mejor comprobación de que no era la primera vez que se utilizaba el sarcófago. La primera sería para estar al descubierto; la segunda, sepultado debajo tierra.

Este sepulcro es el que nos guardaba más grata sorpresa en su interior: contenía el esqueleto de una niña de cinco a seis años, con un ribete de oro en el cuello y otro a lo largo de la túnica, hasta la cintura; y, a su derecha, la bellísima muñeca de marfil, con articulaciones, de 0,23 de alto, que está en la lámina XXXV, figuras 1 y 2.

Se nos descompuso en numerosas lajas, que nos dieron ímprobo trabajo para pegarlas y aun no lo hicimos como sería de esperar. Este defecto de la adecuada yuxtaposición de las lajas se nota en la parte posterior del peinado; pero preferimos dejarlo así, pues cada vez que se tocaba se descomponía en nuevas lajas.

Los griegos y los romanos nos han dejado testimonio de cómo ellos entretenían a sus niñas con muñecas [1], fabricándolas en cera, madera, cerámica y marfil, y es célebre la encontrada en el ataúd de la emperatriz María, mujer de Honorio, hija de Estilicón. Algunas de estas muñecas

1 Henry René: *Histoire de jouets,* y Claretie: *Les jouets.*

2015-MECD

tienen articulaciones en las espaldas, en las nalgas y raramente en las rodillas. En las catacumbas de Roma se encontró una de madera de encina, de 0,30 de alto [1], que, como la nuestra, las tiene en las espaldas, en los codos, en las nalgas y en las rodillas, mas ninguna puede compararse en belleza artística a la muñeca de Tarragona que hemos hallado en este sepulcro. Para la articulación de las espaldas y de las nalgas un agujero atraviesa el cuerpo de parte a parte, por el cual pasaría una clavija de materia corruptible, pues no hemos encontrado resto alguno. Las articulaciones de los codos y de las rodillas están en forma más complicada (XXXV, 2); una espiga, penetrada dentro de una muesca, gira alrededor de una clavija; pero la muesca de los codos, cerrada por una parte, no le permite girar el brazo hacia atrás; y la de las rodillas, la pierna hacia adelante. En una de las rodillas tendría la clavija de metal por el óxido de cobre que aún conservaba la espiga sujeta a la muesca.

La importancia de esta muñeca está también en el peinado, ya que él nos permitirá asignarle una época, y llevar un dato a la manera de usar este adorno las mujeres de su siglo. Entre los tipos comparables a nuestra muñeca citaremos el del sarcófago de Letrán [2]; un fresco del cementerio de Domitila [3] y el fresco de la Vigna Massino [4]. Los dos últimos con su cabellera partida, con la *torre* encima y sus largos bucles, dejando las orejas al descubierto forman un paralelo incontestable. Mngr. Wilpert juzga el fresco del cementerio de Domitila de hacia el año 360, y de la mitad del siglo IV el de la Vigna Massimo y, por consiguiente, podemos datar nuestra muñeca de la misma época. Merece compararse también a este peinado el del mosaico de Santa Perpetua, mártir de Cartago [5].

Los principales monumentos, ya sea en las monedas, en los frescos, en los mosaicos y en los relieves, nos manifiestan de frente o bajo un pequeño perfil el peinado de las matronas de este siglo, mas esta muñeca tiene completada su cabeza anterior y posteriormente, detallando la compostura de su cabellera. La tiene partida por medio y bajando en grandes bucles hasta la mitad del cuello, desde donde formando trenzas suben entrecruzadas las dos mitades de los cabellos a lo alto de la cabeza en donde forman lo que, satíricamente, llamaban torre los literatos de aquellos tiempos.

1 SAGLIO: *Dictionaire des antiquites greques et romaines.*
2 MARUCCHI: *Monumenti del museo cristiano Lateranense.* Pl. XV, núm. 2.
3 WILPERT, G.: *Le pitture delle catacombe romane.* Roma, 1903, pl. 313.
4 Id., ib., pl. 174, núm. 2.
5 CABROL: Fig. 84.

2015-MECD

En la tierra de escombros, entre la Fábrica y el sepulcro 12, hallamos un torso en cerámica (XXXVII, 3), de siete centímetros de alto, que podría haber correspondido también a una muñeca.

Sepulcro 153 (XXI, 1, 2).—De tejas de sección triangular, en pésimo estado de conservación. Al construírlo destruyeron la parte inferior del 154; de manera que el esqueleto de éste solamente conservaba *in situ* el peroné derecho. Una de las tibias estaba sobre el fémur.

Medidas de las tégulas: 0,54 × 0,39; 0,56 × 0,41.

Sepulcro 154 (XXI, 1, 2).—Hoya cubierta de tégulas, de las que solamente quedaban dos en su sitio. Había ya desaparecido la que cubría el cráneo, por cuyo motivo fué en parte destruído por el pico de nuestros obreros. Los pies estaban por debajo del sepulcro anterior.

Medidas de las tégulas: 0,55 × 0,40; 0,565 × 0,410.

Sepulcro 155.—Muy destruído, solamente quedaba parte de las cabeceras y de una de las tégulas longitudinales. Había sido de tejas, de sección triangular.

Sepulcro 156.—De tejas y sección triangular, sin ímbrices en ninguna parte. En sus tres cuartas partes estaba debajo del sepulcro 135. La mayoría de las tégulas estaban quebradas, bajo el peso de la tierra, debido a su defectuosa cochura.

Medían: 0,530 × 0,375; 0,545 × 0,440; 0,525 × 0,440; 0,550 × 0,450; 0,555 × 0,380; y 0,50 × 0,38.

Sepulcro 157.—Fragmento inferior de ánfora que, metida, en parte, debajo del sepulcro 135, contenía el esqueleto de un niño.

Sepulcro 158 (XXIV, 2).—Construído con tres tejas y un fragmento por cada costado, a doble vertiente. En lugar de ímbrices en el vértice superior tenía trozos de ánfora y otros cacharros y piedras. Denotaba pocos recursos en su constructor. Las tégulas eran bastente uniformes, pues medían las que hemos salvado: 0,50 × 0,40; 0,515 × 0,410; 0,52 × 0,41; dos de 0,51 × 0,40; 0,545 × 0,400 y 0,54 × 0,40.

Al O. de este sepulcro había el esqueleto de un impúber, a cuyos costados hallamos cuatro clavos de hierro, que hacen suponer sería sepultado en ataúd de madera.

Sepulcro 159 (XIX, 3, 4; XX, 3).—Con muretes de mortero, pie-

2015-MECD

dras y cacharros; pavimento y cubierta, de tejas. La pared, hundida, y, en parte, deshecha al construír la pared que le pasa por encima. Sobre la cabecera S. descansaba la pared del sepulcro 137.

Las medidas interiores del sepulcro eran 2,00 × 0,50. El grueso de los muretes, 0,12.

Sepulcro 160 (XIX y XX, 1, 2, 3).—Por más que constituye solamente parte de una sepultura, le hemos incluído en la numeración de los sepulcros.

Consiste en un macizo construído con piedras y mortero con toda la superficie estucada, menos en su basamento, en una altura de 0,30. Medía 1,80 × 0,86 y 0,98 de alto. Su sección transversal formaba un arco peraltado y puede apreciarse bien su forma, entero y seccionado, en las mencionadas figuras 1 y 2 de la lámina XX.

Estaba dentro de las paredes del recinto descrito y de la del sepulcro 137, que descansaba sobre él. Véase el corte en la figura 26.

Según hemos podido comprobar posteriormente, en la prosecución de las excavaciones de esta necrópolis, había muchos sepulcros de losas y de tejas que tenían sobre la cubierta en el nivel del suelo de la necrópolis, mediante, a veces, un grueso de tierra, monumentos construídos en esta forma. En el recinto objeto de las excavaciones de la campaña que nos ocupa, no los había, por haber sido, tal vez, allanados al construír el pavimento de lo que llamamos basílica; pero abundan en las excavaciones de la campaña siguiente.

Creo que sería la cubierta del sepulcro 161 y que, al construír las paredes que descansaban sobre este macizo, la desplazaron, haciéndola servir para la construcción de las mismas paredes, con lo que se conservó el estuco rojo que la cubría.

Estos sencillos monumentos han sido hallados también en la necrópolis hispanorromana de Belo, en sepulturas por incineración y por inhumación, llamándolas el señor de Mergelina *sepulturas de tumbo* [1] y el señor Bonsor *tombes en demi-cylindre,* presentando como a prototipo la de M. Sempronius Saturninus [2].

Sepulcro 161 (XX, 2).—Estaba debajo del pavimento del sepulcro 137. Es probable que al construír éste lo destruirían; pues solamente quedaban en su lugar las tres tejas del pavimento con el esqueleto

1 *Memorias de la Sociedad española de Antropología, Etnografía y Prehistoria.* Tomo VI, cuadernos 1.º y 2.º, pág. 6.

2 *Fouilles de Belo* (Bolonia, Province de Cadix). Vol. II, pág. 71.

2015-MECD

aplastado y fragmentos de otras dos tejas, que supongo de los costados. Para su construcción abrieron hoya en la tierra virgen.

Sepulcros 162, 163 y 164.—Fueron hallados al abrir los cimientos para el muro de contención de tierras de la cripta. Todos eran de tégulas, siendo el primero de sección cuadrangular y triangular los otros dos.

Sepulcro 165 (fig. 28).—Anfora de 0,70 de alto, conteniendo el esqueleto de un niño, que había sido cortada en el alto vientre para la introducción del cadáver.

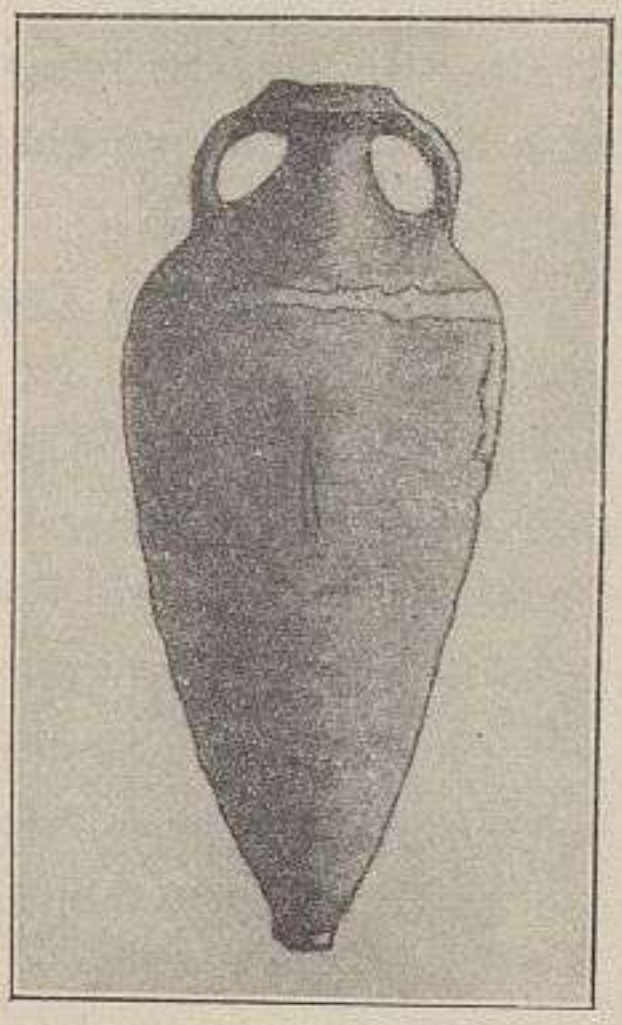


FIG. 28.
Dib. de V. FILLÓ.

Fué también, como el siguiente, encontrado al abrir los fundamentos para las construcciones de conservación de la cripta.

Sepulcro 166 (XXIV, 1).—De tégulas de sección triangular. Todo lo que se ve en la fotografía, menos el esqueleto, ha quedado en el mismo sitio, para no dificultar las obras del muro.

Cerca de este sepulcro, pero en las capas superiores, se encontró una matriz de sello, del período gótico, con tres fajas centelleantes y la leyenda + S. ARNAV RIBA, de dos centímetros de diámetro. Al otro extremo había otro más pequeño, 0,013, con las mismas armas, pero sin leyenda.

Sepulcros 167, 168 y 169 (XXII y XXIII).—Hemos dado esta

2015-MECD

numeración a los tres arcosolios de la cripta que hemos encontrado, por corresponder a otros tantos sepulcros.

Al abrir los cimientos de la Fábrica fué hallada una cripta subterránea, con su bóveda y escaleras, cuya situación va descrita en nuestro plano. Prosiguiendo las excavaciones al otro costado de esta cripta hemos encontrado las ruinas de otra, exactamente igual de forma y con la misma orientación, pero más grande.

El pavimento, única parte bien conservada, está a 4,68 del piso actual. Formaba un cuadro de 4,52 por lado, y en cada lado, exceptuando el del N., que tenía la escalera, había un arcosolio de 1,45 de profundidad por 2,40 de ancho.

El del lado E. estaba cegado por una pared, que llenaba todo el perímetro, haciendo suponer que el sepulcro estaría construído con ella, en la misma forma que los sepulcros de la cripta contigua. En el del S. había una pared más moderna, de 0,40 de espesor por 2,19 de alto. adosada a la antigua y que tenía debajo un sillar de las gradas de la misma cripta (XXII, 4). Esta pared, fabricada con piedra y barro, nos da la convicción de que, ya derruída la bóveda, se hizo esta construcción para albergarse en sus ruinas; pues la pared antedicha estaba llena de hollín y el humo, penetrando por los intersticios de las paredes, había completamente ennegrecido el barro y las piedras.

En cada ángulo del pavimento había el arranque de la arista, que proseguiría hasta perderse en el centro de la bóveda.

En la pared interior solamente queda de las paredes una altura que oscila entre 0,30 y 1,48. En el costado O. de la escalera está casi del todo destruída. En la parte exterior alcanza en algunos sitios la altura de 2,72.

De la escalera quedan en su lugar dos gradas hechas con piedra de Santa Tecla, y parte de la pared E. En la parte inferior de la pared E. de la escalera había dos hiladas de grandes sillares (XXII, 3). midiendo el que se ve de la superior 1,29 × 0,58. Tiene un agujero que tal vez tendría relación con el gozne de la puerta. Lo restante era de sillarejo, como la de la cripta vecina, de los que solamente hemos encontrado cuatro en su lugar. De las gradas, se ve el emplazamiento de otra. Fuera de su lugar encontramos otras tres.

Lo descrito es lo que permanece en su lugar, aunque, a pesar mío, debajo tierra. Con esto y las demás ruinas encontradas vamos a intentar su descripción.

Para la fábrica de este monumento abrieron una hoya en la tierra

2015-MECD

virgen de la misma forma que marca el plano, habiendo desde el pavimento de la cripta hasta el pleno de la tierra virgen 2,15; pero a 1,42 se ensanchaba la hoya, y, por consiguiente, el grueso de la pared; de manera que ésta tiene hasta la altura de 1,42 un metro de espesor, y de ahí para arriba 1,47. Este aumento del grueso de la pared no comenzaba en todas partes en el mismo plano, variando la diferencia de 20 a 30 centímetros, como también variaba el grueso de la pared. Abierta la hoya colocaron los sillares en la parte interior. Estos sillares tenían un promedio de 1,00 × 0,50 × 0,50. El espacio que mediaba entre los sillares y la pared de la hoya, abierta en la tierra virgen, era rellenado de argamasa y piedras. En esto se diferencia, además de las proporciones, de la cripta contigua, que tiene la parte externa de la pared de los cimientos, hasta el nivel superior de la tierra virgen, construída con grandes sillares.

Tendría la bóveda por arista, como la otra, siendo su grueso, en el centro del arcosolio, de 1,02, recubierta encima por una solera de *opus testaceum* de 0,20. Sobre la bóveda había otro cuerpo de edificio, cuya pared, derrumbada, hemos podido ver hasta una altura de 2,90. La pared del piso subterráneo, en su parte superior, tenía el grueso 1,387; a 0,24 sobre el piso superior se estrechaba hasta 1,18, quedando en la parte exterior un rellano de 0,207. De esta pared, con parte del pavimento superior y del arco del arcosolio, había un lienzo, partido en dos, de 5,21, o sea casi todo el costado E. Se ve en la figura de la lámina XXIII, 1. Estas paredes del piso superior estaban hechas con caja de madera, de la misma forma como en nuestros tiempos hacen las tapias. Dos grandes tablones de unos cinco palmos de elevación, unidos por unas barras, también de madera, que atravesaban la pared, formaban la caja, que rellenaban de mortero y piedras. De estas maderas se conservaba la impronta en varios sitios. De los travesaños hemos examinado algunos de los agujeros que dejaron al descomponerse. Tres que hemos podido observar en un mismo bloque de pared, formando triángulo, estaban en estas distancias: 1,48 × 0,46 × 1,76. Esta pared descansaba en parte sobre el piso de *opus testaceum*.

Por la forma en que hemos hallado este monumento, no dudamos en afirmar que, estando ya en ruinas el edificio y derrumbada la bóveda de la mansión subterránea, se conservó algún tiempo en pie la pared E. del edificio, o por lo menos fué la última en derrumbarse. Apoyamos estas deducciones en que debajo de esta misma pared estaban un par de gradas de la escalera, y en que algunos sillares que correspondian a la

2015-MECD

parte derecha de la escalera, bajando, habían sido arrancados, y tal vez utilizados para otras construcciones, cosa que no hubiese ocurrido en el caso de un derrumbamiento y abandono, sino que estarían en su sitio más o menos movidos, como están los de la parte opuesta. Juzgamos que hubiese estado también en su sitio buena parte de la pared N., o sea la escalera. Entre las ruinas no había la bóveda ni la pared S. Confirma además nuestro parecer de que estuvo en ruinas, y que en esta forma fué utilizada, el que construyeron nuevamente la pared S. dentro del recinto del arcosolio. Con esta pared nueva y las viejas que quedaban de las ruinas construirían un barracón. En época posterior, ya de ninguna utilidad este abrigo, arrancaron los sillares interiores del edificio, cuyo lecho pudimos observar en varias partes (XXII, 3), y entonces hubo, tal vez, el derrumbamiento de paredes encontrado por nosotros.

Según hemos comprobado documentalmente en los archivos, era costumbre en los siglos XIII y XIV, para las grandes construcciones, comprar los sillares y material constructivo a cualquiera particular que lo traía a pie de obra. En los siglos XII y XIII se estaba construyendo en Tarragona la inmensa fábrica de su incomparable catedral; pues entonces, suponemos, fueron arrancados los sillares de las hiladas superiores de la cripta y vendidos a la mencionada obra. Apoyamos esta hipótesis en que entre las ruinas de la cripta y sus alrededores hemos encontrado las siguientes monedas de los siglos XII y XIII:

Dos dineros de vellón del tiempo de Alfonso I de Aragón iguales; pero variante el uno del otro.

Anv.: BARCINO, entre dos círculos de puntos; en el campo, cruz, equilateral sobre palo entre dos círculos.

Rev.: CI-VI-RE- :X:, entre dos círculos, de puntos el exterior y lineal el interior; en el campo cruz equilateral patada, ocupando toda el área y cortando el círculo interior y la leyenda.

Cuatro dineros vellón del rey Jaime I, de los cuales solamente describiremos uno:

Anv.: + BARCINO: Busto del rey coronado, a la izquierda; la leyenda, entre dos líneas de puntos.

Rev.: IA-CO-B'R-EX: entre dos círculos de puntos, en el campo, cruz equilateral patada, ocupando toda el área y partiendo de la leyenda; en el primero y cuarto ángulos que deja la cruz, un anillo, y tres puntos en el segundo y tercero.

Uno de estos cuatro está muy mal conservado.

Hay otro cuya leyenda dice: IACOBVS REX = VALENCIE.

2015-MECD

Y otra de cobre cuyo anverso se parece a las monedas condales de Gerona, con cuatro círculos llenando el campo, (⁘) y en el reverso (≈‖≈)

Dado este supuesto, ocurre preguntar: ¿por qué no arrancaron los demás sillares ni los de la cripta contigua? Se explica con fundada probabilidad. Sólo queda la hilada inferior y algunos de la segunda que estaban ocultos detrás de la pared ahumada del costado S. La hilada inferior está unida fuertemente entre el pavimento y su propia pared, por cuyo motivo su arranque debía costar un importe mucho mayor que los otros, tal vez superior a la retribución que darían por sillar, y además quién sabe si el derrumbamiento de la pared E., motivado por el arranque de los bloques, les hizo abandonar su intento; además, los de la pared S., que es la más alta, no los arrancarían por estar ocultos detrás de la pared más moderna de que nos hemos ocupado. Los sillares de la cripta vecina, como están en la parte exterior de los cimientos, no serían vistos, y teniendo bóveda como tiene, podía ser de utilidad su conservación. Tal vez sean de esta época algunos de los grafitos de la escalera, tan en uso en aquellos tiempos, como el signo salomónico. Estos supuestos no del todo gratuitos, nos llevan a pensar si tal vez de esta necrópolis sacarían el bello sarcófago que adorna la fachada de la catedral.

En la cripta y sus alrededores poca cosa hemos hallado que nos ayude a documentarla. Entre ella y la pared que en el plano se ve al O. hemos recogido bastantes fragmentos cerámicos y de épocas muy diversas, sobreabundando los estampillados. La mayoría de los de la lámina XXXIX tienen esta procedencia, y eran mucho más abundantes los lisos de la misma época. Merece especial mención el número 10 por tener esgrafiado un crismón. El documento más importante, por darnos una fecha concreta, es una moneda de Diocleciano (núm. 12) que hemos encontrado dentro de la pared, adherida al mortero durante su construcción. Por tanto, tenemos una fecha antes de la cual esta cripta no pudo ser construída. También entre sus ruinas se encontró una de Maximiano (núm. 13), y otra (núm. 63) de la cual sólo se distingue una cabeza radiada en el anverso. En las excavaciones que practicamos al O. de la cripta hallamos seis monedas del siglo IV (núms. 31 y 43 a 47).

Además, entre sus ruinas fueron encontrados los fragmentos de inscripción 4 a 7 de la lámina LVI. El 4 mide: 0,09 × 0,05 y 0,035. Altura de las letras: 0,02.

El 6: 0,10 × 0,09 × 0,03. Altura de las letras: La E 0,025. La cara opuesta está estriada.

2015-MECD

El 7 dice:

...OS...
FEC...

Mide: 0,135 × 0,095 × 0,025. Altura de las letras: línea superior, 0,015; inferior, 0,020.

Es probable que estas tres fuesen cristianas y pagana la 5, que mide 0,145 × 0,085 × 0,023.

Esta estaba dentro de una pared, adherida al mortero, como muchas cornisas y fragmentos moldurados (XXXI, fig. 3, y fig. 2, núms. 1, 2 y 7), manifestándonos que durante la fabricación de esta cripta se derrumbaban ya los dioses del paganismo y aprovechaban las ruinas de sus templos para materiales constructivos.

También fué hallada en la cripta la baldosilla de mármol de la lámina XXXIV, número 2. Es del tamaño de nuestros ladrillos. La cara que se ve es la inferior, que por sus dibujos nos demuestra que era también procedente de otras construcciones en ruinas.

HALLAZGOS ESPORADICOS

Todo el material reproducido en las láminas, y que no ha sido objeto de recensión, lo hemos encontrado esporádicamente, por lo común en nivel superior al de los sepulcros. En el espacio que media entre el sepulcro 32 y el 129 había una capa de piedras procedentes de ruinas —que no dudamos en afirmar que eran de las paredes del edificio cuyo pavimento de grandes teselas de mármol (XXXII, 4) hemos hallado en parte—, entre las que estaban, principalmente, los fragmentos de inscripciones y de piedras labradas.

Entre éstas figuran en primer lugar las de la lámina XXX. Son fragmentos de bellos sarcófagos esculturados en mármol, menos el número 5, en caliza del país, representando un *scrinium* igual a los del sepulcro que llamamos de San Pablo, procedente de la misma necrópolis [1].

Los números 1, 2 y 3 tal vez sean parte del mismo sarcófago a que correspondía el fragmento designado en el número 13.

El número 7 es un pequeño capitel que puede también haber pertenecido a un sarcófago.

El número 8 nos deja ver parte de un pez, asunto tan usado en las antiguas representaciones cristianas.

1 Tulla, Beltrán y Oliva: *Excavaciones en la necrópolis romanocristiana de Tarragona.* Memoria 88 de la Junta Superior de Excavaciones. Lám. IV-B.

2015-MECD

Los números 18 a 21 son parte por lo menos de tres sarcófagos, con el mismo asunto.

La mayoría de los objetos de las figuras 1 y 3 de la lámina XXXI, como ya llevamos expuesto, proceden de las paredes de la cripta. El número 3 de la figura 1 representa parte de los vestidos de una gran estatua de caliza fosilífera.

Tienen interés las pequeñas placas de mármol y piedras raras de la figura 2 de la misma lámina, que los reproduce en su tamaño poco menos que al natural, pues nos demuestran que en esta necrópolis hubo labores de incrustaciones de pequeños mármoles y otras piedras, de lo que es ejemplar espléndido el monumento cristiano-bizantino de Gabia Grande [1].

La figura 4 representa parte de hojas de acanto que habrían pertenecido al capitel de una pilastra.

Las figuras 2, 3 y 4 de la lámina XXXIII son molduras que sacaban de los edificios en ruinas para bordillos de los mosaicos y losas de los sepulcros, de cuyas losas son un ejemplar los fragmentos de la figura 4 de la misma lámina, y tal vez sea lo mismo la figura 6 de la lámina siguiente.

Habían sido también aprovechados para bordillo los fragmentos de friso clásico de la figura 4 de la misma lámina. La figura 4 de la lámina XXXIV es el pie y la peana de una estatua en mármol.

La figura 2 de la lámina XXXVI representa una pequeña campana de bronce que, procedentes de Pompeya, tanto abundan en los museos de Italia. Nosotros encontramos una del mismo tipo en el poblado ibérico de San Miguel de Sorba [2].

La otra pieza mayor de la misma figura podría haber sido una cantonera de ataúd.

En la lámina XXXVIII reproducimos todos los tiestos *de terra sigillata* encontrados. Los números 21, 23 y 24 tienen estampilla. La del primero consiste en un monograma dentro de un cuadro, del cual, aunque cortado, se distinguen estas letras. SANT, formando nexo la *a*, la *n* y la *t*. Esta estampilla está en el fondo; en la cara opuesta, que es la que se ve en la figura, hay un grafito con las dos letras MA.

La estampilla de la figura 23 está en el fondo del vaso con una línea dentro de círculo con las siguientes letras: mATERNI. T. La M que

1 Cabré: *Memoria 55 de la Junta Superior de Excavaciones.*
2 *Memoria 44 de la Junta Superior de Excavaciones.*

2015-MECD

falta, no ofrece duda, la T y la E forman nexo, y es de suponer que la T final fuera una F, y que el MATERNI, abreviado, sea el MATERNIANVS, alfarero que trabajó en los talleres de Lézoux [1]. También en Sagunto ha sido encontrada la estampilla de MATERNO [2].

La de la figura 24 contiene dos líneas dentro de un cuadro con las siguientes letras: *GNEVS*: *EVHOD*. Las tres últimas letras de la primera línea han desaparecido. De este alfarero hay otras en el Museo Provincial, publicadas por Hübner [3].

El número 1 es un fragmento de cerámica árabe vidriada, de color verde, y el 2, ibérico. Y ya que de cerámica nos ocupamos, hemos de consignar que en las capas superiores, a cosa de un metro de profundidad, hemos encontrado algunos tiestos de cerámica de Paterna y Teruel.

Entre los montones de piedras en ruinas que había entre los sepulcros 92 y 117, en nivel superior a los mismos, hemos hallado un mármol como un pequeño sarcófago, tal vez urna cineraria, de 0,29 × 0,25 × 0,21 y × 0,04 el grueso de las paredes. Le faltan éstas en tres de sus caras. Una solamente era labrada con molduras que tal vez enmarcarían la inscripción; pero tan sólo queda una parte pequeña del ángulo inferior.

Dos piezas también de mármol, en forma de pirámide truncada, podían haber sido tapas de esta clase de urnas. Ninguna de las dos encontradas podía, por sus dimensiones mayores de dos o tres centímetros, haber correspondido a esta urna.

En iguales circunstancias hemos encontrado varios fragmentos, no todos, de una urna cineraria, en piedra *llisos*, aovada, pero truncados los extremos, igual a otra entera que fué hallada al abrir los cimientos de la Fábrica.

INSCRIPCIONES.— Nos toca ahora ocuparnos de las inscripciones halladas esporádicamente, que describiremos por el orden que ocupan en las láminas. Son en mármol todas aquellas cuya calidad de piedra no anotamos. Damos por enteras las letras que, conservando sólo una parte, no ofrecen duda.

Lám. XLV, fig. 1. Mide: 0,46 × 0,14 × 0,032.

Lectura:

1 DÉCHELETTE: *Les vases céramiques ornés de la Gaule romaine.* Tom. I, pág. 286. Y *C. I. L.*, 10011, 92.

2 *C. I. L.*: II, 4970-308.

3 *C. I. L.*: II, 4970-178 y 57.

2015-MECD

...GENTE...
...POLLENTI
.VM FLAMen.
.BV.....

Altura de las letras: 0,04.

Fig. 3. Mide: 0,14 × 0,08 × 0,02.
Lectura:

...M·FO...

Altura de las letras: 0,037.

Fig. 4. Parte de una M muy grande, pues mide este fragmento 0,12 × 0,09 × 0,04.

Fig. 5. Mide: 0,105 × 0,095 × 0,037. Solamente se ve parte de una A en la primera línea e incompletas, IN en la segunda.

Fig. 6. Mide: 0,29 × 0,19 × 0,03.
Lectura:

...IAE·TA...
...GEN.....

Altura de las letras: 0,07.

Lám. XLVII, figs. 2 y 3. Los tres fragmentos pertenecerían a una misma inscripción, el que contiene las letras STRI fué encontrado al abrir los cimientos de la Fábrica. Los dos de la palabra NOSTRI miden 0,285 × 0,165 × 0,04, y el que dice ES, 0,10 × 0,23. Altura de las letras: 0,055:

Fig. 4. Mármol gris, de 0,14 × 0,15 × 0,03, en el que sólo queda una A de 0,09 de alto.

Fig. 5. Mide: 0,17 × 0,13 × 0,55.
Lectura:

M·CO
VA...

Altura de las letras: 0,056.

Fig. 6. Mide: 0,20 × 0,10 × 0,06 con parte de las letras EPR, cuya altura era de 0,085.

2015-MECD

Lám. XLIX, fig. 3. Inscripción en arenisca, de la que solamente quedan, incompletas, una I y una R. Mide: 0,105 × 0,09 × 0,033.

Fig. 5. Mide: 0,115 × 0,08 × 0,028.
Lectura:

...iN PACE
..sEPTVAG
...AGUSTA

El cuadratario escribió las letras entre líneas profundas.

El primero y tercero espacios, entre línea y línea, miden 0,029, y el segundo, 0,035. En la cuarta línea se ve la parte superior de una cruz.

Fig. 6. Mide: 0,13 × 0,035 × 0,026. Contiene trozos de letras de dos líneas. De la primera sólo se distingue, cierta, una E; y de la segunda parece leerse: ...STION...

Fig. 7. Mide: 0,08 × 0,06 × 0,017.
Lectura:

D.
FILIA...

Altura de las letras: 0,015.

Fig. 8. Mide: 0,06 × 0,07 × 0,03. Se ve en la línea superior fragmentos de dos letras, debiendo ser la primera una R o una N; y en la segunda se ven las letras ARIN, que, por ser la última línea de la inscripción, sospechamos que podría haber dicho: ARIN*THEO* CON*SVLE*, con lo que tendríamos una lápida del año 372.

Altura de las letras: 0,025.

Lám. L, fig. 1. Mide: 0,20 × 0,24 × 0,04.
Lectura:

HIC REQVIEscit *Sil*
VINVS ANnorum
Plus Minus QVADraginta

Altura de las letras: 0,32 a 0,04.

Fig. 2. Mide: 0,12 × 0,12 × 0,035. Solamente queda el crismón y parte de una letra. Se ve parte de una Q, probablemente del *REQVIESCIT*.

2015-MECD

Fig. 3. Mide: 0,27 × 0,29, × 0,06; la P del monograma, 0,113. Contiene parte de estas dos palabras: hiC RƎQVIESCit.

Fig. 4. Mide: 0,10 × 0,07.
Lectura:

POST

Altura de las letras: 0,035.
Llevaría la fecha consular.

Fig. 7. Mide: 0,145 × 0,140 × 0,035.
Lectura:

...CHAE.....
..CRATISSIM...
...TAE SVO IV.
.....NIO.....

Las líneas paralelas trazadas para la recta escritura de las letras cierran un espacio de 0,03, y de 0,033 la primera. Las letras de ésta son más uniformes que las de las dos líneas posteriores.

Lám. LI. fig. 1. Mide: 0,12 × 0,10 × 0,035, conteniendo solamente fragmentos de letras.

Fig. 2. Mide: 0,12 × 0,055 × 0,03.
Lectura:

...BILI BENE...

Las letras coloridas de rojo.

Fig. 3. Una sola letra, S, que mide de alto 0,033.

Fig. 4. Mide: 0,095 × 0,11 × 0,015. Ninguna letra completa. Las líneas que señalan el renglón señalan un espacio de 0,043.

Fig. 5. Mide: 0,24 × 0,14 × 0,03.
Lectura:

×
CANDIDus requi
ESCAT IN pace

Altura de las letras: 0,04.
Es surmontada por el monograma de Cristo en su forma más antigua, la I y la X.

2015-MECD

Fig. 6. Miden los tres fragmentos: 0,29 × 0,33 × 0,06.
Lectura:

QVIESCIT...
CRST (Crestus?) 'REG...
CIRCITer...

Altura de las letras: 0,05 a 0,65.

Lám. LII, fig. 3. Mide: 0,09 × 0,20 × 0,50.
Lectura:

hic reQVIE
scit aNCIL
la deI GILI
.. in paCE

Altura de las letras: 0,028.

Fig. 4. Mide: 0,10 × 0,18 × 0,032.
Lectura:

HIC REquiescit
RVFINus in pace.

Altura de las letras: 0,038.

Lám. LIII, fig. 2. Mide: 0,11 × 0,10 × 0,04.
Lectura:

...ZIAS...
...BICAM..
.S. .L.MII.
...CRIP....

Altura de las letras: 0,026, y 0,015 la M de la tercera línea.

Fig. 4. El mayor de los tres fragmentos mide: 0,217 × 0,15 × 0,024.
Lectura:

...hiC MERETV
R ANIMA SVA LETET
eT QVIESCIT
.....M.....
.....E.....

Altura de las letras: 0,024 a 0,034.

Fig. 5. Mide: 0,26 × 0,36 × 0,06. Inscripción métrica, de la que solamente hemos hallado lo siguiente:

2015-MECD

.....SSE SE IVRET
...cASVS ACERVOS
...RINE SEPVLCRVM
.....A TRIA NATA
CONCESSIT AETERNVS
.cuM FLETV MARITVS
...POSTERIS ANNIS

Altura de las letras: 0,027 a 0,035.

Fig. 6. Mide: 0,08 × 0,11 × 0,027.
Lectura:

.....VS
requiesCIT

Altura de las letras: la S, 0,035; la C, 0,020.

Fig. 7. Mide: 0,15 × 0,11 × 0,06.
Lectura:

...NIA...
..IDVS...

Altura de las letras: 0,044.

Lám. LIV, fig. 1. Mide: 0,24 × 0,177. La S mide de alto 0,07, y parece tener estas letras:

SIIID

Fig. 3. Mide: 0,22 × 0,18 × 0,035.
Lectura:

ASTE...
LVLO...

Altura de las letras: 0,045.

Fig. 4. Mide: 0,12 × 0,10 × 0,075, conteniendo solamente fragmentos de letras.

Fig. 6. Mide: 0,22 × 0,075 × 0,05, conteniendo solamente una G y parte de otra letra.

Fig. 7. Mide: 0,136 × 0,097 × 0,03.
Tres comienzos de línea con una cruz en cada una, siendo mejor labrada la primera y, parece, iría disminuyendo en cada una el interés del cuadratario.

2015-MECD

+ IV...
+ VE...
+ T...

Altura de las letras: 0,025.

Fig. 8. Mide: 0,15 × 0,23 × 0,02.
Dos fragmentos unidos, con las letras:

...ETISI
.....CE
.....C

Altura de las letras: 0,037.

Fig. 9. Mide: 0,10 × 0,11 × 0,018.
Lectura:

...Is. FILIO. CArissimo...
... Mitras. Invicto. CELSVO...

Si esta fuera su lectura tendríamos un testimonio del culto a esta divinidad en Tarragona. La M está entre dos puntos y, por consiguiente, forma una sola palabra, también podría ser Mense I, y es lo más probable.

Lám. LV, fig. 1. Tres fragmentos de una misma lápida, el mayor de los cuales mide: 0,17 × 0,14 × 0,06.
Lectura:

A.....
NOV.....
ENTE...

Altura de las letras: 0,055 a 0,07.

Lástima de inscripción, que no sea más completa, pues parece indicar que llevaría la fecha consular: *veni*ENTE *post consulatum*...

Fig. 2. Mide: 0,05 × 0,09 × 0,022. Tiene fragmentos de cuatro letras, siendo entera solamente una B, que mide de alto: 0,025.

Fig. 3. Mide: 0,11 × 0,10 × 0,045, con fragmentos de letras.

Fig. 4. Mide: 0,09 × 0,14 × 0,06, con fragmentos de letras entre los que se conocen VA, cuya altura es: 0,055. Tal vez formaría parte de la inscripción cuyos eran los fragmentos de la figura 1.

Fig. 5. Mide: 0,09 × 0,07 × 0,023, con letras fragmentadas.

2015-MECD

Fig. 6. Mide: 0,10 × 0,10 × 0,04, con fragmentos de letras.

Fig. 7. Mide: 0,075 × 0,09 × 0,025, conteniendo las letras PIRVS, cuya altura es de 0,032. En piedra de Santa Tecla.

Fig. 8. Mide: 0,064 × 0,050 × 0,029, con fragmentos de letras.

Fig. 10. Mide: 0,10 × 0,07, × 0,06, con unas líneas que tal vez no hayan sido letras.

Fig. 11. Mide: 0,09 × 0,135 × 0,032.
Parece poder deducirse la lectura *requiescat in pace.*

*re*QV*iescat*
in PAC*e*

De las letras Q, P y C sólo hay una parte.
Altura de las letras: 0,035.

Fig. 12. Mide: 0,08 × 0,11 × 0,04.
Lectura:

...ORV...
...IOS...

Altura de las letras: 0,035.

Fig. 13. Mide: 0,10 × 0,07 × 0,045, con fragmentos de letras.

Fig. 15. Mide: 0,75 × 0,10 × 0,022. Se ve parte de tres líneas, con solas dos letras completas, que miden de alto 0,036.

Fig. 20. Mide: 0,06 × 0,055 × 0,027. Solamente se ve una L, que mide de alto 0,036.

Fig. 23. Mide: 0,05 × 0,06 × 0,02, con fragmentos de letras.

Juzgamos las restantes figuras de esta lámina fragmentos de una misma lápida, de las cuales solamente describiremos las 14, 17 y 18. Todas tienen el mismo grueso de 0,015, y conservan las líneas del cuadratario para señalar los espacios en que escribir las letras. La altura de éstas varía entre 0,041 y 0,047.

Los dos fragmentos de la figura 14 miden: 0,09 × 0,13.
Lectura:

.....PAT.....
..cORPORi...

2015-MECD

Fig. 17. Mide: 0,15 × 0,11.
Lectura:

...SEMIN...
..MENTIS...
.....VISE.....

Fig. 18. Mide: 0,175 × 0,10.
Lectura:

.....ARIS
...VIT DEV.

Lám. LVI, figs. 1, 2 y 3. Tres fragmentos de un mismo sarcófago, del cual hemos encontrado otros fragmentos, que no nos han permitido completar la inscripción. El fragmento de la fig. 2, como otros fragmentos, había sufrido muy intenso fuego, a pesar de lo cual pudimos distinguir las letras *Diis Manibus;* y en la 3 parece adivinarse el *bene* MEREN*ti.*

En la figura 1 se ve una cruz dentro de un círculo, que tiene igual forma que los panes de las antiguas pinturas cristianas, según puede verse en el banquete fúnebre de Vincentius [1], y, sobre el pan, un pez, correspondiendo otro a la parte inferior, no conservada, con lo que tenemos una representación del Banquete eucarístico o de la milagrosa multiplicación de los panes y de los peces, que, indudablemente, podemos atribuír al siglo III.

Hemos encontrado, además, cuatro fragmentos de la inscripción del sarcófago publicado en la lámina VIII, figura C, de la memoria 88 de la Junta Superior de Excavaciones sobre esta necrópolis, de los cuales esperamos a dar noticia hasta haber terminado las excavaciones en el terreno inmediato al lugar del hallazgo de este sarcófago, confiados en hallar los demás que faltan de esta interesantísima inscripción métrica.

MONEDAS

1. Anv. Cabeza desnuda.
   Rev. Caballo marchando a derecha. Leyenda ibérica?
   Mód. 5.
2. Mód. 6. Leyenda griega?

1 GARRUCCI: *Storia dell'arte cristiana,* pl. 494.

2015-MECD

3. Anv. A. TI. CLAVDIVS CAESAR AVG.P. M.TR.P.IMP. Cabeza desnuda a izquierda.
   Rev. .....
   Mód. 8.
4. Anv. Cabeza a derecha. (Titus?)
   Rev. Victoria de pie a derecha escribiendo en un escudo colgado de una palmera... VIAG.
   Mód. 4.
5. Bronce mediano (mod. 7) con la cabeza de una mujer a derecha (Faustina?)
6. Anv. A. GALLIENVS AVG. Su cabeza radiada a derecha.
   Rev. La Concordia? sentada a derecha.
   Mód. 5.
7. Anv. GALLIENus aug. Cabeza radiada a derecha.
   Rev. diaNAE CONS. AVG. Antílope marchando a izquierda.
   Mód. 5.
8. Anv. gALIENVS avg. Su cabeza radiada a derecha.
   Rev. fIDES Militvm. La Fe de pie a izquierda teniendo una insignia y el cetro levantado.
   Mód. 4.
9. Anv. ... Cabeza radiada a derecha (Gallienvs?)
   Mód. 4.
10. Anv. imP. C. M. AVR. PROBVS P. F. AVG. Su busto radiado a izquierda.
    Rev. SOLI INVICTO. El sol con la mano derecha levantada de pie en una cuádriga de frente.
    Exer. CXXIM.
    Mód. 6.
11. Anv. imp. c. m. avr. PROBVS P. F. AVG. Busto radiado a izquierda.
    Rev. SOLI INvicto. La cuádriga del sol a izquierda.
    Mód. 5.
12. Anv. IMP. C. C. VAL. DIOCLETIANVS P. F. AVG. Su busto radiado a derecha con el paludamento.
    Rev. CONCORDIA MILITVM. Dos soldados dándose las manos surmontadas de una Victoria. En el campo, KX.
    Mód. 5.
13. Anv. IMP. MAXIMIANVS AVG. Su busto laureado a derecha con coraza.

2015-MECD

Rev. GENIO POPULI ROMANI. Genio casi desnudo, de pie a izquierda, con el cuerno de la abundancia en la mano izquierda y con la derecha vierte una pátera sobre el ara que tiene a sus pies. En el campo, a la izquierda del genio, una estrella.

Exer. PLC.

Mód. 8.

14. Anv. ...Cabeza radiada a derecha (Claudio II?)

Rev. Altar?

Mód. 3.

15. Anv. ...Cabeza radiada a derecha (Claudio II?)

Rev. consecraTIO. Altar con fuego.

Mód. 4.

16. Rev. Altar con fuego.

Mód. 3.

17. Anv. ...LIciNIVS P. F. Avg. Busto a derecha.

Rev. Dos Victorias sosteniendo una corona en la que se lee: VOT V MVL X.

Mód. 4.

18. Anv. VRBS ROMA. Busto de Roma a izquierda con una cresta en el casco.

Rev. Sin leyenda. La loba a izquierda amamantando a Rómulo y Remo y mirándolos, surmontada de dos estrellas entre una corona.

Mód. 4.

19. Anv. ...Busto con casco a izquierda (Roma).

Rev. La loba amamantando a Rómulo y Remo y mirándoles; en lo alto, dos estrellas.

Exer. PCO..

20. Anv. iMP. CONSTANTINVS... Su busto laureado a derecha.

Rev. SOLI INVicto comITI. Hombre de pie, medio desnudo, levantando la mano derecha y teniendo un globo en la izquierda; en el campo, D.

Exer. R * P.

Mód. 5.

21. Anv. CONSTANTinvs... Busto diademado a derecha.

Rev. gLORia eXEscitvs. Dos soldados entre una insignia.

Mód. 3.

2015-MECD

22. Anv. CONSTAntinvs ivn. n. C. Su busto laureado a derecha con el paludamento.
Rev. vICTORiae caess. aVGG. Q. NN. Dos Victorias marchando.
Mod. 3.

23. Anv. CONSTANTINVS IVN. NOB. C. Su busto laureado? a derecha con el paludamento.
Rev. GLORIA EXERCITVS. Dos soldados con casco, de pie, afrontados, con sendas lanzas y escudos, entre dos insignias militares y, entre las insignias, una palma.
Mód. 4.

24. Anv. d. n. consTANS p. f. avg. Cabeza diademada a derecha.
Rev. ...Dos soldados entre una insignia.
Mód. 3.

25. Anv. D. N. CONSTANTIVS P. F. AVG. Su busto diademado a derecha.
Rev. FEL. TEM. REPARATIO. Fénix a derecha sobre un globo.
Mód. 4.

26. Anv. ...Busto diademado a derecha con el paludamento.
Rev. ...Fénix a derecha, de pie en una pira.
Mód. 4.
(Las leyendas no pueden descifrarse; pero no ofrece duda de que se trata de la moneda 234 de Constancio que trae Cohen, vol. VI, p. 315. París, 1862.)

27. Anv. D. N. CONSTANTIVS P. F. AVG. Su busto diademado a izquierda con el paludamento y teniendo un globo.
Rev. FEL. TEMP. REPARATIO. Soldado con casco marchando a derecha y volviéndose; una lanza en la mano izquierda y con la derecha arrastra un joven esclavo que saca de una casa detrás de la cual hay un árbol.
Mód. 5.

28. Anv. D. N. CONStantivs p. f. avg. Su busto diademado a derecha.
Rev. FEL. TEMP. repARATIO. Constancio de pie sobre una nave, teniendo un fénix y el lábaro; a la derecha, sobre la nave, una Victoria sentada tiene el timón.
Exer. SARL.
Mód. 5.

2015-MECD

29. Anv. D. N. CONSTANTIVS P. F. AVG. Busto diademado a derecha con el paludamento.
Rev. FEL. TEMP. REPARATIO. Soldado de pie a izquierda atravesando con la lanza a un caballero y caballo caídos, sobre el que apoya la rodilla derecha.
Exer. R. * Q.?

30. Anv. D. N. ConstanTIVS p. f. avg. Busto diademado a derecha.
Rev. FEL. temp. repaRATIO. Igual tipo que la anterior.
Mód. 4.

31. Anv. D. N. CONSTAntivs p. f. AVG. Busto diademado a derecha con el paludamento.
Rev. fel. TEMp. REPARATIO. El mismo tipo.
Mód. 5.

32. Anv. D. N. MaGNEntiVS P. F. AVG. Su busto a derecha con el paludamento.
Rev. ...Dos Victorias de pie sosteniendo una corona que circuye la leyenda: VOT V MVLT. X.
Exer. RSLC.
Mód. 5.

33. Anv. d. n. fl. CL. IVliaNVS P. F. Avg. Su busto barbado, diademado y con la coraza, a izquierda.
Rev. vot. x MVLT. XX dentro de una corona de laurel.
Mód. 4.
(De las letras CL.IV del anverso solamente se ve la mitad.)

34. Anv. d. n. valentINIanvs p. f. avg. Busto diademado a derecha con el paludamento.
Rev. VOT. V MVLT. X. dentro de una corona de laurel.
Mód. 5.

35. Anv. D. N. VALENS P. F. AVG. Su busto diademado a derecha con el paludamento.
Rev. SECVRITAS REIPVBLICAE. Victoria marchando a izquierda y teniendo una corona y una palma.
Exer. SM?RQ.
Mód. 4.

36. Anv. d. N. THEODOSivs p. f. avg. Busto diademado a derecha con el paludamento.
Rev. reparatIO reipVB. Militar de pie a izquierda levantan-

2015-MECD

do una mujer arrodillada y teniendo un globo surmontado de una victoria. En el campo, P.

Mód. 6.

37. Los mismos tipos y modulo que la anterior.
38. Los mismos tipos y módulo que la anterior.
39. Los mismos tipos que el núm. 36.

Mód. 5.

40. El mismo tipo. En el reverso se ve la B de la leyenda *reparatio reipv*B.

Mód. 7.

41. Anv. ...CON... Cabeza diademada a derecha
Rev. Soldado atravesando con la lanza a un caballero caído.
Mód. ? Sólo se conserva una pequeña parte del centro, no siendo circular.
42. Anv. Busto diademado a derecha.
Rev. ...Dos soldados entre una insignia.
Mód. 3.
43. Anv. ... ...S. P. F. AVG. Busto diademado a derecha con el paludamento.
Rev. vicTORIA...GG. NN. Dos Victorias? entre...
Mód. 3.
44. Anv. ...Cabeza diademada a derecha...
Rev. ...Dos soldados entre...
Mód. 3.
45. Anv. Cabeza?
Rev. Cuadrúpedo a derecha, detrás, palmera.
Mód. 4.
46. Anv. Cabeza a derecha...
Mód. 3.
47. Anv. ...Cabeza diademada a derecha.
Rev. ...Emperador de pie sosteniendo un globo y un lábaro.
Mód. 4.
48. Anv. d. n. constanTIVS p. f. avg. Busto diademado a derecha.
Mód. 4.
49. Anv. ...Cabeza diademada a derecha.
Rev. Soldado de pie atravesando con la lanza al caballero caído.
Mód. 1.
50. Anv. y Rev. ...Mismos tipos.
Mód. 2.

2015-MECD

51. Anv. d. n. coNSTAN... Cabeza a derecha...
Rev. fEL. TEMP. REParatio. Soldado de pie a izquierda con escudo y lanza atacando a un caballero caído.
Mód. 4.

52. Rev... Dos Victorias sosteniendo...
Mód. 3.

53. Anv. ...Busto diademado a derecha con el paludamento.
Rev. Dos Victorias? afrontadas...
Mód. 4.

54. Anv. ...Busto diademado a derecha con el paludamento.
Rev. ...Soldado de pie, a izquierda, atacando con la lanza al caballero caído.
Mód. 4.

55. Anv. D. N. CONST... Busto diademado a derecha con el paludamento.
Rev. ...Mismo tipo.
Mód. 5.

56. Anv. CONSTAN... Cabeza a derecha.
Rev. ...Mismo tipo?
Mód. 3.

57. Rev. ...Mismo tipo.
Mód. 3.

58. Anv. ...Cabeza diademada a derecha.
Rev. ...Victoria marchando a izquierda.
Mód. 3.

59. Anv. ...Cabeza diademada a derecha.
Mód. 3.

60. Anv. CONSTAN. P. F. AVG. Cabeza diademada a derecha.
Rev. vICTORIAE DD. NN. Avgg. Dos Victorias afrontadas teniendo sendas coronas. En el campo, H.
Mód. 3.
(El anverso no es muy claro, pero no dudamos en darle esta lectura tan singular como la diadema consistente en equis entre dos líneas paralelas).

61. Anv. ...Cabeza radiada a derecha.
Mód. 4.

62. Parece distinguirse una cabeza en cada cara.
Mód. 3.

63. Anv. ...Cabeza radiada...

2015-MECD

Mód. 4.

64. Anv. Cabeza a derecha.

Mód. 1.

65. Moneda gruesa, de módulo 6, con muchas letras en ambas caras, que no hemos sabido interpretar. En una de las caras parece entreverse una cabeza a derecha.

Hemos hallado, además, 27 monedas indescifrables, la mayoría por su estado de oxidación, y otras nueve, cuyas ocho van descritas al tratar de los sepulcros 167 a 169. La otra es ½ quarto, hallado en las capas superiores.

GENERALIDADES Y RESUMEN

Hállase situada esta necrópolis a la izquierda del río Francolí, a menos de medio kilómetro de su desembocadura al mar.

Los sepulcros más antiguos estaban emplazados en el nivel de la tierra virgen, que actualmente se halla en una profundidad que oscila entre dos y tres metros. Algunos están construídos en una huesa abierta en la tierra virgen. El nivel o pavimento superior de esta necrópolis se hallaba de unos 0,80 a 1,00 sobre el nivel de la tierra virgen. Hemos dicho que ésta era la situación de los sepulcros más antiguos porque hemos encontrado otros que estaban en niveles más altos; estando, los que más, sobre el piso superior de los primeros. En todo el recinto por nosotros explorado, en el corte de las tierras, se distingue en este nivel una capa de tierra negra de unos 20 a 30 centímetros de espesor que es la que se iría formando sobre la necrópolis hasta que fué abandonada y convertida en tierra de cultivo. Debajo de esta capa negra es donde se encuentran la mayoría de las monedas.

Con lo expuesto ya se ve que se trata de una necrópolis establecida en la superficie del suelo, *area,* habiendo algunos recintos, tal vez *cellae memoriae,* de los cuales hemos hallado vestigios, principalmente en la parte más oriental de la necrópolis.

La idea constructiva de estos sepulcros era formar un recinto cuadrangular capaz de contener holgadamente un cadáver, procurando que estuviese lo más herméticamente posible cerrado, con el fin de que las aguas no penetrasen en él y de asegurar mejor la conservación del cadáver. Unos eran cajas de piedra, sarcófagos, con la tapa monolítica unida con mortero, habiendo una sola excepción con arcilla. De éstos los había en mármol con bellas esculturas, de los que, enteros, no hemos encontrado

2015-MECD

más que uno no ocupando, al parecer, el lugar de su primer emplazamiento. Los había vaciados en bloques moldurados (86), traídos de las clásicas construcciones, igual que muchas de las losas que formaban los sepulcros; restos, tal vez, de la destrucción de Tarragona, ocurrida a mediados del siglo III. Los sarcófagos, unos eran construídos en piedra vulgarmente llamada de Santa Tecla, por estar con ella construída la rica capilla de la catedral dedicada a la patrona de la ciudad: es una caliza compacta, de color amarillo jaspeado, que se deja bruñir como el mármol. Otros son de *llisós* caliza muy compacta de color algo azulado. Otros, de *fetge de gat, ull de serp* y de la *Sabinosa,* distintos nombres con que es conocida la caliza fosilífera amarilla. Y los más abundantes son de *soldó;* arenisca poco compacta que se deja fácilmente labrar con la sierra y con el hacha; es de color amarillo y, más raramente, ceniciento. Todas estas piedras, menos el mármol, que vendría de Italia, son del país. La mayoría estarían enlucidos de estuco rojo, habiendo encontrado un solo caso en blanco.

En lugar del sarcófago se construía la misma cavidad con losas de soldó, bien cuadradas con la sierra o con el hacha, cuando no procedían de ruinas. Así como el sarcófago tenía casi siempre la tapa monolítica, éstos nunca, siendo cubiertos con tres o cuatro losas; habiéndolas también en el pavimento, en donde frecuentemente eran reemplazadas por delgadas planchas de mármoles y diversas piedras, siempre procedentes de otras construcciones que estarían en ruinas, y, más comúnmente, tres tégulas; que algunas veces eran además utilizadas en las cabeceras, en lugar de losas, como también las mencionadas planchas las ocupaban.

Otras veces, en lugar de losas, formaban las paredes, muretes construídos con cantos rodados y mortero de 15 a 20 centímetros de espesor. Se comprende la grande abundancia de cantos rodados en los materiales constructivos de esta necrópolis por estar contigua a un río. Estos muretes, con una sola excepción (135), estaban interiormente revestidos de estuco rojo formado con mortero y cerámica en polvo, material decorativo abundantísimo en esta necrópolis. Respecto al pavimento y cubierta de los sepulcros de muretes, debemos decir lo mismo de los sepulcros anteriores; pero algunos tenían *bipedales* en la cubierta. Las piezas de obra de alfar, conocidas con este nombre por los romanos, quienes las empleaban, además de otros usos, en los hipocaustos apoyando sus cuatro extremos en los pilares, medían unos 60 centímetros en cuadro por ocho de espesor, habiéndonos dado, los nuestros, un promedio de 0,63 × 0,63 × 0,076. Como se comprenderá eran piezas muy a pro-

2015-MECD

pósito para el tipo de mansiones sepulcrales de la necrópolis que nos ocupa. Pues bien; algunos de los sepulcros tenían las paredes laterales y techo construídas con bipedales (9 y 8 p. ej.) y con tégulas las cabeceras y pavimento.

Otro material eran las tégulas [1]. Construían con ellas dos tipos de sepulcro: el rectangular, como los anteriormente descritos, y el de doble vertiente o de sección triangular. El primero venía a ser, casi siempre, un sepulcro de muretes revestido de tejas. El segundo tenía el vértice cubierto con ímbrices [2], la teja que ha perdurado hasta nosotros; no habiéndolas casi nunca en las junturas laterales, como acontece en otras necrópolis. La escasez de ímbrices y la sobreabundancia de tégulas nos ha hecho sospechar si entonces comenzaría a usarse el tejado en la forma actual, abandonando el sistema romano de tejas e ímbrices. Hemos comprobado, manifiestamente que algunas ímbrices habían sido colocadas en estado fragmentario, y otras veces suplidas con fragmentos de ánforas (158). Las junturas habían sido casi siempre cerradas con mortero.

El sepulcro 63, único en su clase, se compone de ambos elementos: cámara cuadrangular revestida de tejas y techo a doble vertiente, siendo todo revestido de piedras y mortero.

Había además, el tipo de huesa abierta en la tierra virgen, cubierta con tégulas; el de ataúd de madera, solo y dentro de muretes, y el de ánforas. Este consistía en una ánfora cortada por el alto vientre para introducir el cadáver; volvían a cerrar, una piedra tapaba la boca y otras varias contenían la tapa y ánfora en posición; después la cubrían de tierra hasta el nivel de la necrópolis. Durante esta campaña solamente hemos encontrado este tipo en ataúd de ánforas para sepulcro de niños.

Todos estos sepulcros fueron construídos para estar enterrados bajo un mismo piso, a cielo abierto, a lo menos en una gran extensión que, en las excavaciones de esta campaña, comprende desde el sepulcro 122 al 160. Juzgamos que algunos de los sepulcros que preceden a éstos estaban dentro de recintos murados y que, si estaban a cielo abierto, estarían a campo cerrado. Aquéllos, tanto si eran sarcófagos como con muretes o lo que fuera, cada uno recibía más o menos esmerada construcción sobre la tapa, hasta llegar al piso general de la necrópolis. Algunos de los más pobres solamente eran cubiertos de tierra; otros, sobre

1 El promedio de sus mèdidas, sacado de 84 ejemplares es de 0,551 × 0,419, mientras que el de las de Roma era de 0,66 × 0,49. (CAGNAC, *Manuel d'Archéologie romaine*. Vol. I, pág. 14.)

2 El promedio de siete ímbrices nos ha dado una largura de 0,52.

2015-MECD

la tierra, tenían una capa de arcilla amarillenta apisonada; otros, sobre la tierra, una pequeña capa de mortero alisada, y en muchos hemos observado vestigios de pintura en rojo. En otros esta capa era de *opus testaceum*. Los más ricos tenían sobre la tapa cantos rodados con mortero. En algunos hemos podido comprobar que colocaban los cantos en seco echando después el mortero, que penetraba según las rendijas y su estado de densidad. Esta capa era más o menos alta según la conveniencia para llegar al piso de la necrópolis, o suprimida si la tapa de piedra era suficientemente alta. A esta capa seguía otra de *opus testaceum* consistente en tiestos y mortero, y otra más fina, que a veces era la superficial, consistente en el estuco construído con cerámica molida y mortero. A veces sobre esta capa iban las delgadas planchas de mármol y los mosaicos. Tanto los mármoles como los mosaicos iban enmarcados por molduras de mármol procedentes de otras construcciones, según se desprende de las diversas molduras que orillaban un mismo mosaico. Un solo caso hemos encontrado, que en lugar de mármoles orillaban el sepulcro fragmentos de bipedales de canto. Siempre, además de este marco, seguía una pequeña extensión del mencionado estuco en torno del sepulcro.

Demuestra que tendrían un piso cuyo nivel uniforme perseguían todos los sepulcros, el que algunos (21) sobre la losa tenían un grueso de tierra y encima la descrita solera. Como colocaban la tierra y no se pondría enseguida la solera, ésta, a veces, no convergía sobre el sepulcro exactamente, quedando muy descentrada. Lo mismo ocurría con los mosaicos, según comprobamos en el sepulcro 18.

El caso de los ataúdes de Thabarka [1] con mosaico en varias caras, no se da en Tarragona, o no hemos hallado señales de su existencia. Aquí el mosaico es una lauda sobre el sepulcro, bordeada de molduras aprovechadas de las ruinas de los grandes edificios paganos que constituyeron la famosa ciudad de Augusto. Hemos hallado, no obstante, sepulcros completamente estucados, menos en la base.

Algunos de los mármoles de la superficie eran anepígrafos; pero opinamos que sobre ellos y sobre los estucos mencionados escribían la memoria del difunto, habiéndose solamente conservado en algunos el color rojo. Fundamos esta opinión en hallazgos parecidos de las necrópolis del Norte de Africa, en donde se han conservado las inscripciones pintadas debido a la menor humedad. Los campos bajo los cuales estaba la de Tarragona desde hace varios siglos han sido de regadío.

1 *Inventaire des Mosaïques de l'Afrique*. París, 1910, 941.

2015-MECD

La gran mayoría de los sepulcros aparecen llenos de duro légamo que dificulta la salvación de los esqueletos. Este légamo, al secarse, se resquebrajaba produciendo la rotura de los cráneos. Cuando el sepulcro estaba tan bien cerrado que solamente podía penetrar el agua limpia filtrada a través de las paredes, se observaba el efecto del agua, a manera de una fuente, caida sobre los huesos, que a veces debido a tanta humedad, al tocarlos de descomponían como una pasta, principalmente los del cráneo.

Todos los sepulcros han resultado por inhumación.

Por más que algunas veces se encuentran dos (una sola cinco) esqueletos juntos, nada tiene que ver con los *puticuli* de los esclavos, descubiertos en otras regiones; sino que se trata de un sepulcro para un solo cadáver en el que simultáneamente, debido a una epidemia o a lo que fuera, se depositaron dos cadáveres.

Para el estudio antropométrico de los restos humanos de esta necrópolis, cuando encontramos un cráneo entero procuramos conservar los huesos largos. Nosotros solamente hemos medido el índice cefálico de diez cráneos, que nos han dado un promedio de 75,37, oscilando entre 70,00 y 82,72.

Los cadáveres eran sepultados con ricas vestiduras de las que se ha conservado el hilo de oro entretejido. Consistirían en largas túnicas ribeteadas de oro en la parte inferior, bocamangas y cuello, según hemos constatado en algunos sepulcros. No obstante, en algunos casos el hilo de oro que hemos encontrado podía ser debido al velo dorado con que cubrían el cadáver, pues hemos hallado todo el hilo amontonado en un solo sitio. Hablando de los funerales cristianos nos dice San Jerónimo que *aureum feretro velamen obtenditur* [1].

En el interior no había material de ninguna clase, siendo excepcional el hallazgo de las dos fíalas (54 y 139), y otras tantas lucernas. También es una rareza el hallar monedas junto a los esqueletos.

Muchos de los sepulcros habían sido violados: por curiosidad, para apropiarse el material de los sepulcros y para utilizar las mismas sepulturas (77). Estos campos, durante varios siglos, habían sido dedicados al cultivo; payés que, plantando árboles o lo que fuera, tropezaría con un sepulcro, proseguiría excavando hasta cerciorarse minuciosamente de su contenido. A esto atribuímos algunas de las destrucciones halladas. El sepulcro 6 constituye el testimonio más cierto de que después de la

1 *Ep. XXXIX ad Paulam,* I.

2015-MECD

invasión goda se continuaba inhumando en esta necrópolis, utilizando materiales de otros sepulcros construídos poco antes de su invasión. Y sería muy frecuente la antigua violación de sepulcros, cuando en las inscripciones posteriores al siglo y se encuentran las fórmulas deprecatorias, maldiciones y anatemas contra quienquiera que violara la tumba [1].

En las primitivas necrópolis cristianas acostumbraba a haber las basíiicas cimiteriales. Nosotros, hasta el presente, no hemos hallado datos suficientes para probar que en ésta la había; pero, entusiasmados con el hallazgo, comenzamos a dar este nombre a un piso de mosaico de grandes teselas, de tres a cuatro centímetros en cuadro, cuya extensión fué muy reducida y limitada por una pared señalada en el plano con líneas de puntos que comienzan entre los sepulcros 29 y 30. El mosaico no ha continuado; pero sí el hallazgo de teselas hasta la línea de la pared que hay sobre el sepulcro 129. Que en este espacio, sobre los sepulcros, hubo una construcción, no tenemos la menor duda, pues además del mosaico, las tesalas y las paredes, hemos encontrado una gran capa de piedras y cantos rodados de regulares dimensiones, muchos con mortero adherido, que suponemos procederían de las paredes de la basílica. Es más, cerca de estas dos paredes eran más abundantes los montones de piedras, debajo la tierra vegetal; cuanto más nos alejábamos de las paredes menos abundaban las piedras de sus ruinas, de manera que a pocos metros de ellas, fuera de este recinto, desaparecían por completo. Además, en toda esta extensión hemos hallado varios vestigios de dos pavimentos: el de la necrópolis y el de la basílica. Las medidas tomadas nos han dado los mismos niveles, con la pequeña diferencia de 2 a 15 centímetros, que carece de importancia en una tan larga extensión. Además, esta diferencia puede ser debida a equivocación muy fácil, ya que teníamos que tomar las medidas entre montones de tierra. Los dos mosaicos del piso inferior (40 y 77) dieron una diferencia de 2 centímetros y de 15 el pavimento superior del recinto cuadrangular del W. de esta construcción (136, 140 y 143), relacionado con la parte más oriental de la misma. Esperamos poder aclarar este interrogante con las futuras excavaciones.

CRONOLOGIA.—Dos fechas precisas hemos hallado en nuestra excavación: 460 (28) y 471 (6), y dudosa la de 372 (XLIX, 8). En las excavaciones que nos precedieron se ha encontrado la del año 393 [2] y otra,

1 Horace Marucchi: *Eléments d'Archéologie chrétiènne.* Vol. I, pág. 183.
2 *Memoria 88 de la Junta Superior de Excavaciones,* pág. 50.

2015-MECD

muy probablemente del año 503 [1]. Así tenemos datos concretos de los siglos IV, V y VI; pero creemos que en el tercero ya era utilizada esta *area* por los cristianos, según deducimos de la martillada inscripción del sarcófago del sepulcro 48, que juzgamos una inscripción ocultamente cristiana, destruída por los cristianos del siglo IV.

Estudiado arqueológicamente el material encontrado nos da el siglo IV como período principal de nuestra necrópolis, así la muñeca, las fíalas, la cerámica que llamamos visigoda; pero que corresponde al bajo imperio romano, y la gran mayoría de las monedas halladas correspondientes a este siglo.

En cuanto a los sarcófagos historiados, nos dice Marucchi [2] que es muy difícil la cuestión de su cronología y que raramente puede establecerse con precisión su edad sin correr el riesgo de pronunciar juicios arbitrarios. Generalmente hablando, no son anteriores a la paz constantiniana, ni posteriores a la fin del siglo V; no obstante, las esculturas de nuestro sarcófago en mármol parecen anteriores a la franca manifestación del arte cristiano.

También juzgamos del siglo IV los dos mosaicos (40 y 77), documentados, además de la indumentaria y tipo de letras del primero, por las monedas que había debajo del piso de la basílica. R. Du Condray la Blanchere [3] dice que la paloma [4] pertenece a todos los siglos, del IV al VII; el vaso y el pez al V y al VI. El índice más concluyente, añade, podría ser la forma del crismón: la más antigua es la de seis palos, que es la de nuestro mosaico; la que no tiene más que cuatro no se remonta más alto que a la invención de la Cruz; el añadido de las letras apoca-

1 Está en una lápida, la 65 de la mencionada memoria, cuya lectura es:

D

...ROCV
annorum PLVS
m(inus) volOSIANV
coNSVLE

De la N de CONSVLE solamente se ve la mitad inferior del palo. Parece indudable que se trata del cónsul Volusianus que nos da el año 503.

El primero en advertir esta lectura, que juzgamos acertada, ha sido el doctor don José Vives, pbro.

2 Ob. cit., pág. 6.

3 *Tombes en Mosaique.* París, 1897, pág. 14.

4 Los dos pájaros afrontados es un elemento muy común en las laudes en mosaico del norte de Africa, principalmente de las tumbas de Sfaks.

Tombes en mosaique de Thabarka, pág. 5.

2015-MECD

lípticas es de época más reciente. Dice que en Africa [1] se encuentran todos mezclados y que se requiere mucha prudencia en el uso de este índice.

En resumen; opinamos que se trata de una *area* cristiana de los siglos III al VI, siendo los dos siglos intermedios el período de su principal desarrollo. Al decir cristiana excluímos toda mezcla de sepulturas paganas, por lo menos en la superficie por nosotros excavada. Todo lo pagano hallado por nosotros era material empleado en la construcción de las sepulturas cristianas [2].

En la parte principal de esta necrópolis, sobre los mismos sepulcros, en el siglo IV, se construyó una basílica, de cuyas paredes y pavimento hemos encontrado vestigios; y tal vez hagan alusión a ella con la palabra *sede* la inscripción del sepulcro 40 y otra encontrada por el personal de la Arrendataria, con las palabras... SANCTORV(M SE)DE QVIESCES... [3].

Con la prosecución de las excavaciones no dudamos que podremos confirmar o corregir con mayor certeza nuestras apreciaciones.

Con lo que llevamos expuesto se ve que, después de la invasión de los bárbaros, se prosiguió inhumando en esta necrópolis, construyendo sepulcros con material de los que destruían. Opinamos que esto duraría poco y serían casos esporádicos de gente humilde (6); pues Tarragona tendría lujosos sepulcros durante el período visigodo, como nos lo atestigua la losa que reproducimos en la lámina XXXIV, figura 8. Así como del período árabe conserva Tarragona la famosa joya del mirhab, puede presentar este relieve como una de las más bellas labores en mármol de los tiempos visigodos [4].

1 Es tan manifiesta la analogía de nuestra necrópolis con las del Norte de Africa, que al leer sus descripciones nos parece tener a la vista nuestros sepulcros. Nos dice M. Toutain: "Elles étaint placées confusément, sans orientation ni ordre, composées chacune d'un caison formé de murettes parfois betomées. Le couvercle était fait de maçonnerie au de béton, ou d'une dalle grossière ou de tuiles. Parfois le revêtement de couvercle portait une petite plaque de marbre ou était l'épitaphe; d'autres fois il était en mosaïque" (*Bull. arch. du Comité*, 1892, págs. 193 y siguientes, cit. por R. DU CONDRAY LA BLANCHÈRE. *Tombes en mosaïque de Thabarka*. París, 1897, pág. 4).

2 Esta necrópolis nos ha dado una confirmación de lo que dice Marucchi al hablar de las inscripciones encontradas en las catacumbas de San Hipólito que tienen forma pagana. Dice: "Sono iscrizioni pagane adoperate come chiusura dei sepolcri. Questo fatto si verifica spesso negli antichi cimiteri cristiani; ed esso diè origine alla arronea opinione che in questi cimiteri fossero sepolti insiema cristiani e pagani."

MARUCCHI: *I monumenti del Museo Cristiano Pio-Lateranense*. Milano, MCMX, pág. 70.

3 Núm. 58 de la mencionada Memoria.

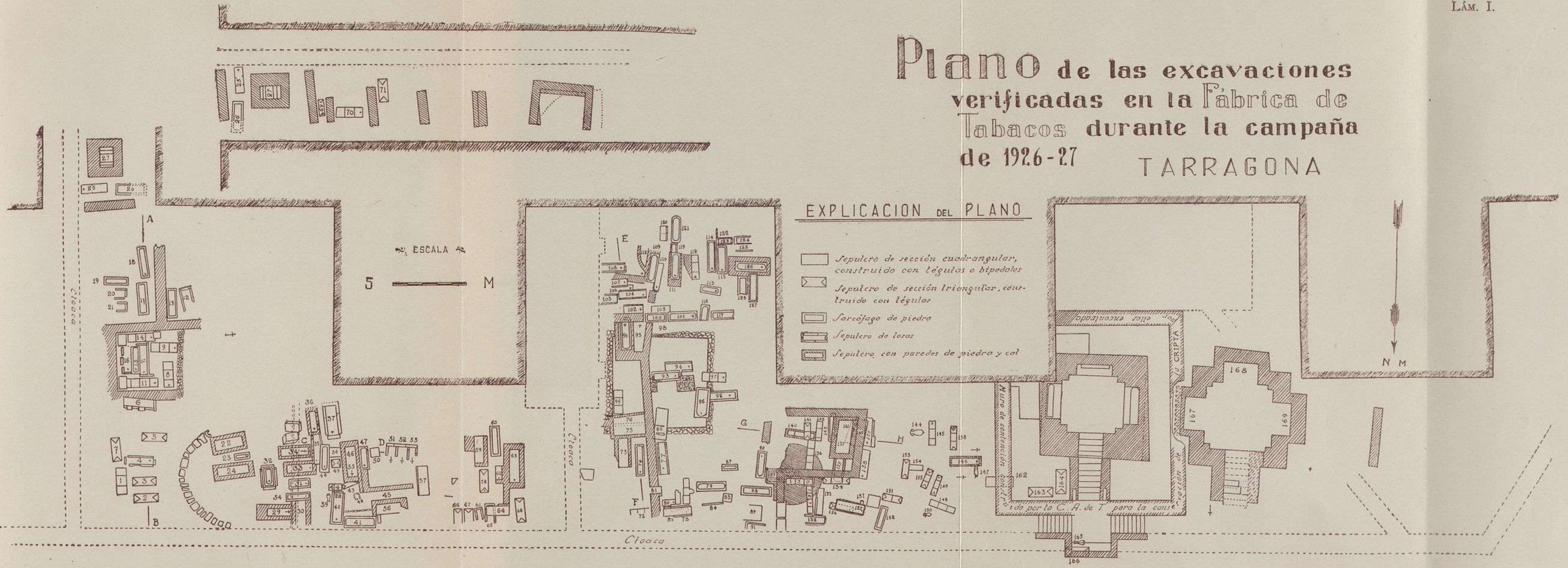
4 No ha sido hallado en nuestras excavaciones sino al construír, a mediados del siglo pasado, la casa núm. 19 de la calle de la Portella. Actualmente se halla empotrada en la pared de los bajos de la misma casa. La reproducimos por creerla inédita.

2015-MECD

2015-MECD

Plano de las excavaciones verificadas en la Fábrica de Tabacos durante la campaña de 1926-27

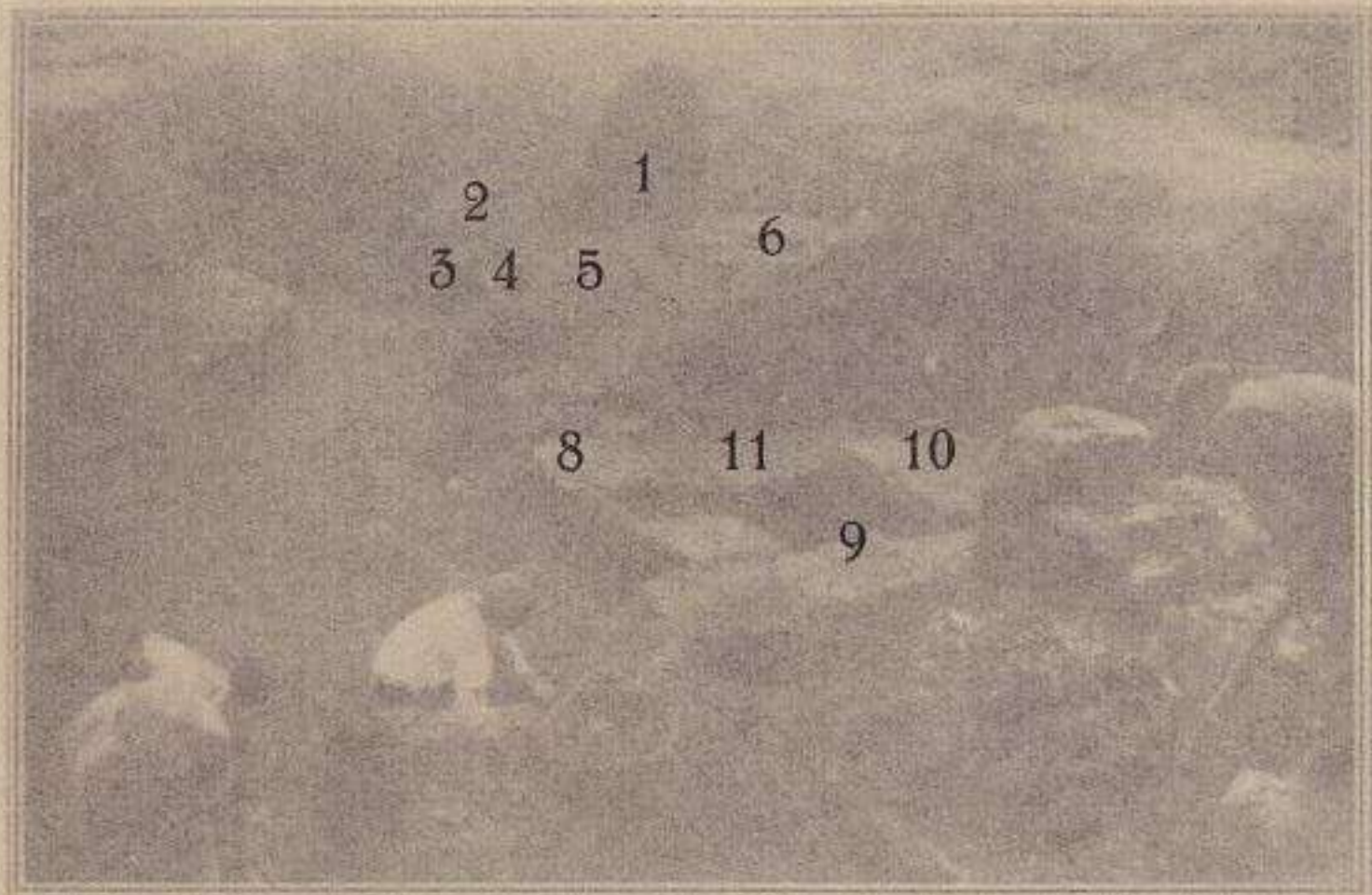
TARRAGONA



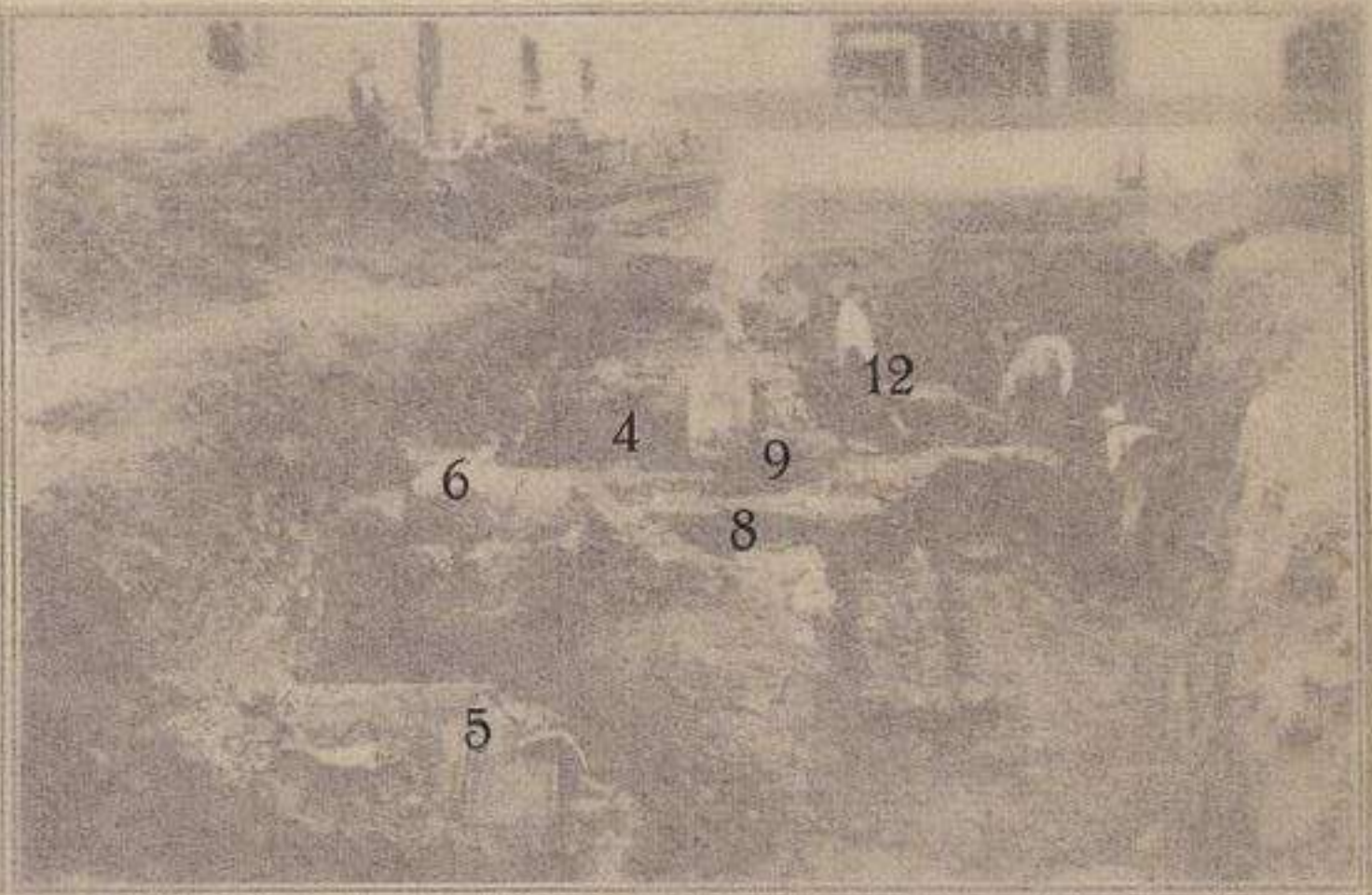
2015-MECD

2015-MECD

1

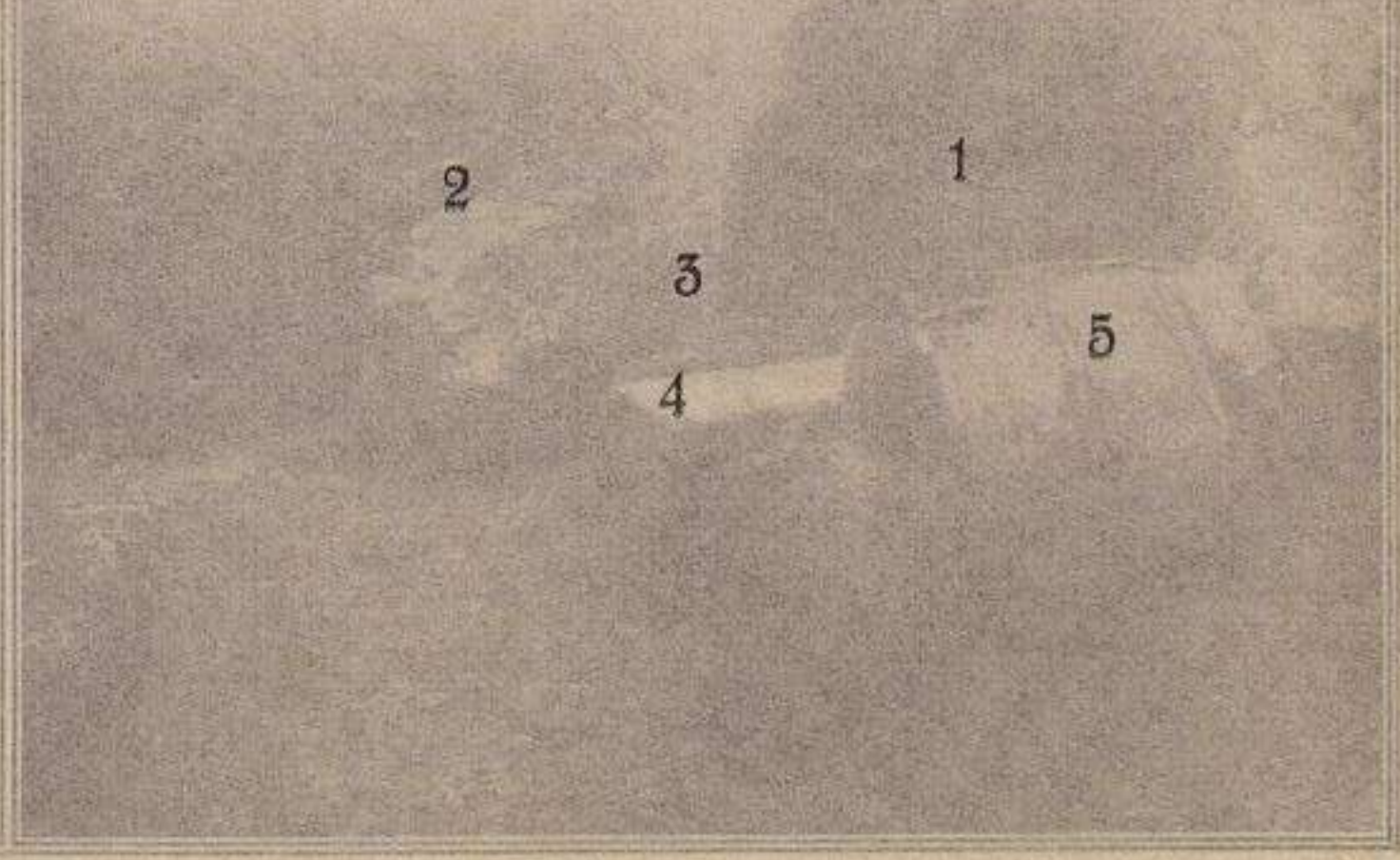


2

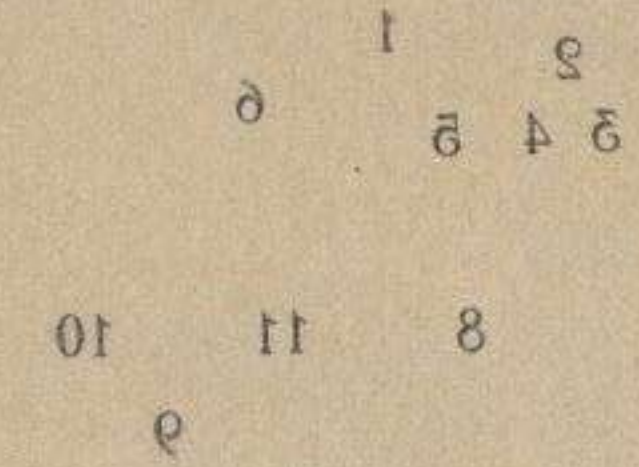


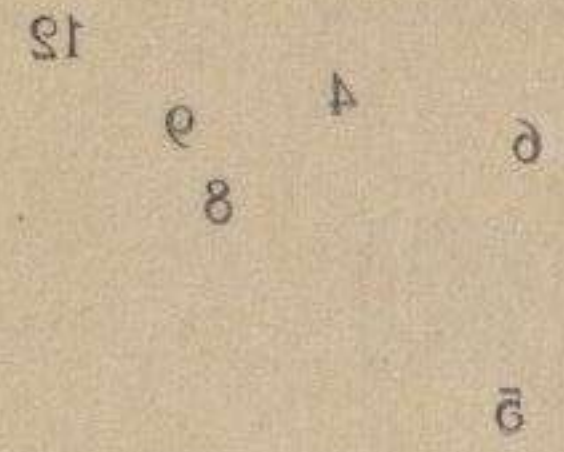
3

4



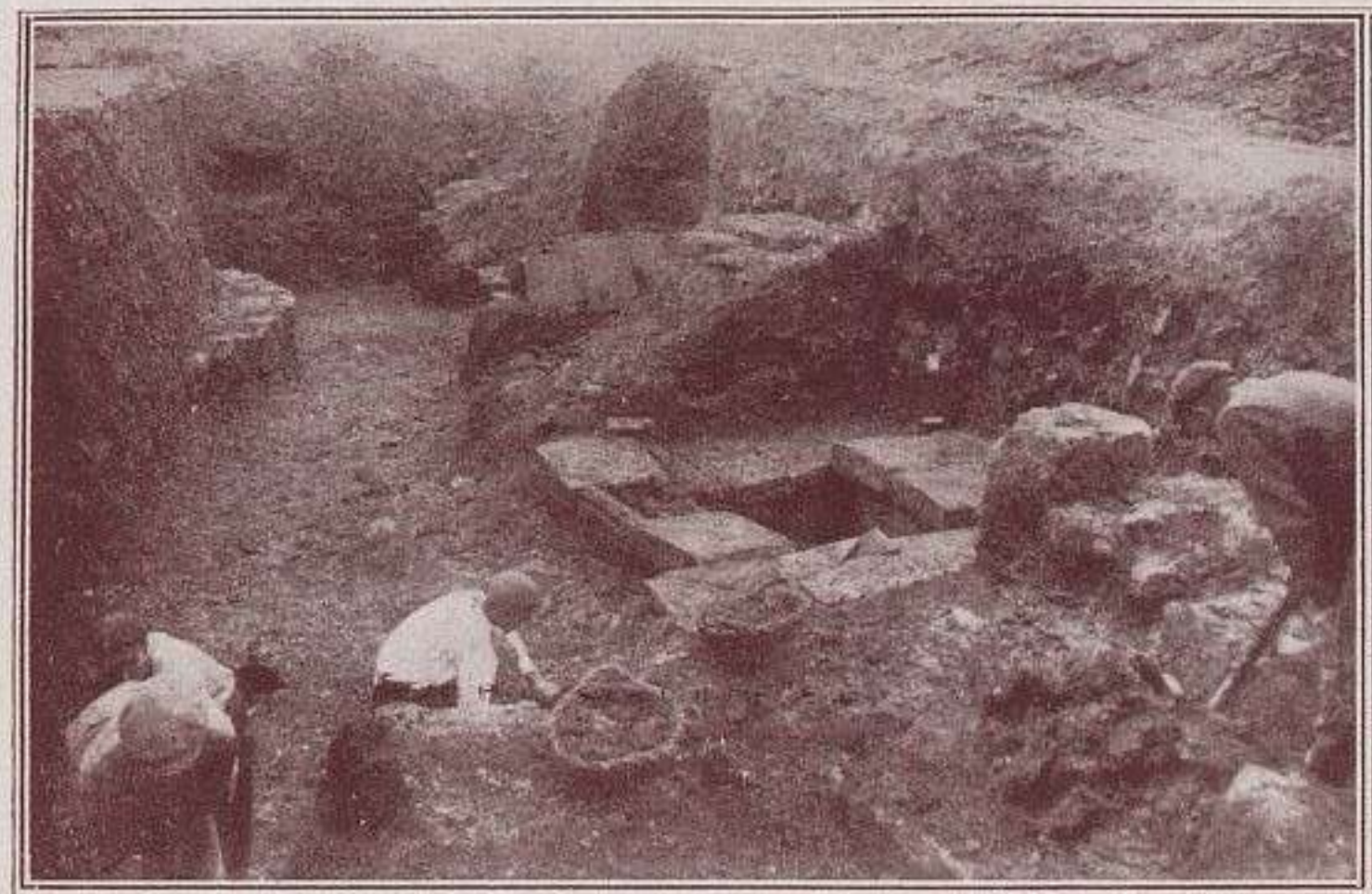
2015-MECD



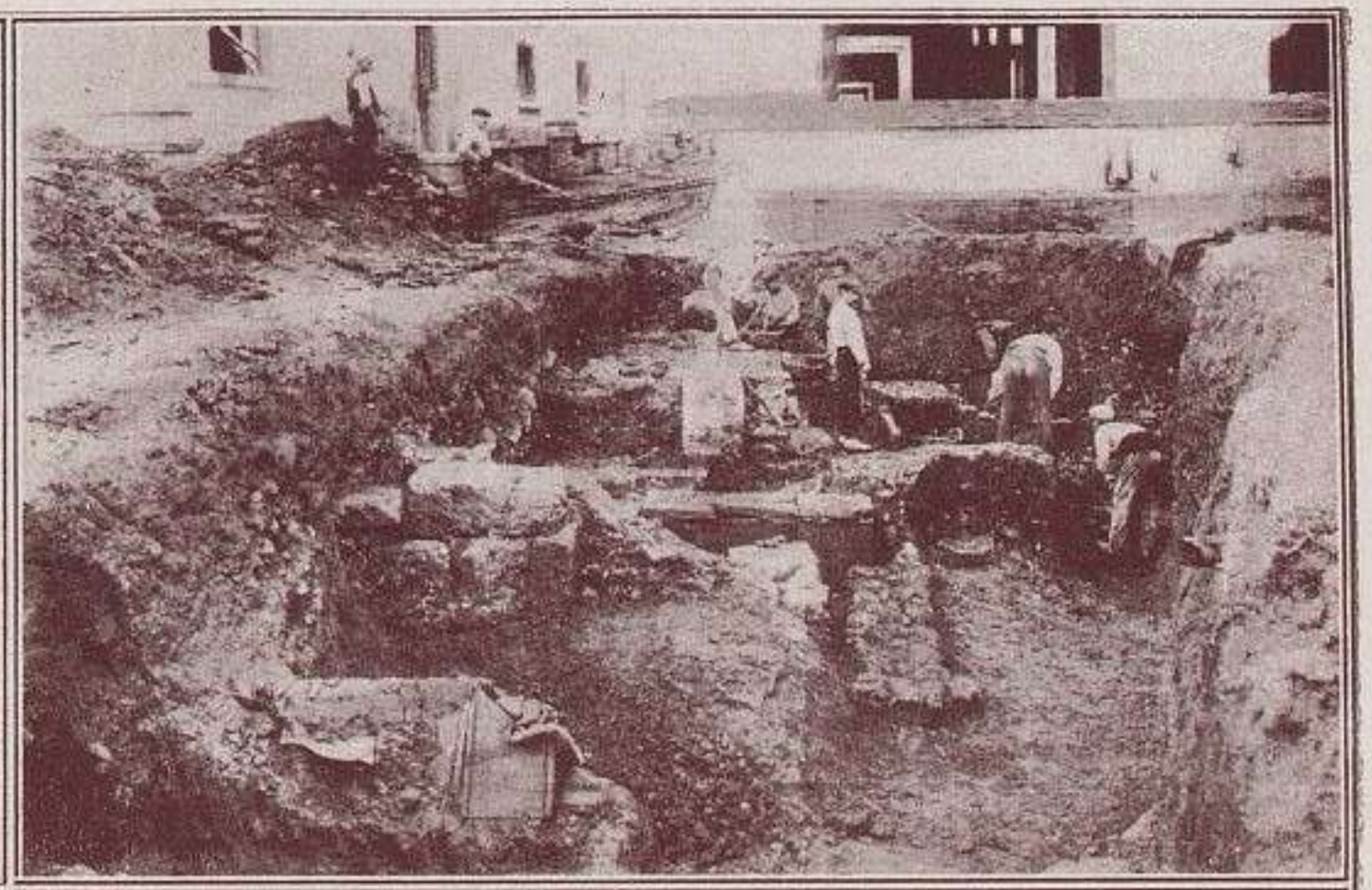


2015-MECD

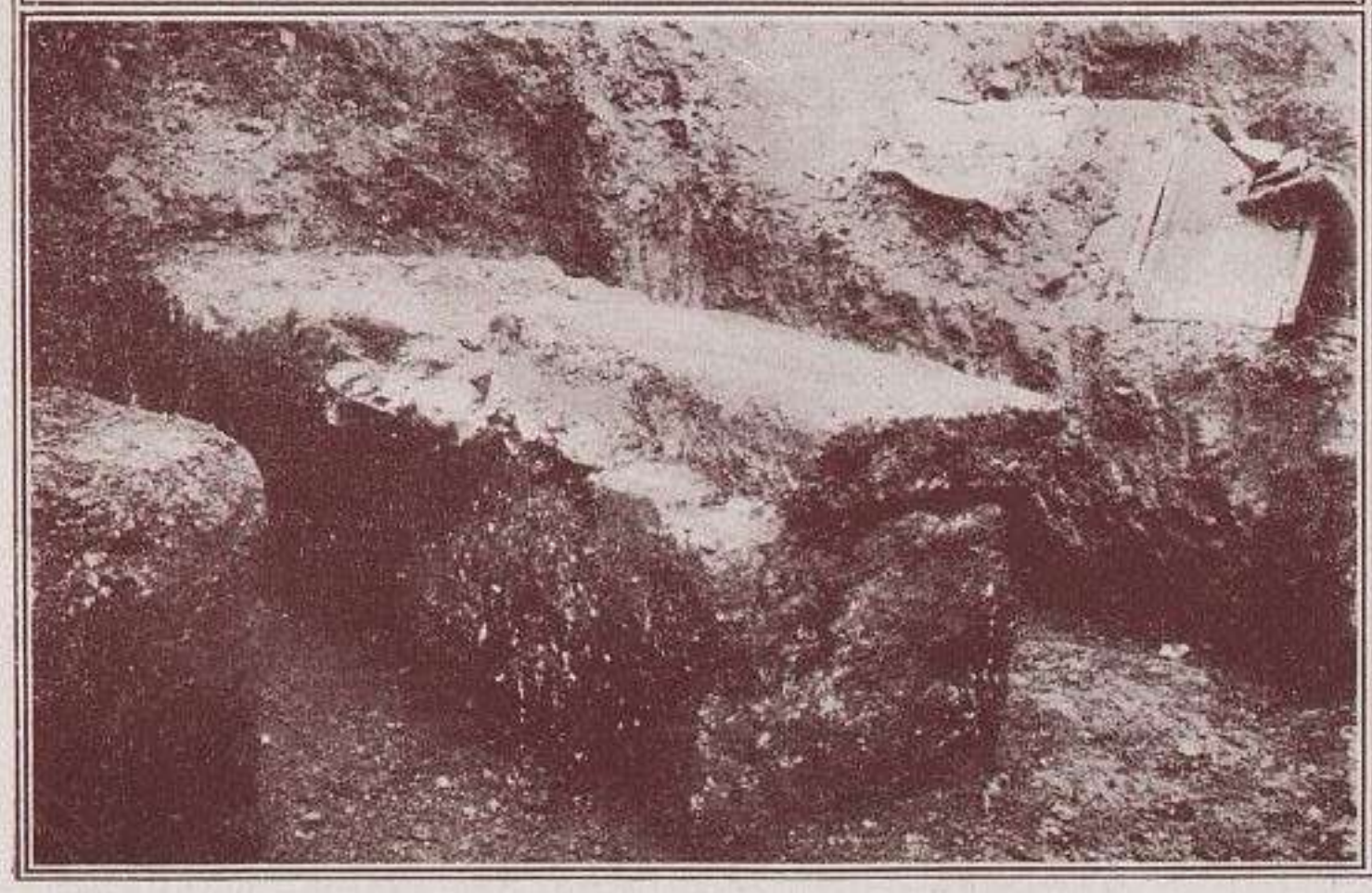
1



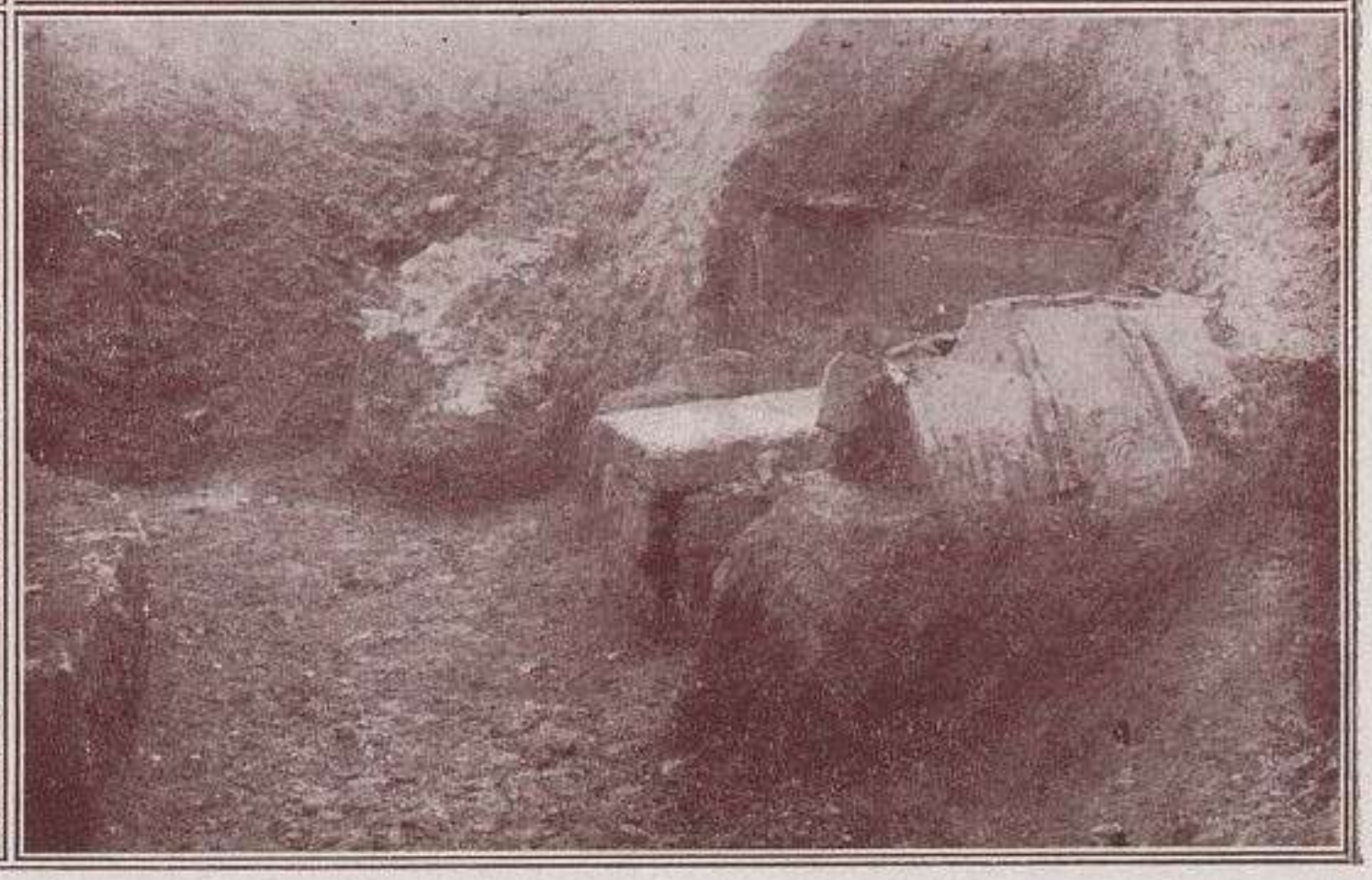
2



3



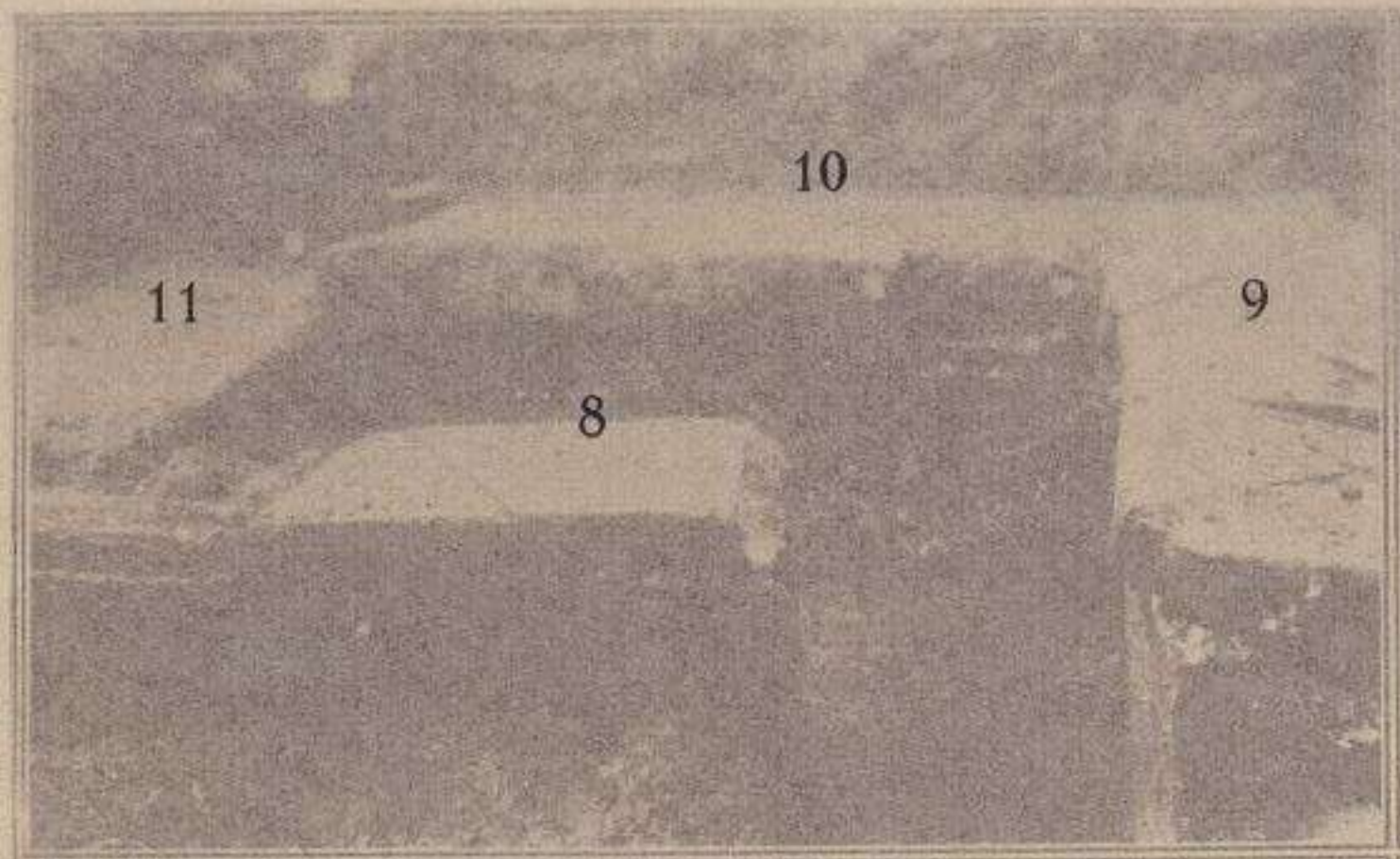
4



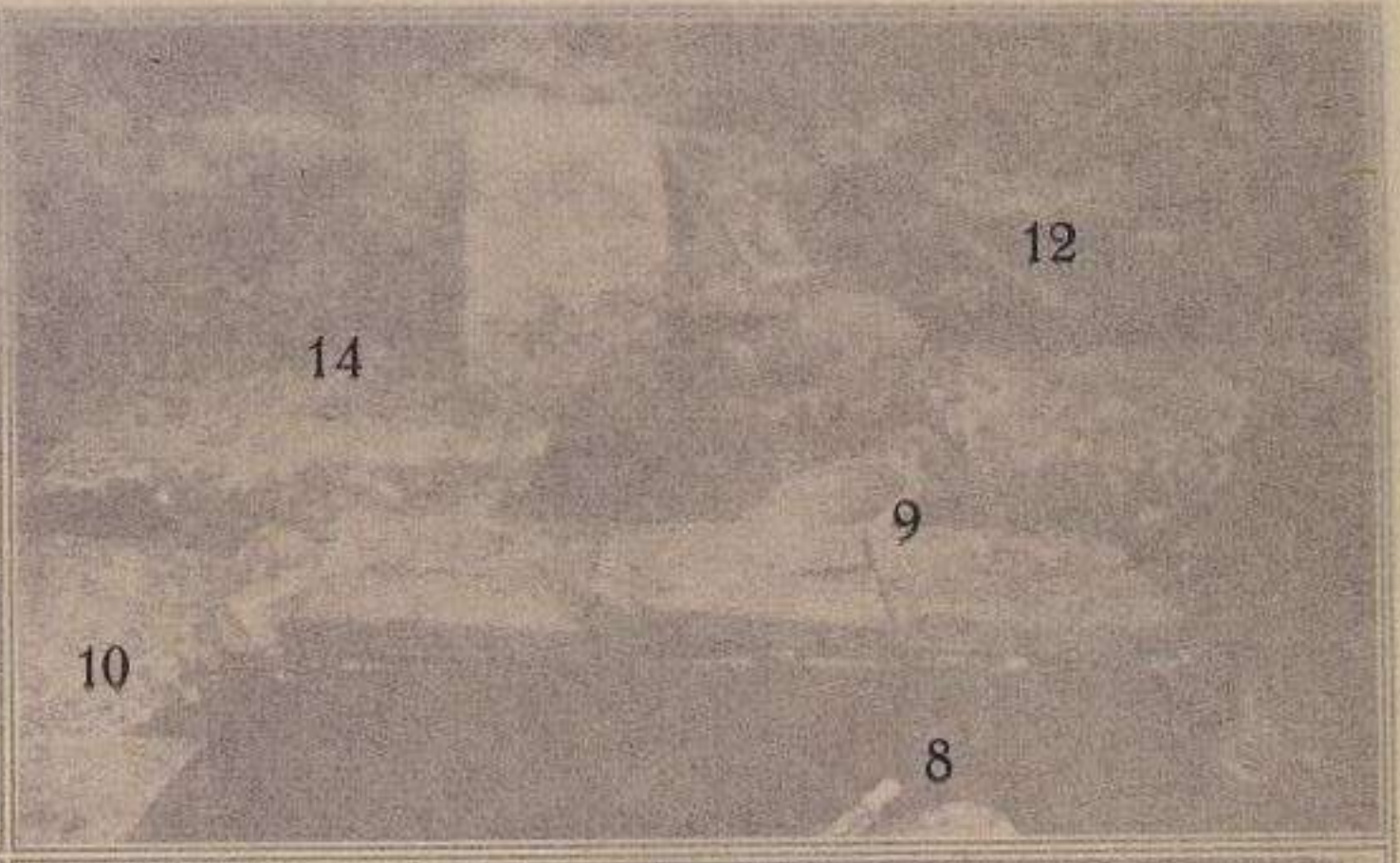
2015-MEGD

2015-MECD

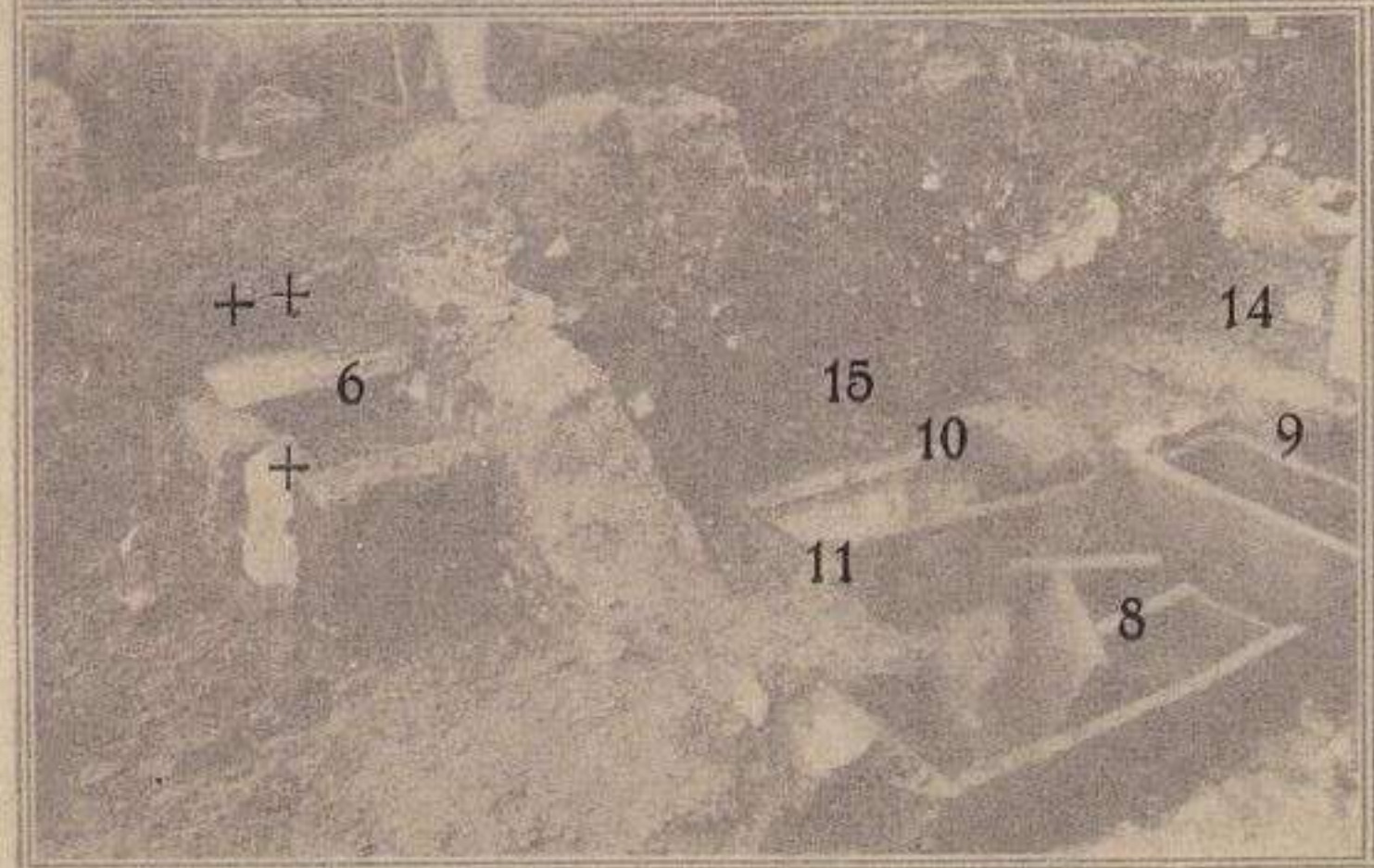
1



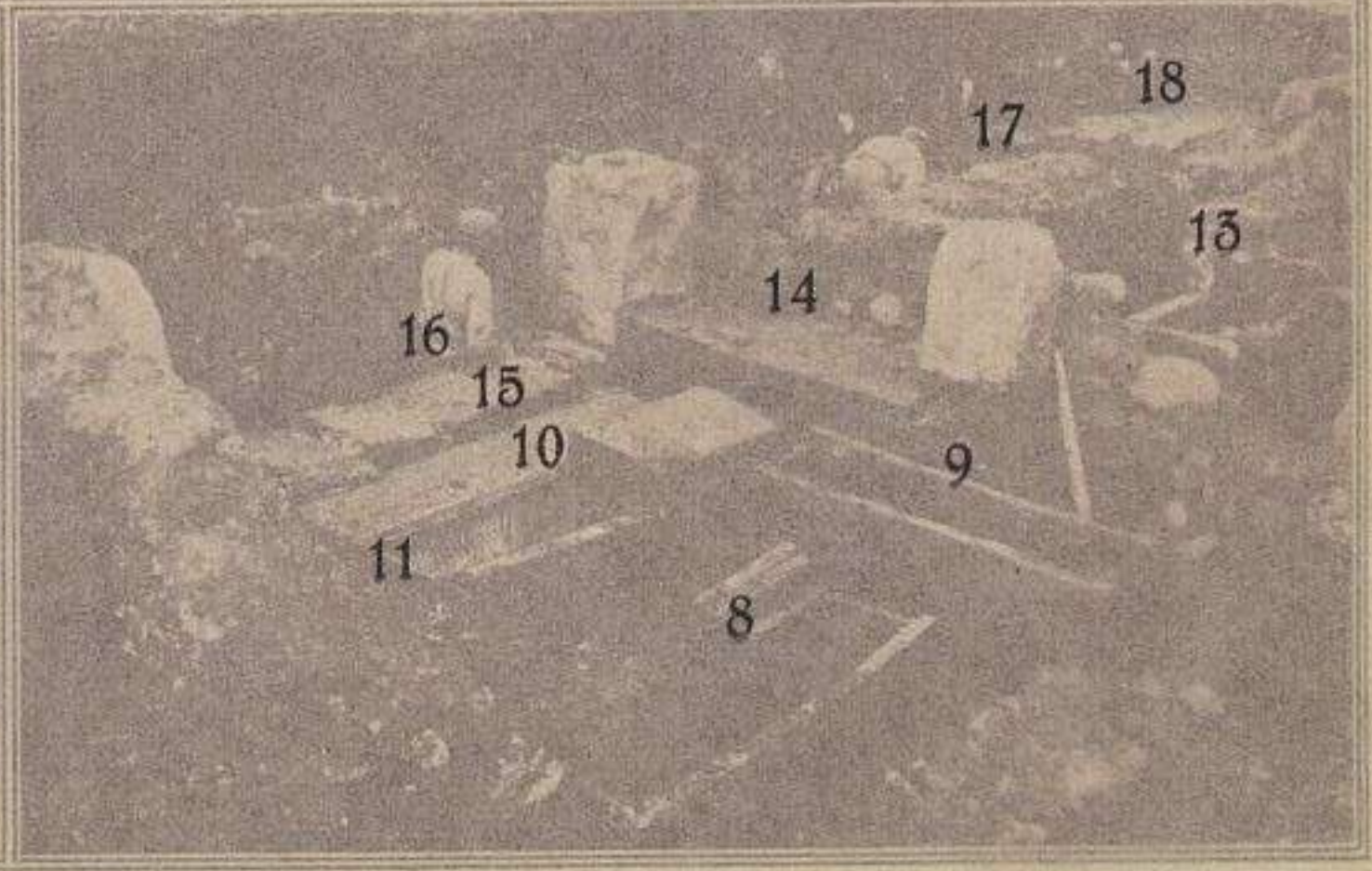
2



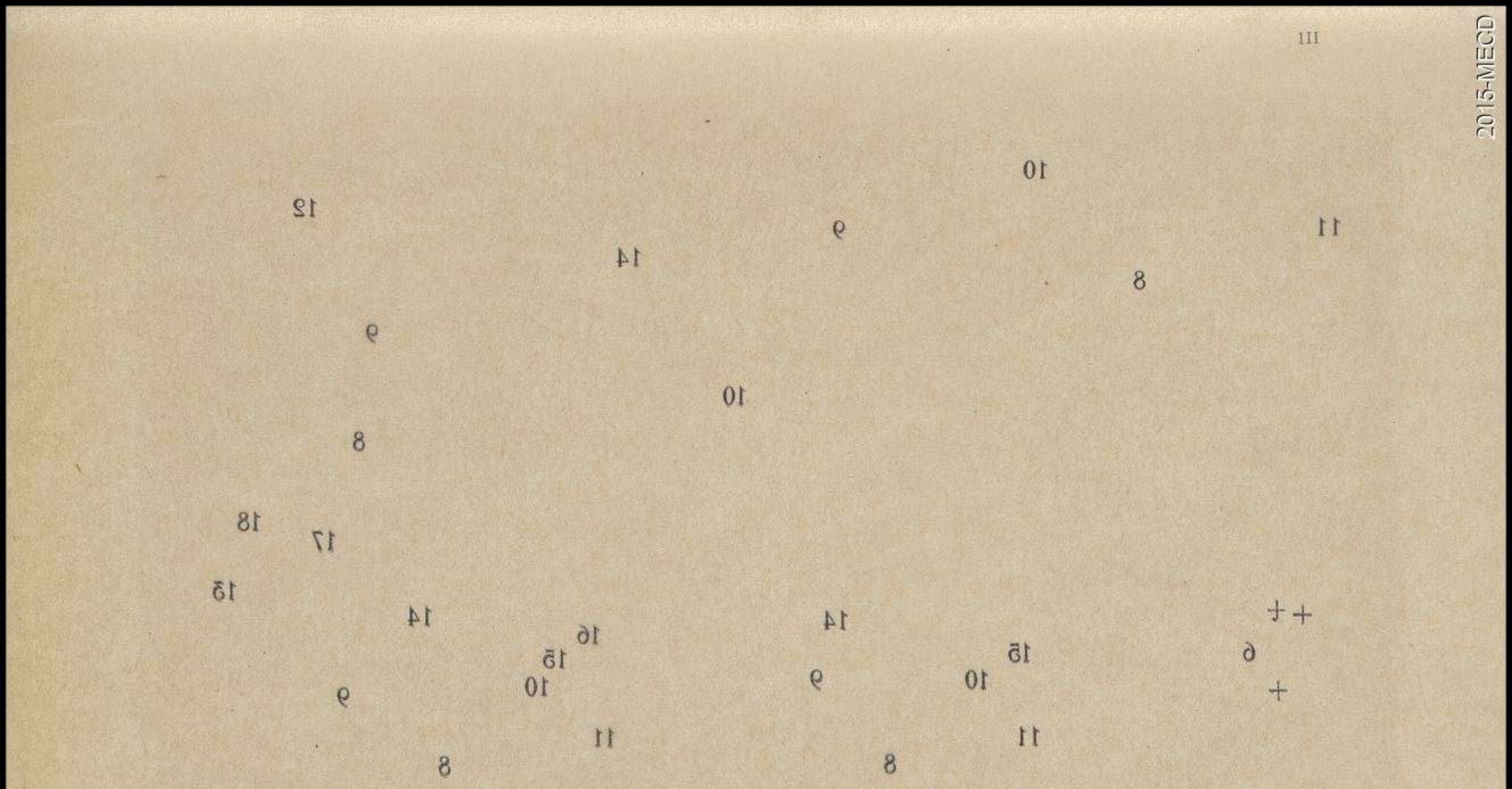
3



4

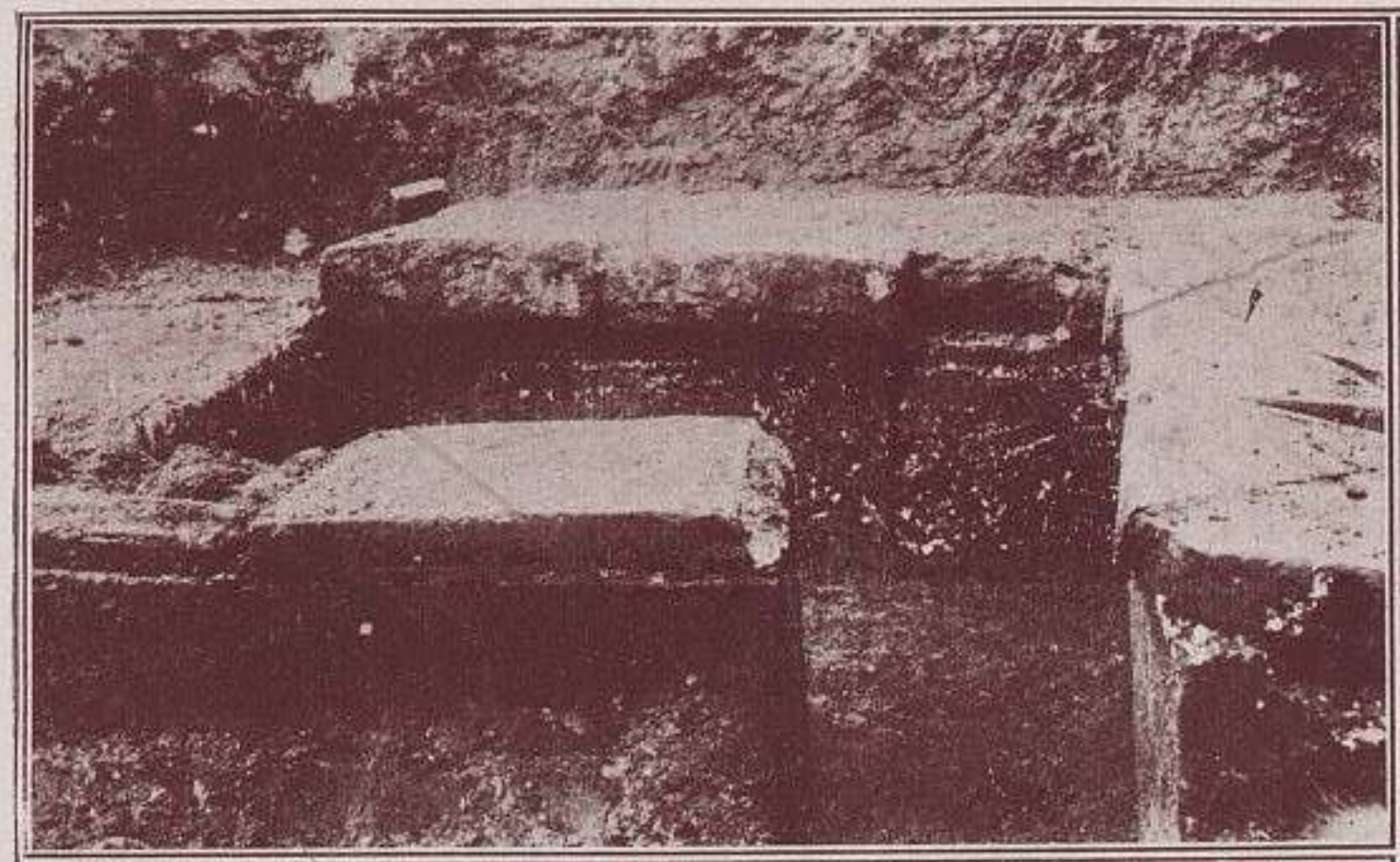


2015-MECD

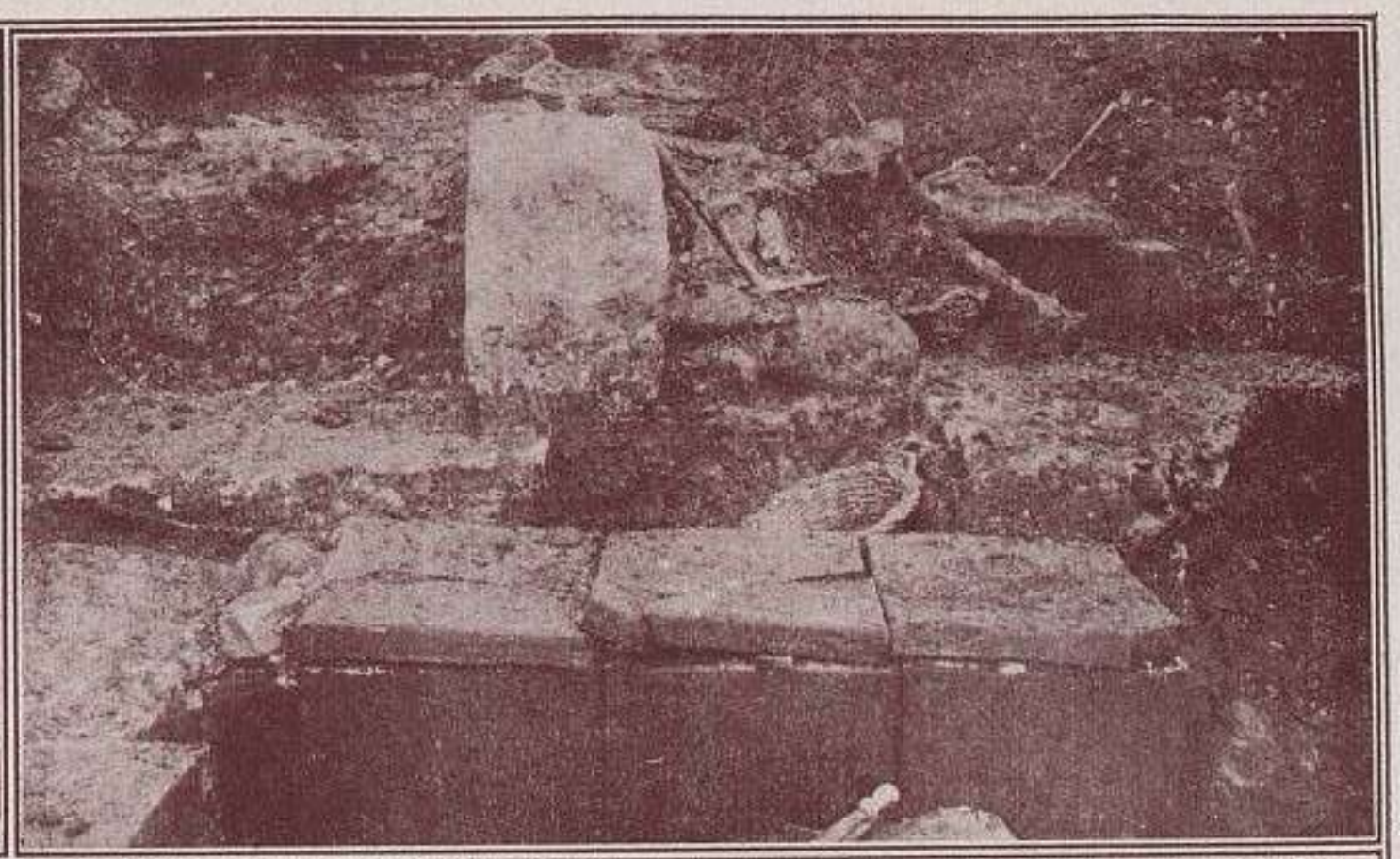


2015-MECD

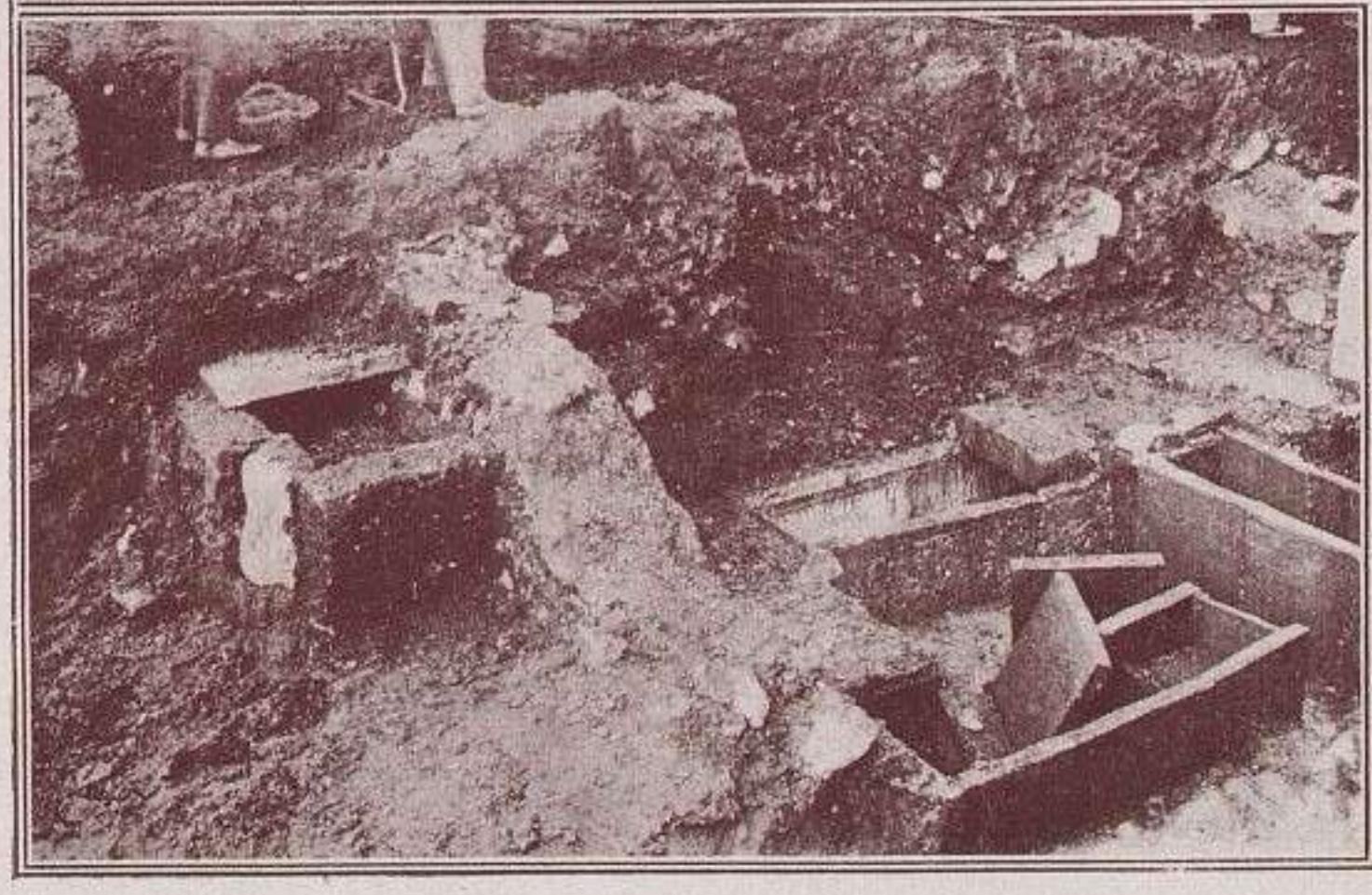
1



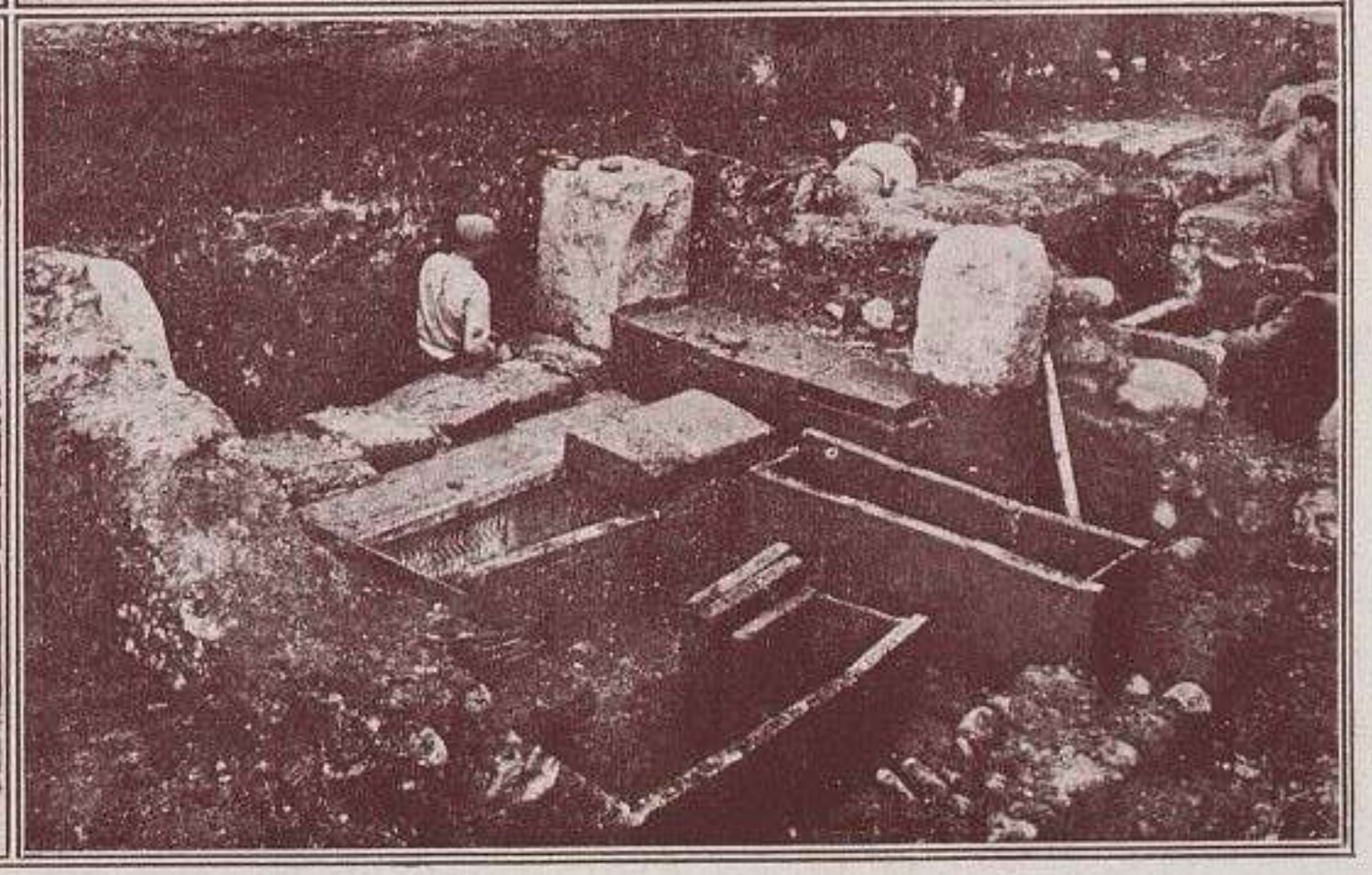
2



3



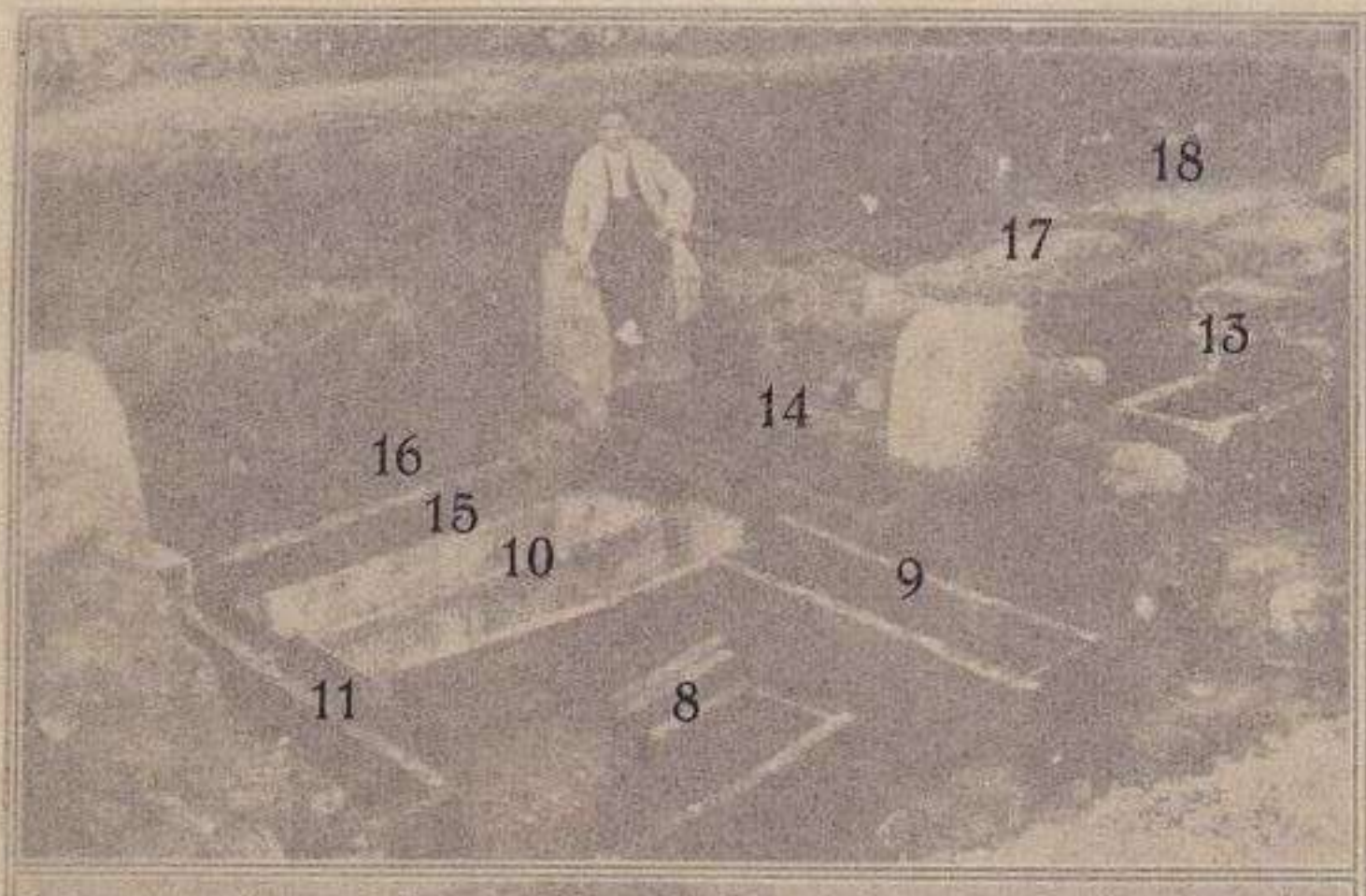
4



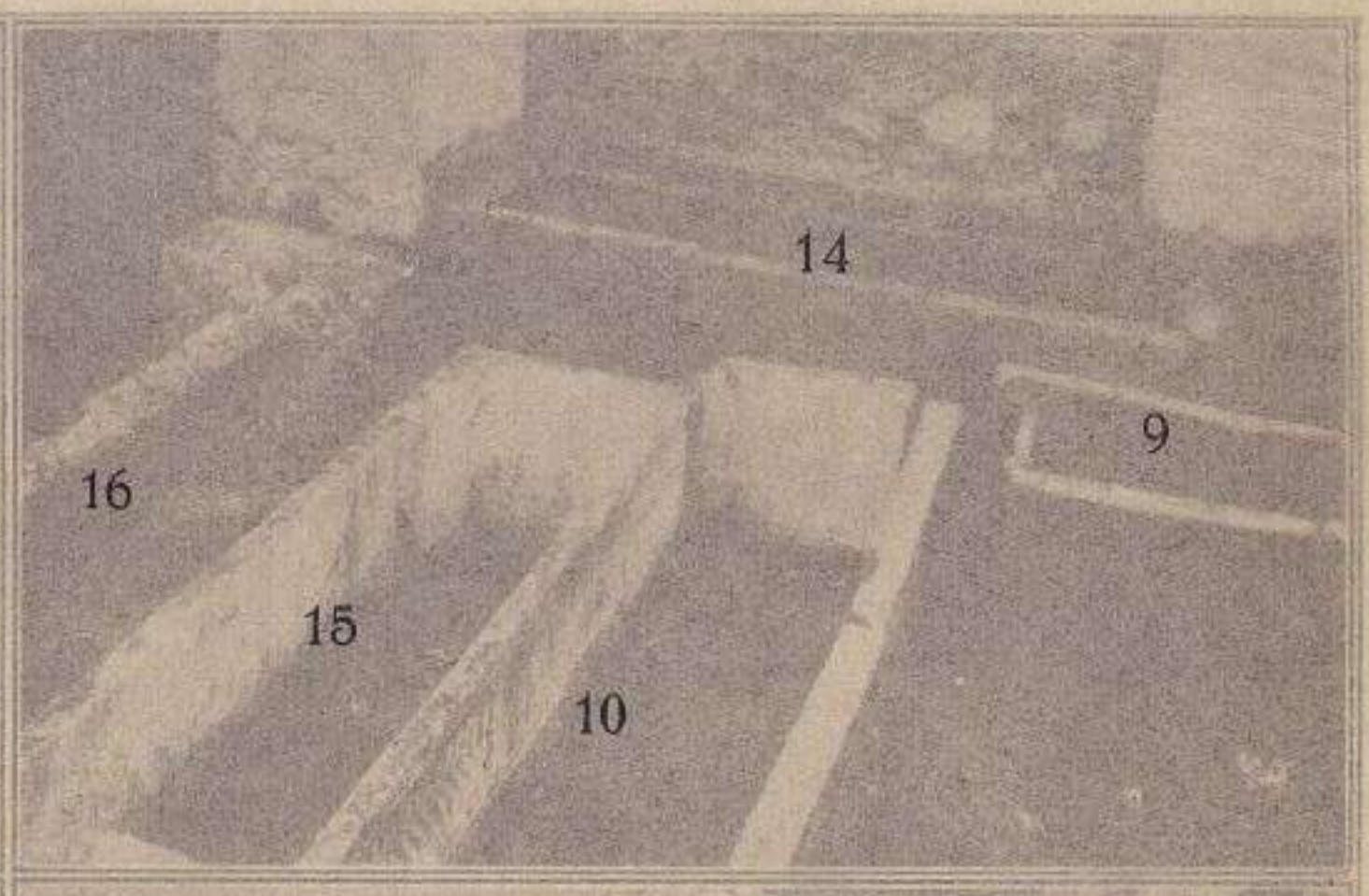
2015-MECD

2015-MECD

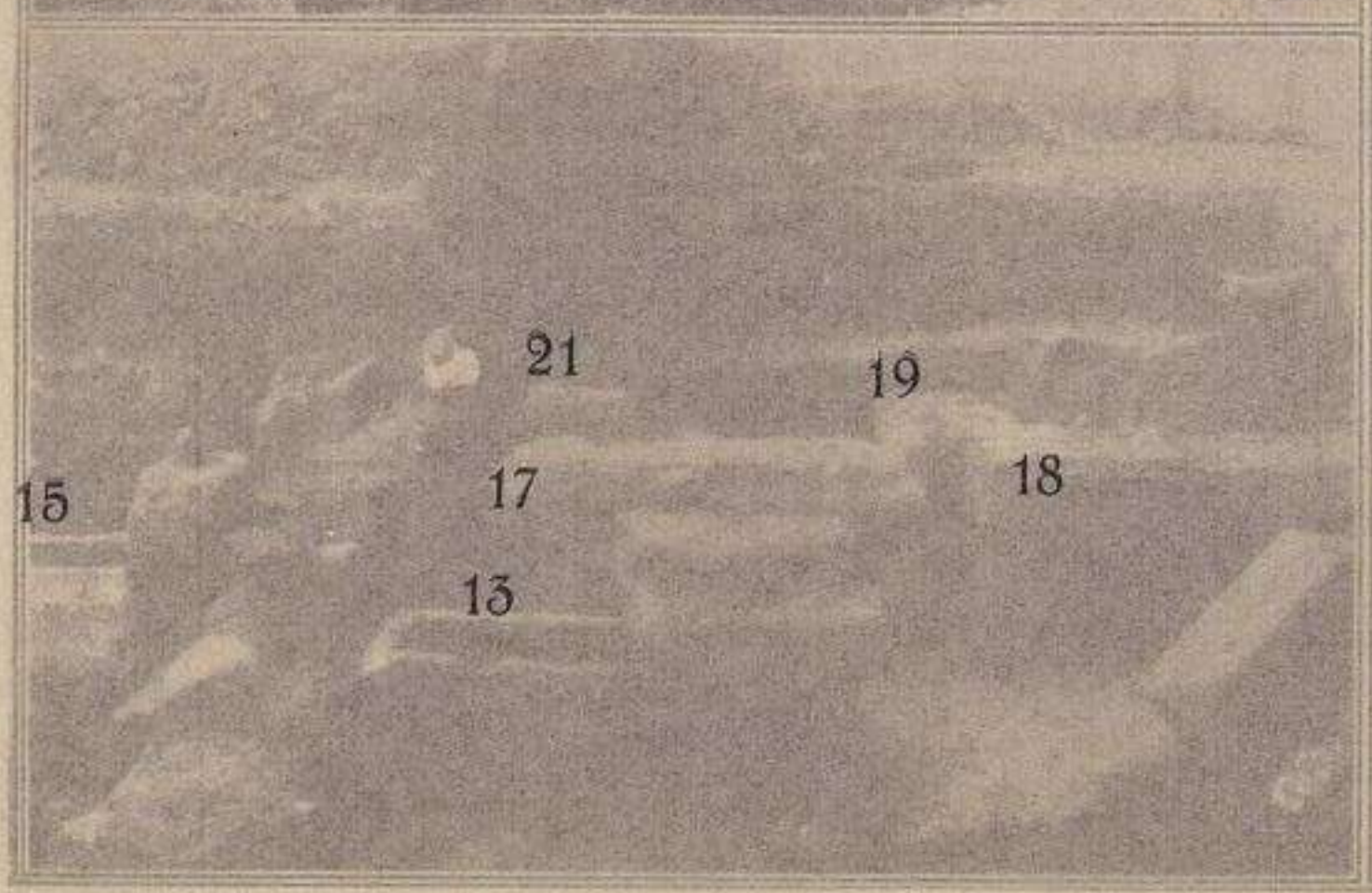
1



2



3

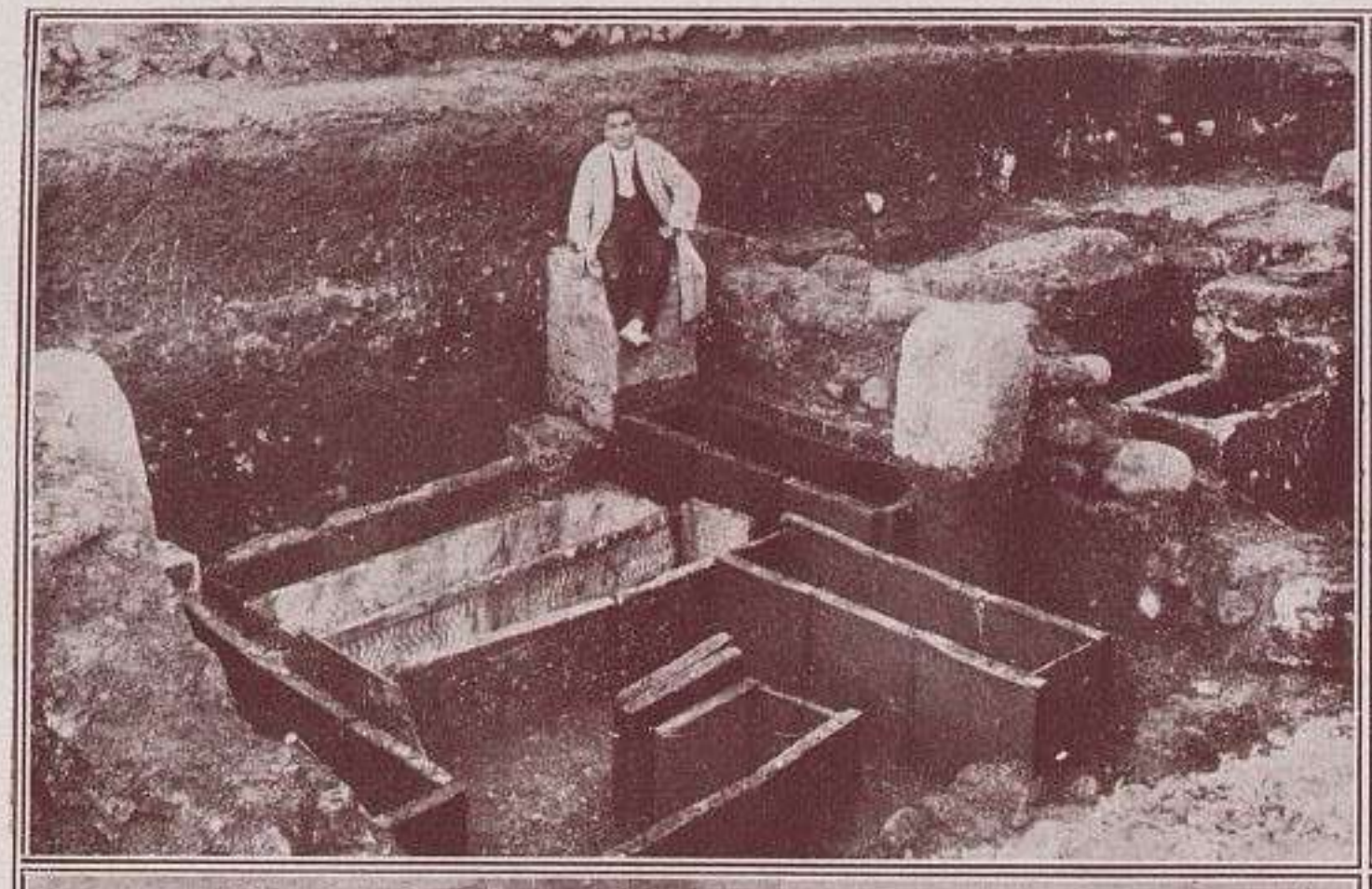


4

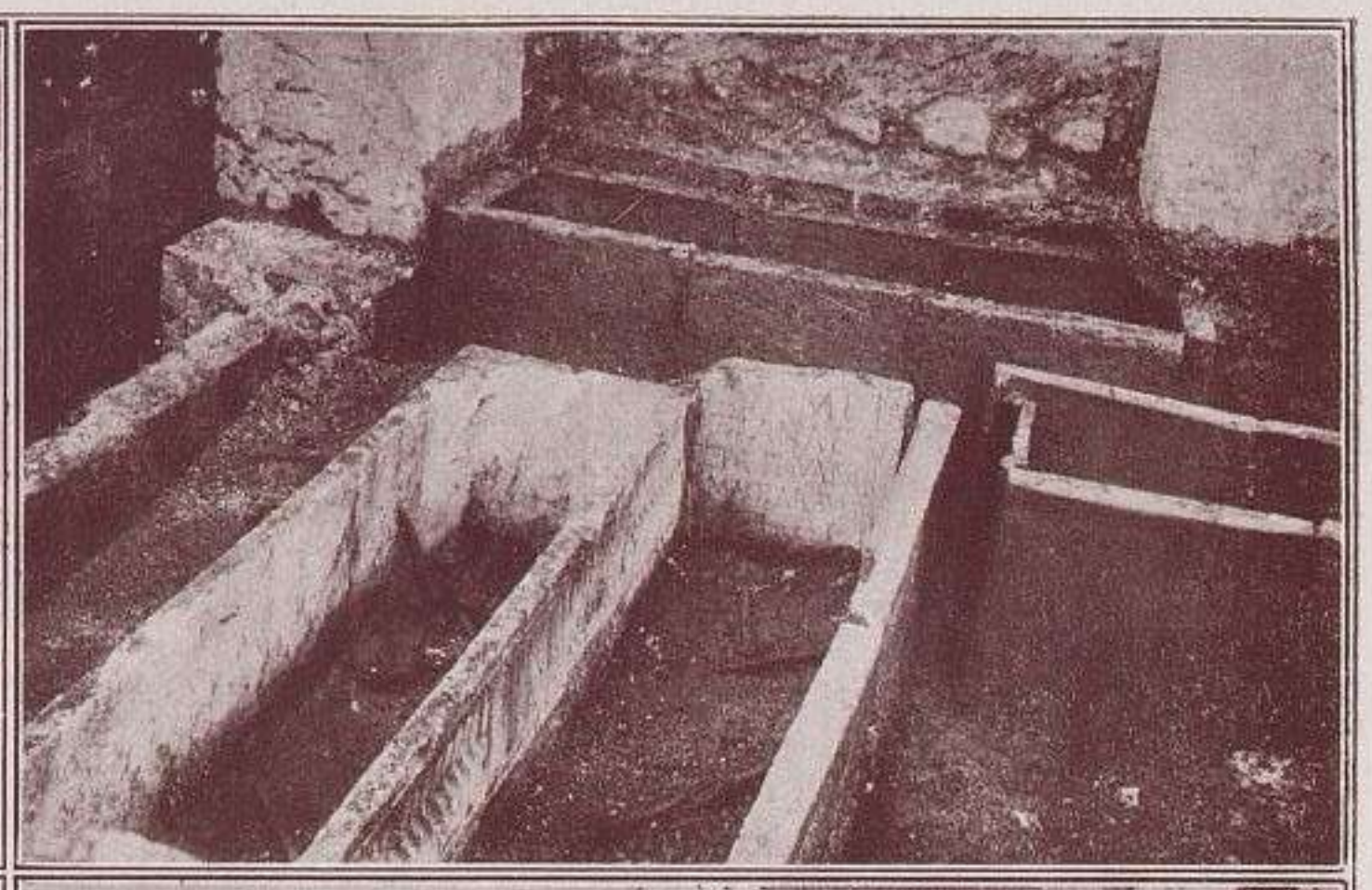
2015-MECD

2015-MECD

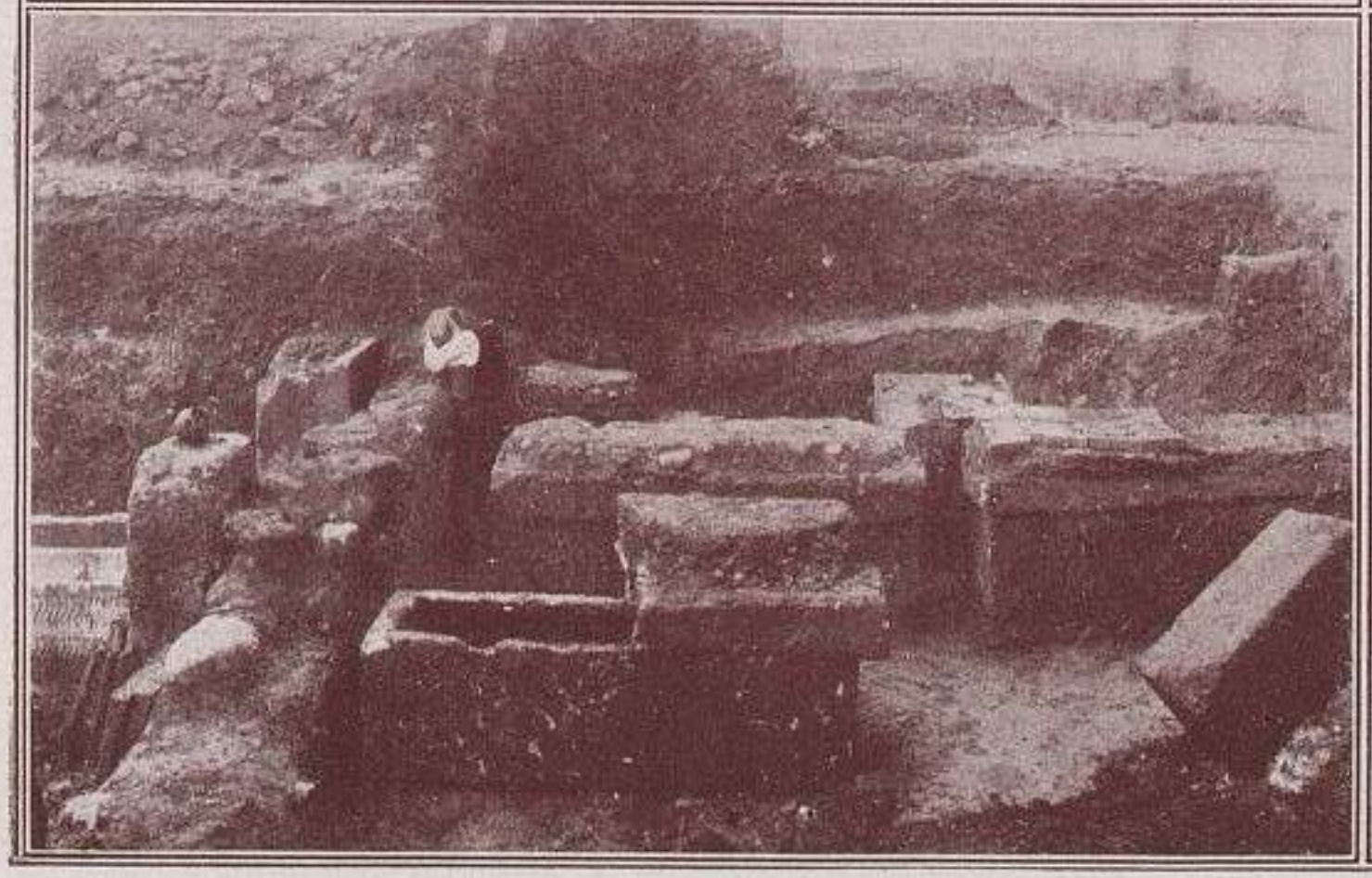
1



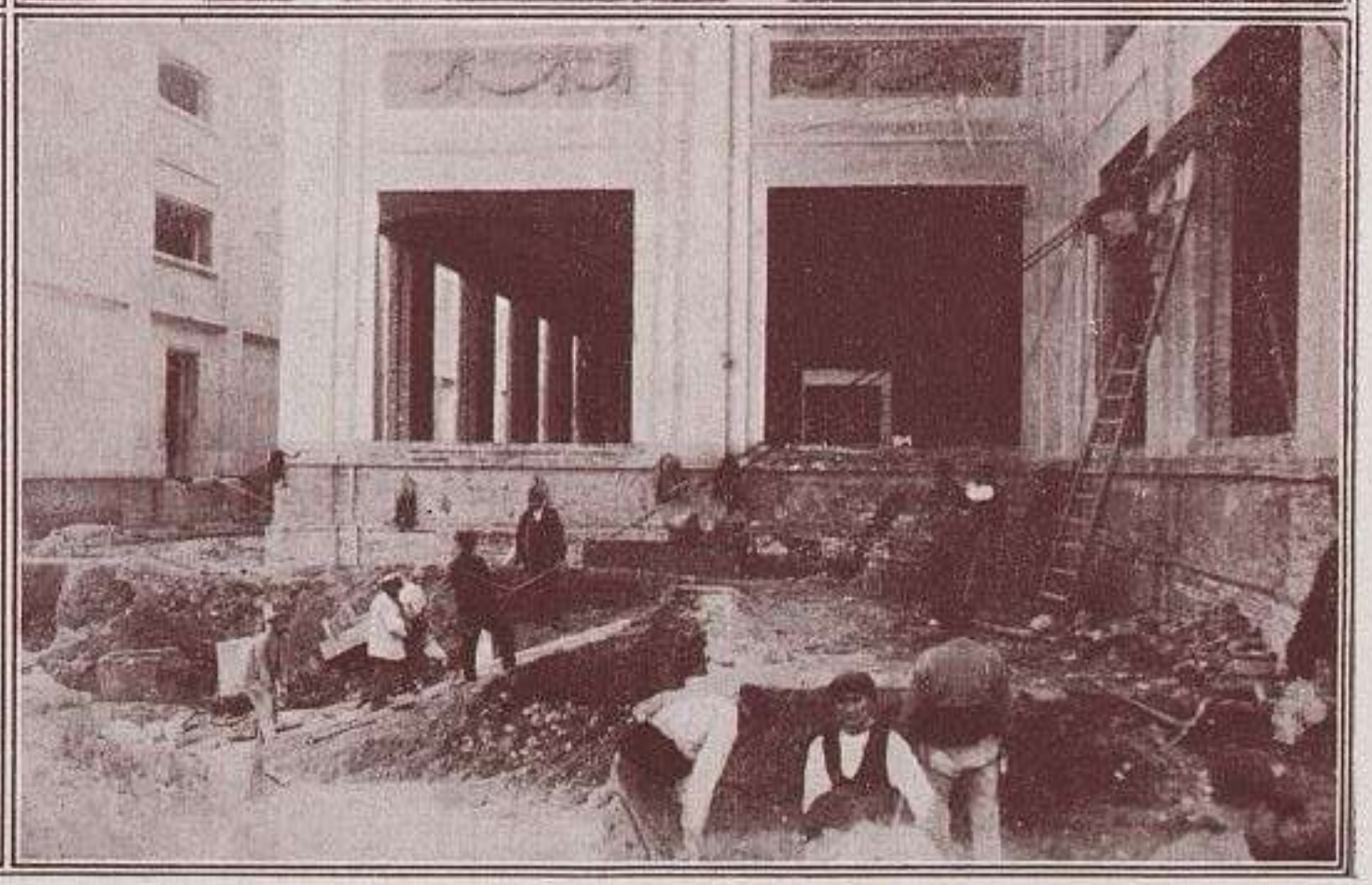
2



3



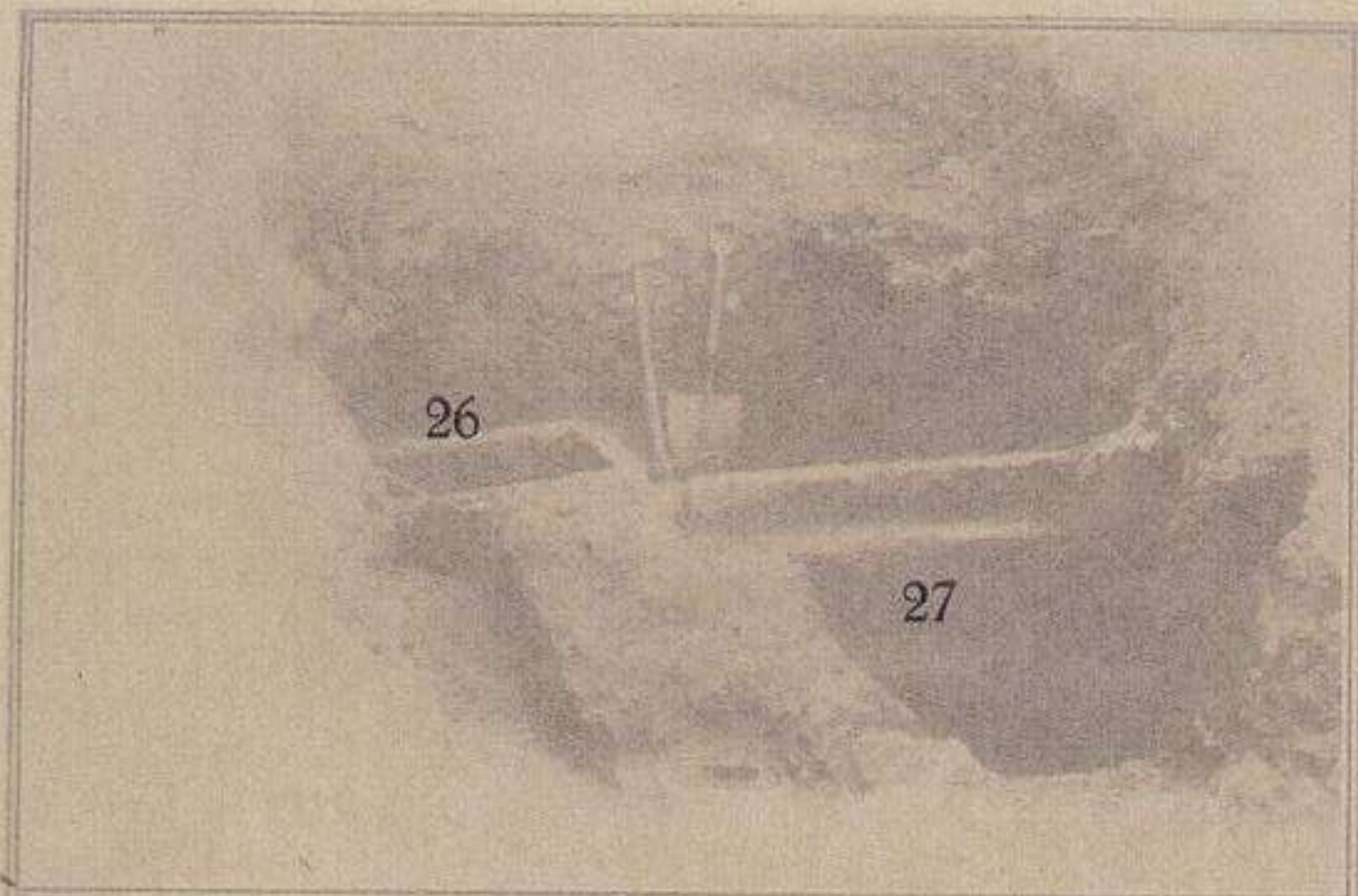
4



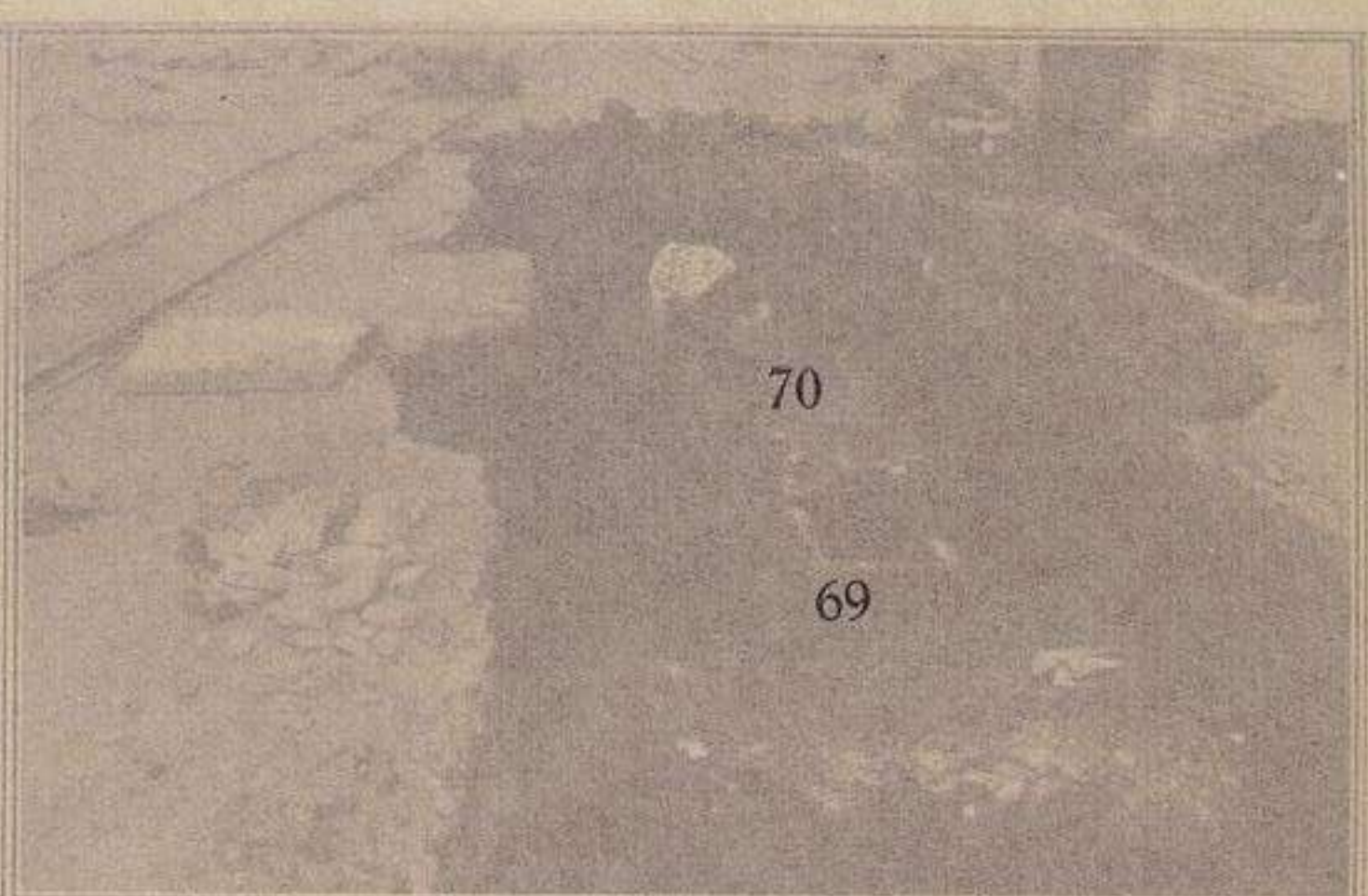
2015-MEGD

2015-MECD

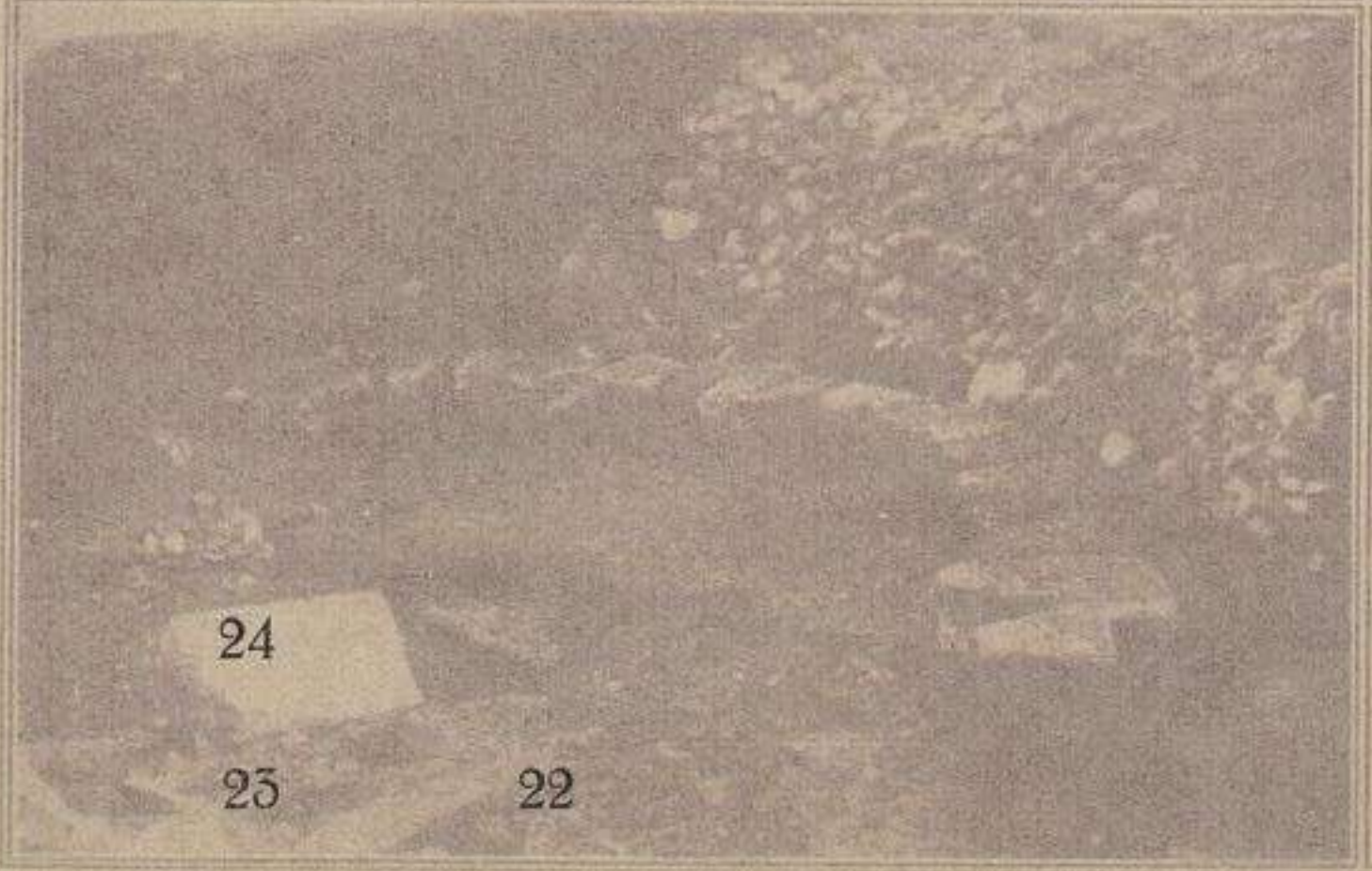
1



2



3

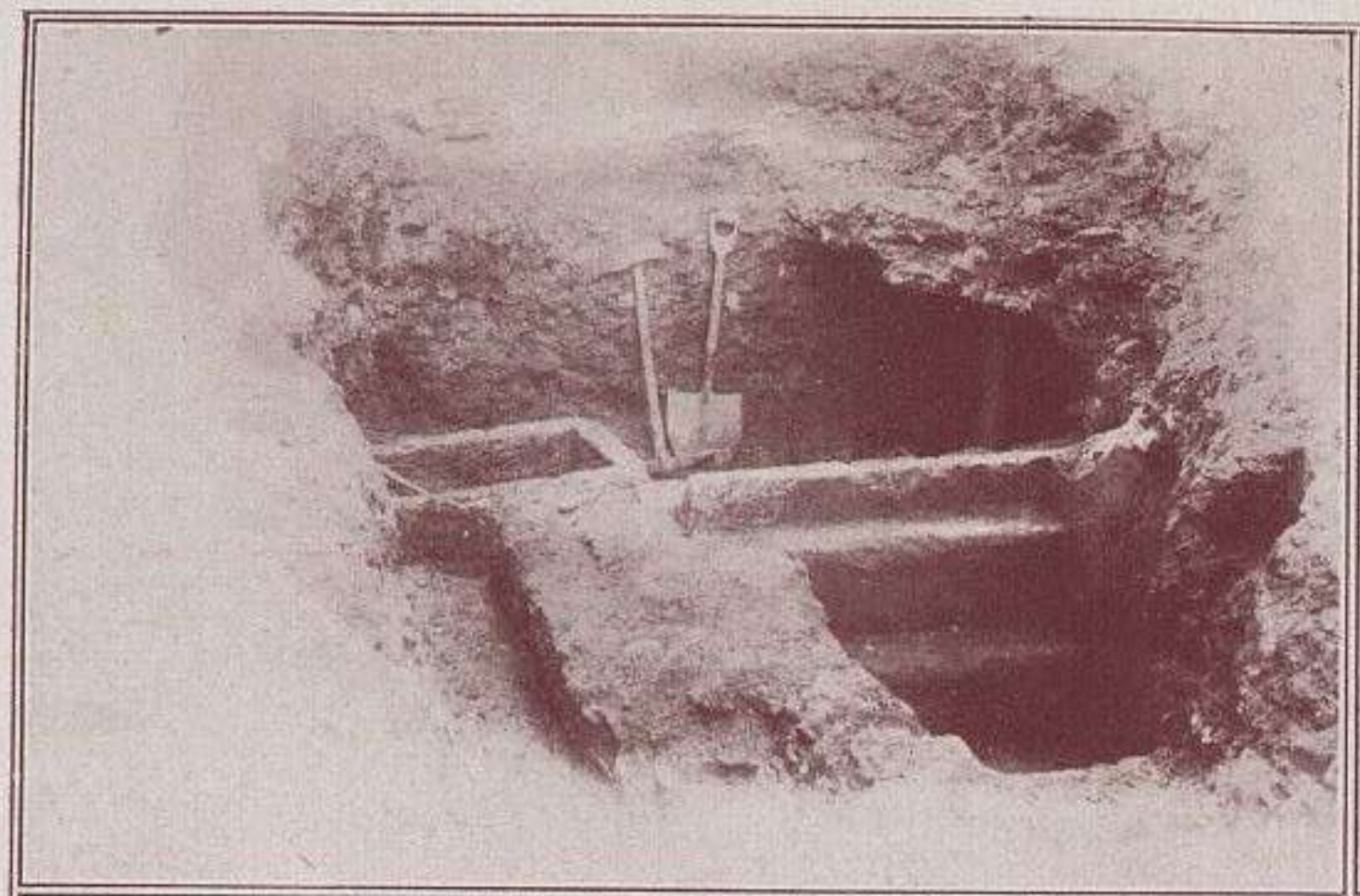


4

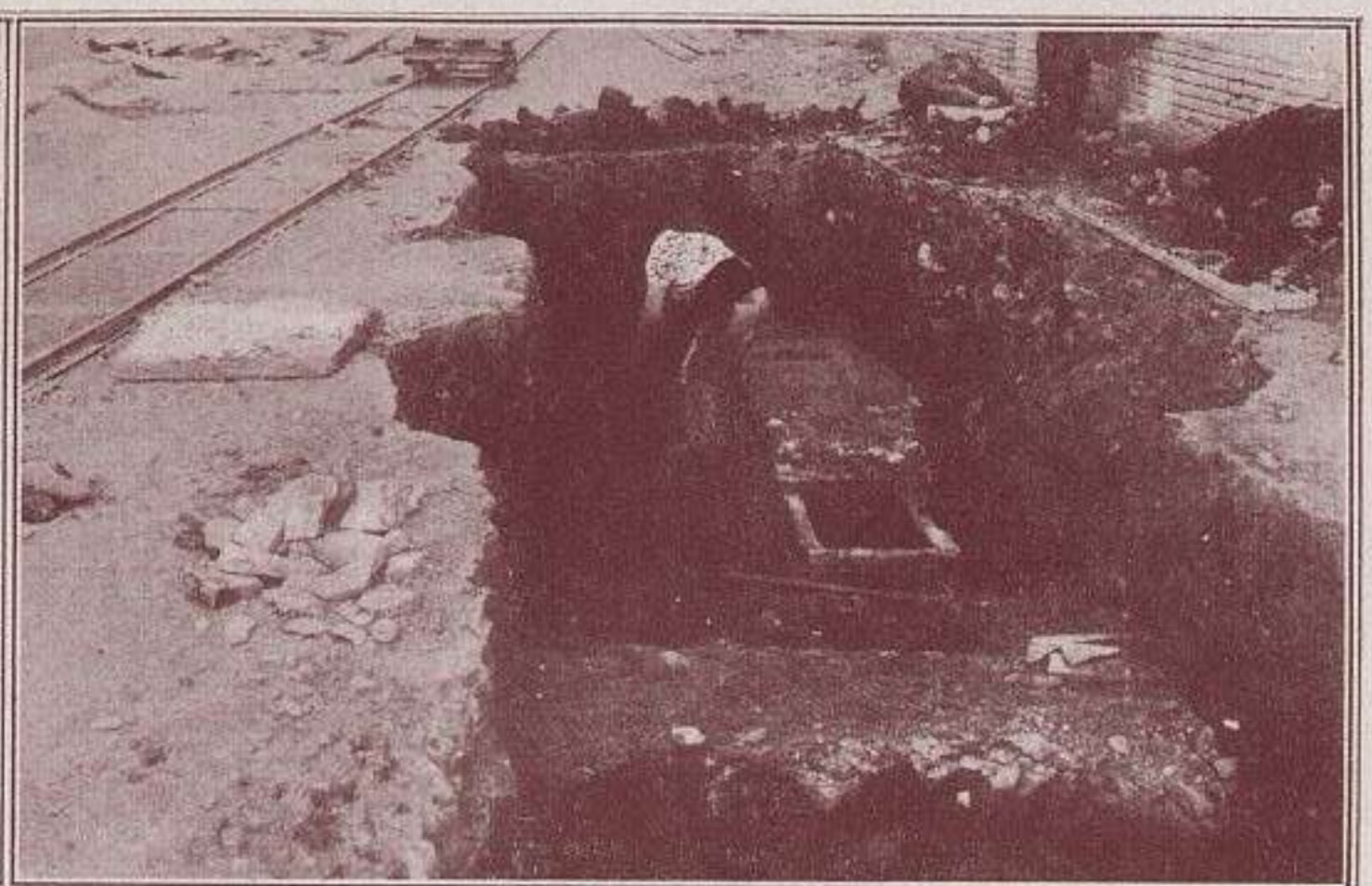
2015-MECD

2015-MECD

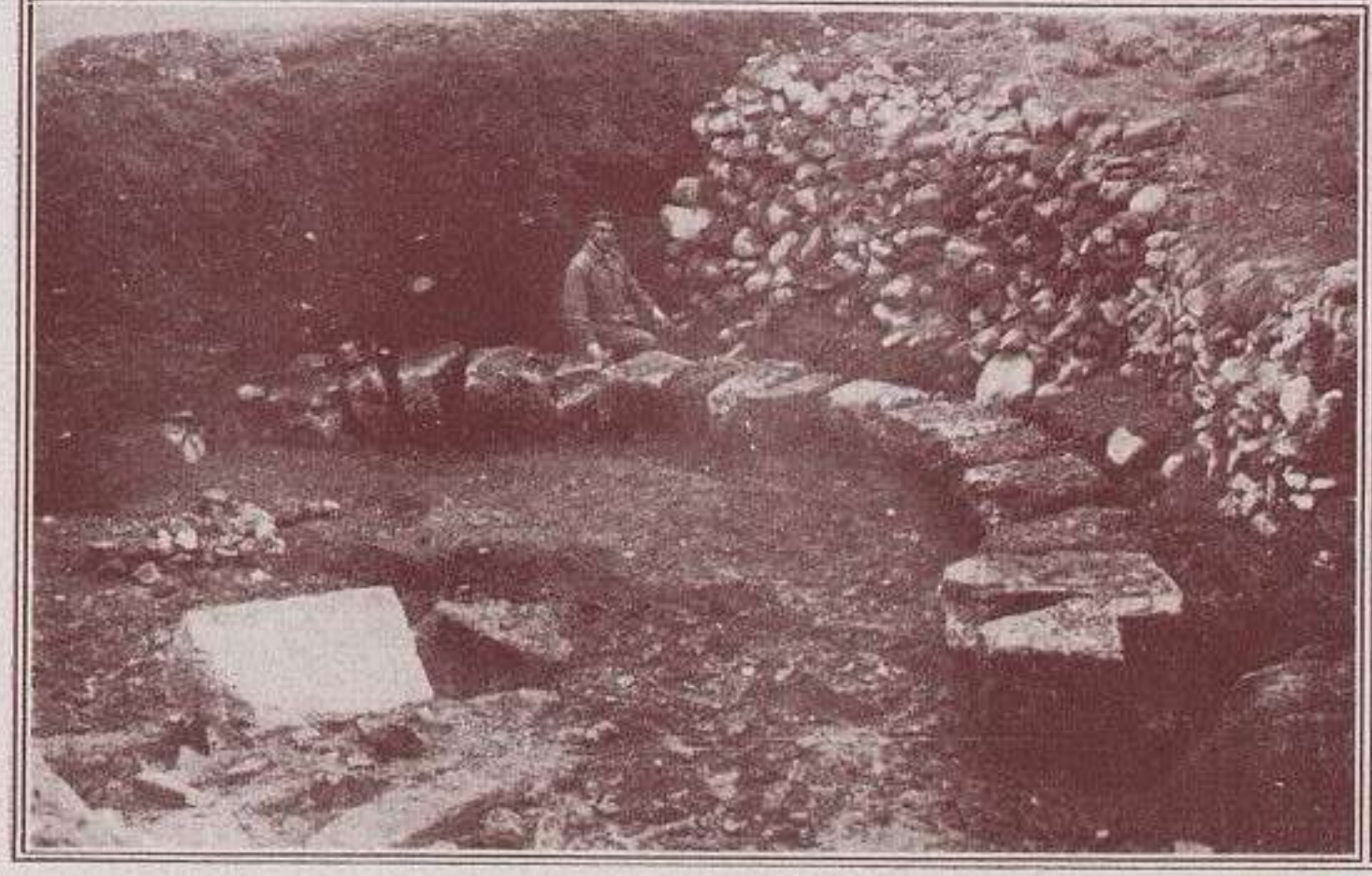
1



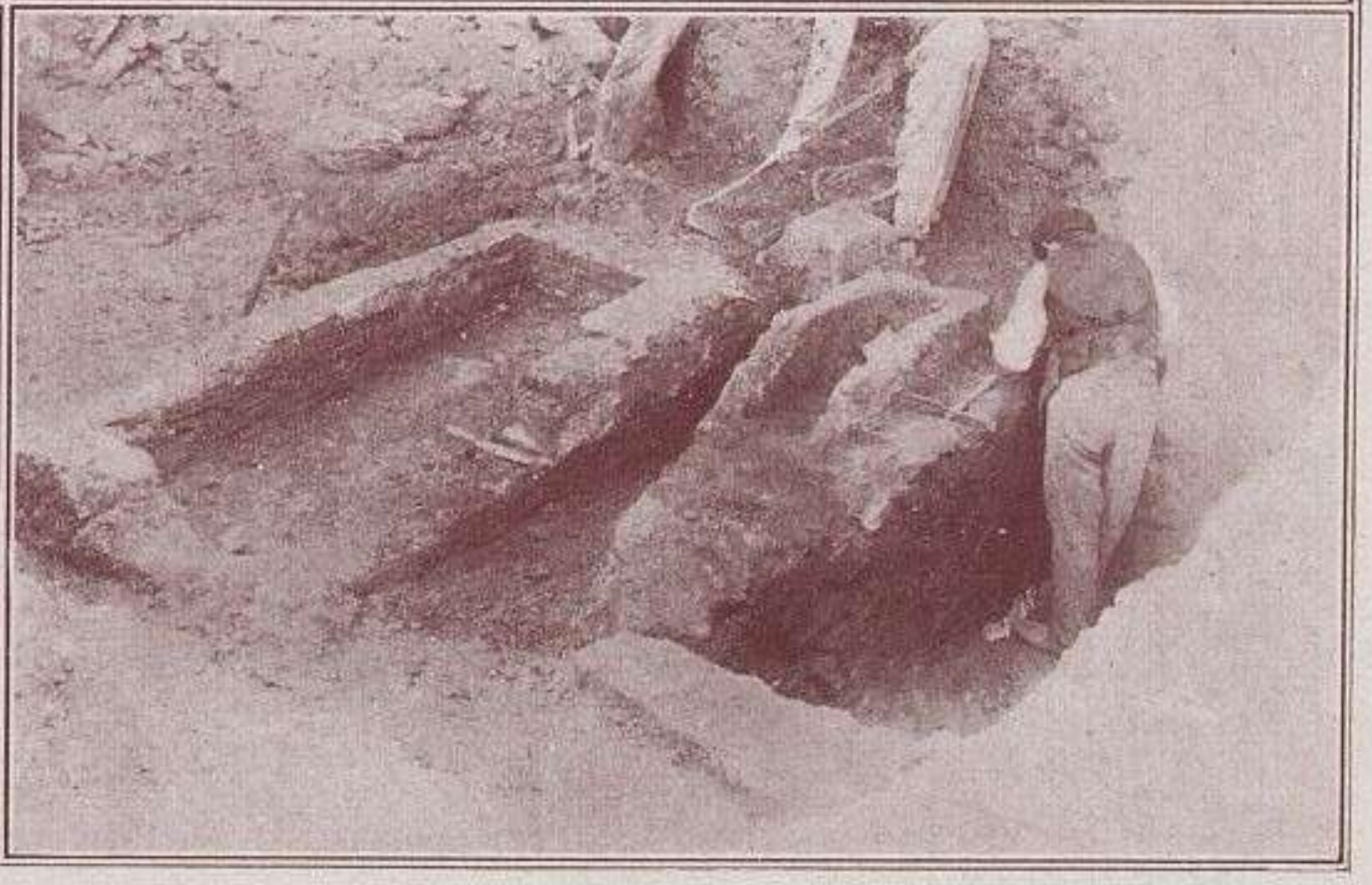
2



3



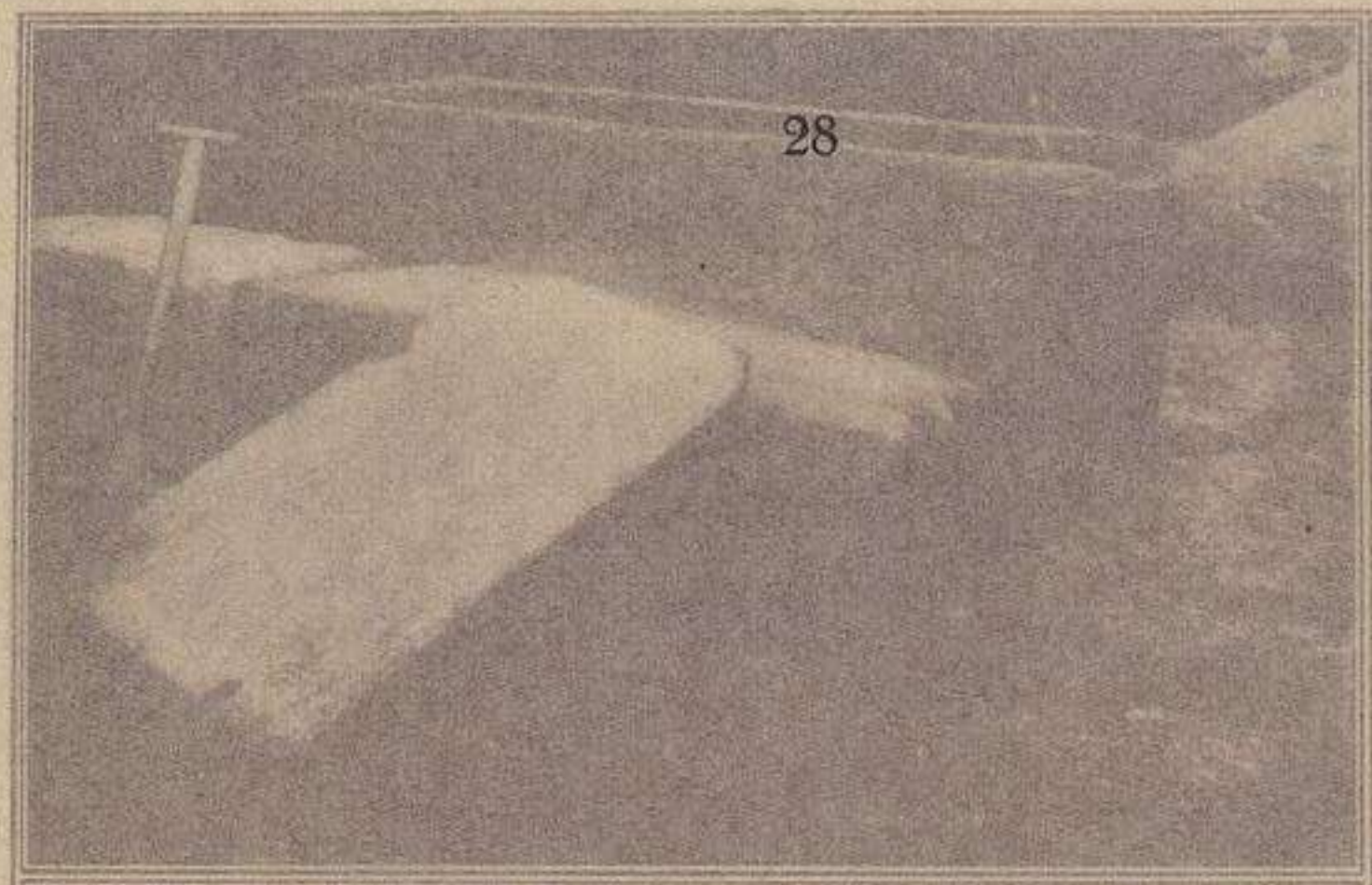
4



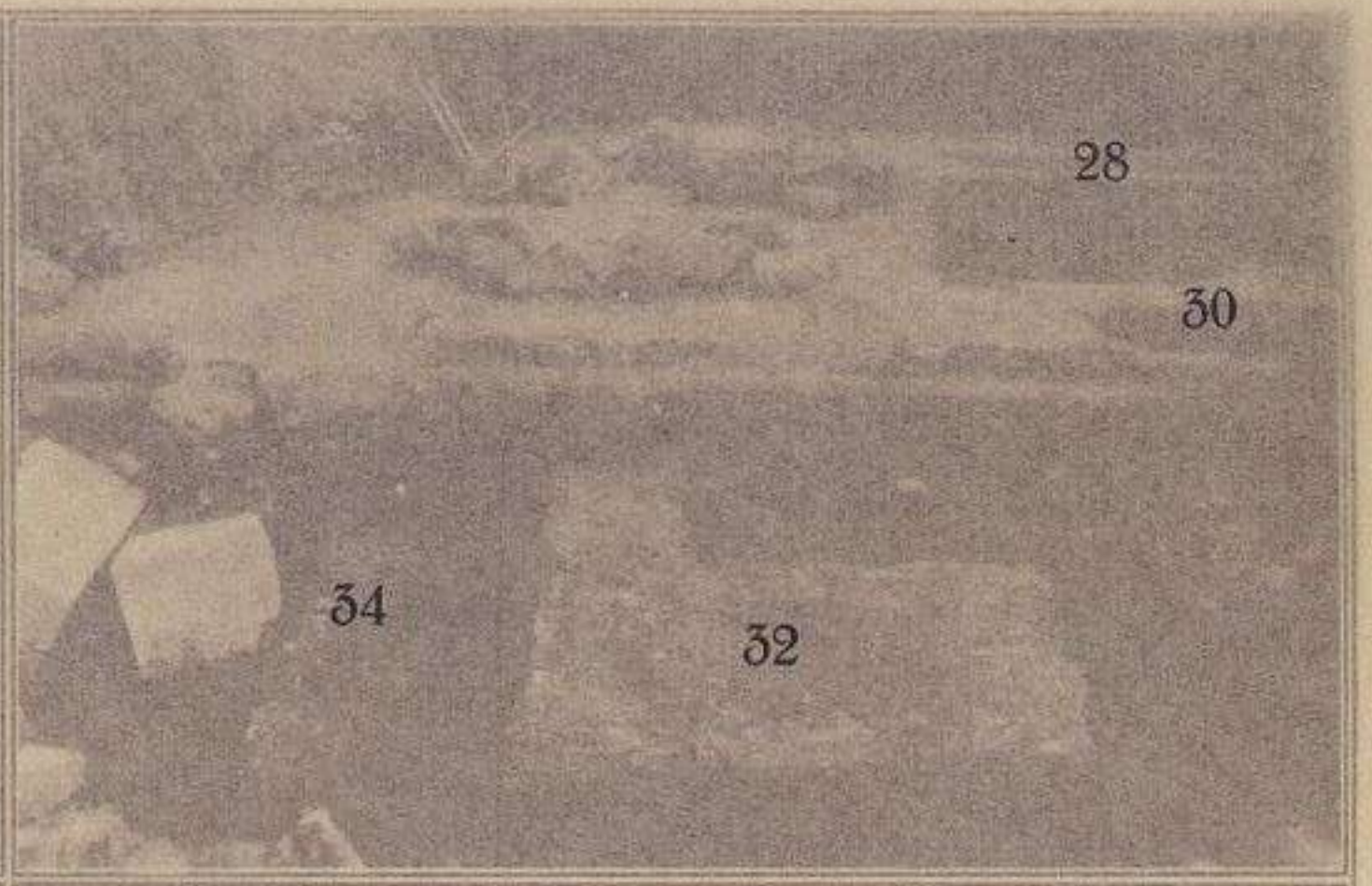
2015-MECD

2015-MECD

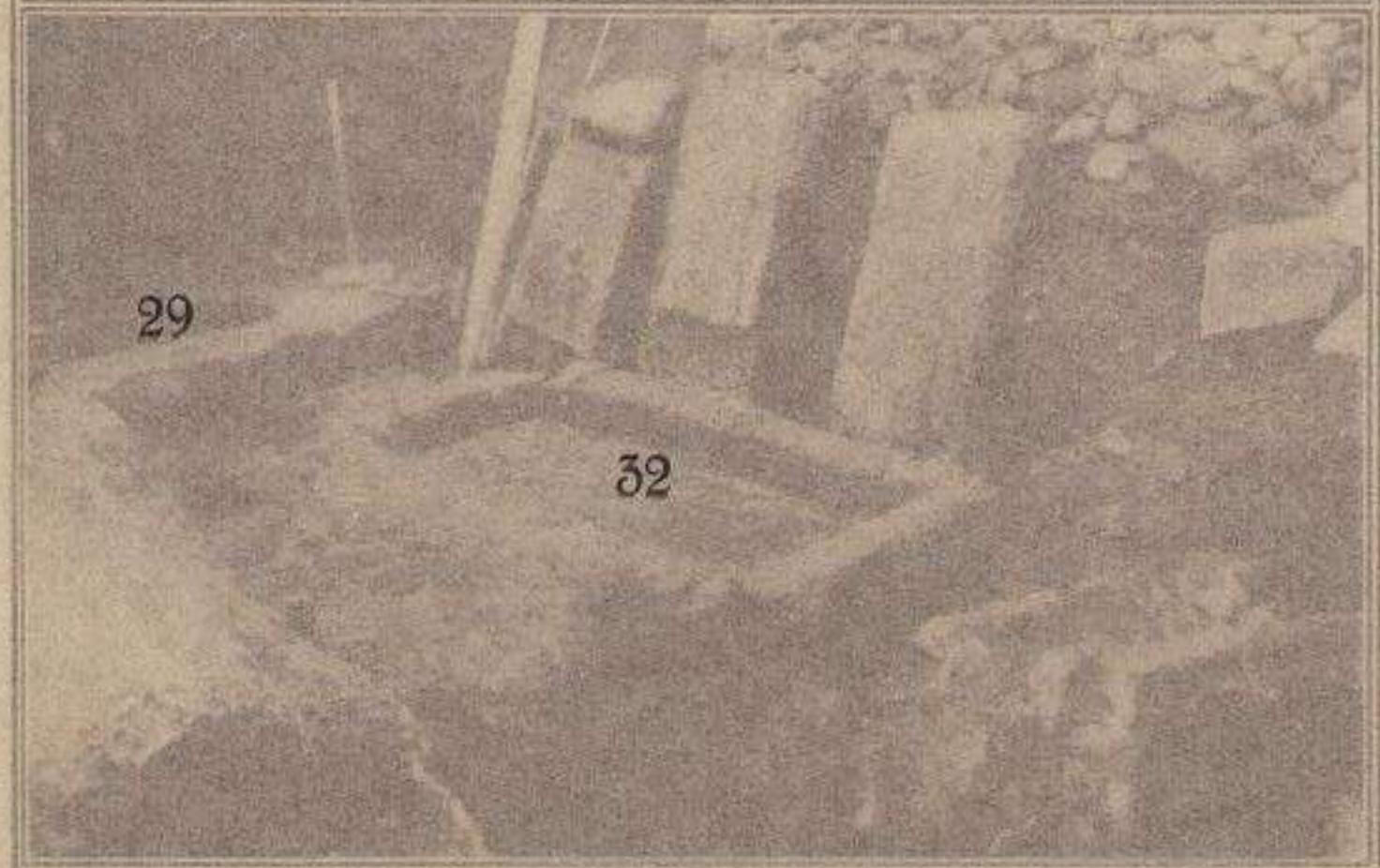
1



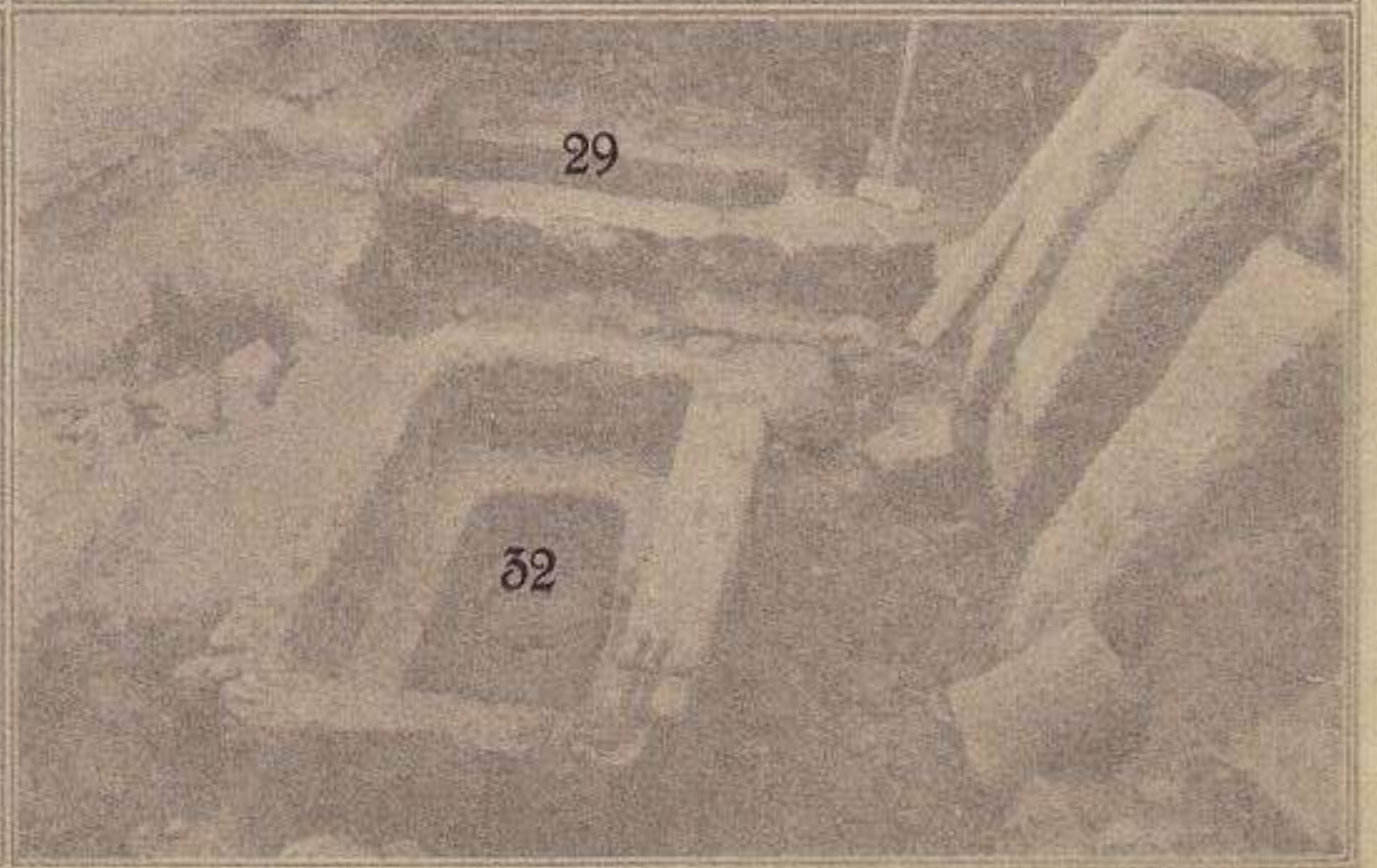
2



3



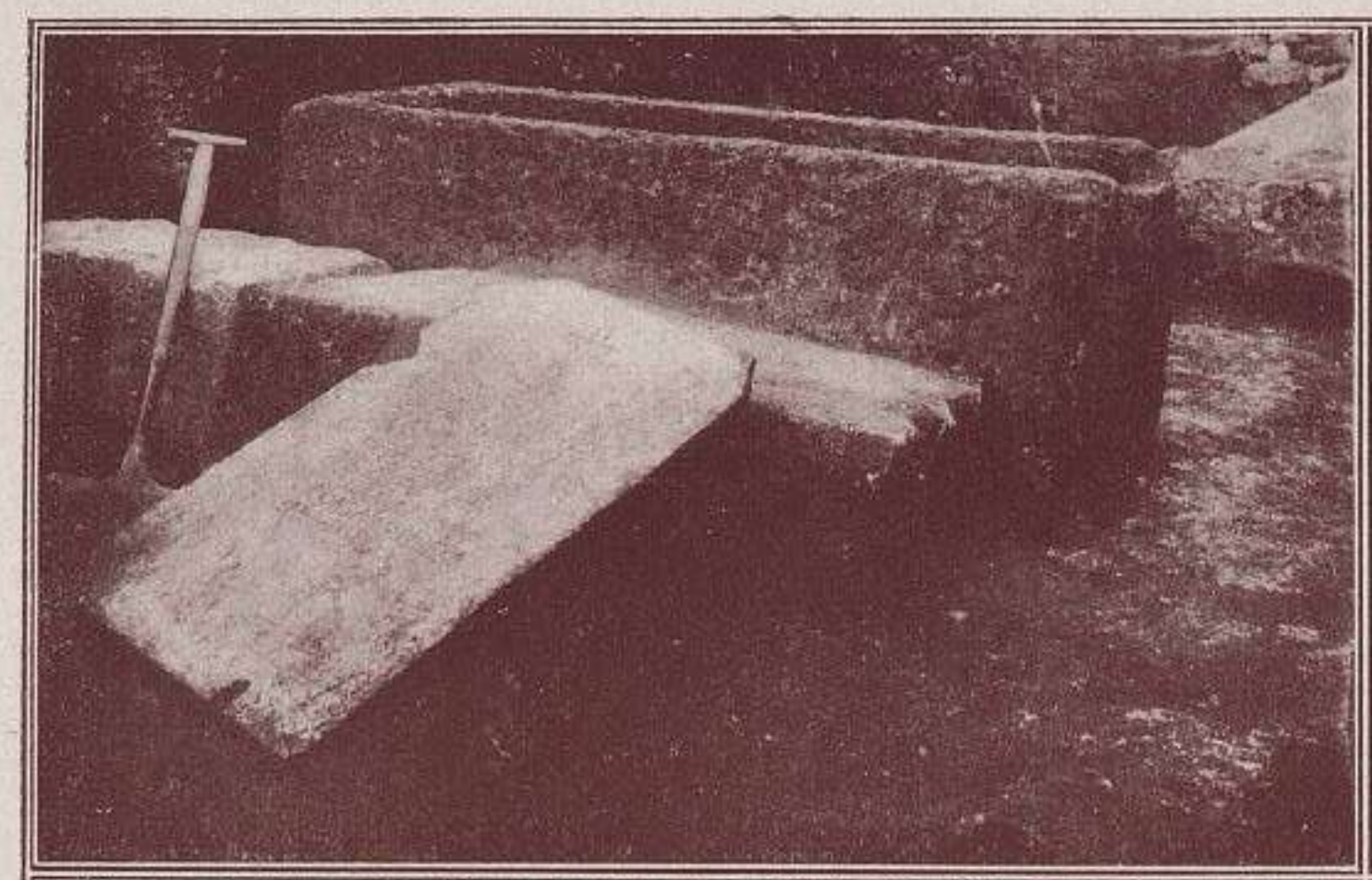
4



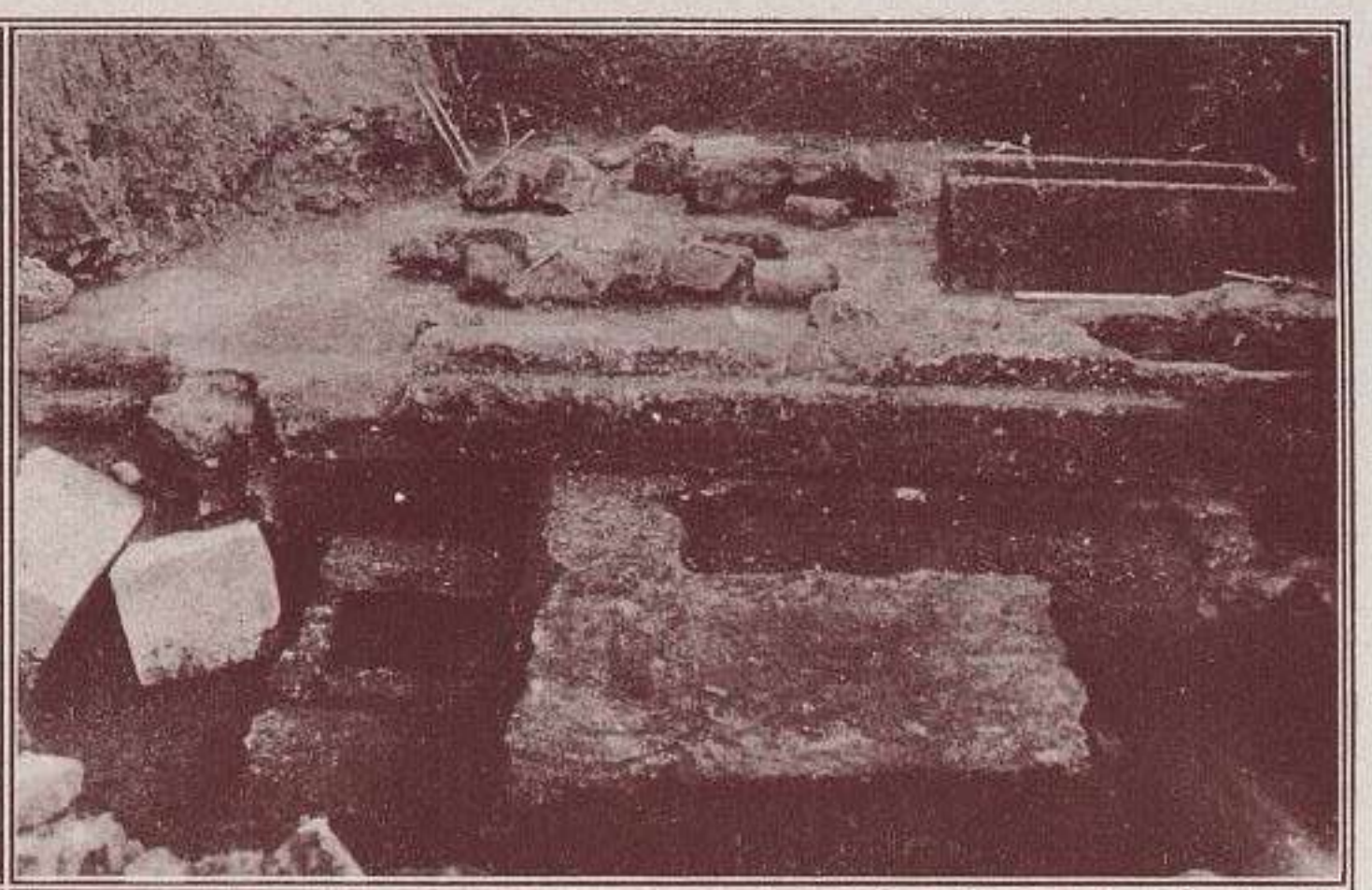
2015-MECD

2015-MECD

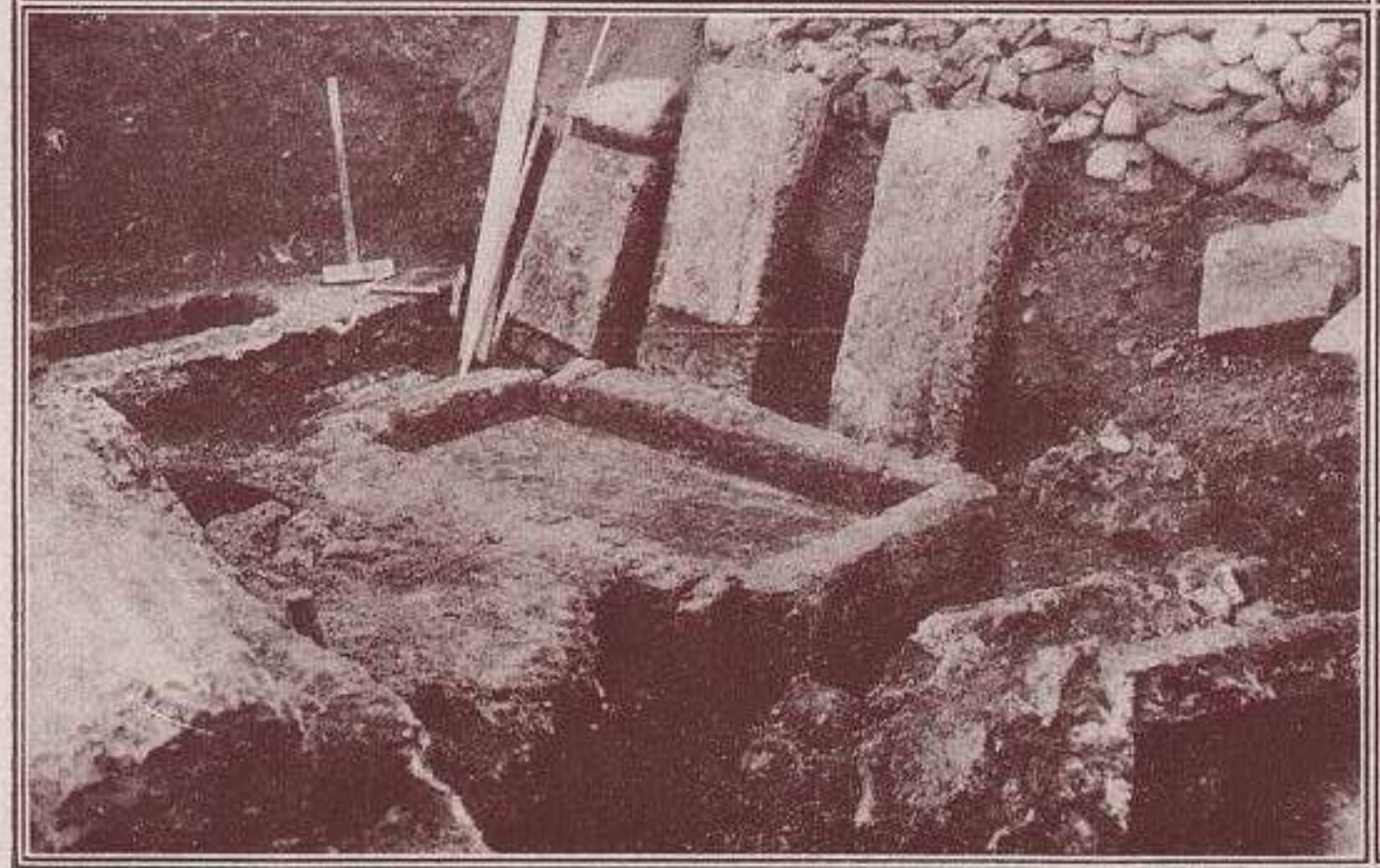
1



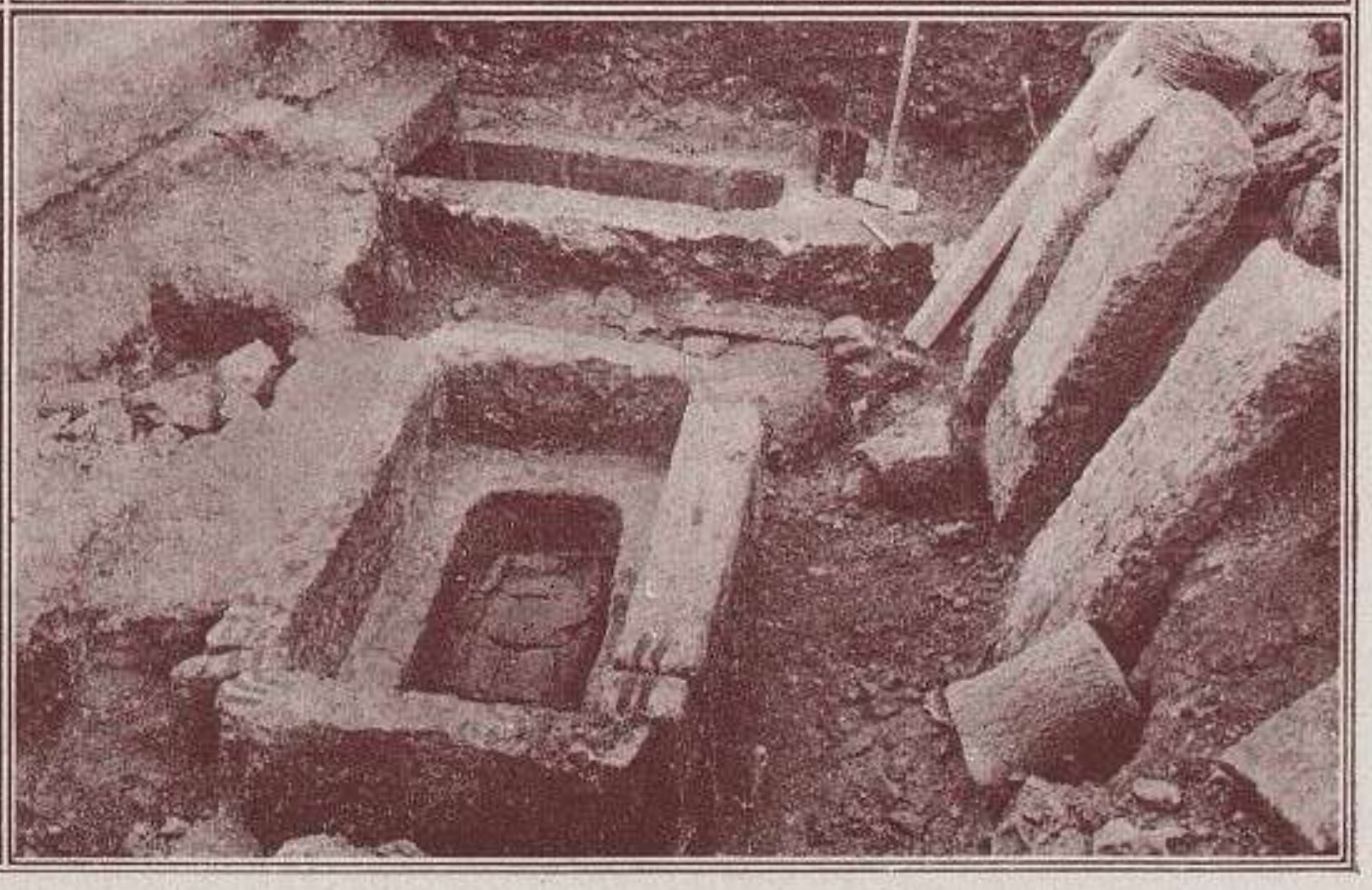
2



3



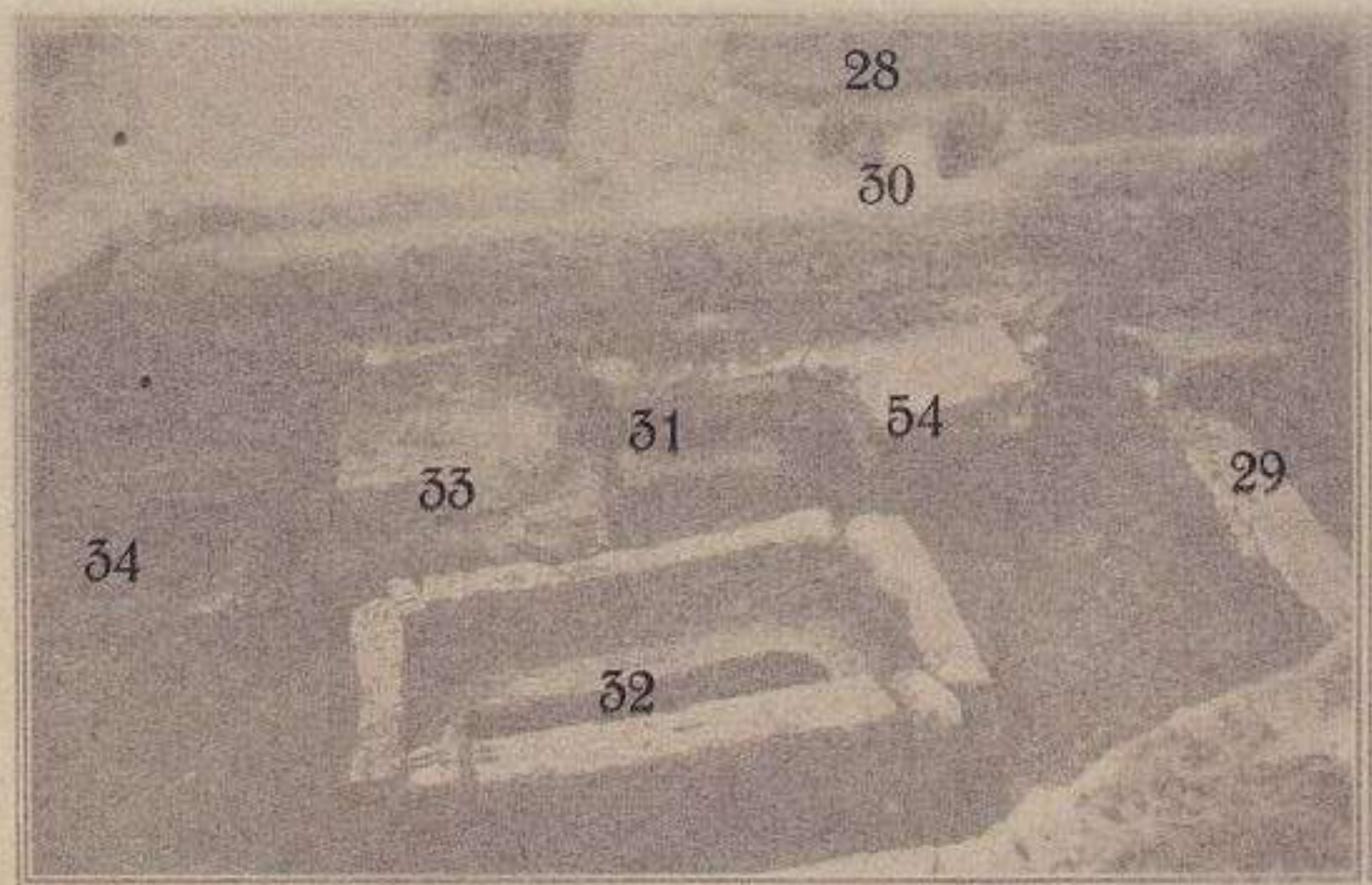
4



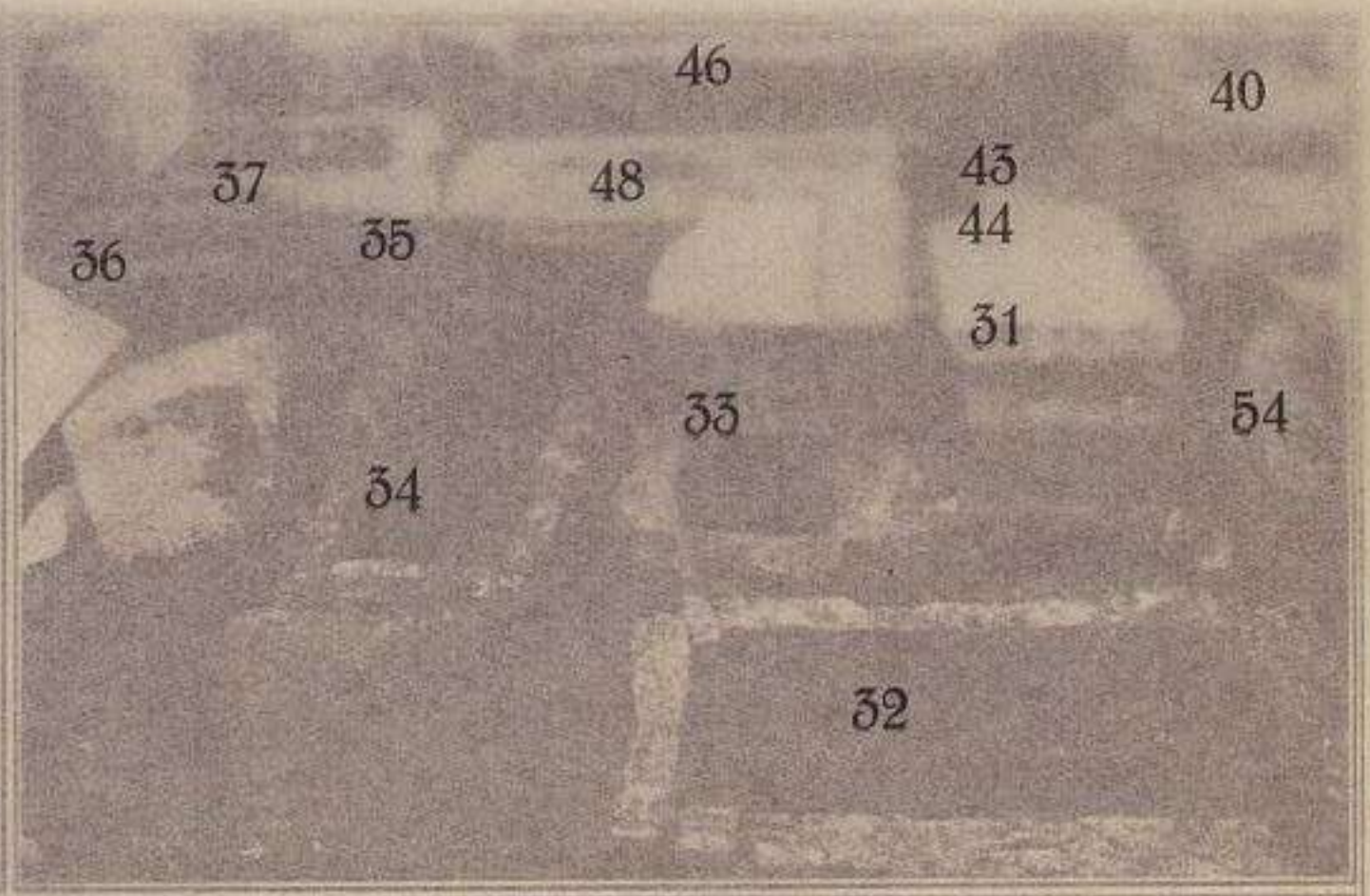
2015-MECD

2015-MECD

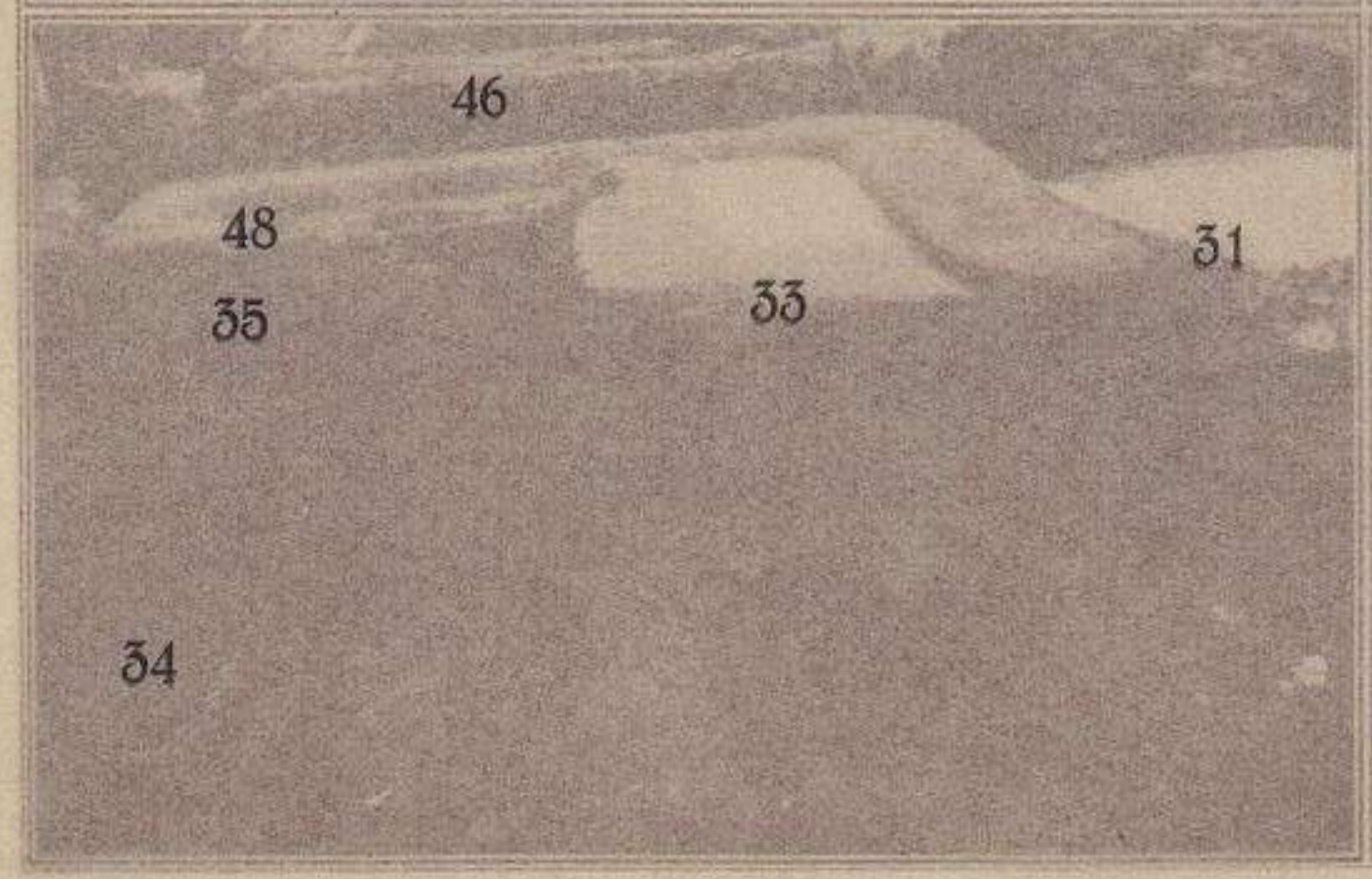
1



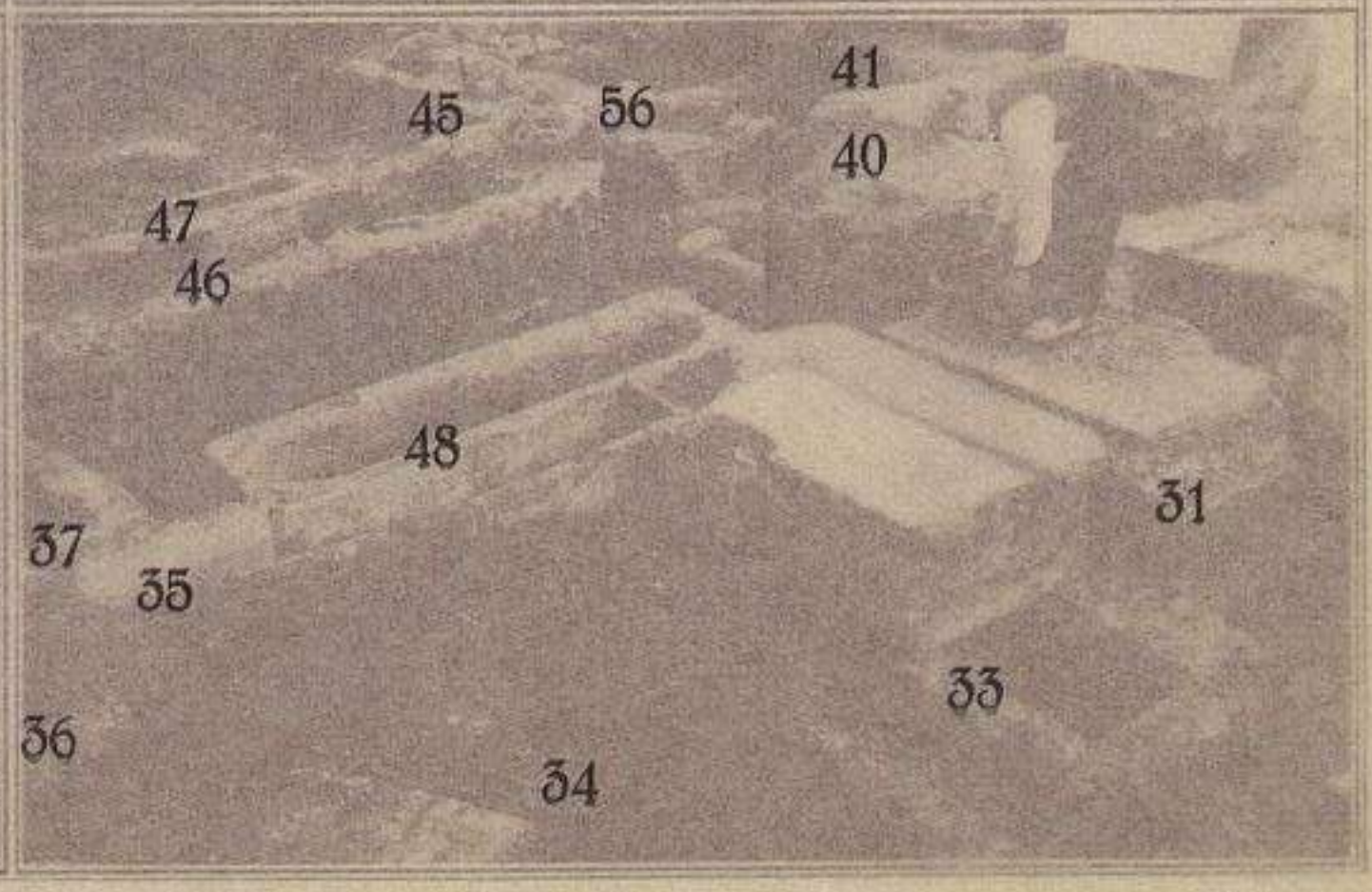
2



3



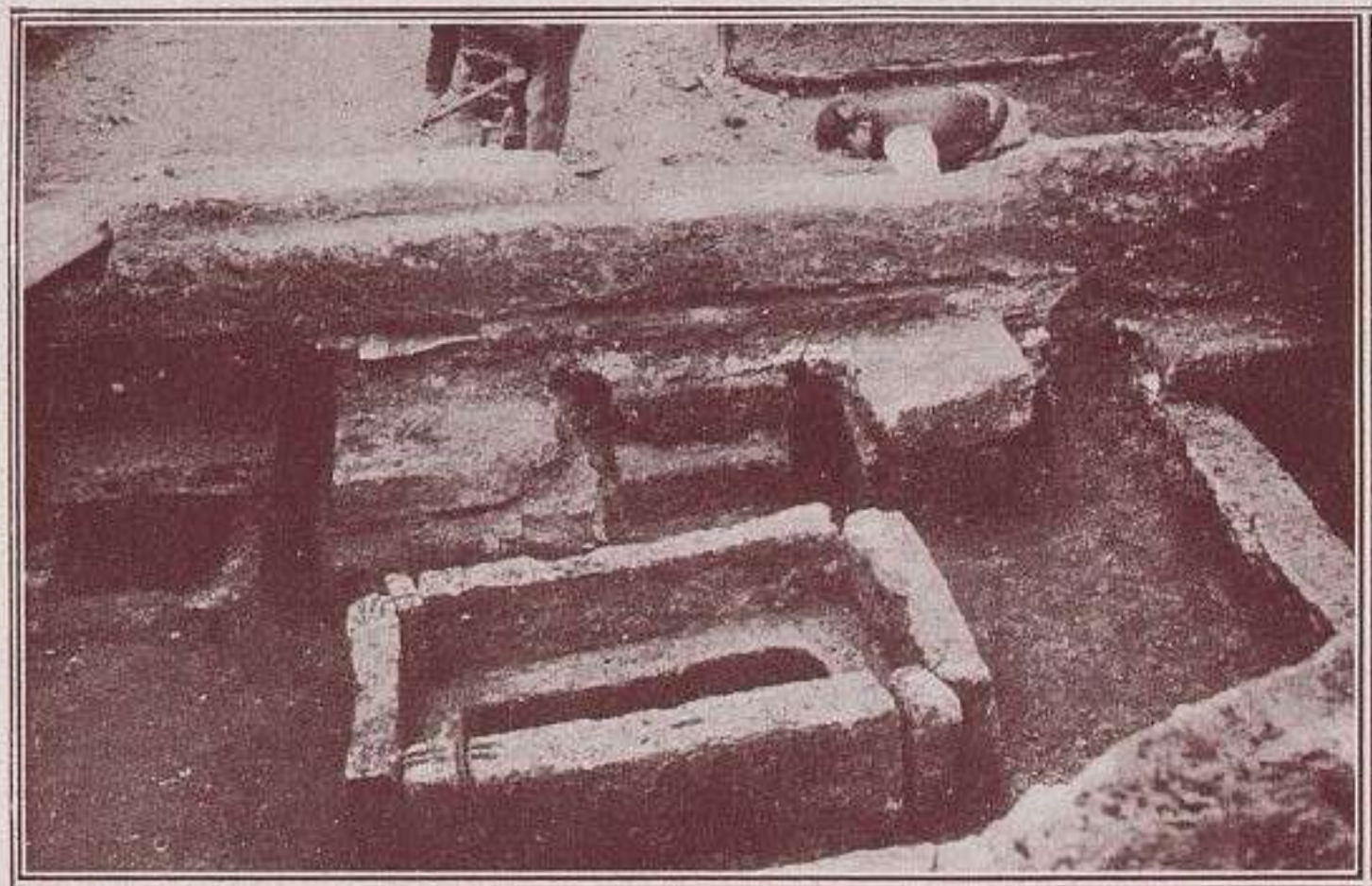
4



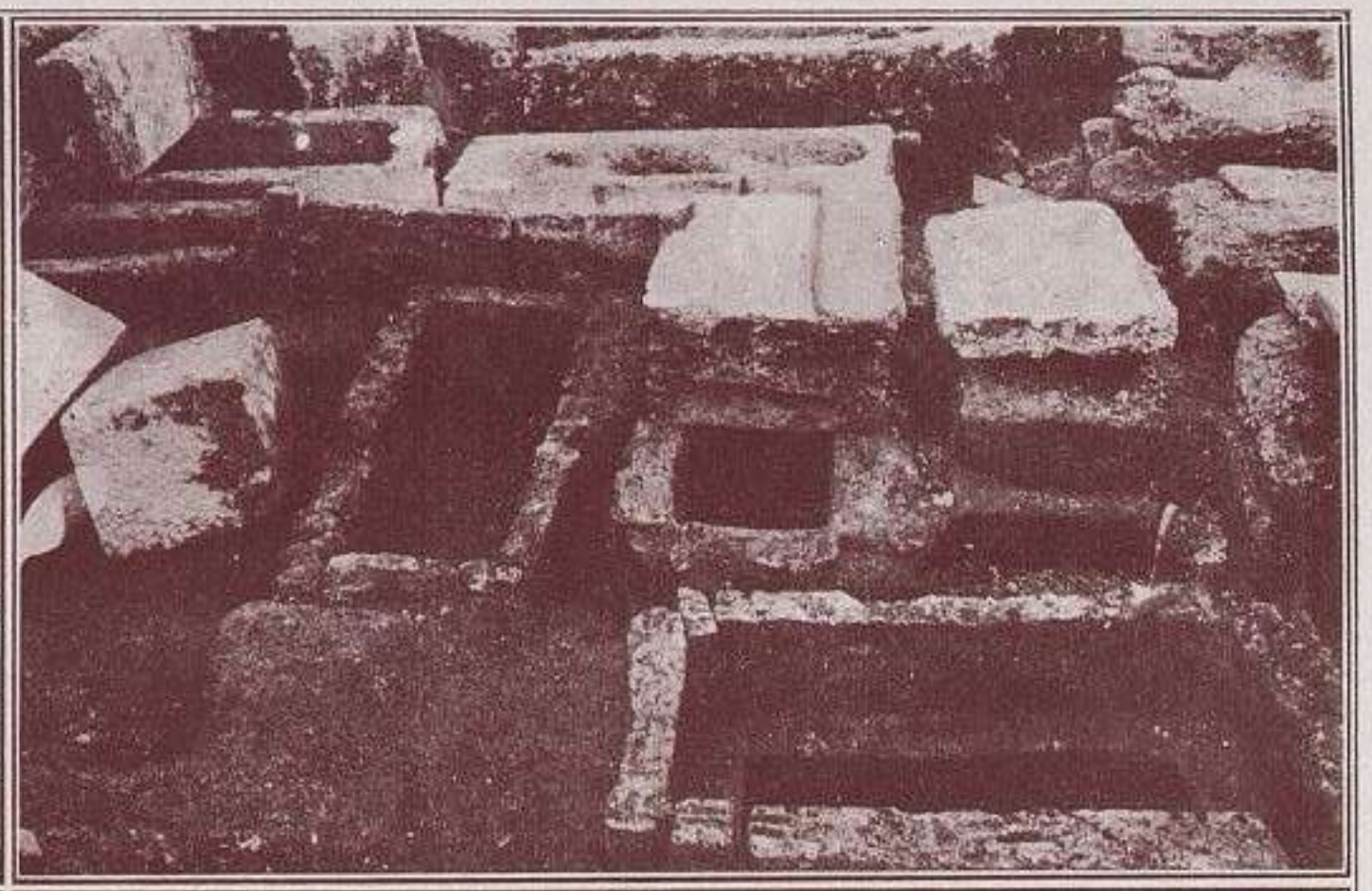
2015-MECD

2015-MECD

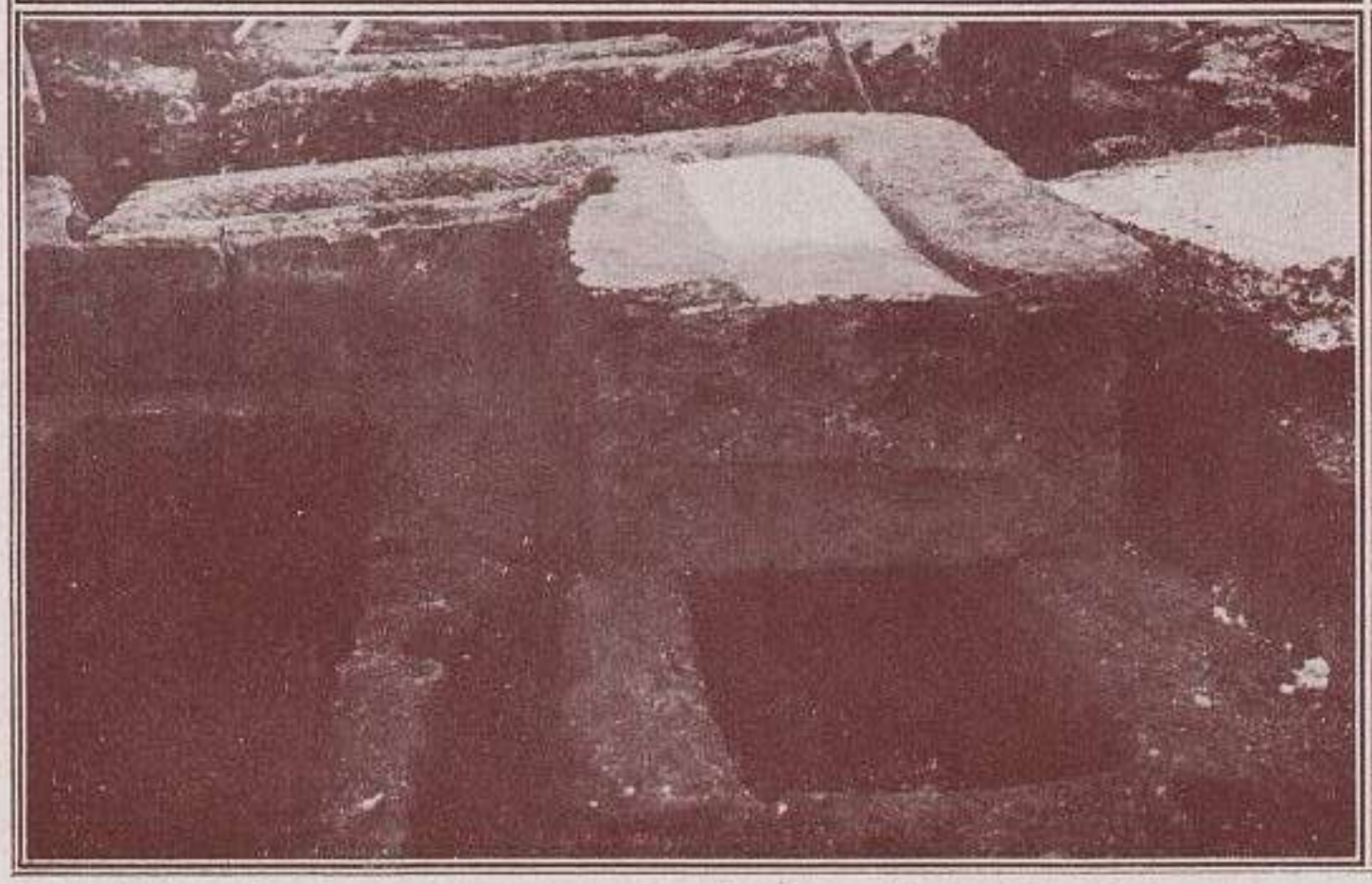
1



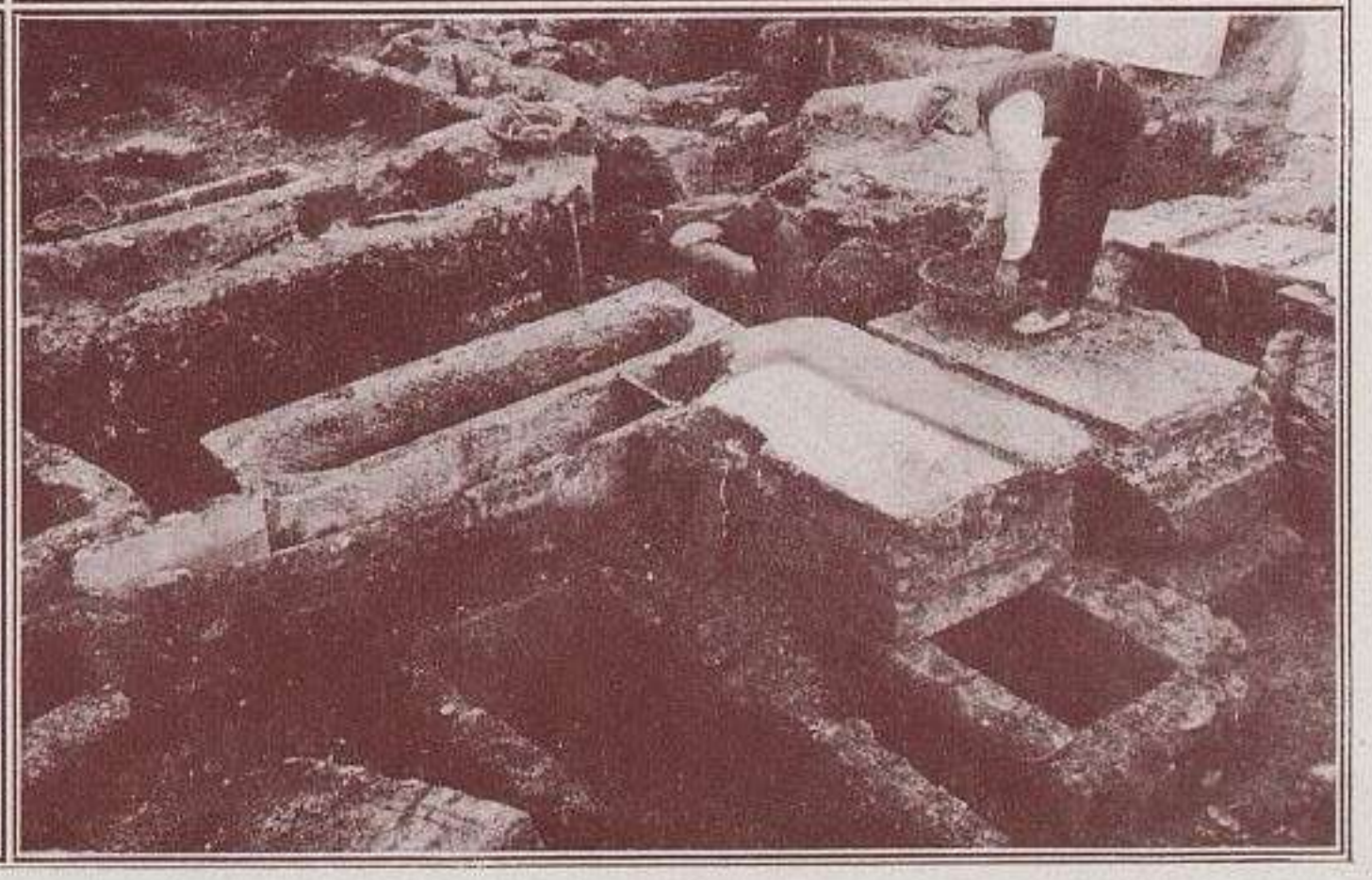
2



3



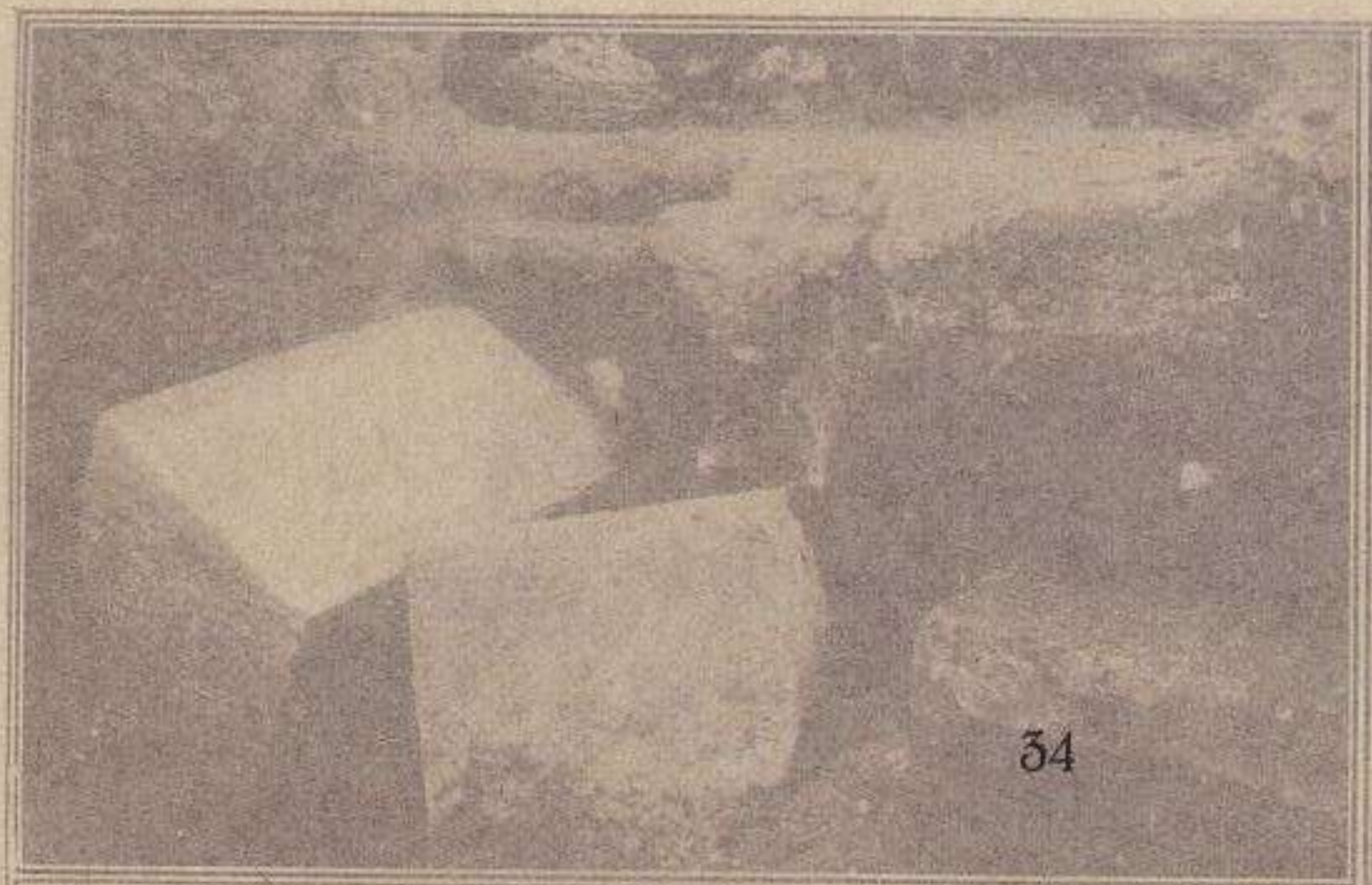
4



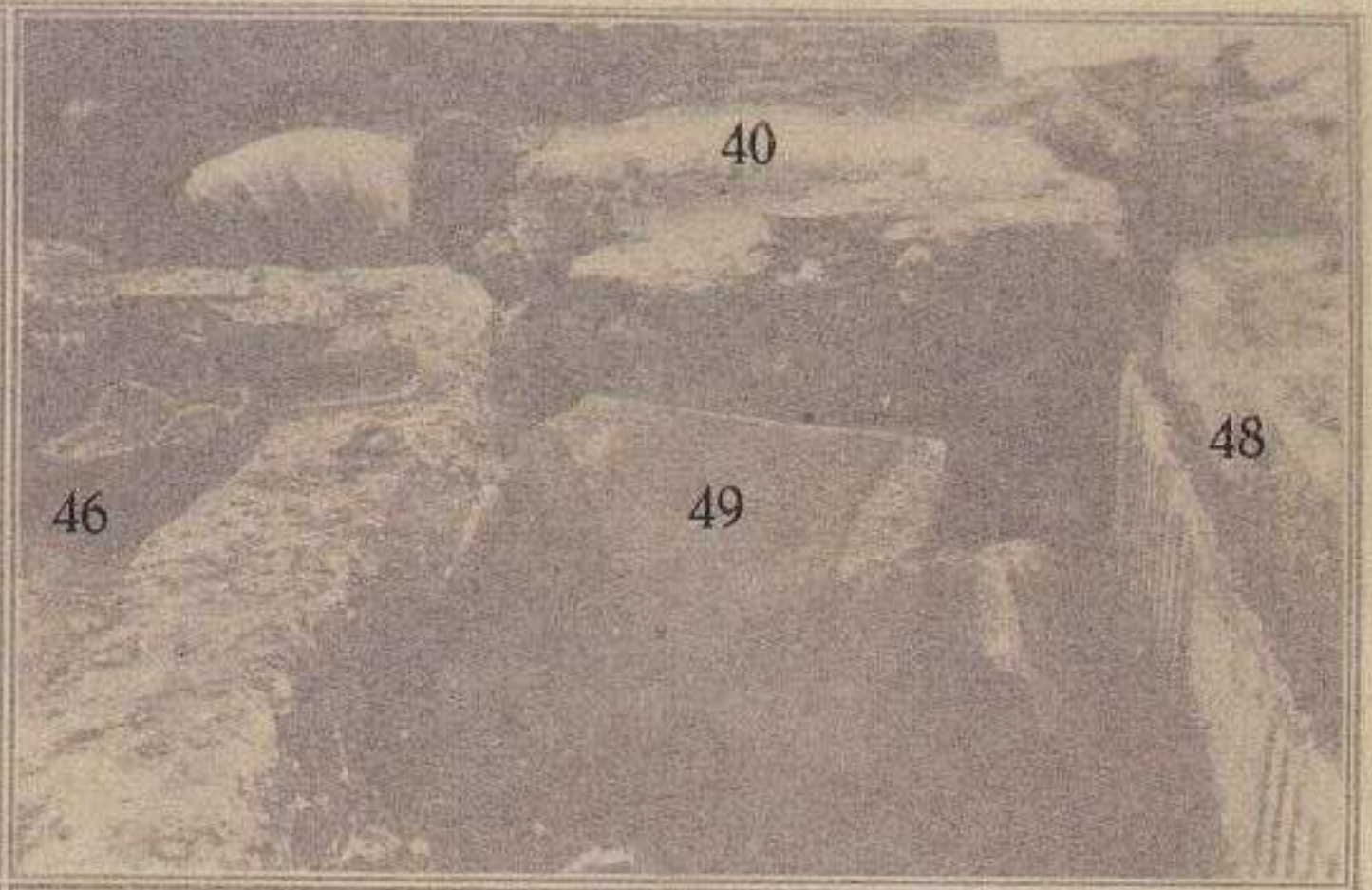
2015-MEGD

2015-MECD

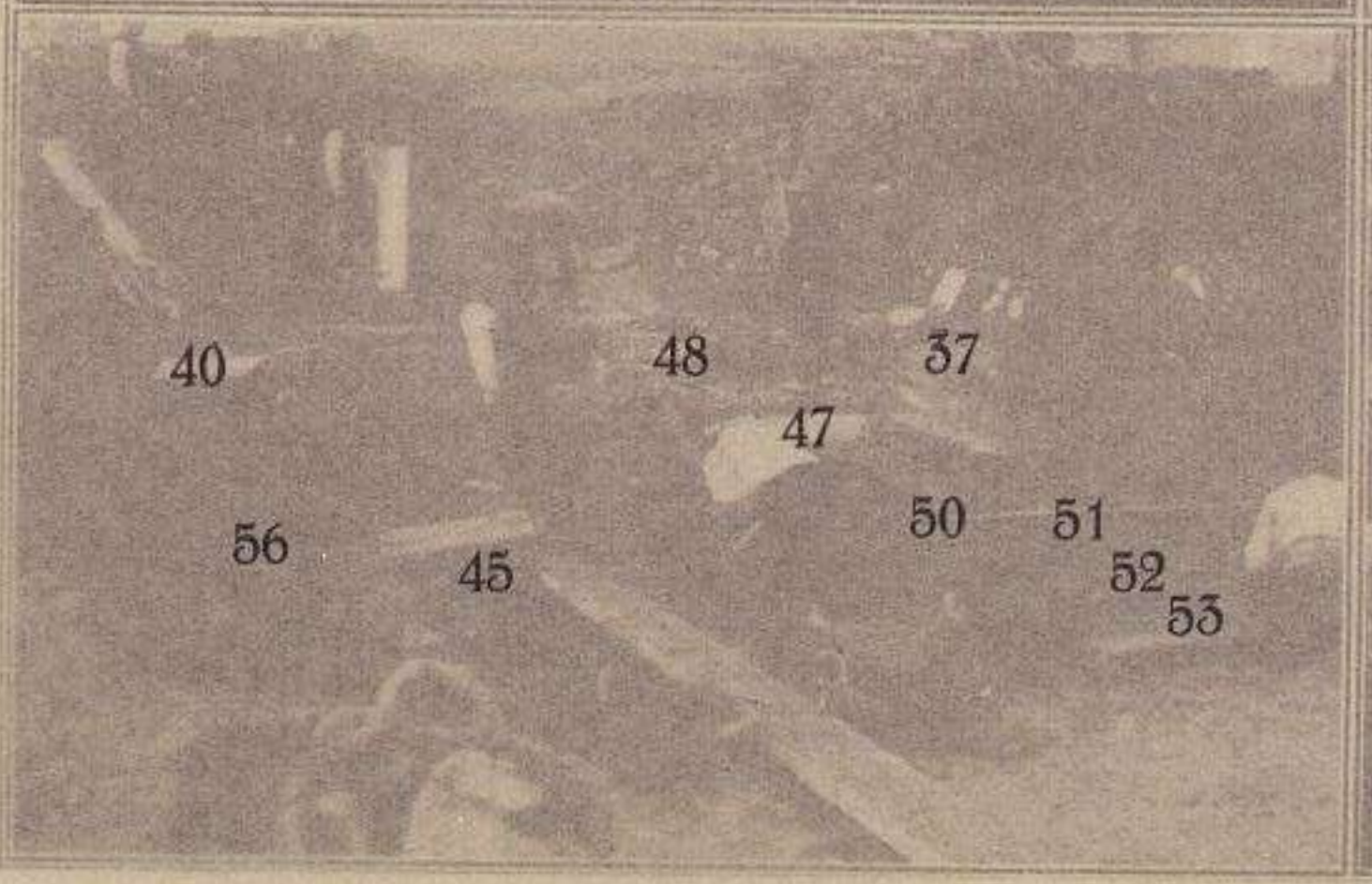
1



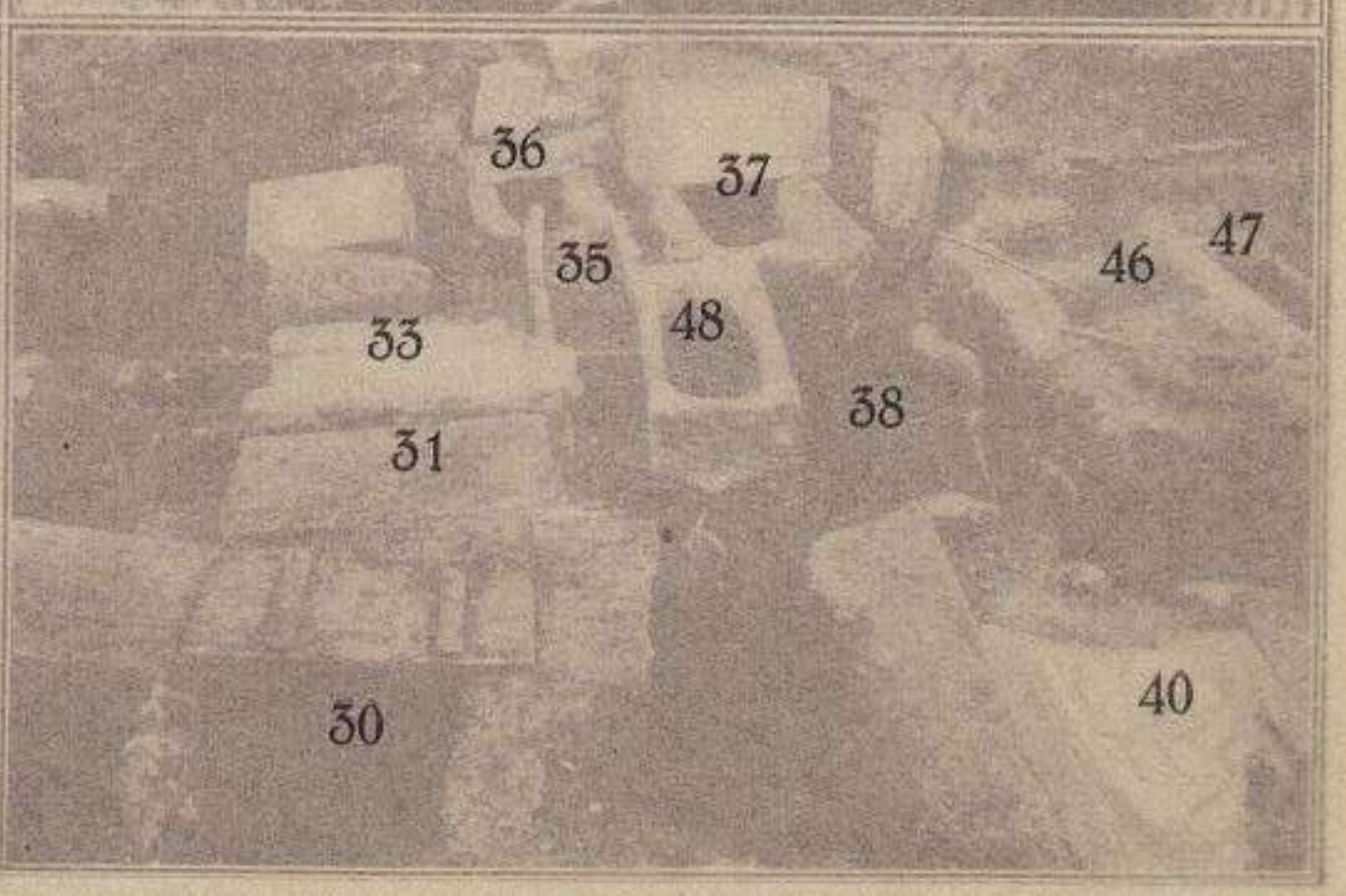
2



3



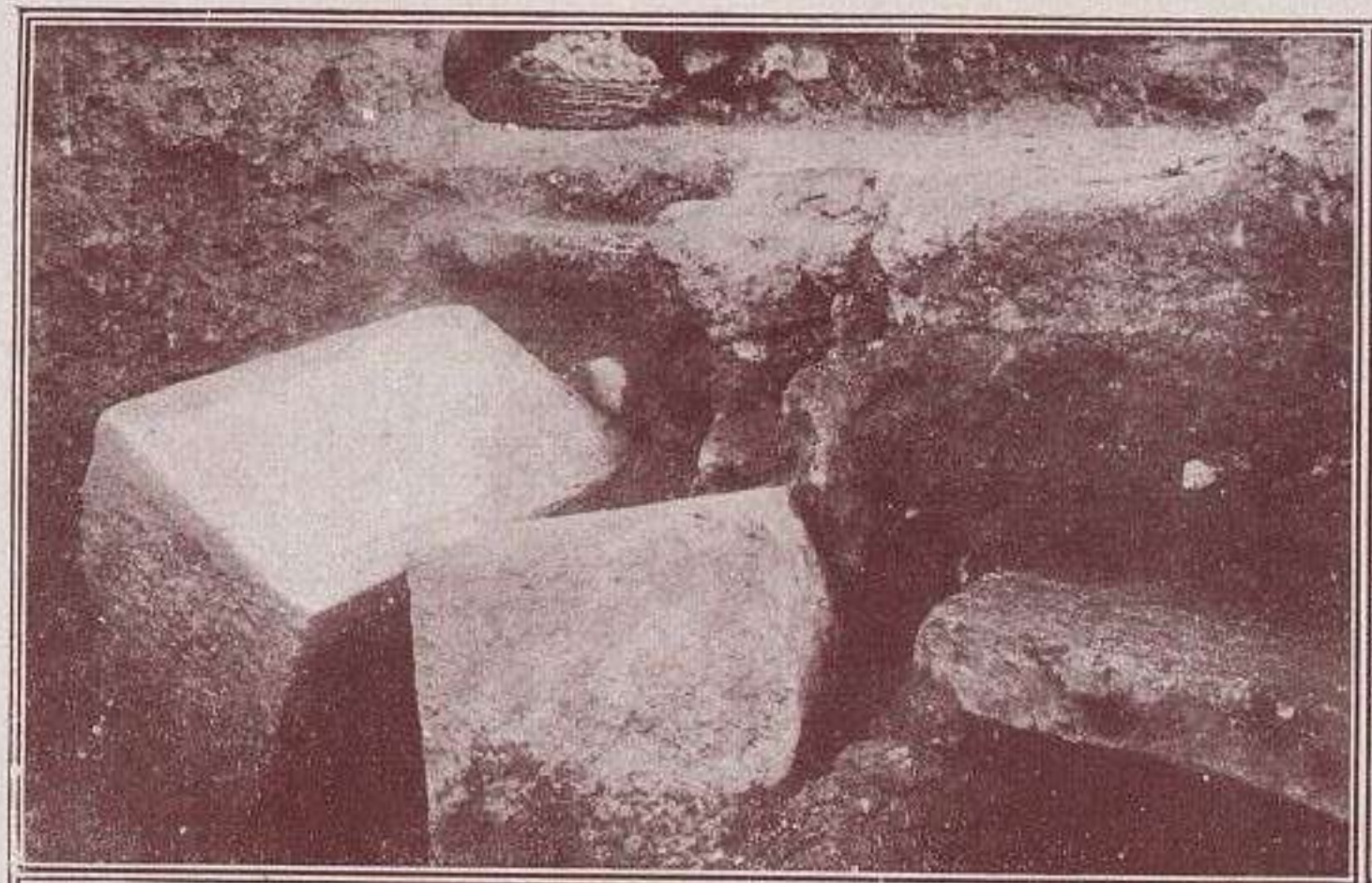
4



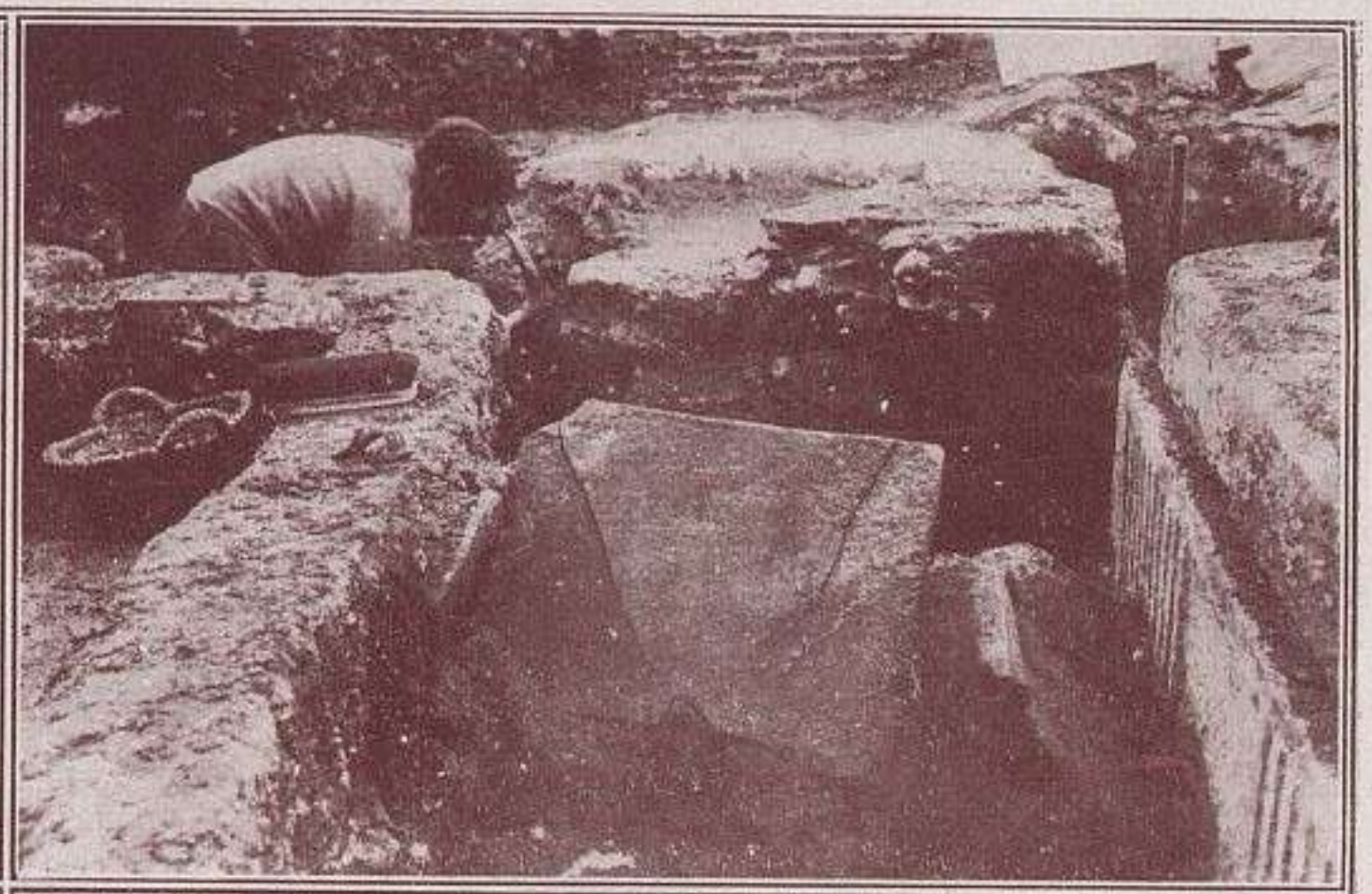
2015-MECD

2015-MECD

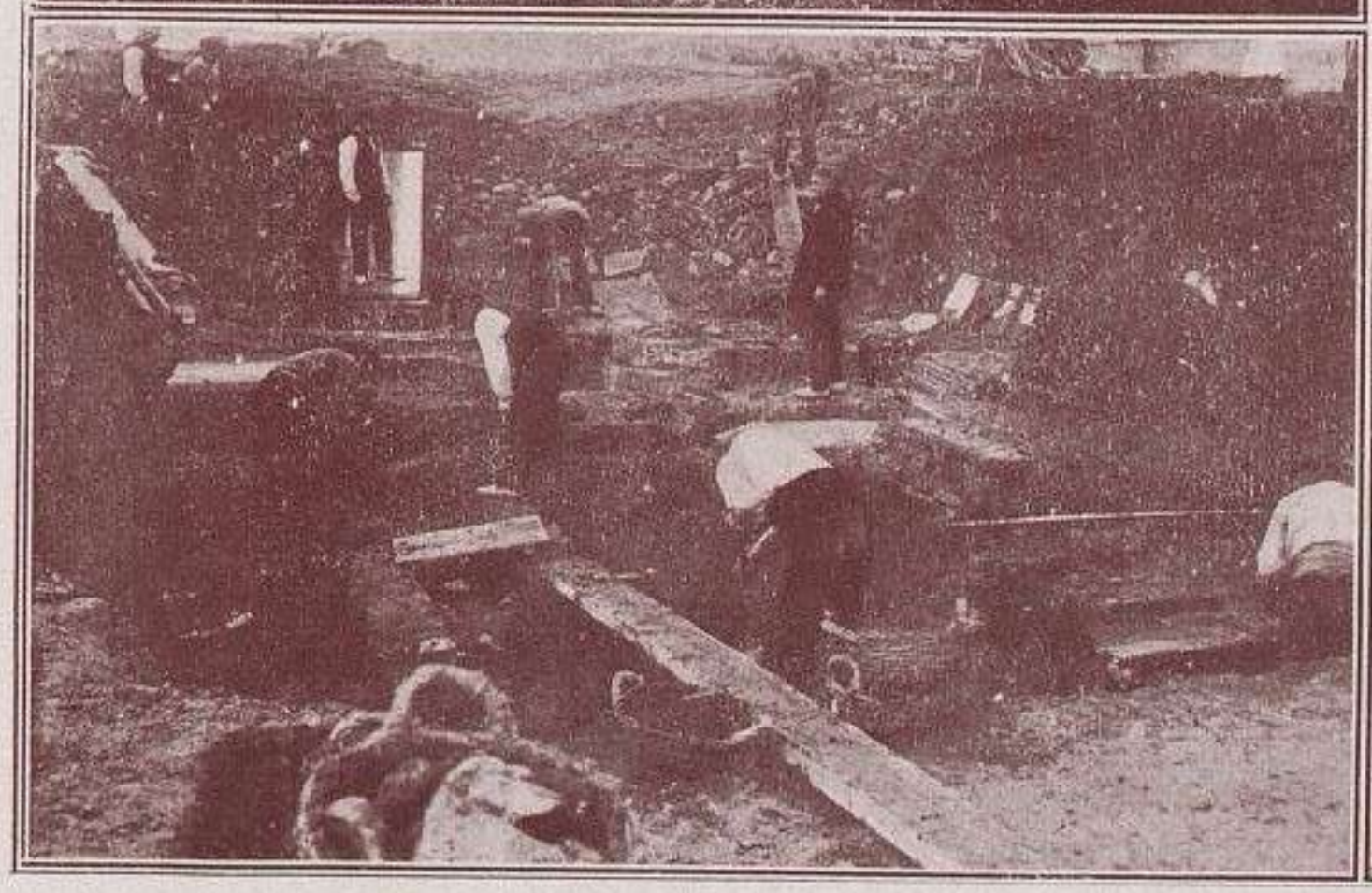
1



2



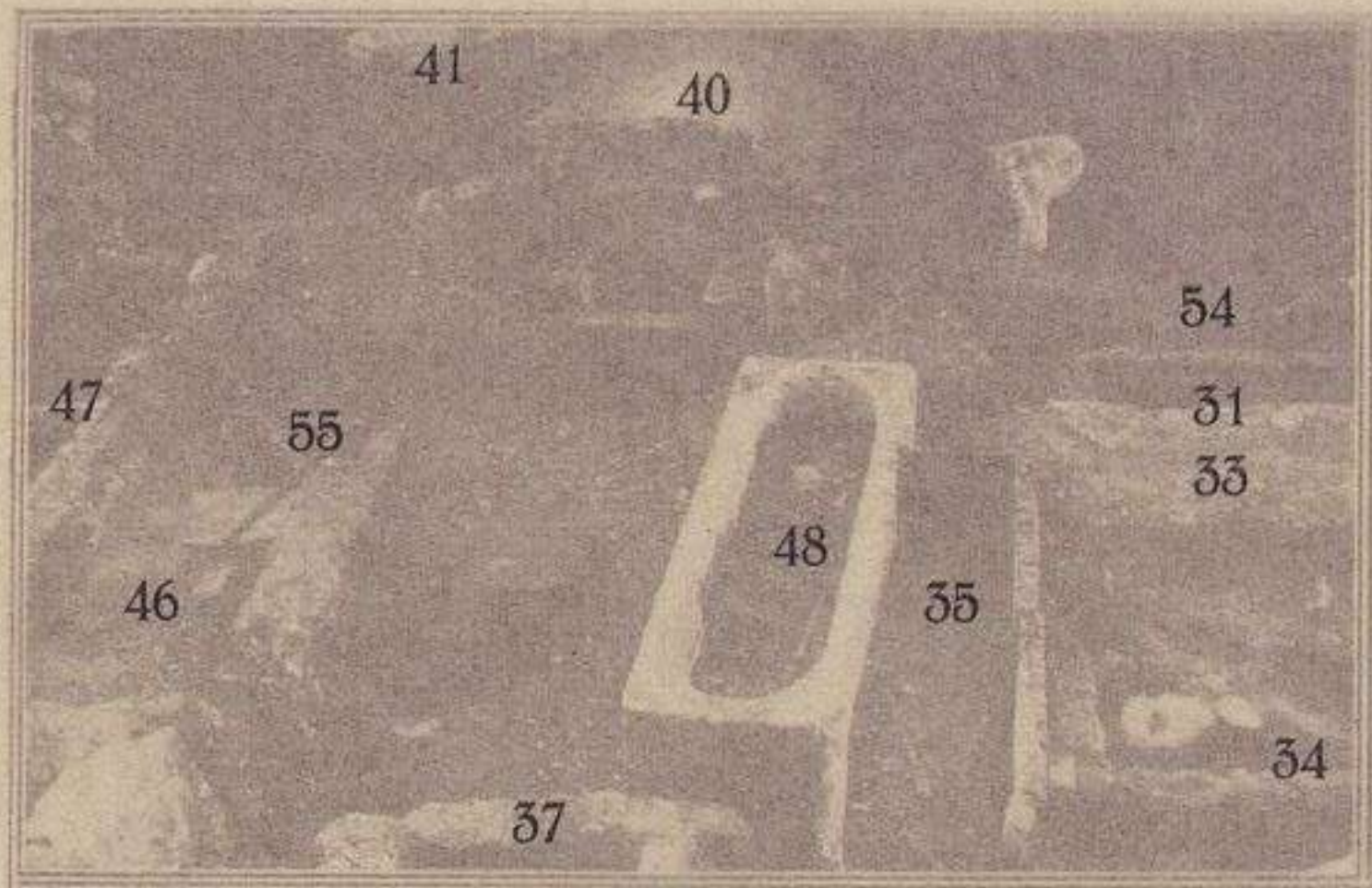
3

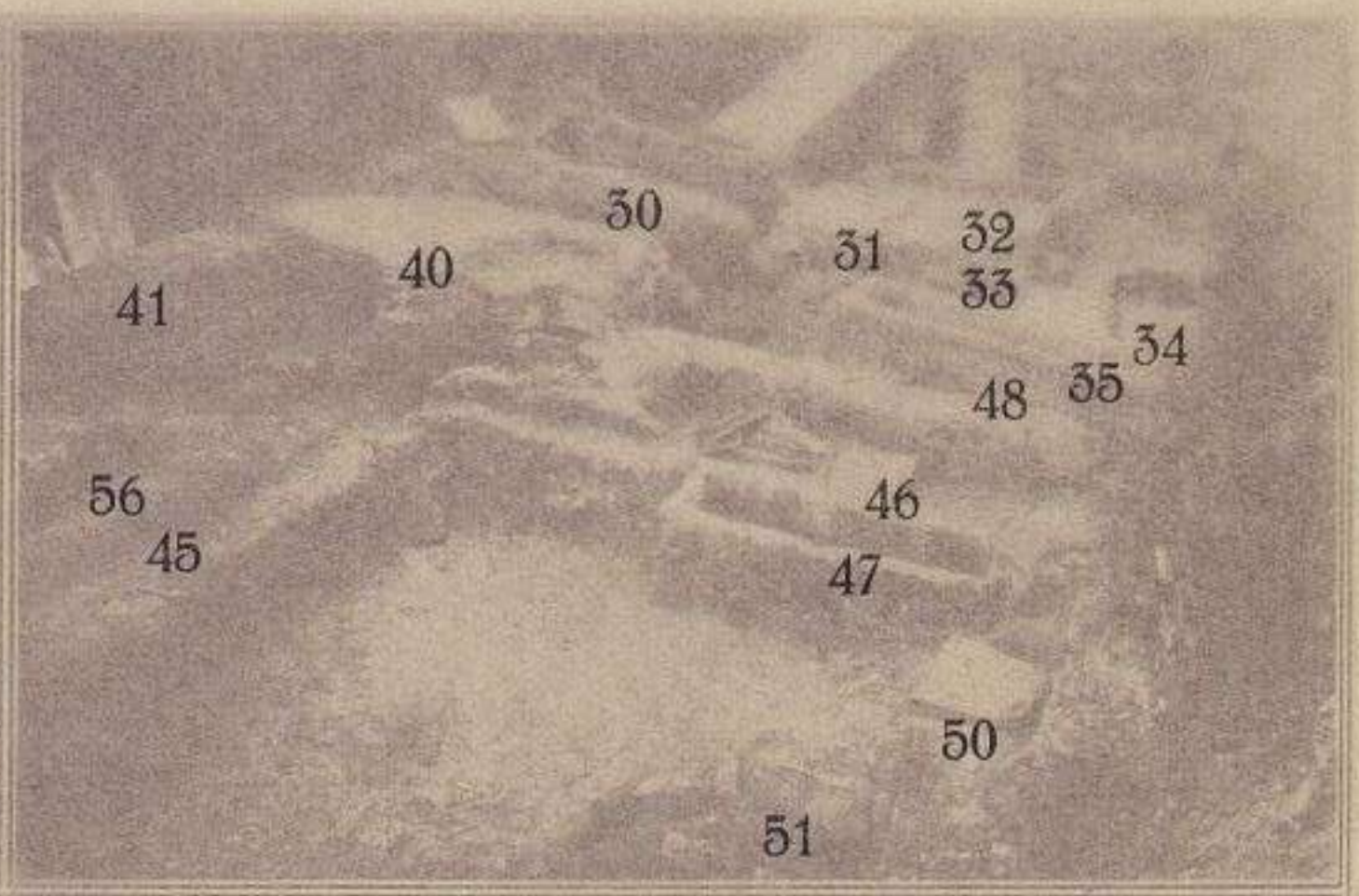


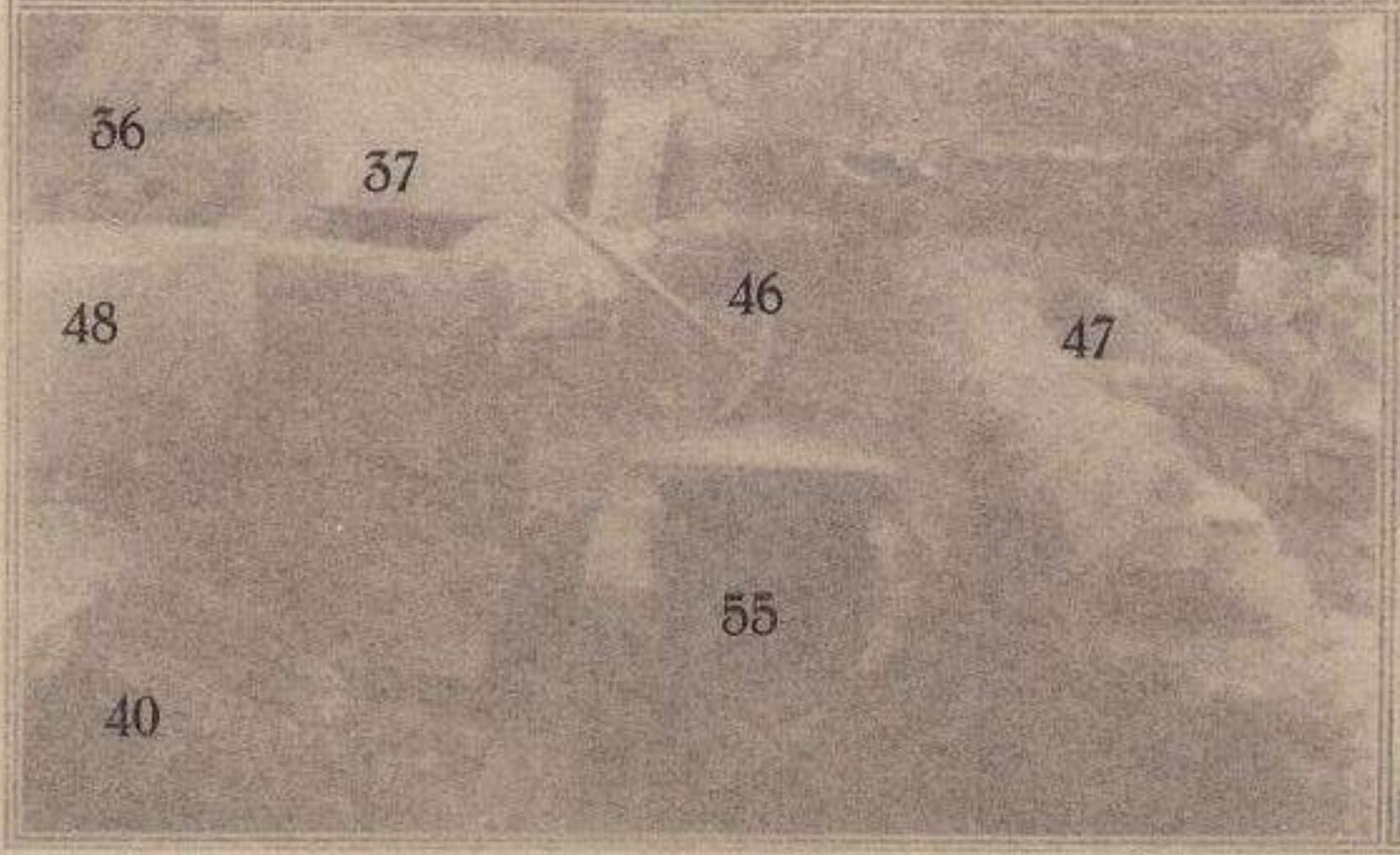
4

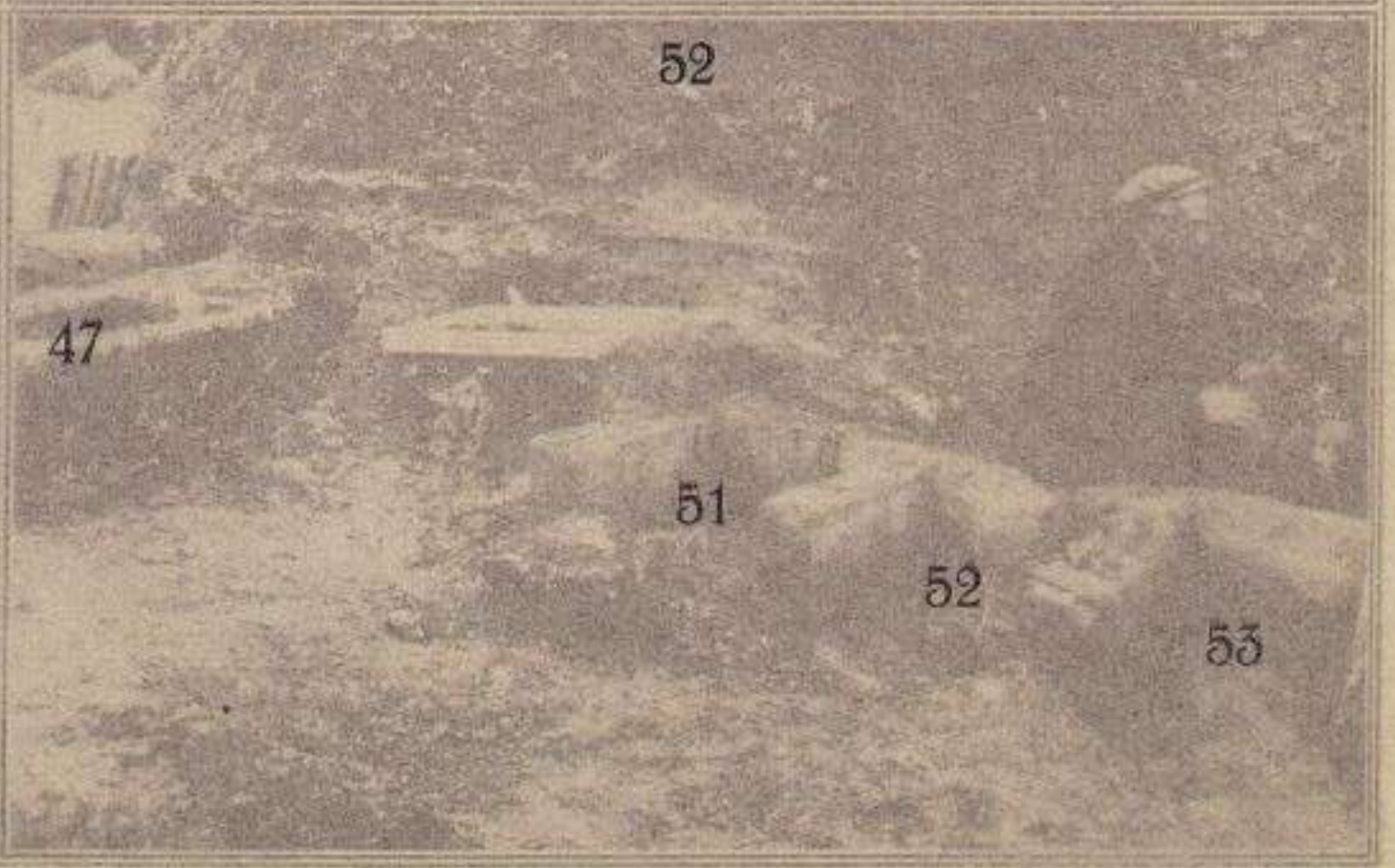
2015-MECD

2015-MECD


41
40
54
47
55
31
33
48
46
35
34
37


30
31
32
33
40
41
34
35
48
56
46
45
47
50
51

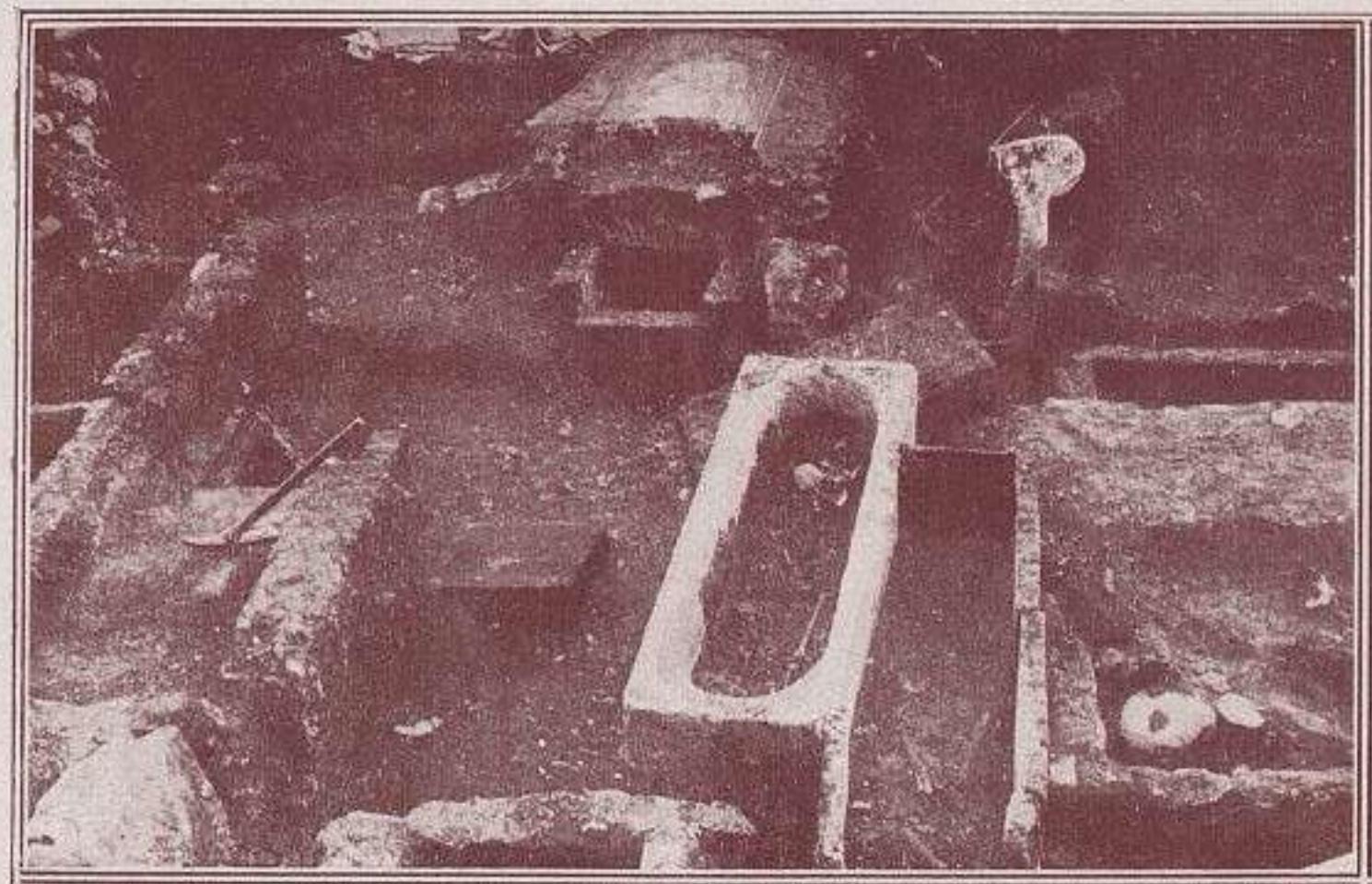

36
37
48
46
47
55
40


52
47
51
52
53

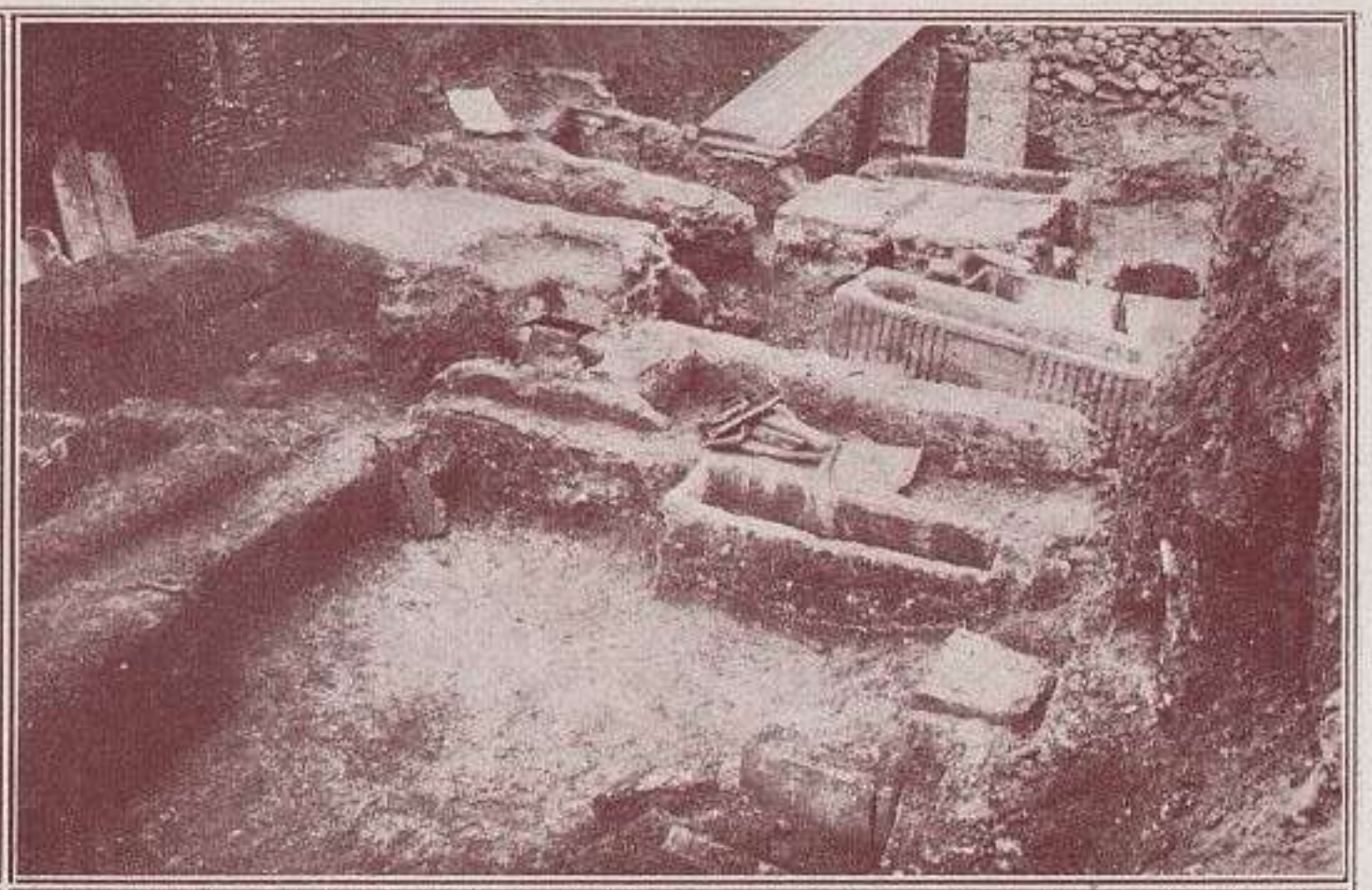
2015-MECD

2015-MECD

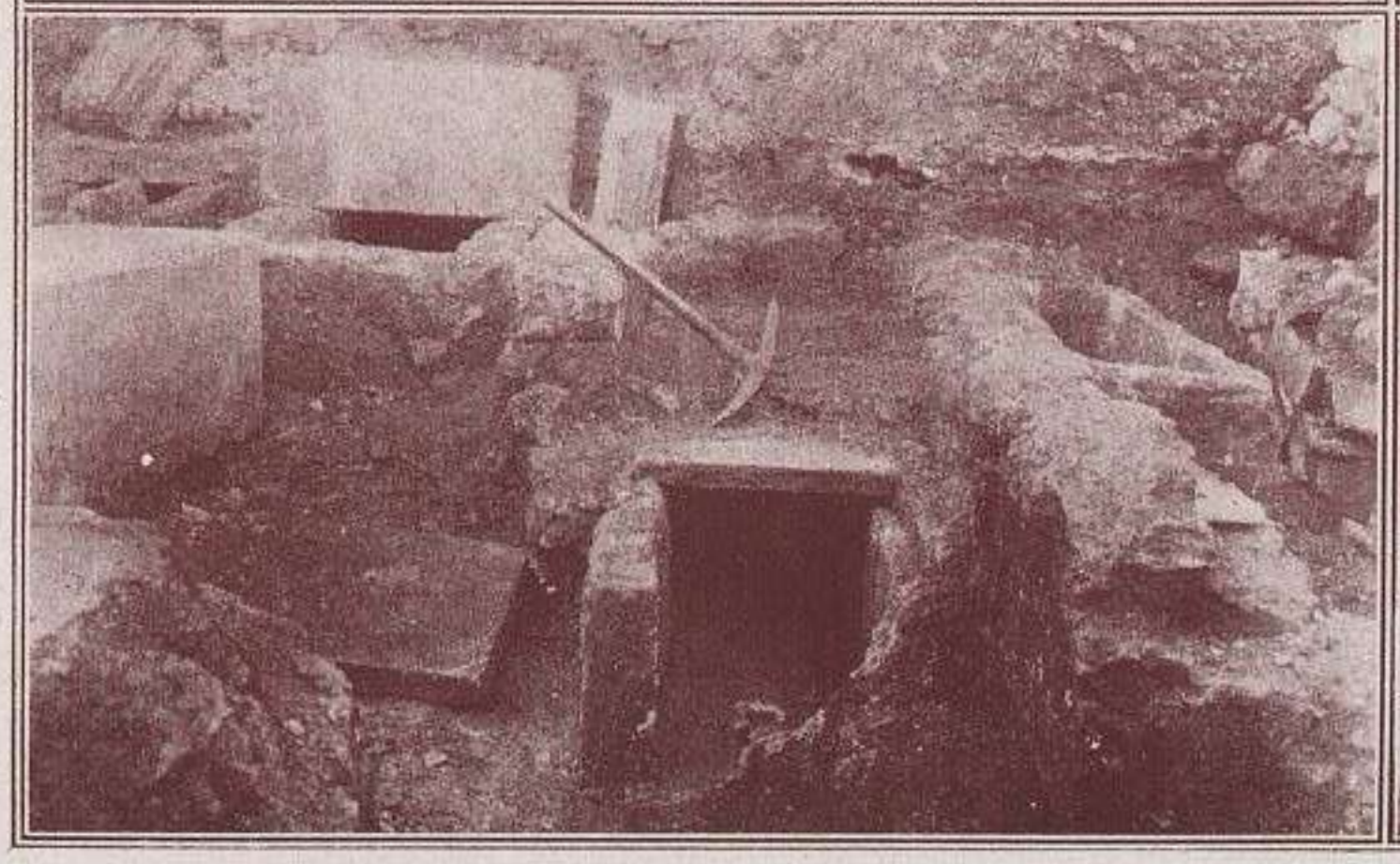
1



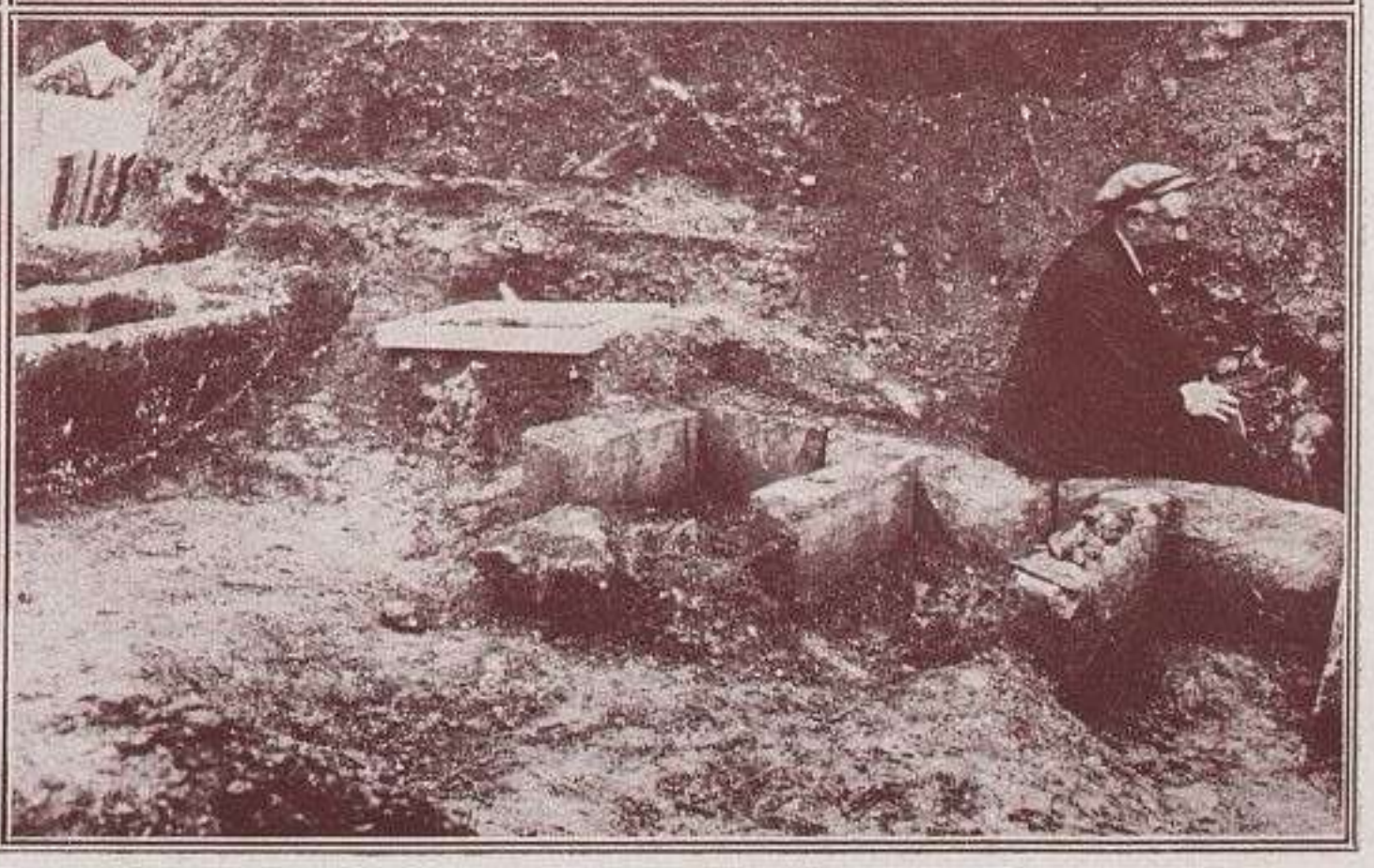
2



3

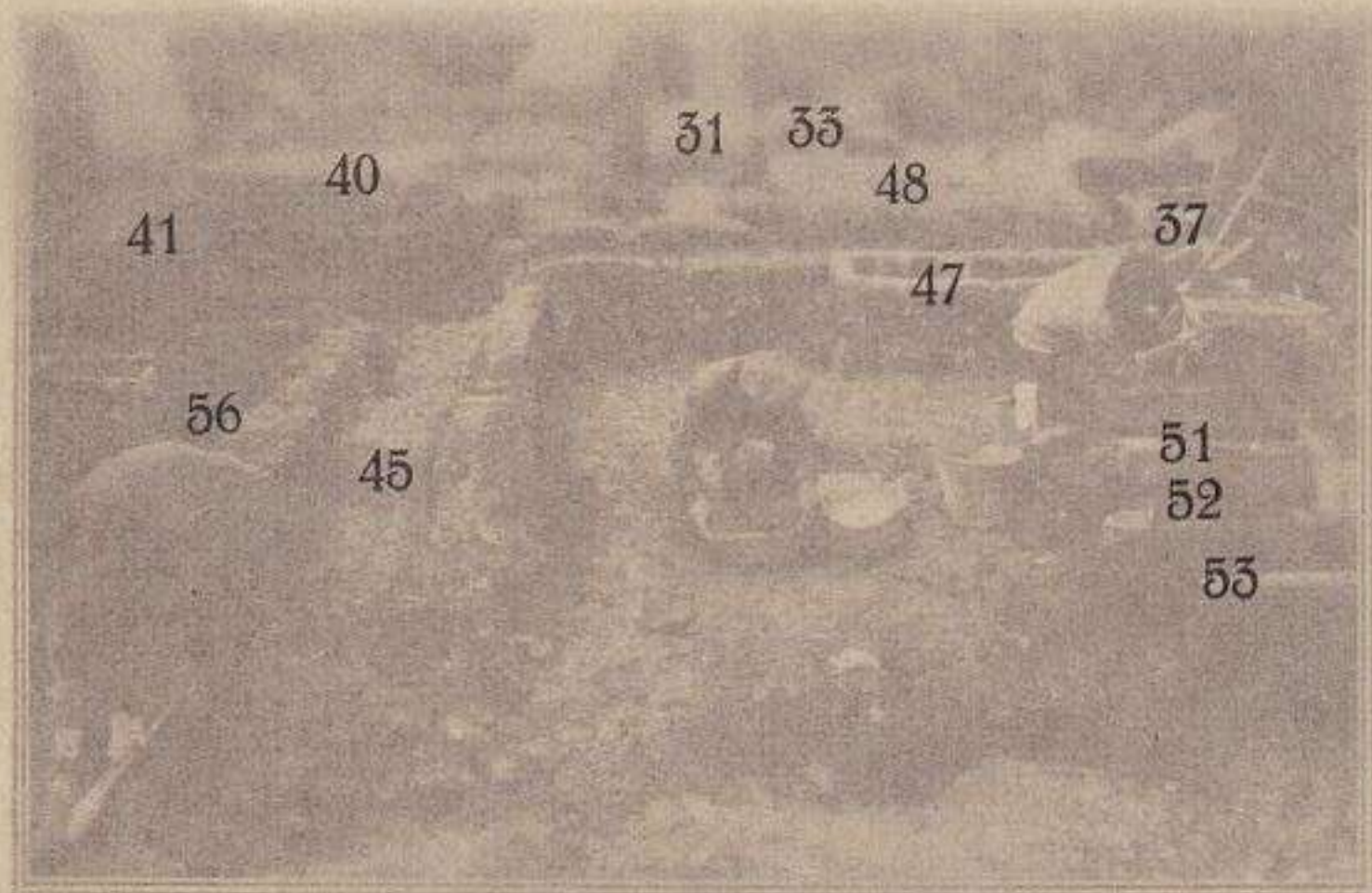


4

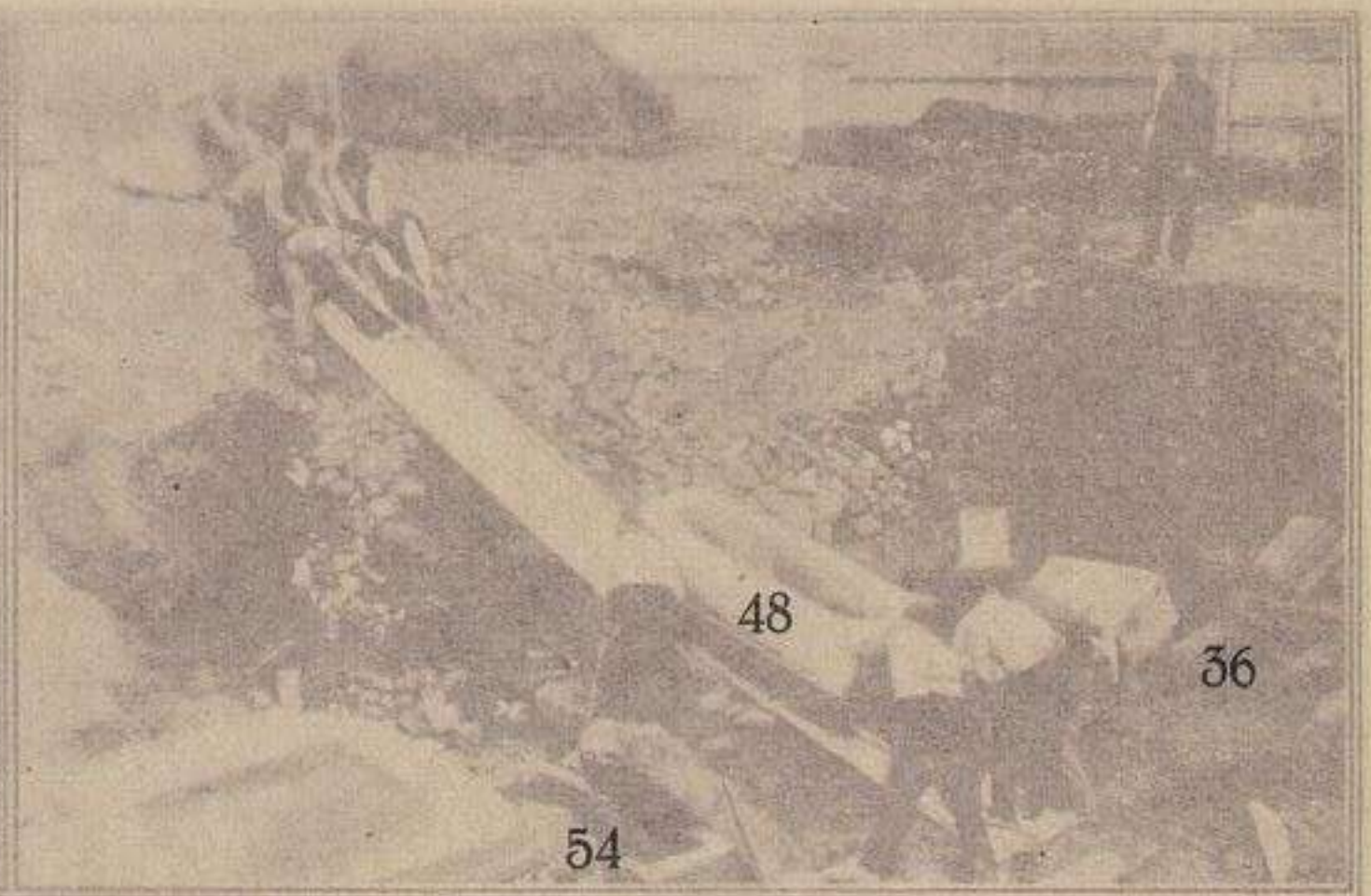


2015-MECD

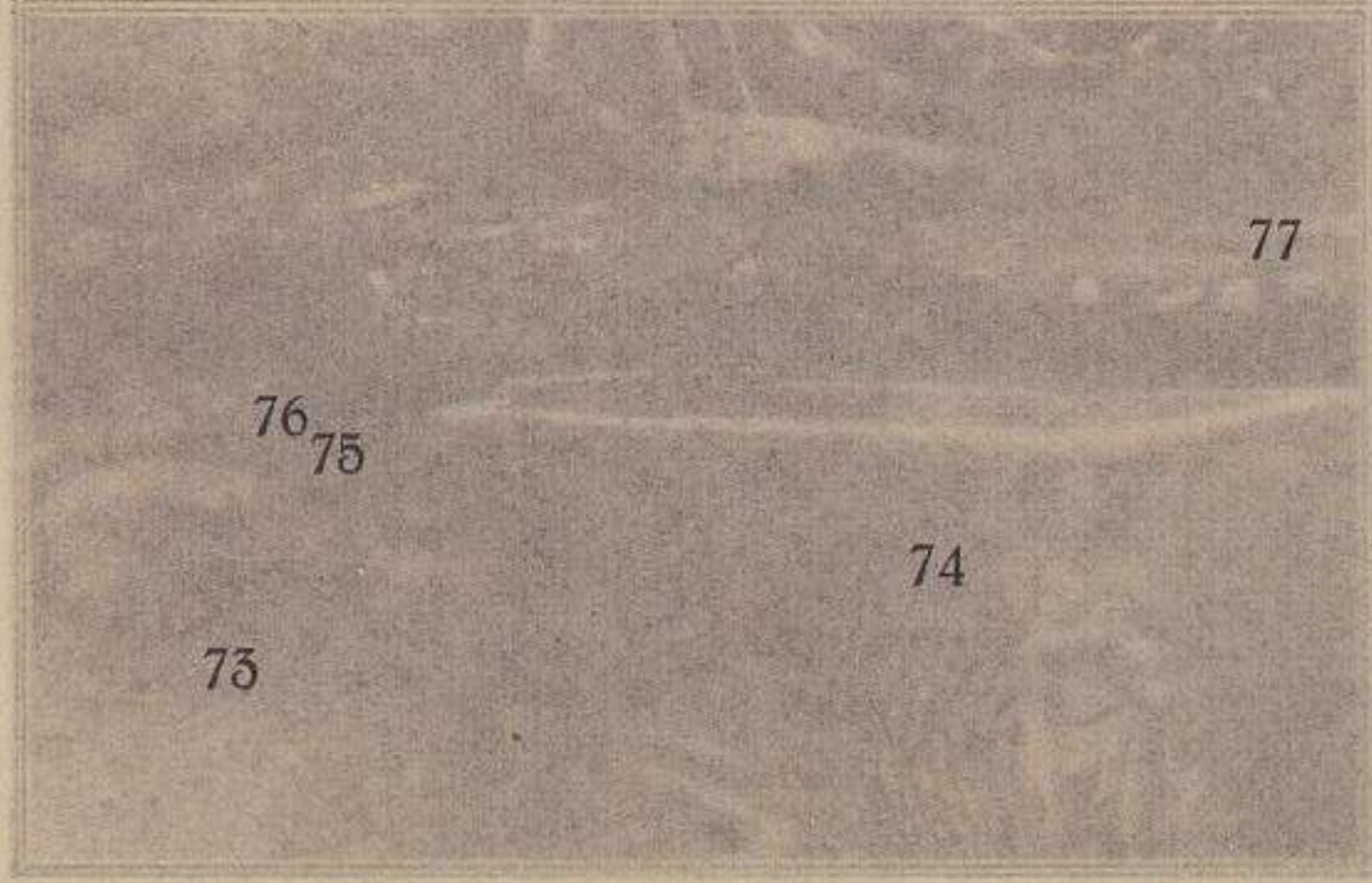
2015-MECD



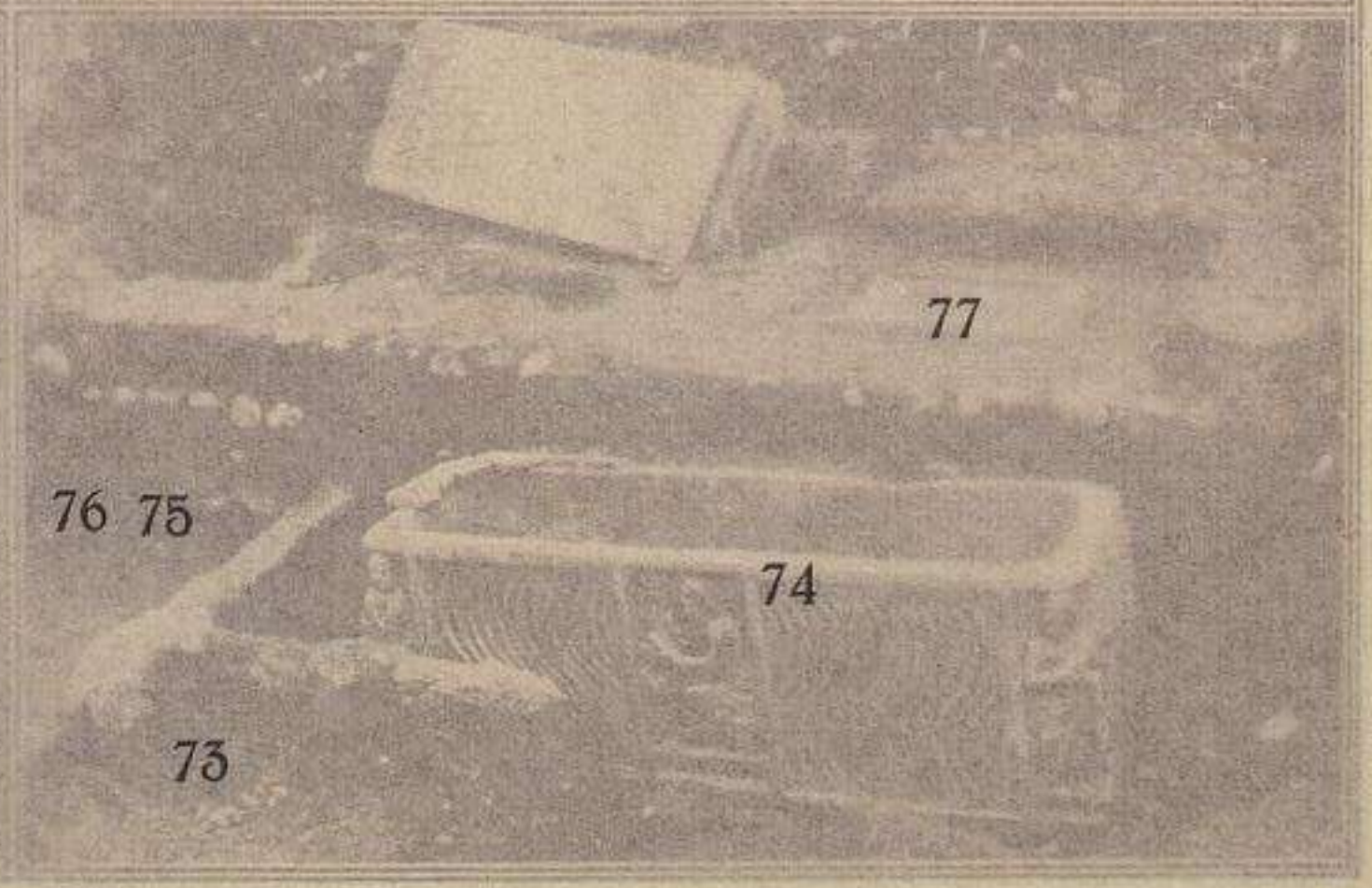
1



2



3

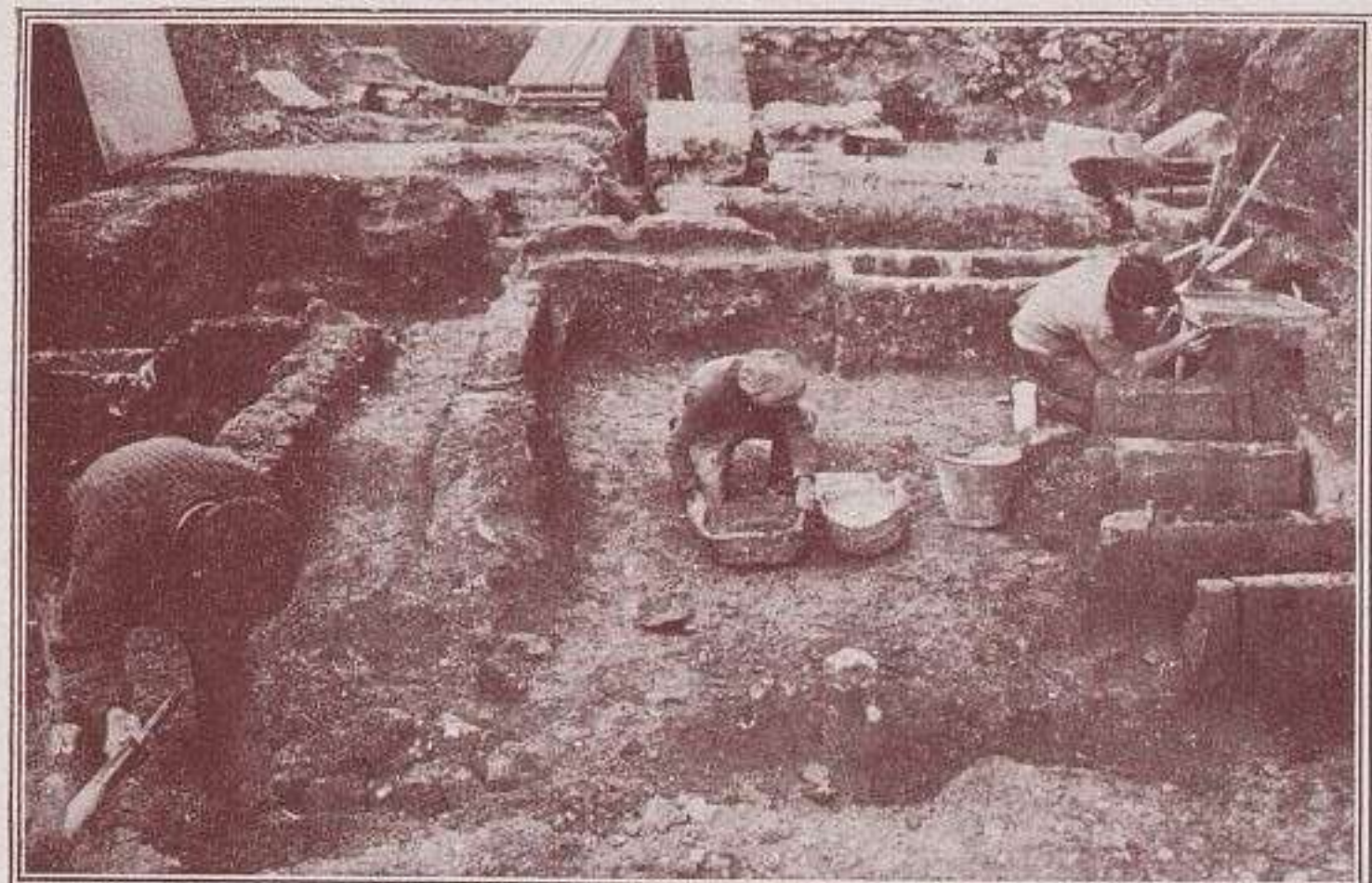


4

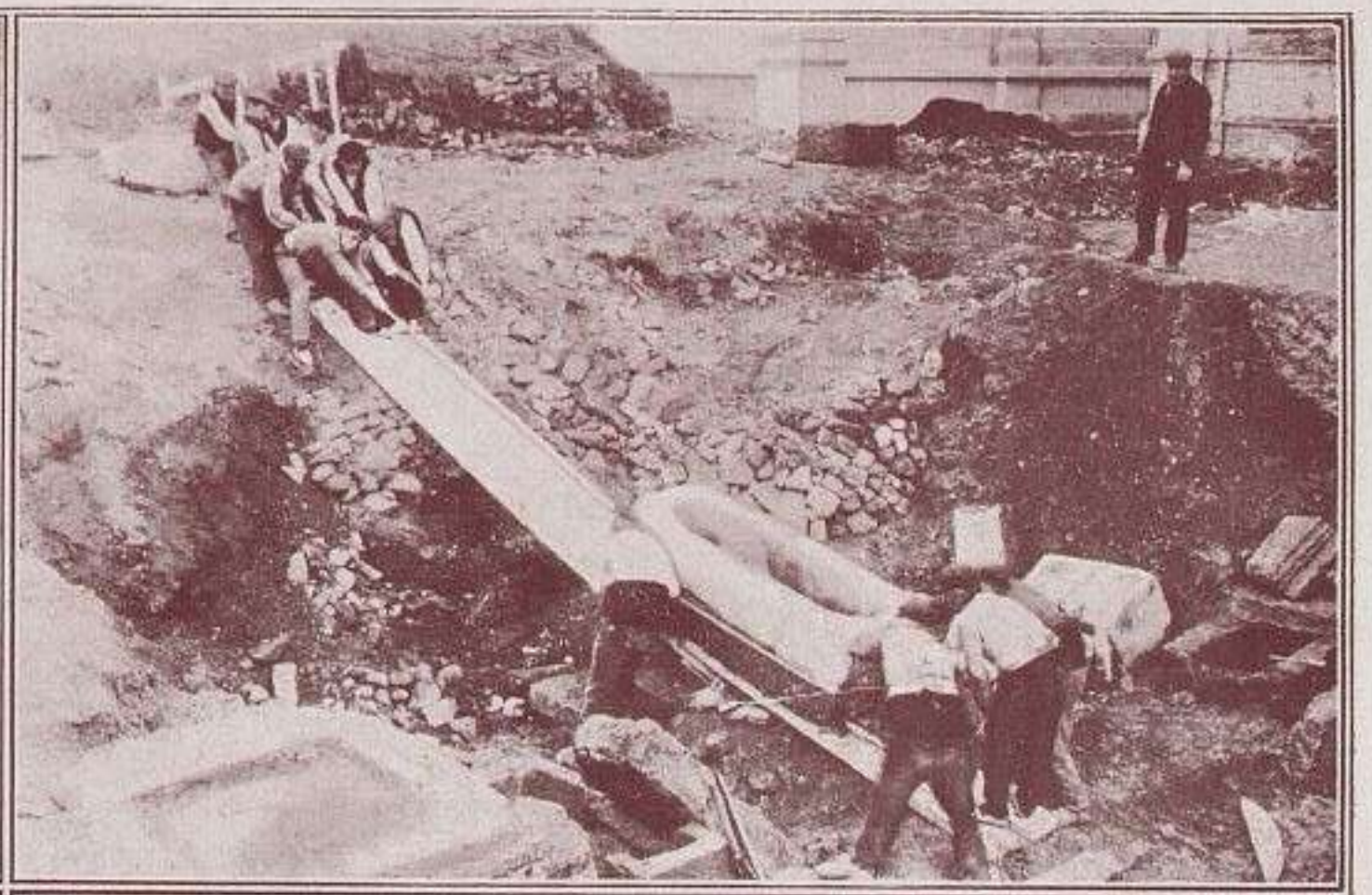
2015-MECD

2015-MECD

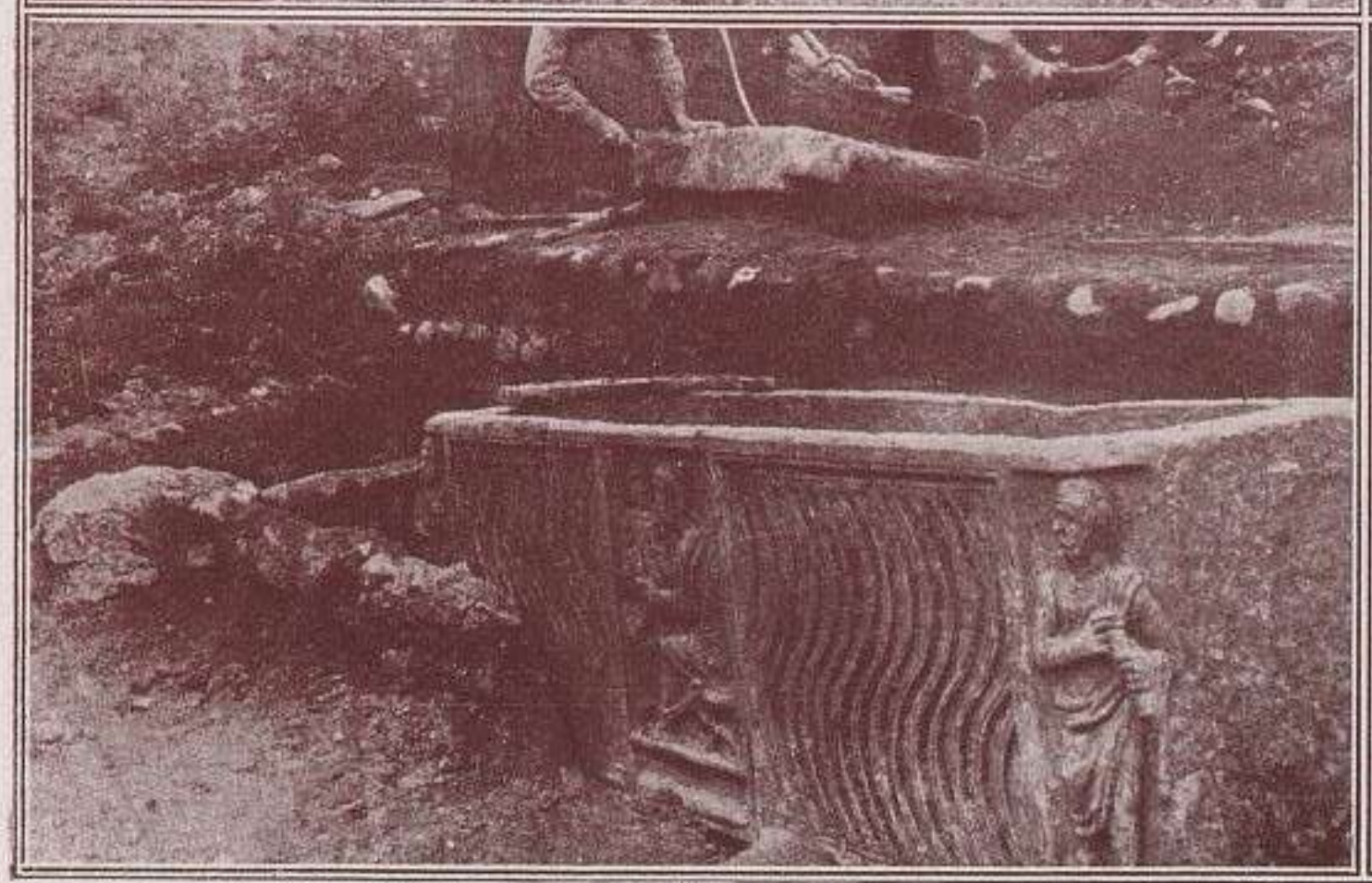
1



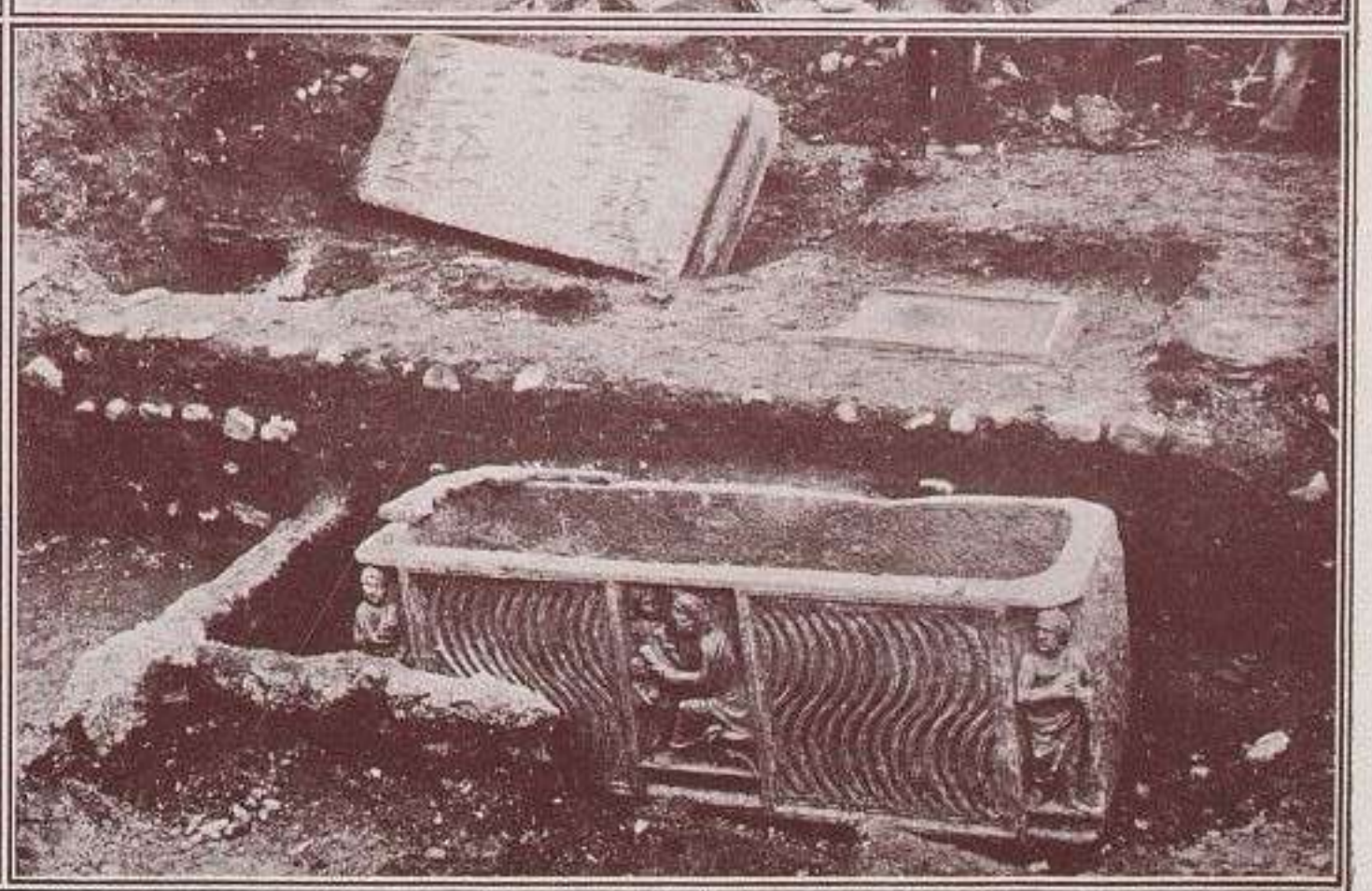
2



3



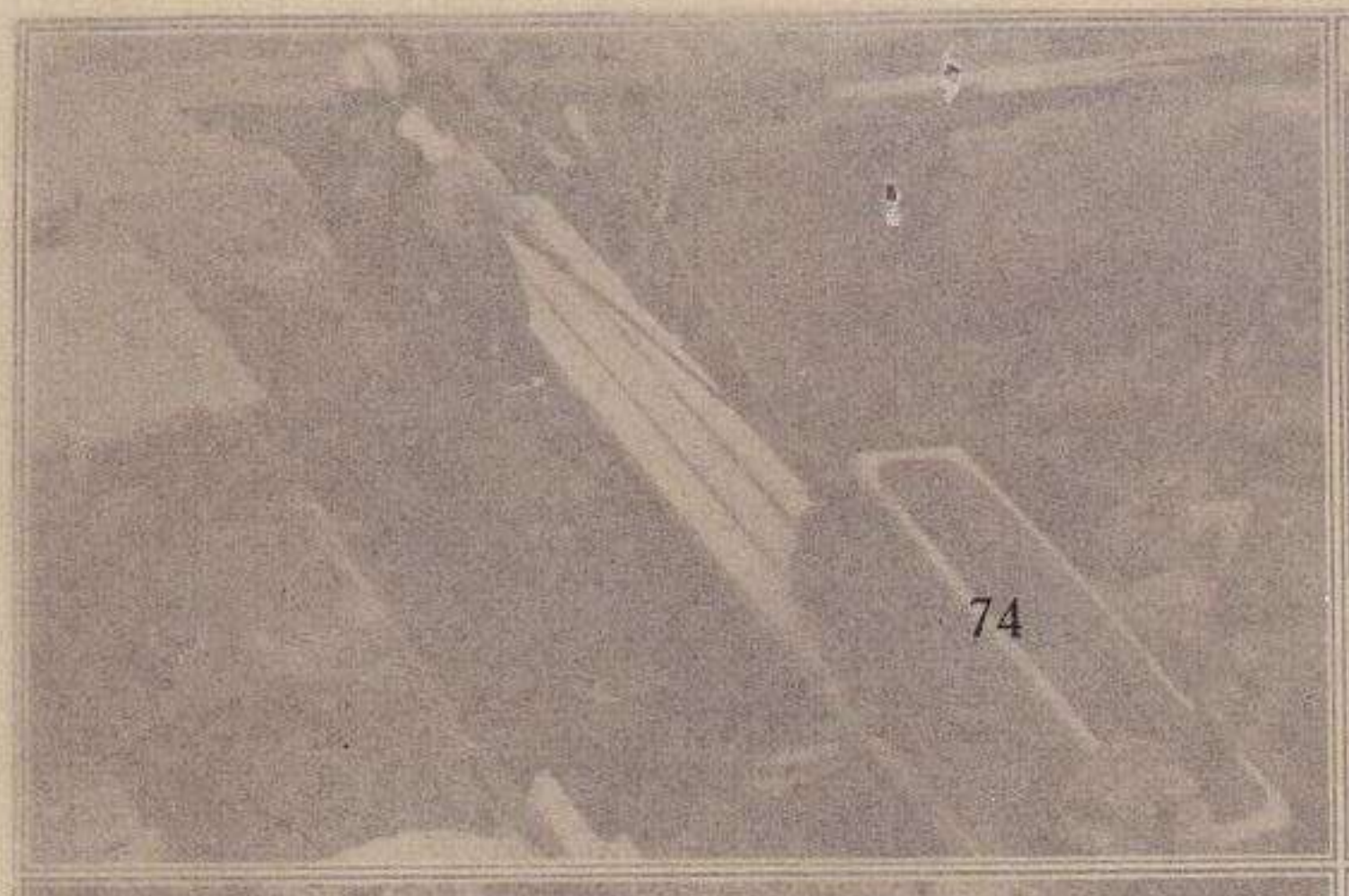
4



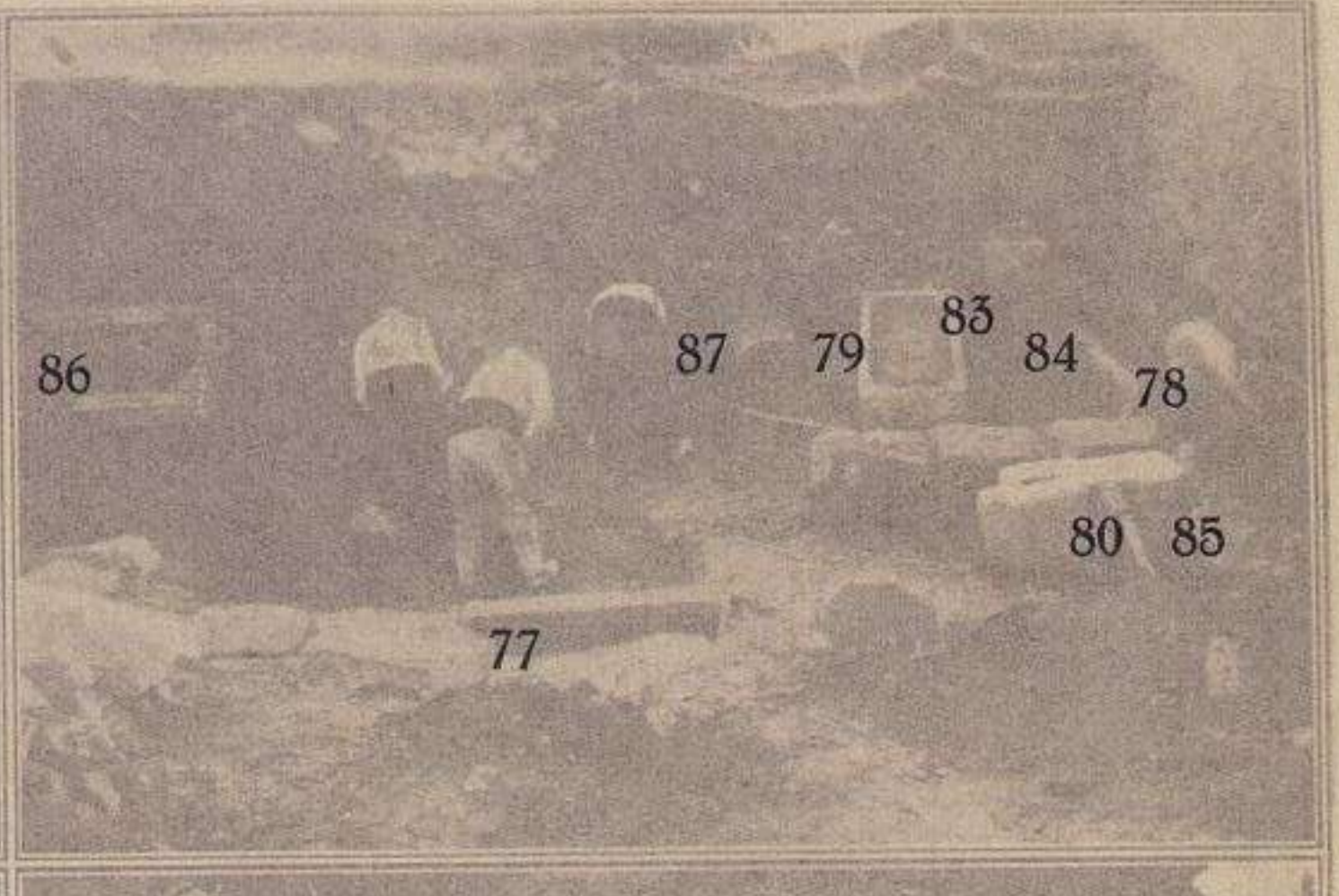
2015-MEGD

2015-MECD

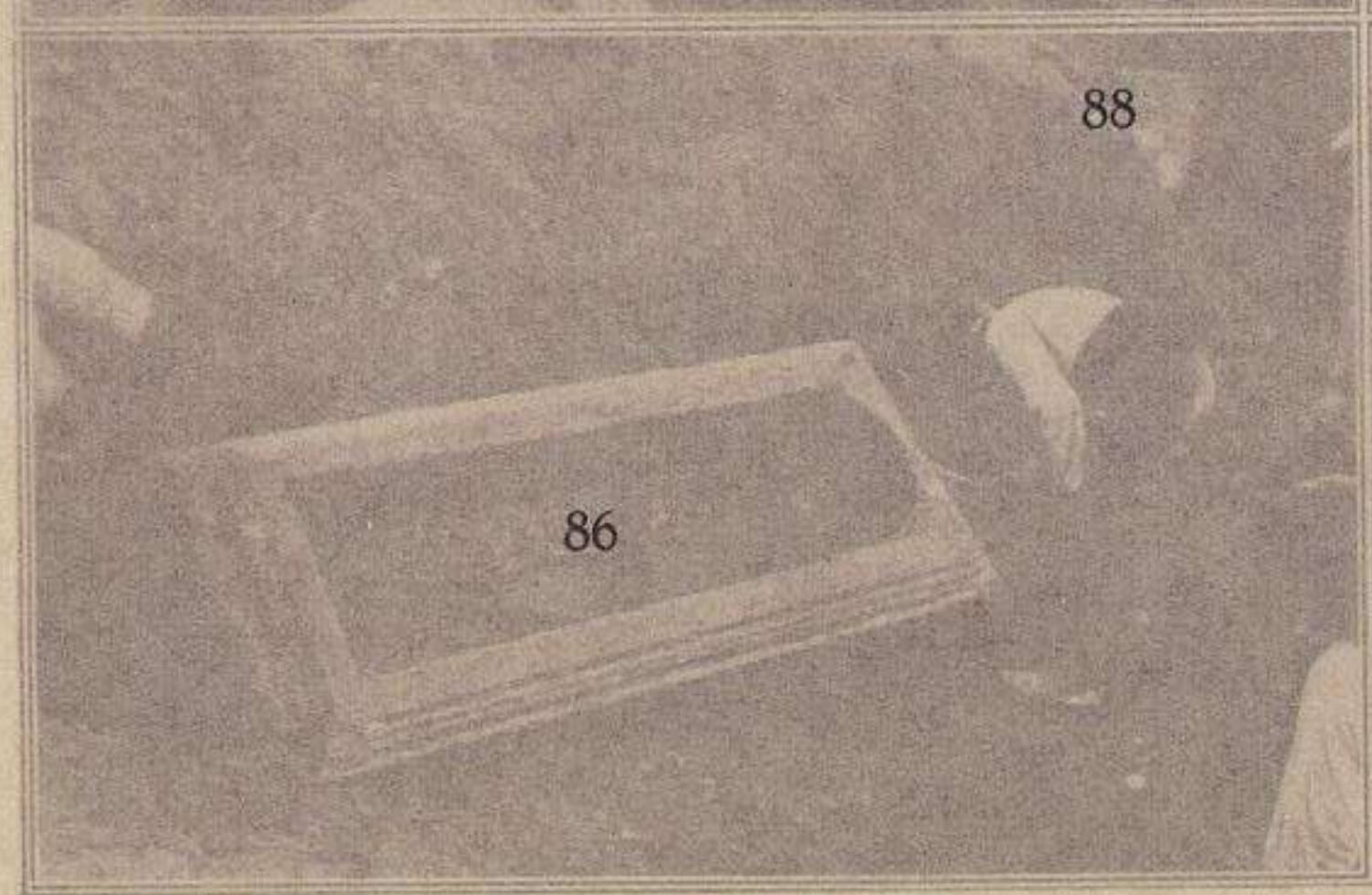
1



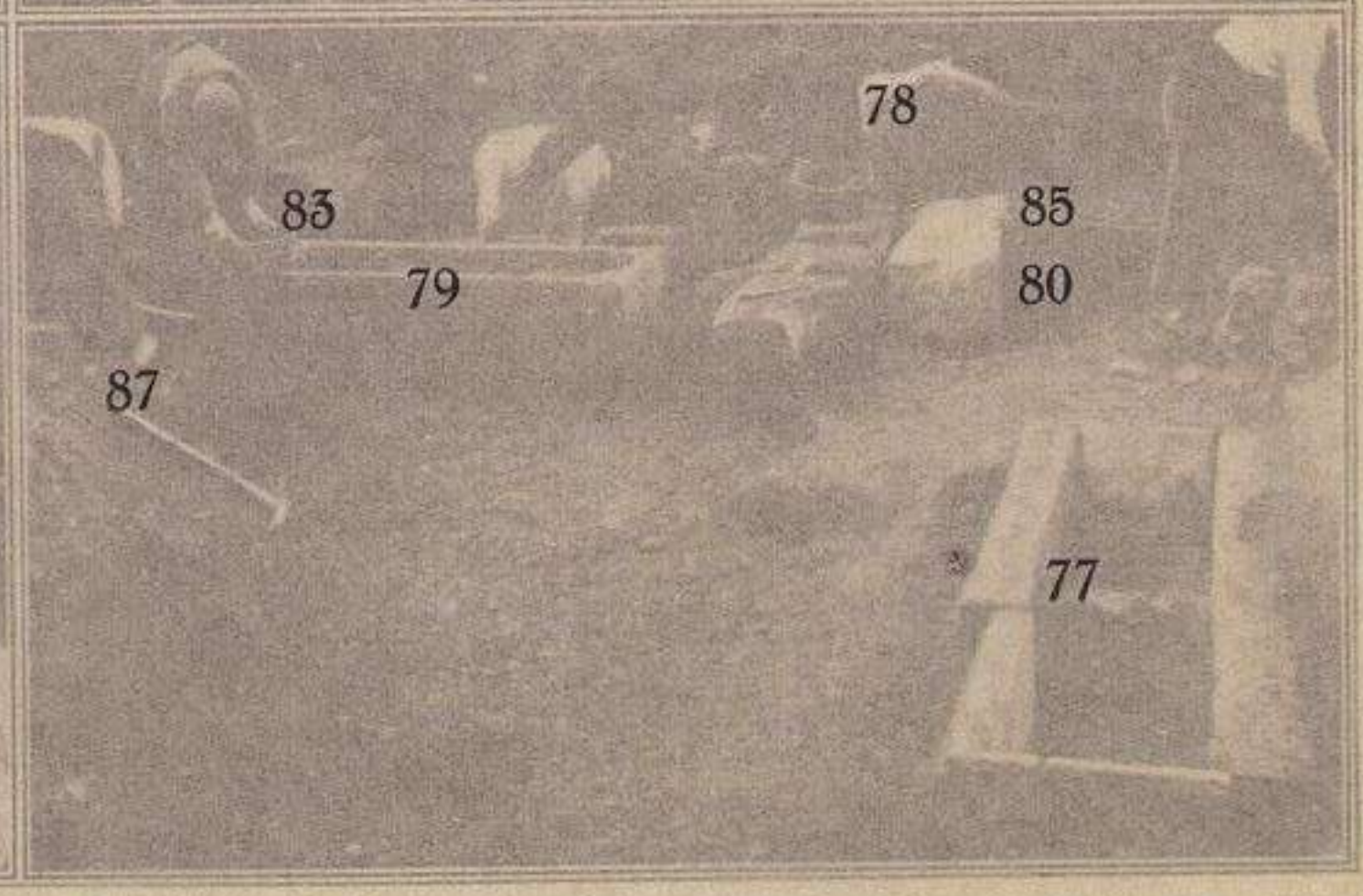
2



3



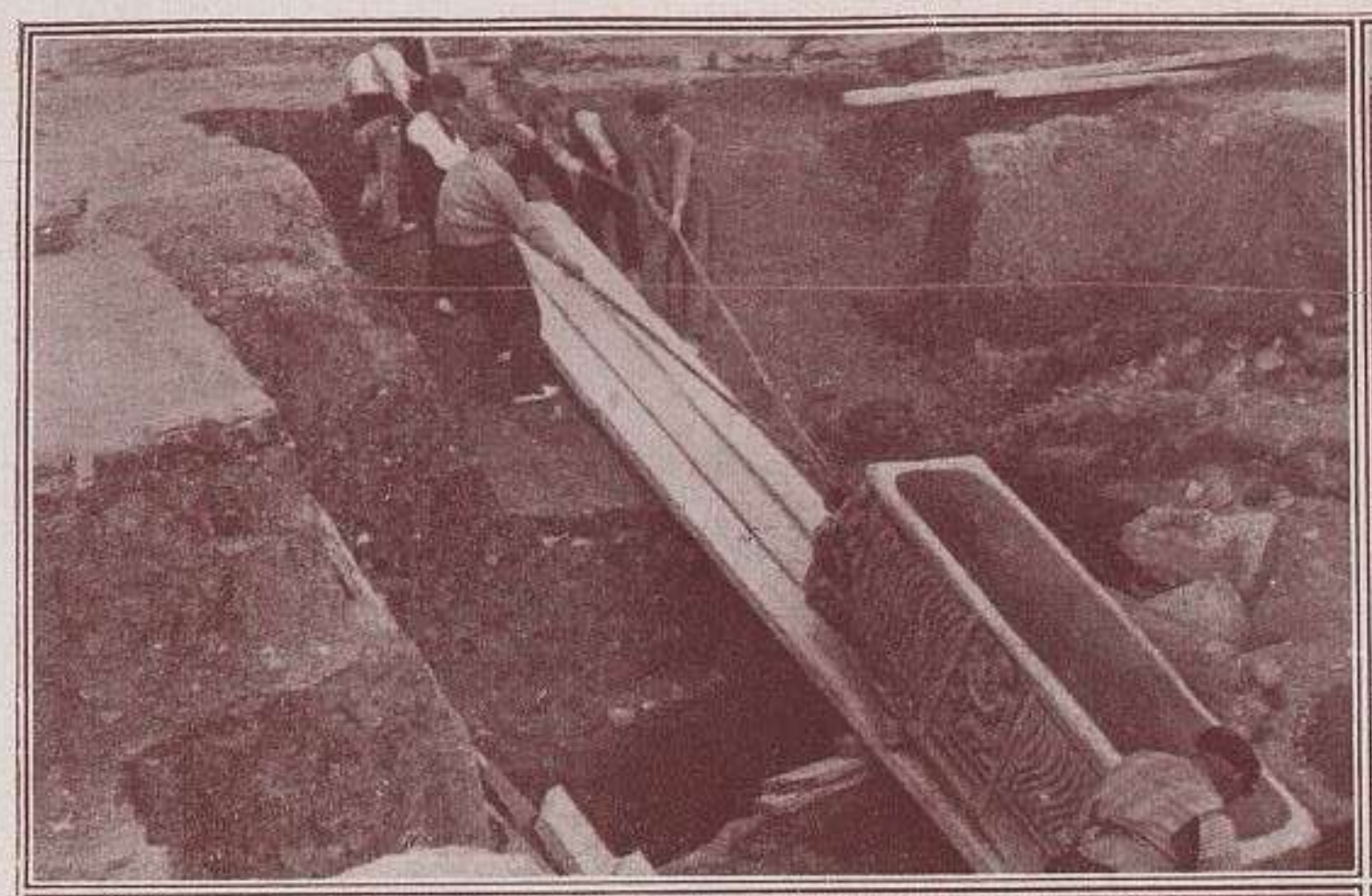
4



2015-MECD

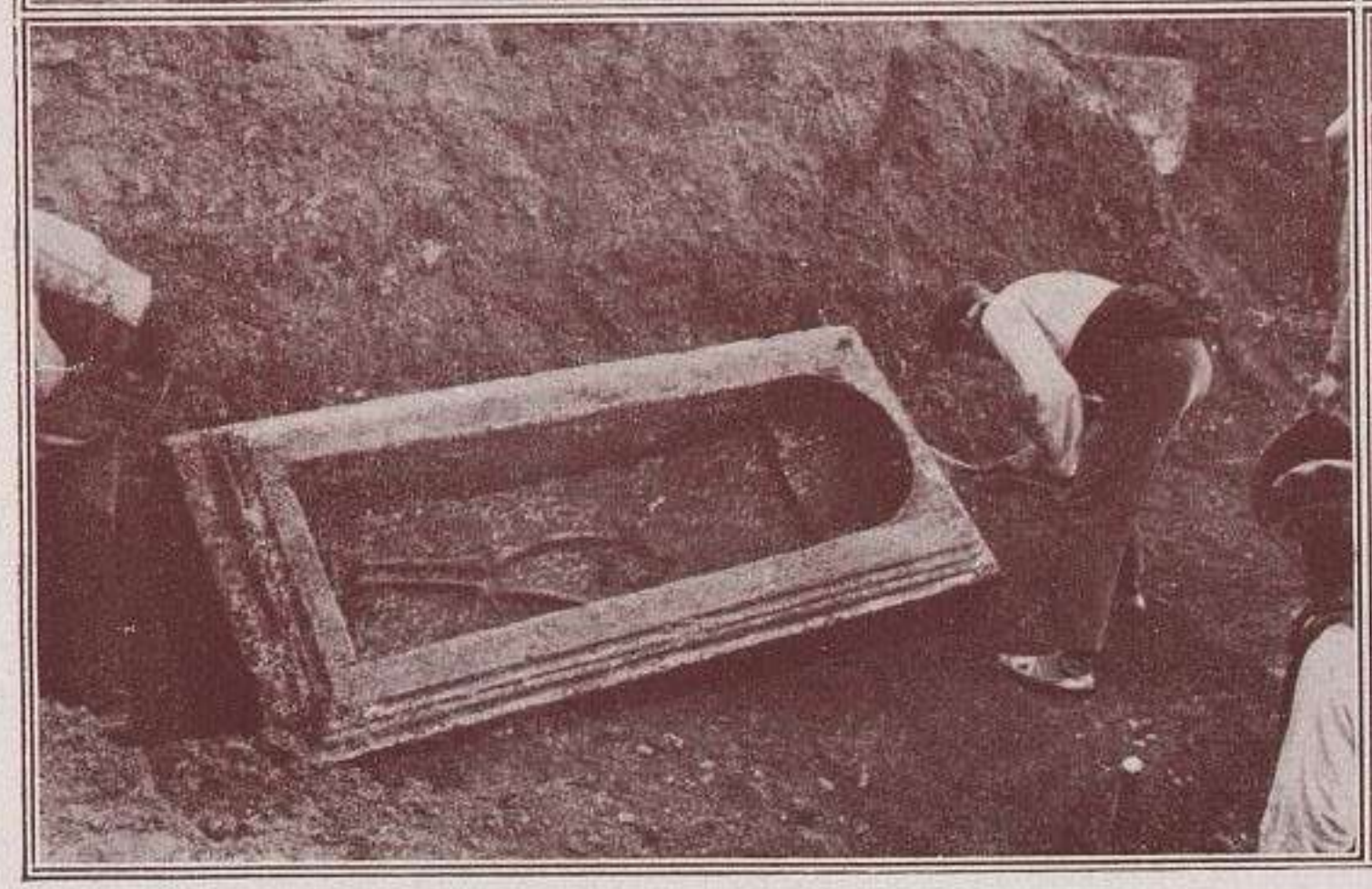
2015-MECD

1

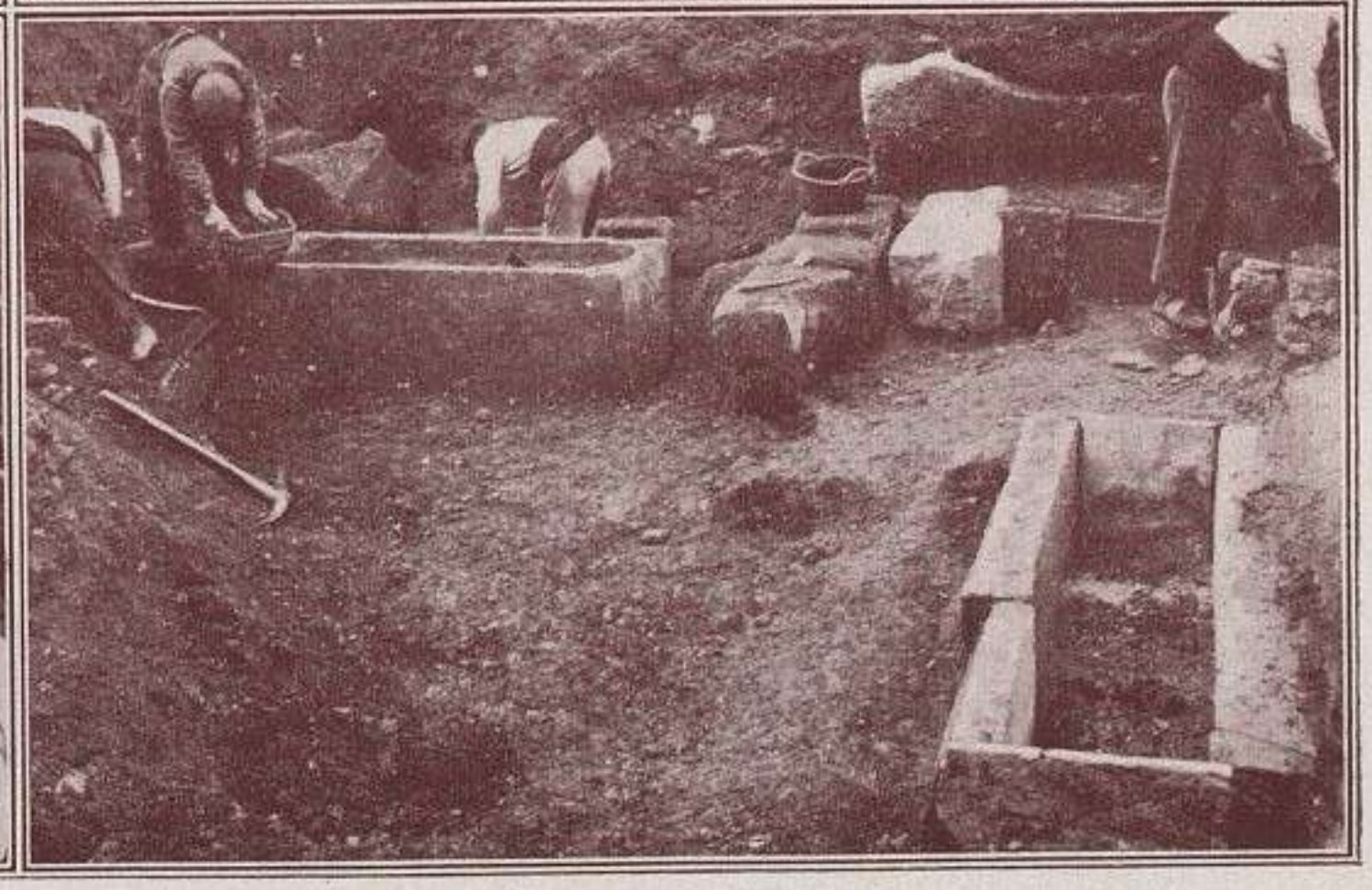


2

3

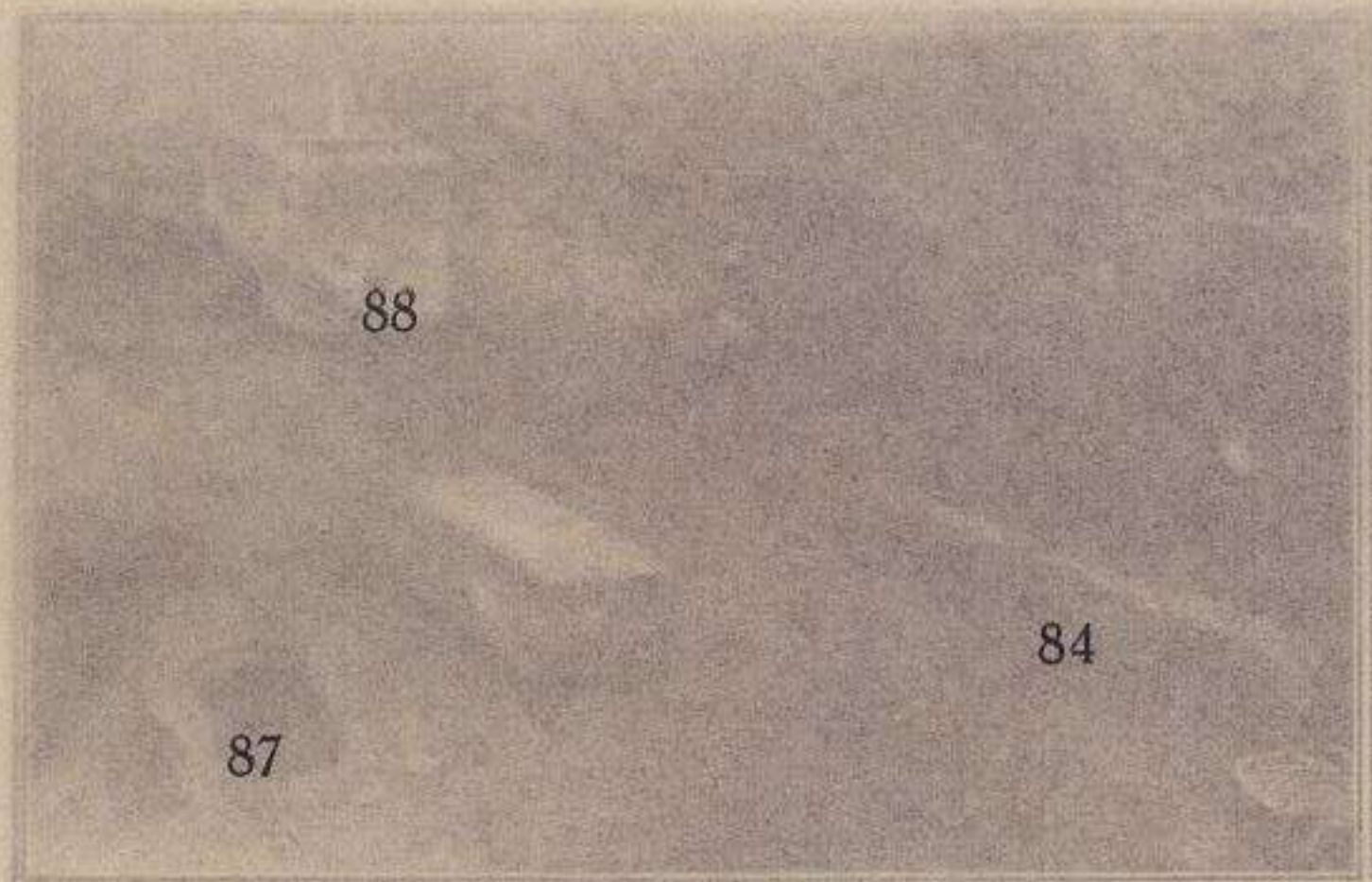


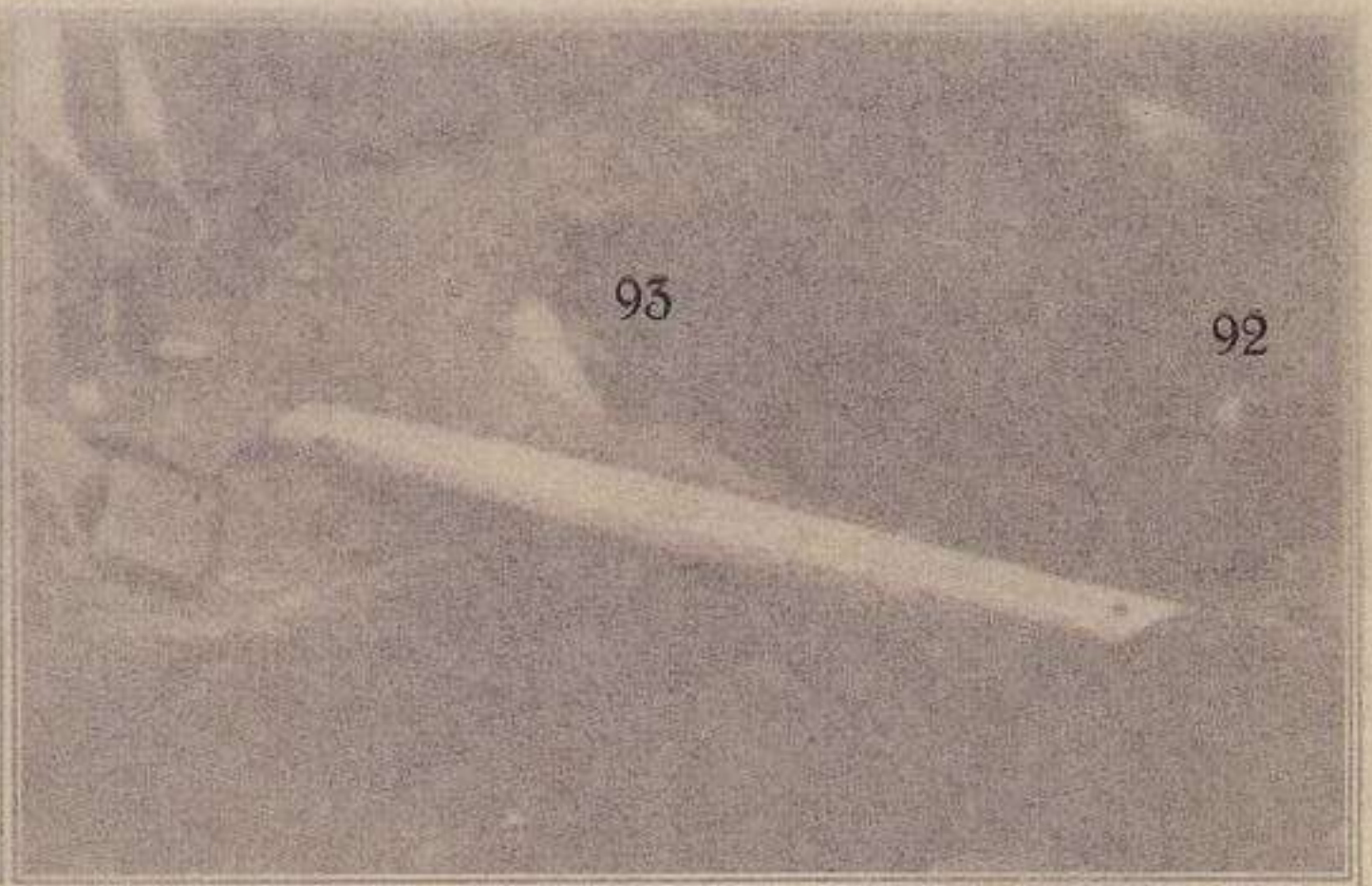
4

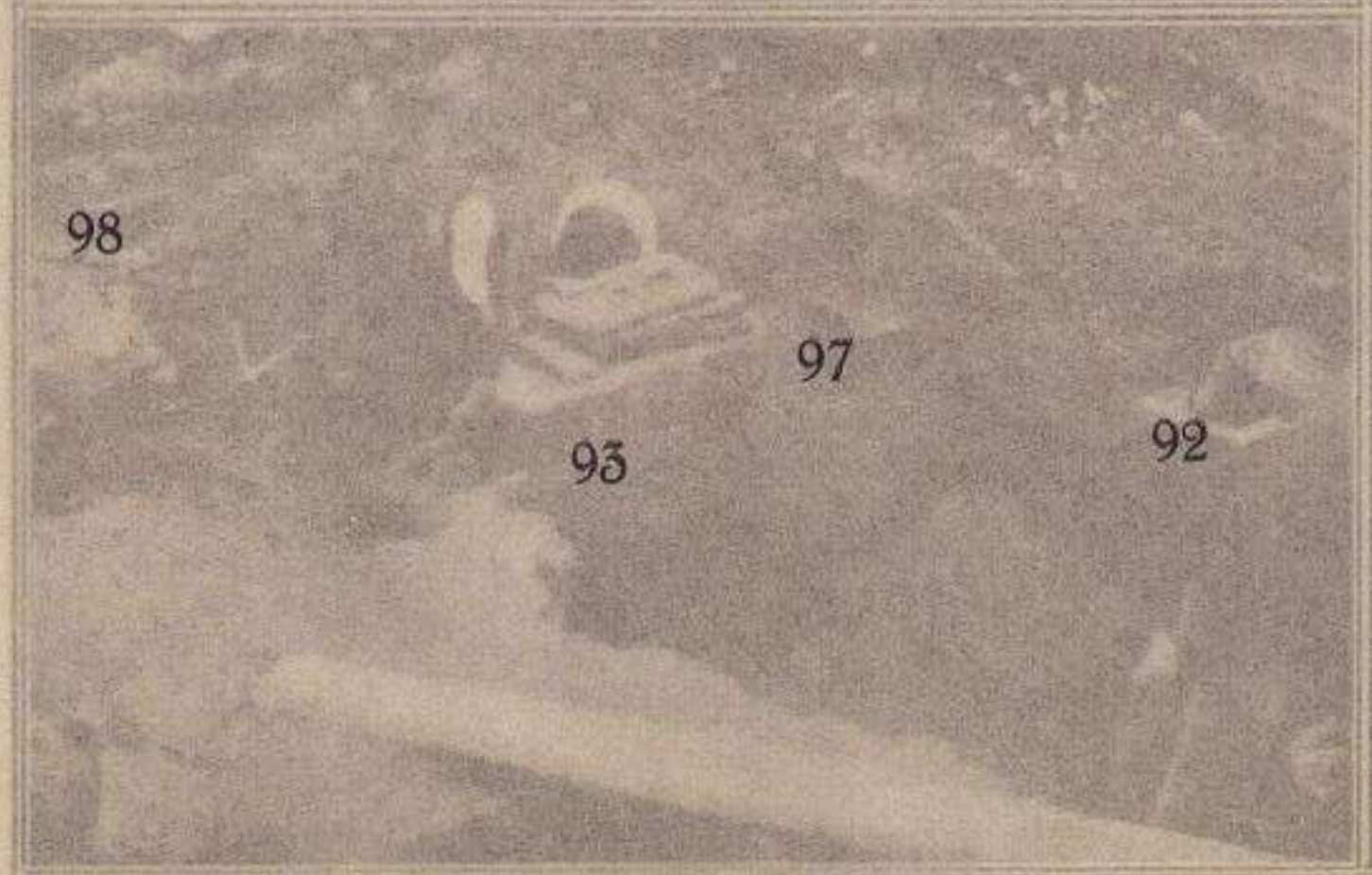


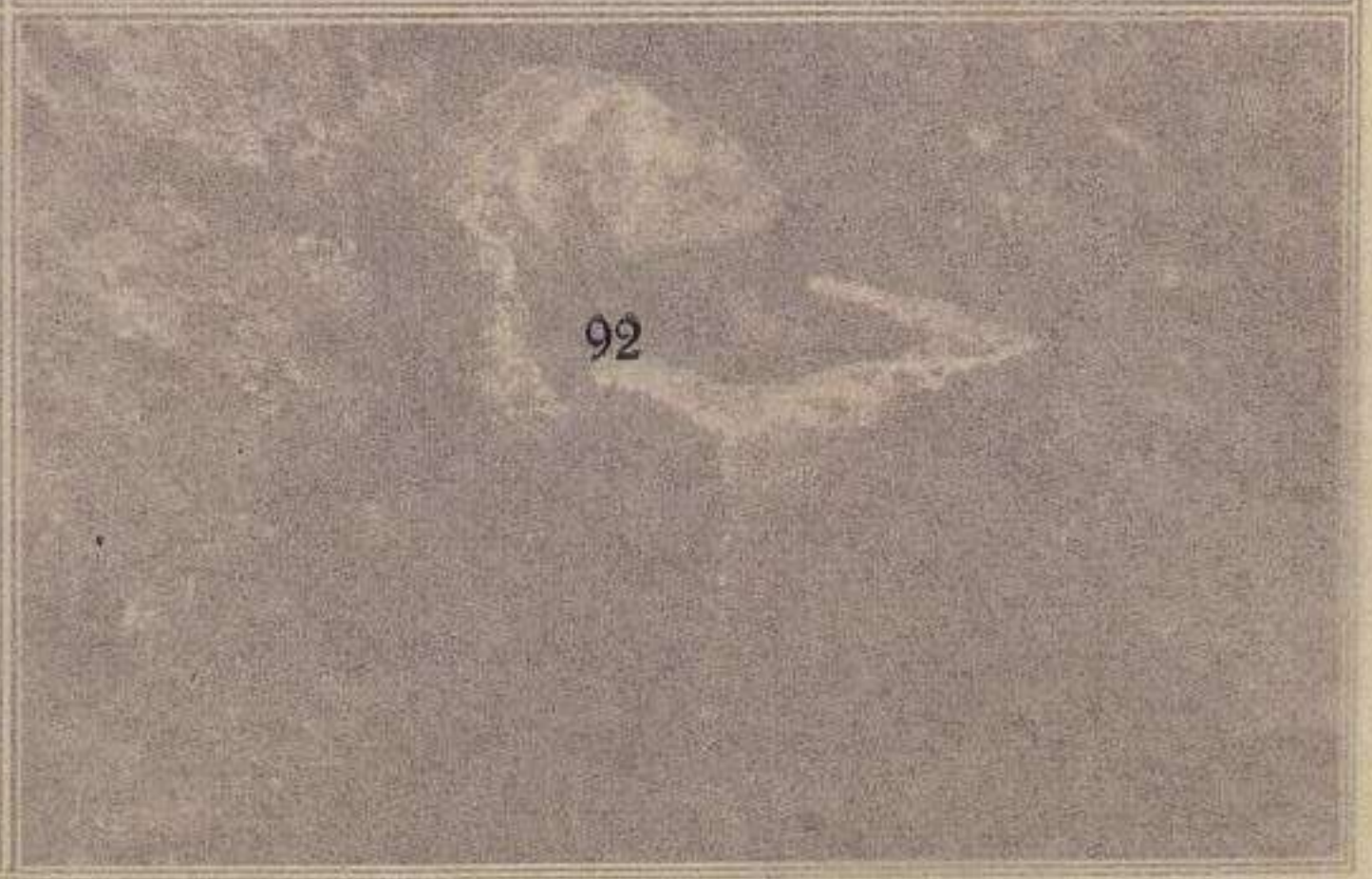
2015-MECD

2015-MECD





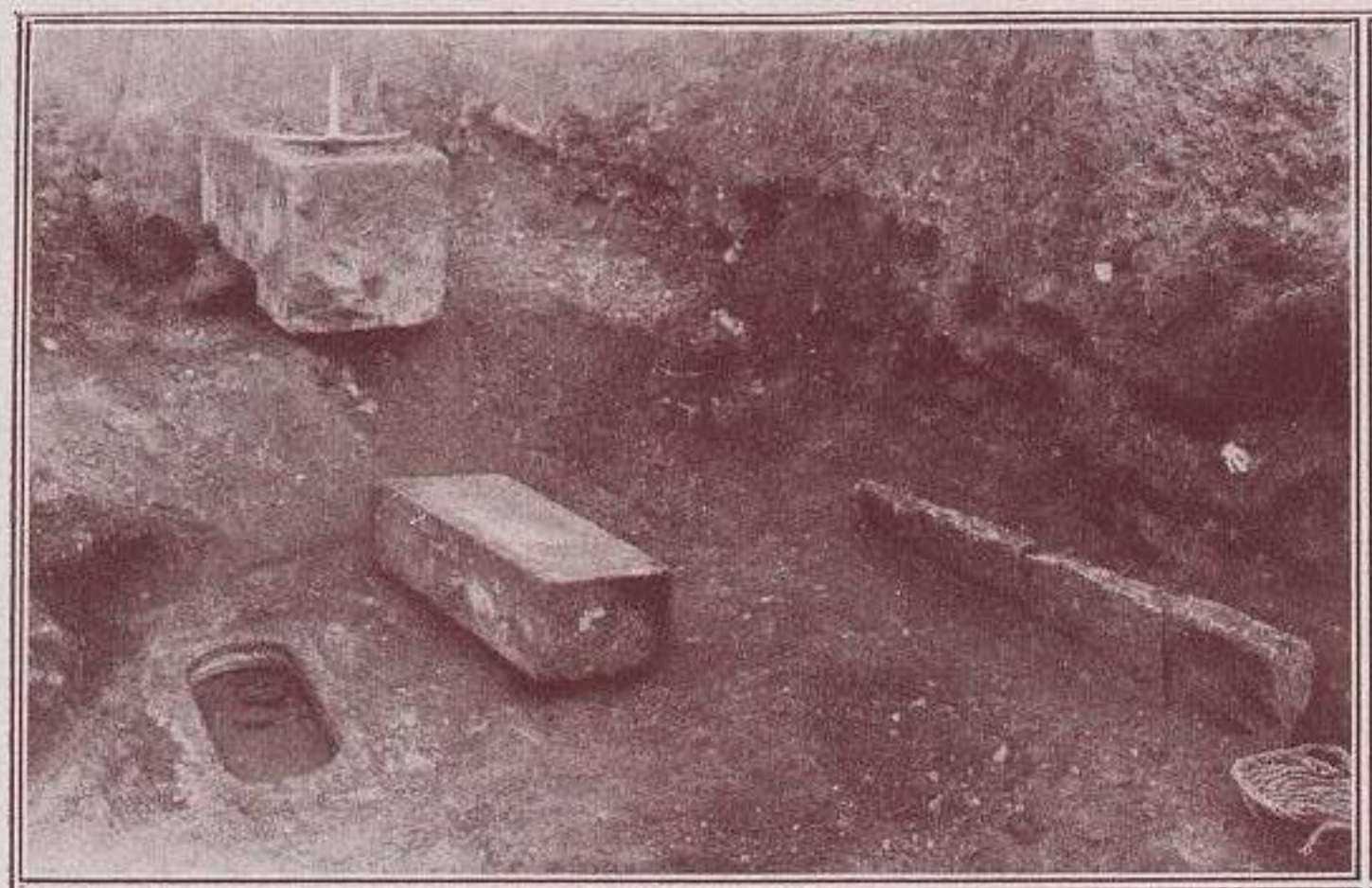




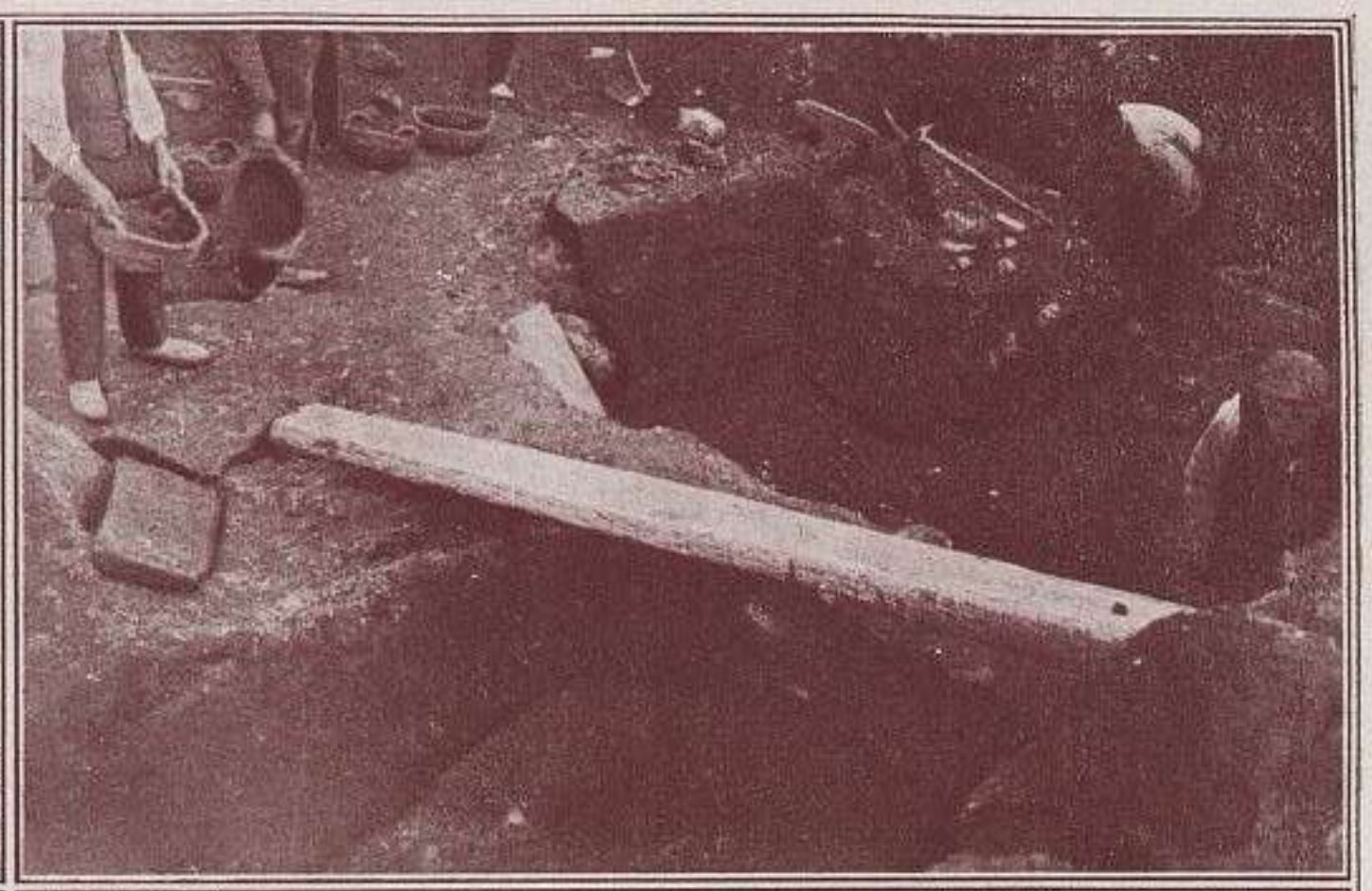
2015-MECD

2015-MECD

1

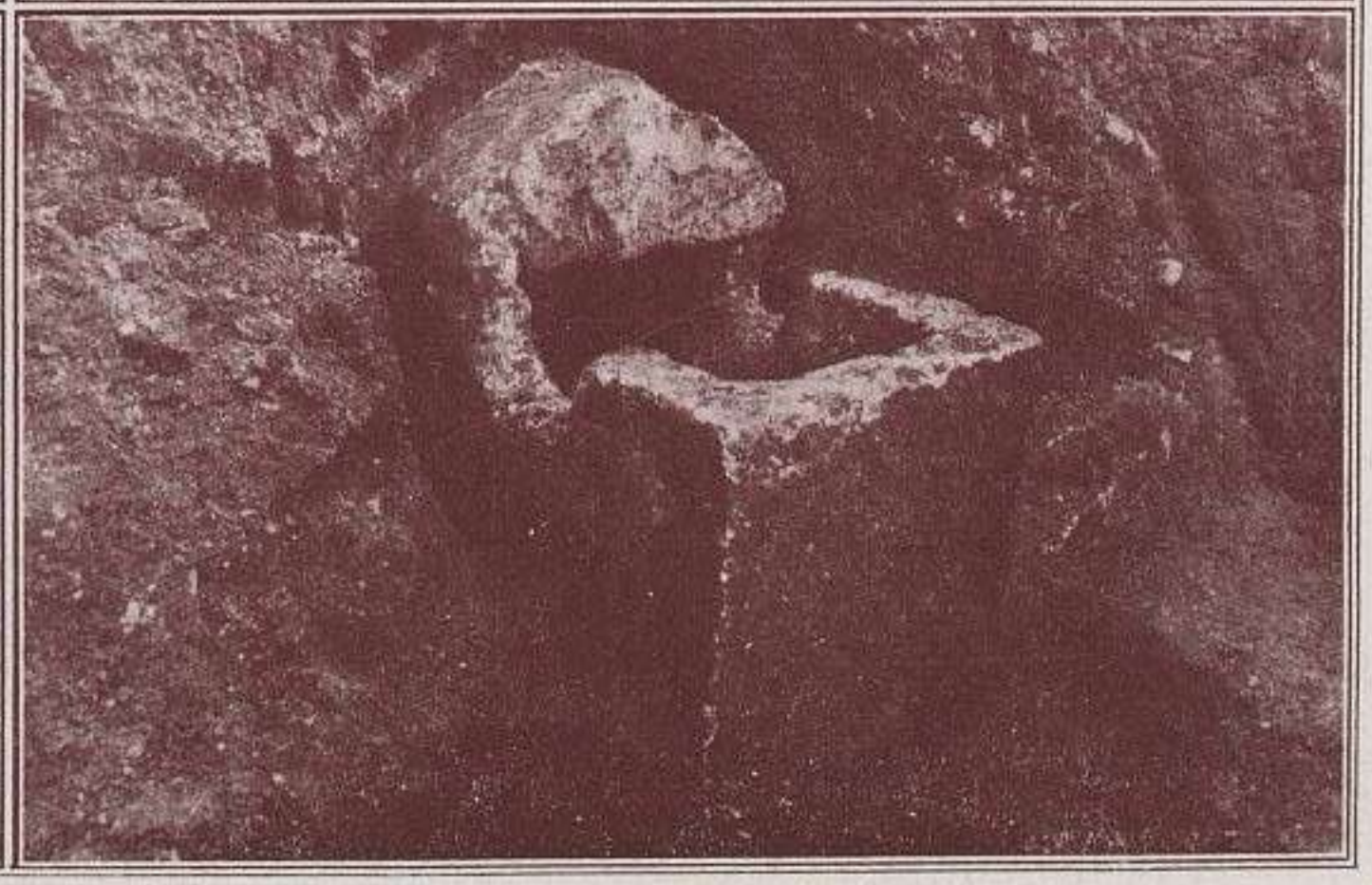


2



3

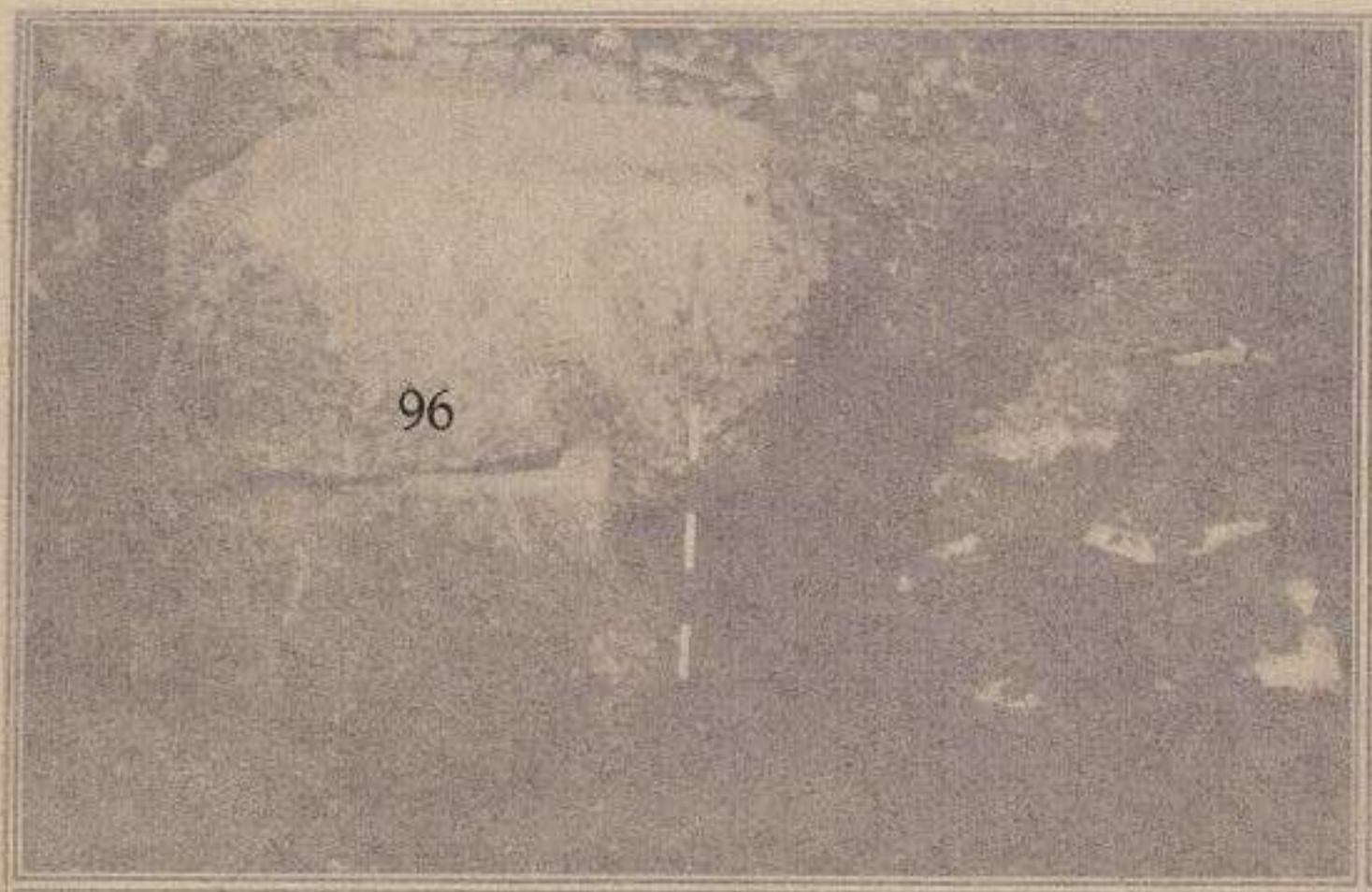
4



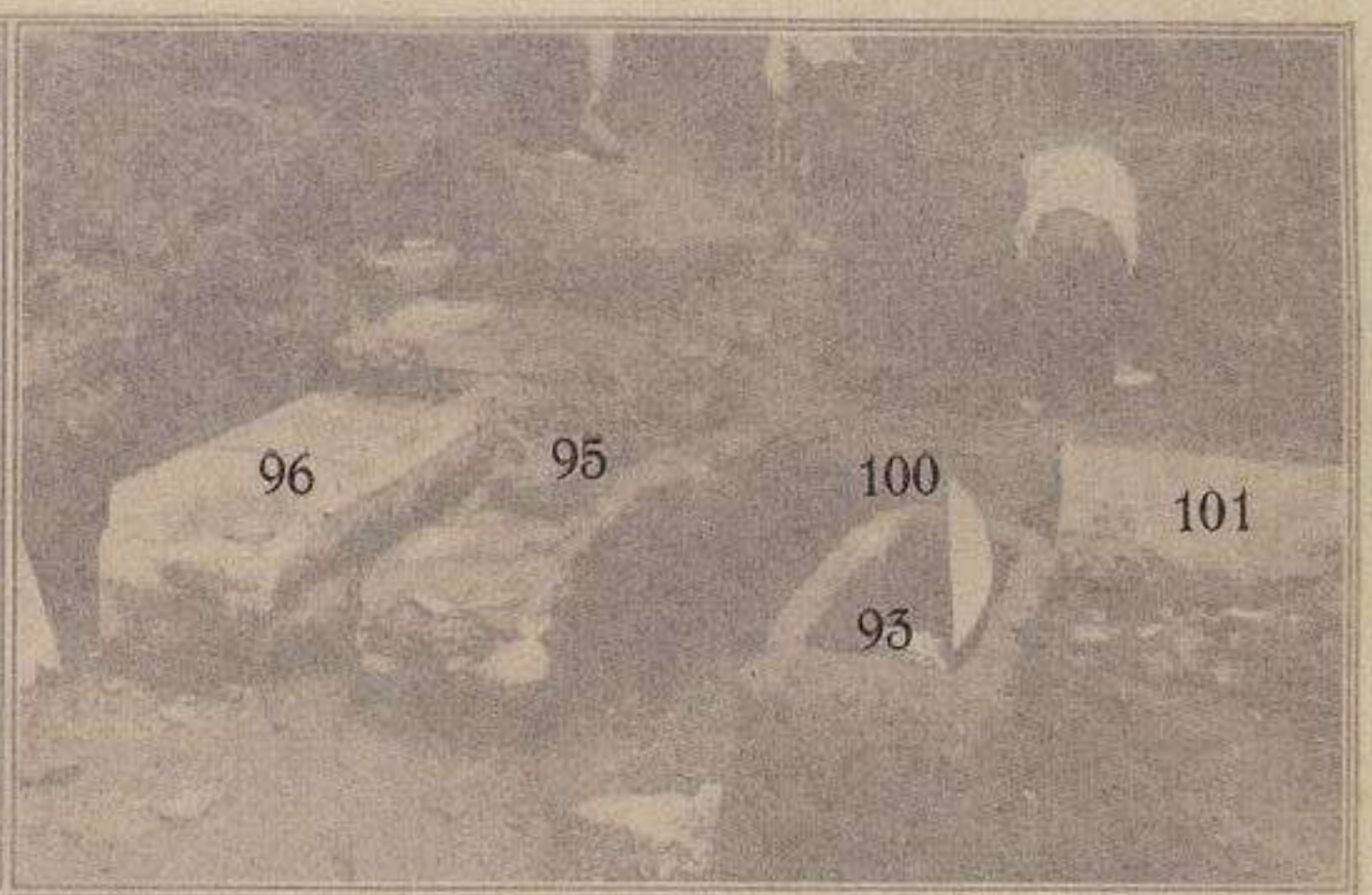
2015-MEGD

2015-MECD

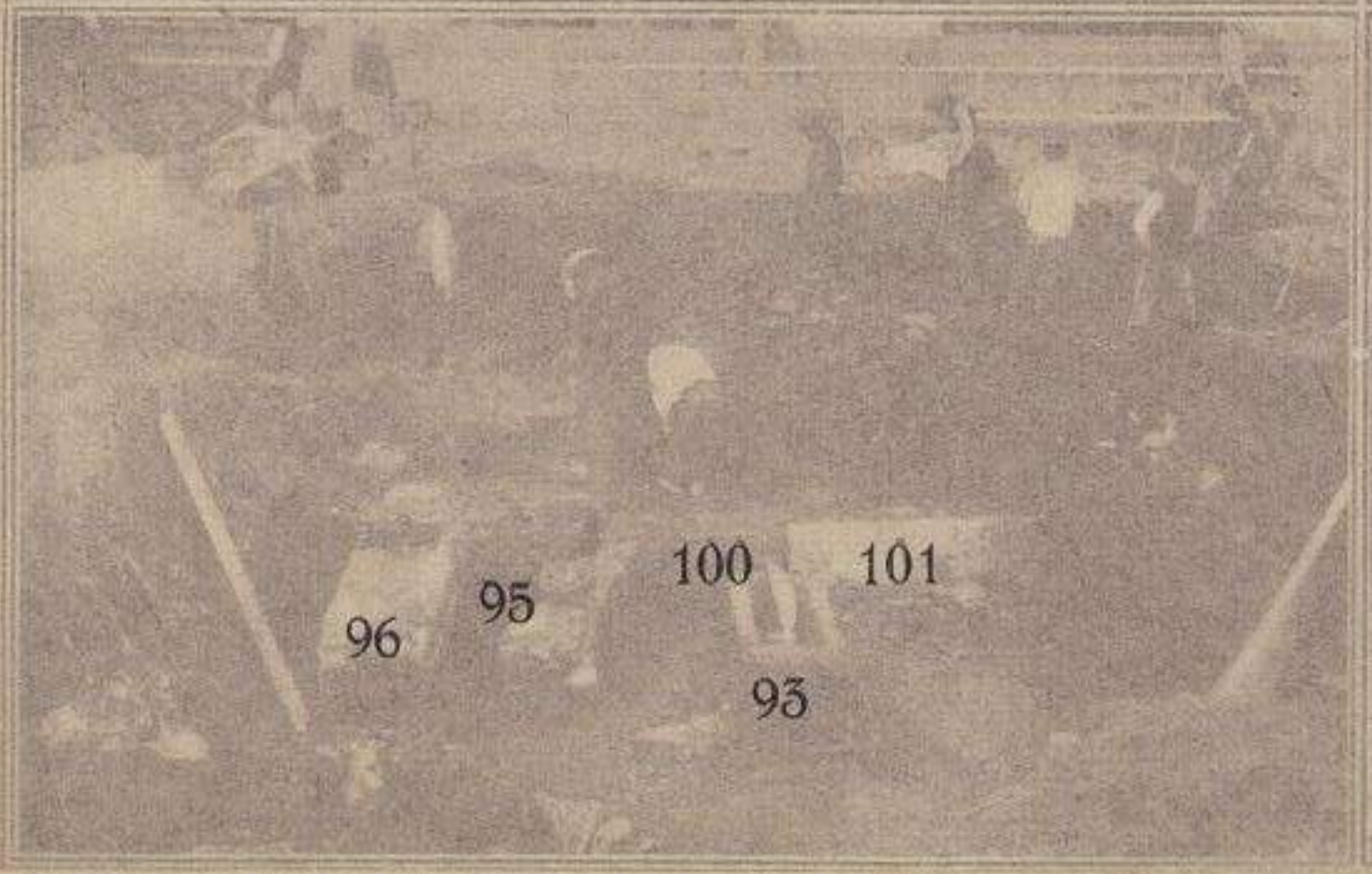
1



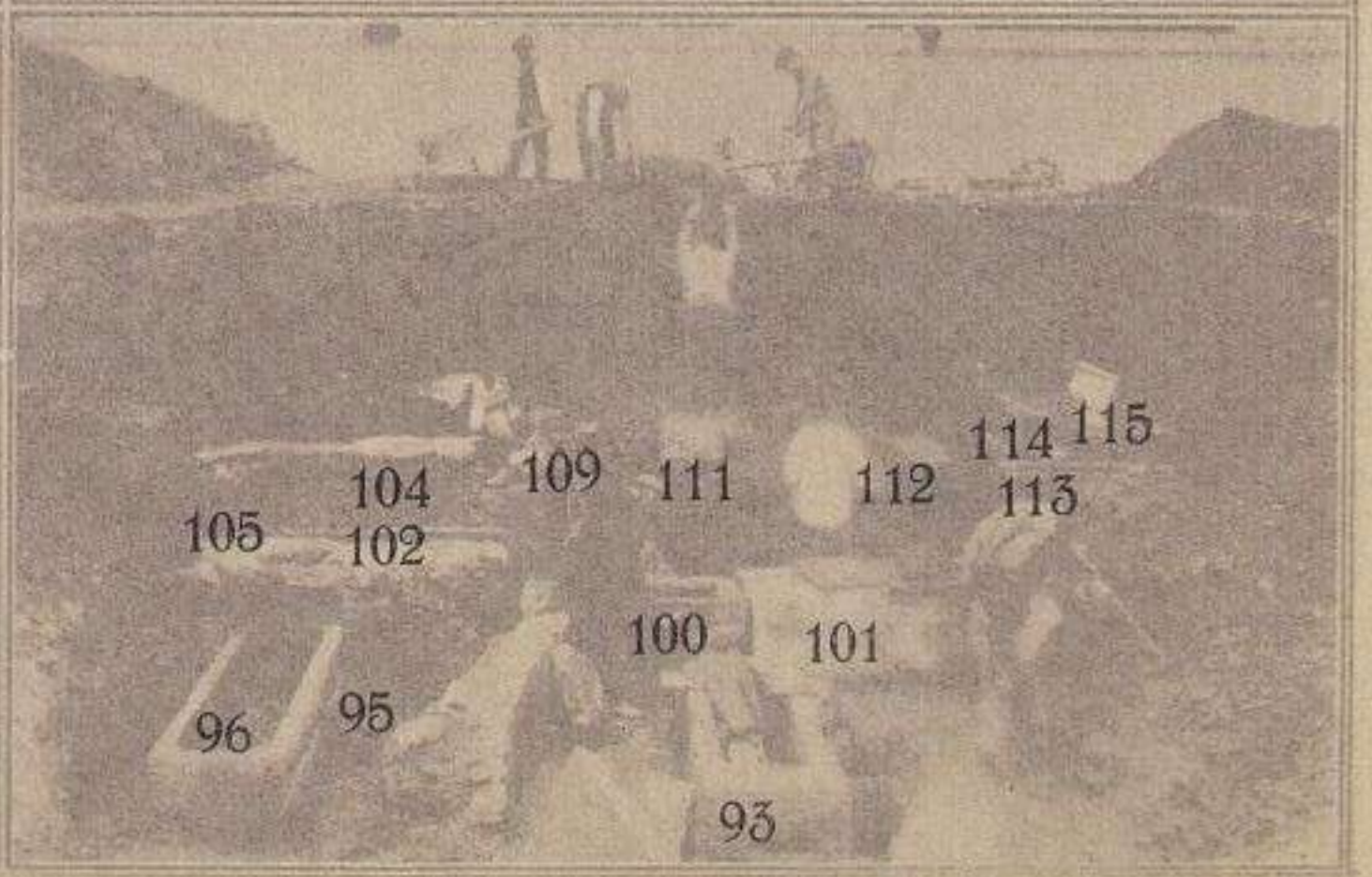
2



3



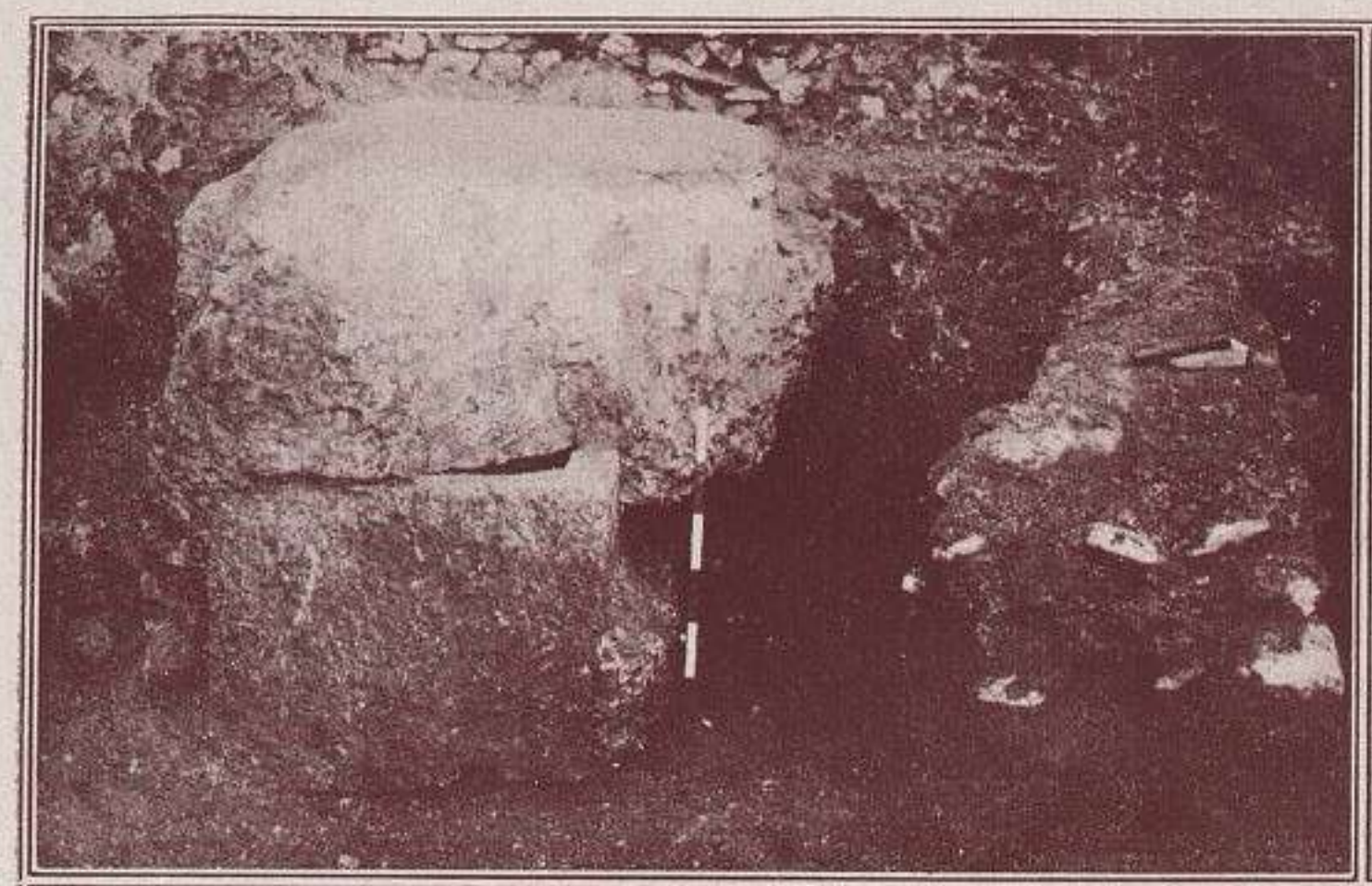
4



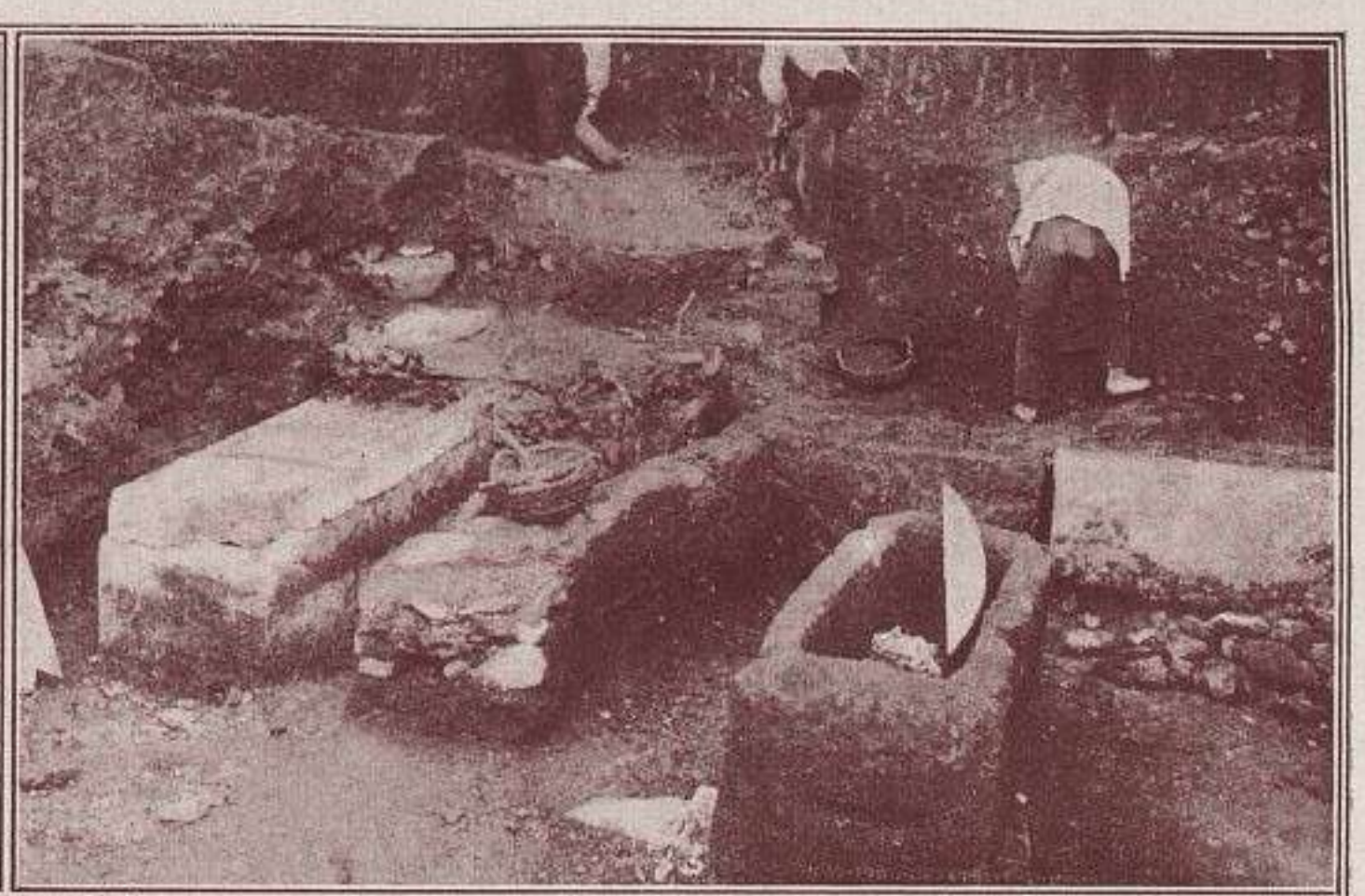
2015-MECD

2015-MECD

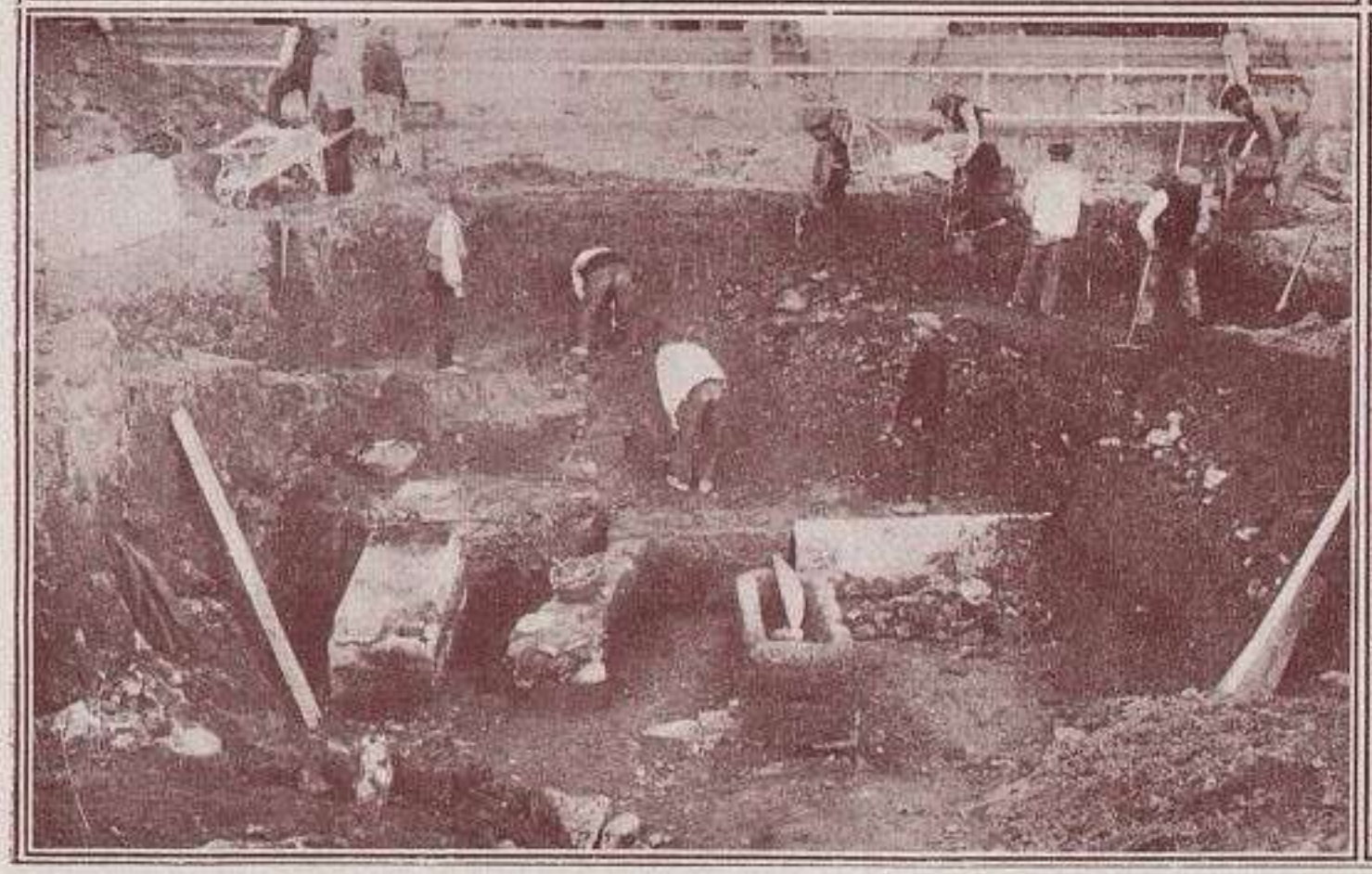
1



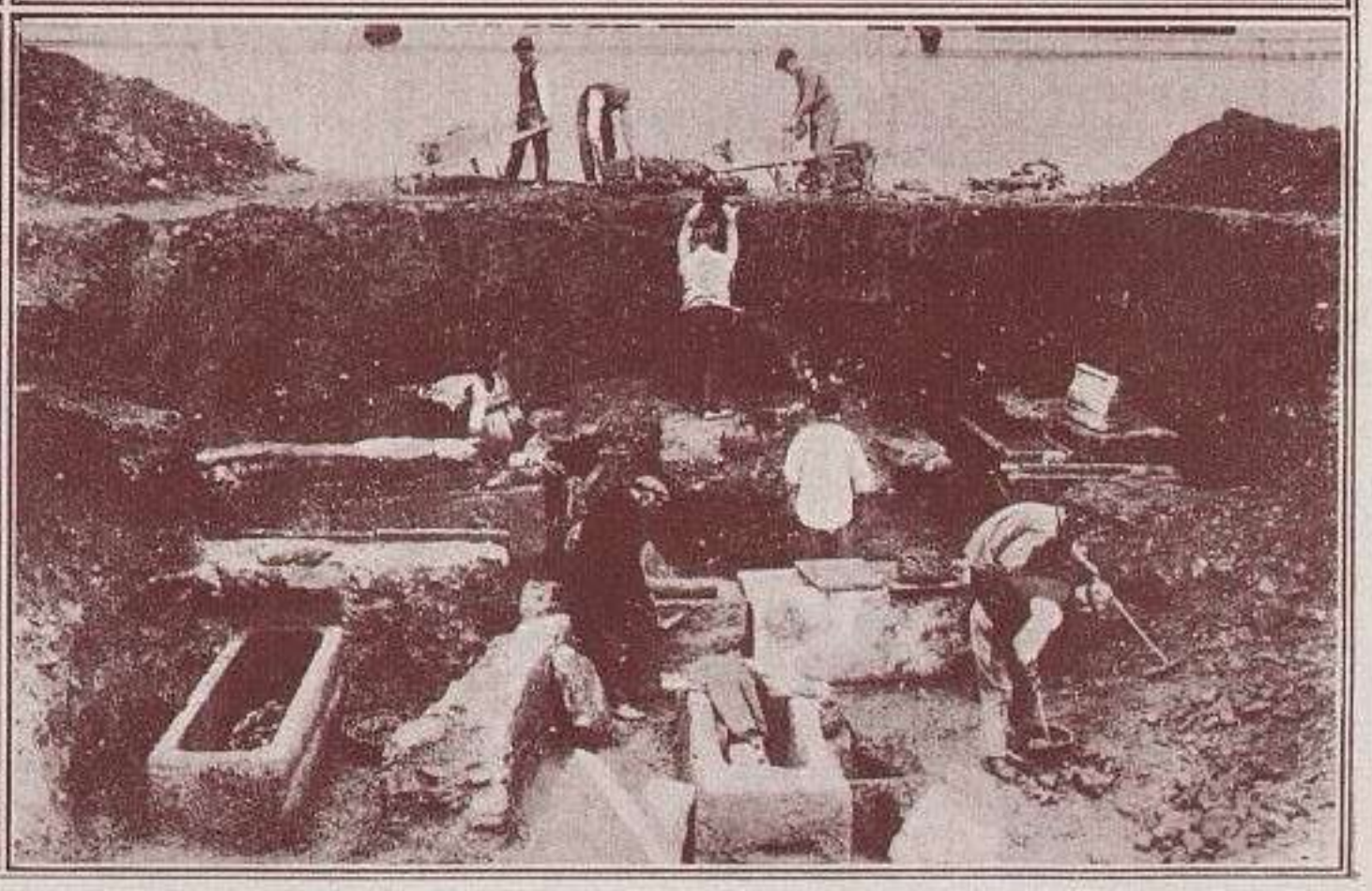
2



3



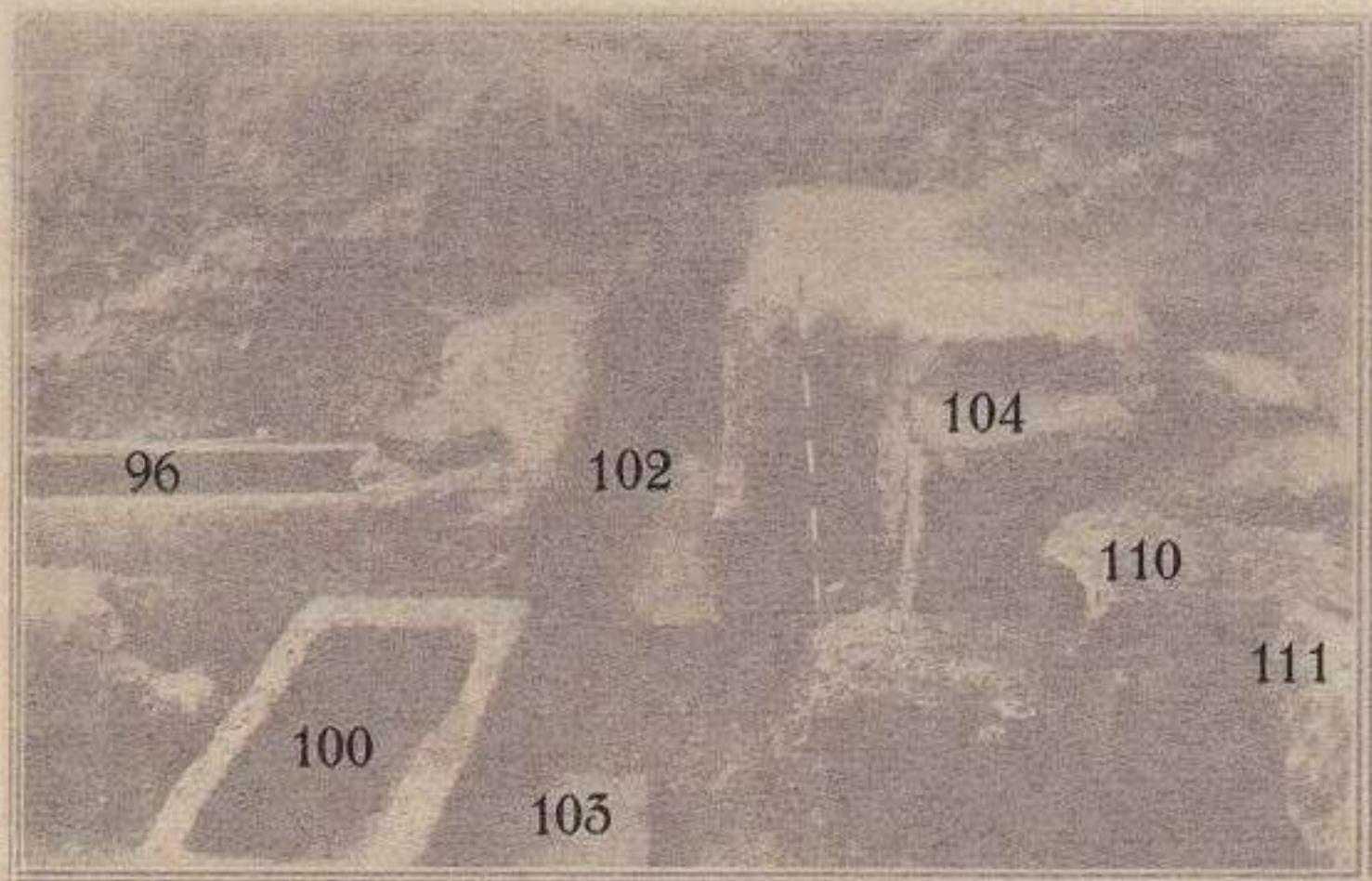
4



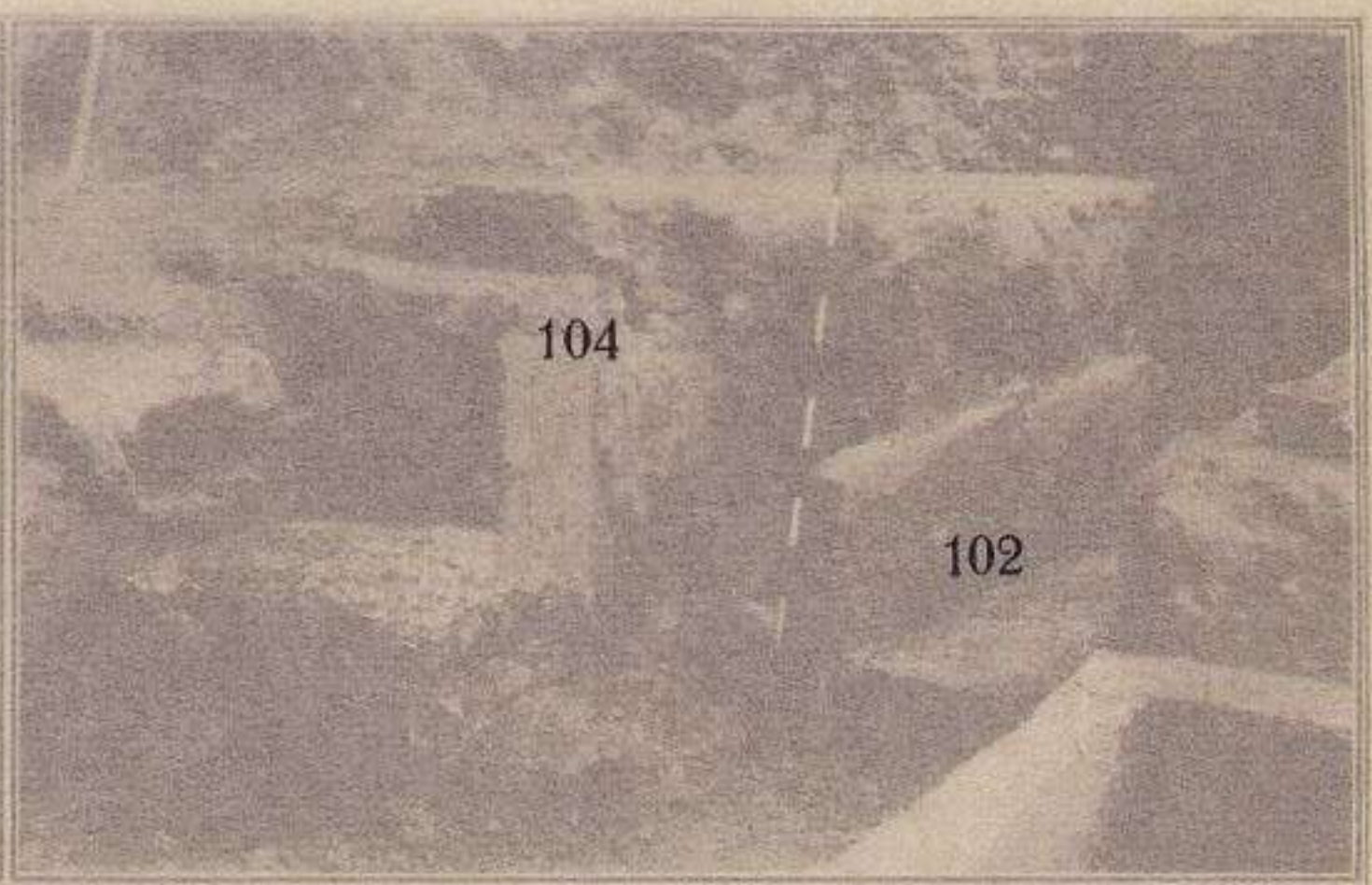
2015-MEGD

2015-MECD

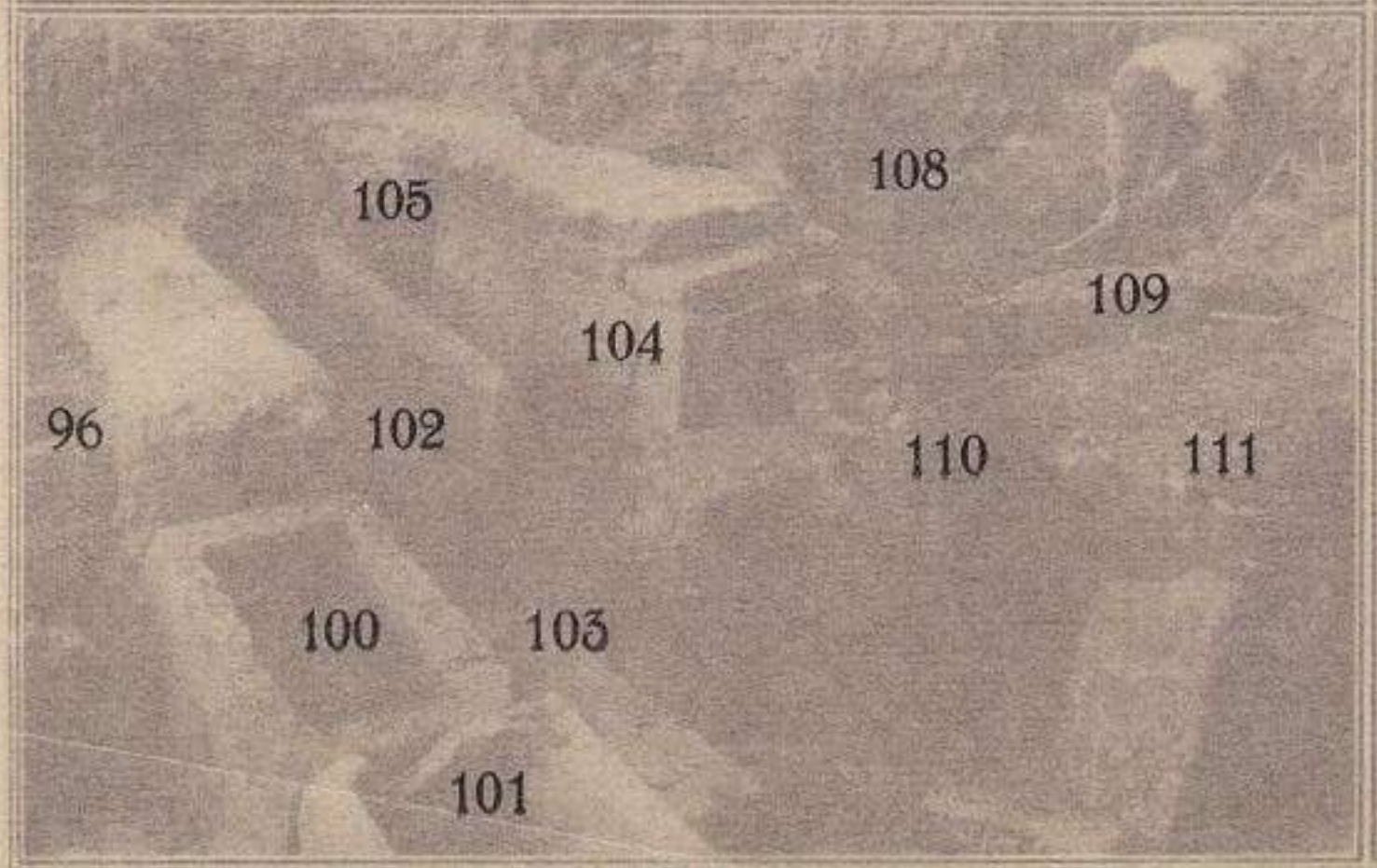
1



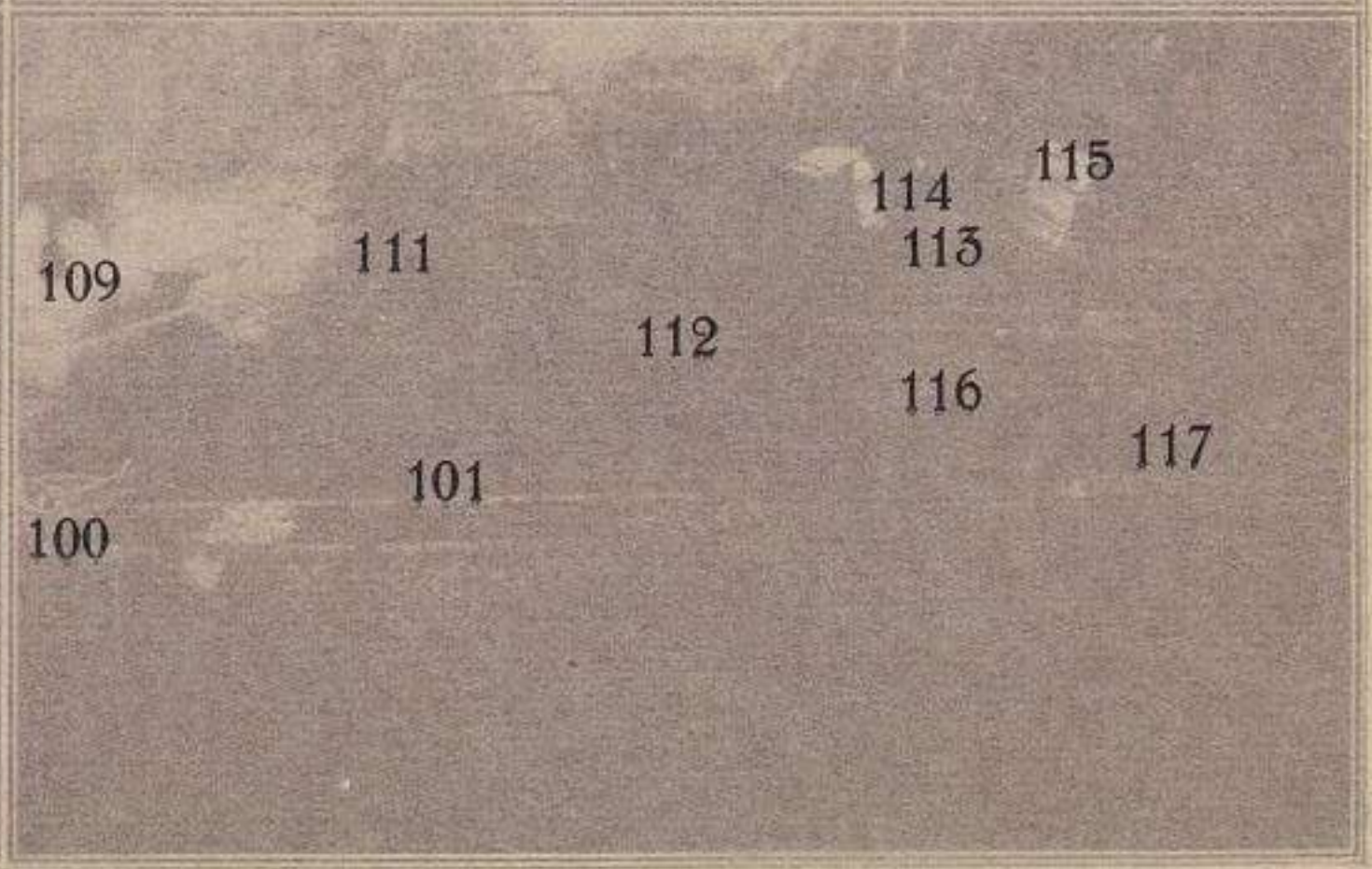
2



3



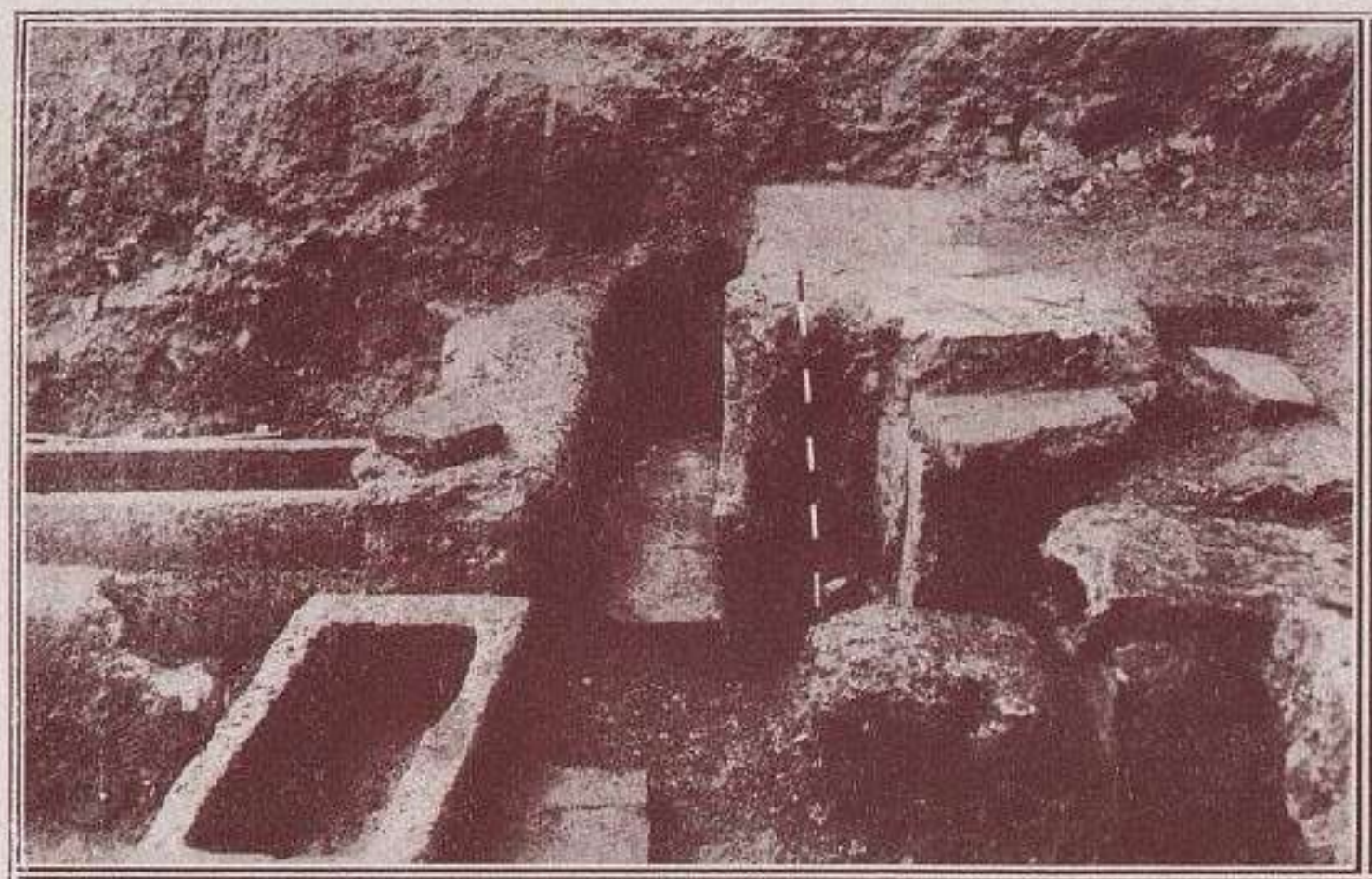
4



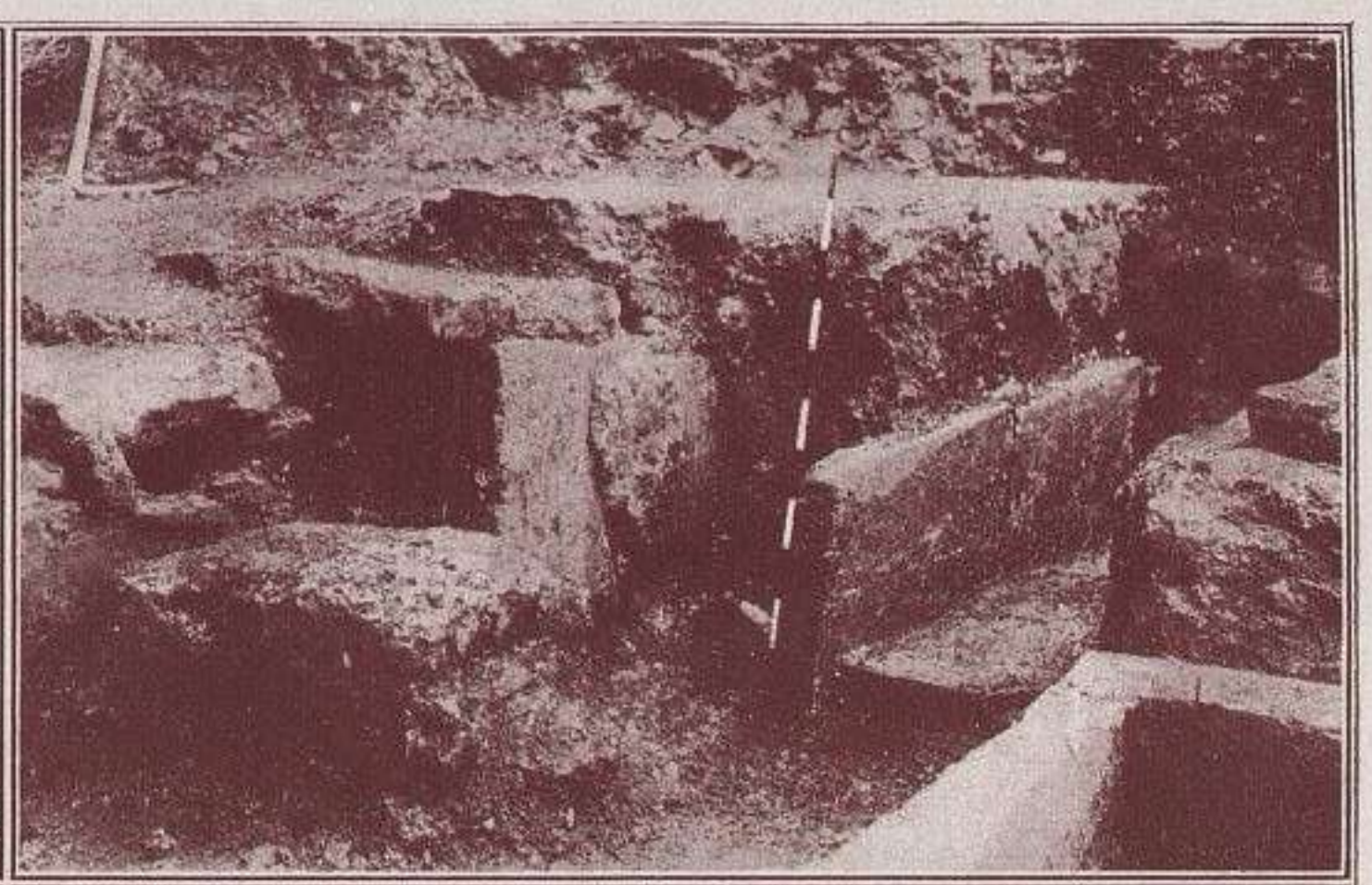
2015-MECD

2015-MECD

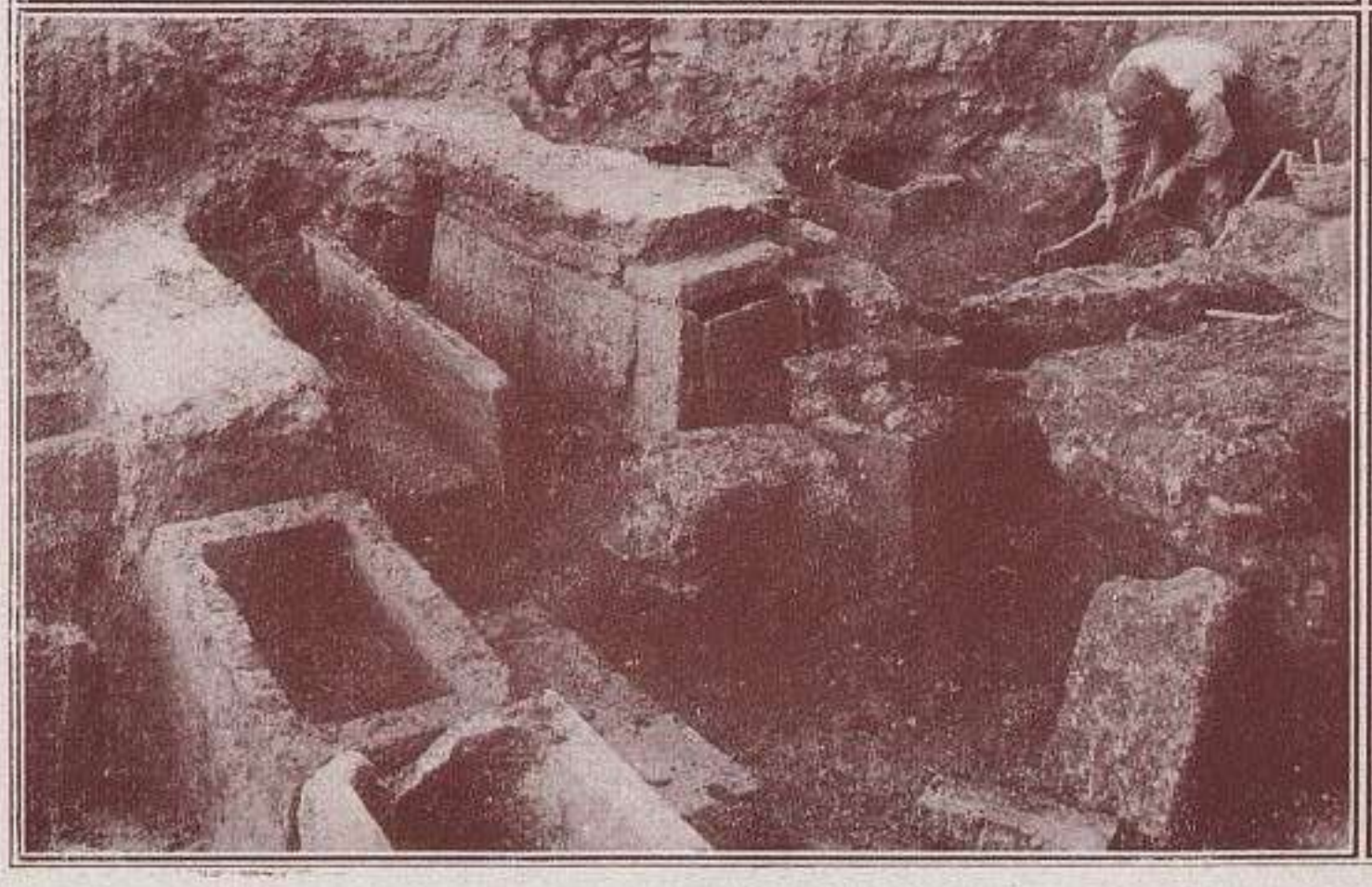
1



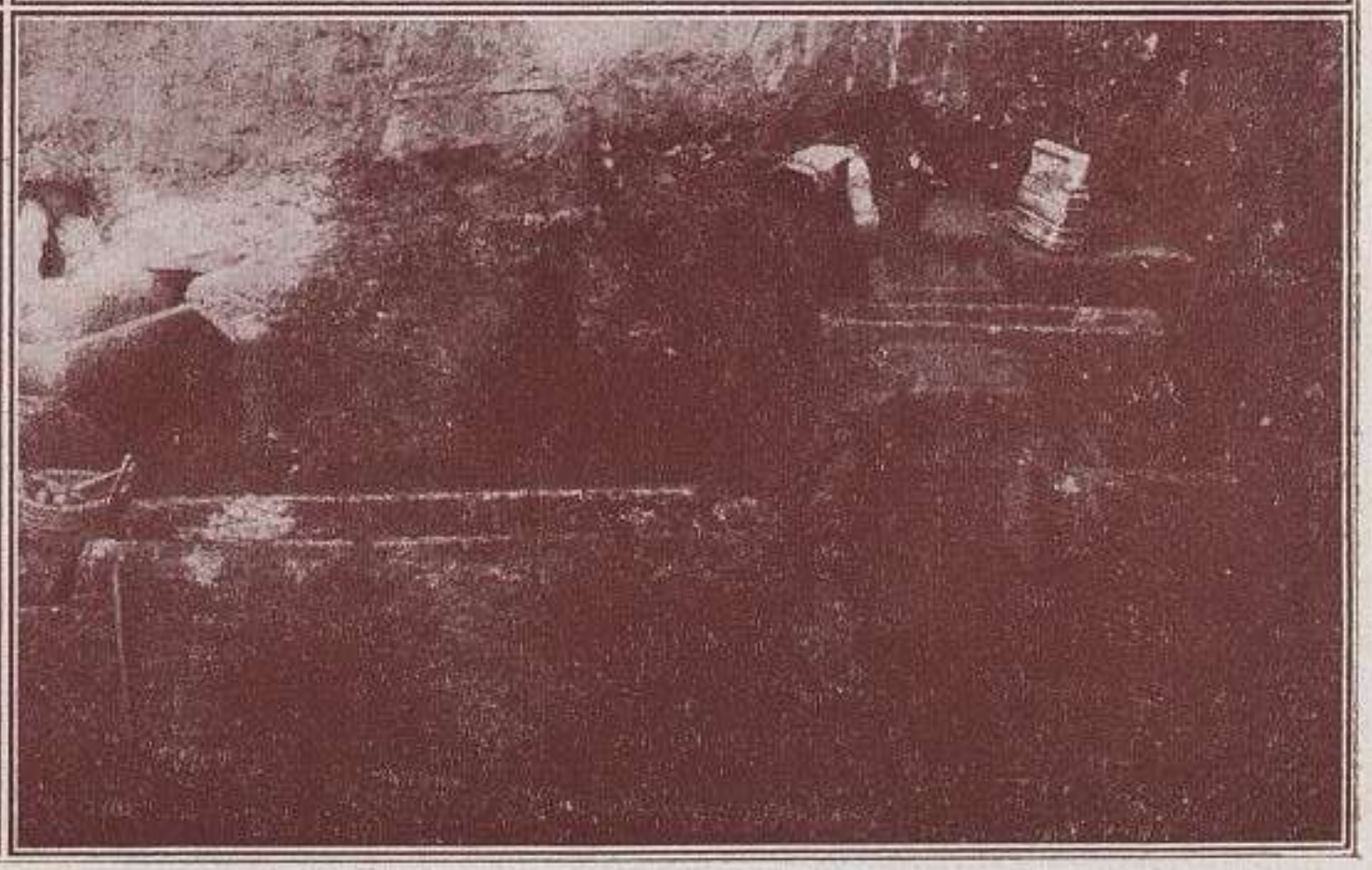
2



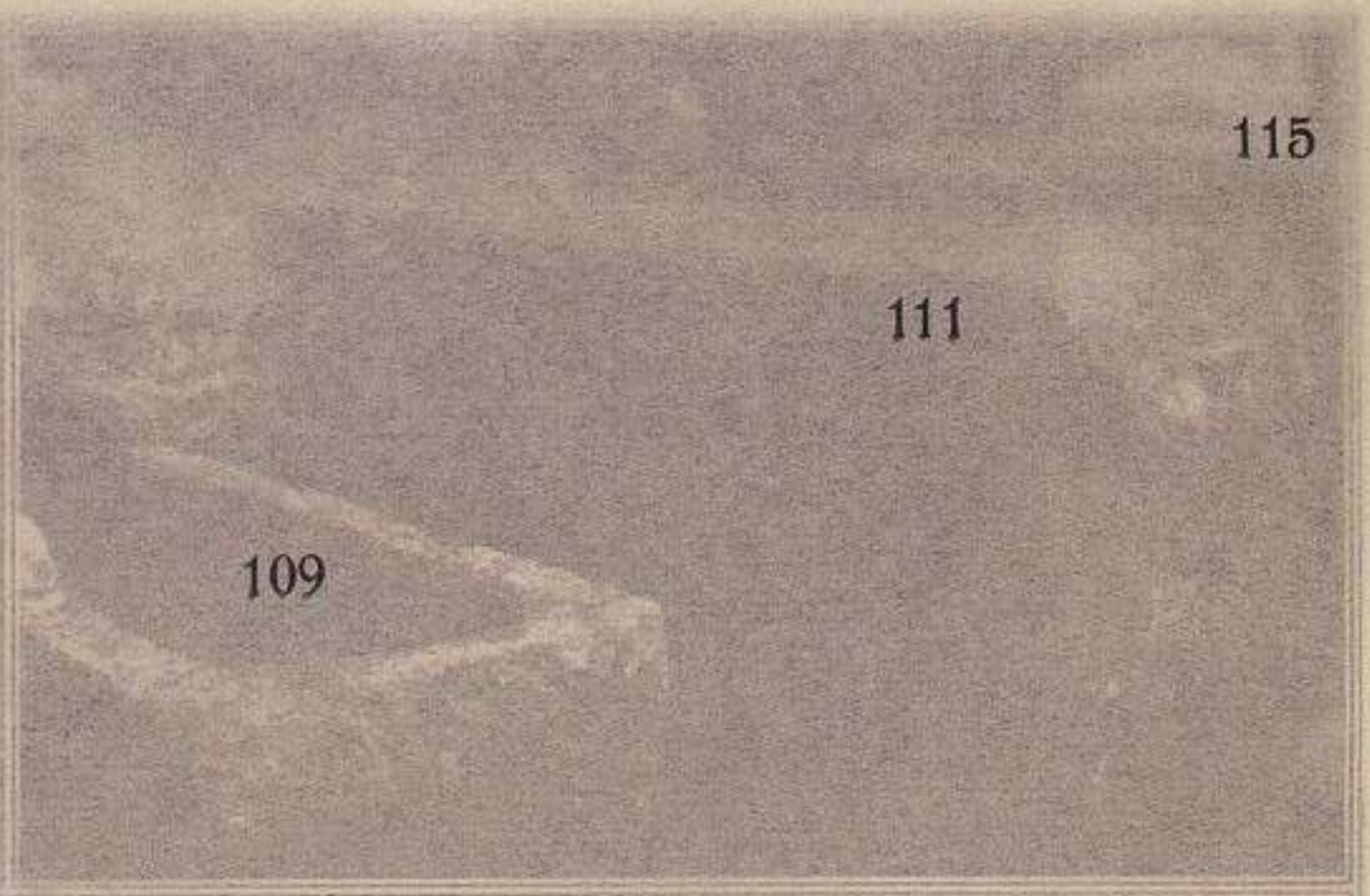
3

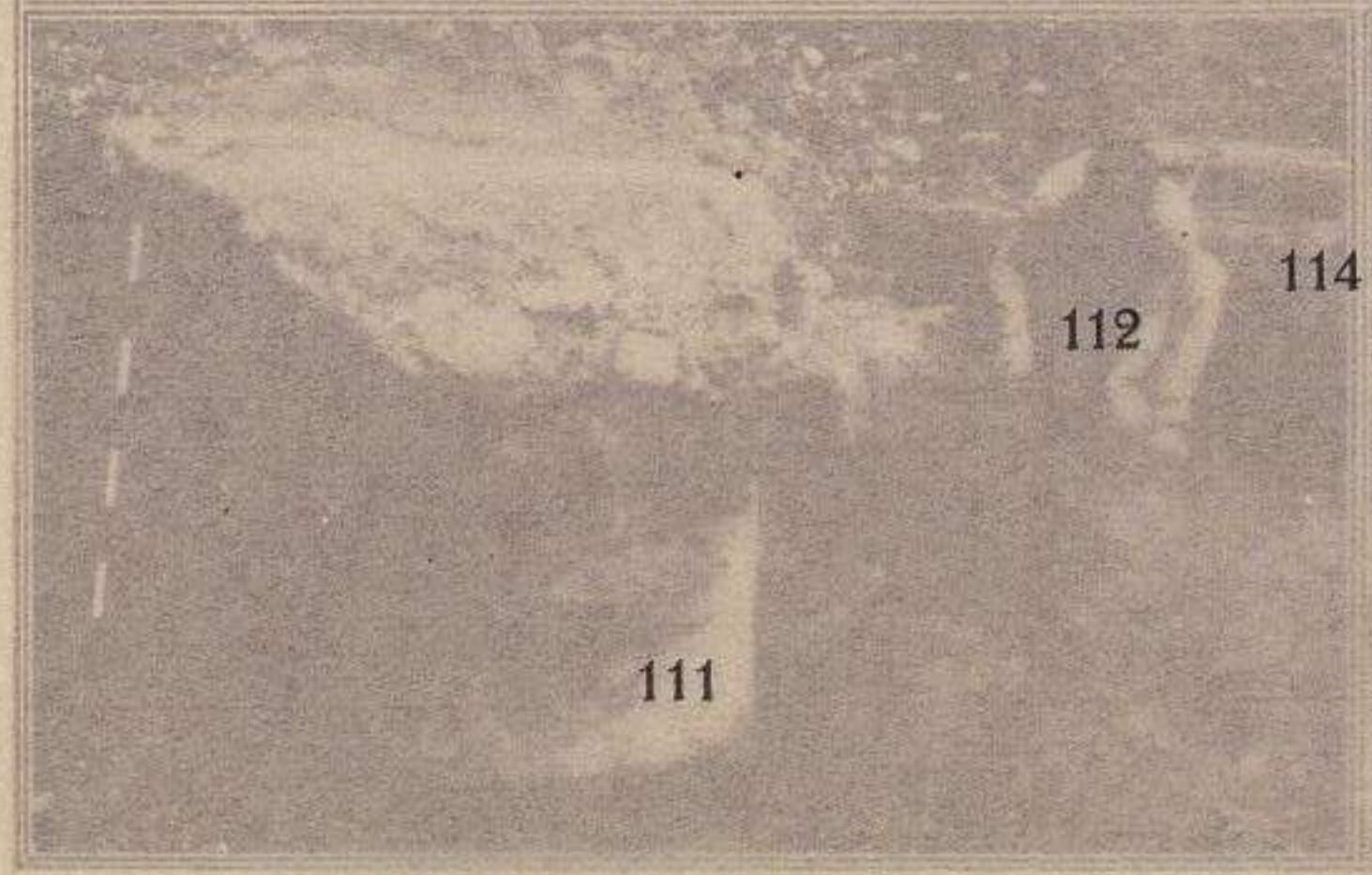


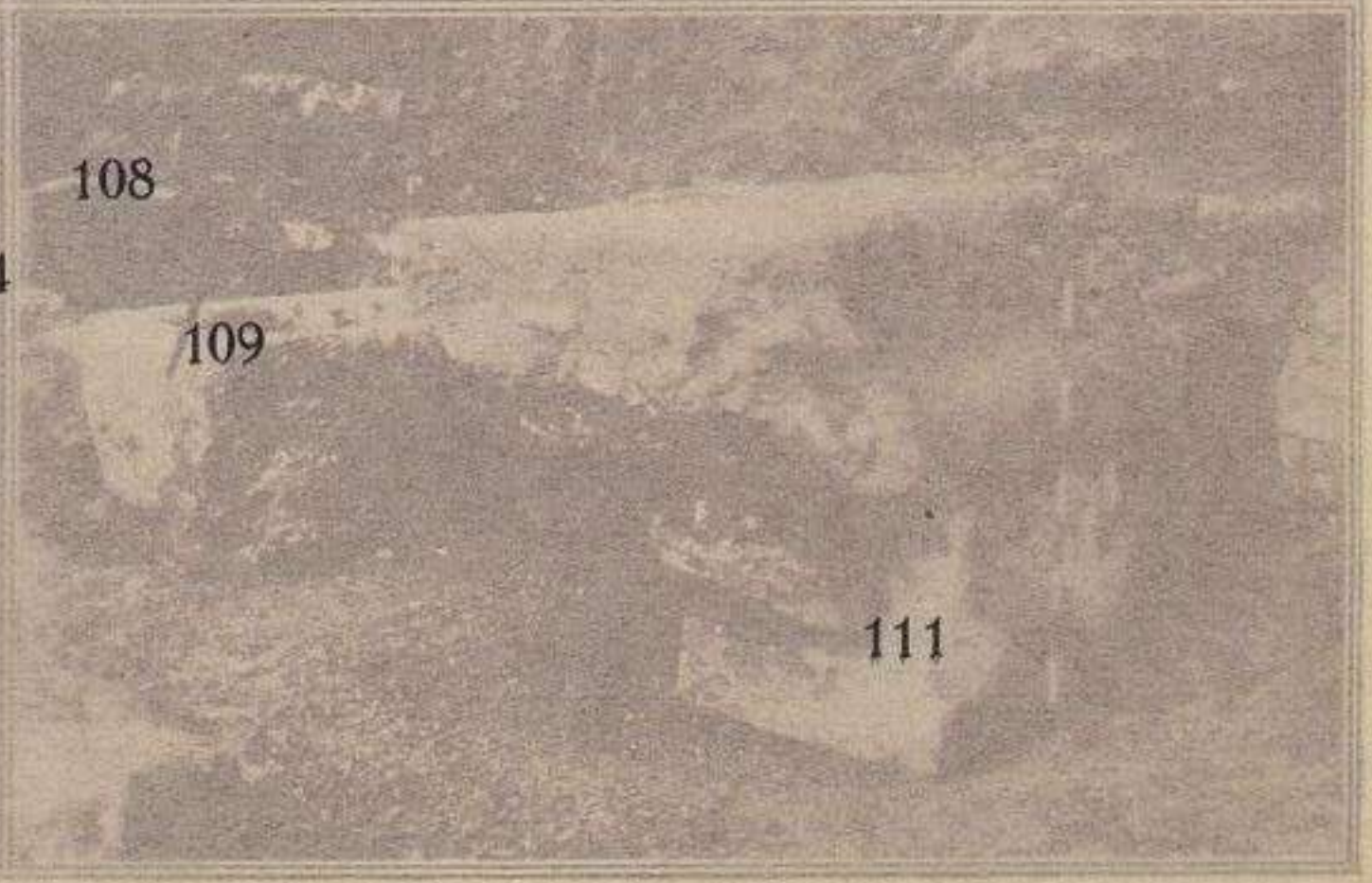
4



2015-MEGD



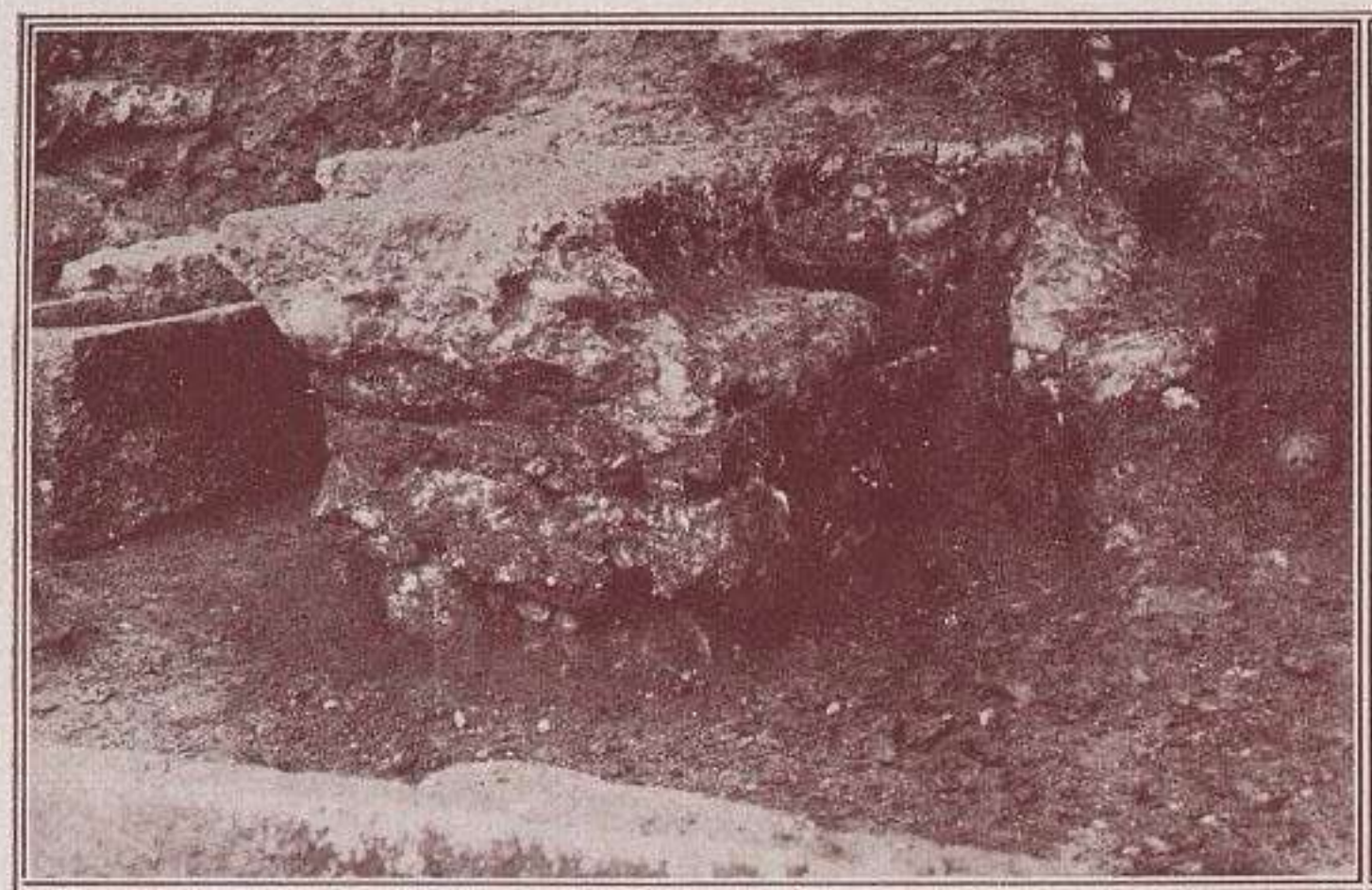




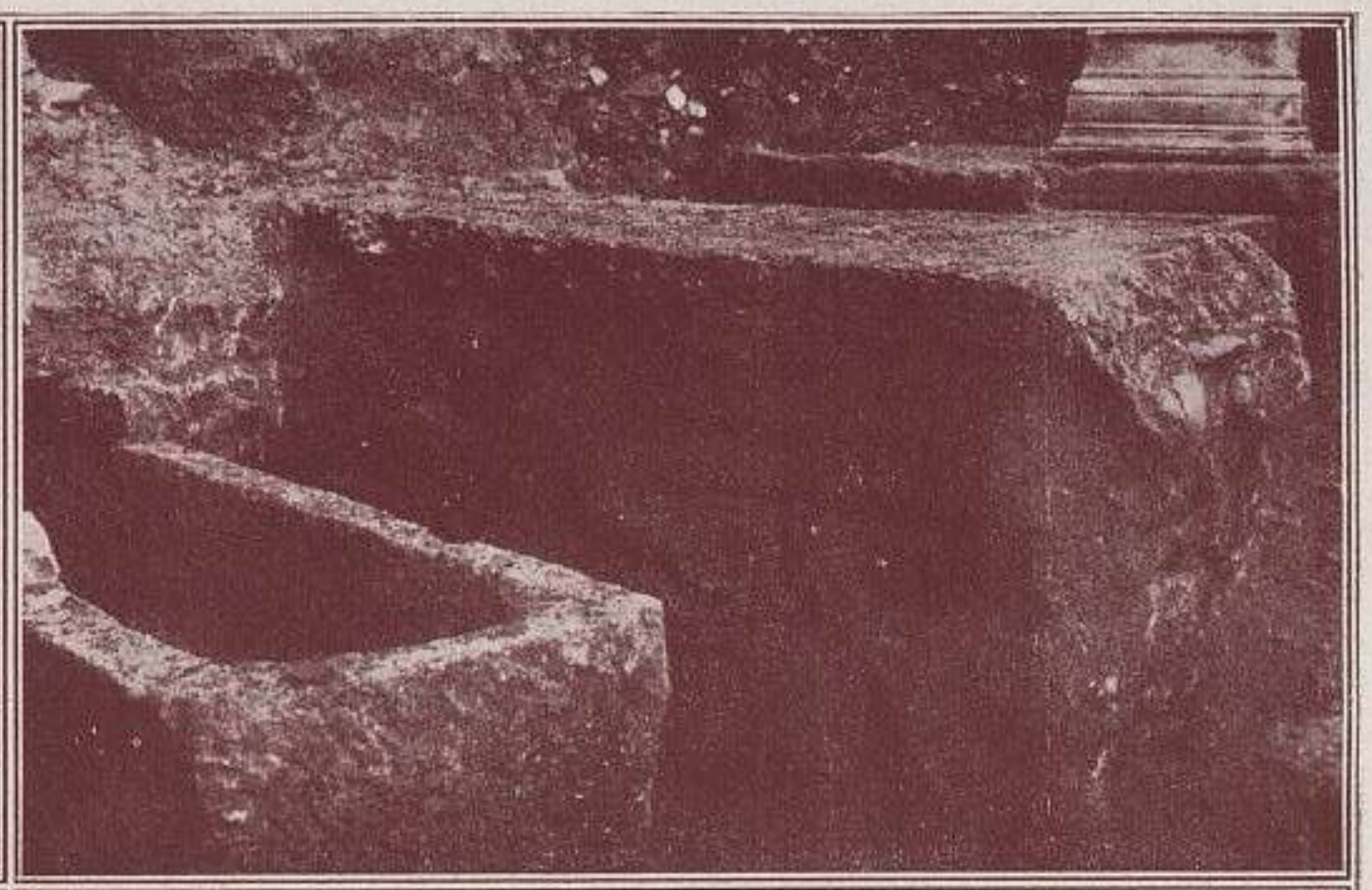
2015-MEGD

2015-MECD

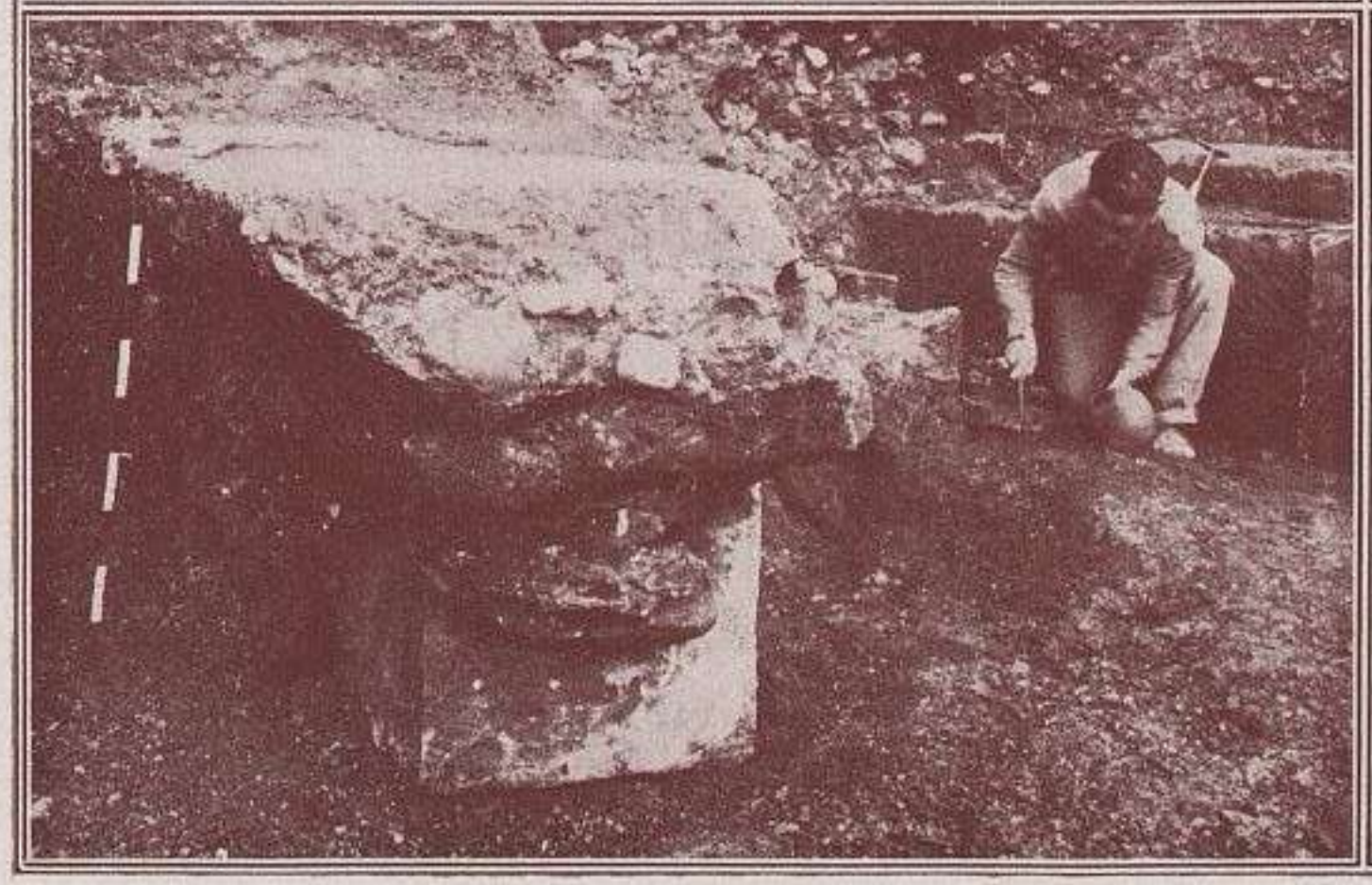
1



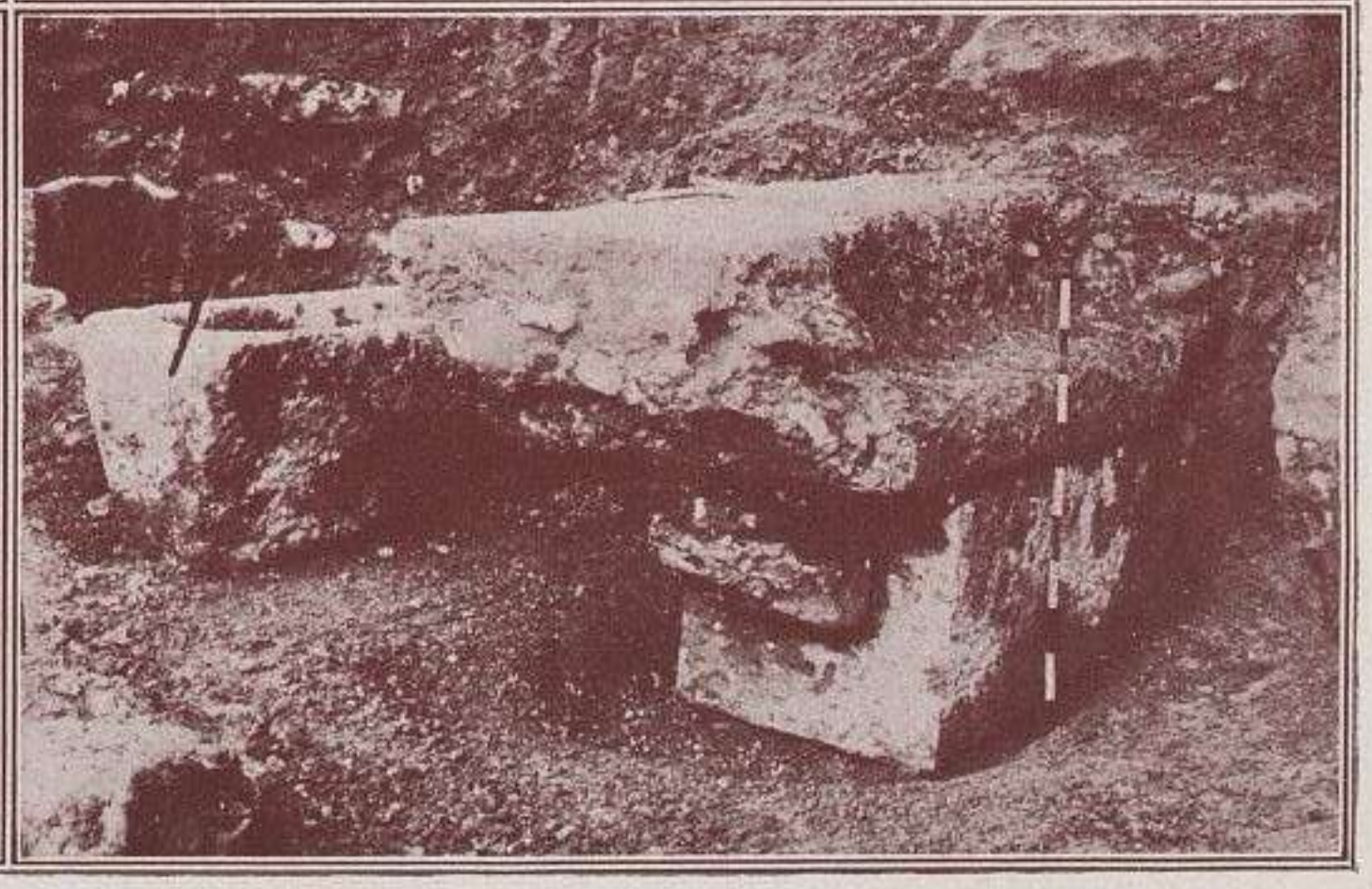
2



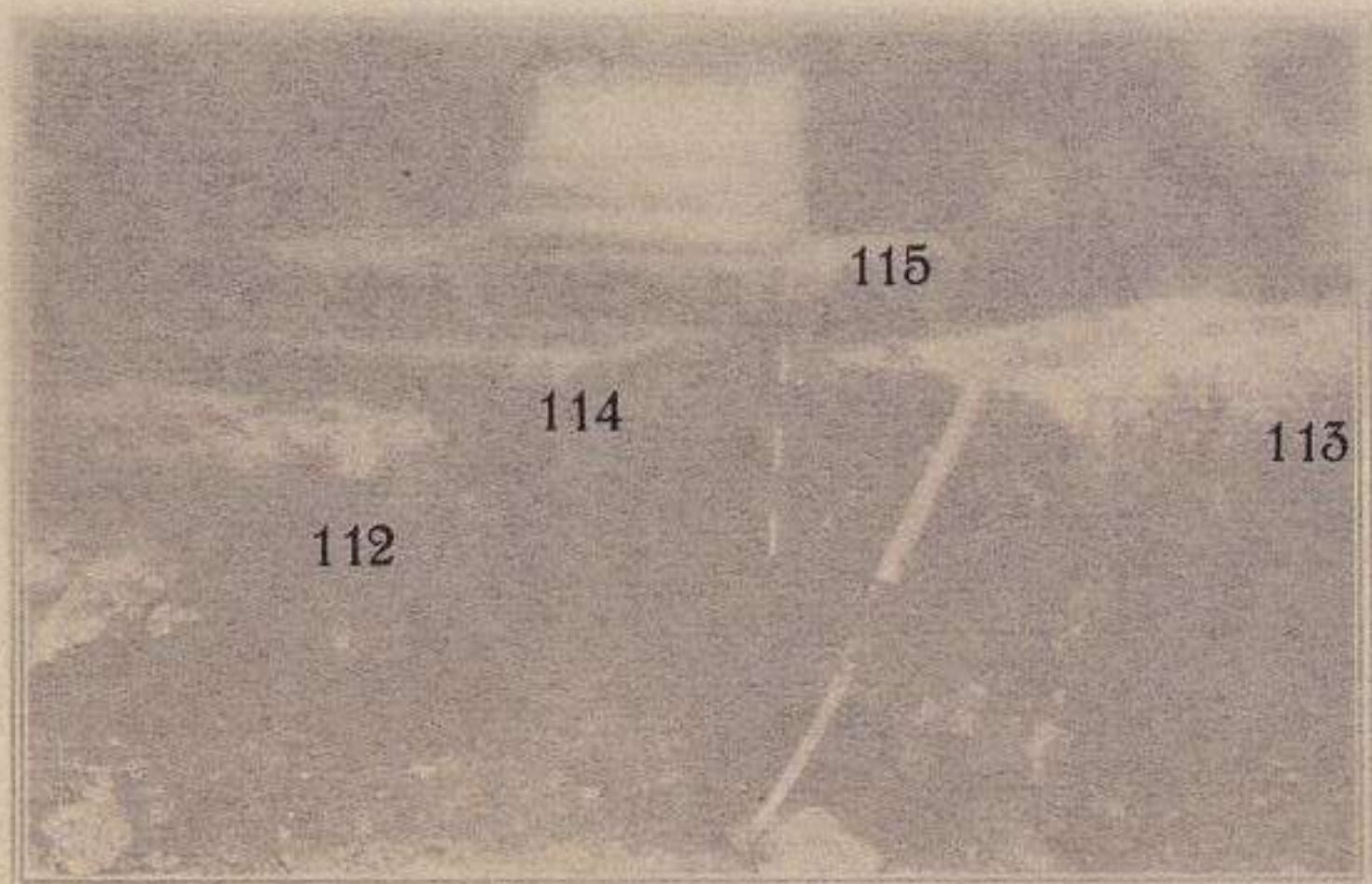
3

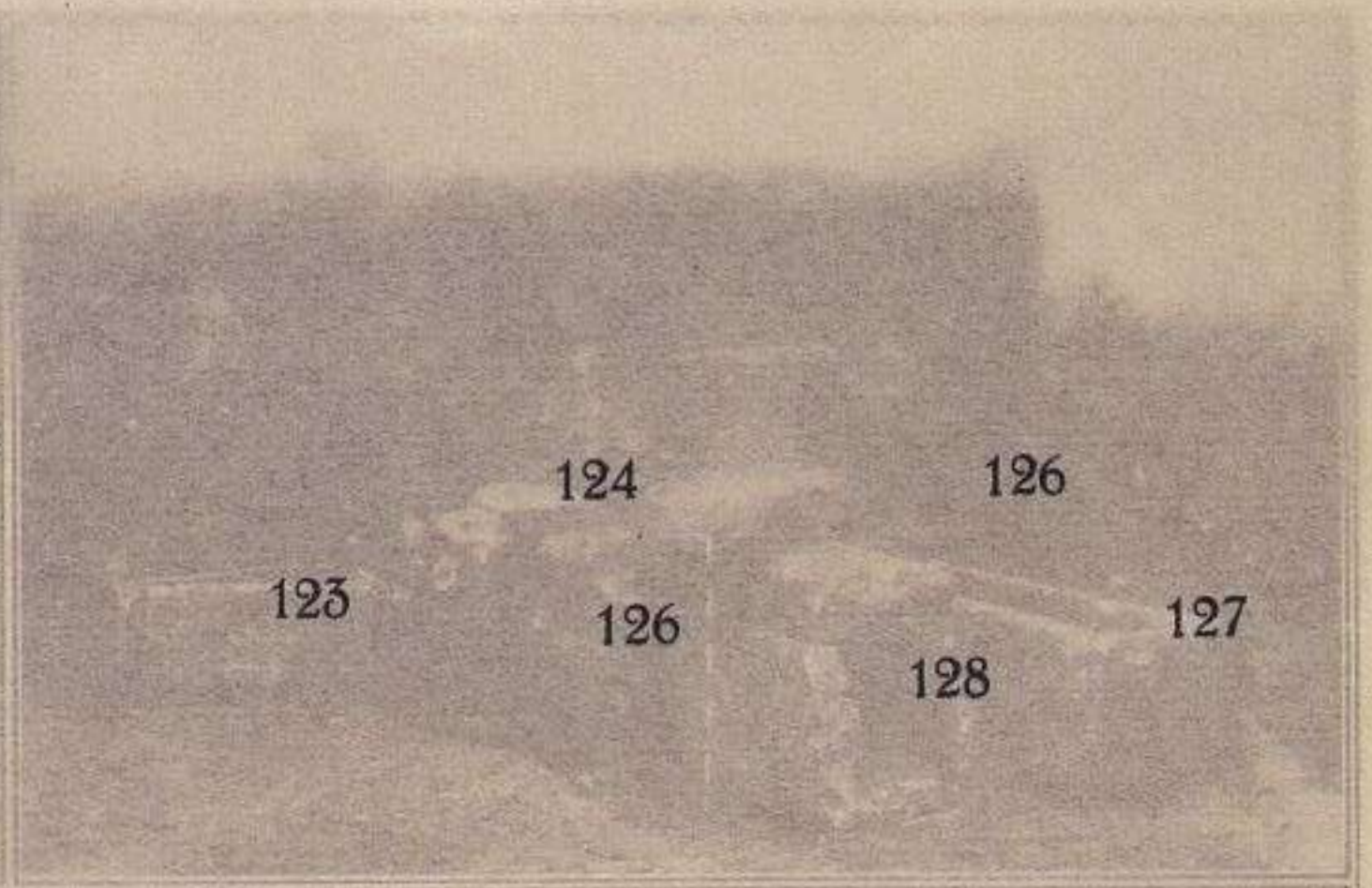


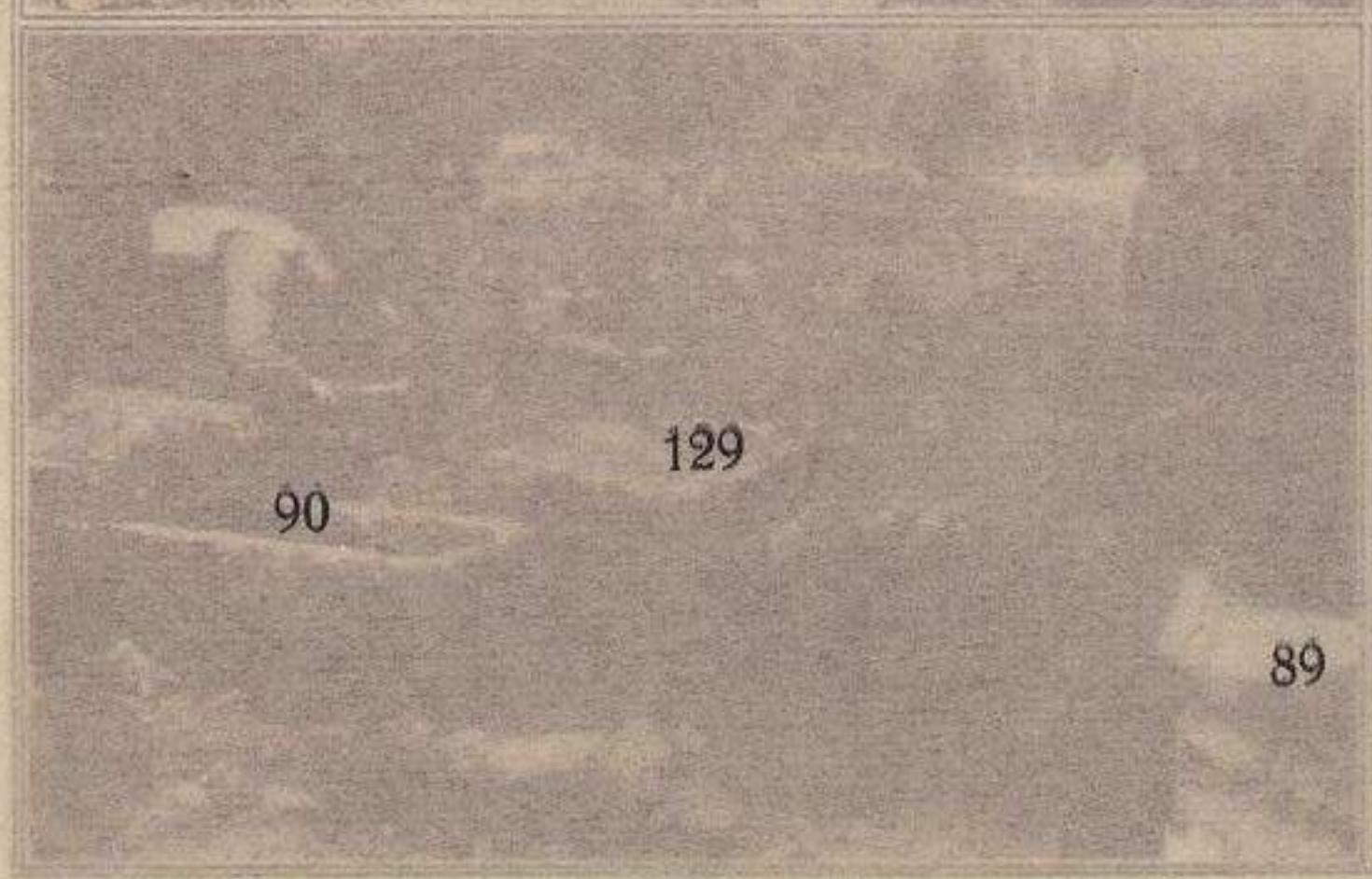
4

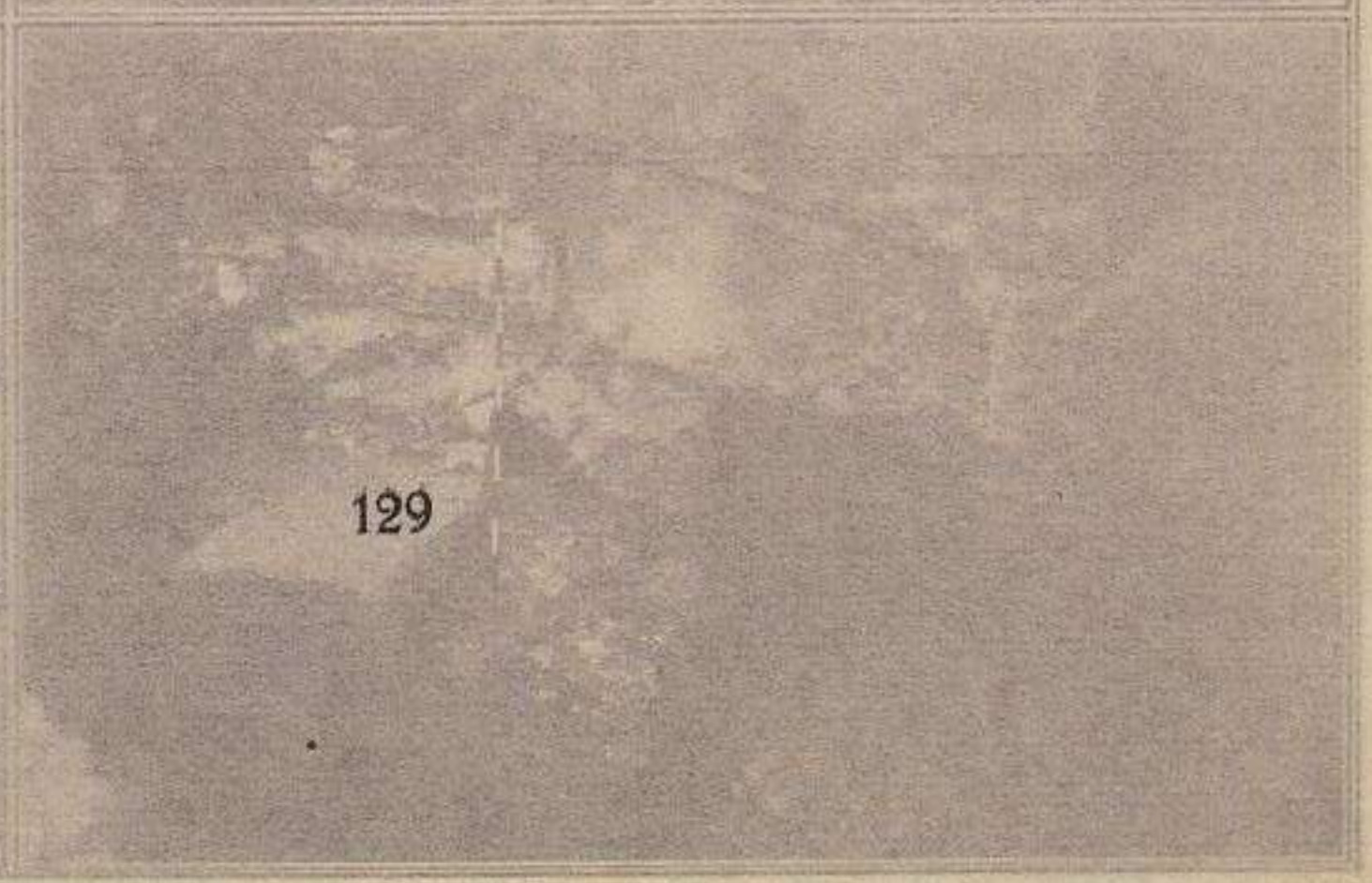


2015-MECD



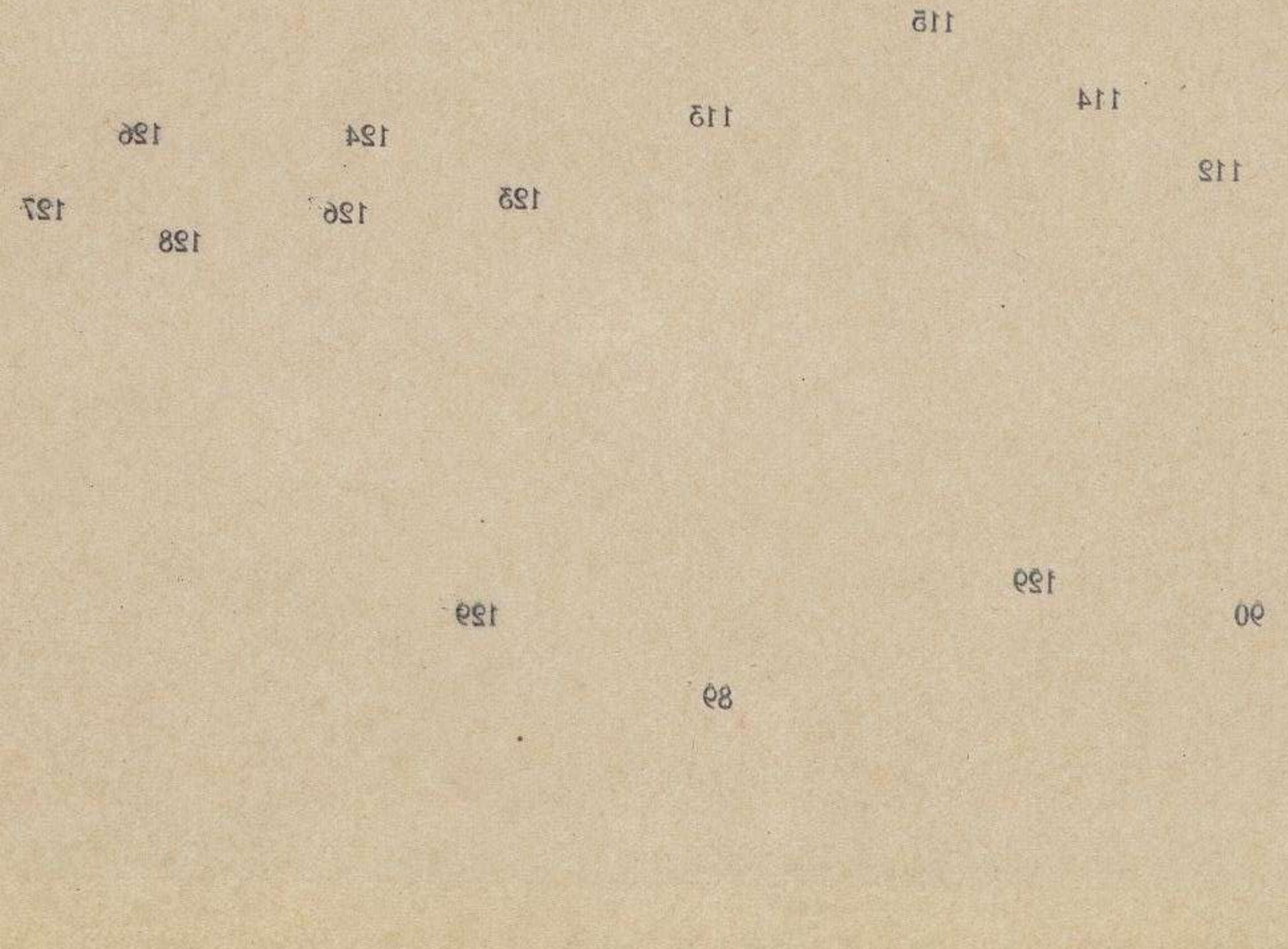




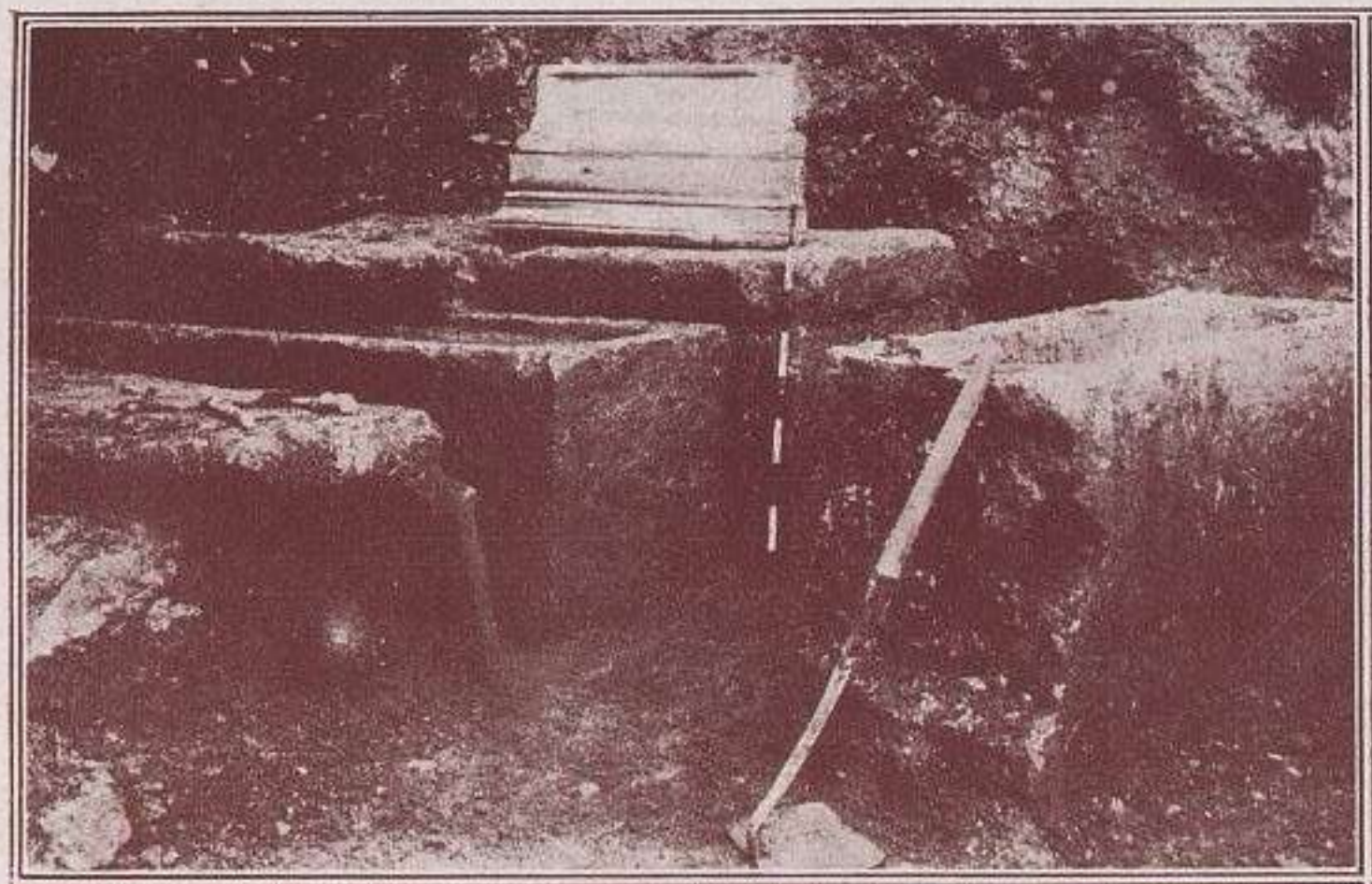


2015-MEGD

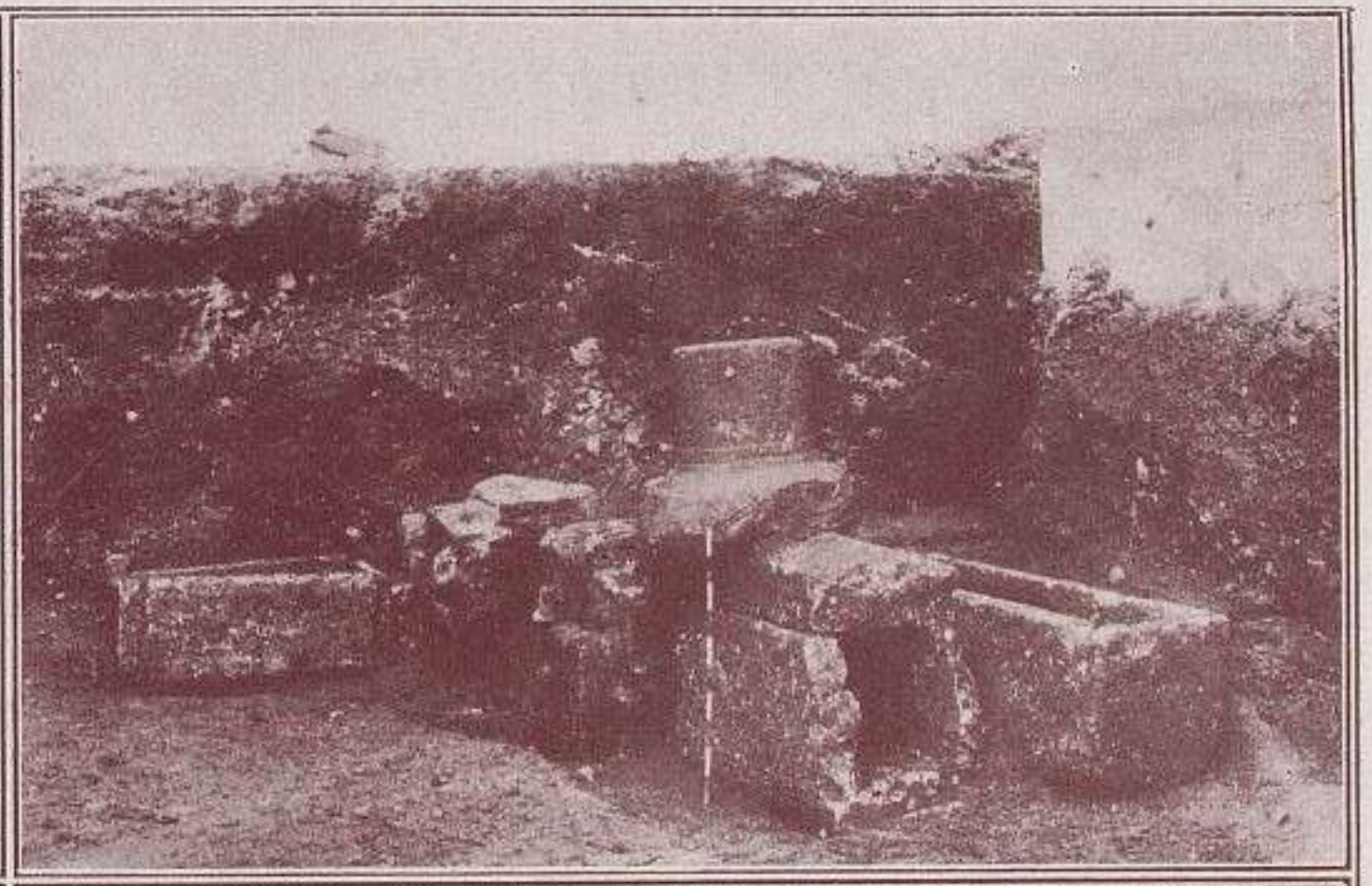
2015-MECD



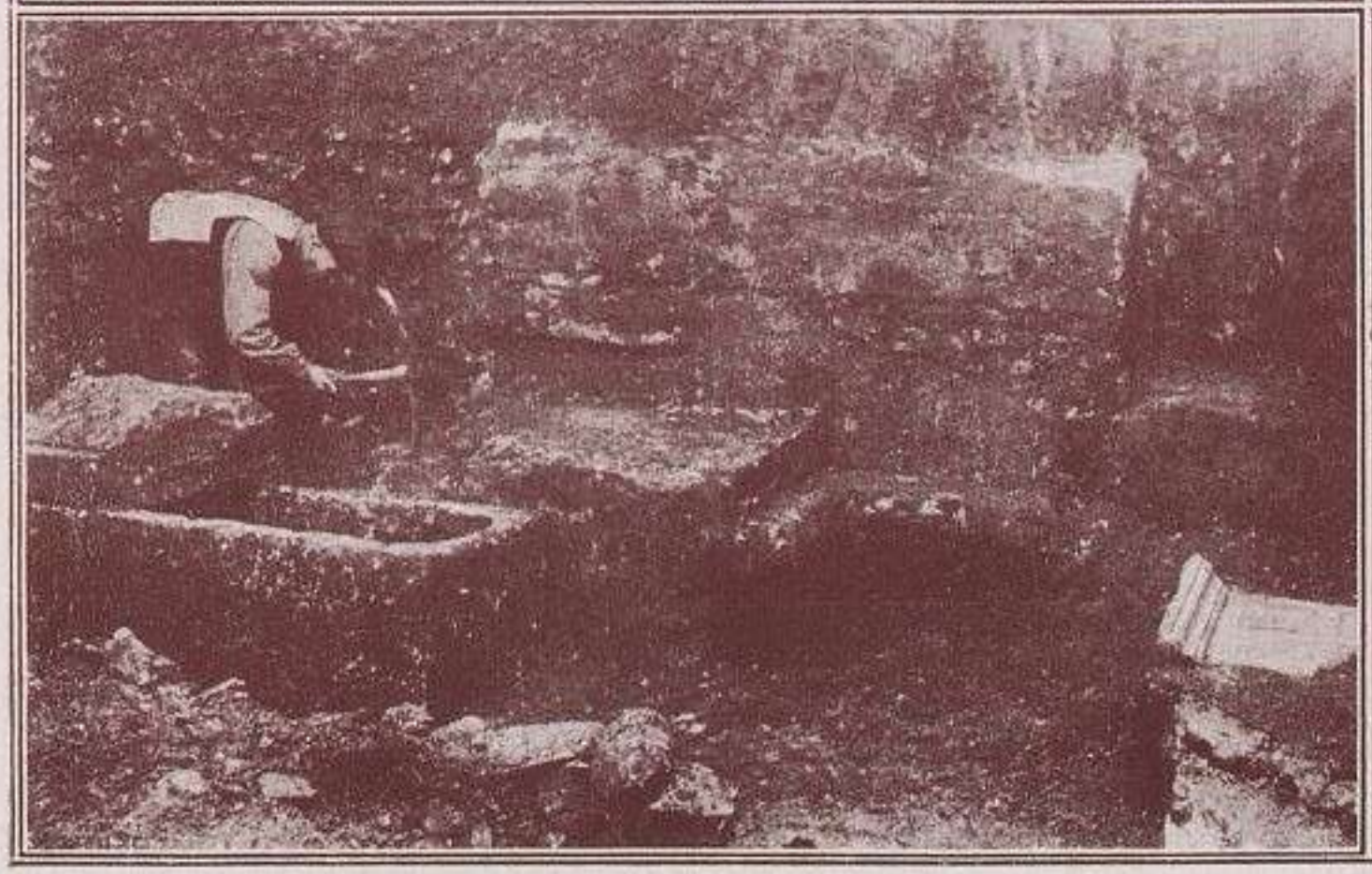
1



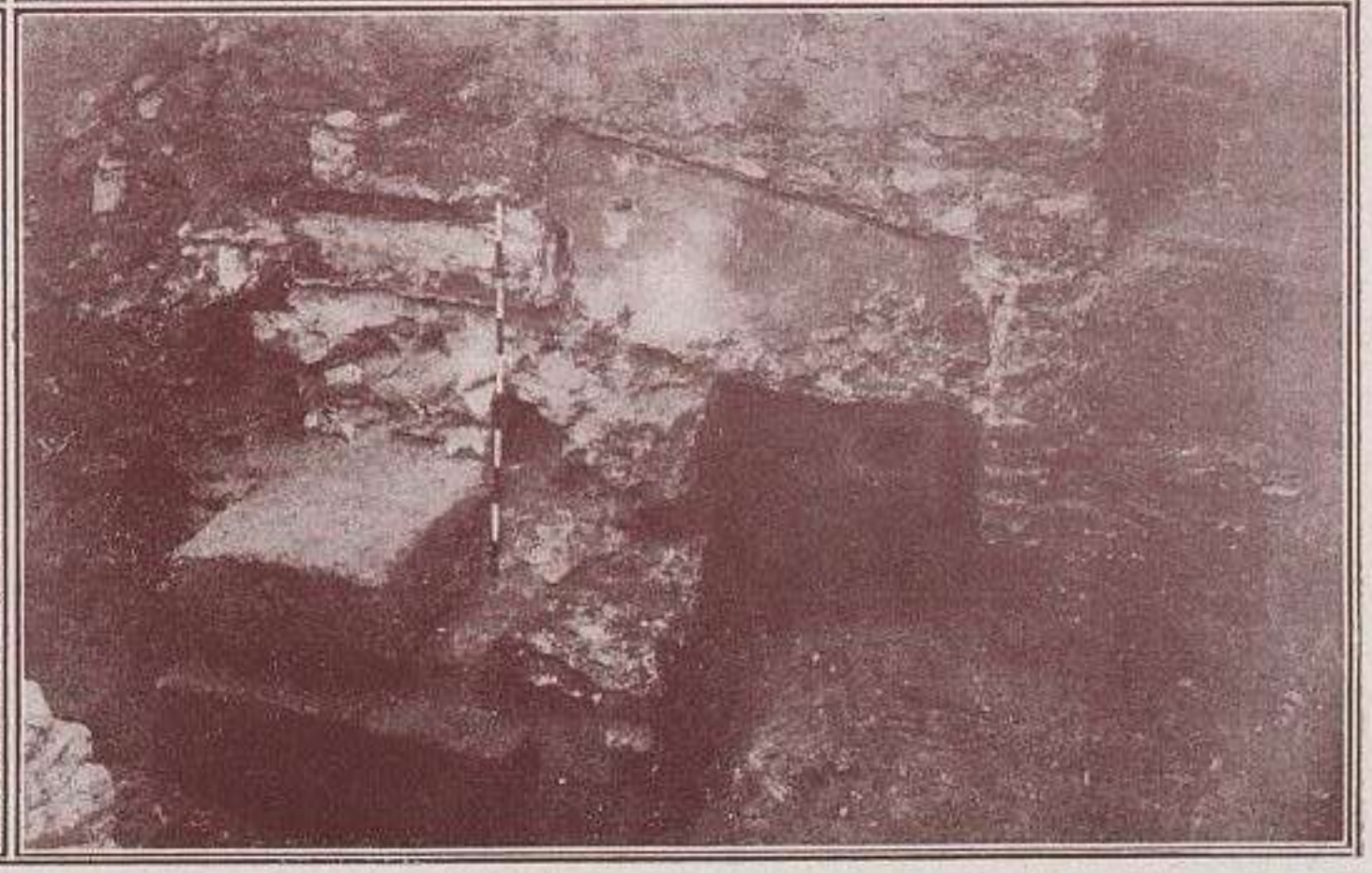
2



3



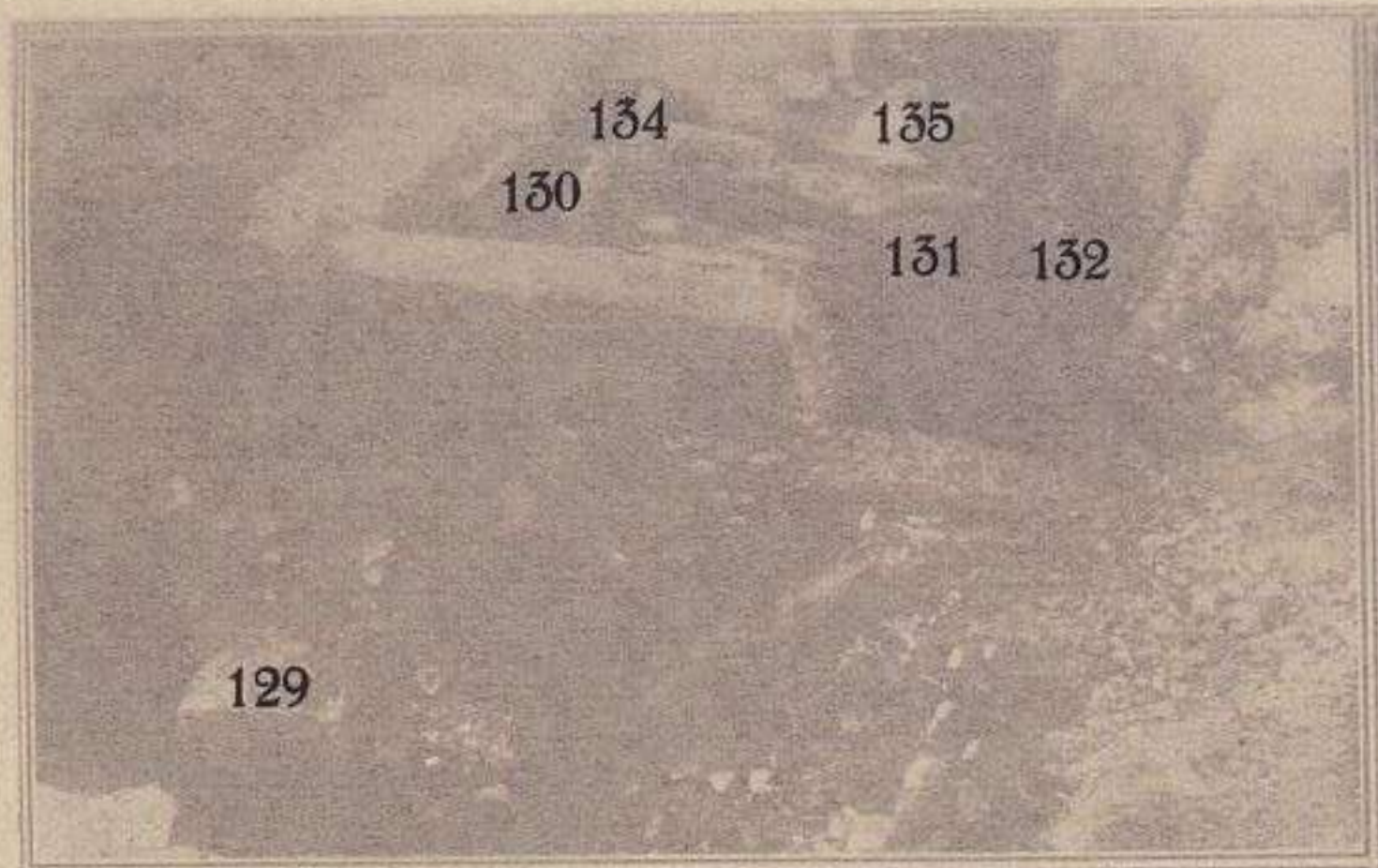
4



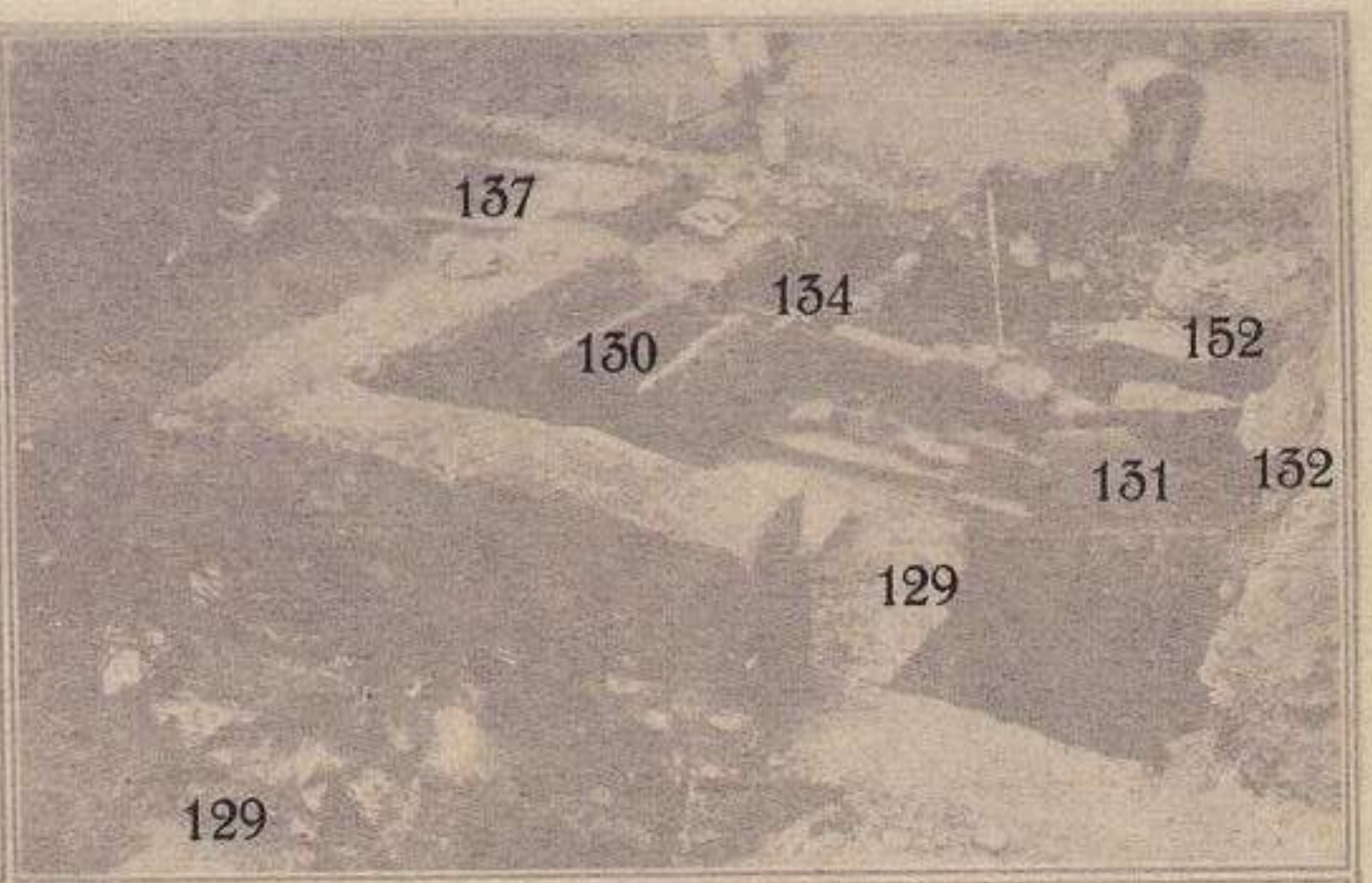
2015-MECD

2015-MECD

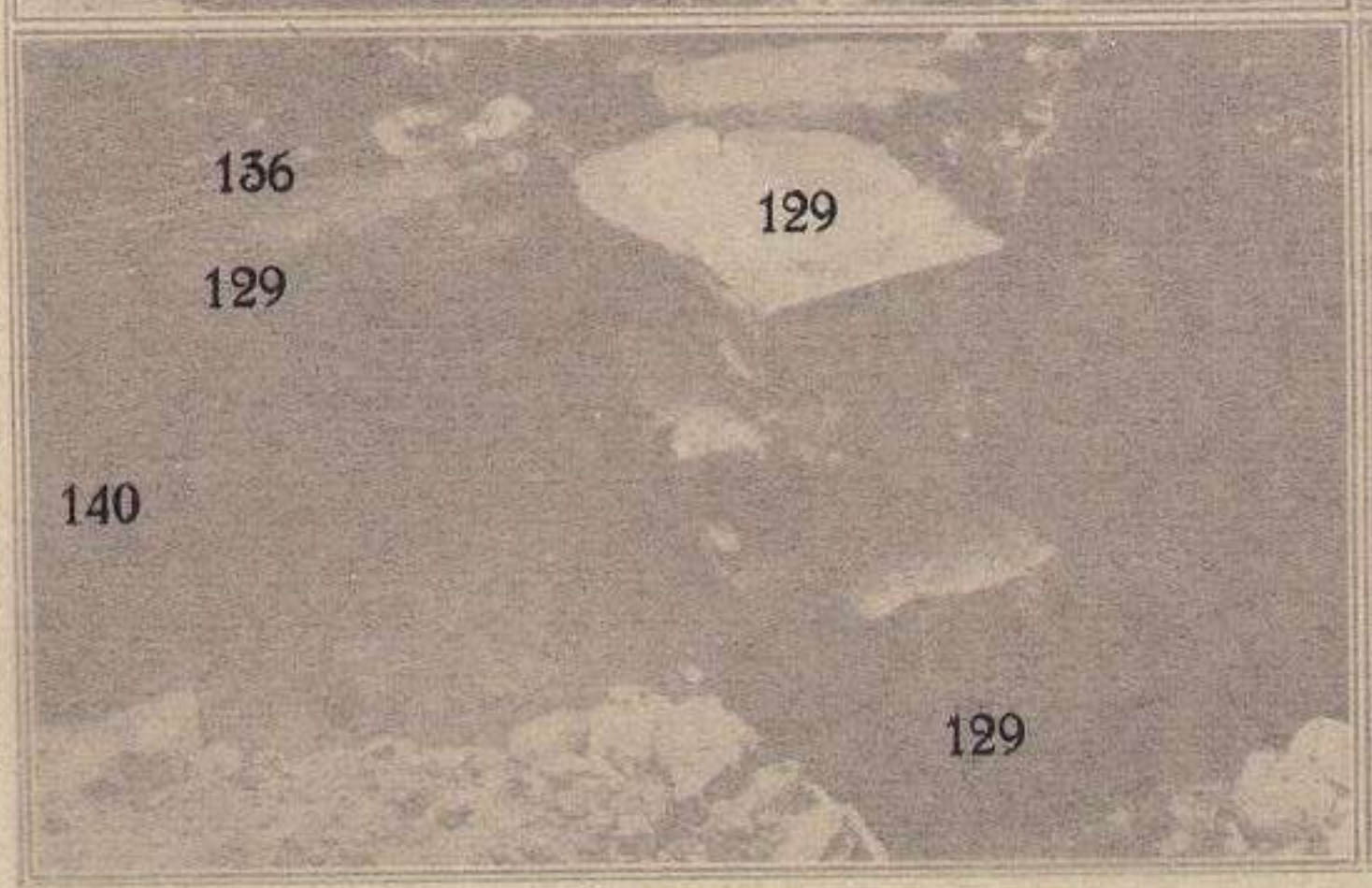
1



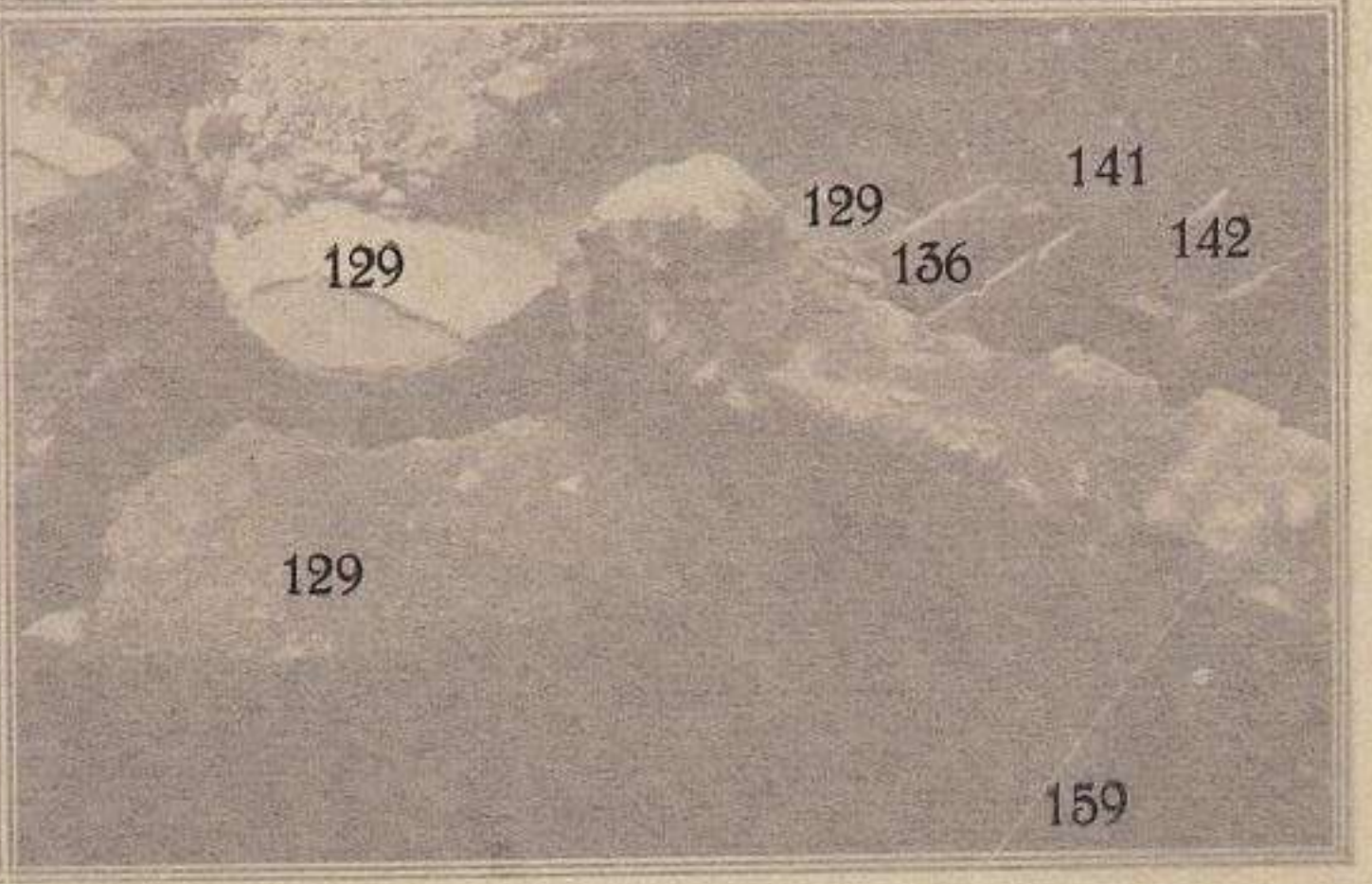
2



3



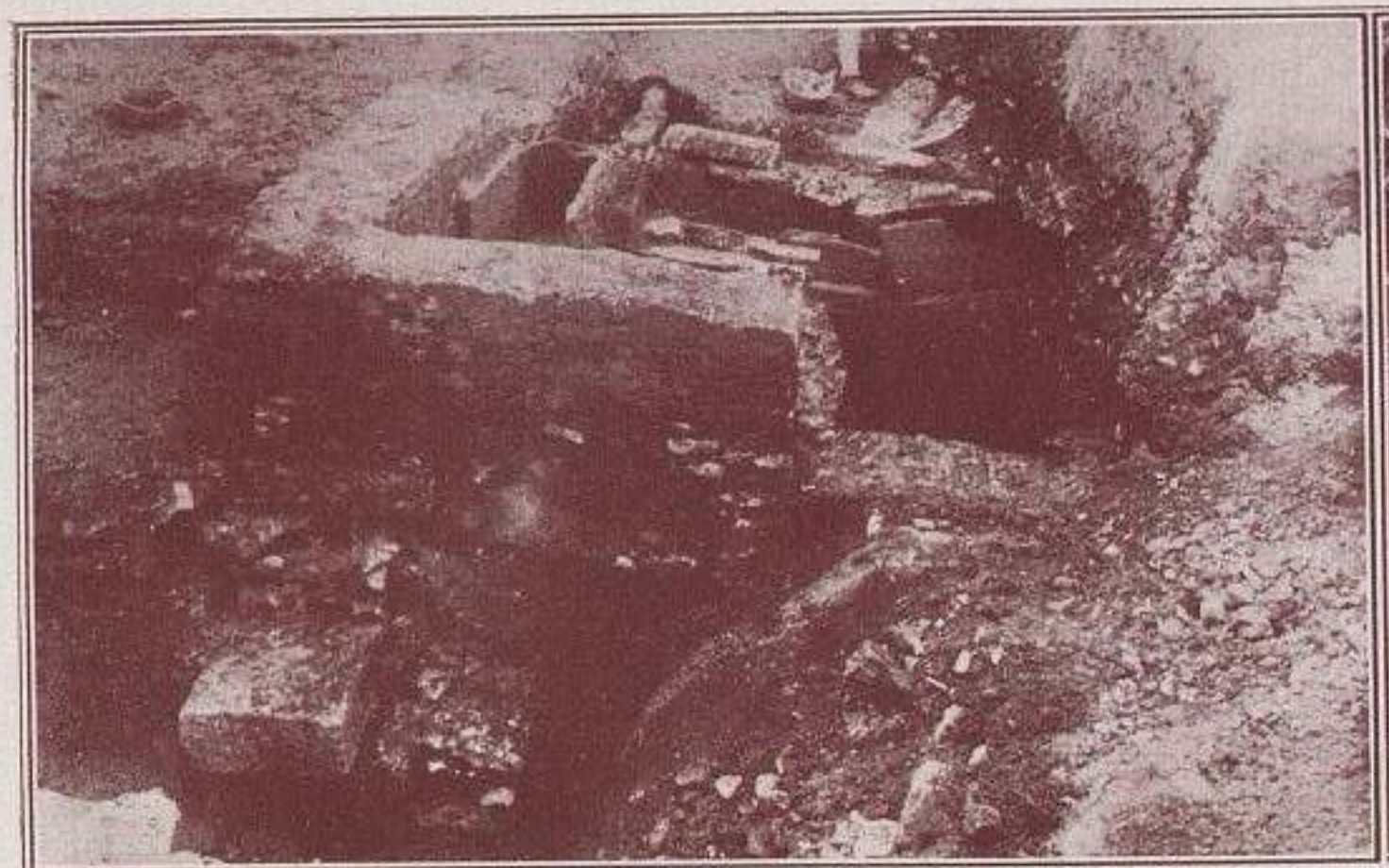
4



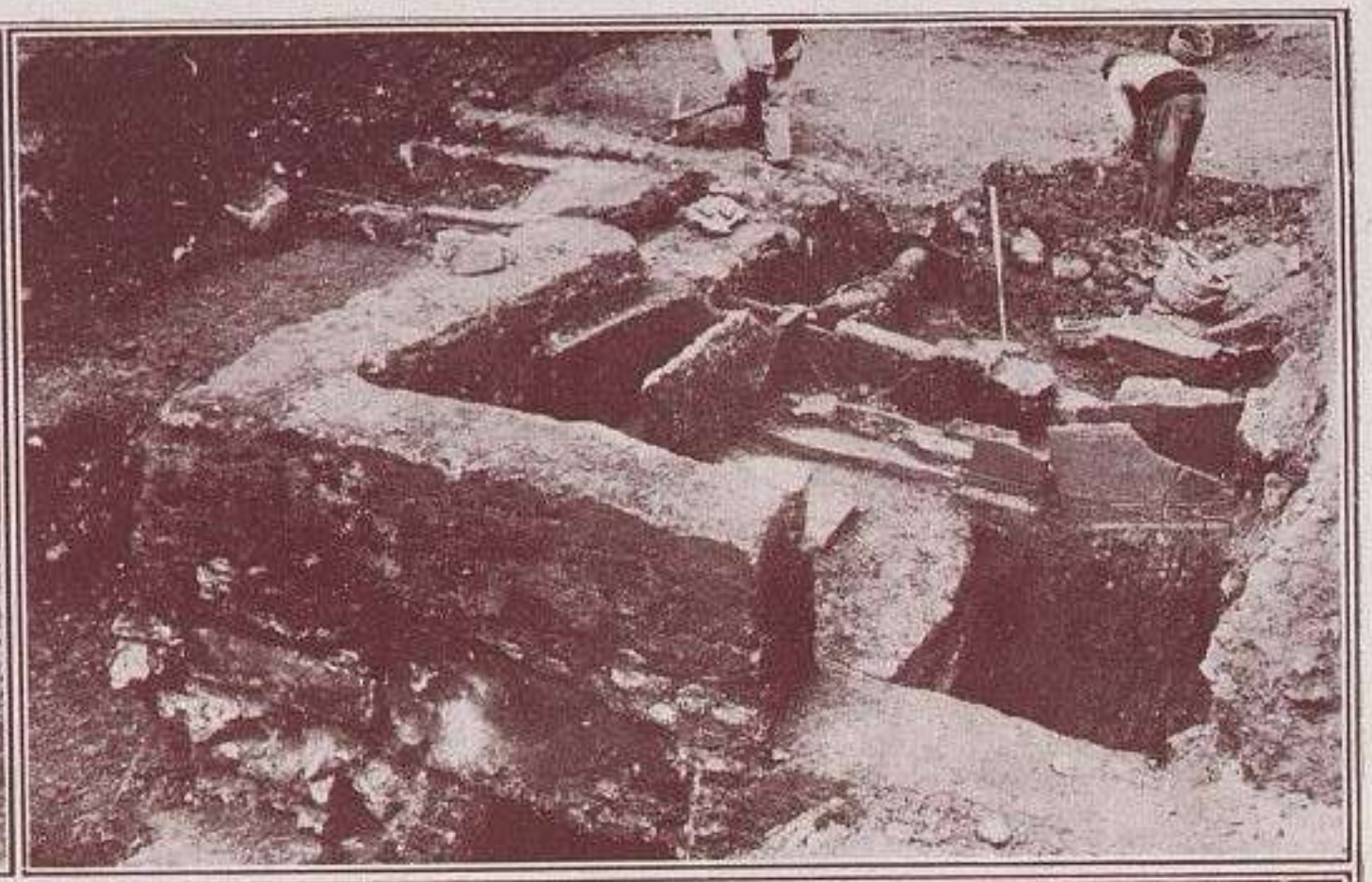
2015-MECD

2015-MECD

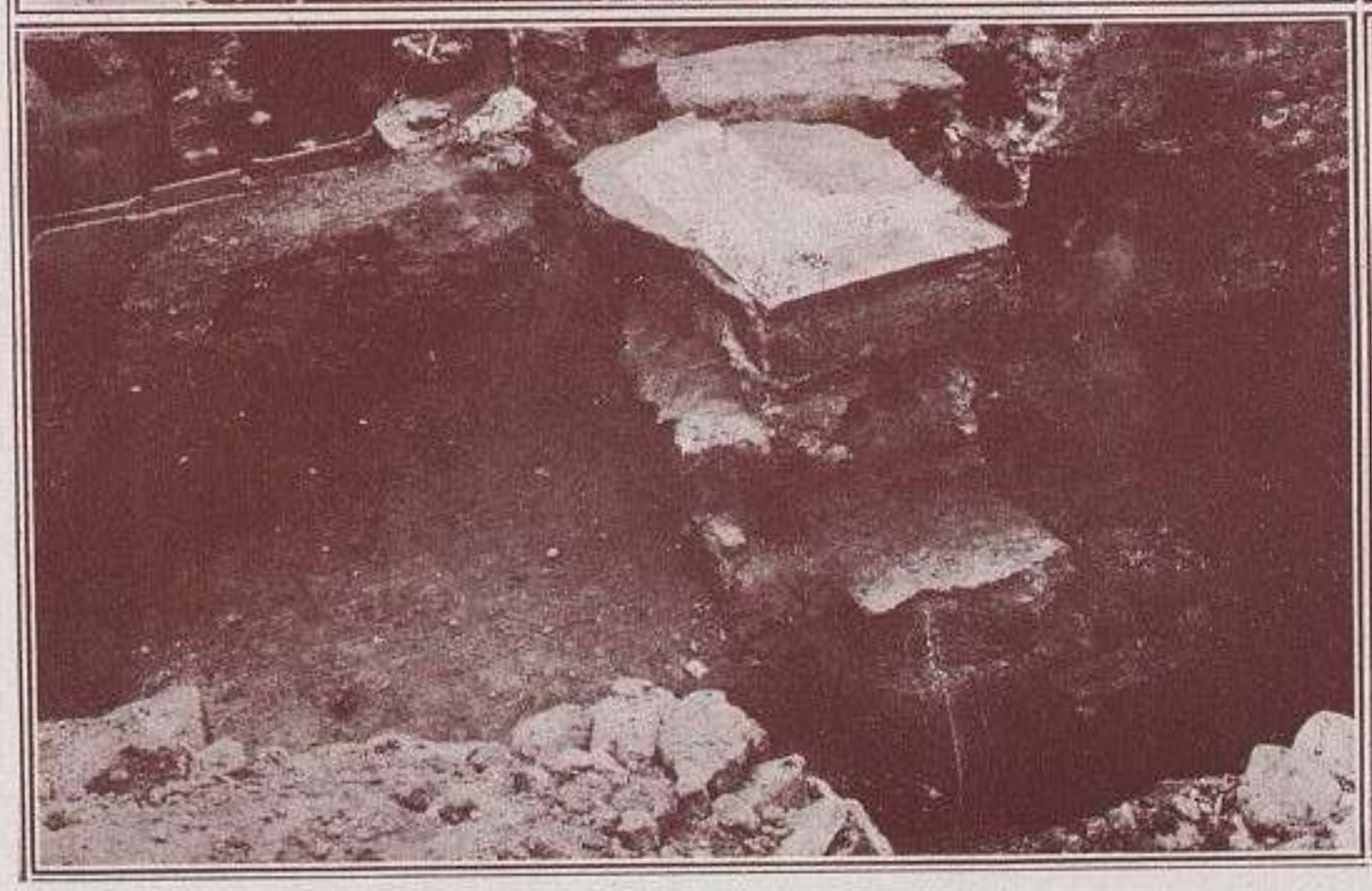
1



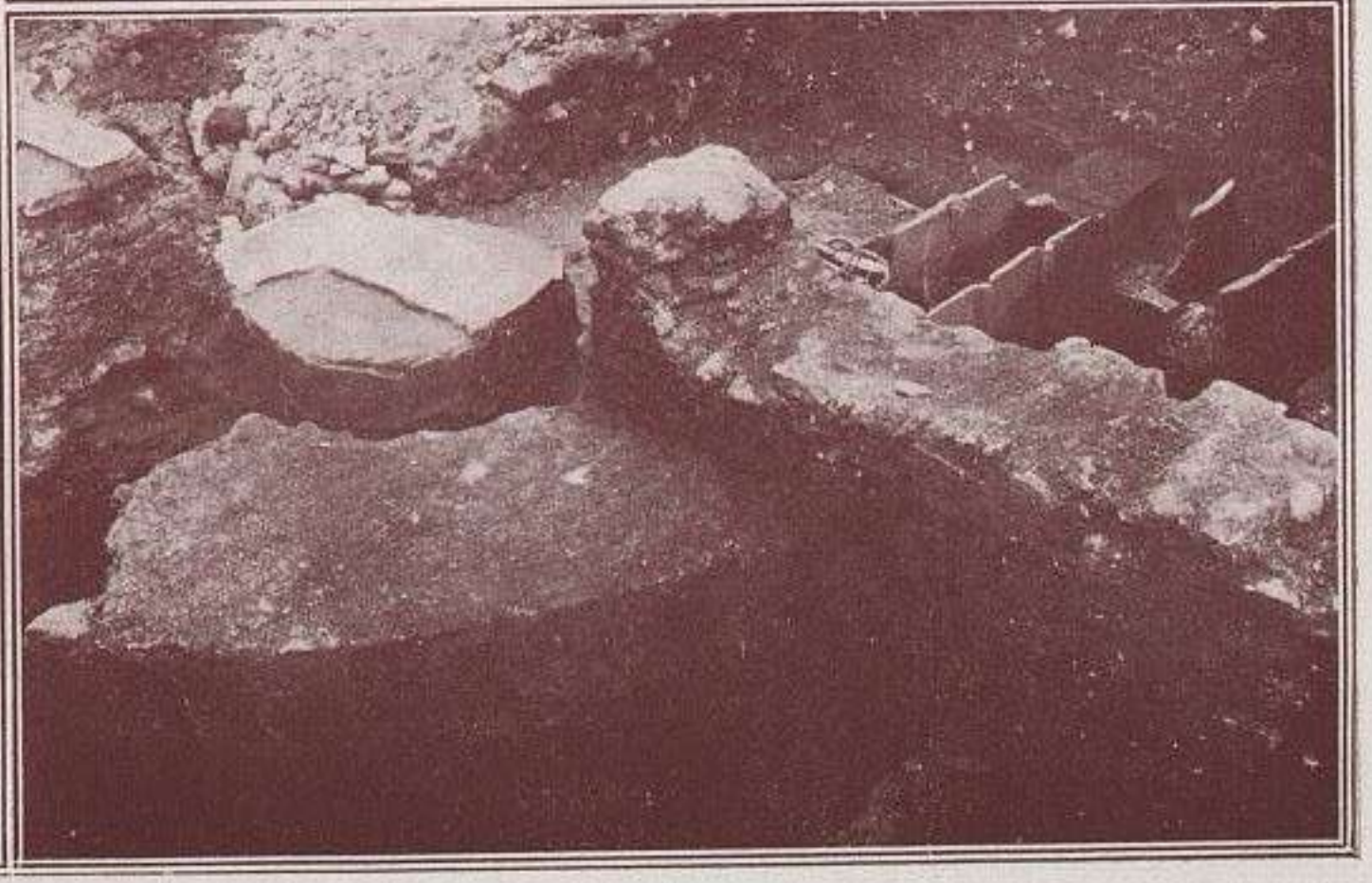
2



3



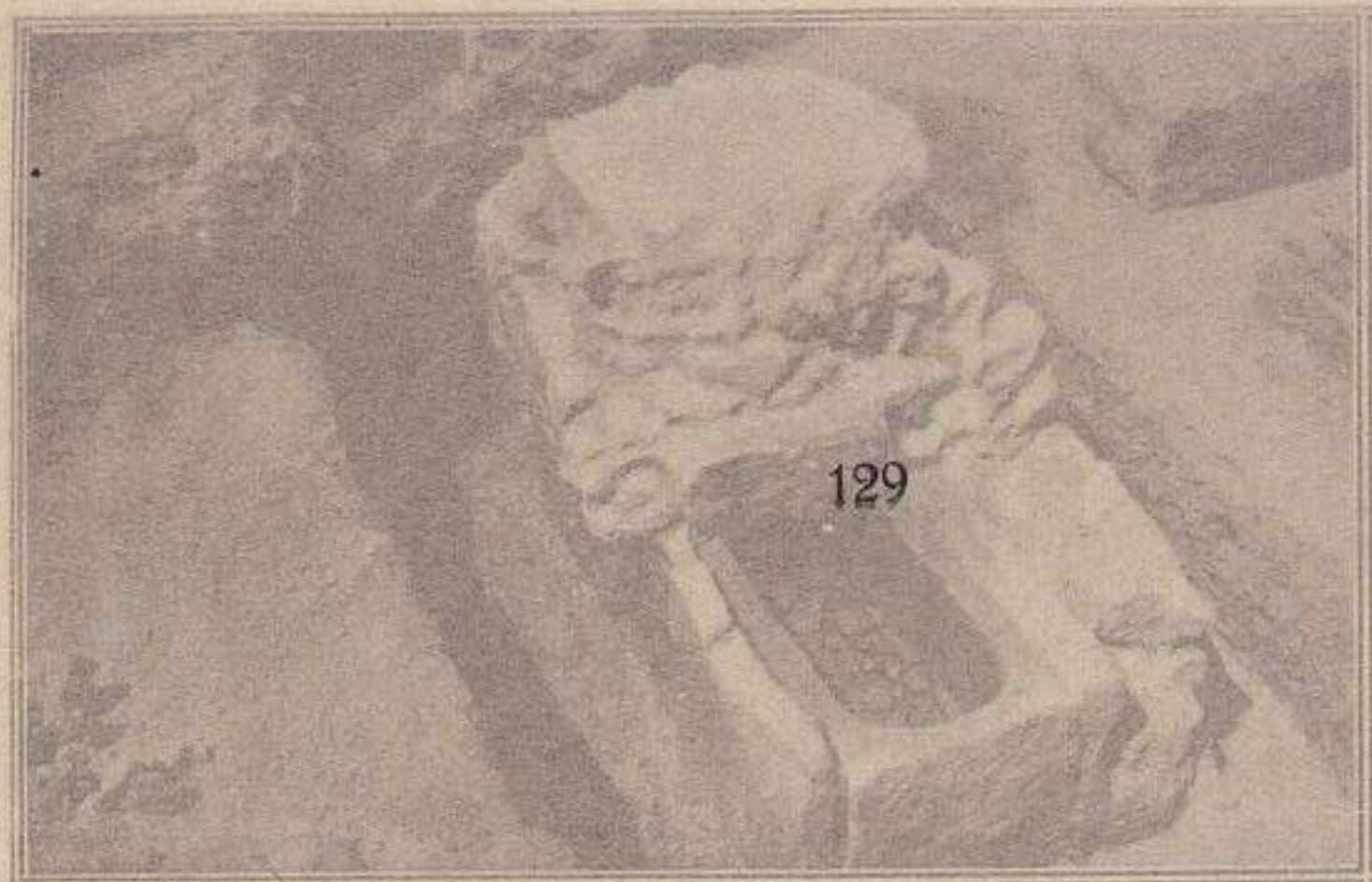
4



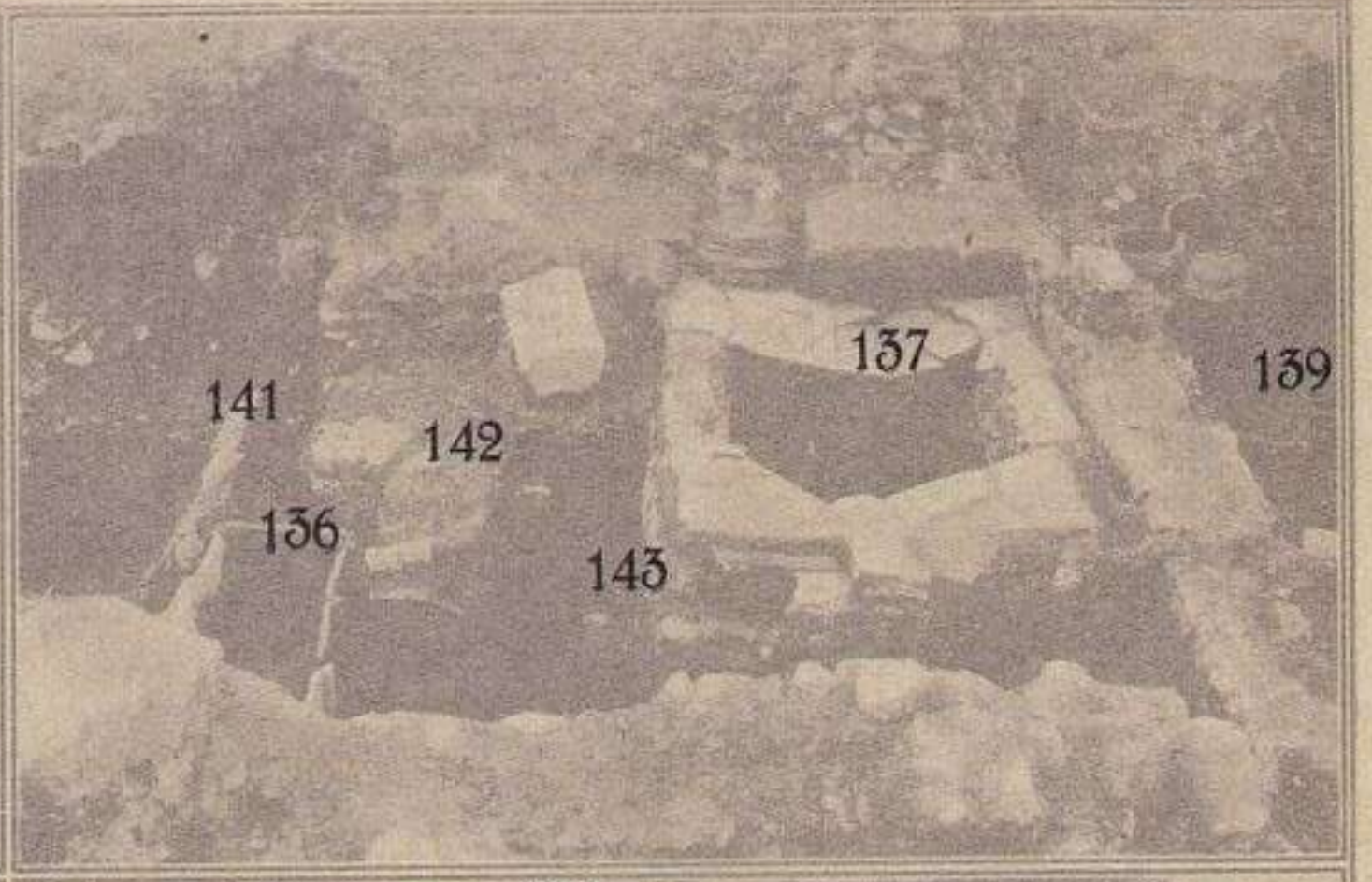
2015-MECD

2015-MECD

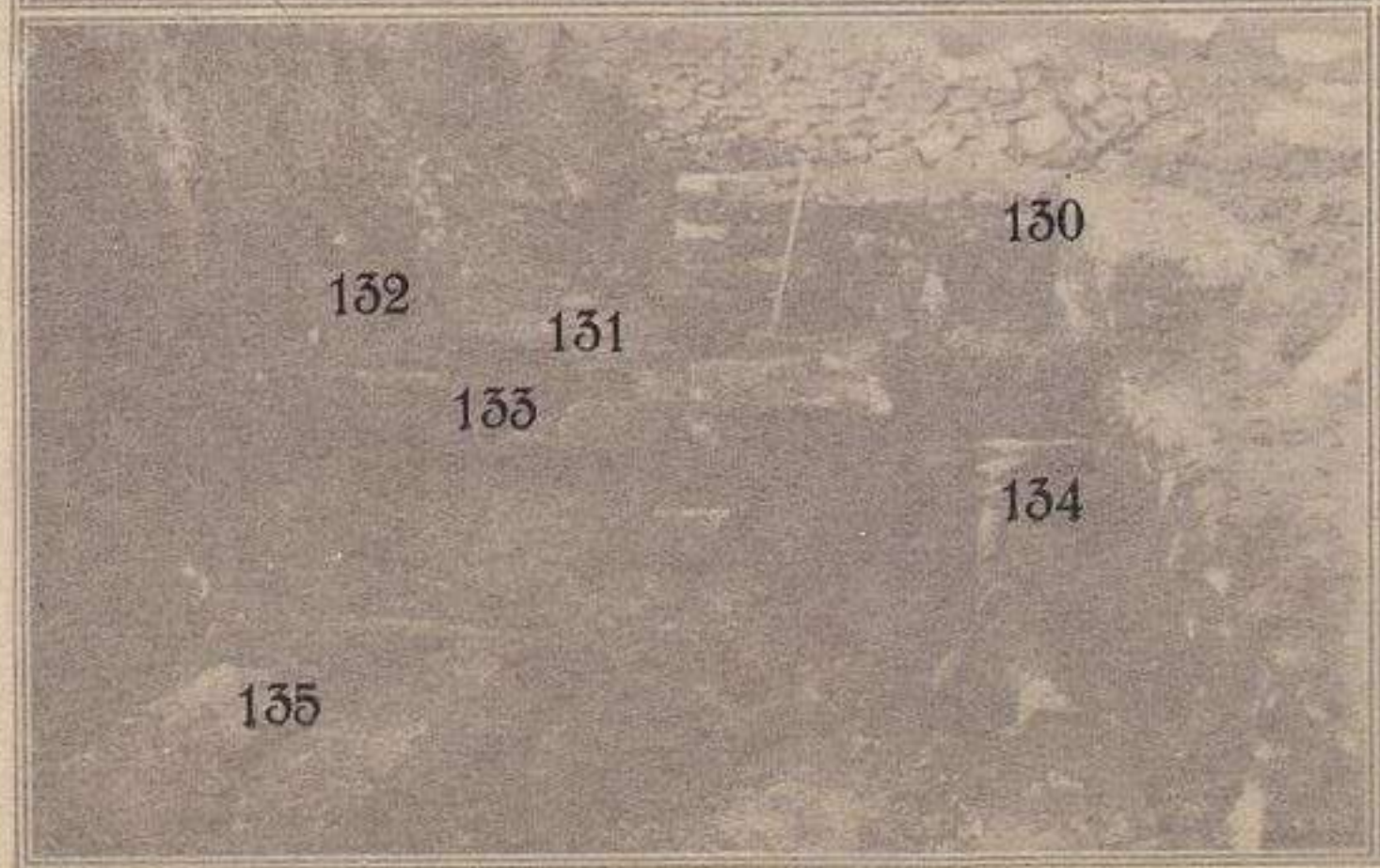
1



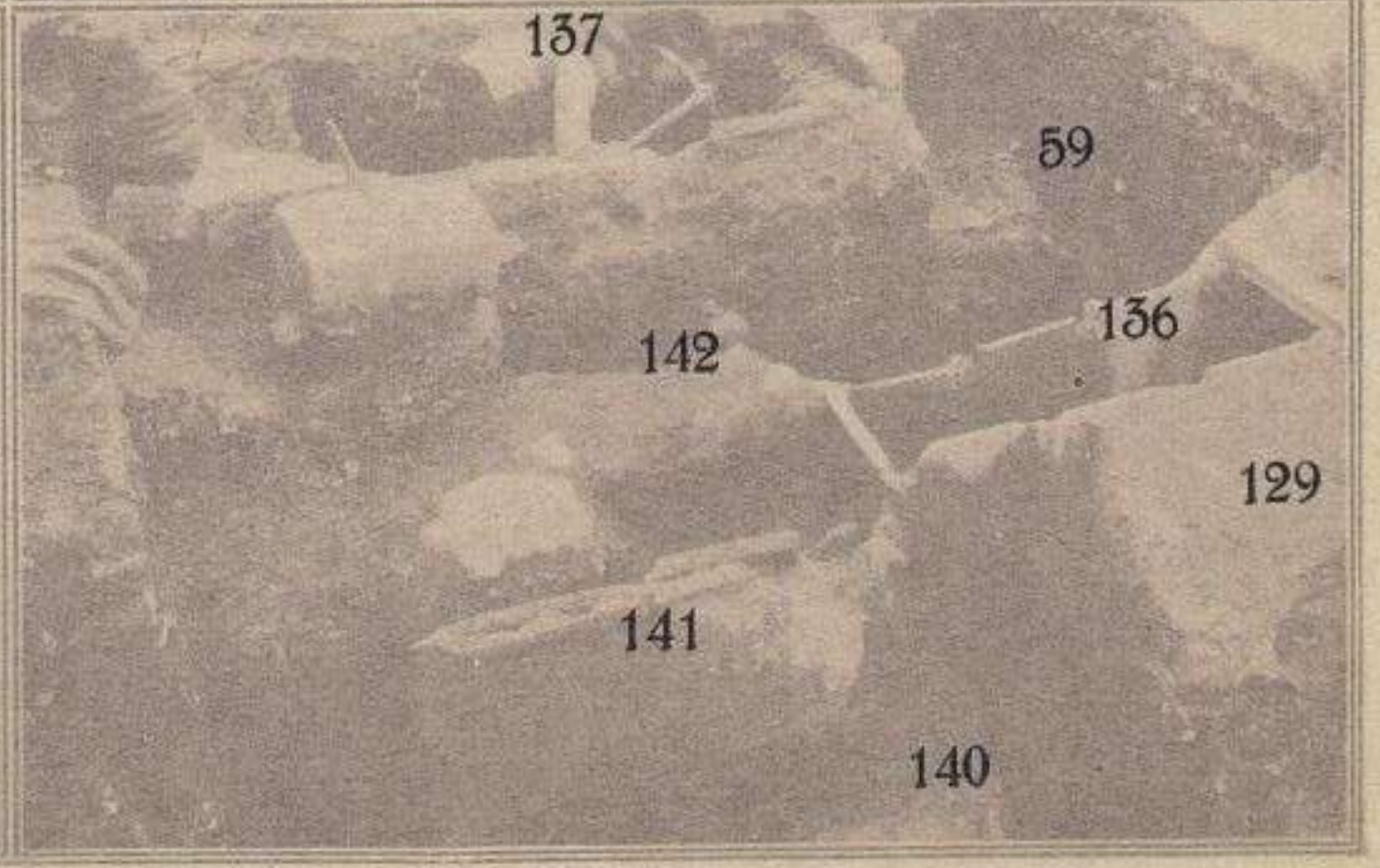
2



3



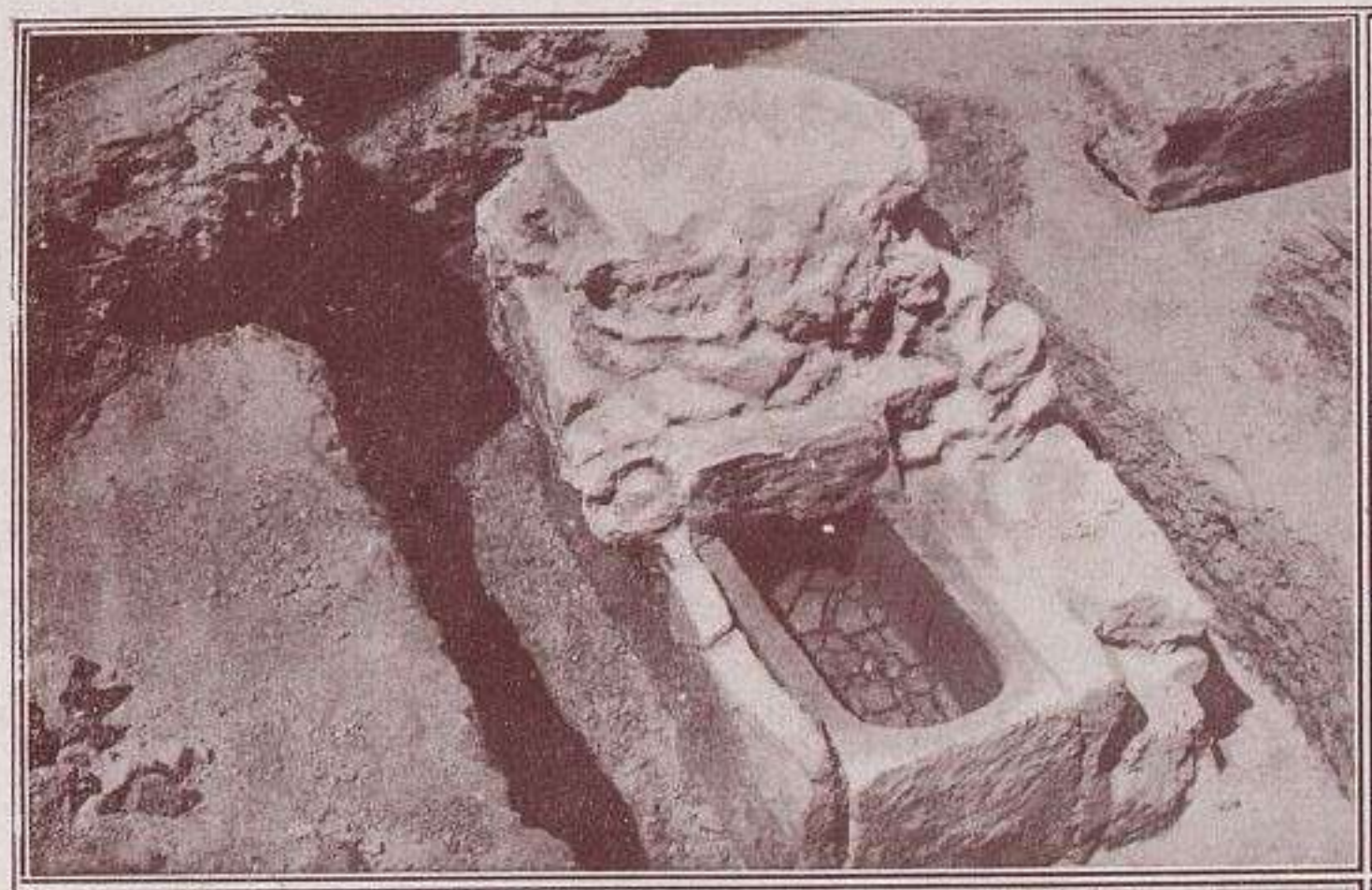
4



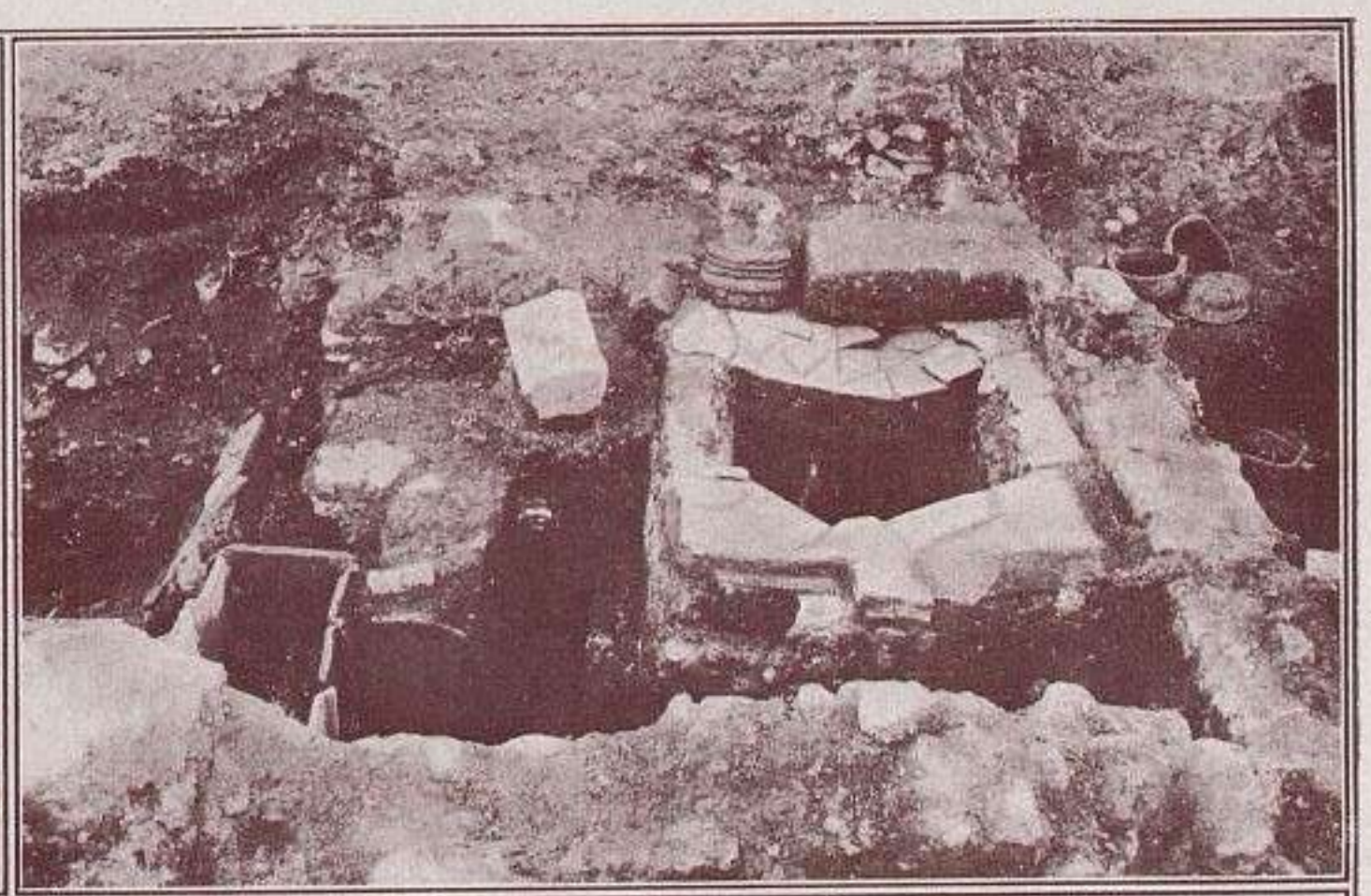
2015-MECD

2015-MECD

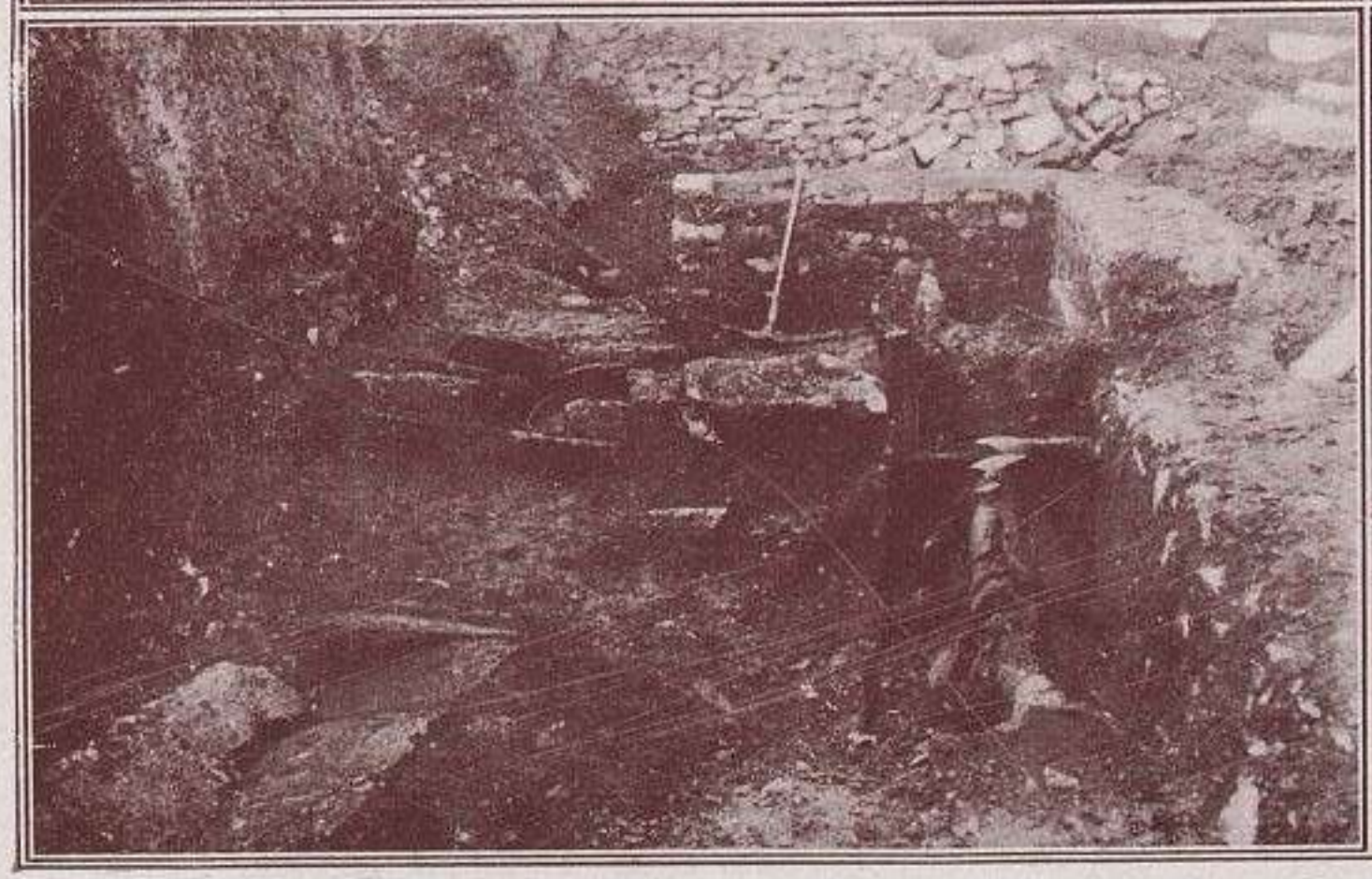
1



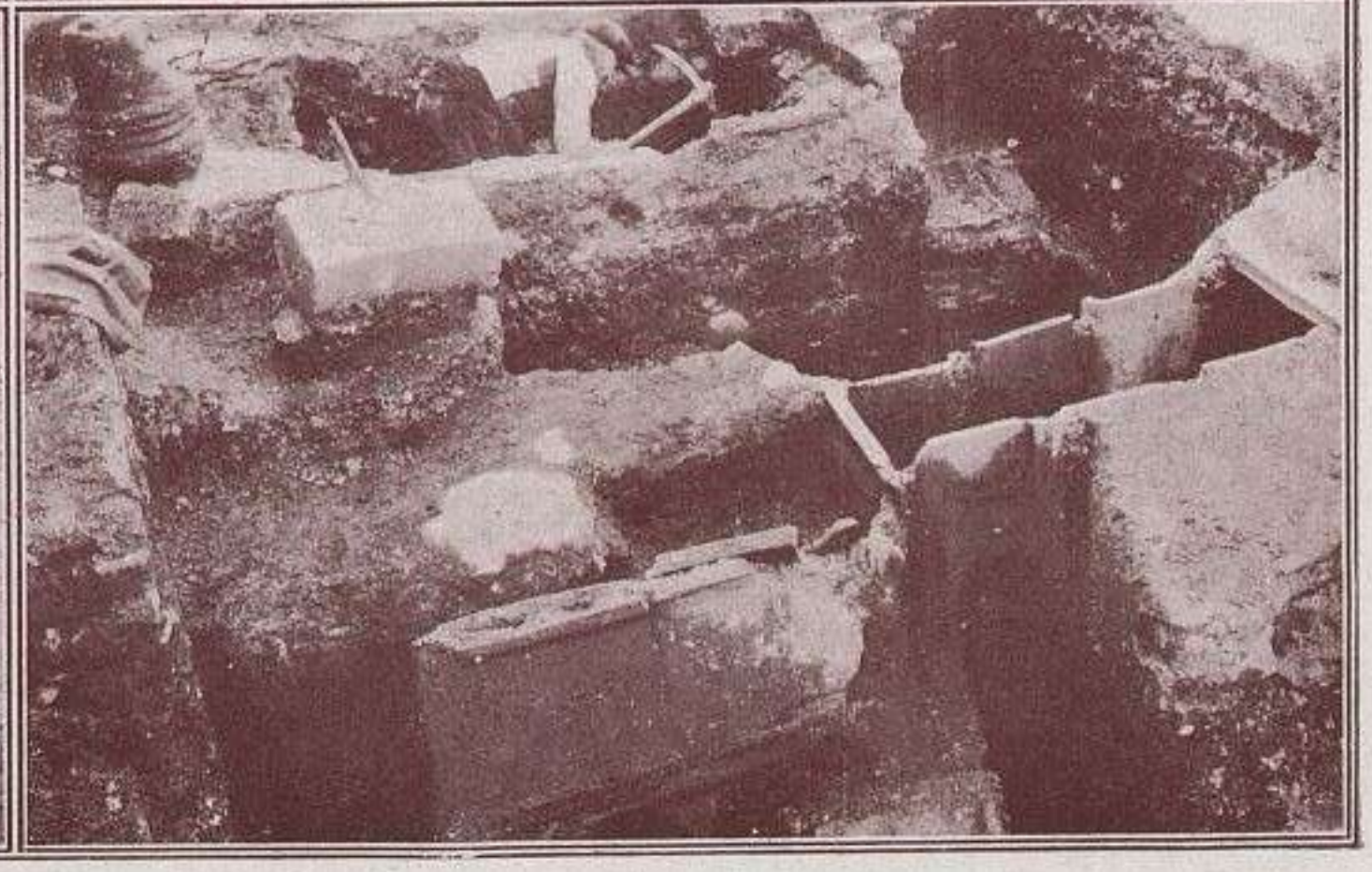
2



3



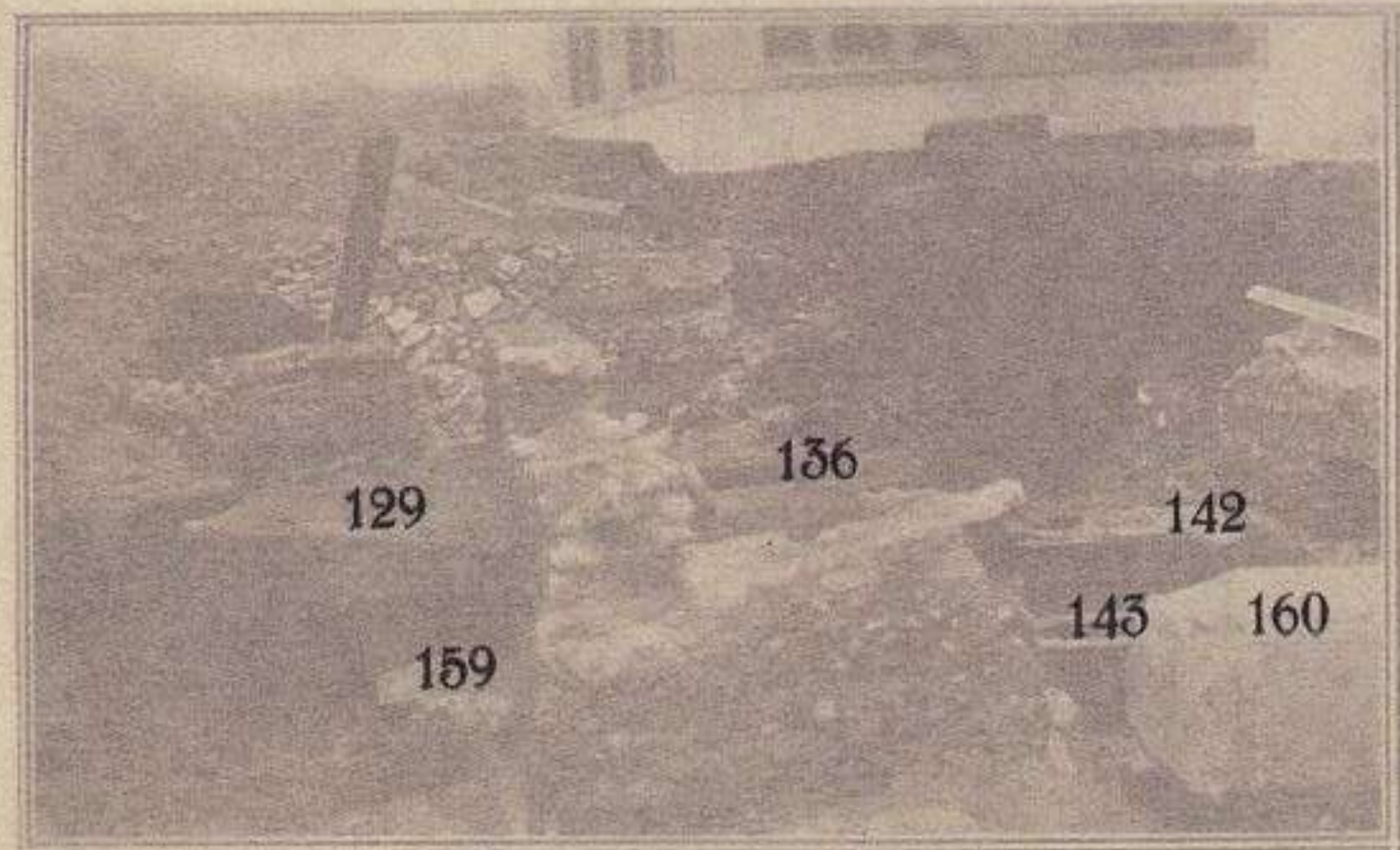
4



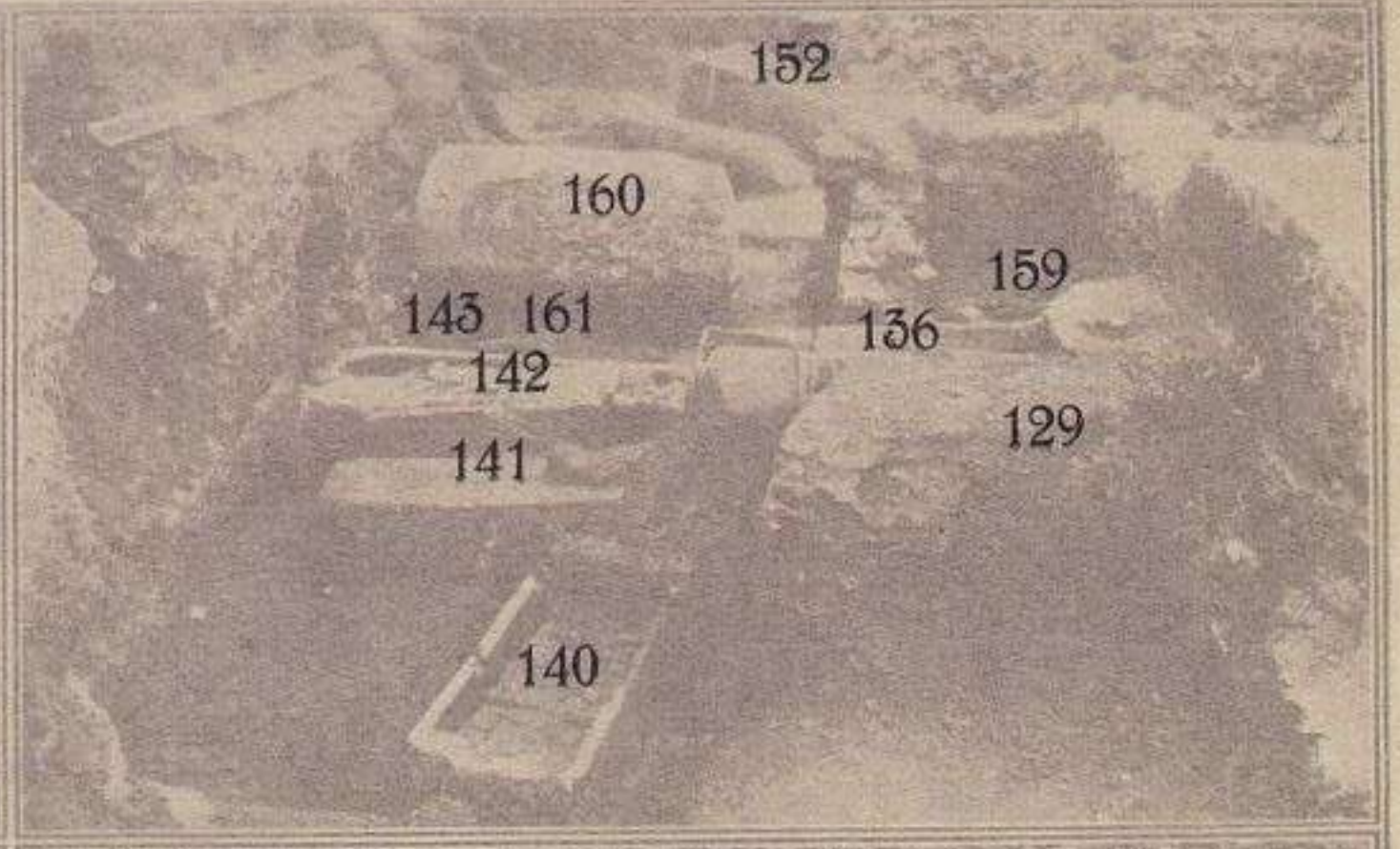
2015-MECD

2015-MECD

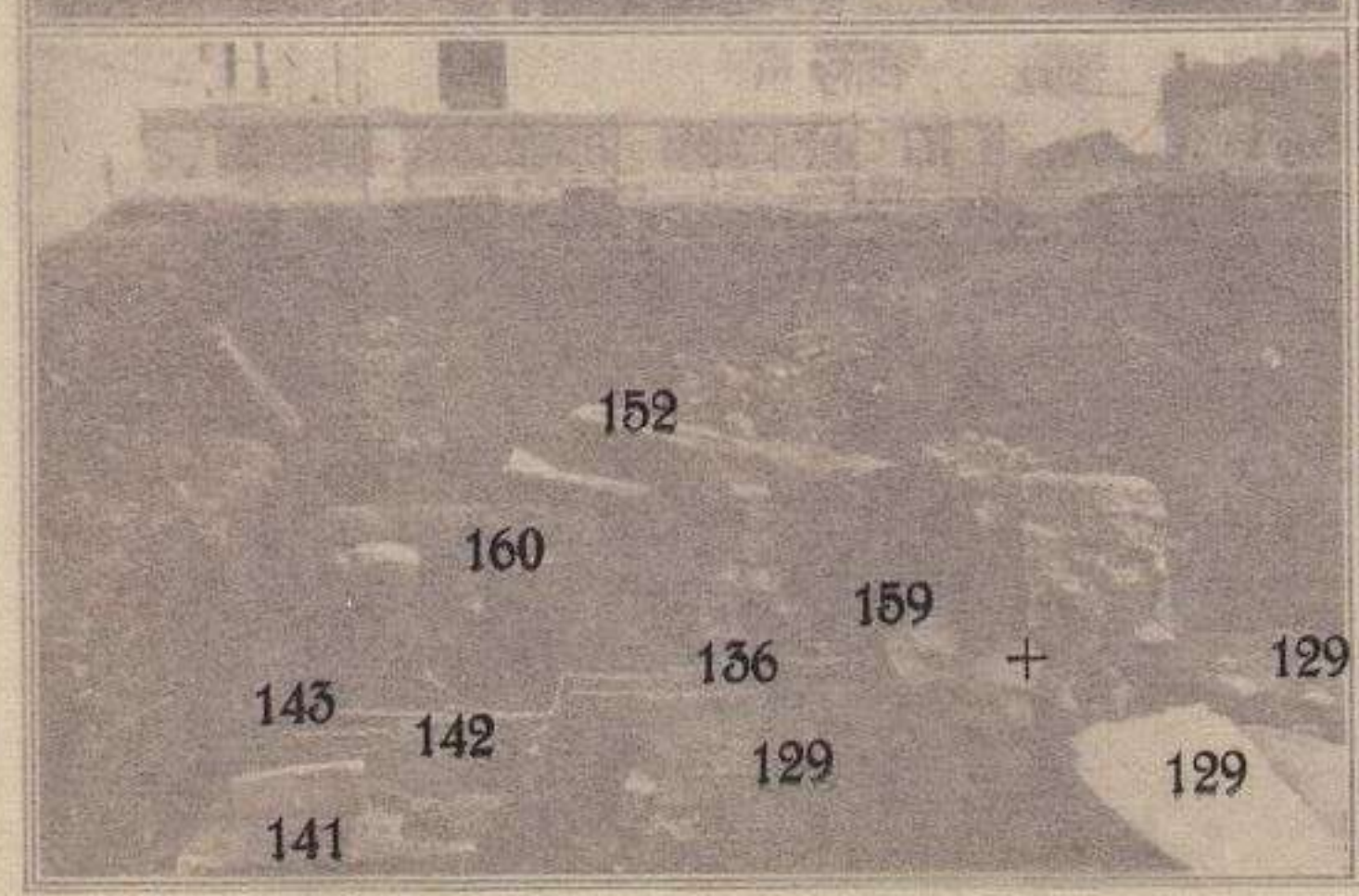
1



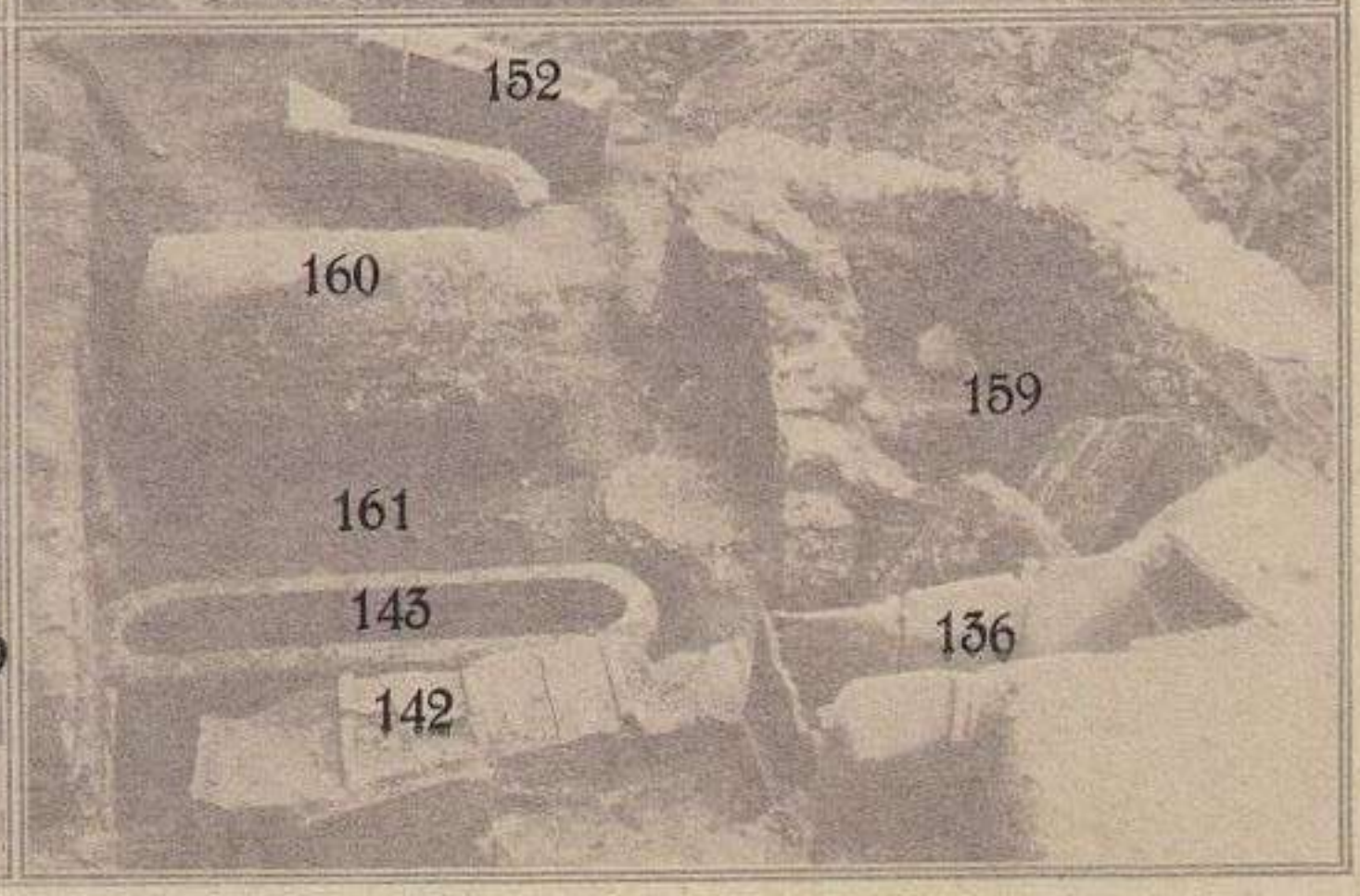
2



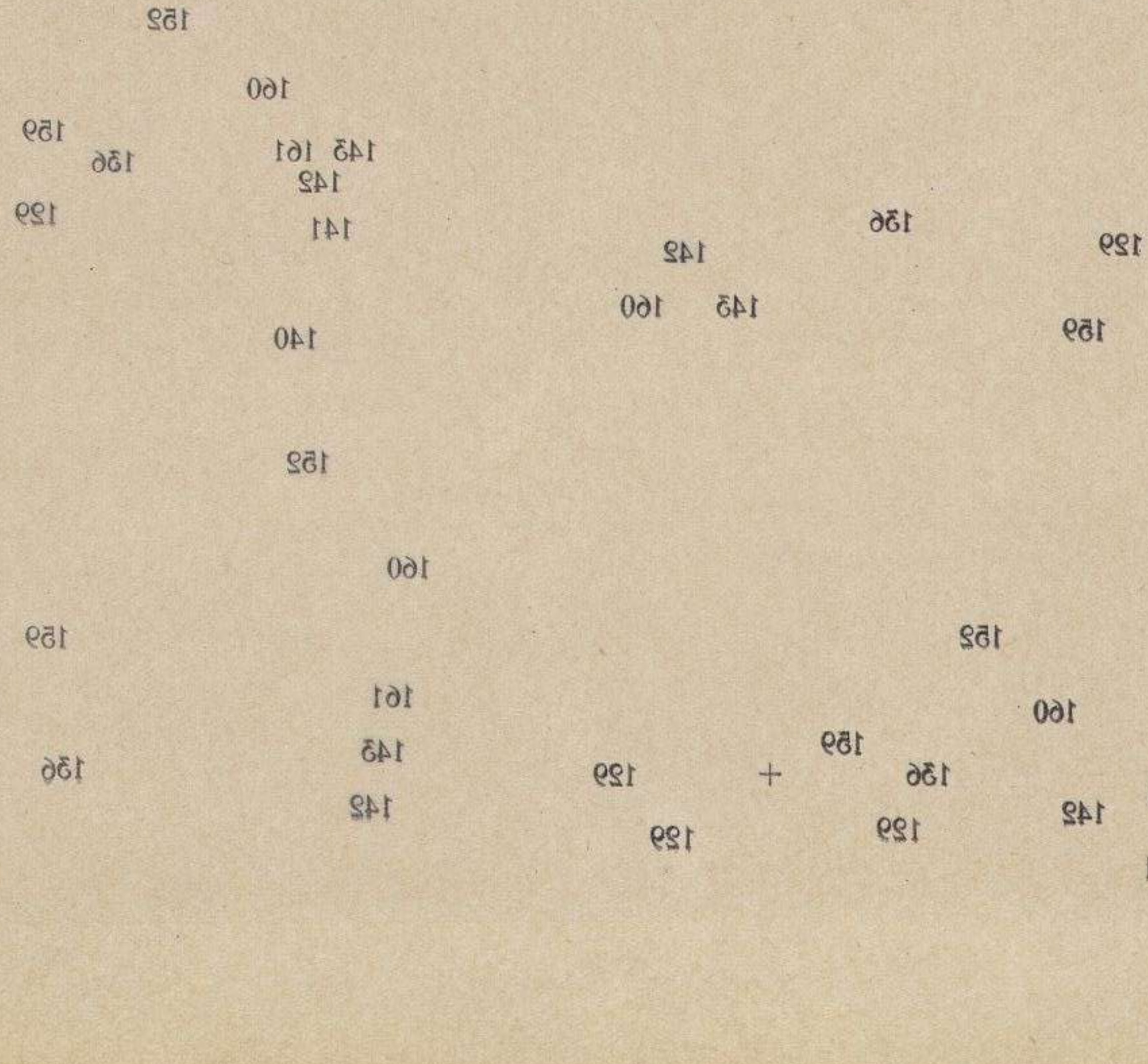
3



4

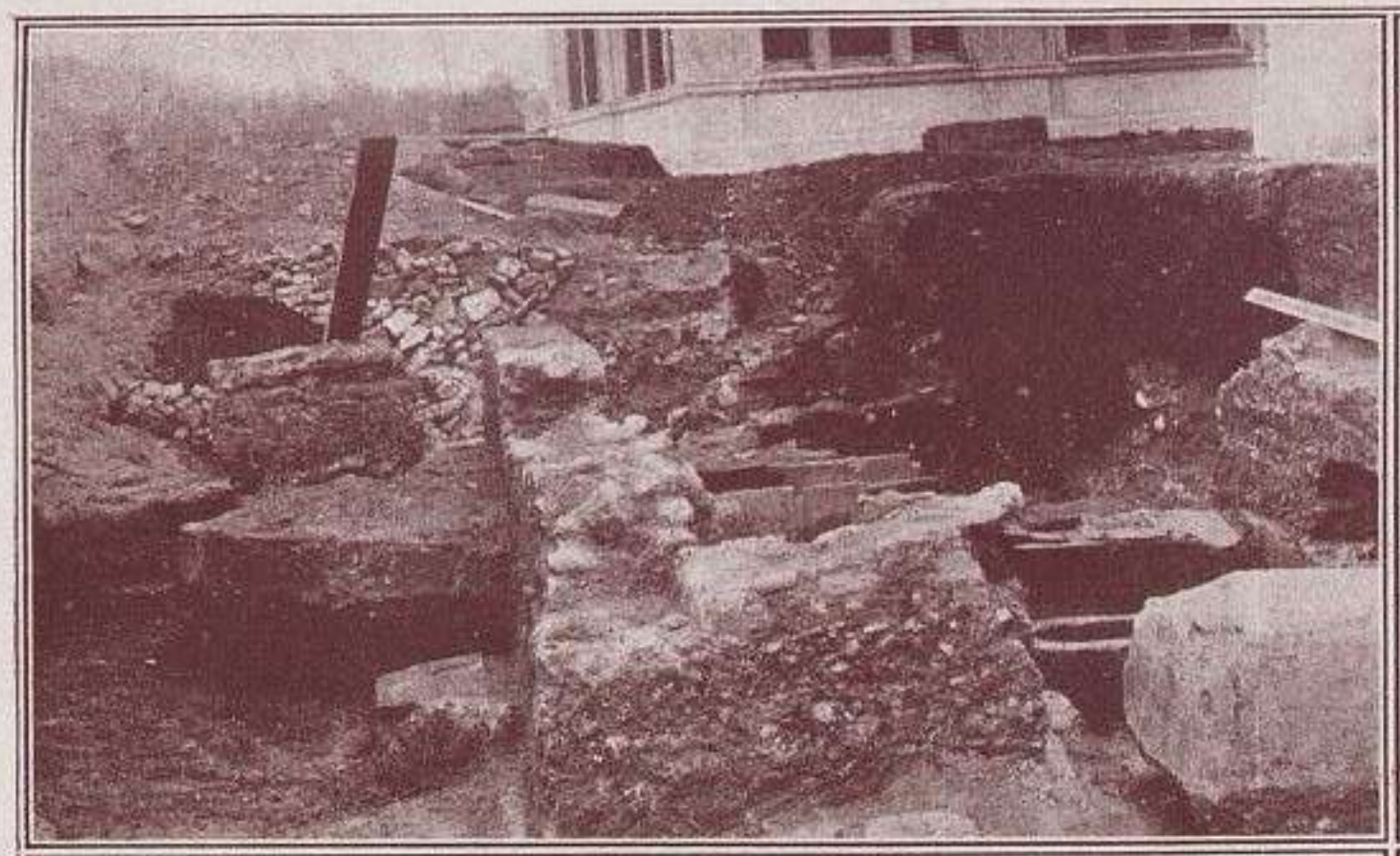


2015-MECD

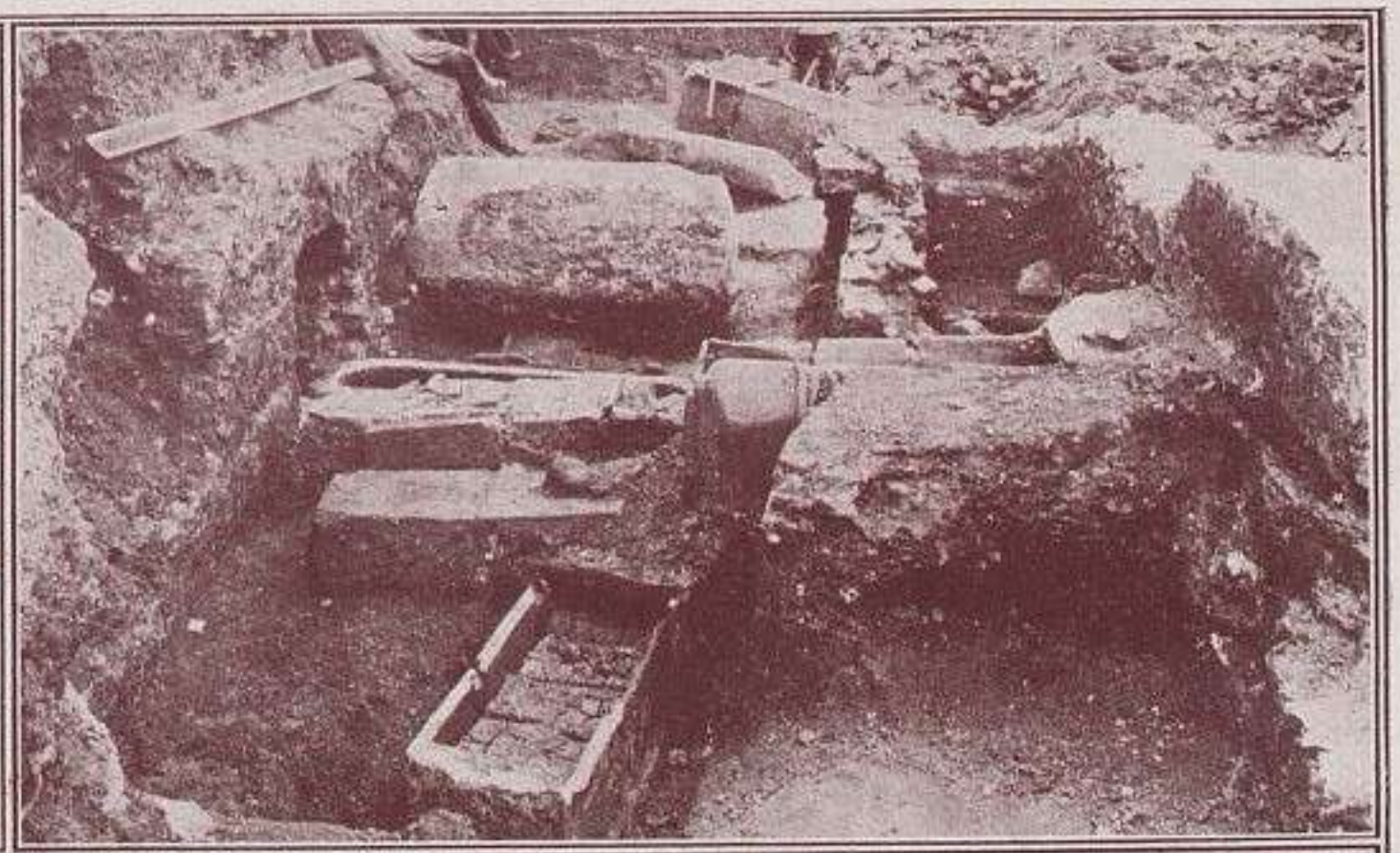


2015-MECD

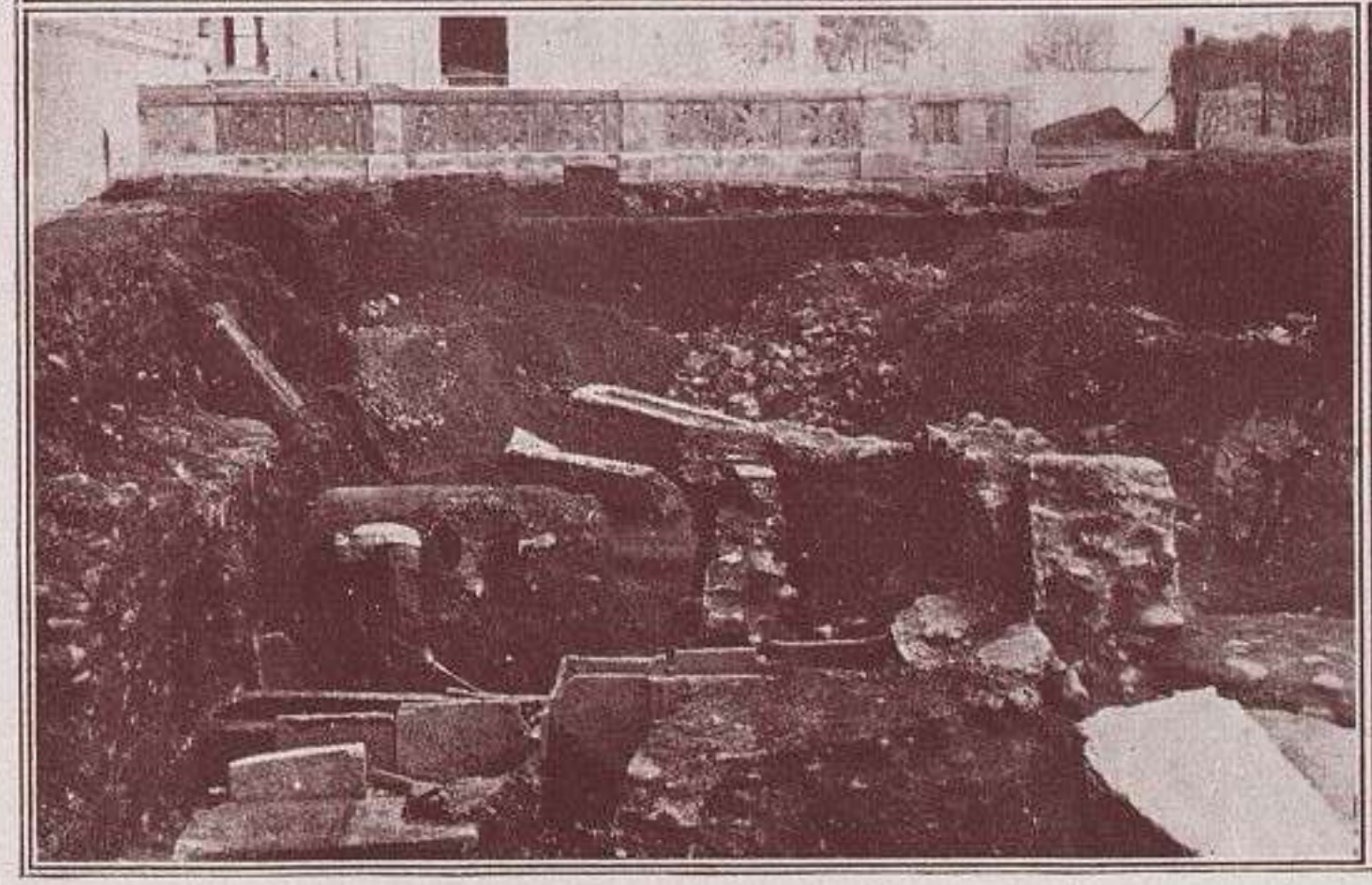
1



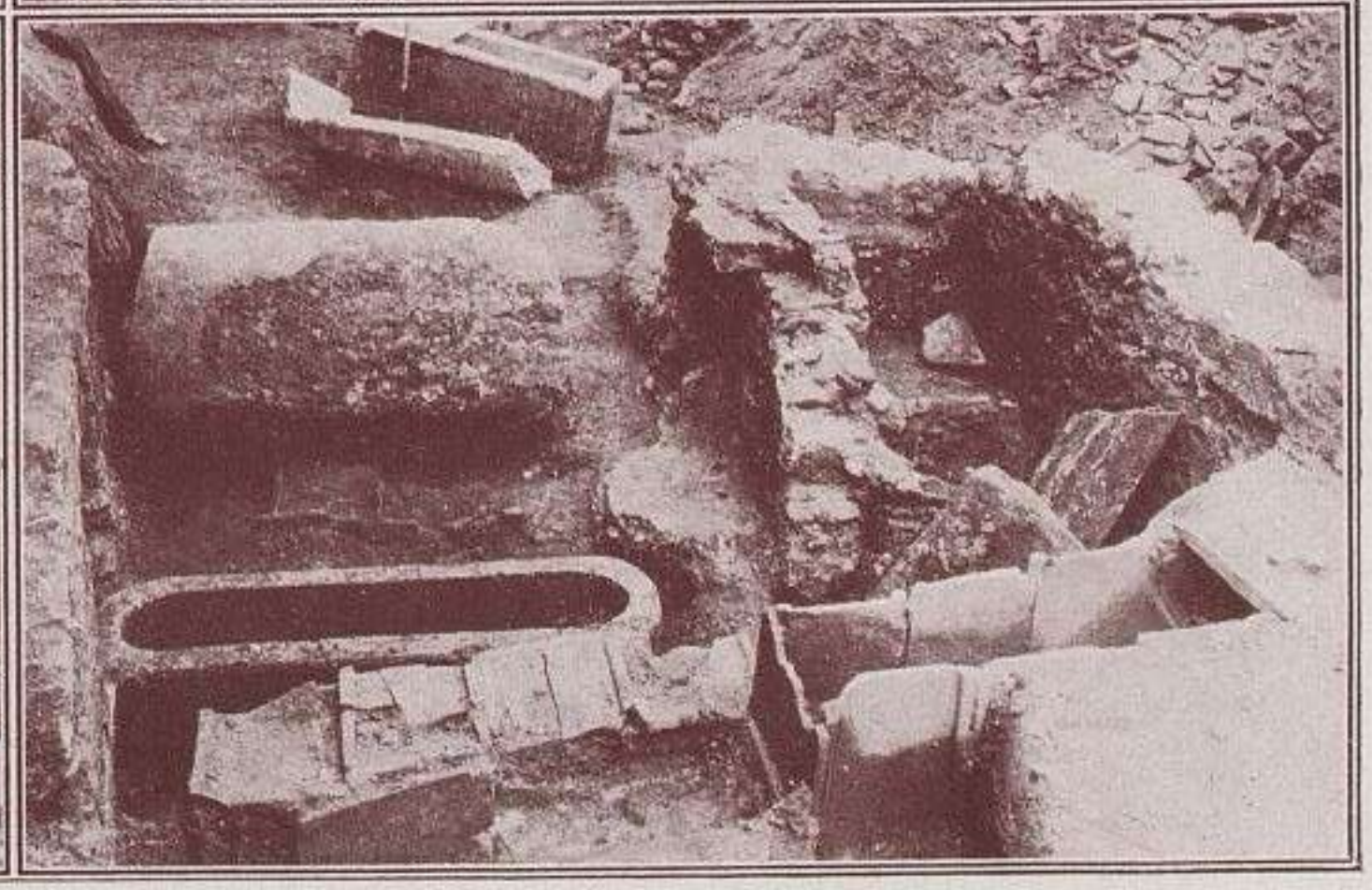
2



3



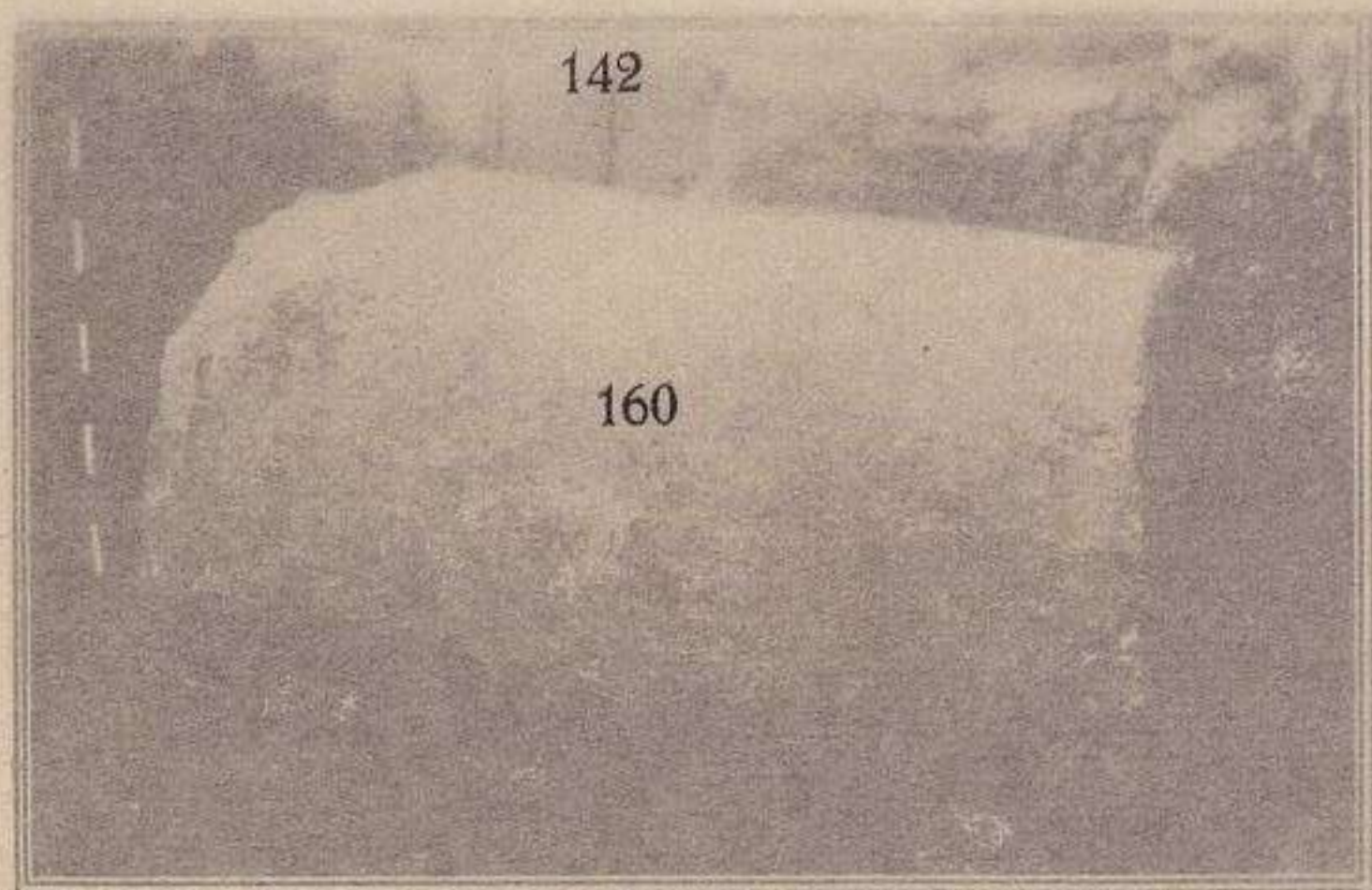
4



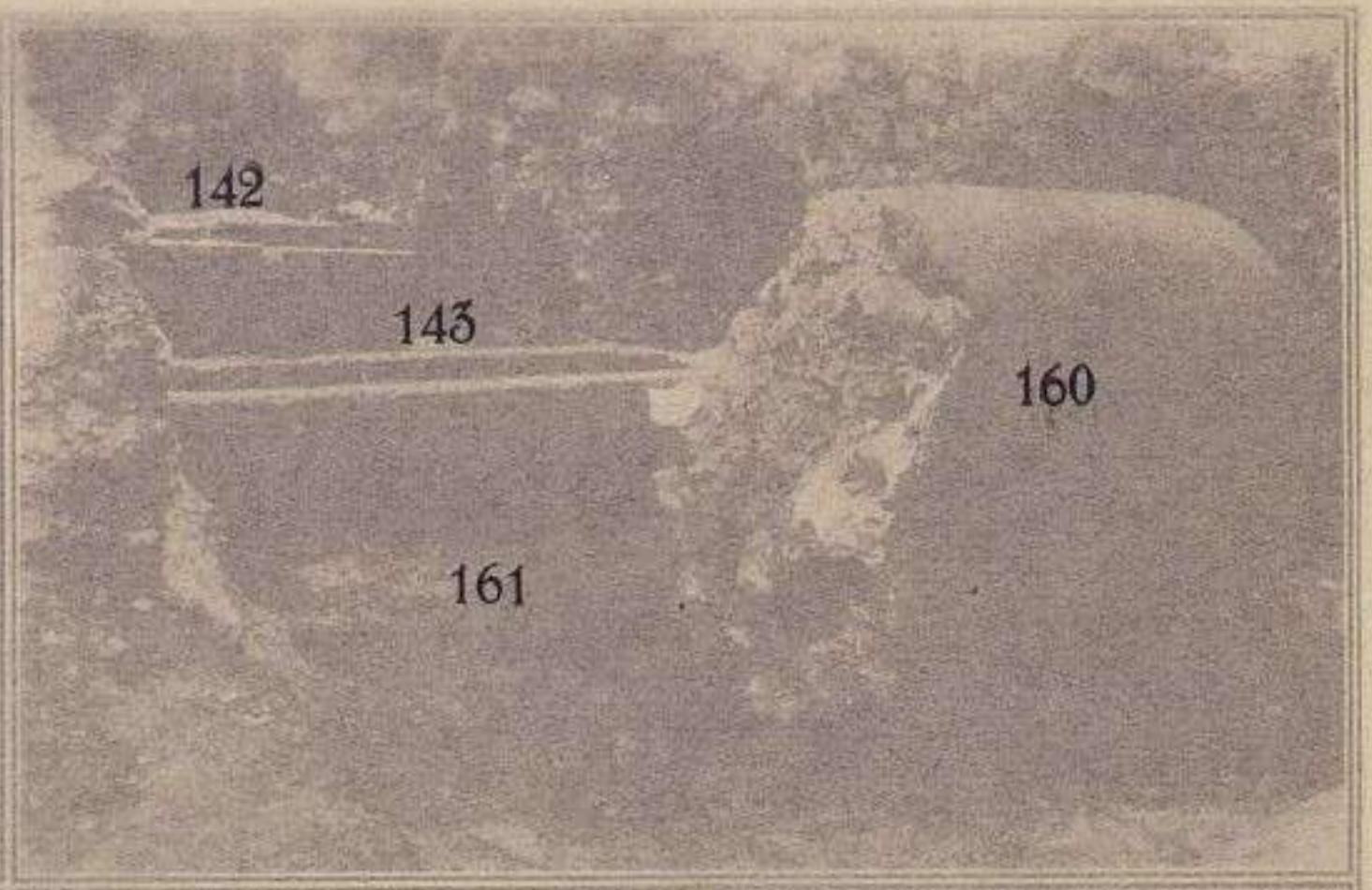
2015-MECD

2015-MECD

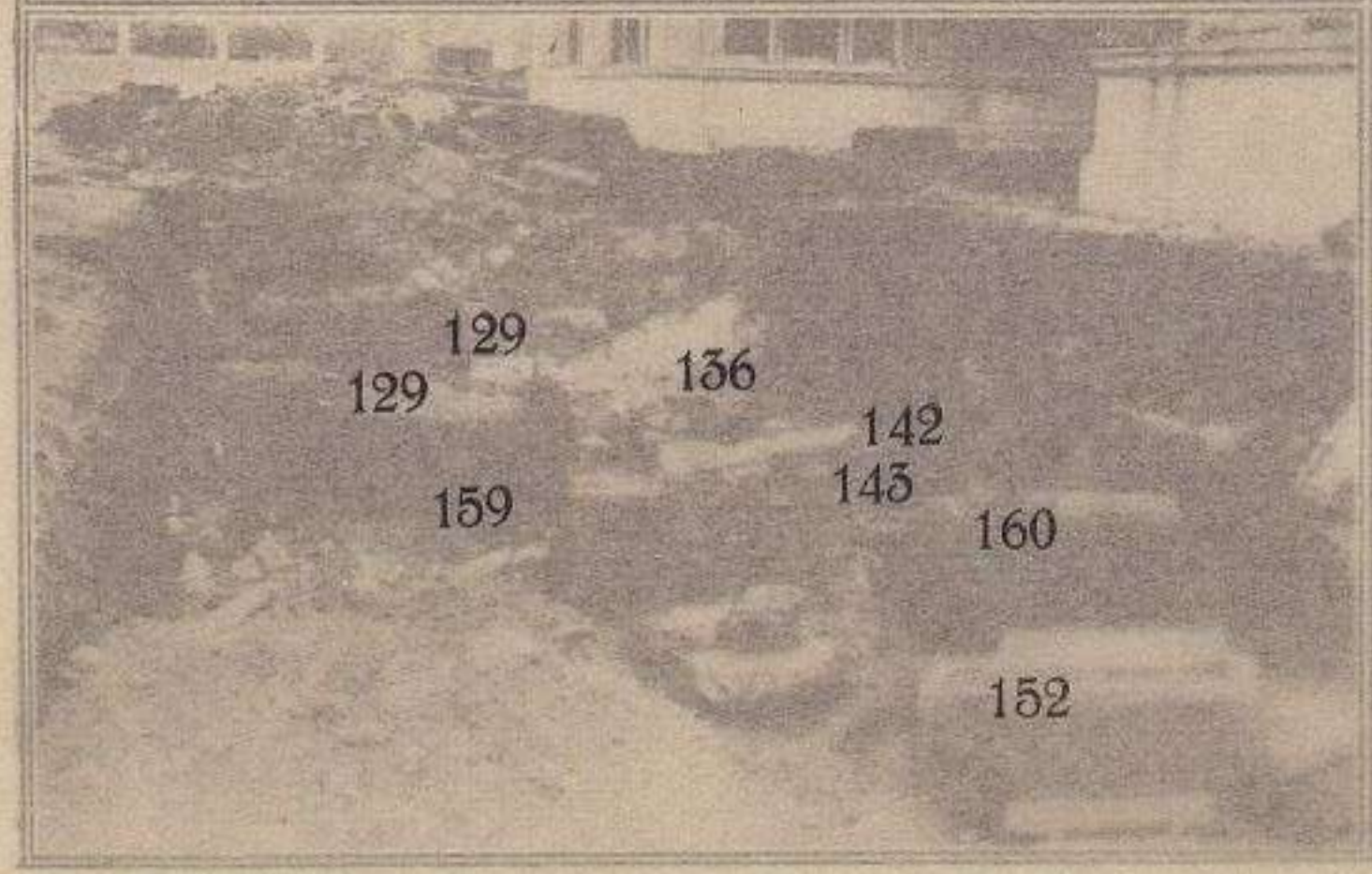
1



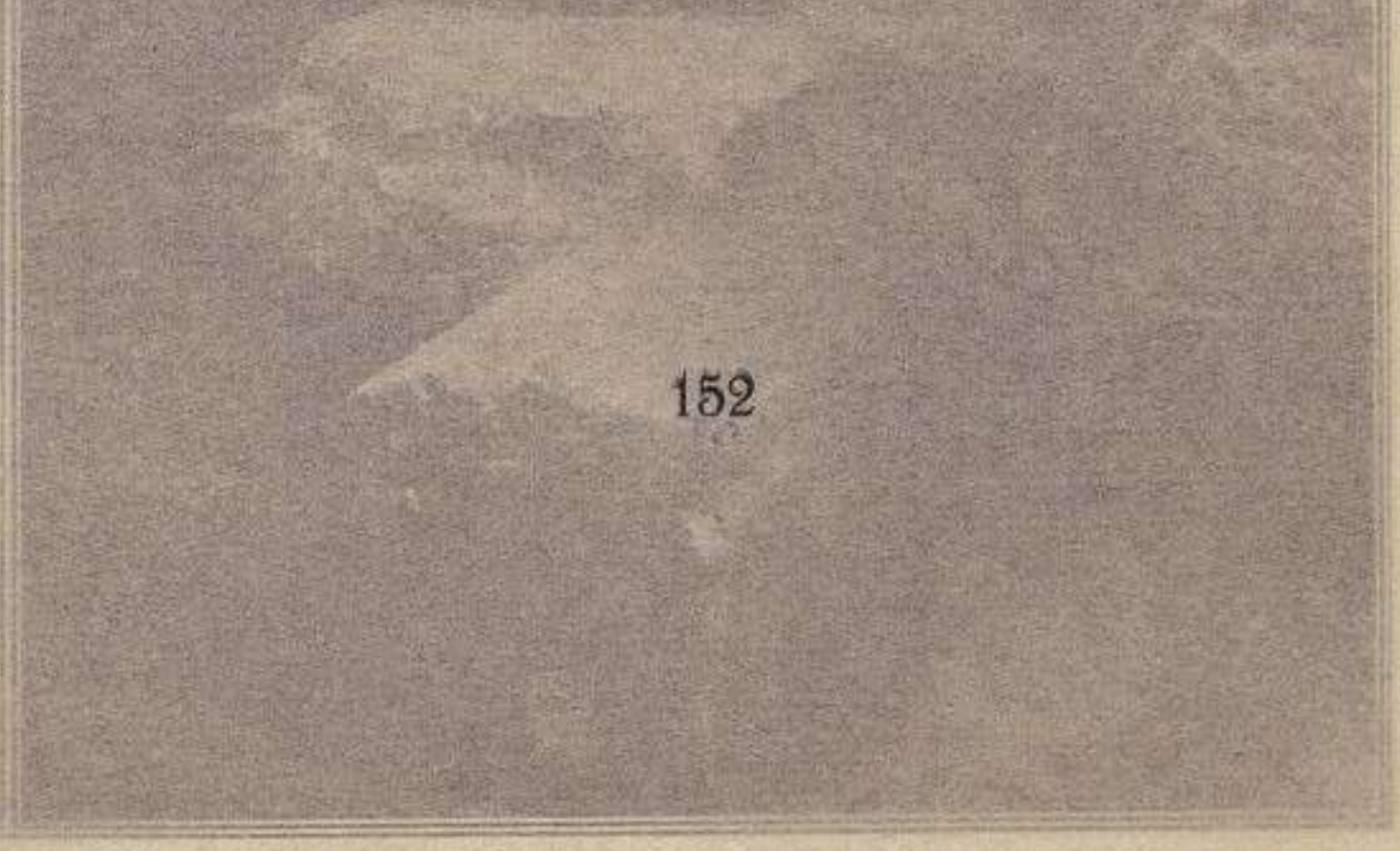
2



3



4



2015-MECD

2015-MECD

142

142

143

160

160

161

129

129

136

142

143

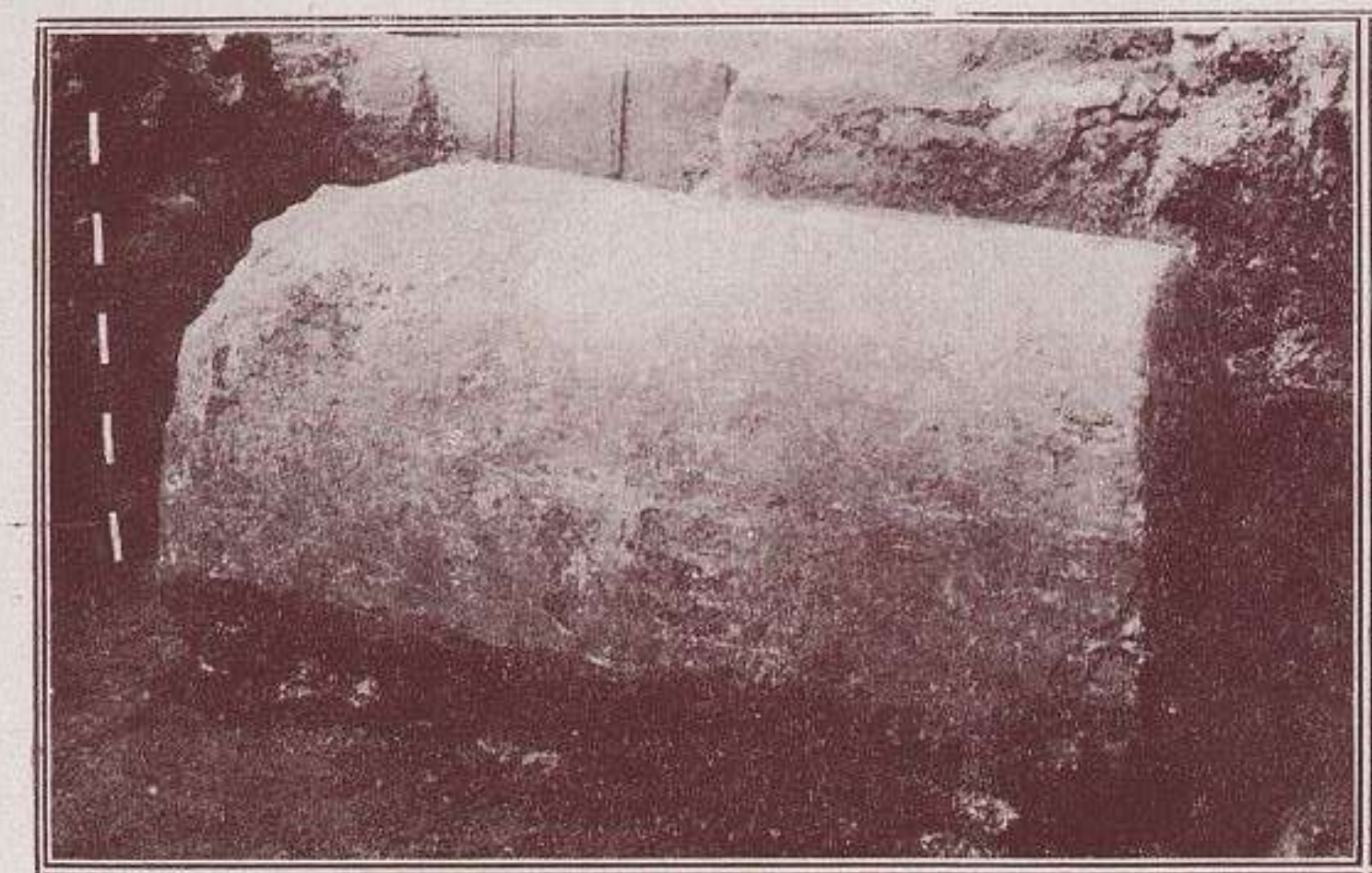
159

160

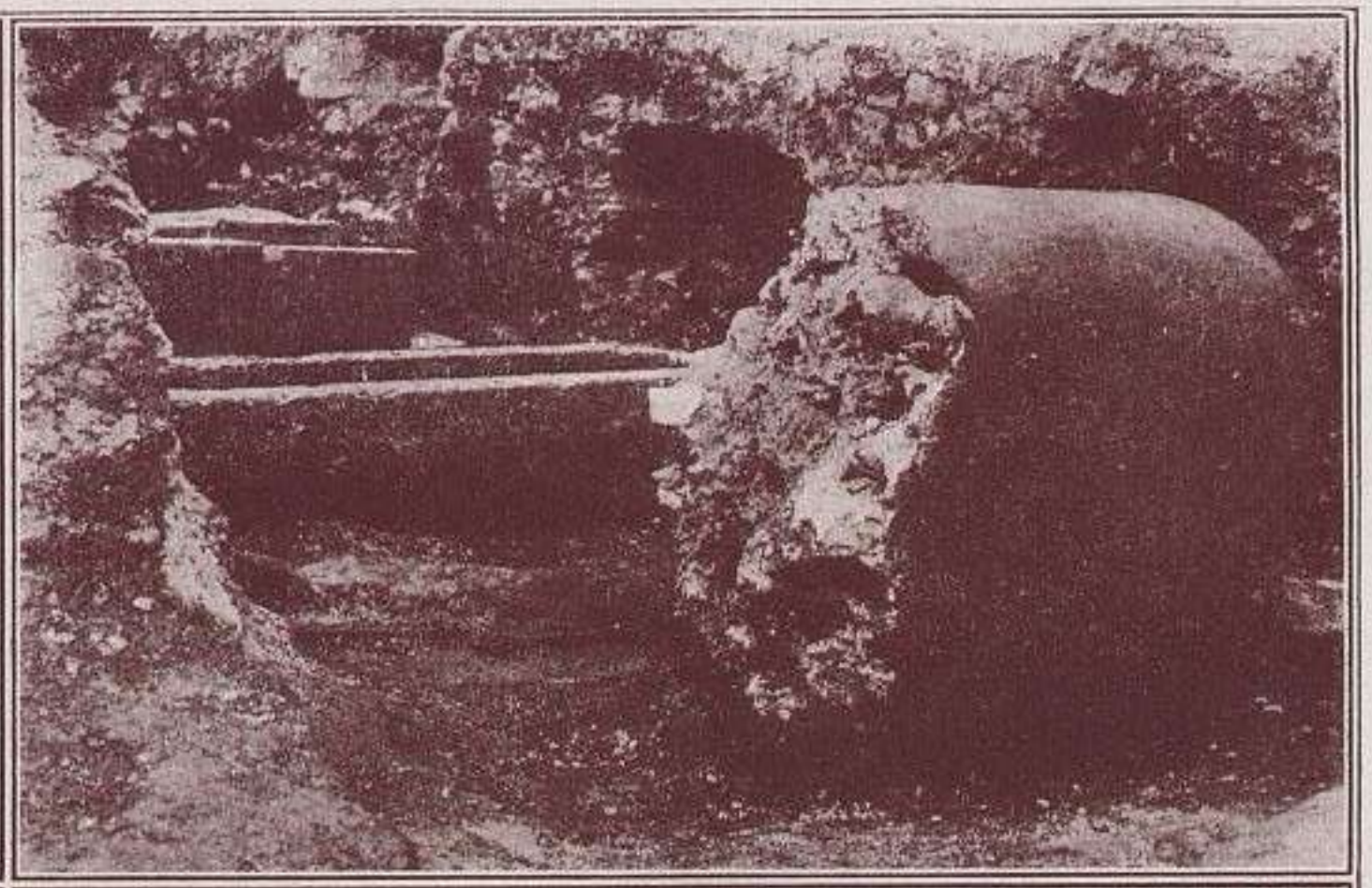
152

152

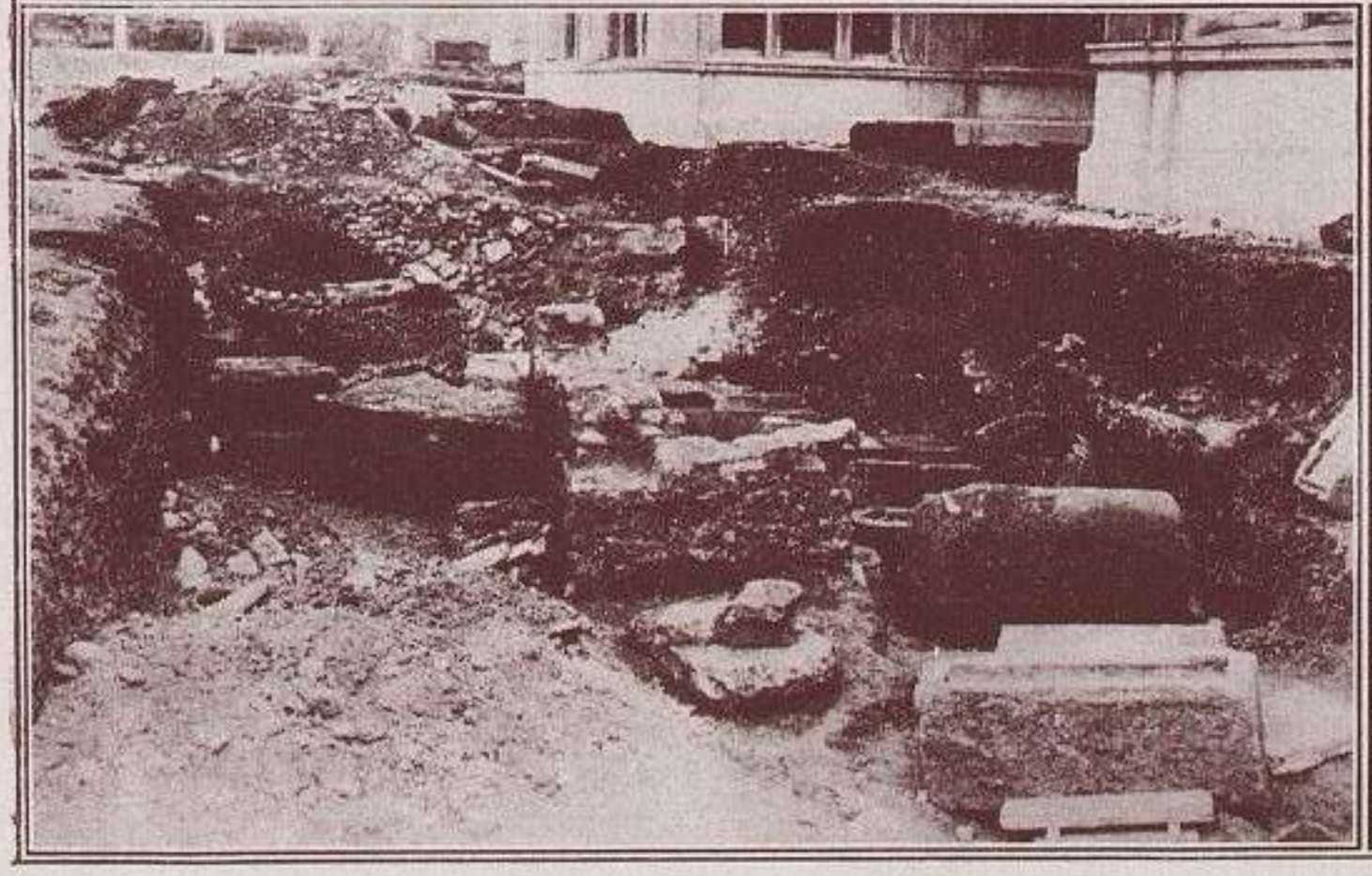
1



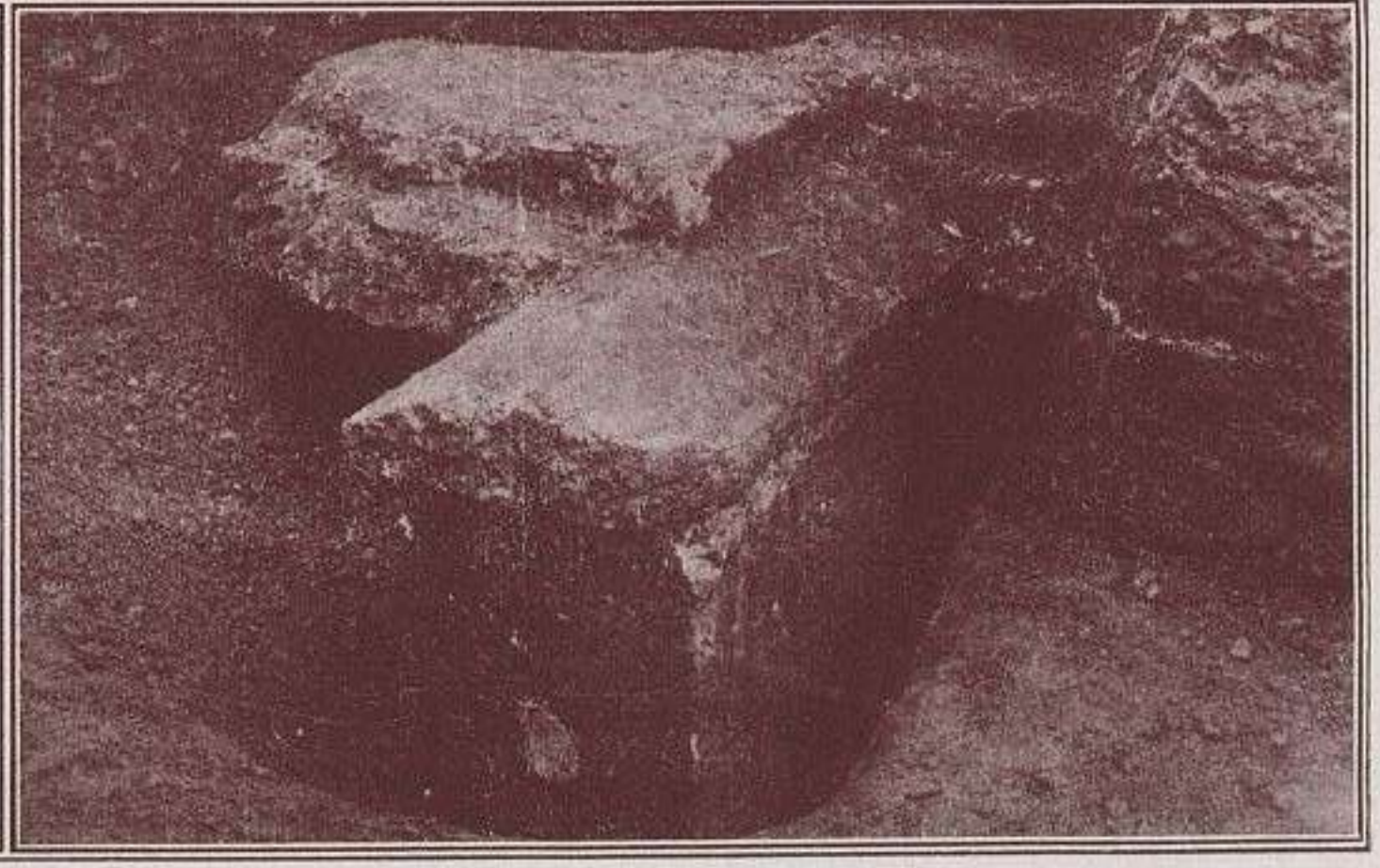
2



3

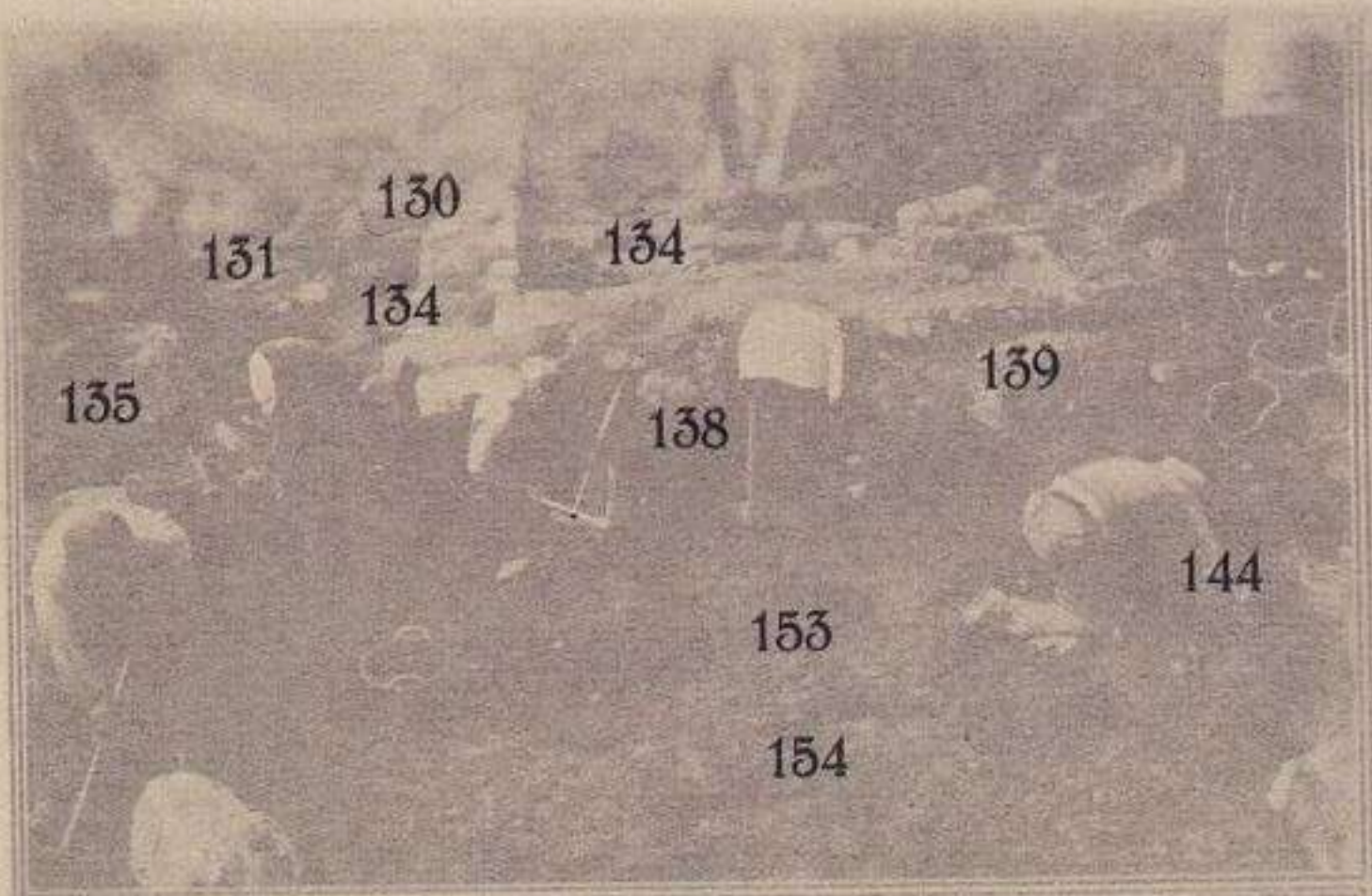


4

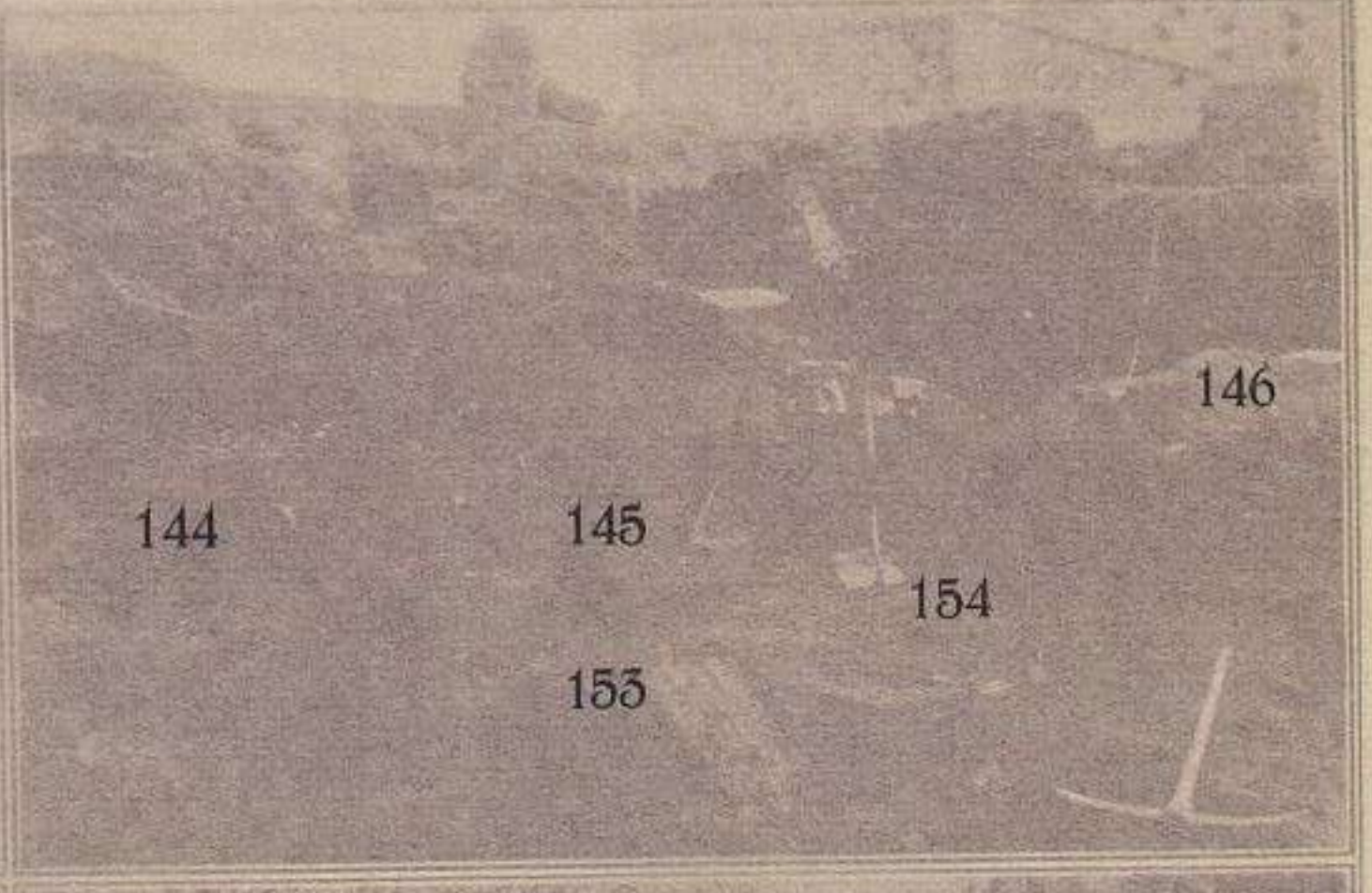


2015-MECD

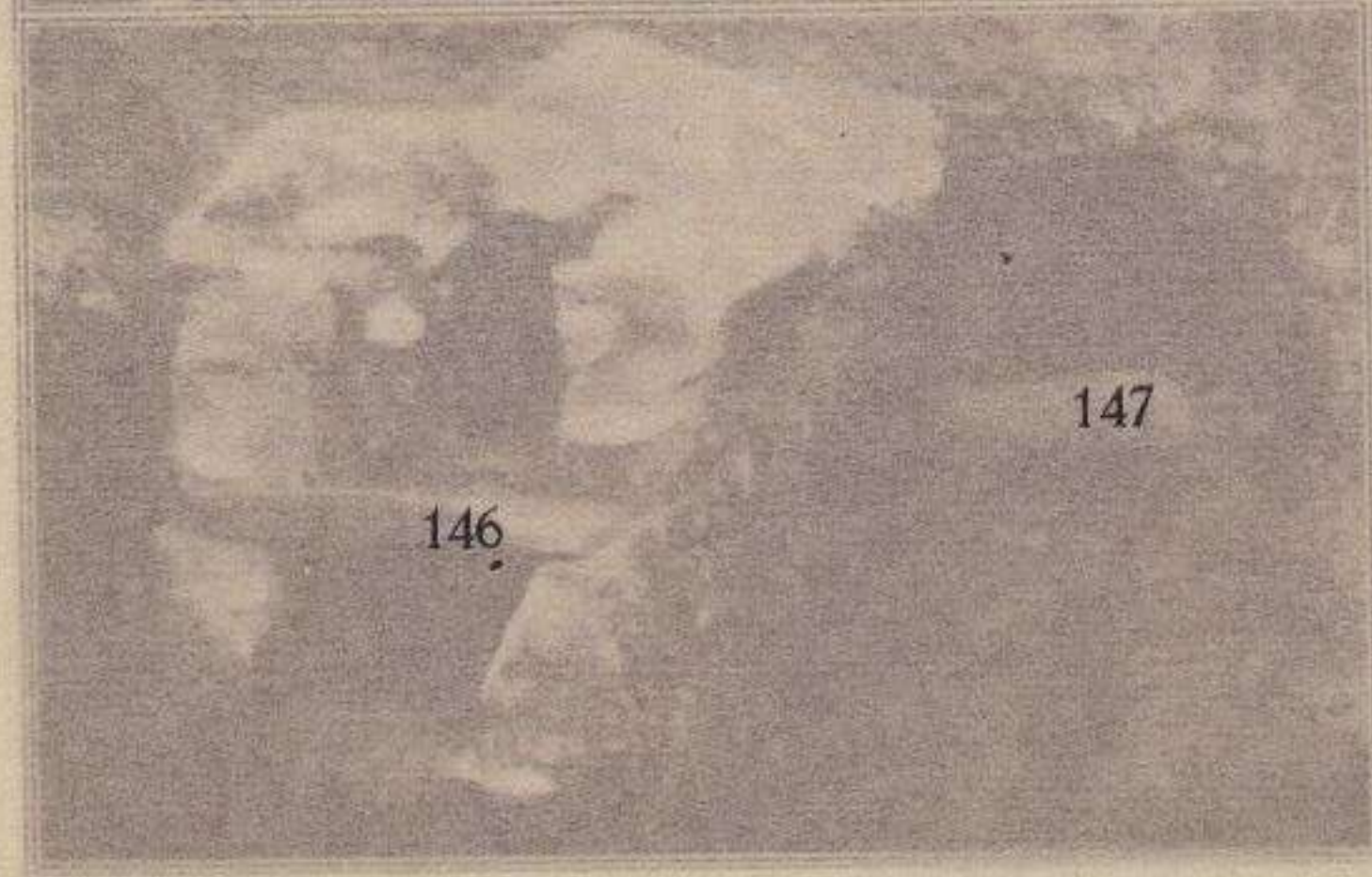
2015-MECD



1



2



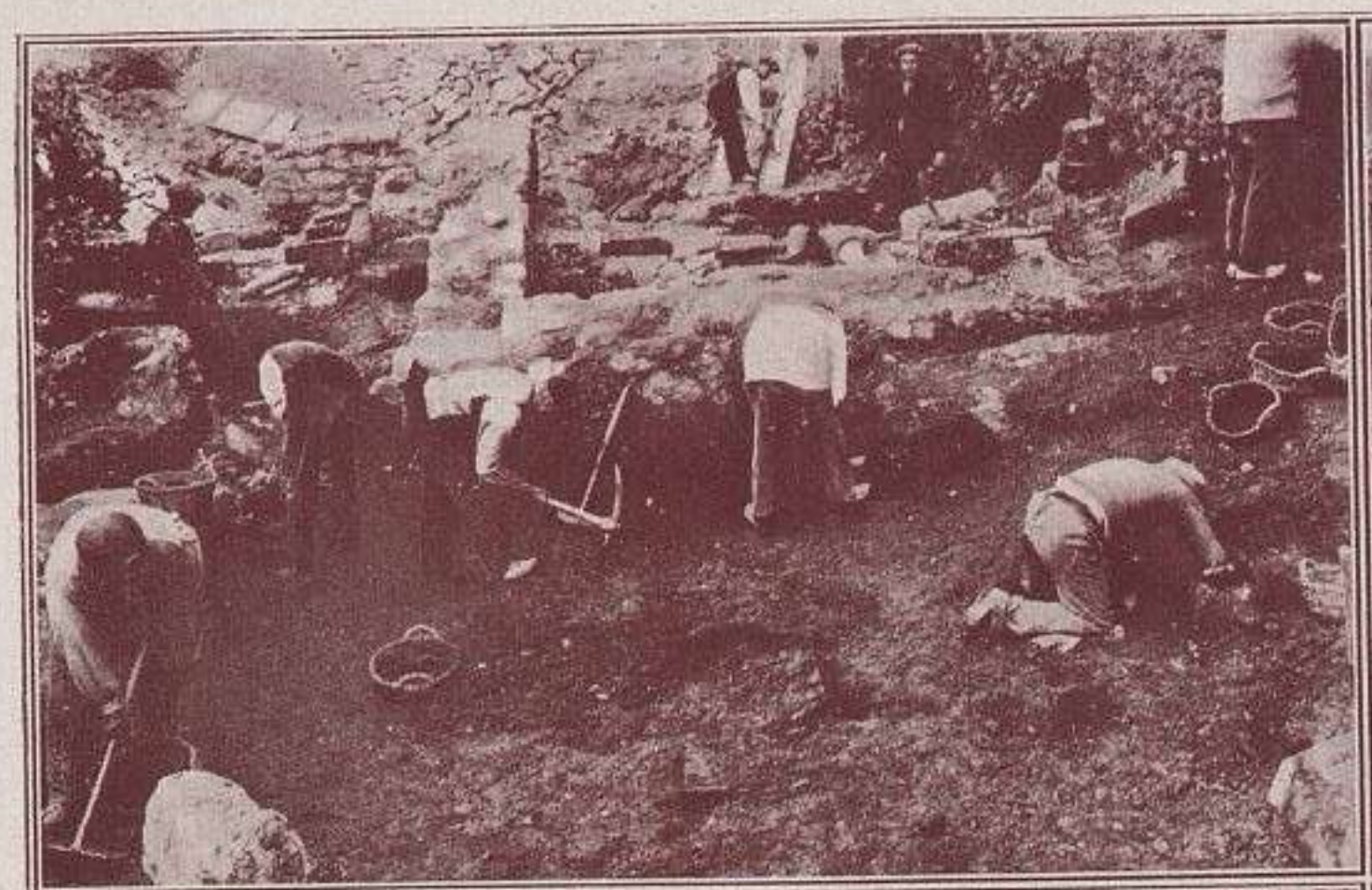
3

4

2015-MECD

2015-MECD

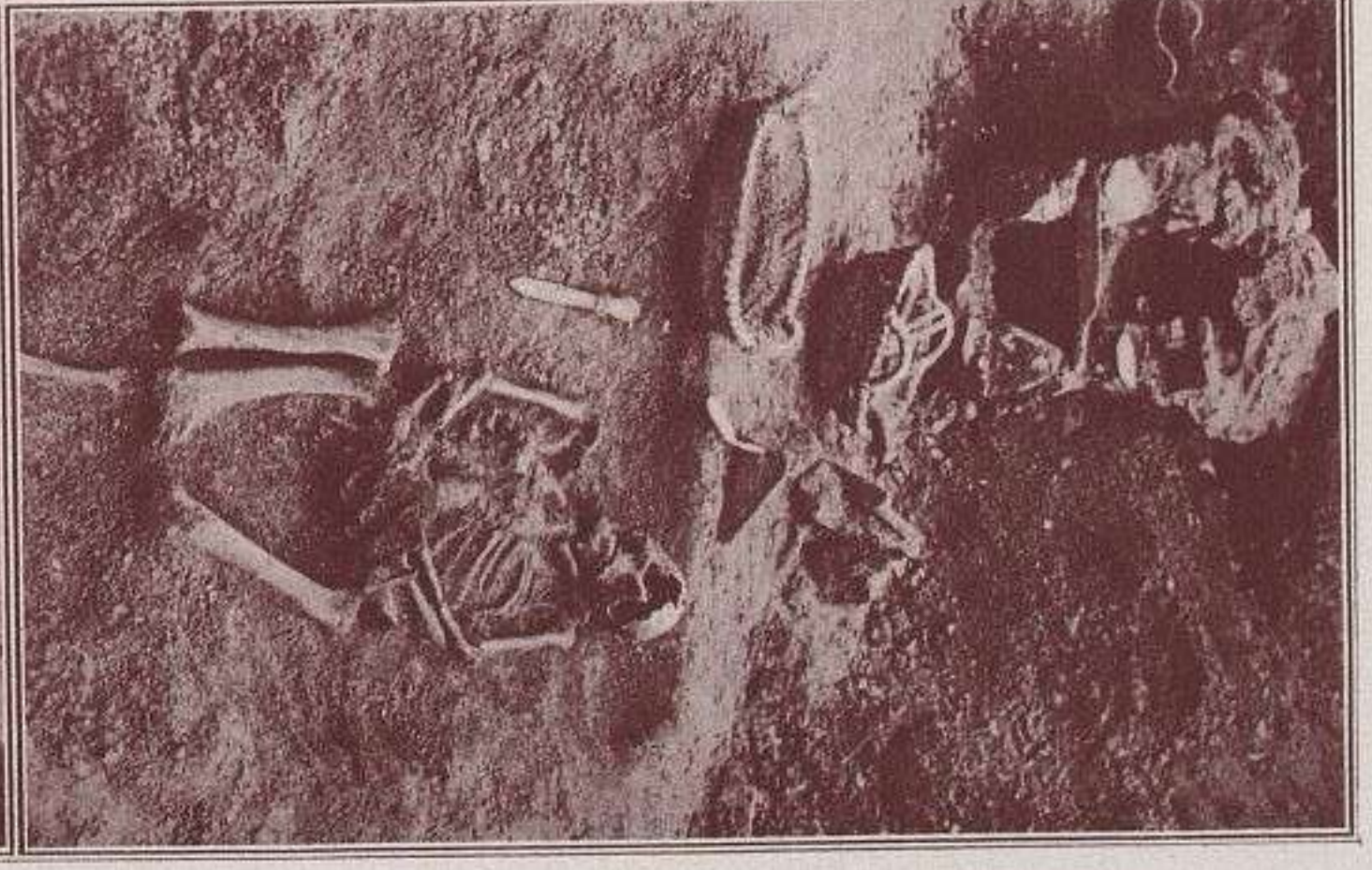
1



2

3

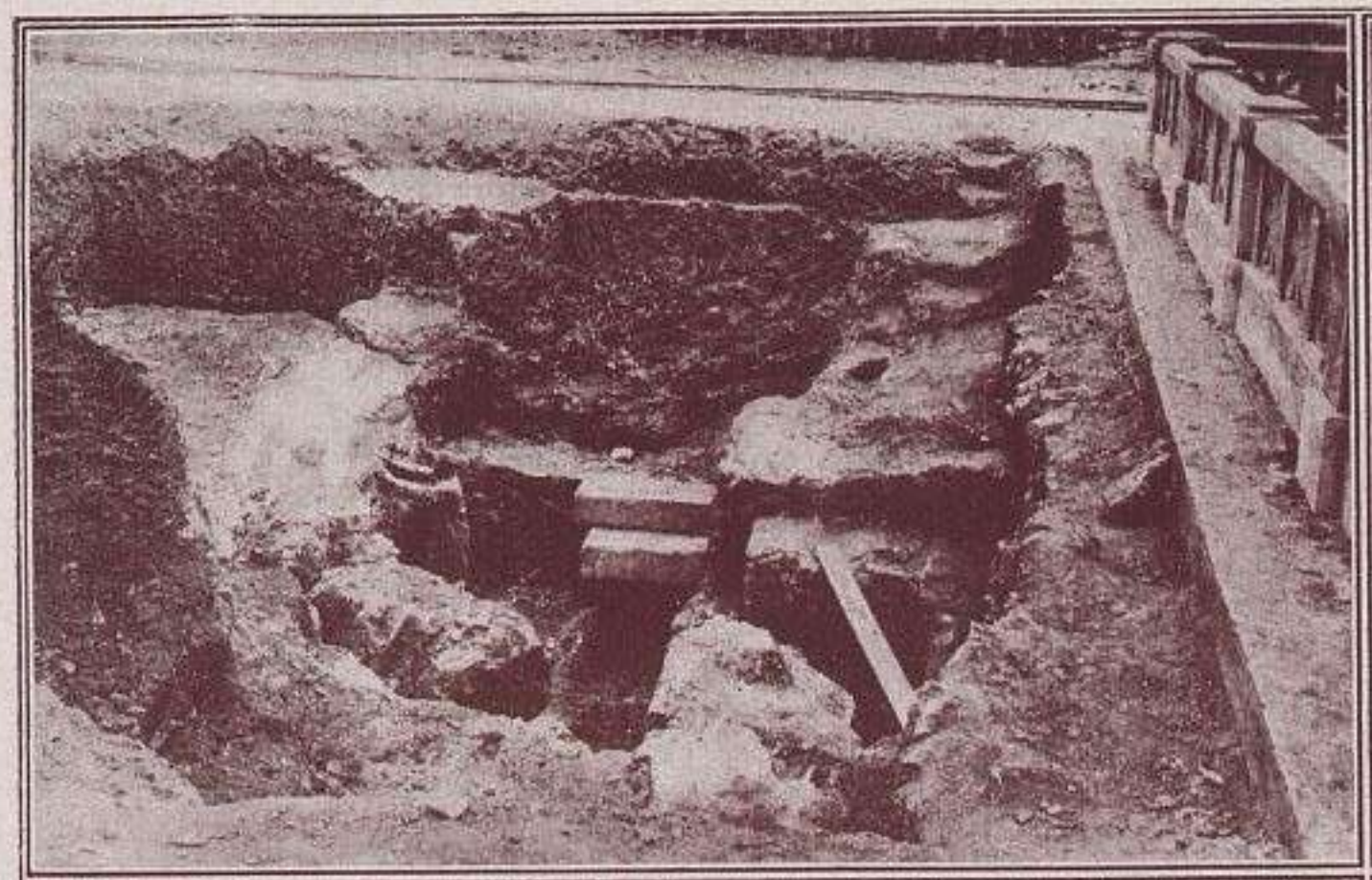
4



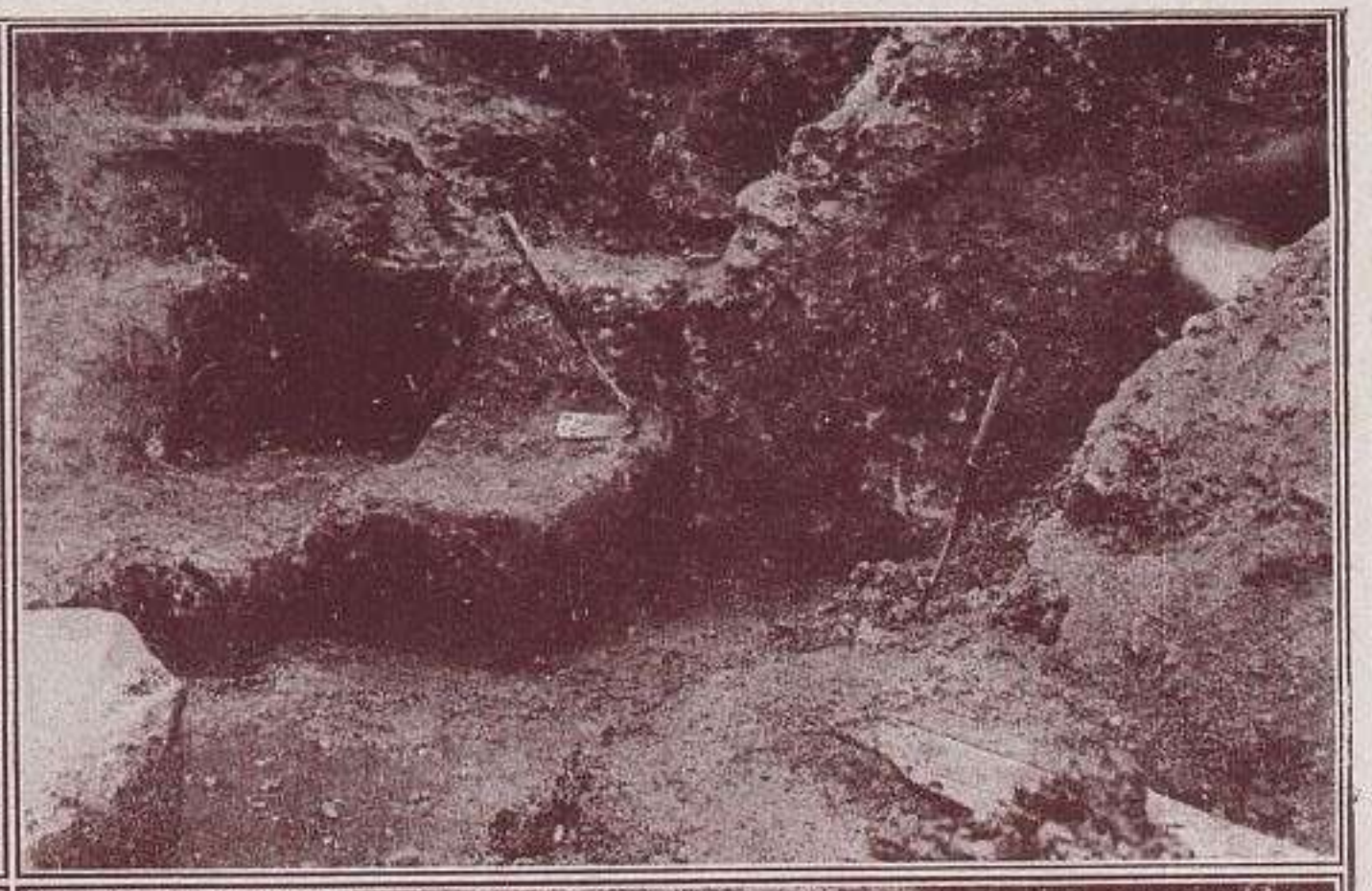
2015-MECD

2015-MECD

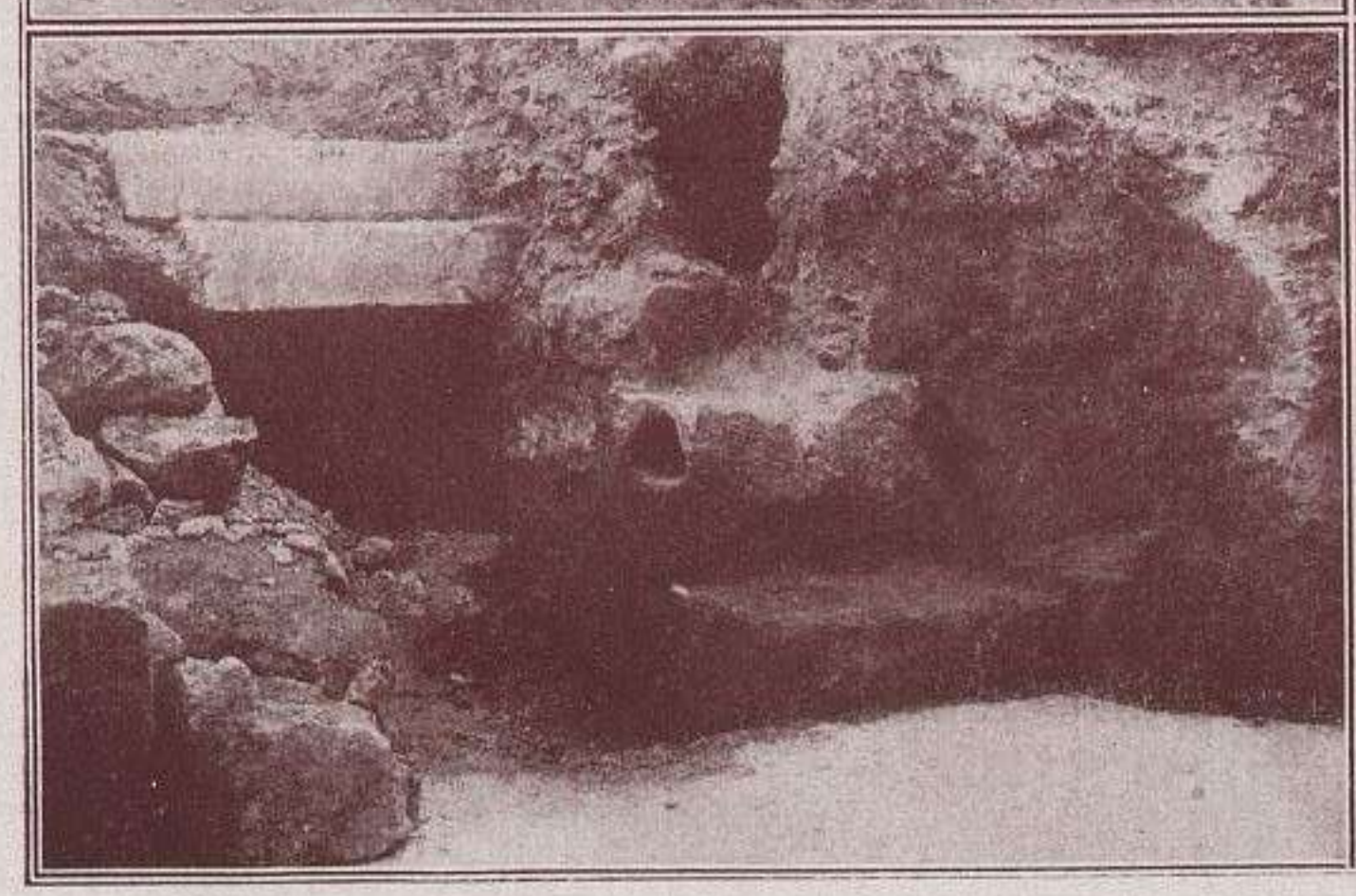
1



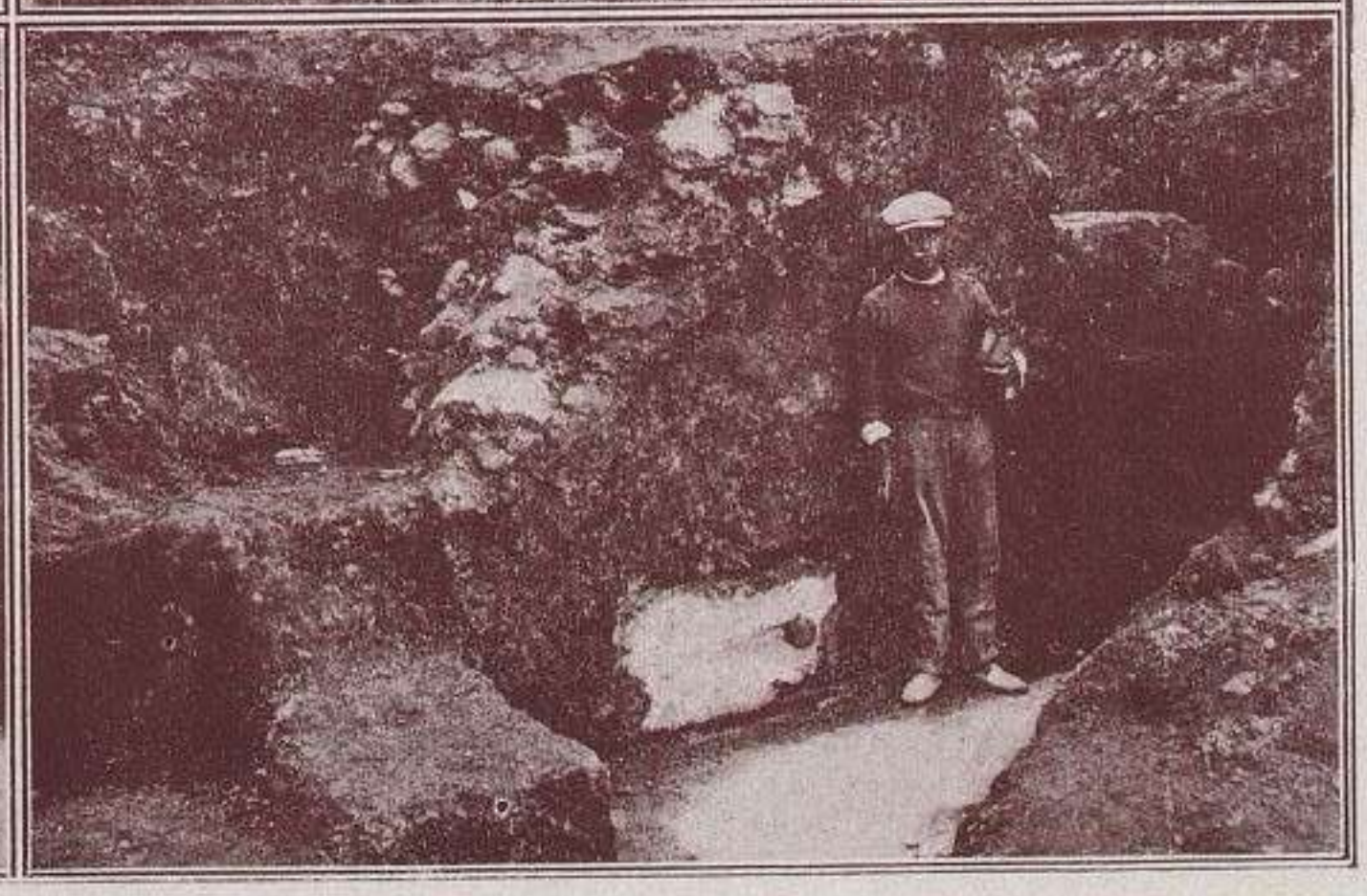
2



3



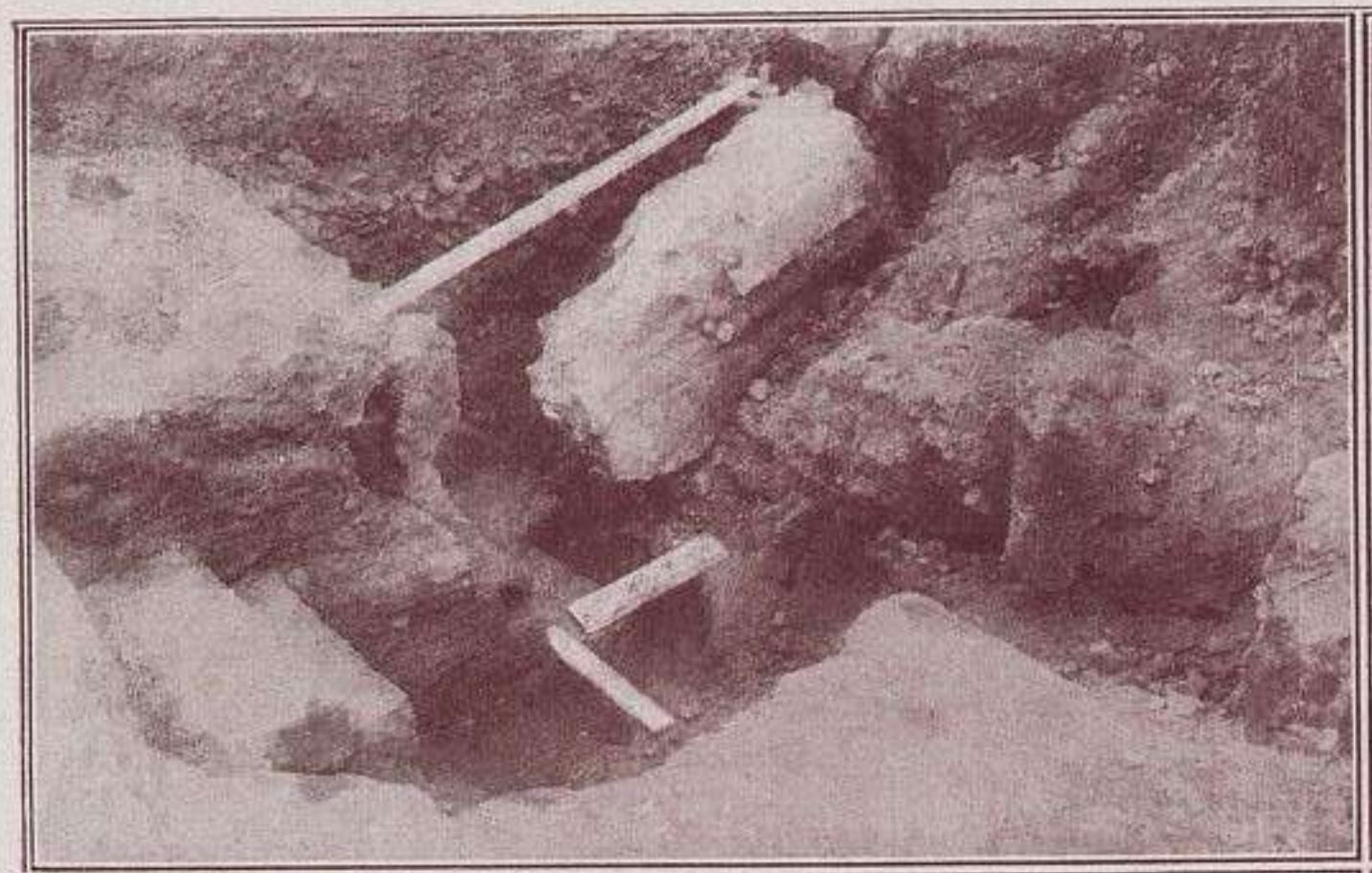
4



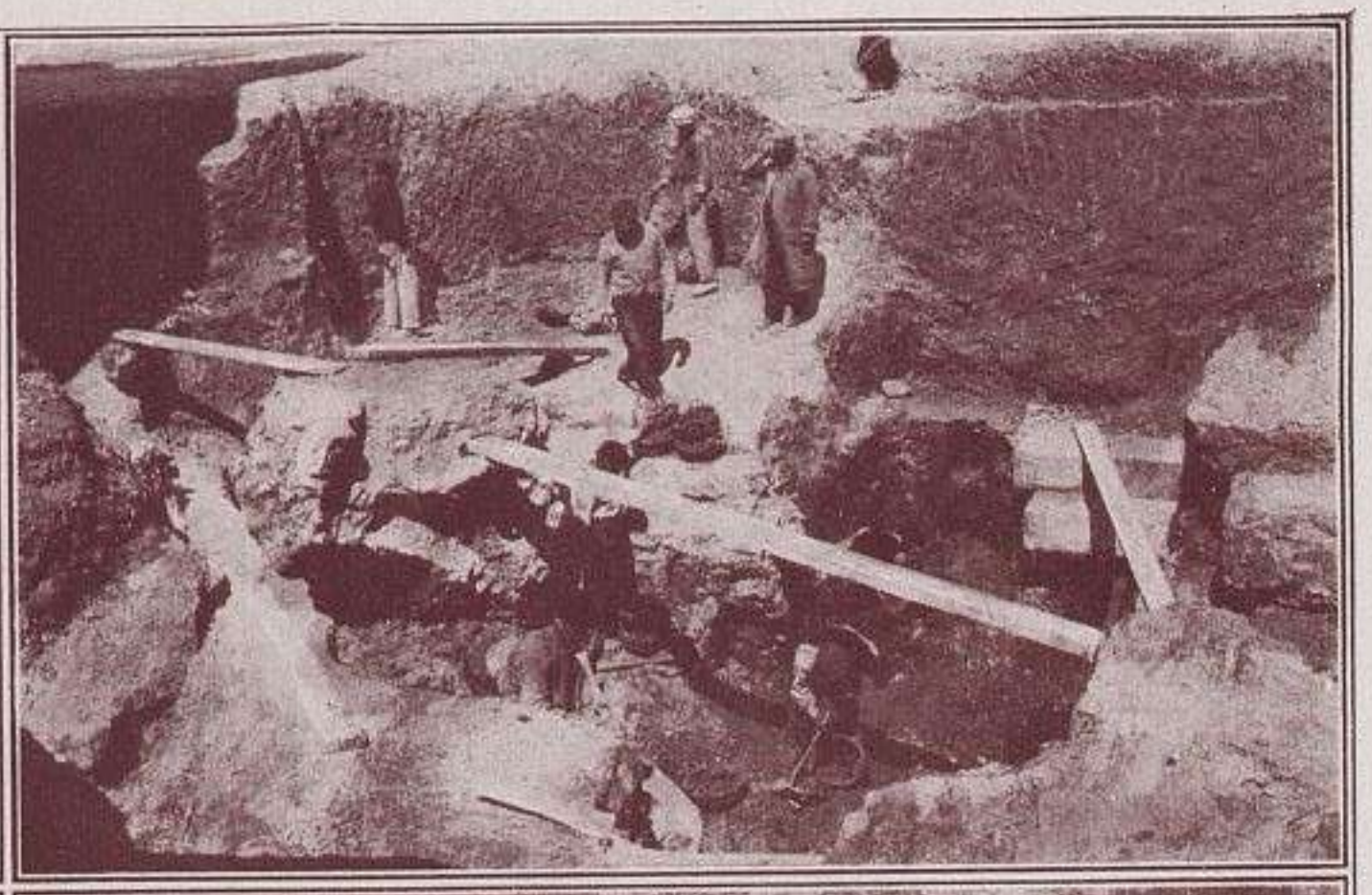
2015-MEGD

2015-MECD

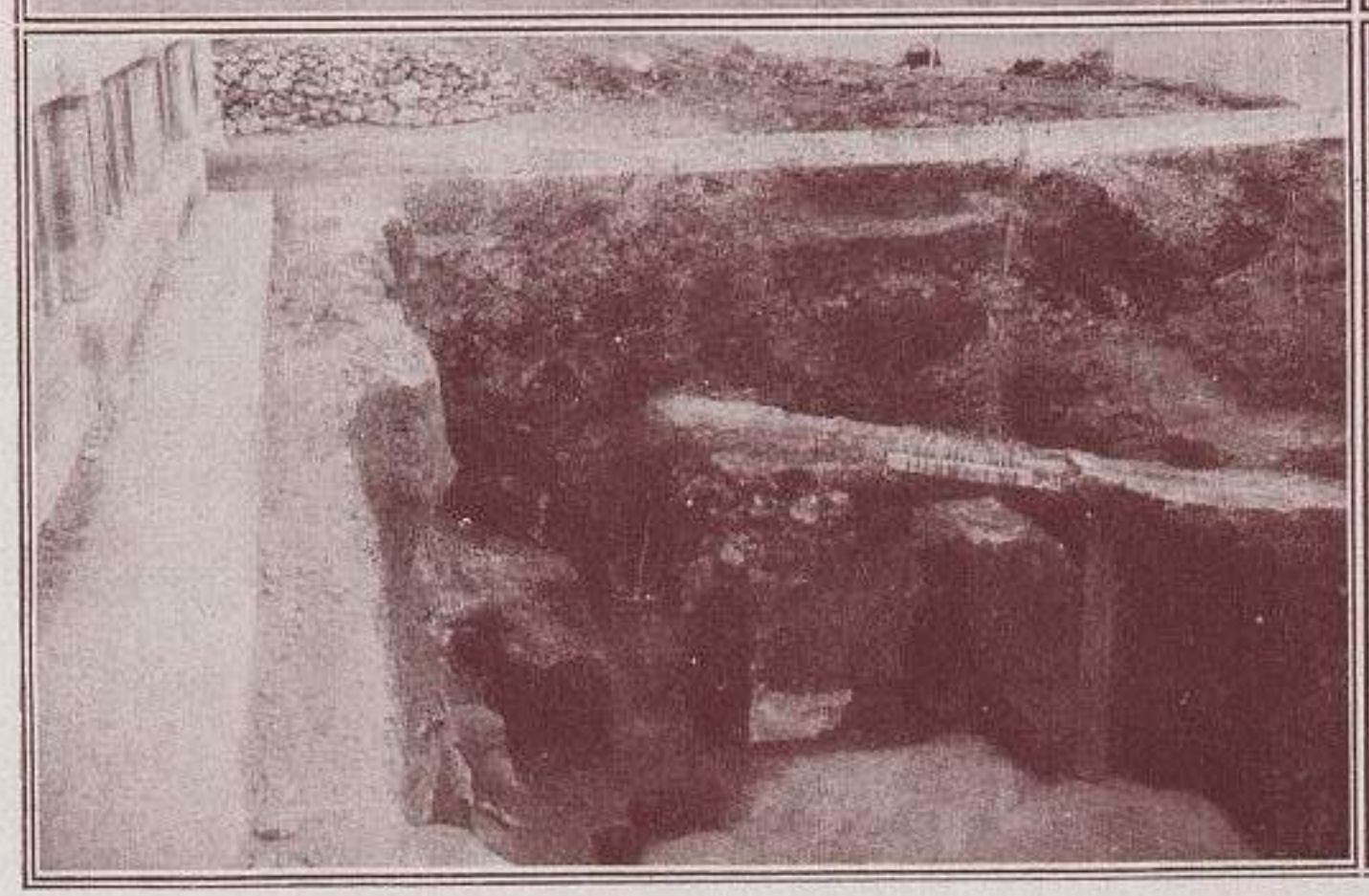
1



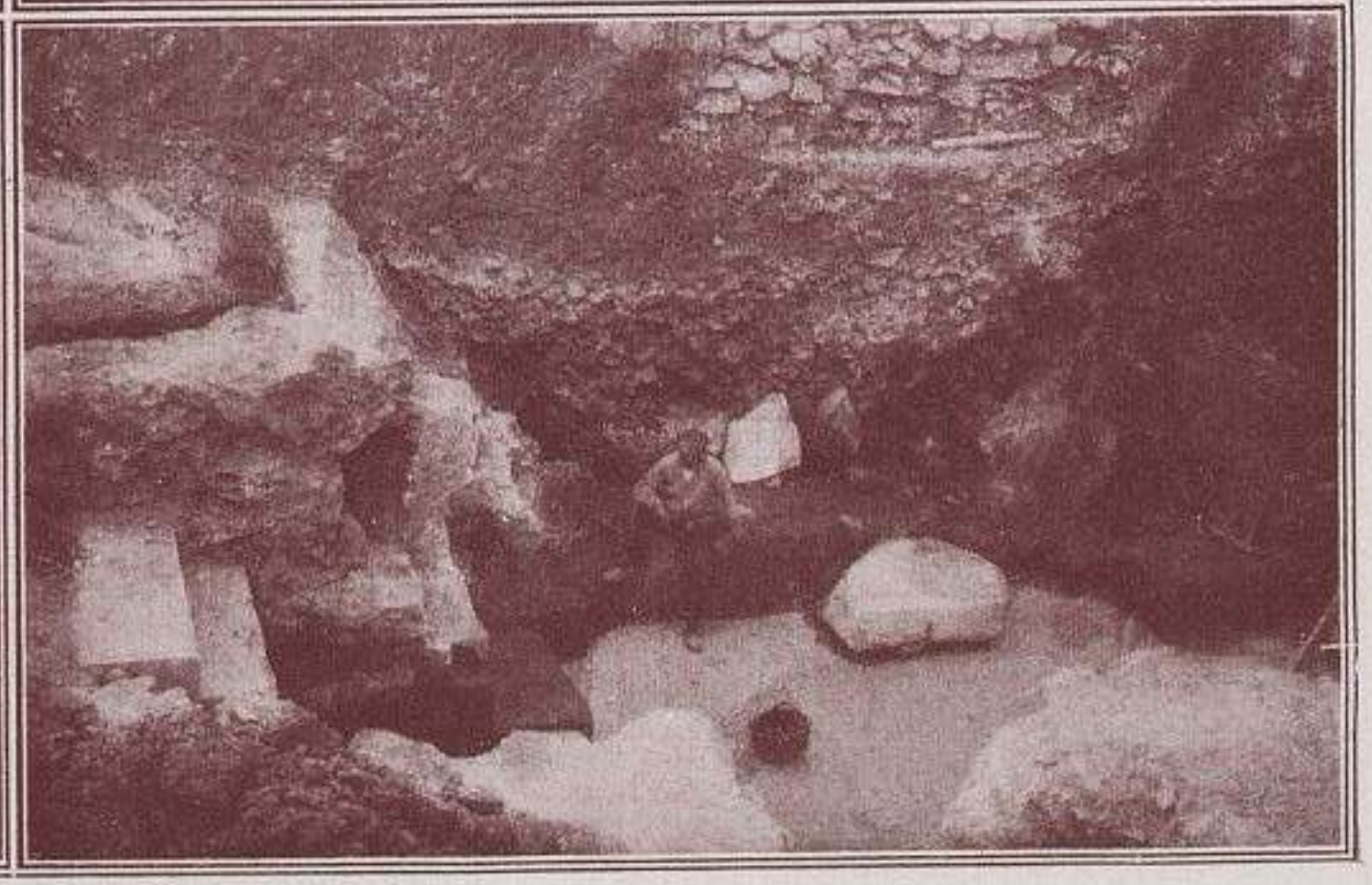
2



3

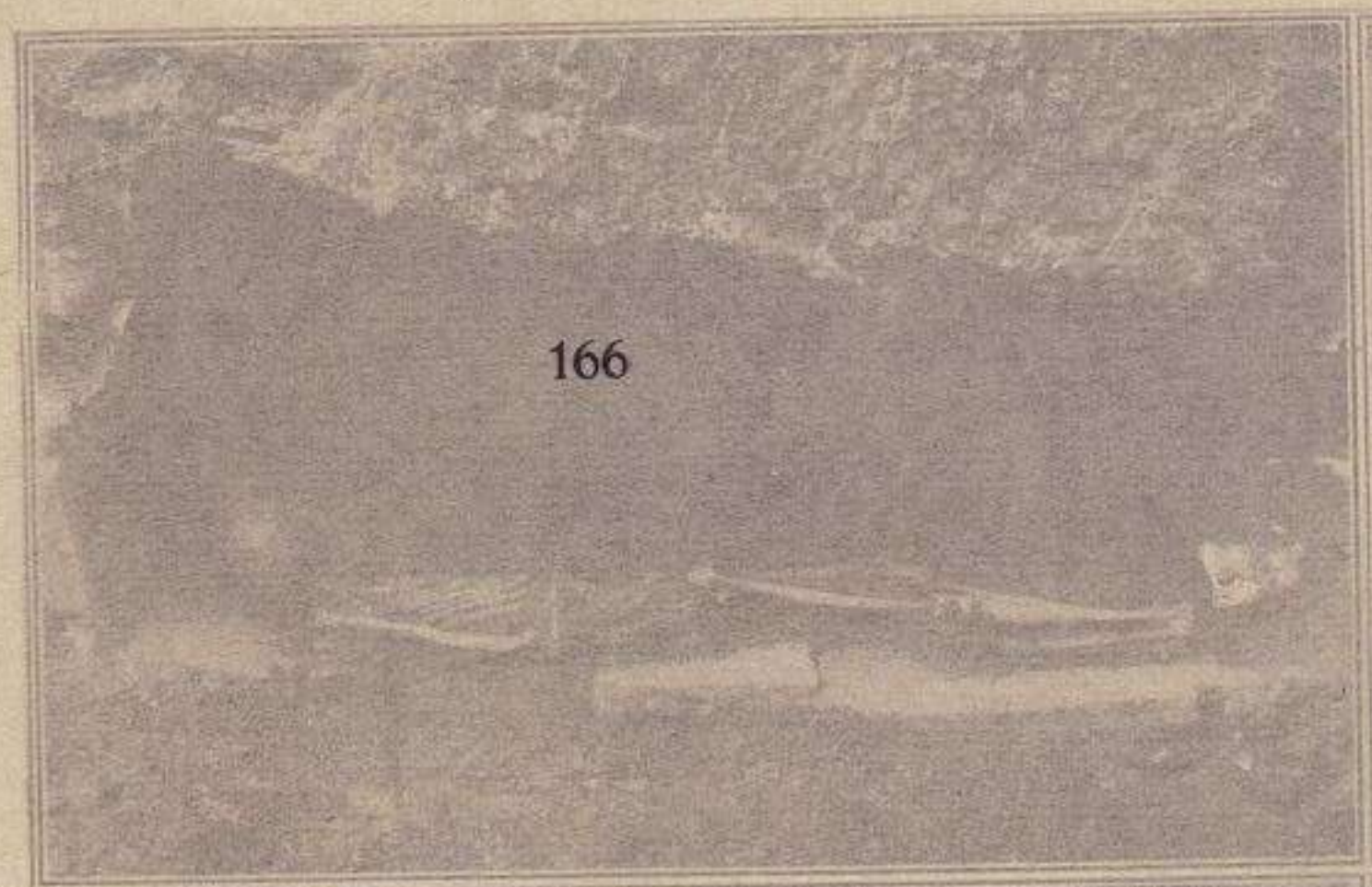


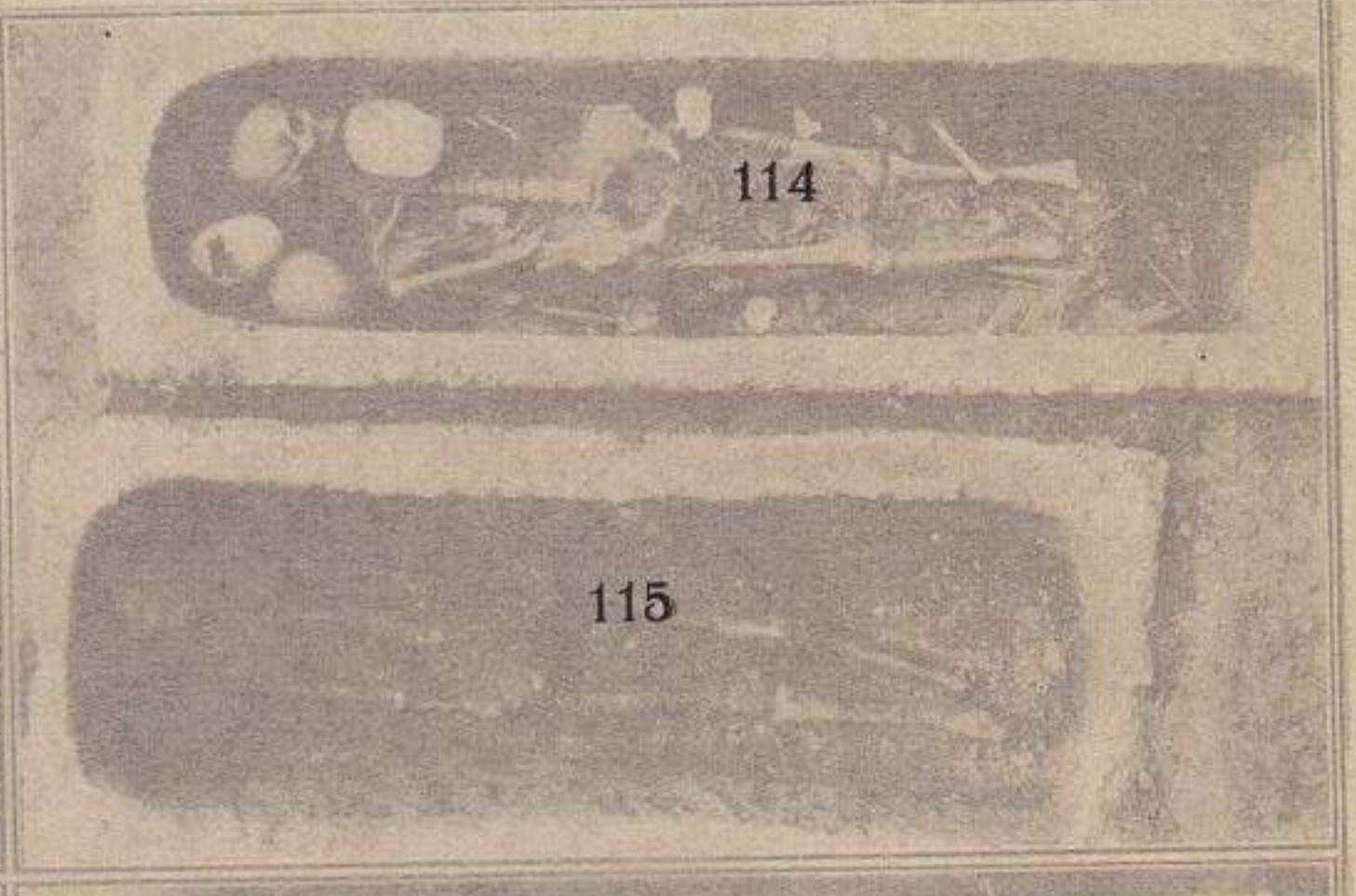
4

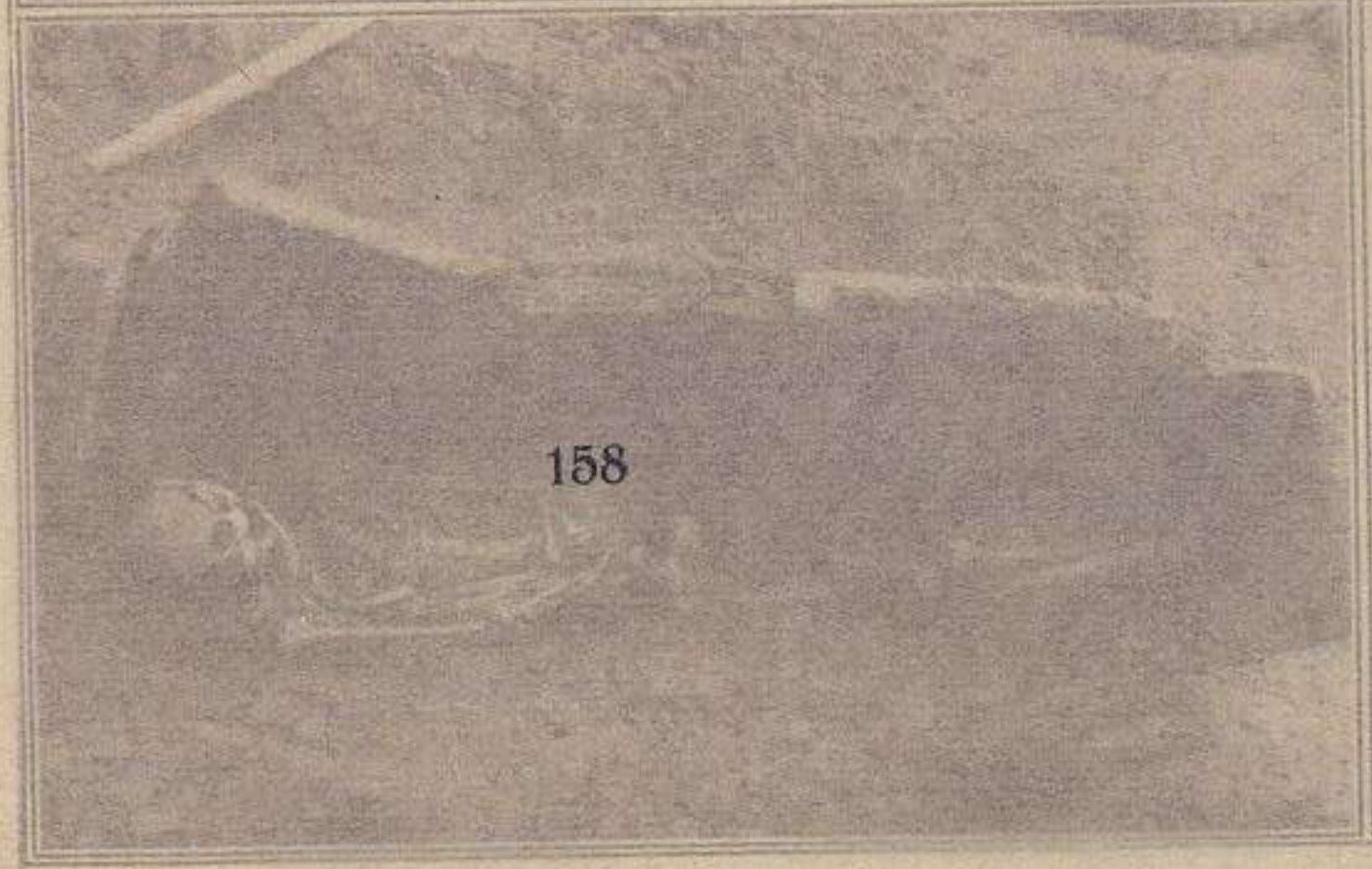


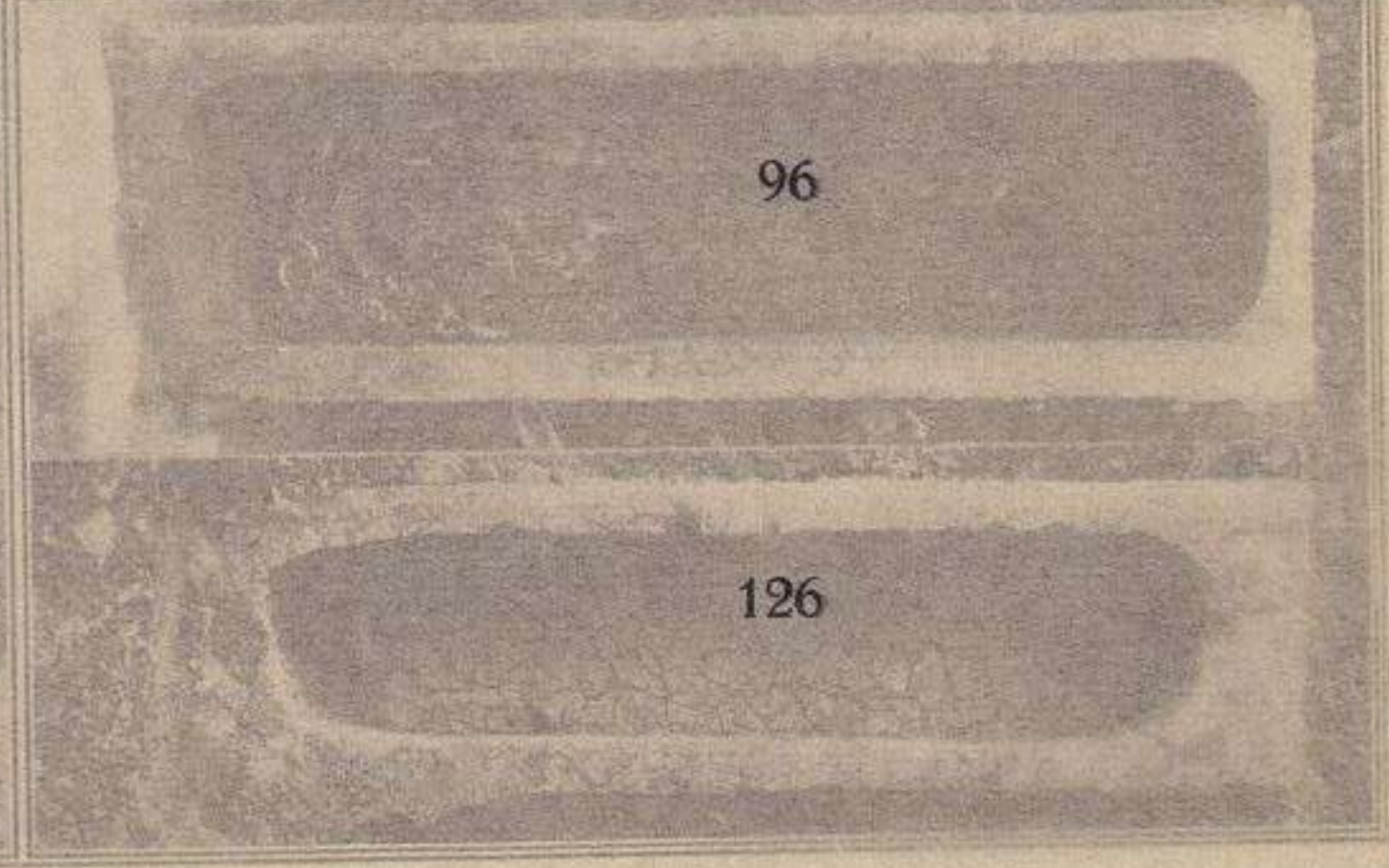
2015-MECD

2015-MECD





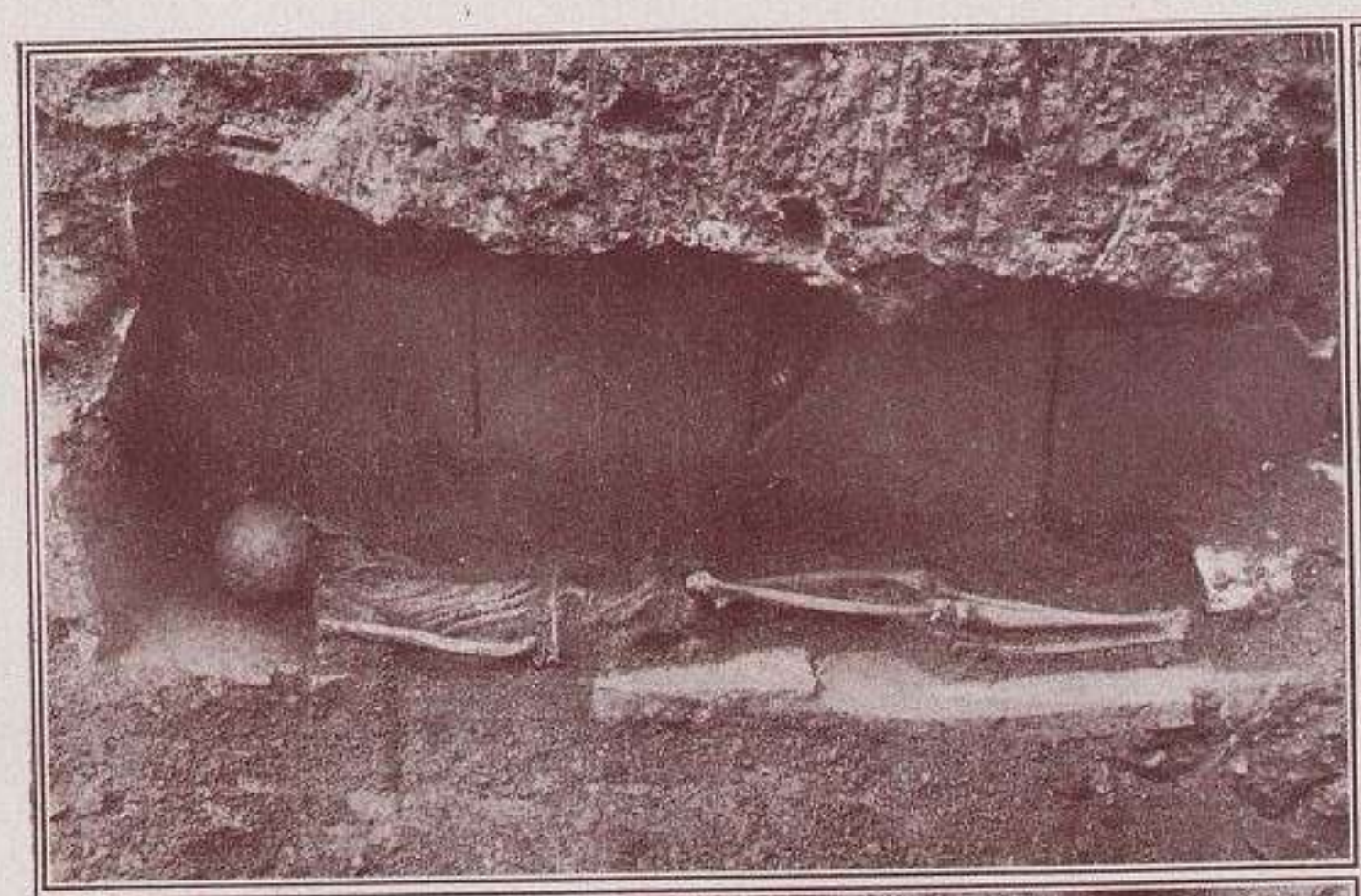




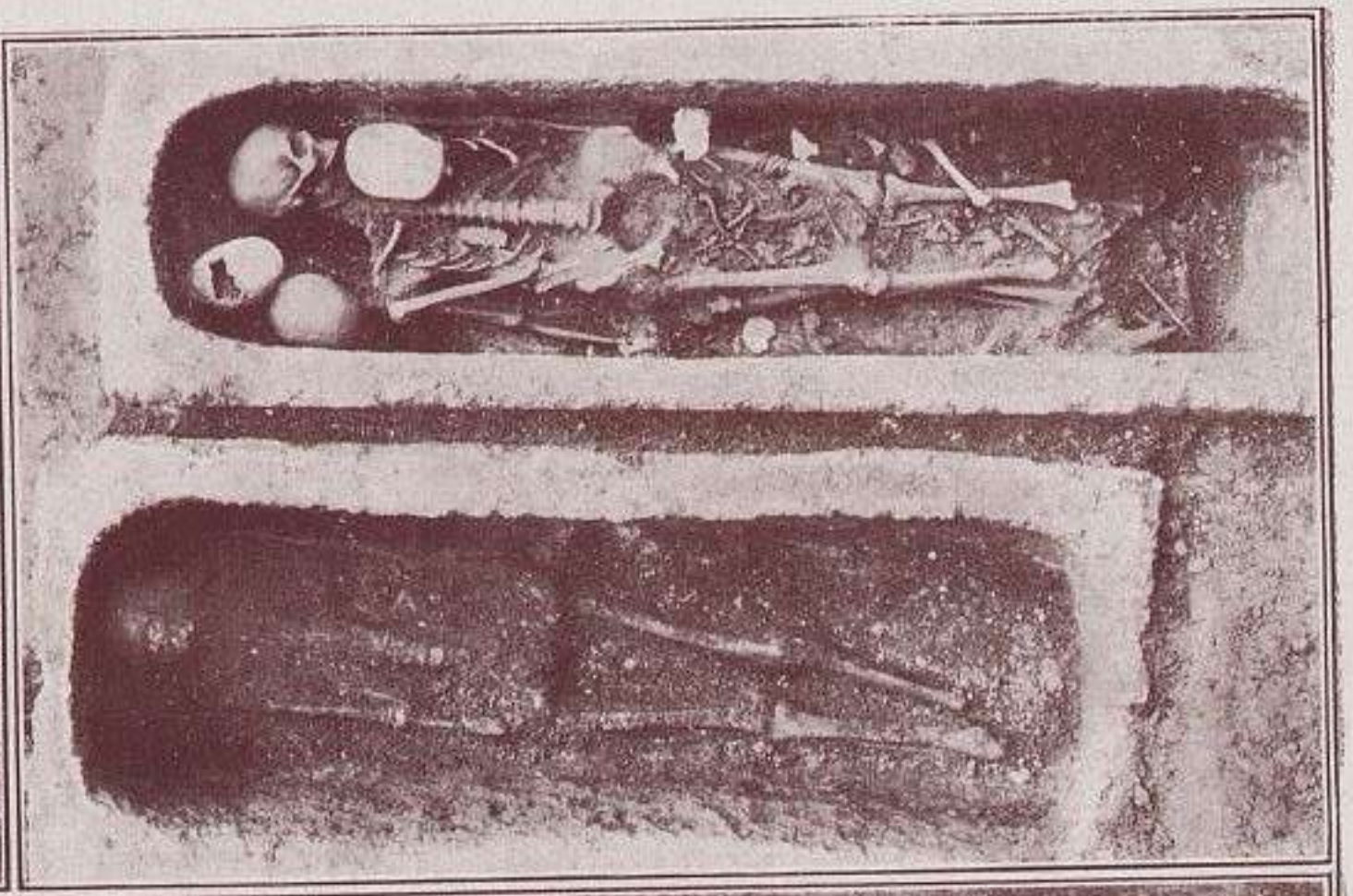
2015-MECD

2015-MECD

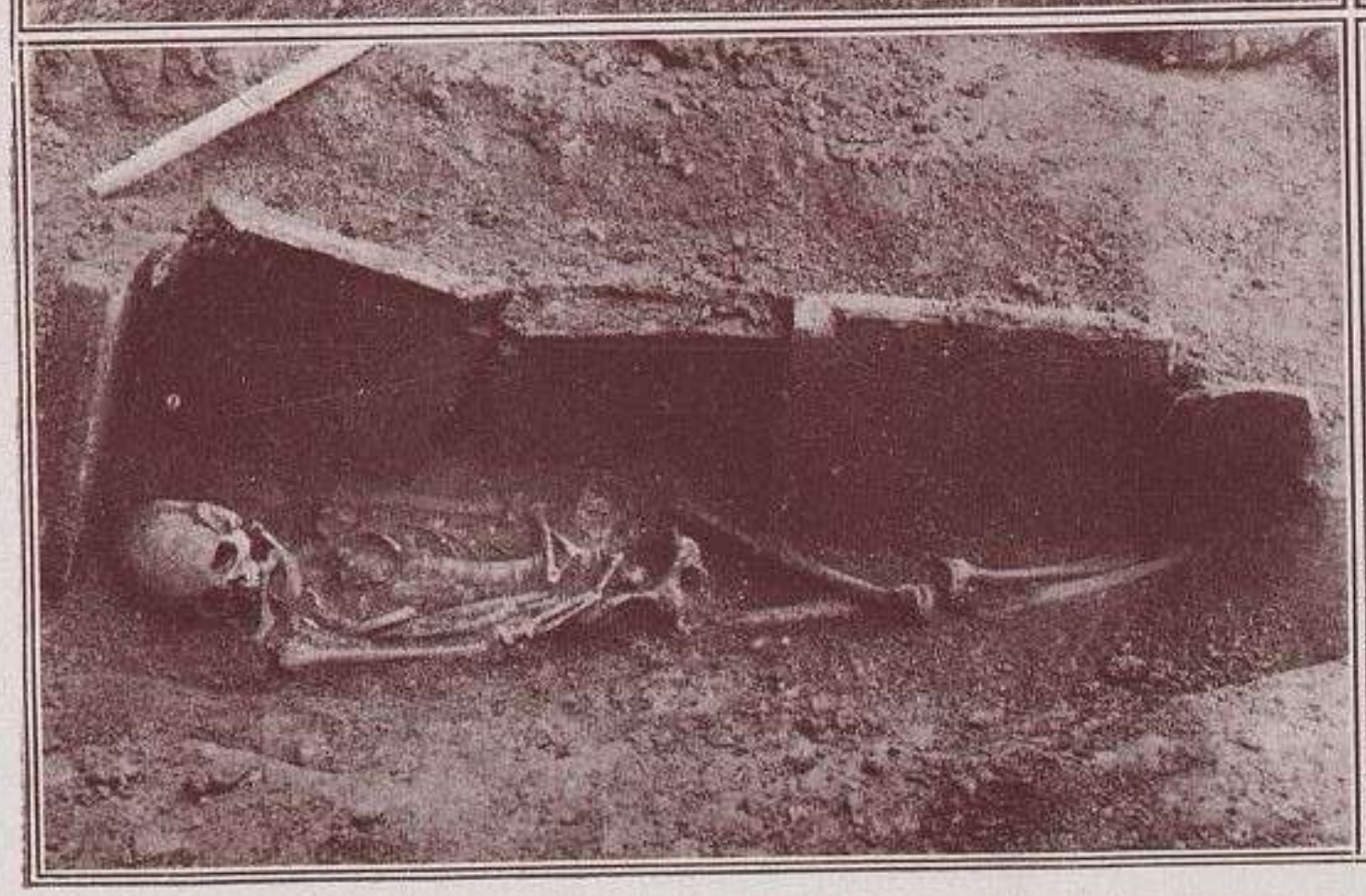
1



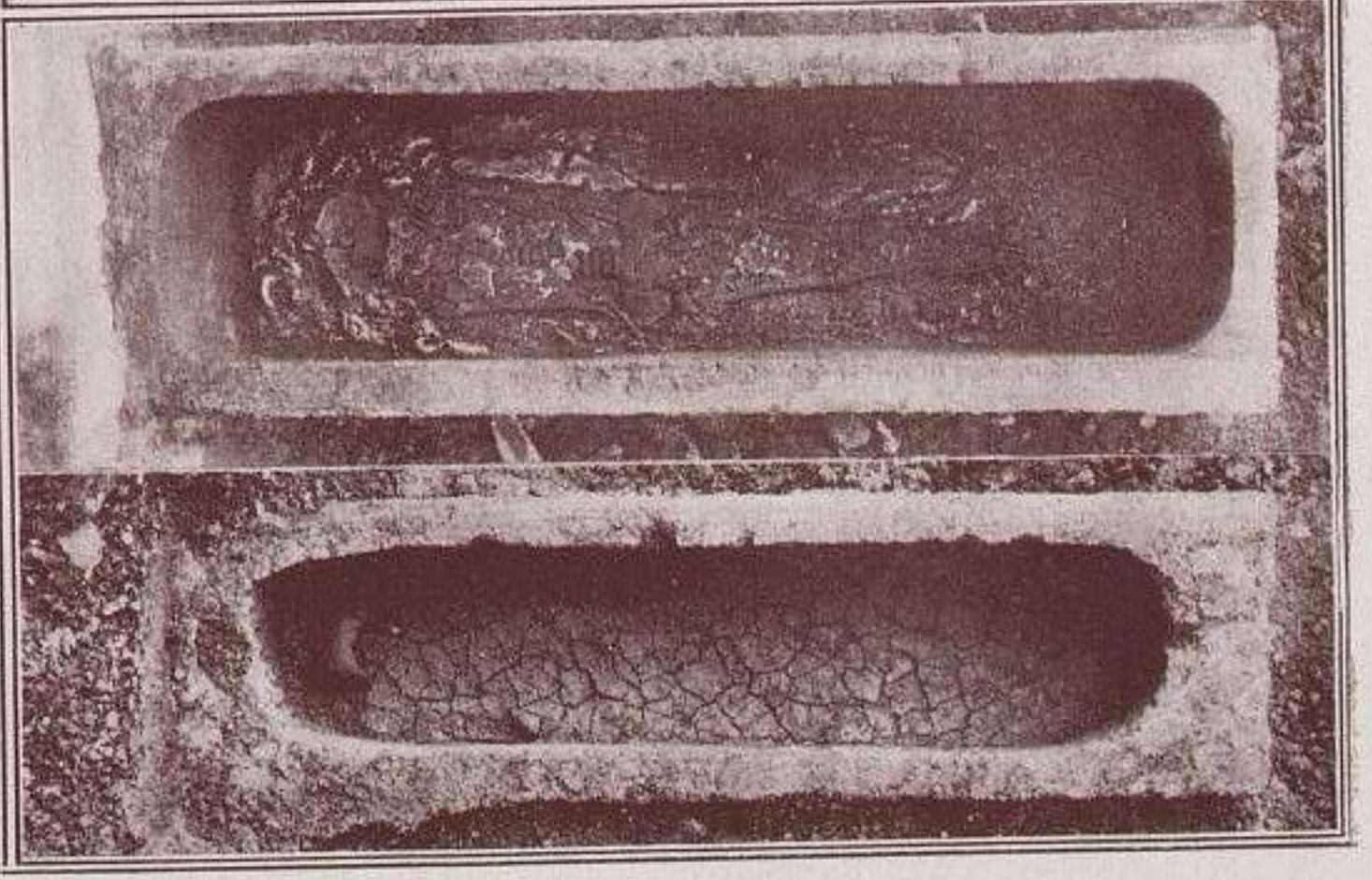
2



3

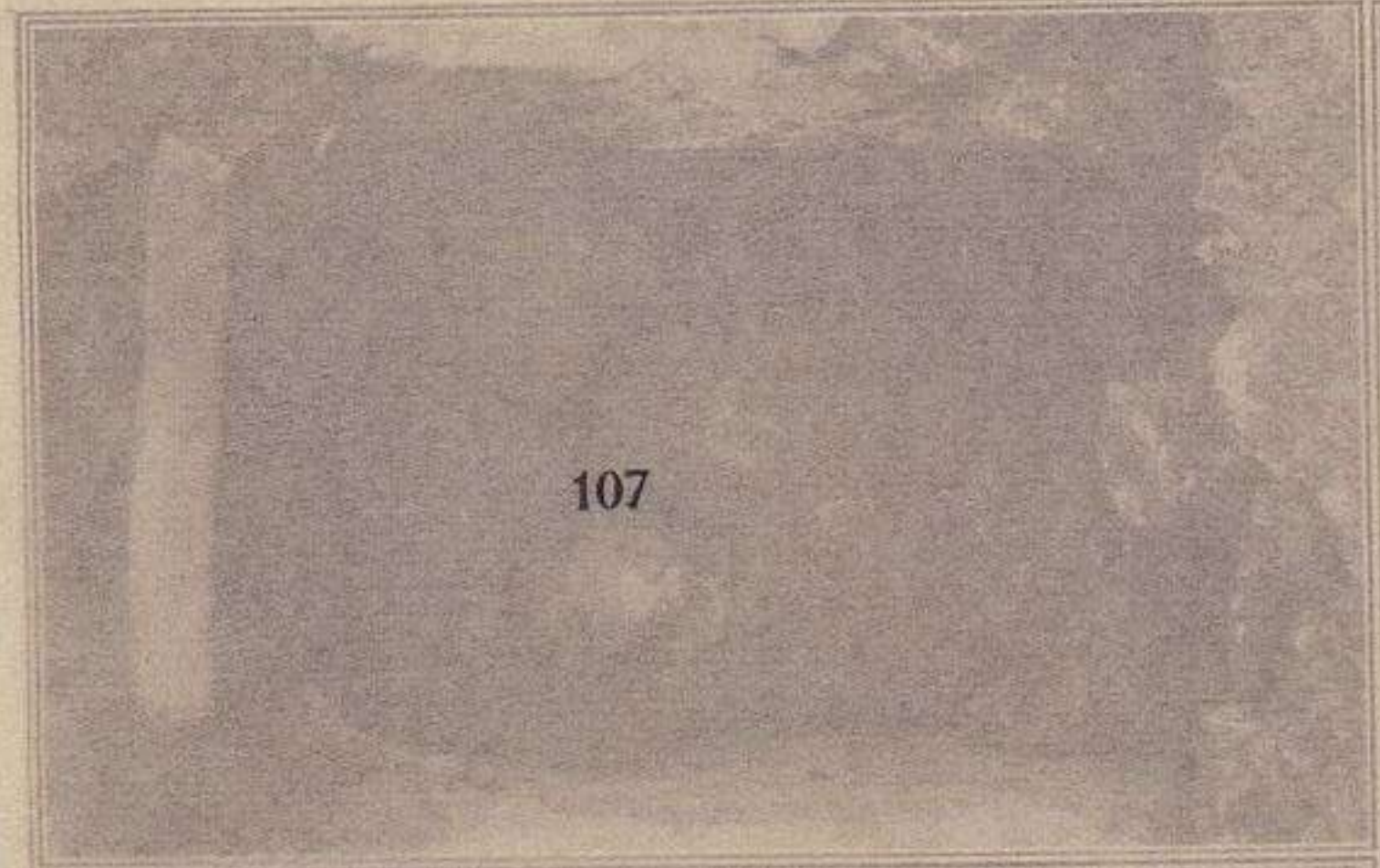


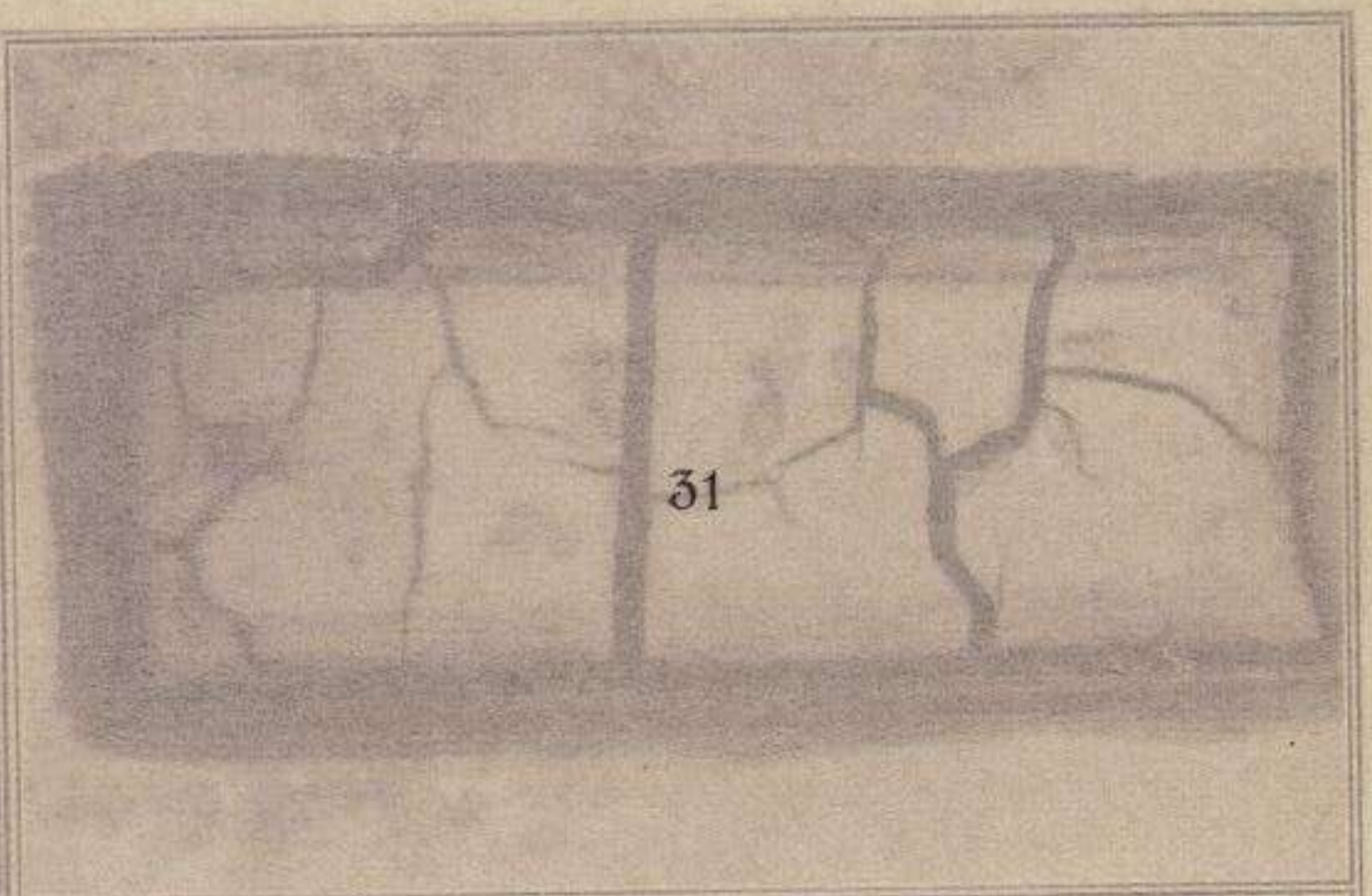
4

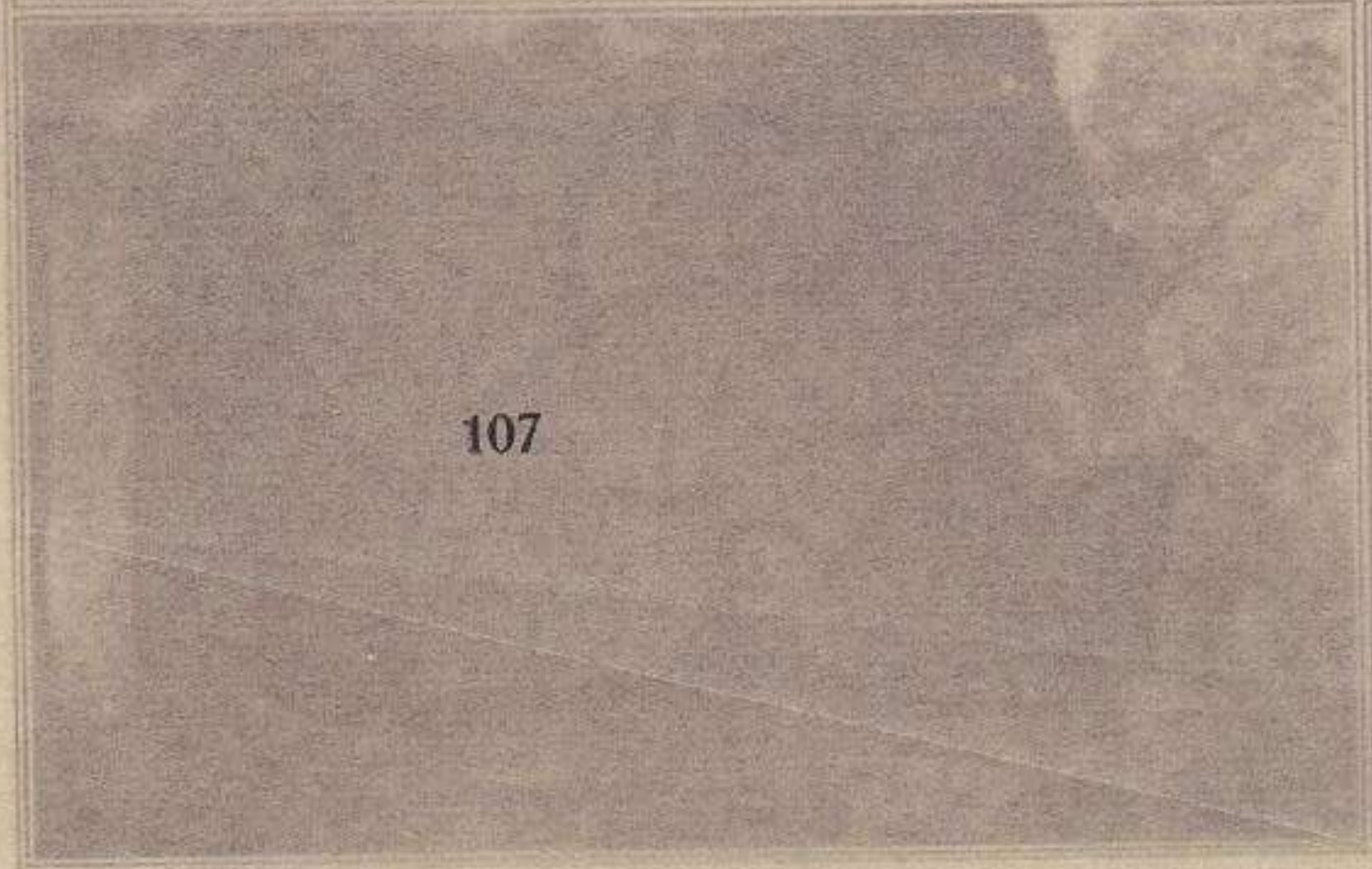


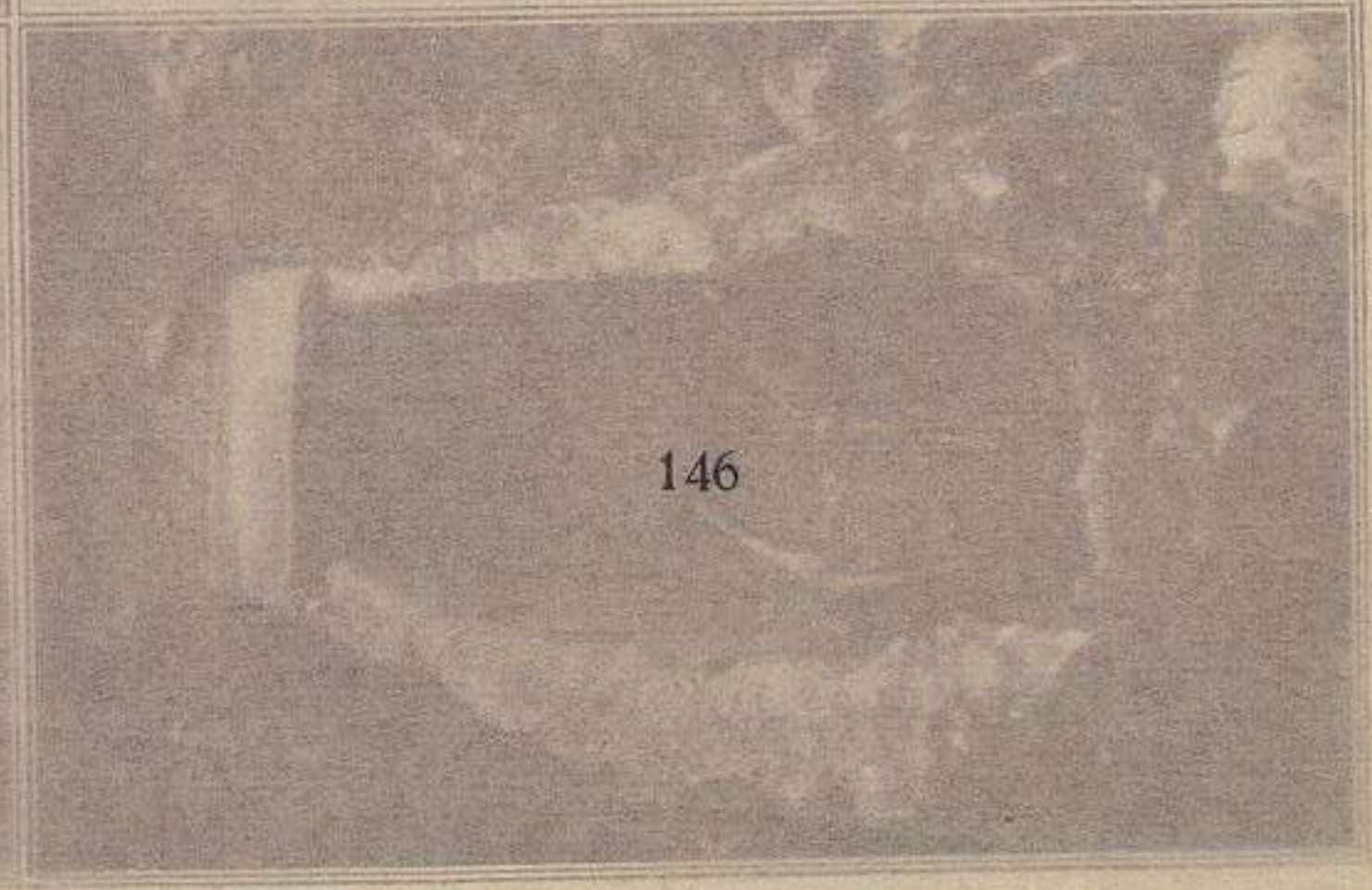
2015-MECD

2015-MECD





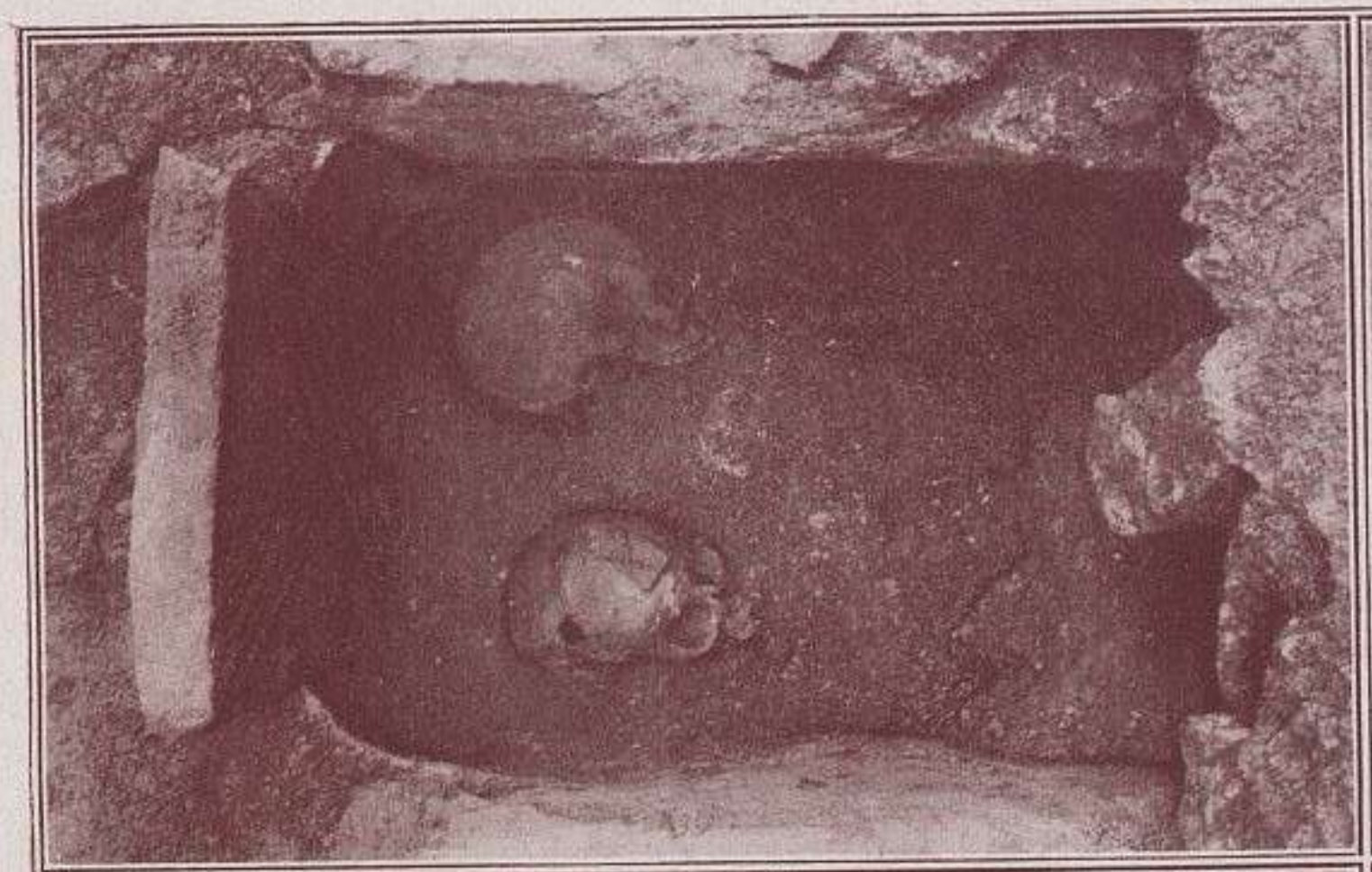




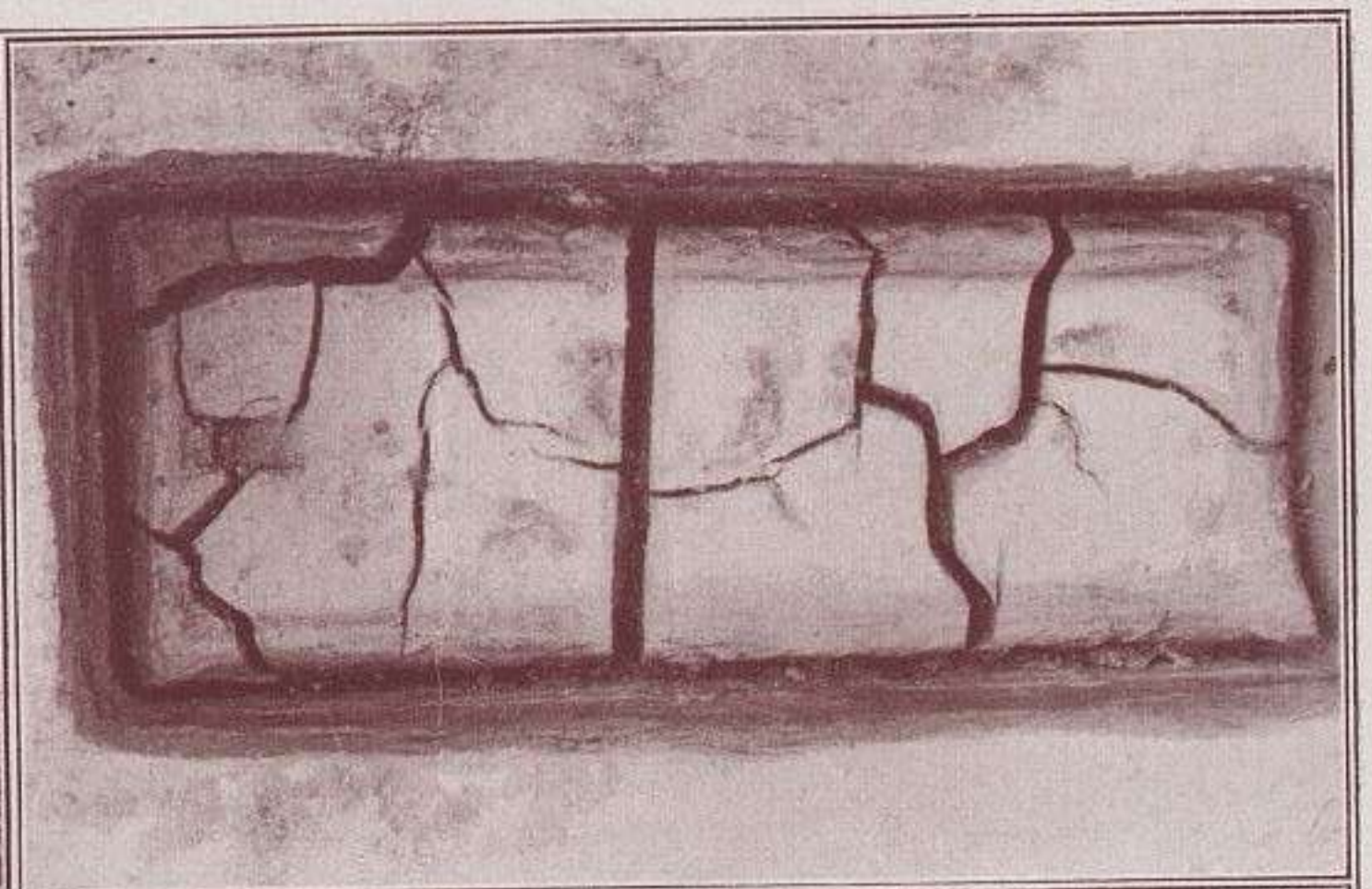
2015-MECD

2015-MECD

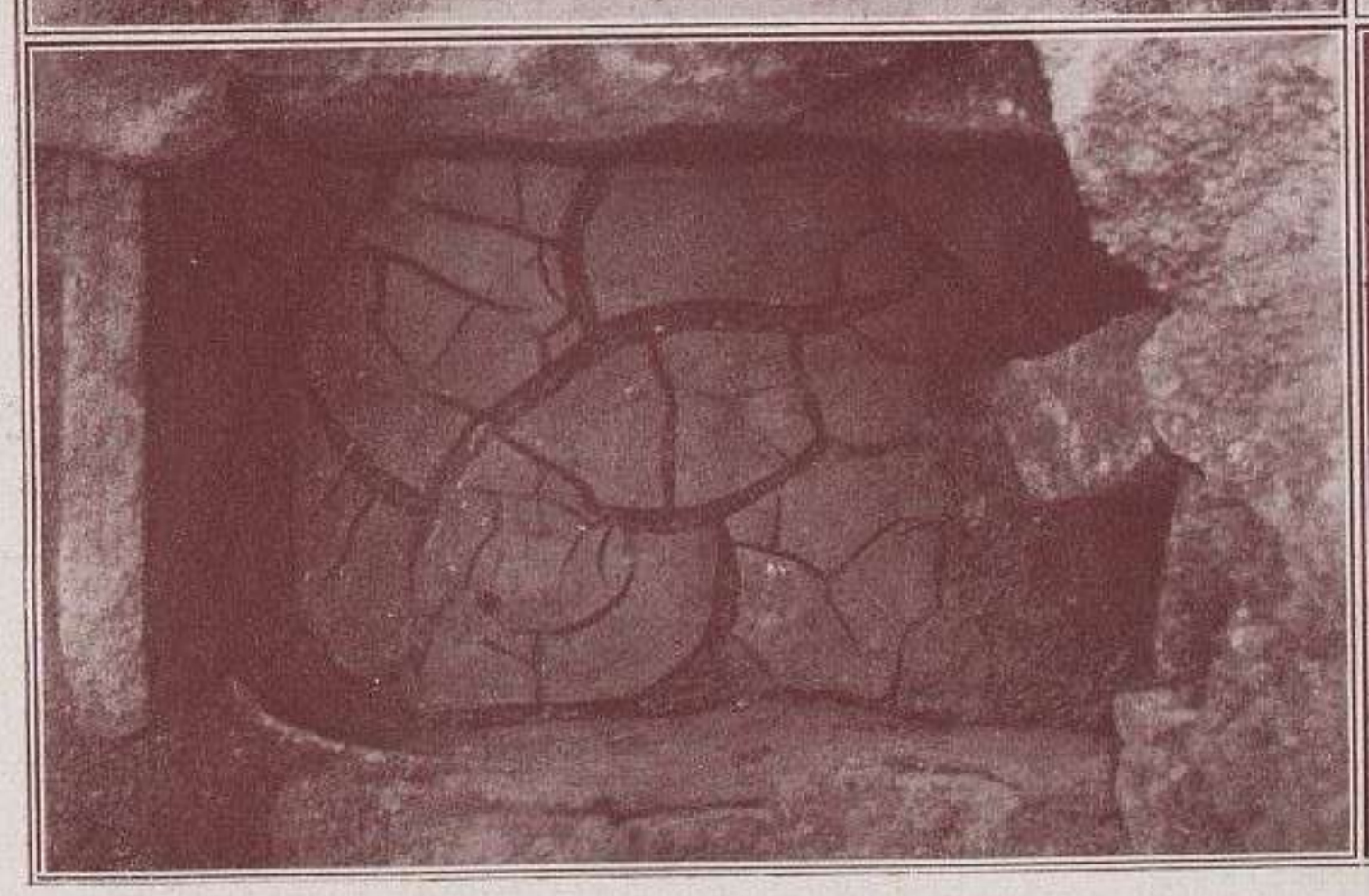
1



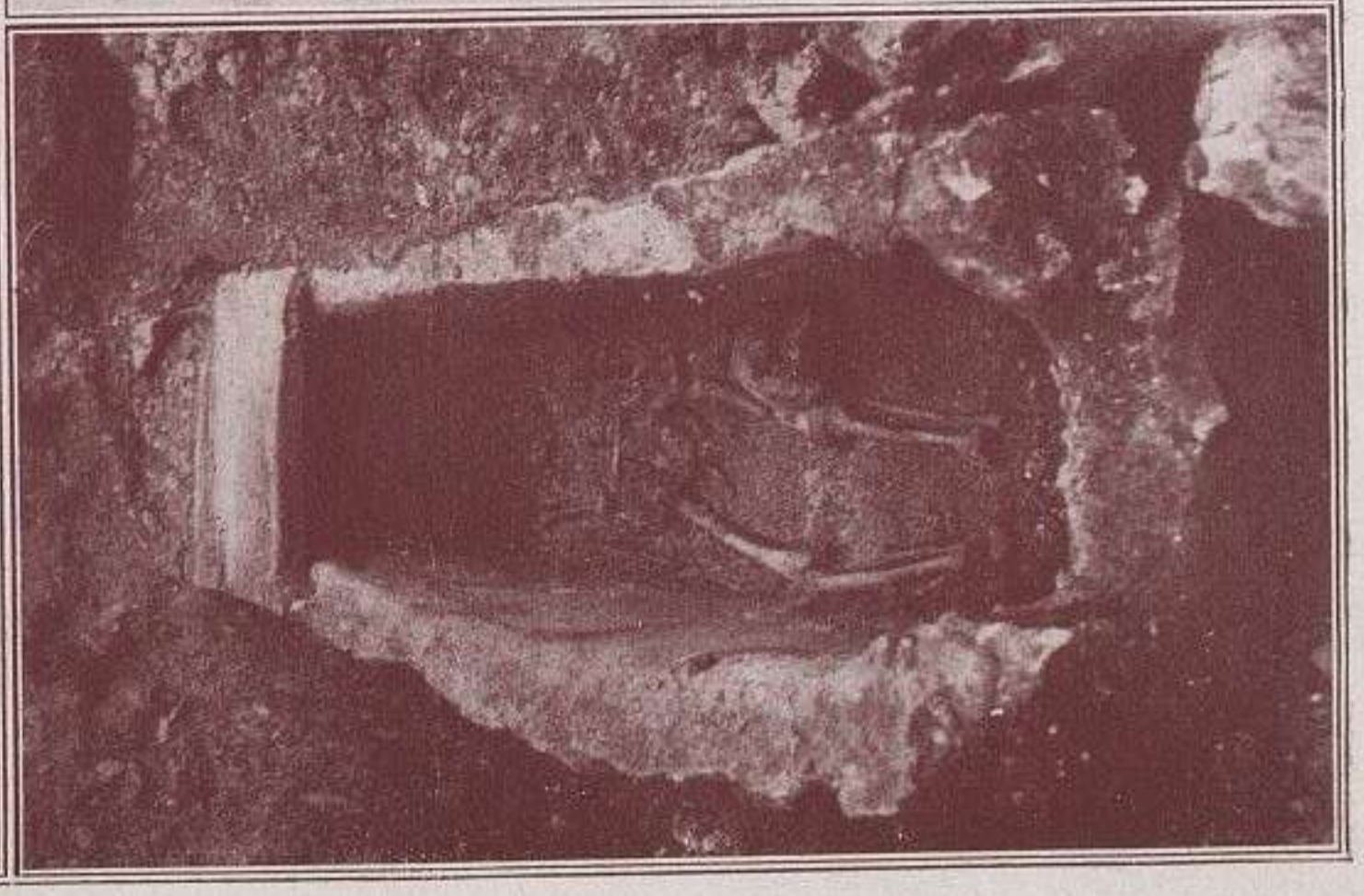
2



3



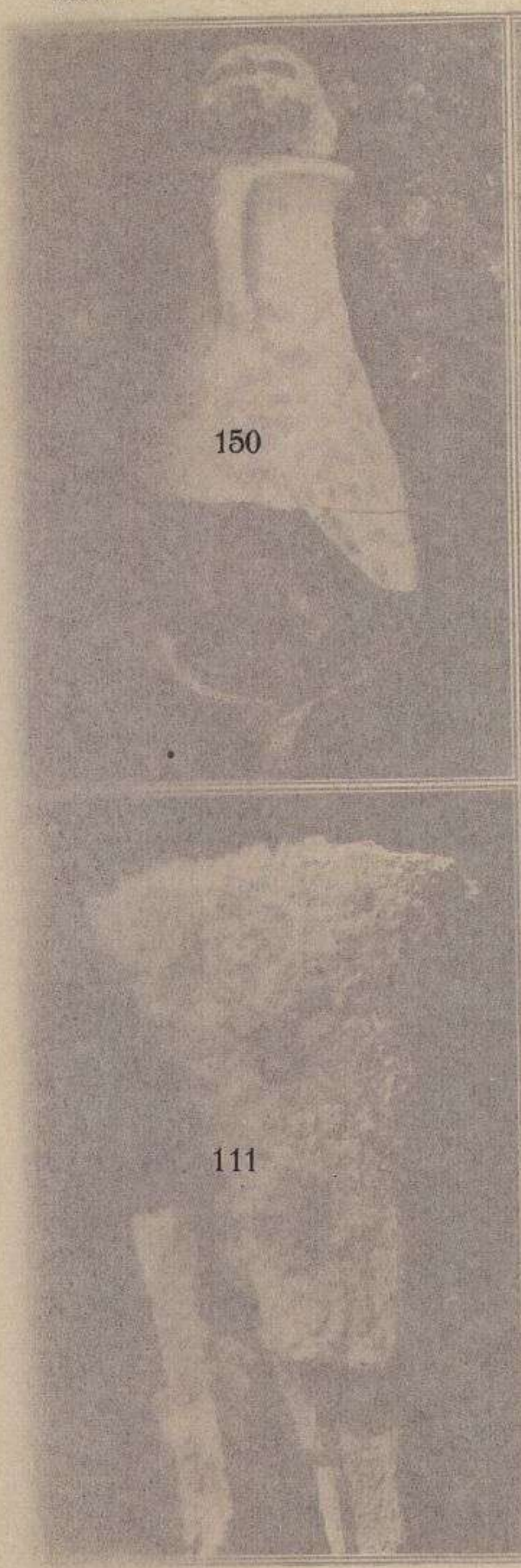
4



2015-MECD

2015-MECD

XXVI


150

144

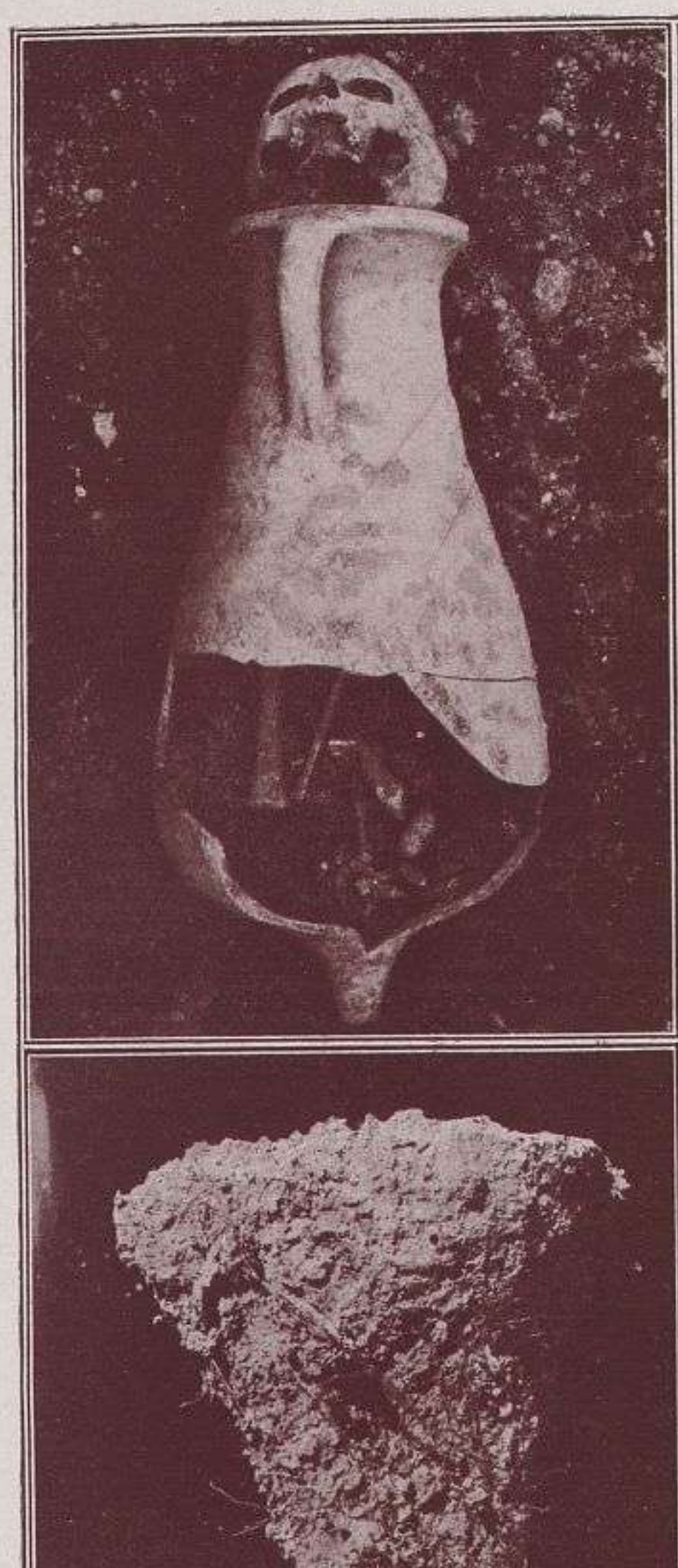
111

147

39

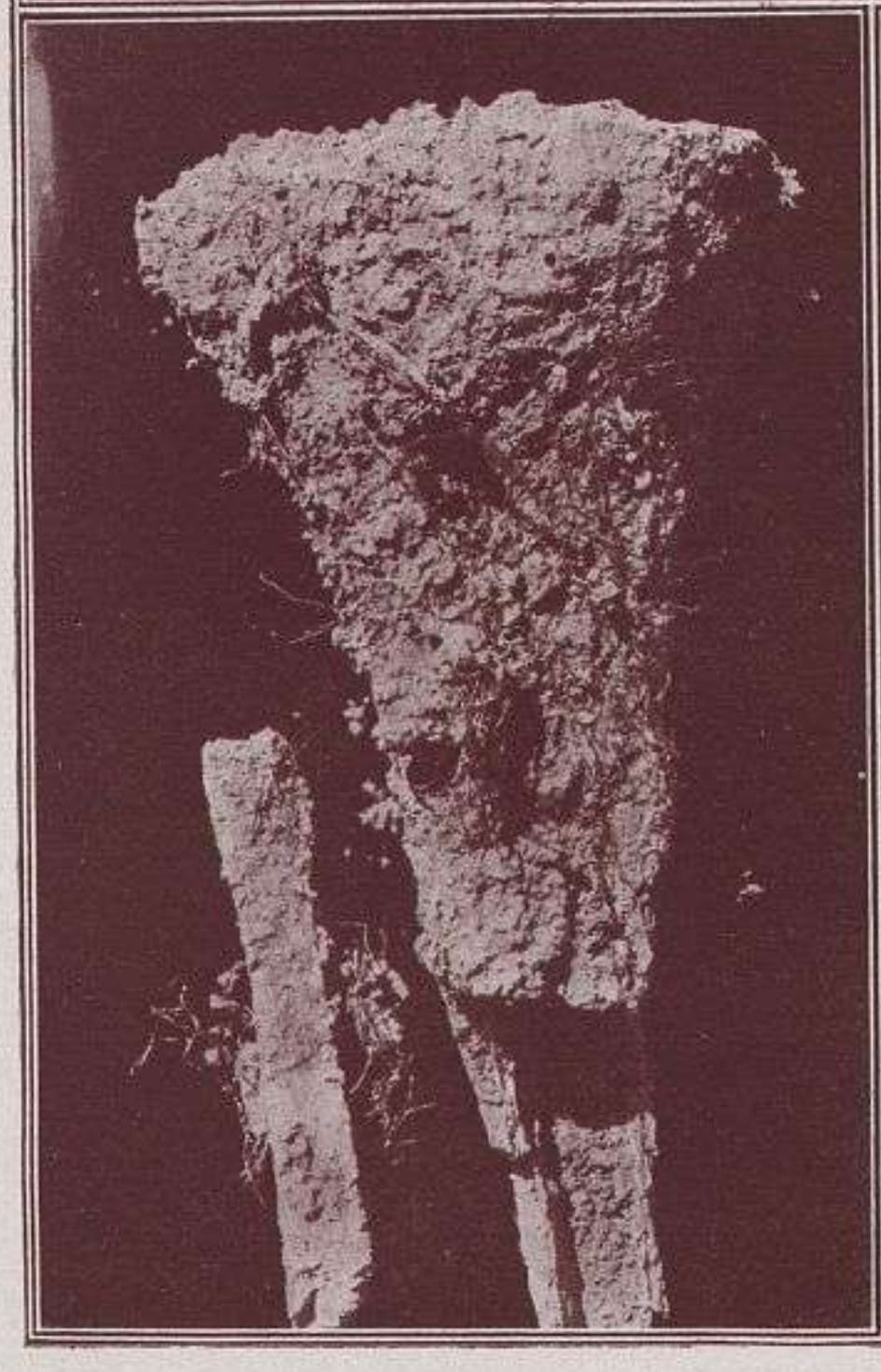
2015-MECD

2015-MECD

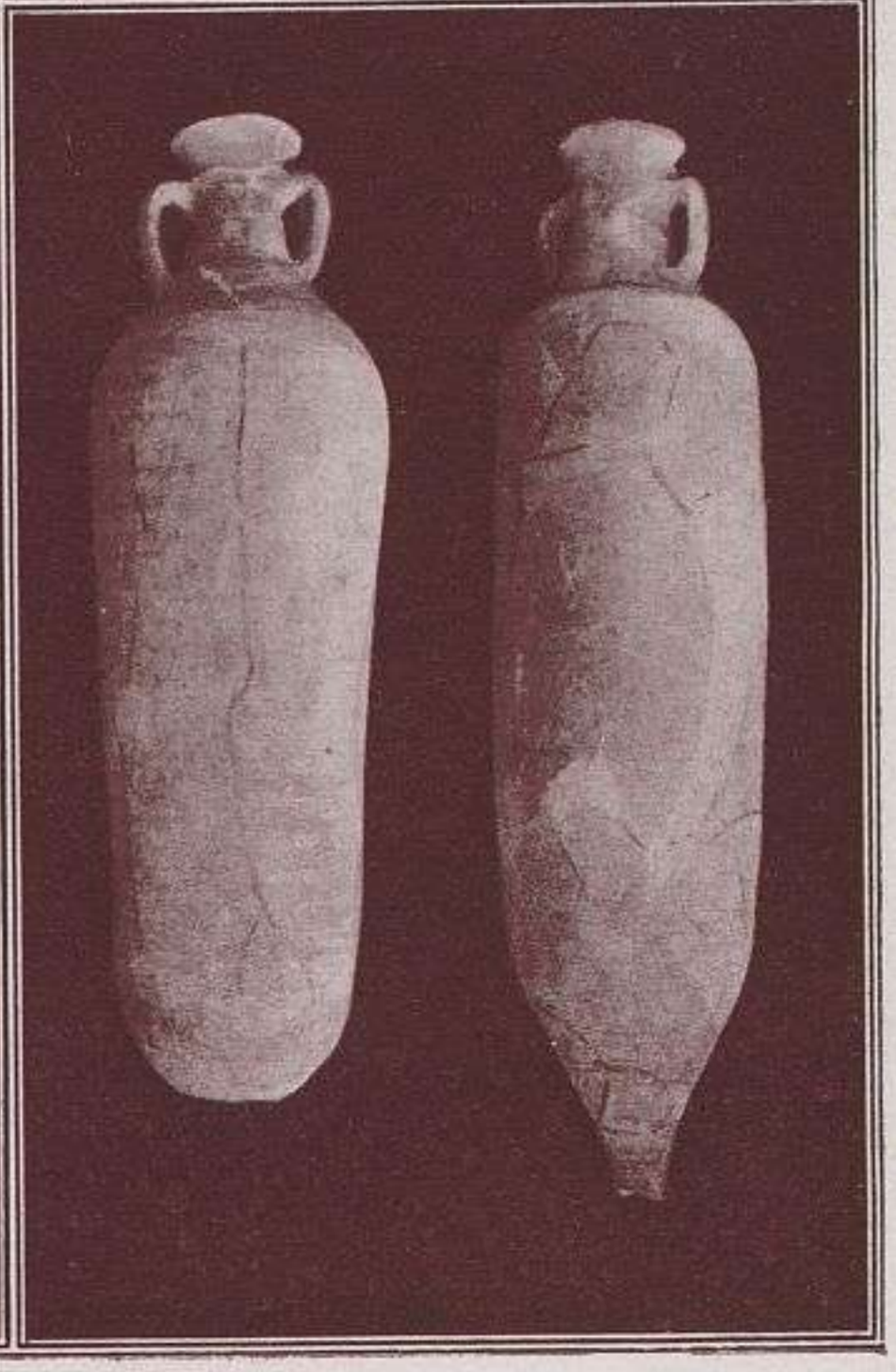


1

2



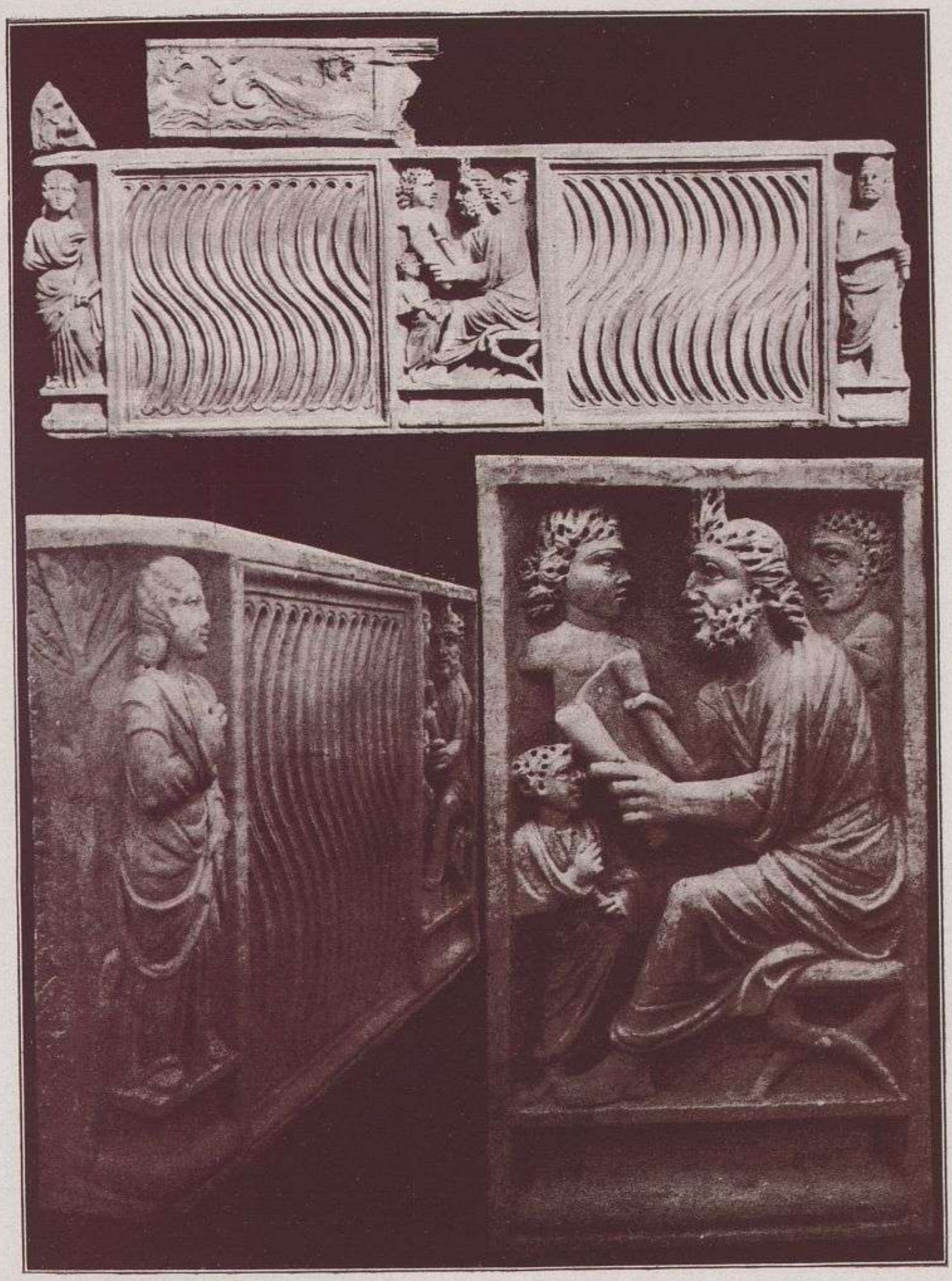
3



4

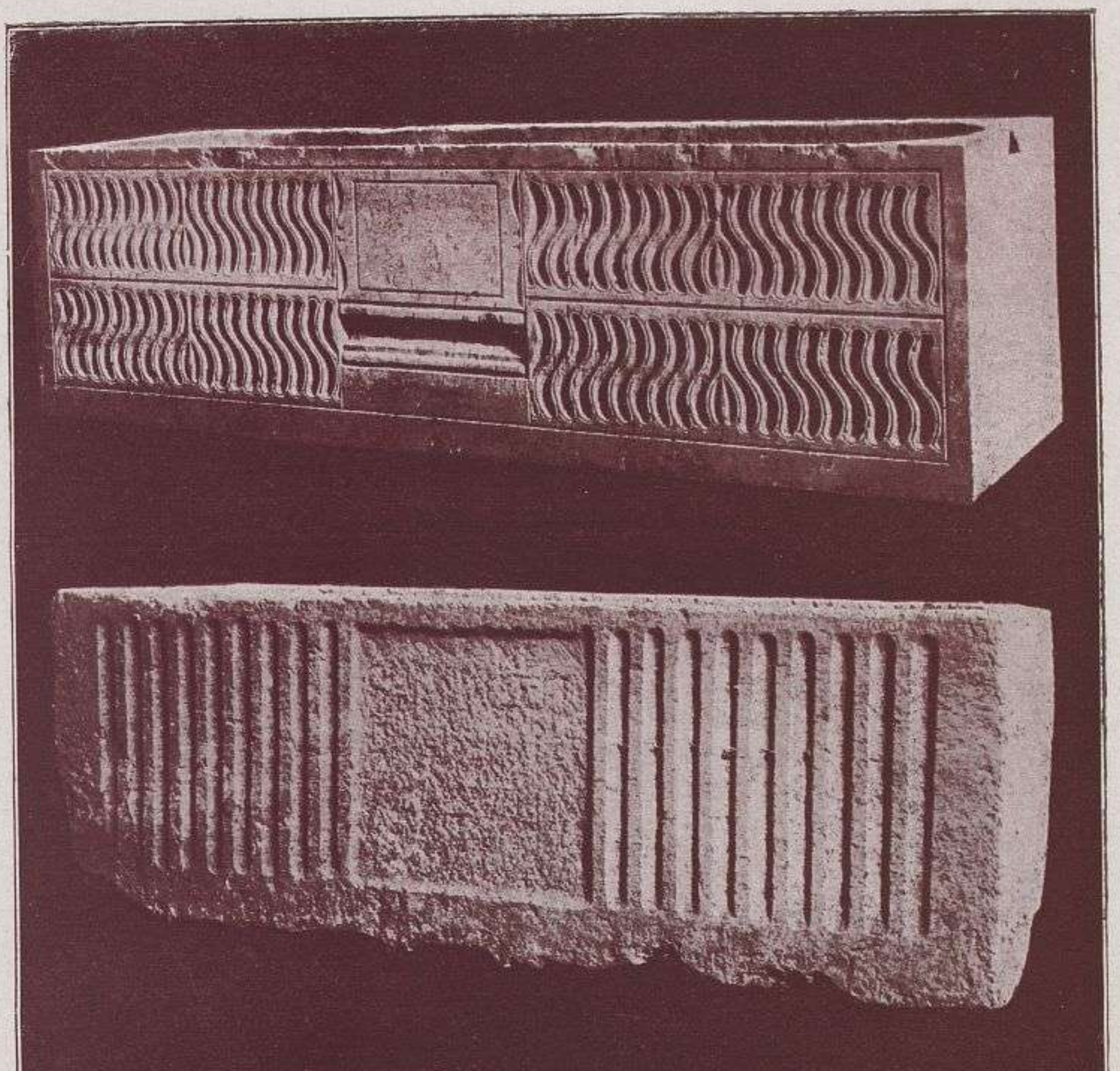
2015-MECD

2015-MECD



2015-MECD

2015-MECD



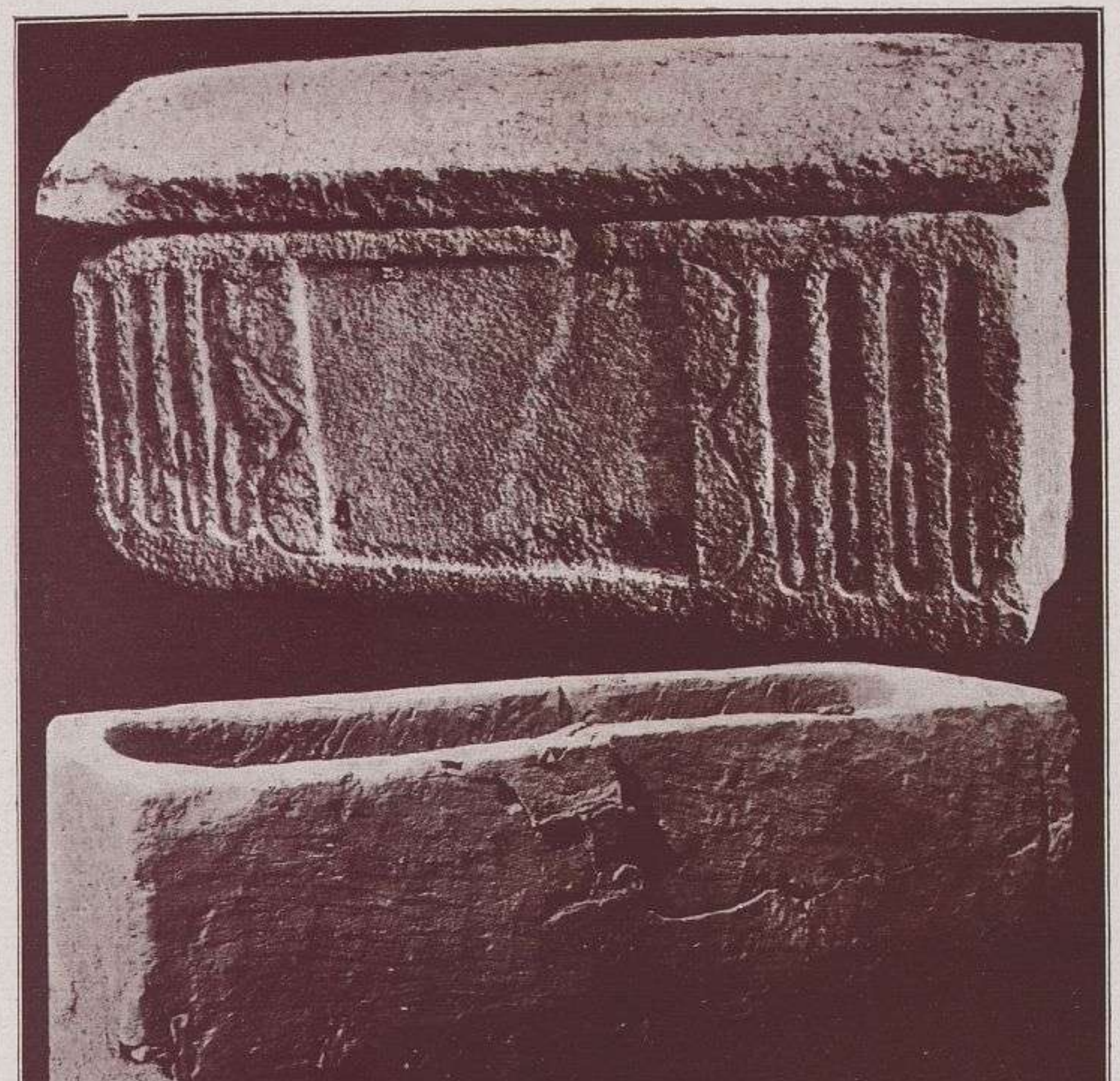
1

2

3

2015-MECD

2015-MECD



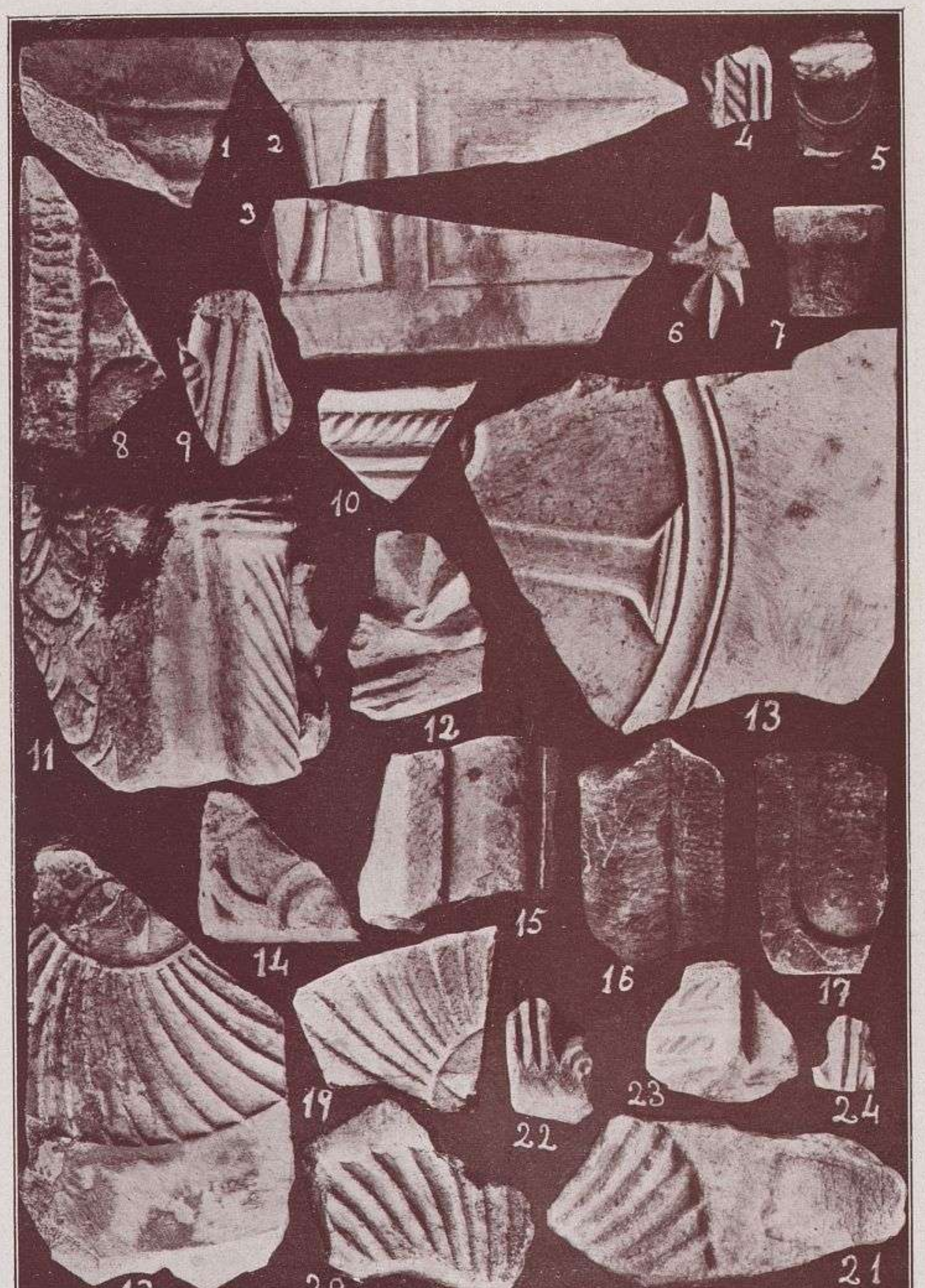
1

2

3

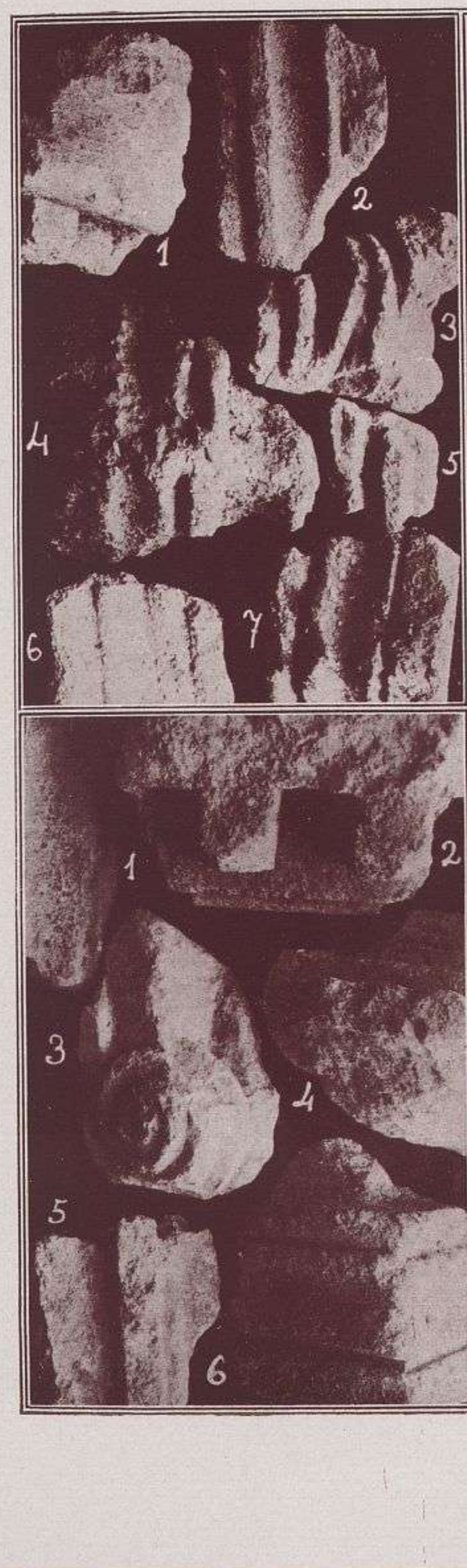
2015-MECD

2015-MECD

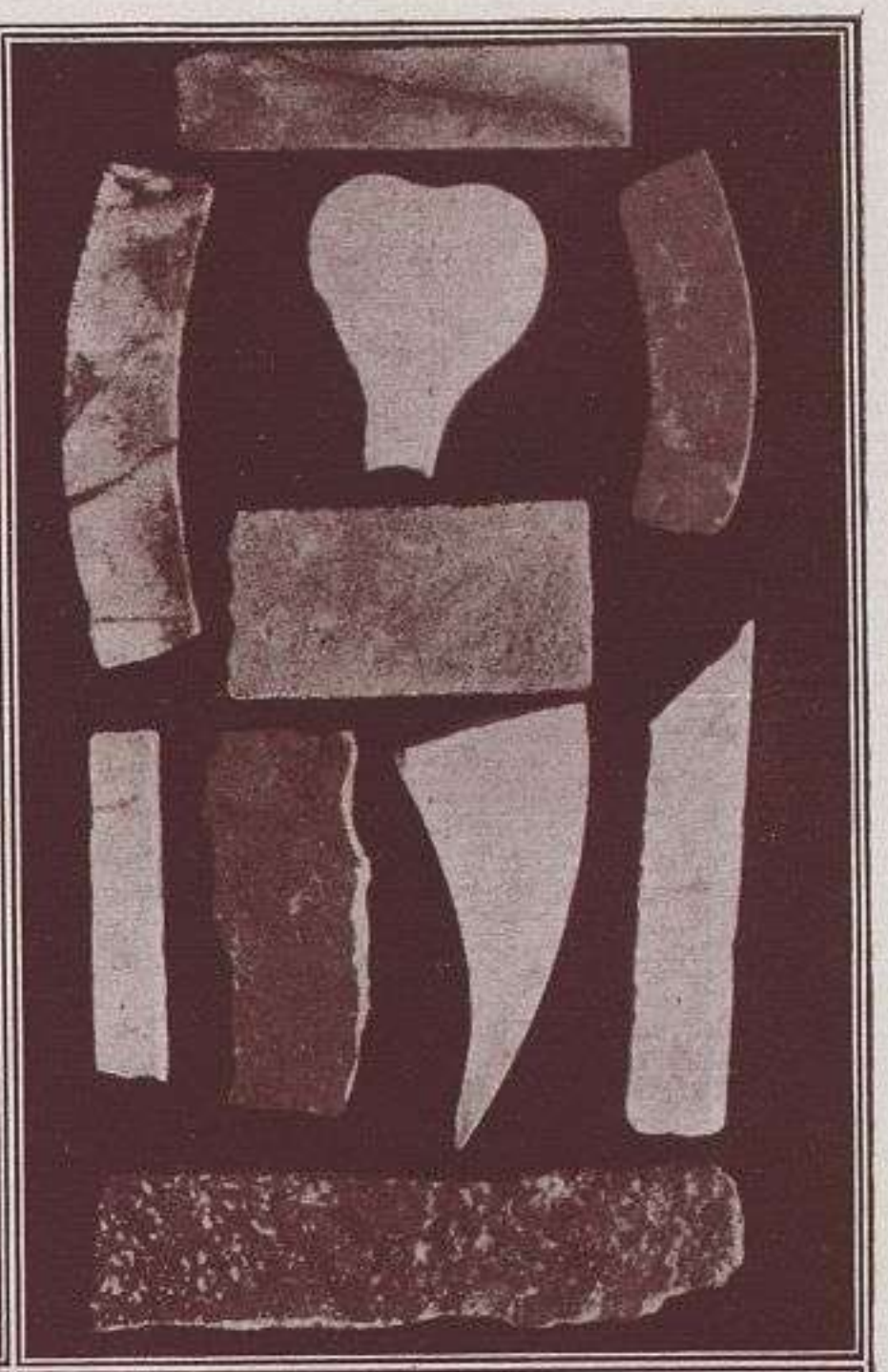


2015-MECD

2015-MECD

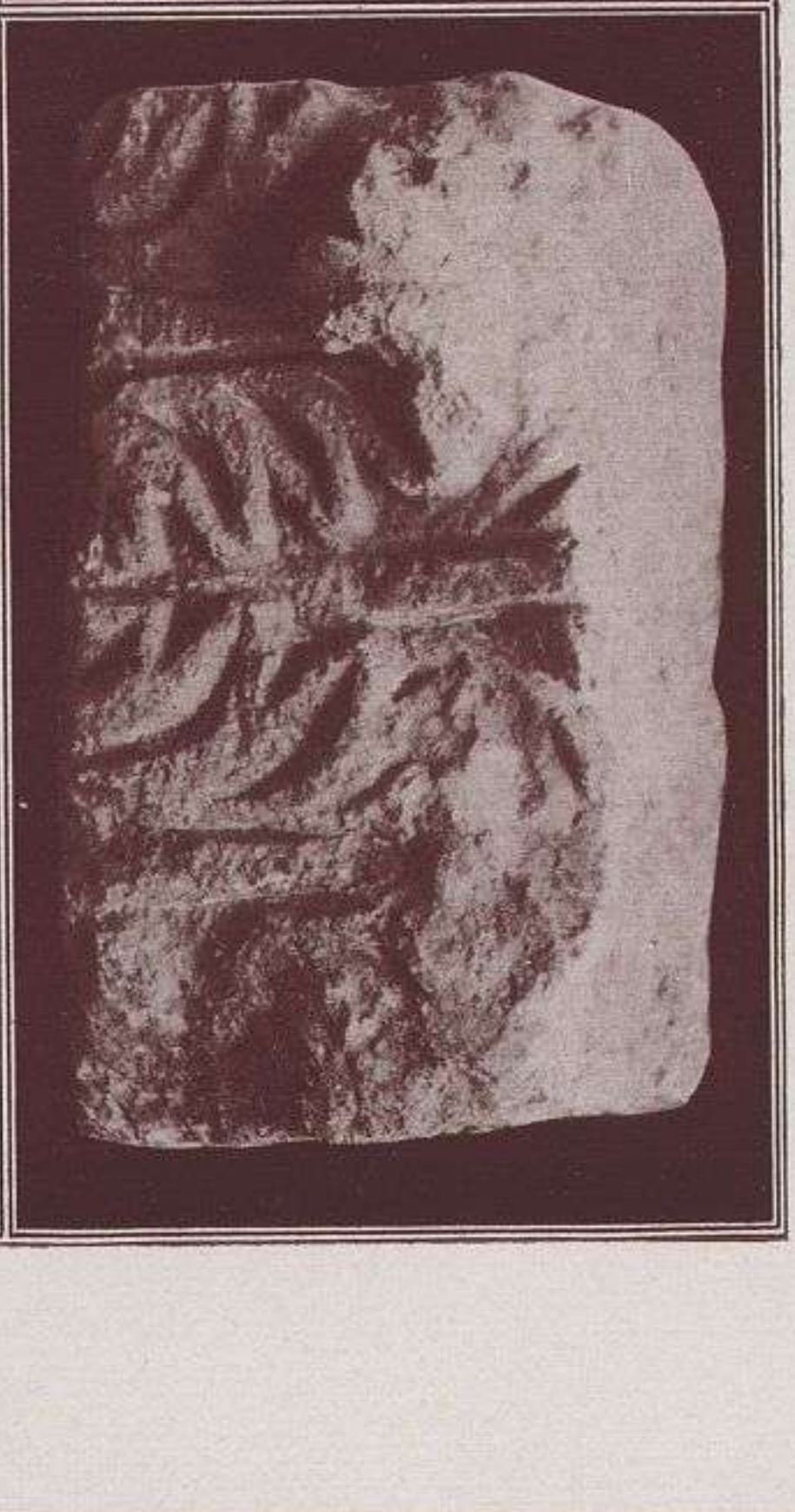


1



2

3

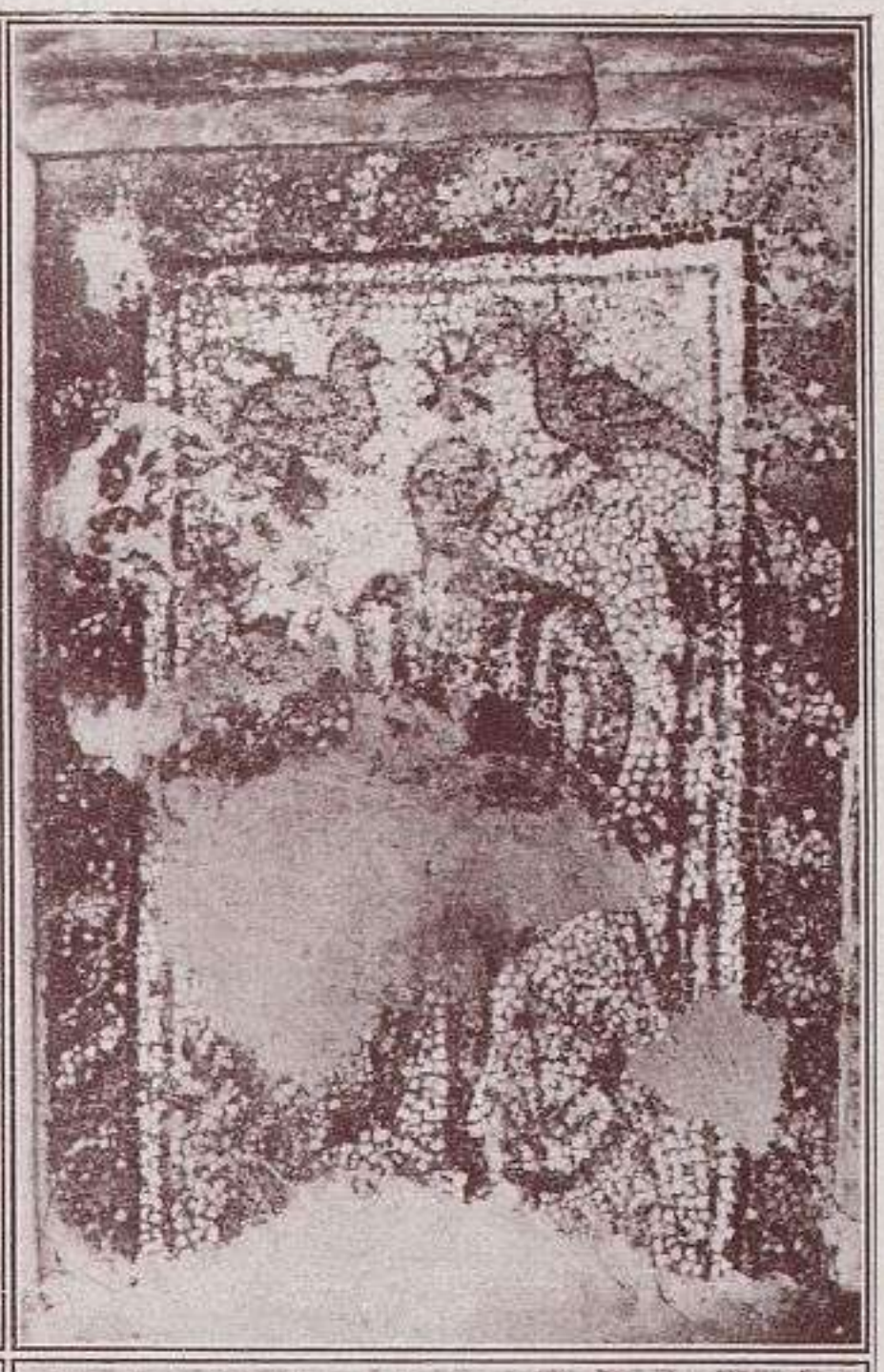


4

2015-MECD

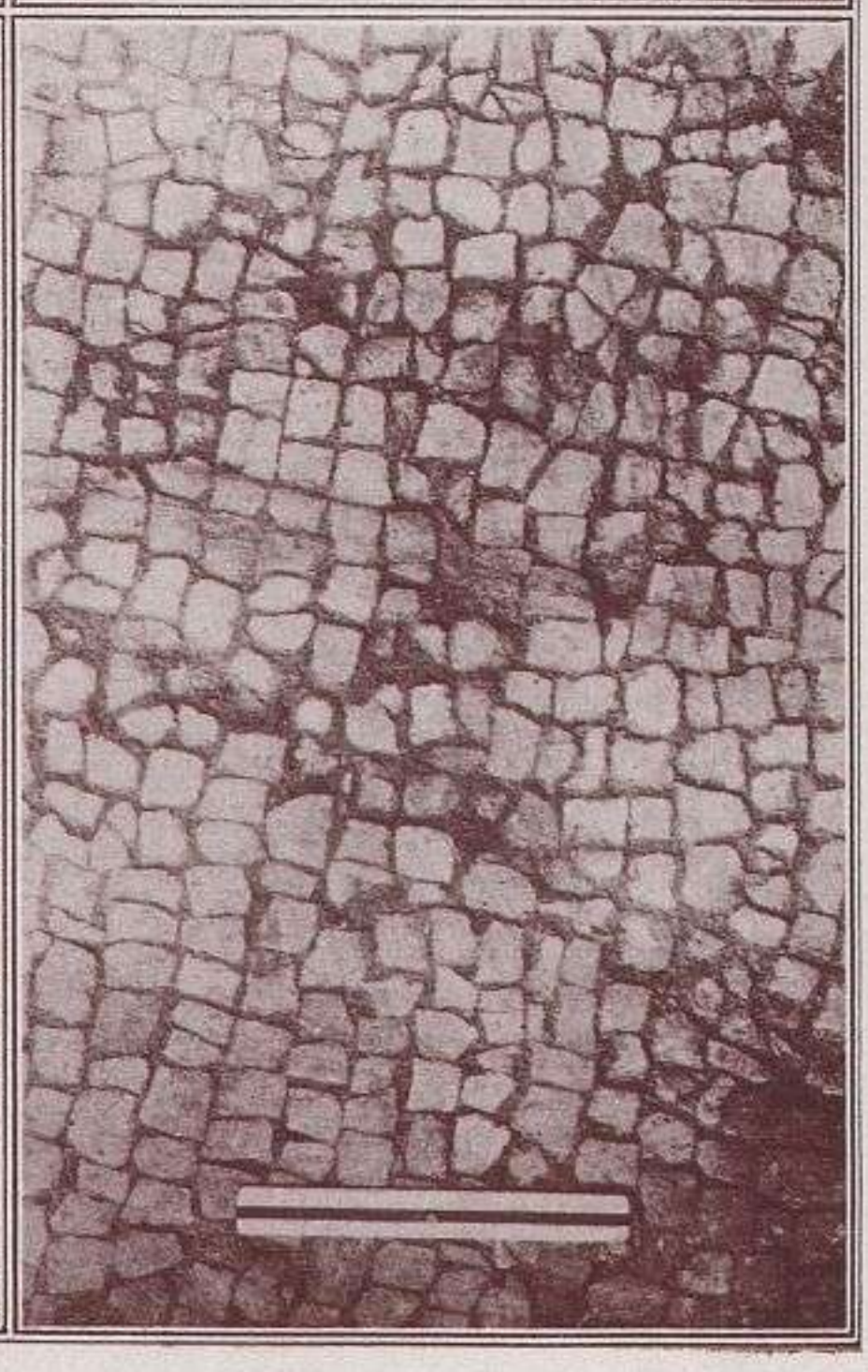
2015-MECD

1



2

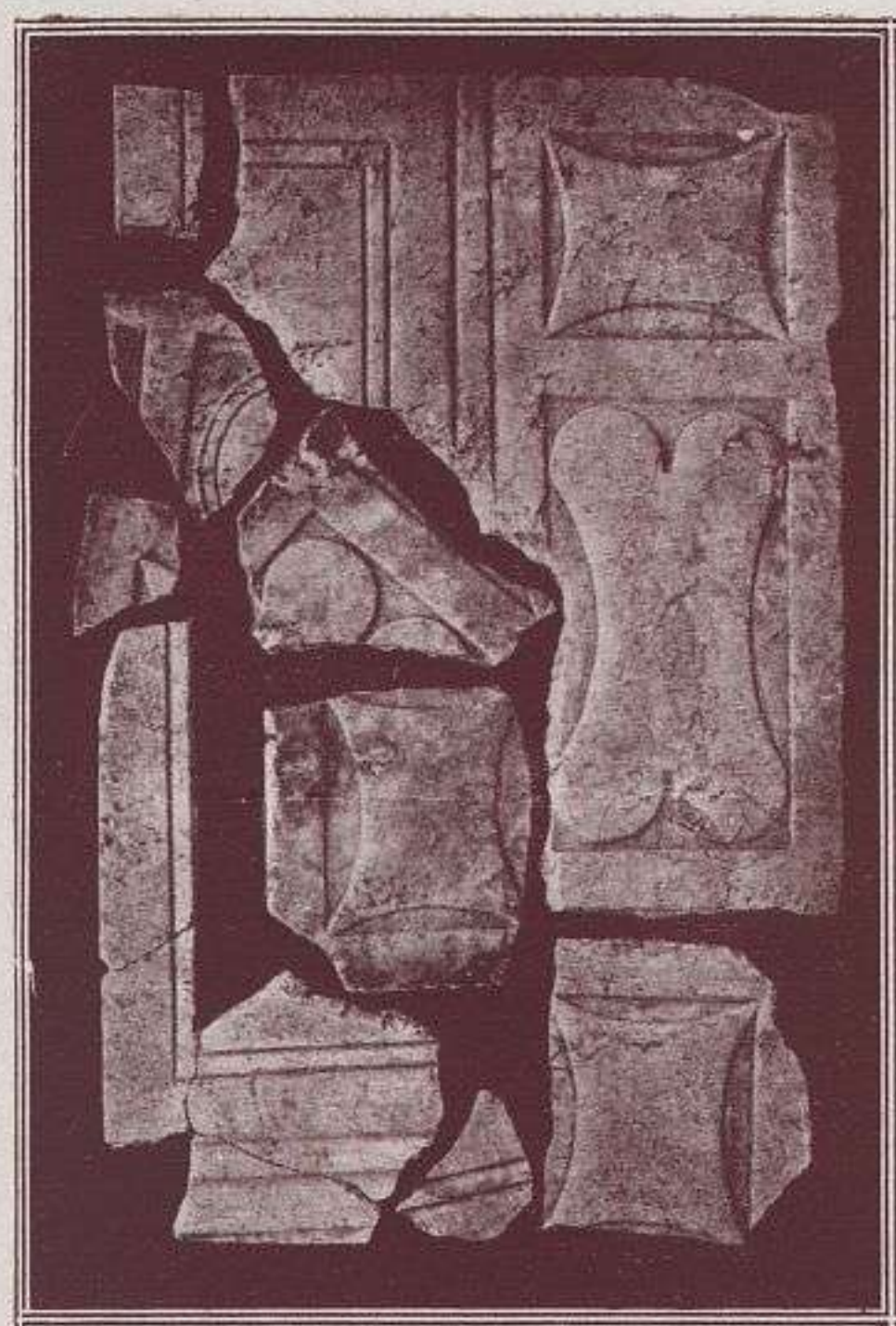
3



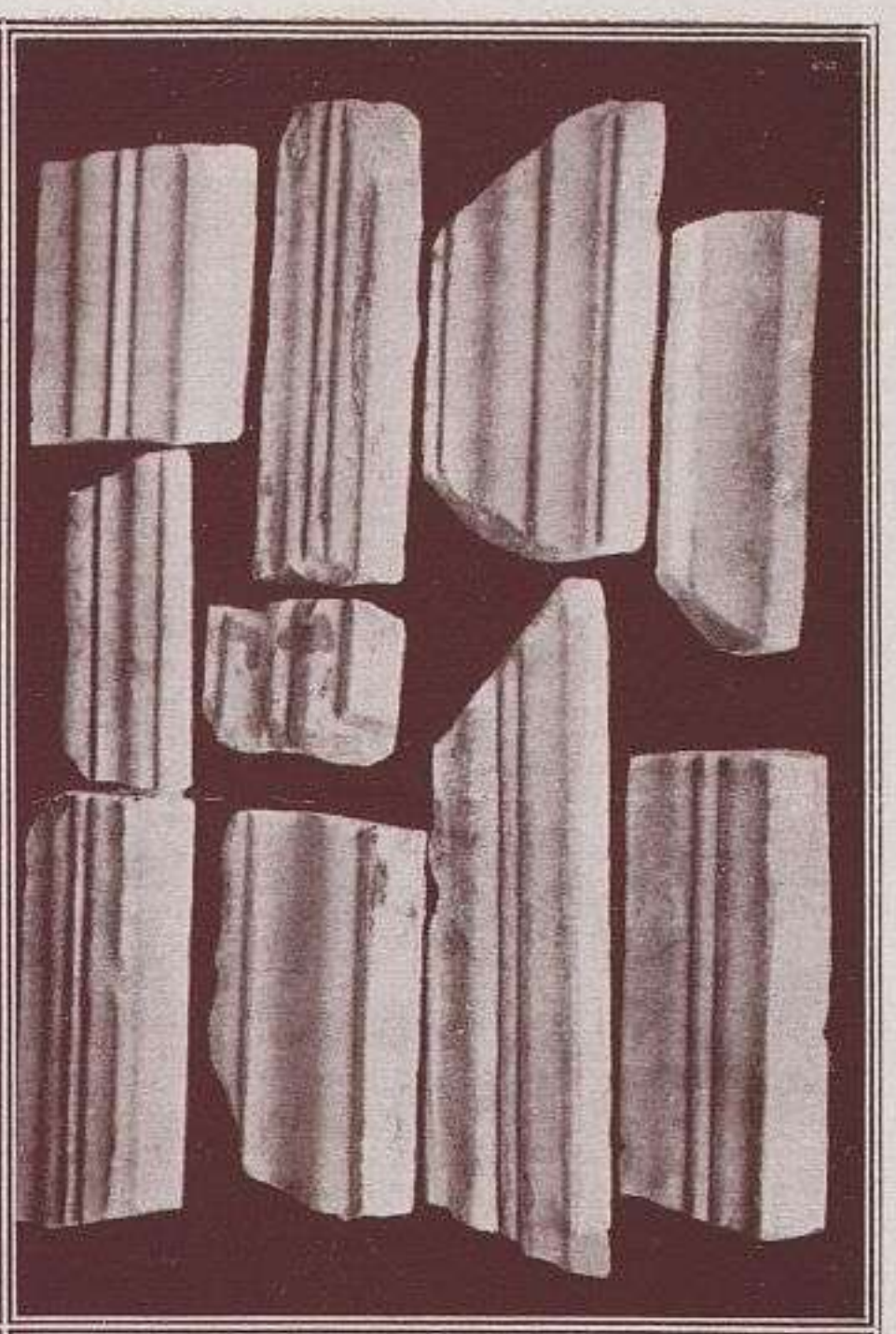
4

2015-MEGD

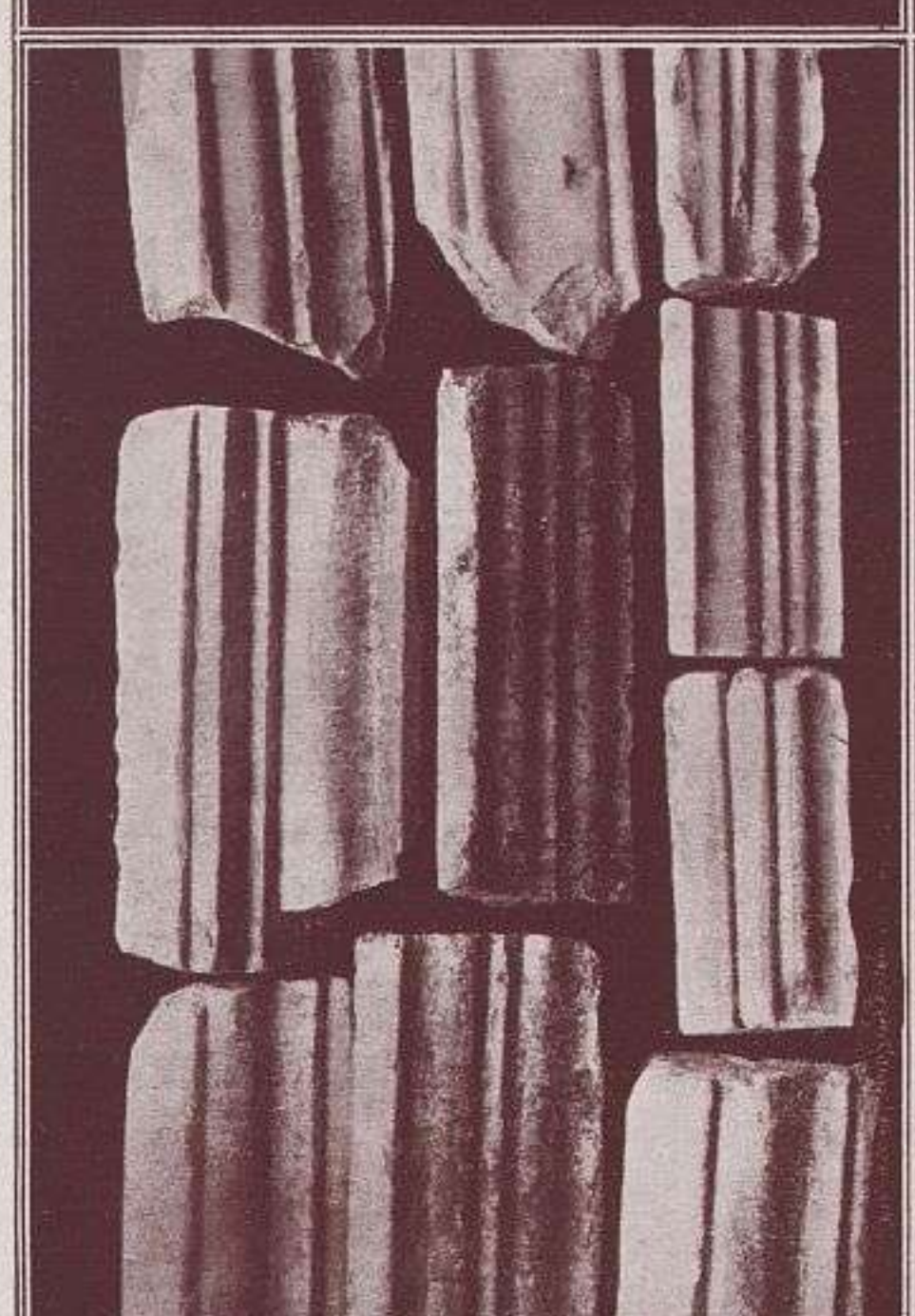
2015-MECD



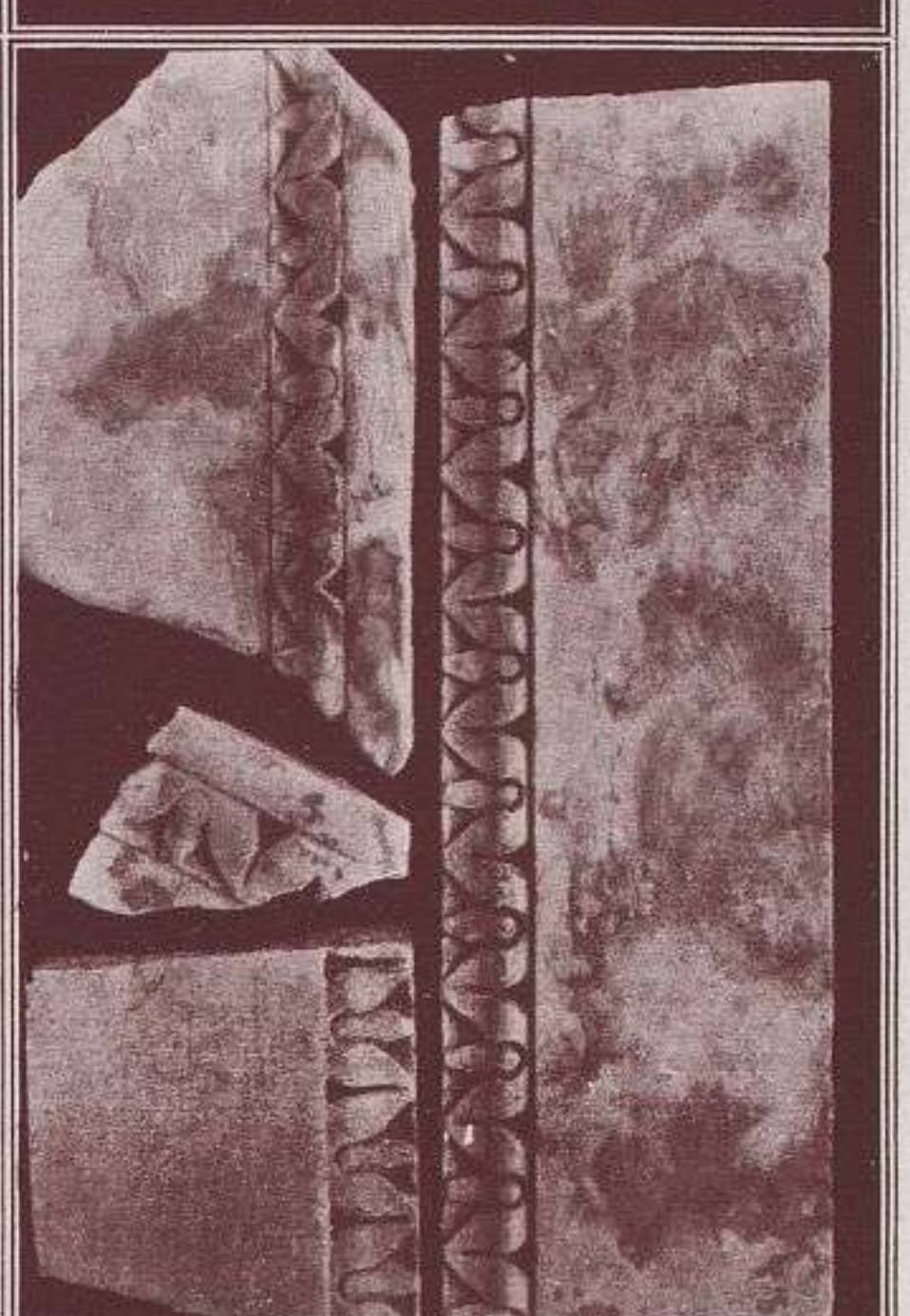
1



2



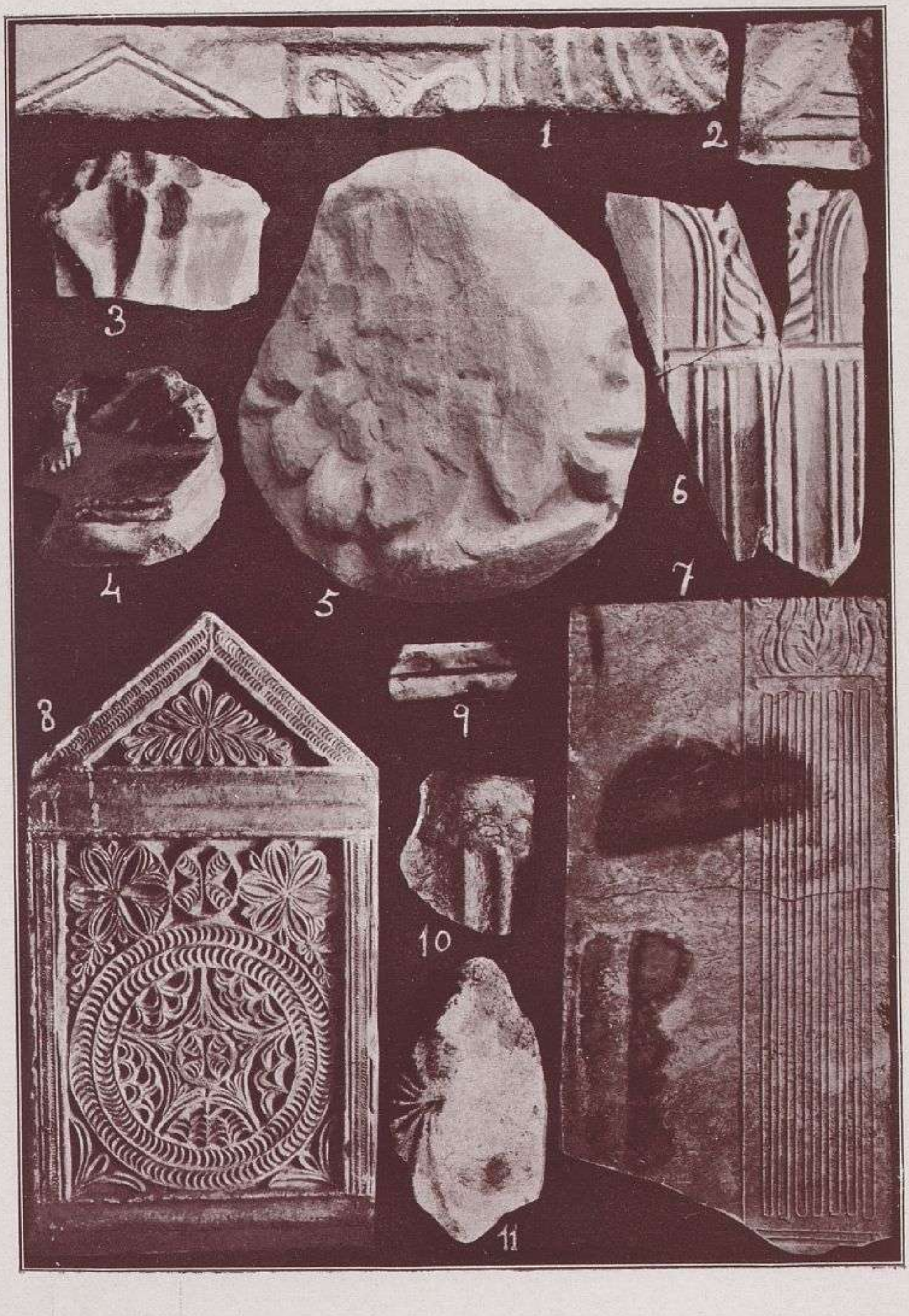
3



4

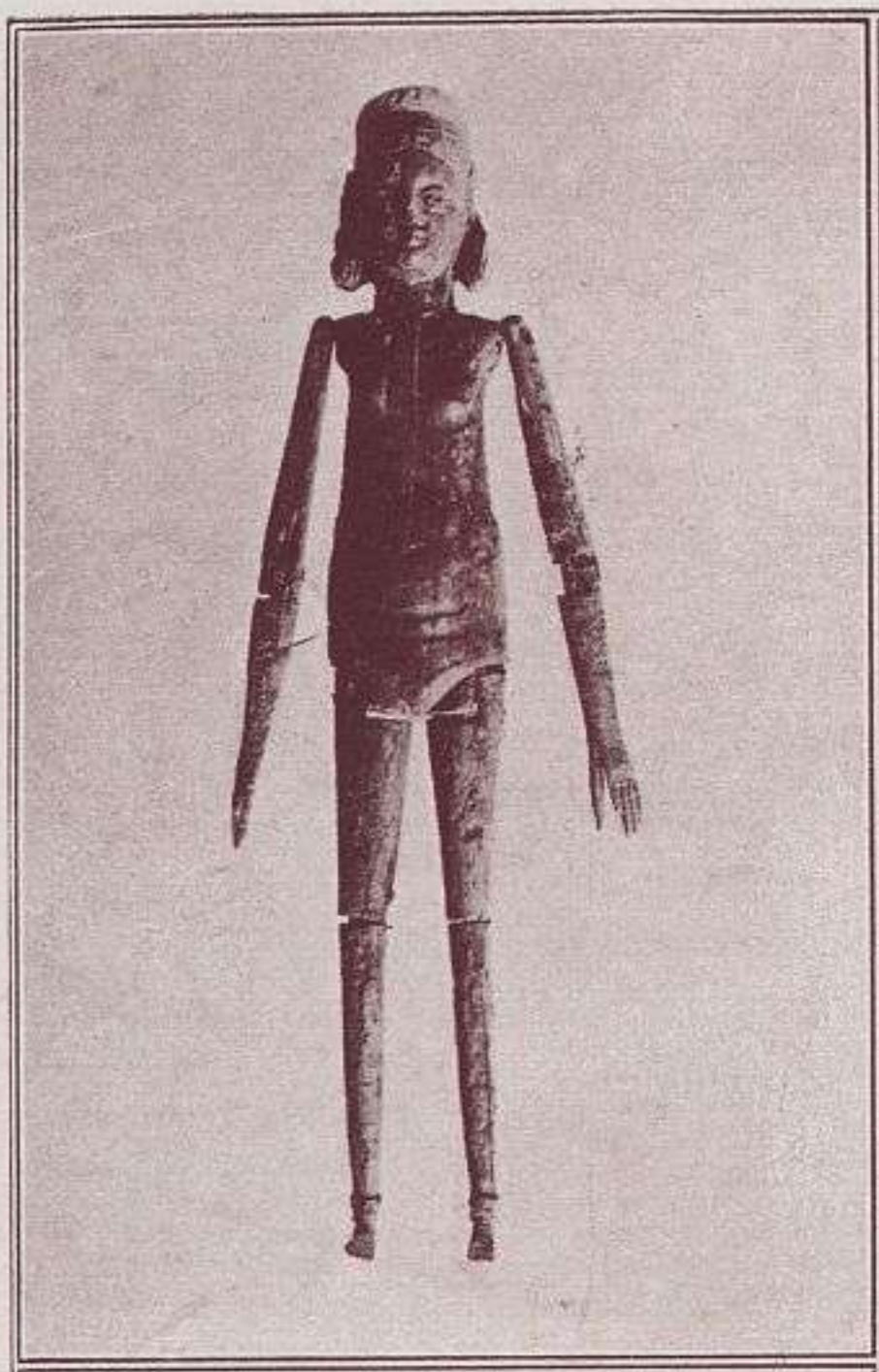
2015-MECD

2015-MECD

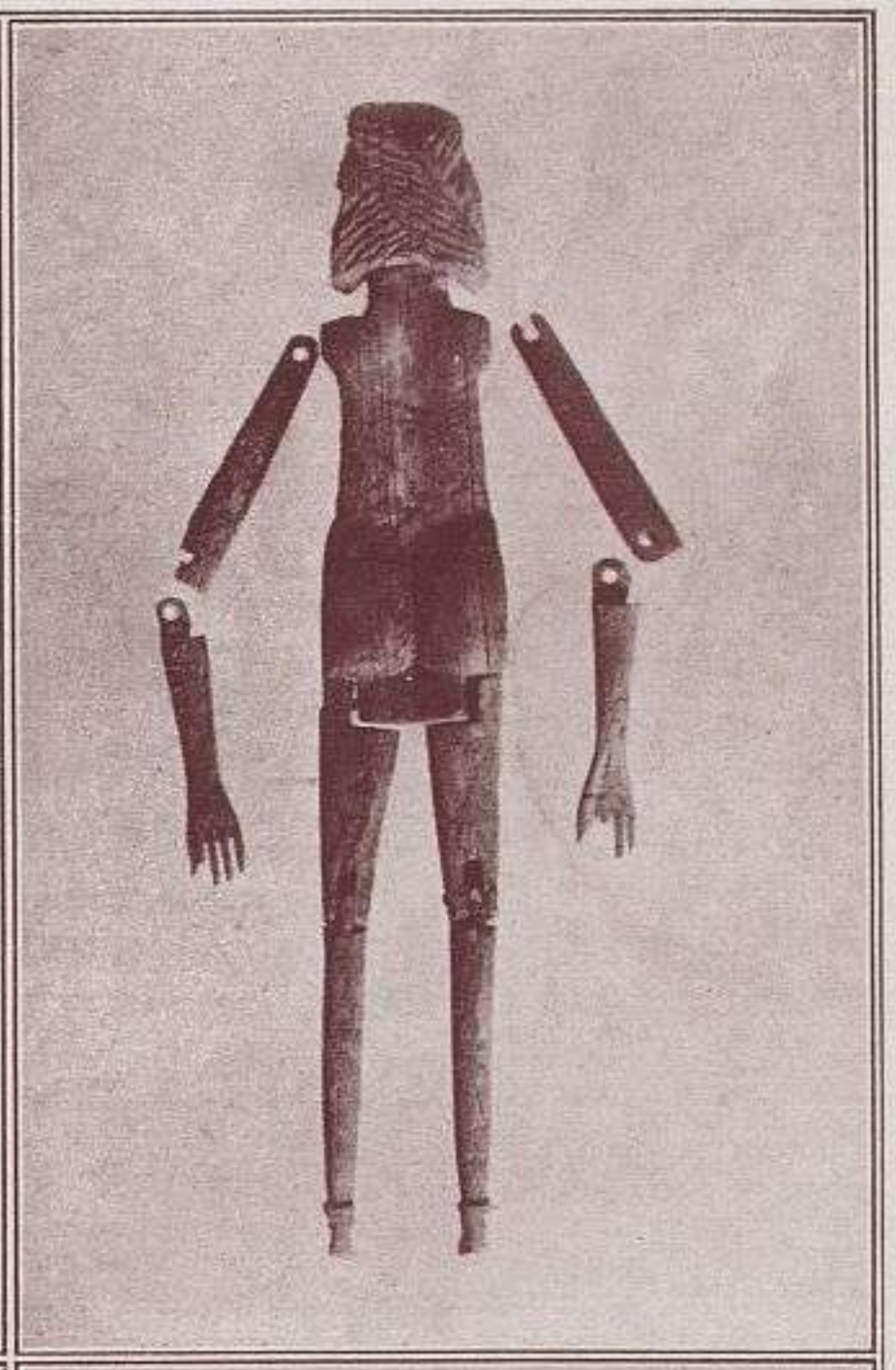


2015-MECD

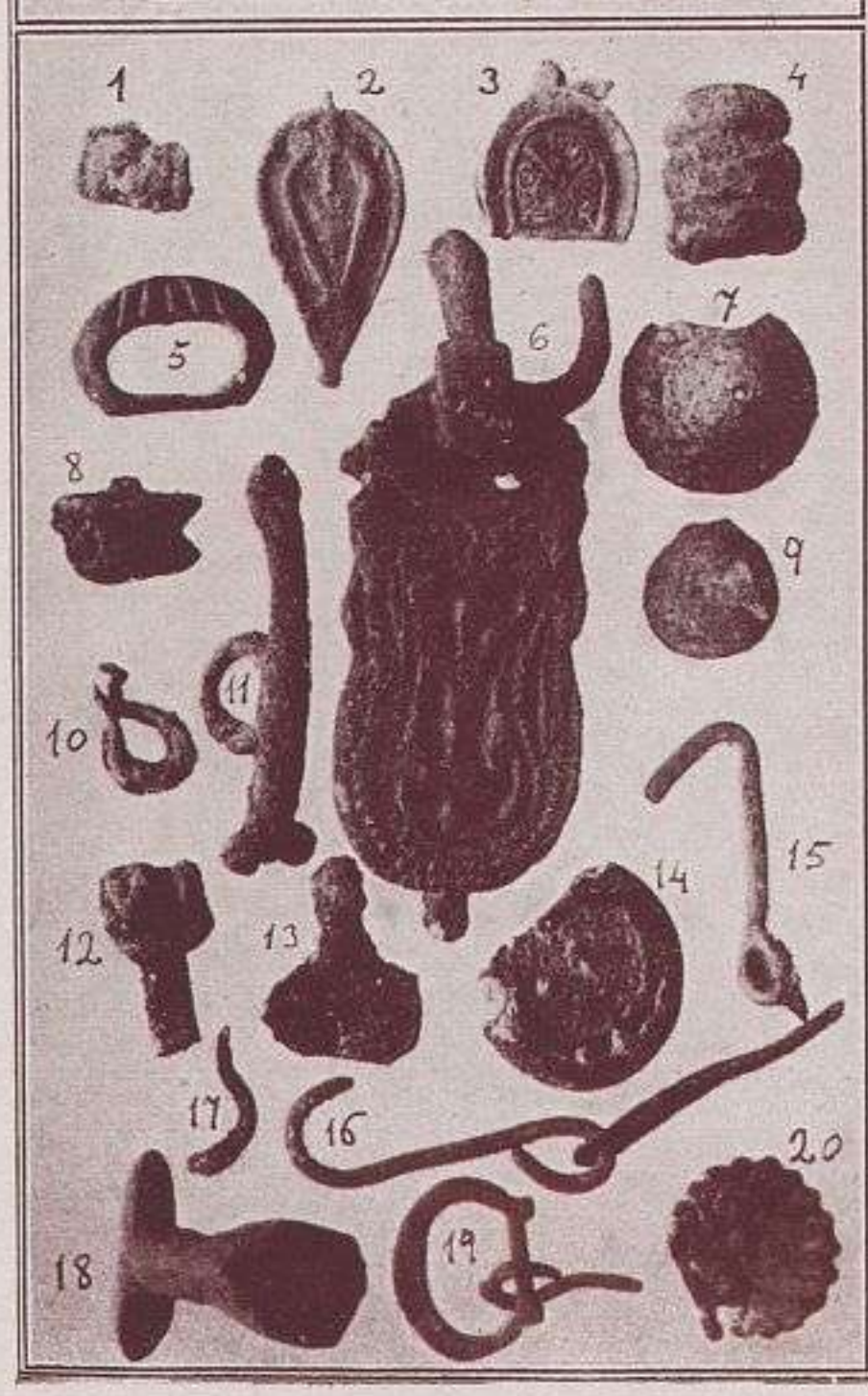
2015-MECD



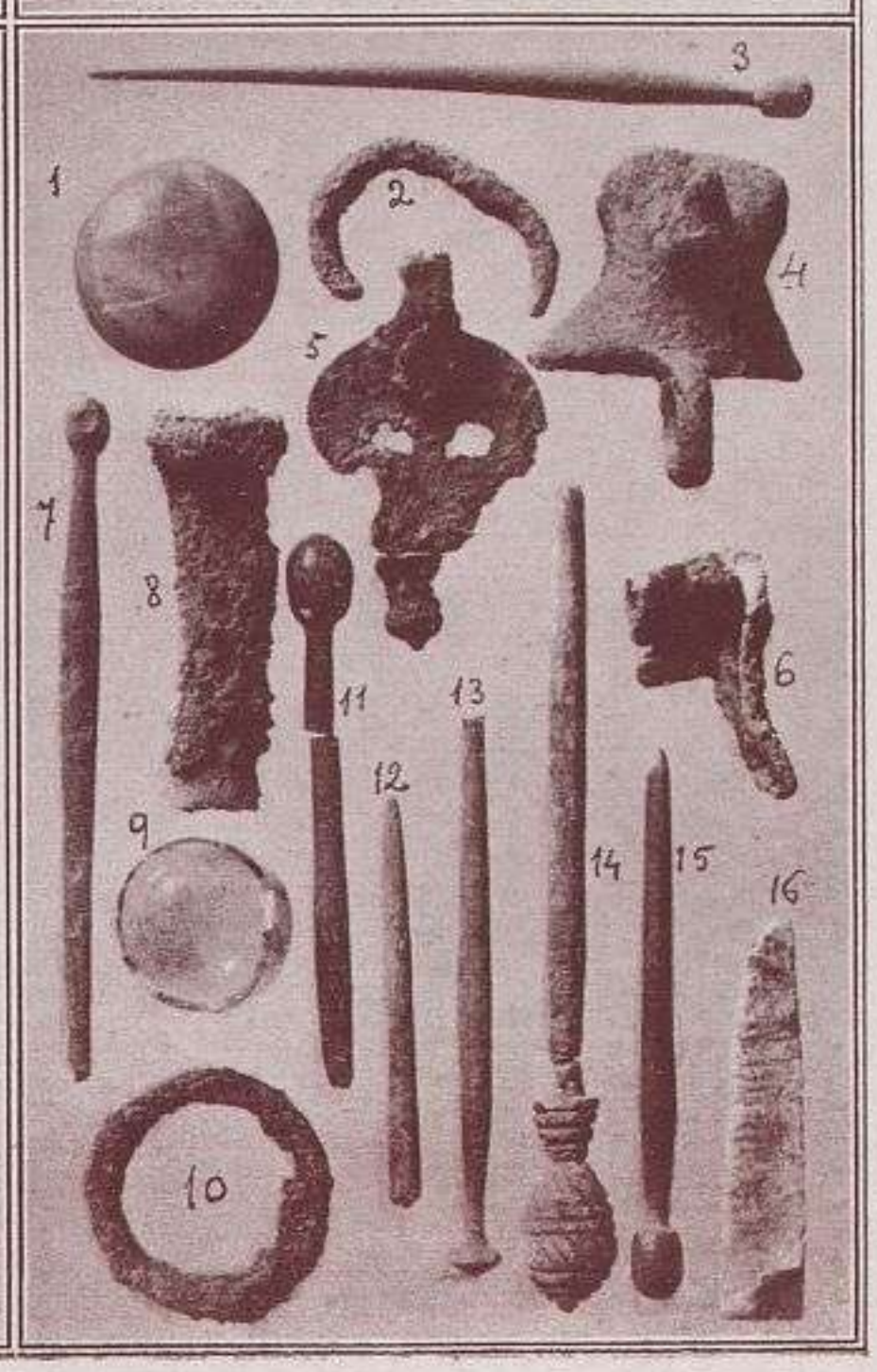
1



2



3

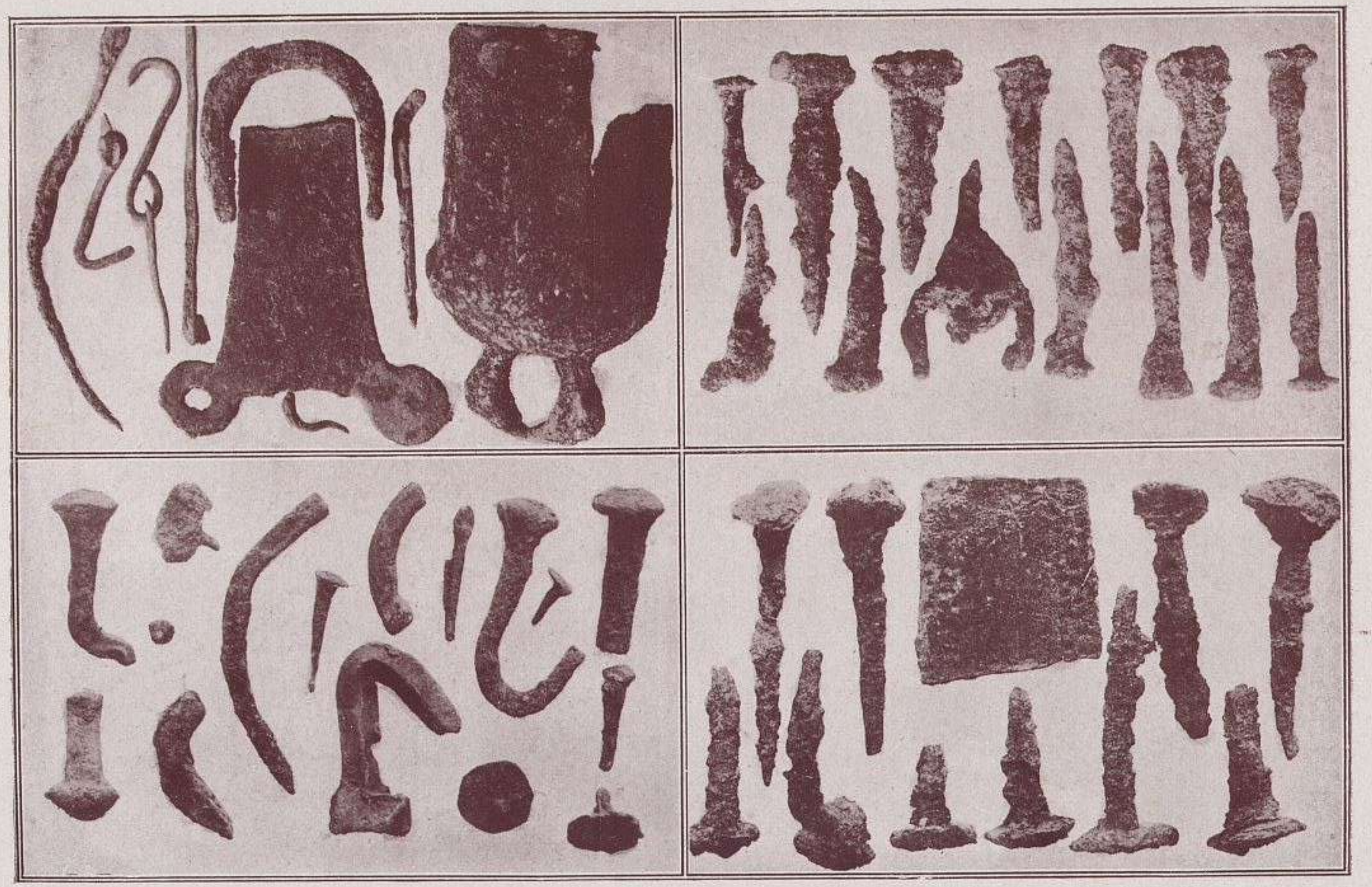


4

2015-MECD

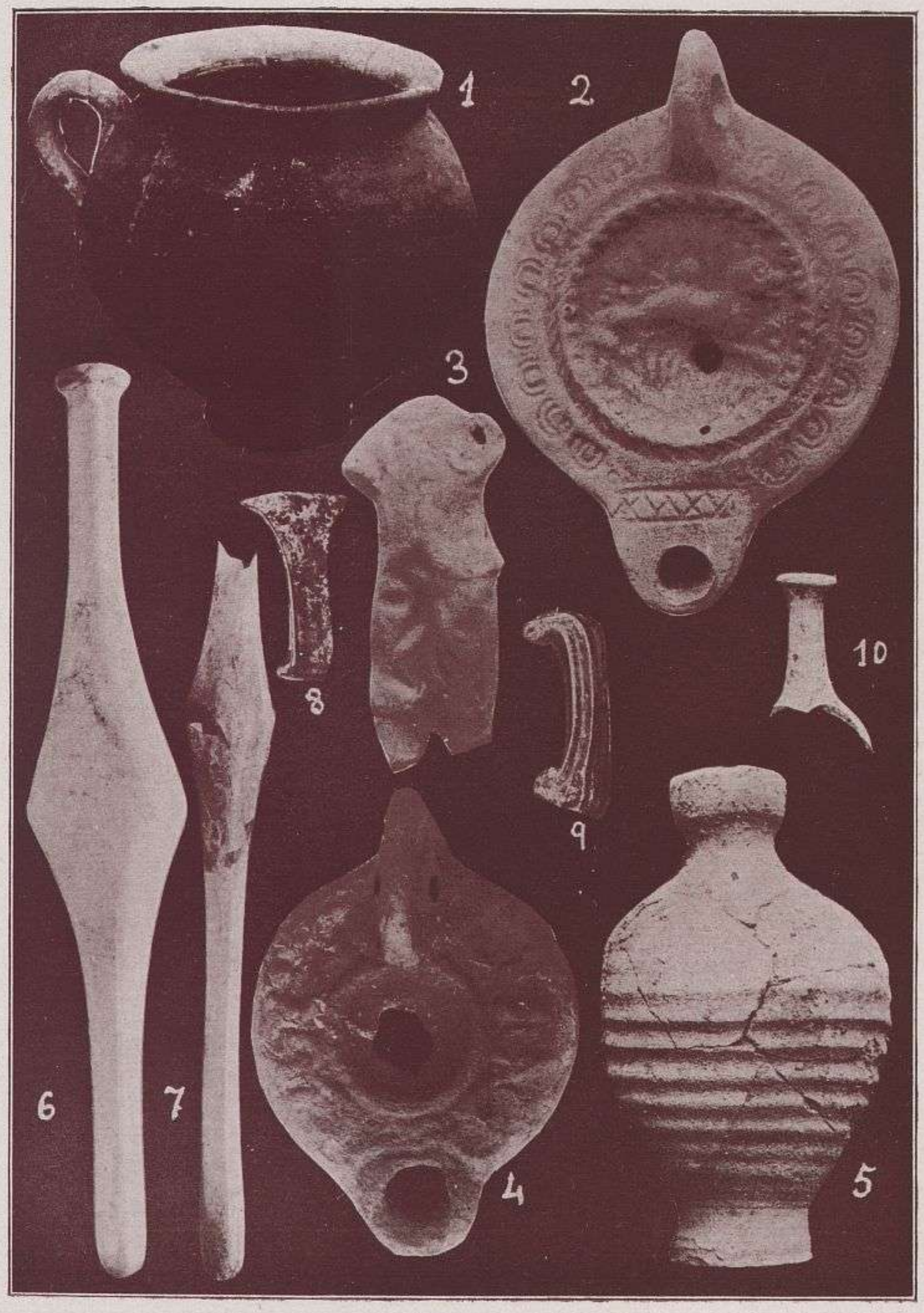
2015-MECD

LÁM. XXXVI.



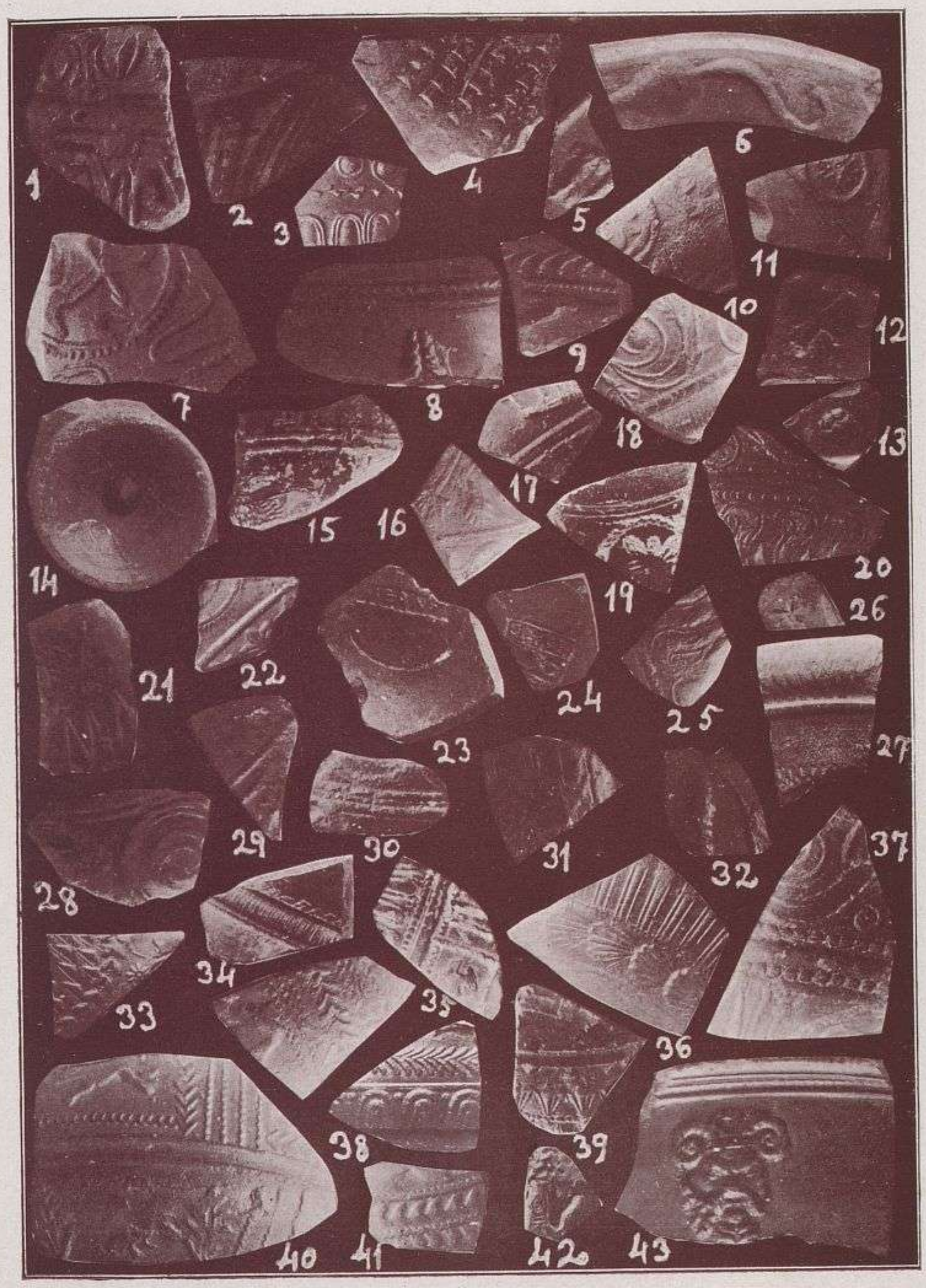
2015-MECD

2015-MECD



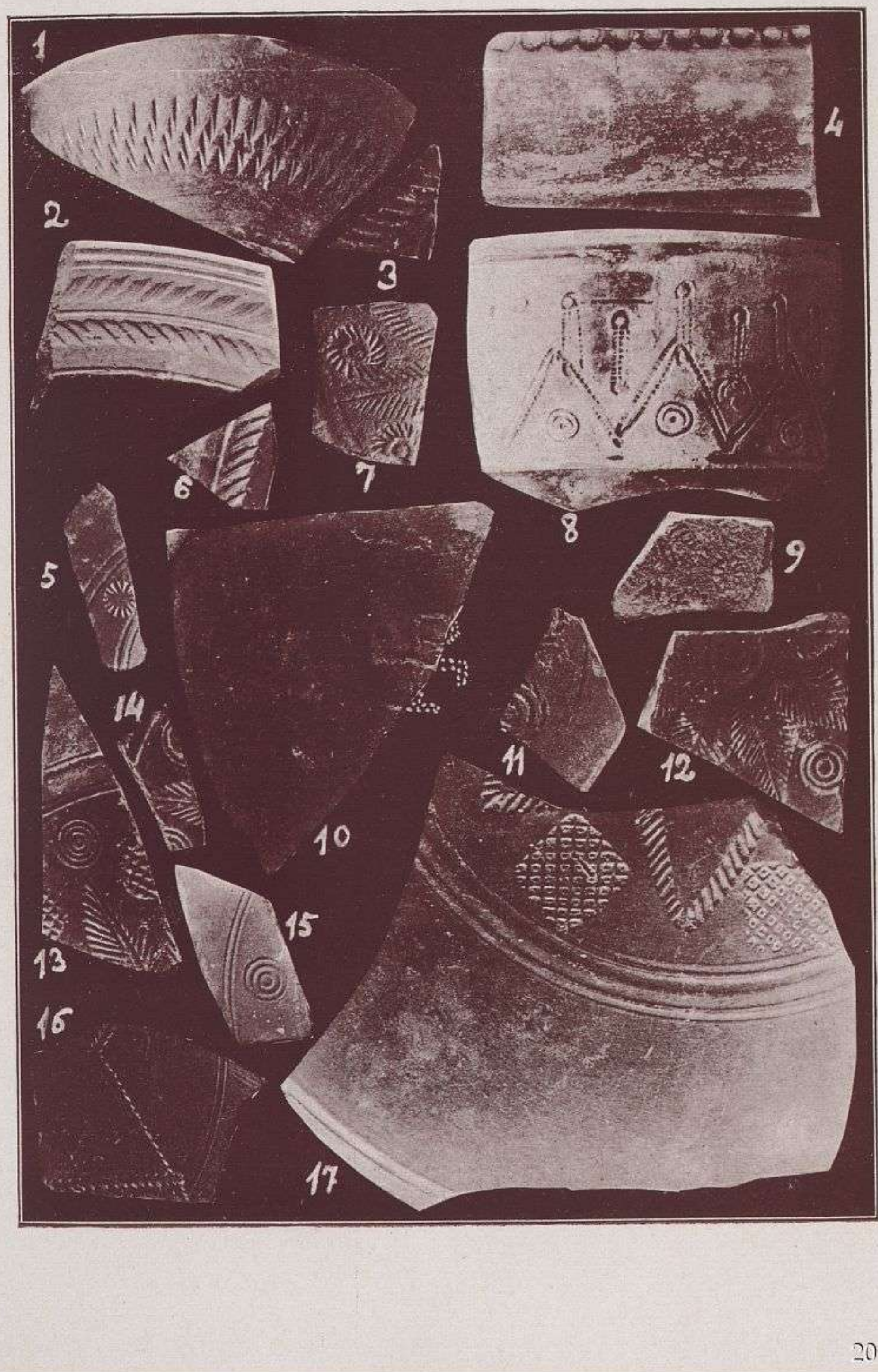
2015-MECD

2015-MECD


1
2
3
4
5
6
11
10
12
9
7
8
18
13
17
15
16
14
19
20
26
21
22
24
25
23
27
29
30
31
32
37
28
34
33
35
36
38
39
40
41
42
43

2015-MECD

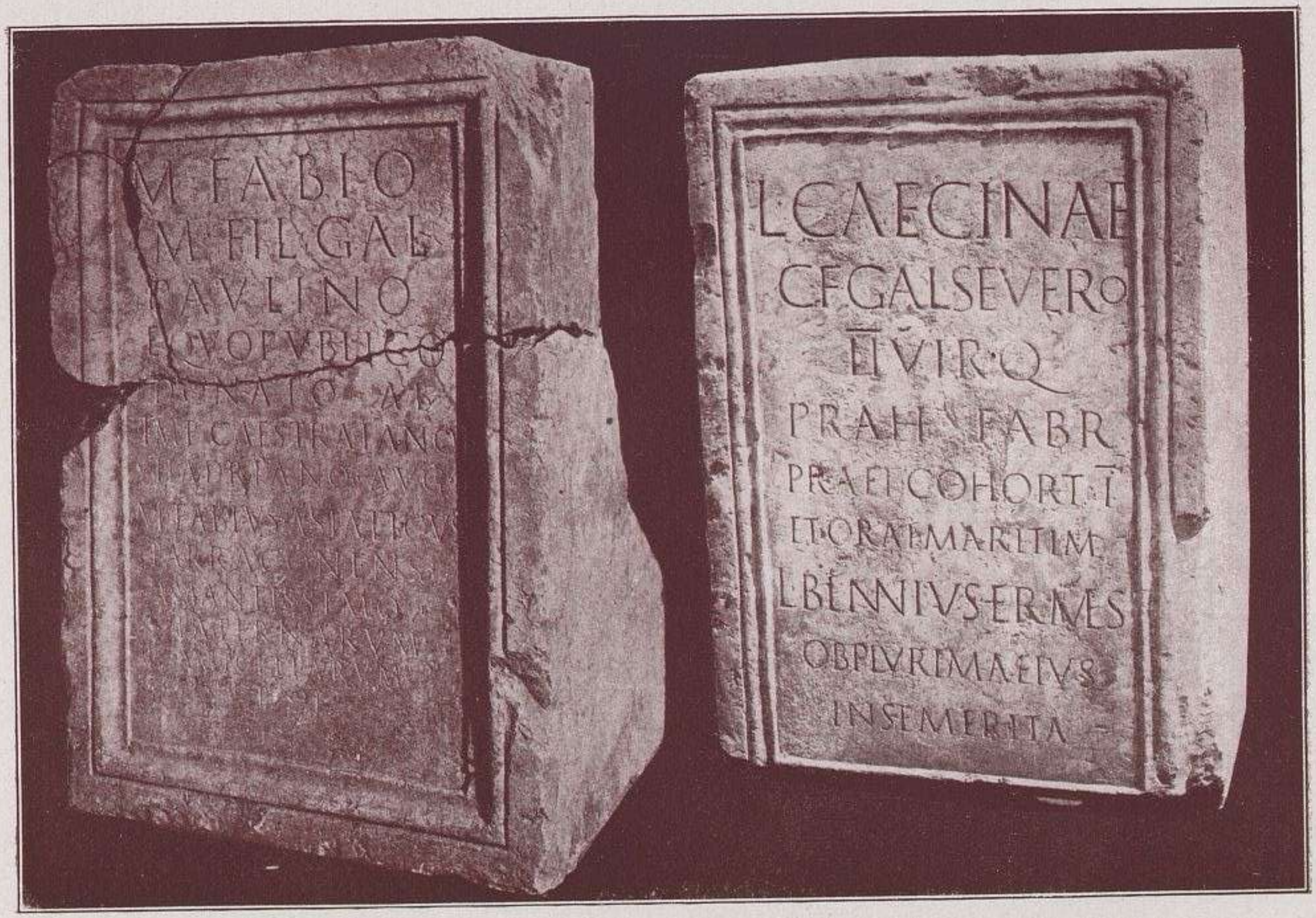
2015-MECD



2015-MECD

2015-MECD

1


M FABIO
M FIL GAL
PAVLINO
L CAECINAE
C F GAL SEVERO
IIVIR Q
PRAEF COHORT I
ET ORAE MARITIM
L BENNIVS ERMES
OB PLVRIMA EIVS
IN SE MERITA

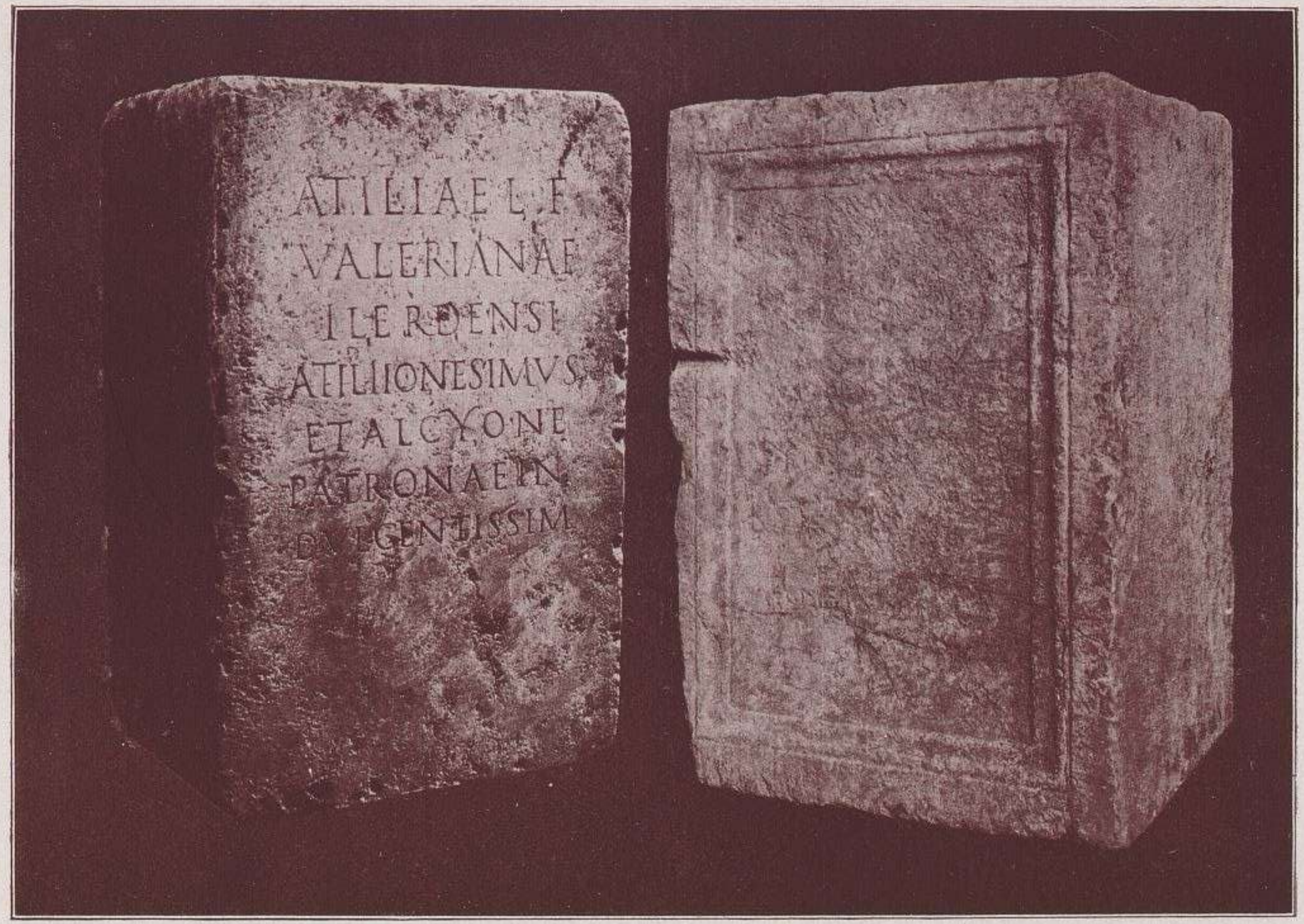
2

2015-MECD

2015-MECD

1

2


ATILIAE L. F.
VALERIANAE
ILERDENSI
ATILIONESIMVS
ET ALCYONE
PATRONAE IN

2015-MEGD

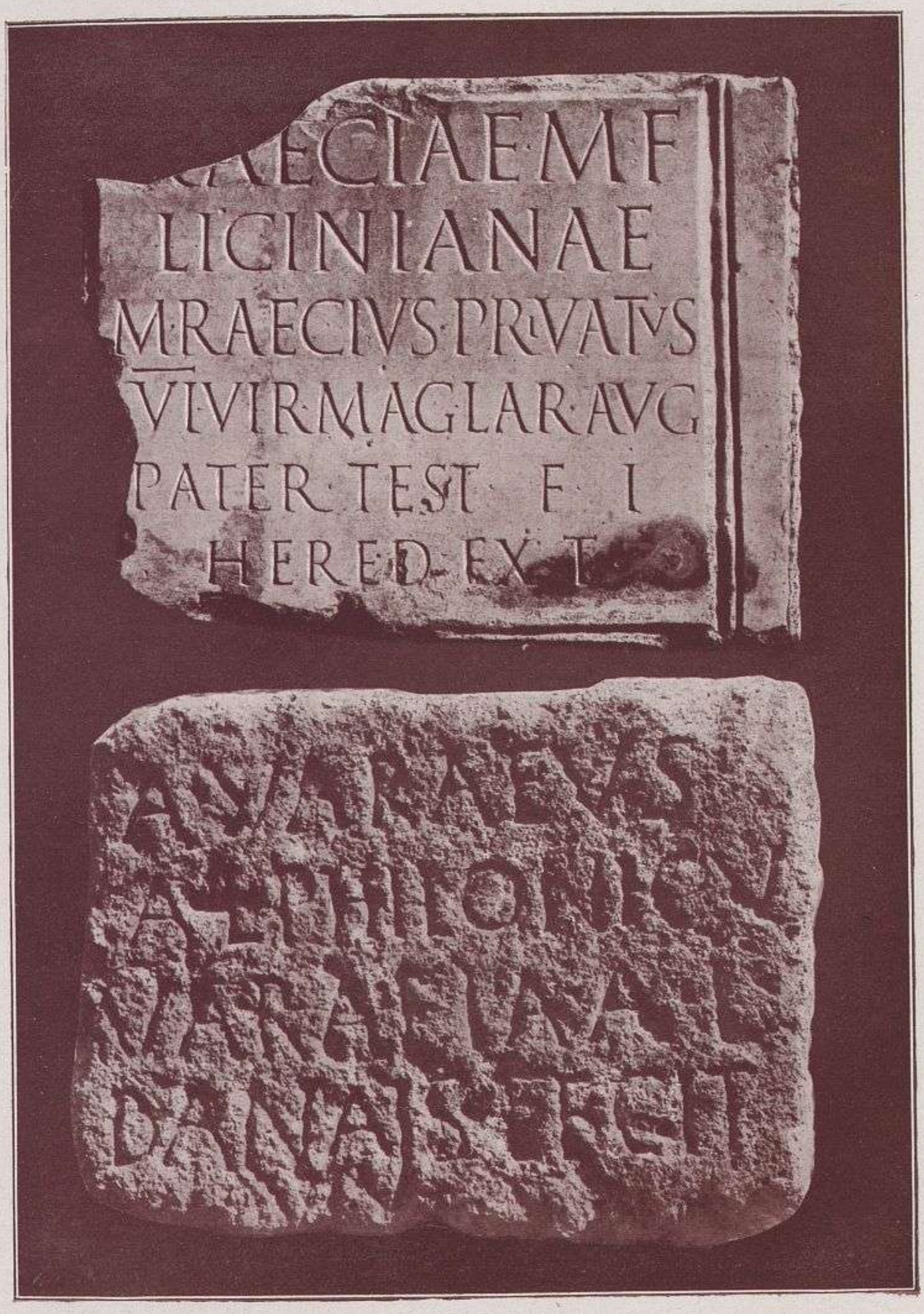
2015-MECD

1 2

LCAECINAE
CFGALSEVERO
IIVRQFLAMPRAII
FABRPRAEFCHOR
IETORAEMARIT
DECVRIONES
LARVM
BAEBIAE·T·E
GALLAE
SILVANIGRA
NIANI
FLAMINICAE
P·H·C
CTERENTIVS
PHILLIVS
DOMO·ROMA

2015-MECD

2015-MECD


RAECIAE·MF
LICINIANAE
M·RAECIVS·PRIVATVS
VIVIR·MAGLAR·AVG
PATER·TEST·F·I
HERED·EX·T
AVARAES
ARMONIA
VERAIANA
DRNAIS·FRGIT

1

2

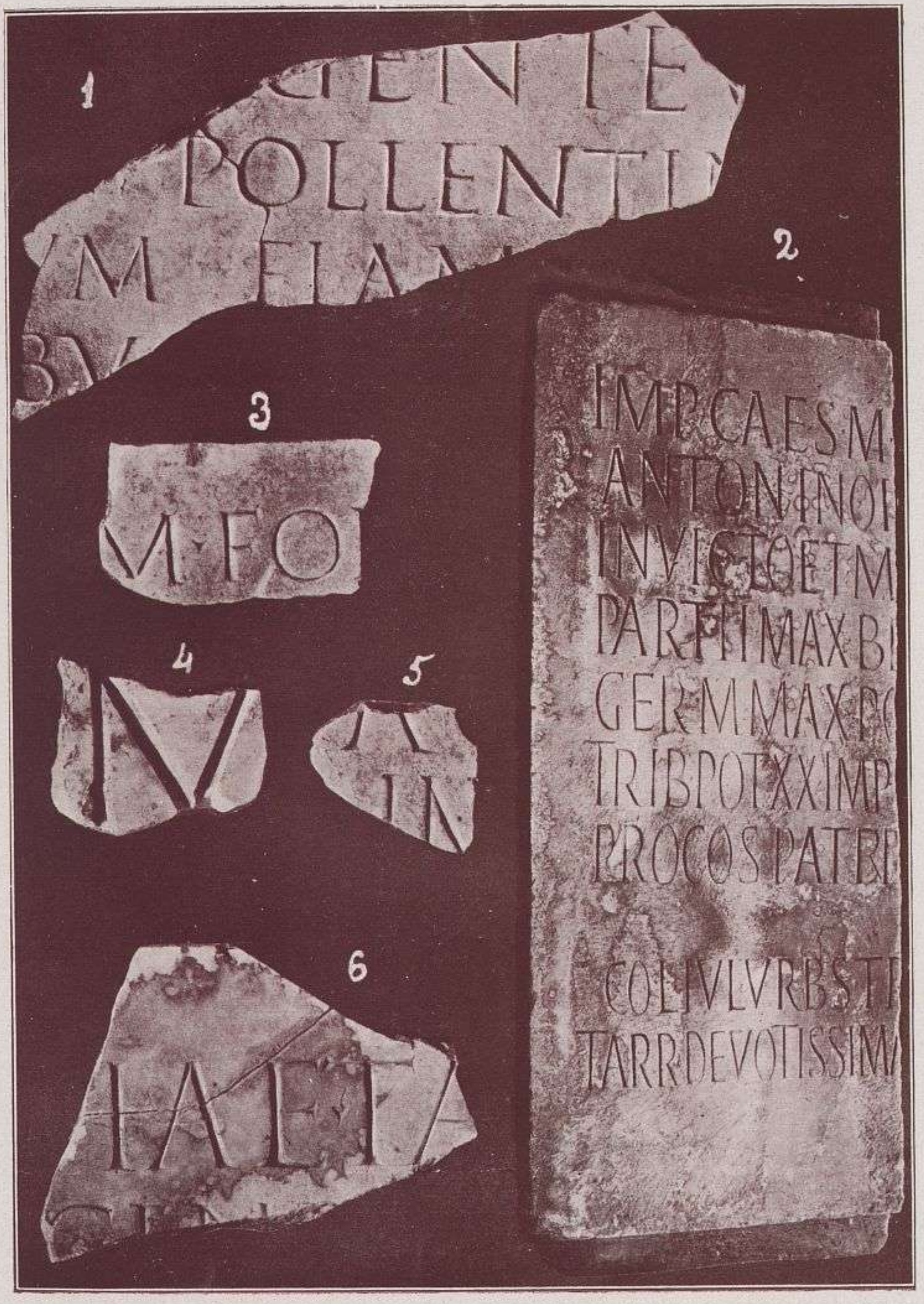
2015-MECD

2015-MEGD

SANCTISSIMI AETERNIQVE IMPERATO
GATVS VALERIVS DIOCLETI
MARCVS AVRELIVS VALERIVS MAXIMIAN
INVICTI AVGVSTI
PORTICVM IOVIAE
FIERI IVSSERVNT
IVLIVS VALENS V P P P H C DEVOTI
NI EORVM CVRAVIT ET

2015-MECD

2015-MECD


1
2
3
4
5
6
IMP·CAESM
ANTONINOI
INVICTOETM
PARTHMAXBI
GERMMAXPO
TRIBPOTXXIMP
PROCOSPATRI
COLIVLVRBSTI
TARRDEVOTISSIMA

2015-MECD

2015-MECD

1
IVVENTIAE PAVLAE
MATRIBINEMERENTI
IVVENCVSAVGLIB
LIIIVS
2
3
IN SOLI

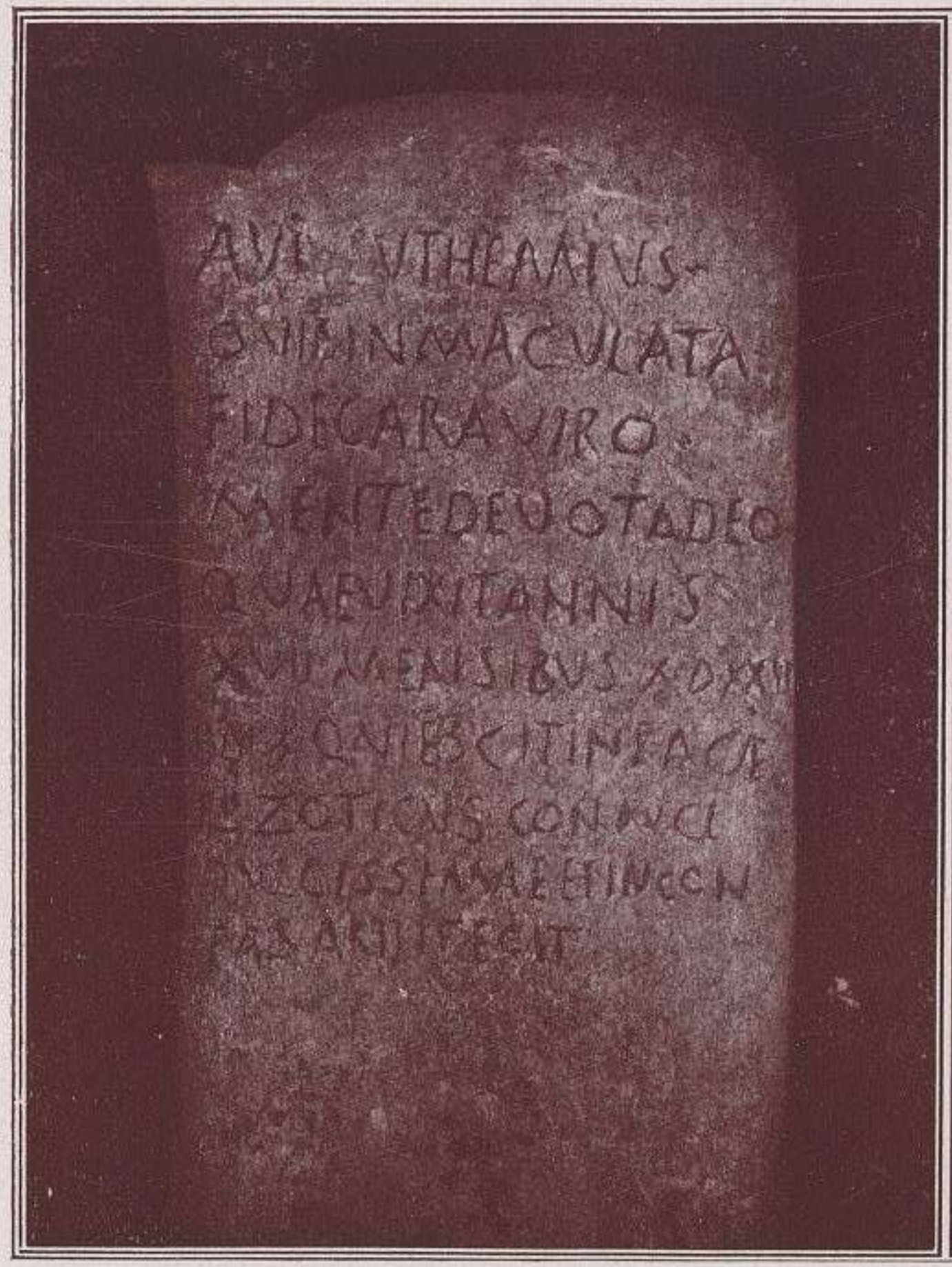
2015-MECD

2015-MECD

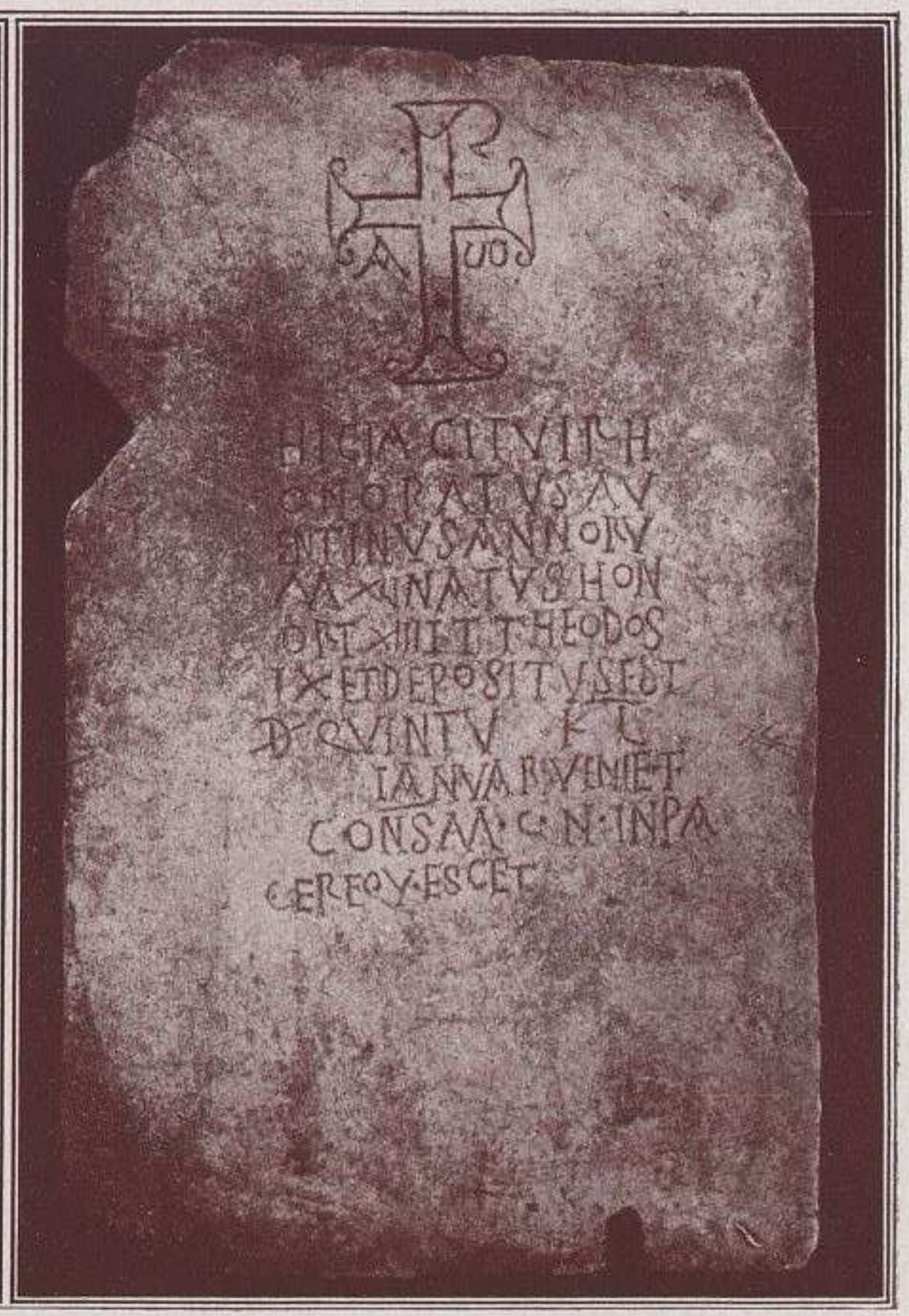
2015-MECD

2015-MECD

1

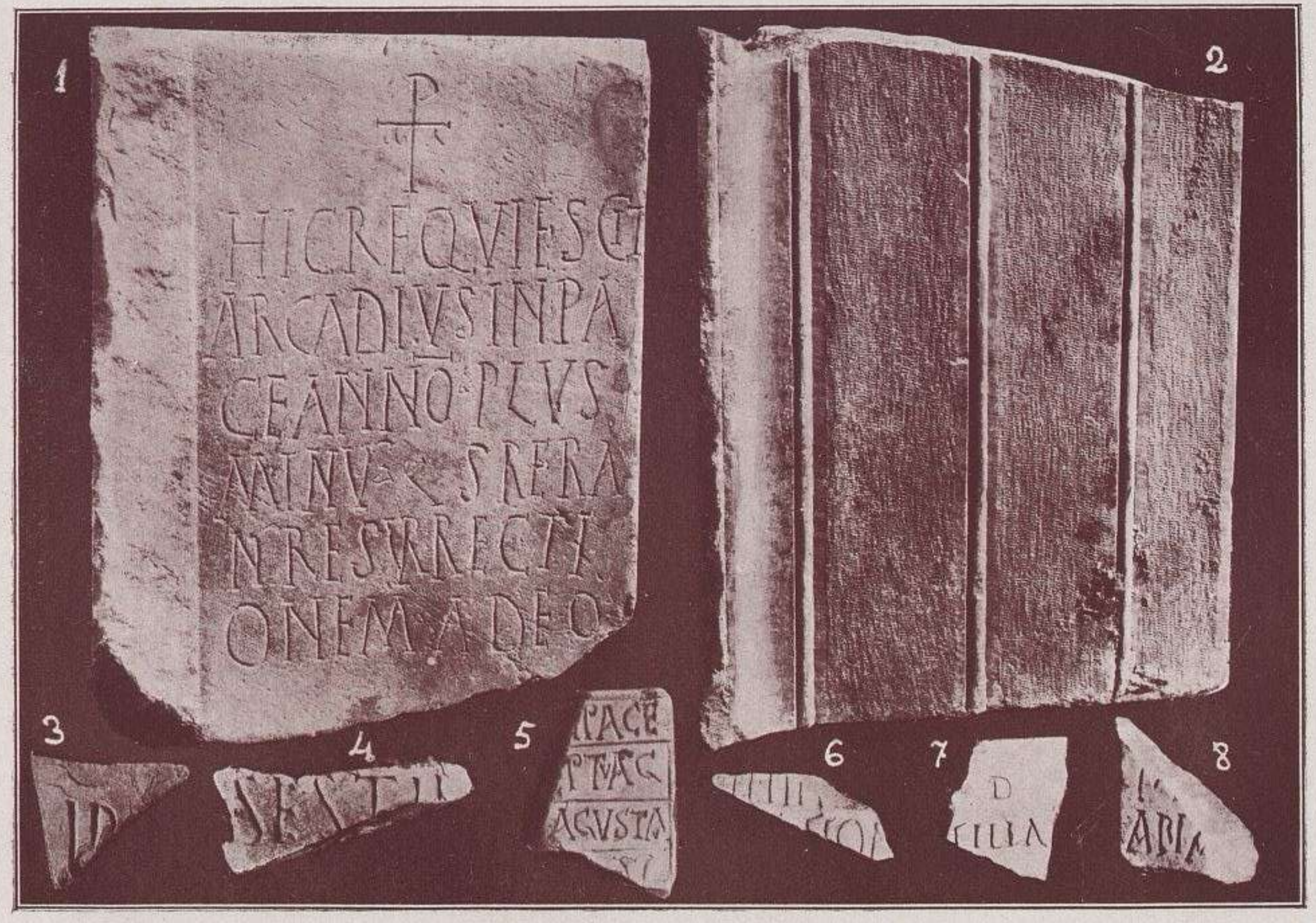

AVI VTHEMIVS
INMACVLATA
FIDECARAVIRO
QVAEVIXITANNIS
XVI MENSIBVS X DXX
ZOTICVS CONIVGI
PIISSIMAE ET INCON
FABRE FECIT

2


CIVITH
ATVS AV
NTINVS ANN OR
NATVS HON
ORI III T THEODOS
I ET DEPOSITVS EST
D QVINTV K
IANVARIVS VENIET
CONSAA C N INPA
CEREO VESCET

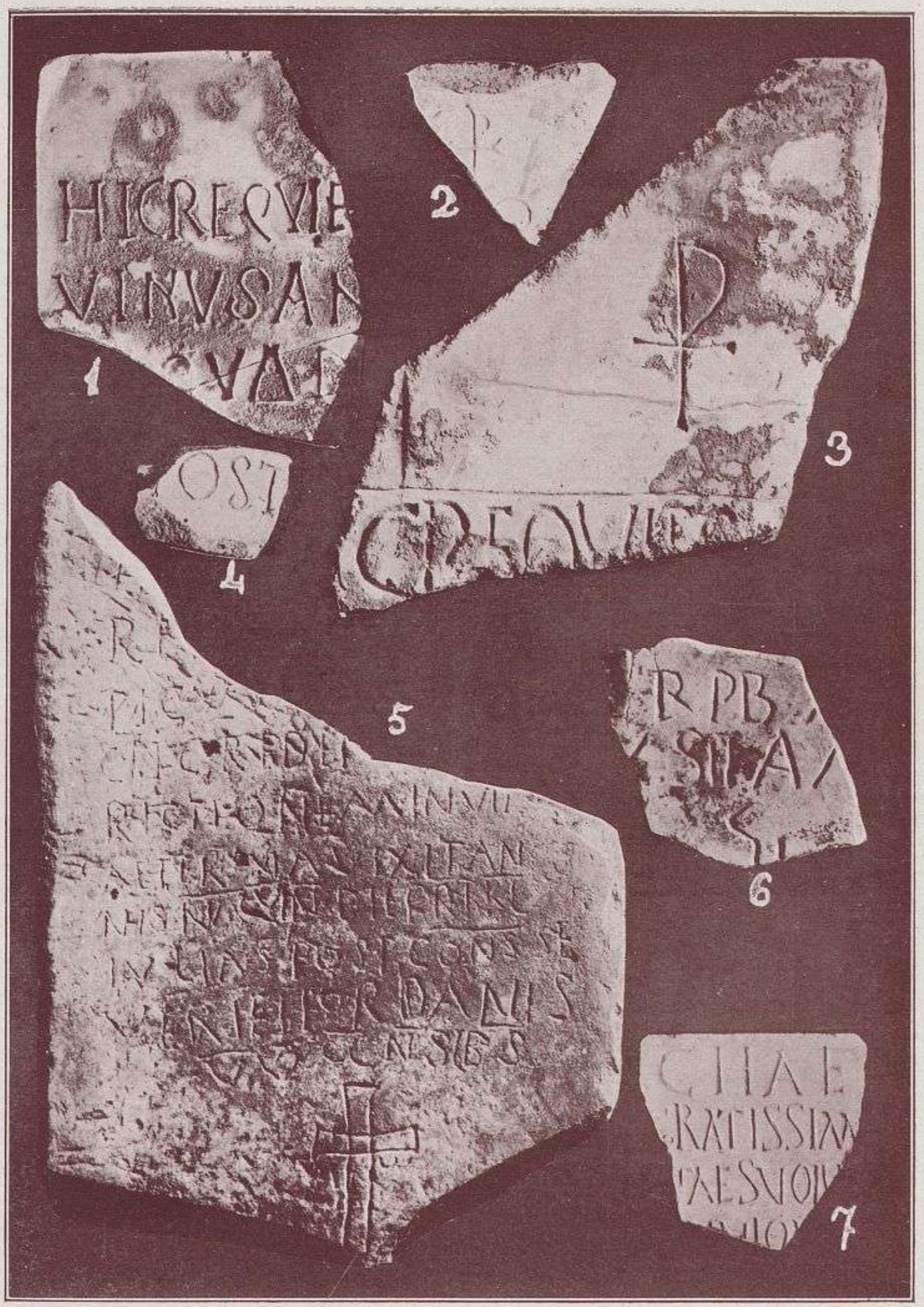
2015-MECD

2015-MECD



2015-MECD

2015-MECD



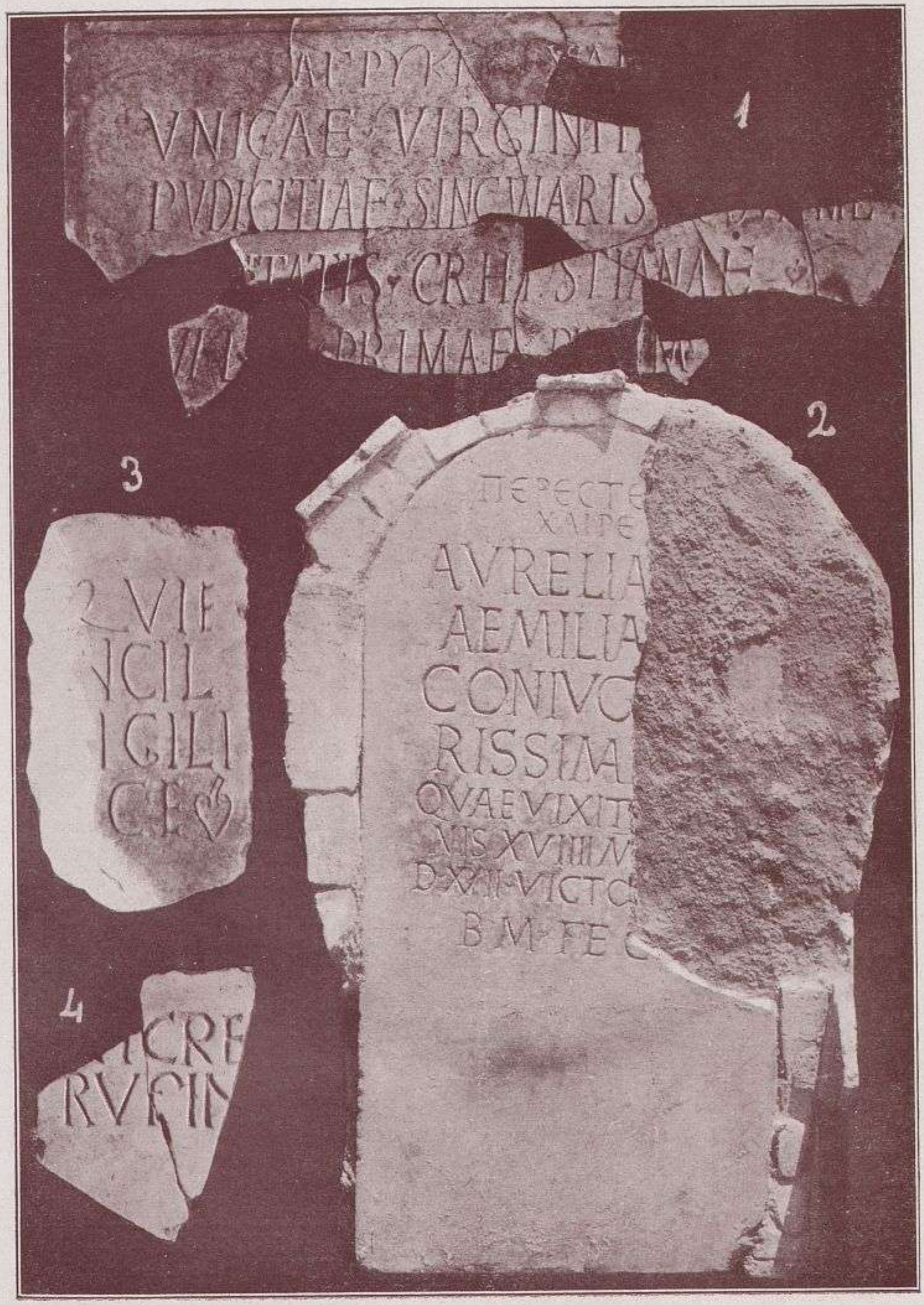
2015-MECD

2015-MECD

1
2
3
4
5
6
7
CANDID
ES CATIN
SANNORVMTOR
CLYMENECNATAD
OAETHERIOSSEN
ONPERDESANIMA
PES
VXTIBINOSTRA
CONCESSADIVINA
VEDEO
DVLCISSIMEQVIEVIXITANNO
XIIANNIAFIDEME
MATER

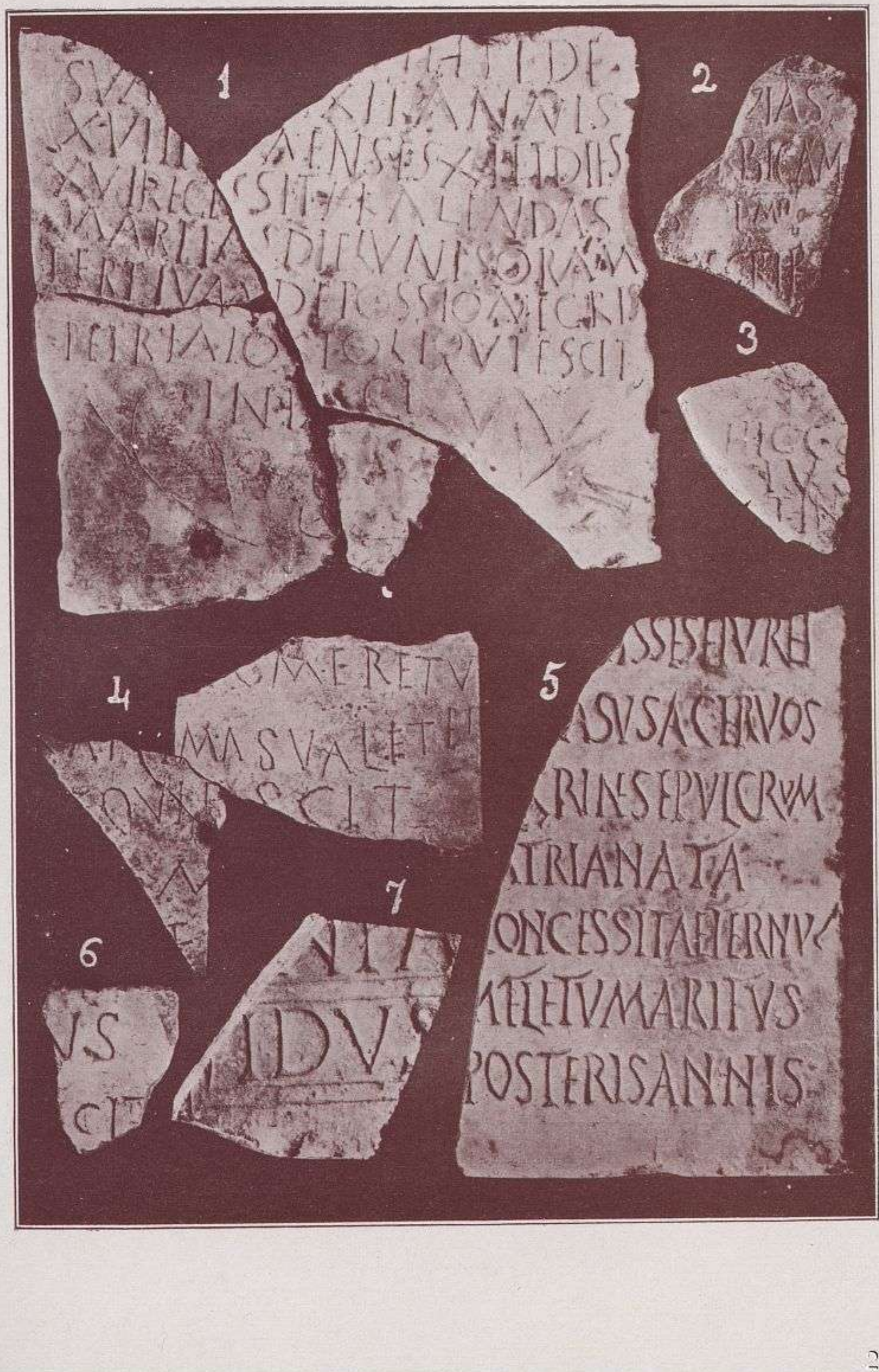
2015-MECD

2015-MECD


1
VNICAE·VIRGINI
PVDICITIAE·SINCMARIS
2
AVRELIA
AEMILIA
CONIVC
RISSIMA
QVAE VIXIT
3
4

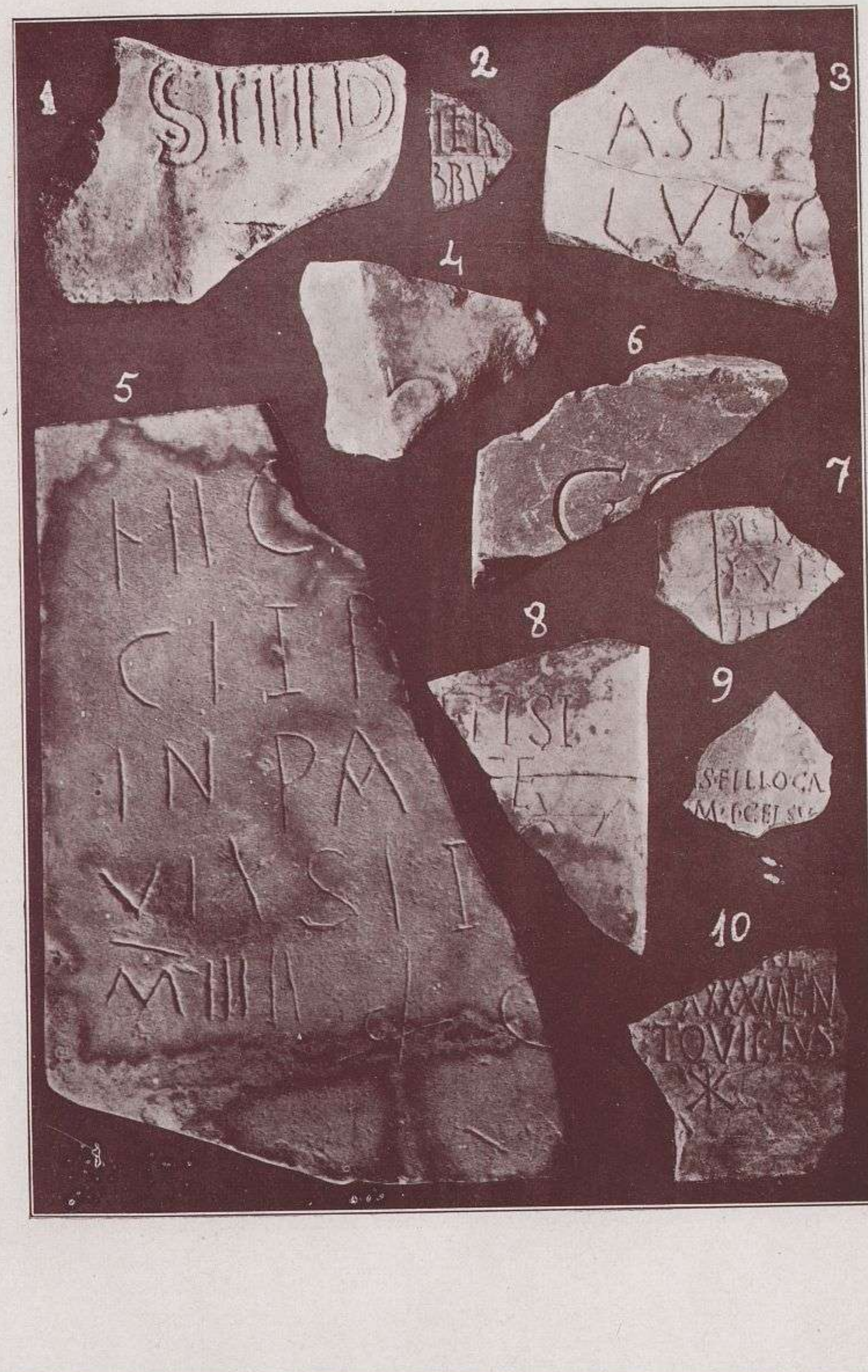
2015-MECD

2015-MECD



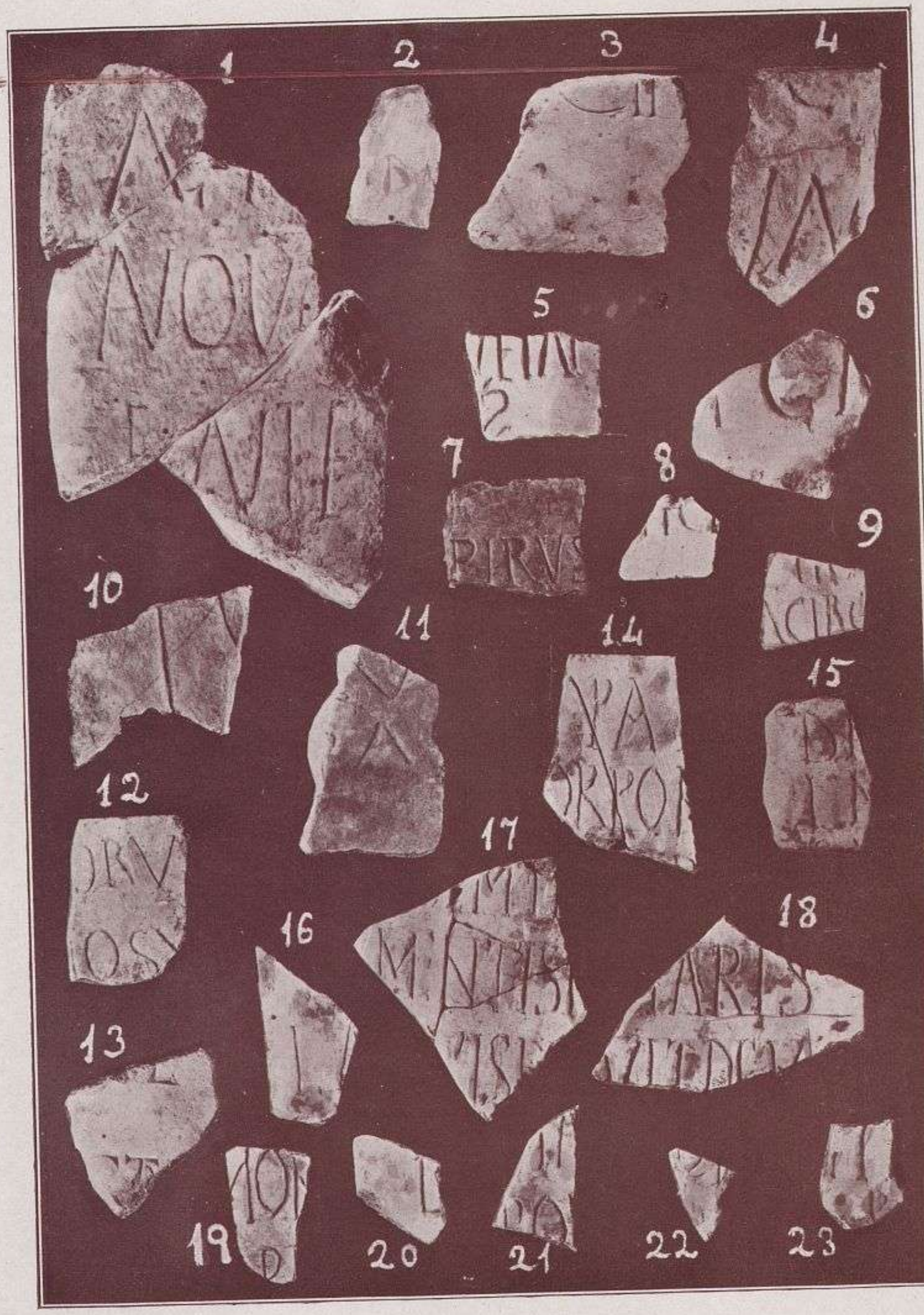
2015-MECD

2015-MECD



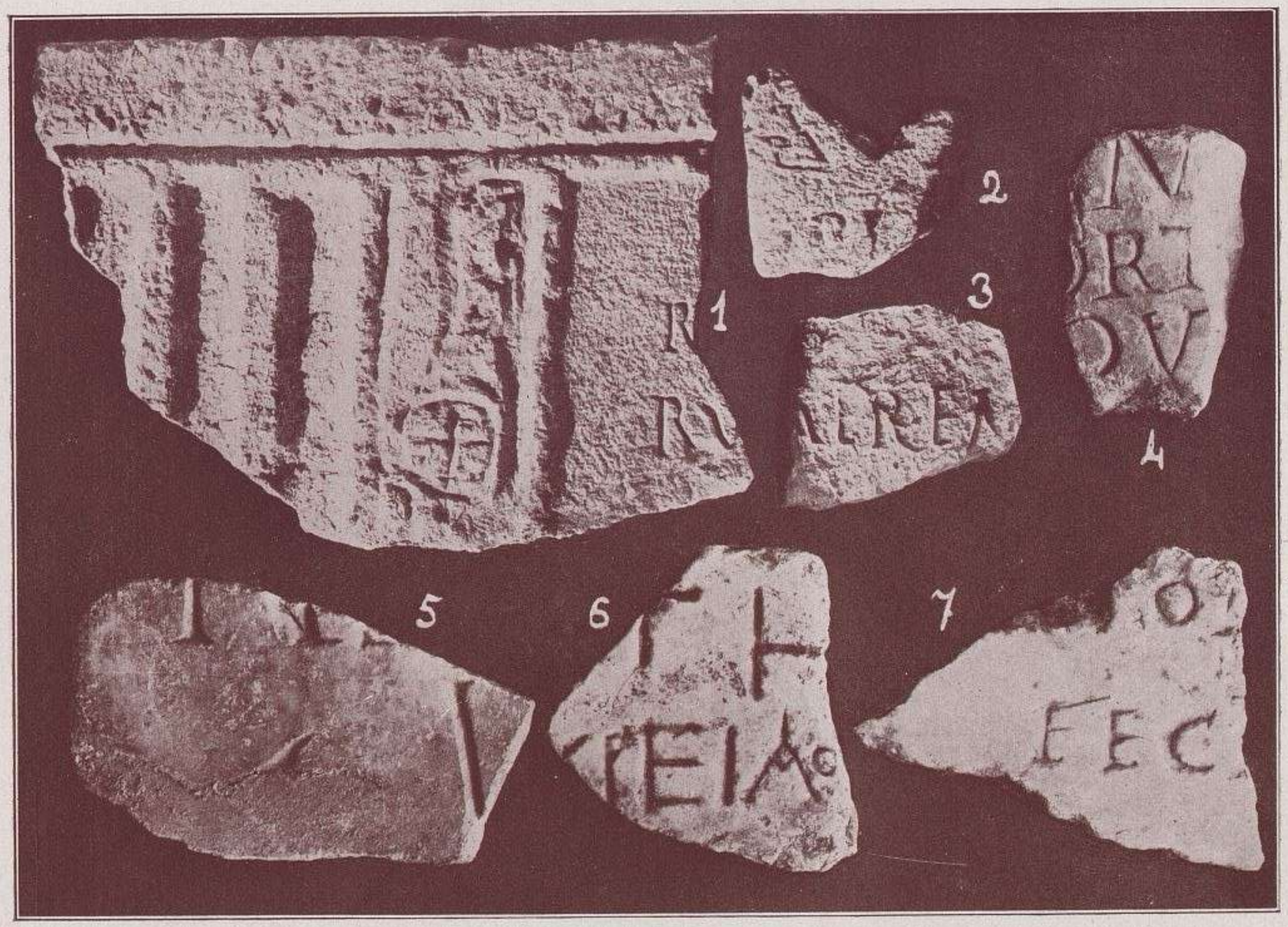
2015-MECD

2015-MECD



2015-MECD

2015-MECD



2015-MECD

2015-MECD

Relación de las Memorias publicadas por la Junta

NÚM. GRAL.	NÚM. DEL AÑO	
		CAMPAÑA DE 1915. PUBLICADAS EN 1916
1	1	Excavaciones de Numancia, por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida.
2	2	— en Mérida, ídem íd.
3	3	— en Clunia, por D. Ignacio Calvo.
4	4	— en el Anfiteatro de Itálica, por el Excmo. Sr. D. Rodrigo Amador de los Ríos.
5	5	— en Punta de la Vaca (Cádiz), por el Ilmo. Sr. D. Pelayo Quintero.
6	6	Exploraciones en Vías romanas del Valle del Duero, por el Excmo. Señor D. Antonio Blázquez.
7	7	Memoria de Secretaría.
		CAMPAÑA DE 1916. PUBLICADAS EN 1917
8	1	Excavaciones en la Cueva y Collado de los Jardines (Santa Elena, Jaén), por D. Ignacio Calvo y D. Juan Cabré.
9	2	Exploraciones en Vías romanas del Valle del Duero y Castilla la Nueva, por el Excmo. Sr. D. Antonio Blázquez y D. Claudio Sánchez Albornoz.
10	3	— en Toledo, por el Excmo. Sr. D. Rodrigo Amador de los Ríos.
11	4	Excavaciones en Mérida: Una casa-basílica romano-cristiana, por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida.
12	5	— en Punta de la Vaca y en Puerta de Tierra (Cádiz), por el Ilustrísimo Sr. D. Pelayo Quintero.
13	6	— en el Dolmen de Llanera (Solsona), por D. Juan Serra.
14	7	Memoria de Secretaría.
		CAMPAÑA DE 1917. PUBLICADAS EN 1918
15	1	Excavaciones y exploraciones en Vías romanas: Briviesca a Pamplona y Briviesca a Zaragoza, por el Excmo. Sr. D. Antonio Blázquez y D. Claudio Sánchez Albornoz.
16	2	— en la Cueva y Collado de los Jardines (Santa Elena, Jaén), por D. Ignacio Calvo y D. Juan Cabré.
17	3	— en Bílbilis, Cerro de Bámbola (Calatayud), por D. Narciso Sentenach.
18	4	— en extramuros de la ciudad de Cádiz, por el Ilmo. Sr. D. Pelayo Quintero.
19	5	— en Numancia, por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida.
20	6	— en Cala D'Hort (Ibiza), por D. Carlos Román.
21	7	— en la Cueva del Segre, por D. Juan Serra.
		CAMPAÑA DE 1918. PUBLICADAS EN 1919 Y 20
22	1	Excavaciones en la Cueva y Collado de los Jardines (Santa Elena, Jaén), por D. Ignacio Calvo y D. Juan Cabré Aguiló.
23	2	— en el Anfiteatro de Mérida, por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida.
24	3	Exploraciones en Vías romanas de Botoa a Mérida, Mérida a Salamanca, Arriaca a Sigüenza, Arriaca a Titulcia, Segovia a Titulcia y Zaragoza a Bearne, por el Excmo. Sr. D. Antonio Blázquez y Don Claudio Sánchez Albornoz.

2015-MECD

NÚM. GRAL.	NÚM. DEL AÑO	
25	4	Excavaciones en la Necrópolis Ibérica de Galera (Granada), por D. Juan Cabré y D. Federico Motos.
26	5	— en extramuros de Cádiz, por el Ilmo. Sr. D. Pelayo Quintero.
27	6	— en Castellvell (Solsona), por D. Juan Serra.
28	7	— en Ibiza, por D. Carlos Román.

CAMPAÑA DE 1919. PUBLICADAS EN 1920

29	1	Excavaciones y exploraciones en Vías romanas de Carrión a Astorga y de Mérida a Toledo.—Excavaciones en Lancia, por el Excelentísimo Sr. D. Antonio Blázquez y D. Angel Blázquez.
30	2	— en extramuros de Cádiz, por el Ilmo. Sr. D. Pelayo Quintero.
31	3	Excavaciones en Numancia, por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida y D. Blas Taracena.
32	4	— en Nertóbriga, por D. Narciso Sentenach.
33	5	— en yacimientos paleolíticos del Valle del Manzanares, por D. Paúl Werner y D. José Pérez de Barradas.
34	6	— en Segóbriga, por D. Narciso Sentenach.
35	7	— en el poblado ibérico de Anseresa (Olius), por D. Juan Serra.

CAMPAÑA DE 1920-21. PUBLICADAS EN 1921-22

36	1	Excavaciones en Numancia, por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida y D. Blas Taracena.
37	2	— en el Anfiteatro de Itálica, por el Excmo. Sr. Conde de Aguiar.
38	3	— en Monte-Cillas, por el Ilmo. Sr. D. Ricardo del Arco.
39	4	— en Mérida, por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida.
40	5	— y exploraciones en Vías romanas, por el Excmo. Sr. D. Antonio Blázquez y D. Angel Blázquez.
41	6	— en la Serreta (Alcoy), por D. Camilo Visedo Moltó.
42	7	— en yacimientos paleolíticos del Valle del Manzanares, por D. José Pérez de Barradas.
43	8	— en diversos lugares de la isla de Ibiza, por D. Carlos Román.
44	9	— en el poblado ibérico de San Miguel de Sorba, por D. Juan Serra y Vilaró.

CAMPAÑA DE 1921-22. PUBLICADAS EN 1922-23.

45	1	Excavaciones en Serreta (Alcoy), por D. Camilo Visedo.
46	2	— en diversos lugares de la Isla de Ibiza, por D. Carlos Román.
47	3	— en Sena, por D. Vicente Bardaviu.
48	4	— en Sagunto, por D. Manuel González Simancas.
49	5	— de Numancia, por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida y D. Blas Taracena Aguirre.
50	6	— en yacimientos paleolíticos de los Valles del Manzanares y del Jarama, por D. José Pérez de Barradas.
51	7	— en el Anfiteatro de Itálica, por el Excmo. Sr. Conde de Aguiar.
52	8	— y exploraciones en vías romanas, por el Excmo. Sr. D. Antonio Blázquez y D. Angel Blázquez.
53	9	— en la Cueva del Rey, en Villanueva (Santander), por D. Jesús Carballo.

CAMPAÑA DE 1922-23. PUBLICADAS EN 1923-24

54	1	Excavaciones en Medina Azahara, por el Excmo. Sr. D. Ricardo Velázquez Bosco.

2015-MECD

NÚM. GRAL.	NÚM. DEL AÑO	
55	2	Excavaciones en un monumento cristiano bizantino de Gabia la Grande (Granada), por D. Juan Cabré.
56	3	— en el monte "La Serreta", cerca de Alcoy, por D. Camilo Visedo.
57	4	— en extramuros de Cádiz, por D. Francisco Cervera.
58	5	— en Ibiza, por D. Carlos Román.
59	6	— en vías romanas de Sevilla a Córdoba por Antequera, de Córdoba a Cástulo por Epora, de Córdoba a Cástulo por el Carpio, de Fuente la Higuera a Cartagena y de Cartagena a Cástulo, por el Excmo. Sr. D. Antonio Blázquez y Delgado Aguilera y D. Antonio Blázquez Jiménez.
60	7	— en yacimientos paleolíticos del Valle del Manzanares, por D. José Pérez de Barradas.

CAMPAÑA 1923-24. PUBLICADAS EN 1924-25

61	1	Excavaciones en Numancia, por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida y los Sres. D. Manuel Aníbal Alvarez, D. Santiago Gómez Santa Cruz y D. Blas Taracena Aguirre.
62	2	— en el monte "Santa Tecla , en Galicia, por D. Ignacio Calvo y Sánchez.
63	3	— en una Estación ibérica, Termas romanas y Taller de "Terra Sigillata", en Solsona (Lérida), por D. Juan Serra Vilaró.
64	4	— en yacimientos paleolíticos del Valle del Manzanares (Madrid), por D. José Pérez de Barradas.
65	5	— en el "Cerro del Berrueco", por el P. César Morán.
66	6	— en el Cabezo del Cuervo, término de Alcañiz (Teruel), por D. Pedro Paris y D. Vicente Bardaviu.
67	7	— en Medina Azahara, por la Comisión Delegado-Directora constituída por los Sres. D. Rafael Jiménez, D. Rafael Castejón, Don Félix Hernández Jiménez, D. Ezequiel Ruiz Martínez y D. Joaquín María de Navascués.
68	8	— en la isla de Ibiza, por D. Carlos Román.
69	9	— y exploraciones en Vías romanas, por el Excmo. Sr. D. Antonio Blázquez y D. Angel Blázquez.
70	10	— en el Anfiteatro de Itálica, por el Excmo. Sr. Conde de Aguiar.

CAMPAÑA 1924-25. PUBLICADAS EN 1925-26

71	1	Excavaciones en diversos sitios de las provincias de Segovia y de Córdoba, por D. Manuel Aulló Costilla.
72	2	— en el Circo romano de Mérida, por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida.
73	3	— en Abella (Solsona), por D. Juan Serra Vilaró.
74	4	— en las fortificaciones de Numancia, por D. Manuel González Simancas.
75	5	— en la provincia de Soria, por D. Blas Taracena.
76	6	— en extramuros de Cádiz, por D. Pelayo Quintero.
77	7	— en el Santuario ibérico de Ntra. Sra. de la Luz, en Murcia, por D. Cayetano de Mergelina.
78	8	— en *Mas de Menente* (Alcoy), por D. Fernando Ponsell.
79	9	— en Mola Alta de Serelles (Alcoy), por D. Ernesto Botella.
80	10	— en Ibiza, por D. Carlos Román.
81	11	— en Itálica, por el Excmo. Sr. Conde de Aguiar.
82	12	— en Ocilis (Medinaceli), por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida.

2015-MECD

NÚM. GRAL.	NÚM. DEL AÑO	
		CAMPAÑA DE 1925-26. PUBLICADAS EN 1926-27.
83	1	Excavaciones en Solsona, por D. Juan Serra Vilaró.
84	2	— en extramuros de Cádiz, por D. Pelayo Quintero.
85	2	— en Medina Az-Zahra, por la Comisión Delegado-Directora, constituída por los Sres. D. Rafael Jiménez Amigo, D. Ezequiel Ruiz Martínez, D. Rafael Castejón y D. Félix Hernández Jiménez.
86	4	— en las provincias de Soria y Logroño, por D. Blas Taracena y Aguirre.
87	5	— de exploración en el Cerro del Castillo de Soria, por D. Manuel González Simancas.
88	6	— en la necrópolis romano-cristiana de Tarragona, trabajos y descubrimientos arqueológicos realizados al hacer las obras para la nueva Fábrica de Tabacos.
89	7	— en las mesas de Villaverde.—El Chorro (Málaga), por C. de Mergelina.
90	8	— en Montealegre (Domayo), por D. Antonio Losada.
91	9	— en Ibiza, por D. Carlos Román.
02	10	— en Sagunto, por D. Manuel González Simancas.
		CAMPAÑA DE 1927. PUBLICADAS EN 1928.
93	1	Excavaciones en la necrópolis romano-cristiana de Tarragona, por D. Juan Serra Vilaró.

2015-MECD

2015-MECD

JUNTA SUPERIOR DE EXCAVACIONES Y ANTIGÜEDADES

PRESIDENTE

Excmo. Sr. D. Amalio Gimeno, conde de Gimeno.

VOCALES

Excmo. Sr. Director general de Bellas Artes.
Excmo. Sr. D. Mariano Benlliure.
Excmo. Sr. D. Elías Tormo.
Excmo. Sr. Marqués de la Vega Inclán.
Excmo. Sr. D. José J. Herrero.
Excmo. Sr. D. José Moreno Carbonero.
Excmo. Sr. D. Manuel Gómez Moreno.
Excmo. Sr. Duque de Alba.
Excmo. Sr. D. Juan Moya e Idígoras.

SECRETARIO

Sr. D. Francisco Alvarez-Ossorio

La Ley estableciendo las reglas a que han de someterse las excavaciones arqueológicas y la conservación de las ruinas y antigüedades es de 7 de julio de 1911, publicada en la *Gaceta de Madrid* de 8 de julio de dicho año.

El Reglamento para la aplicación de la expresada Ley es de 1.° de marzo de 1912, publicado en la *Gaceta de Madrid* de 5 de marzo del mismo año.

2015-MECD

NÚM. GRAL.: 94 NÚM. 2 DE 1927

JUNTA SUPERIOR DE EXCAVACIONES Y ANTIGÜEDADES

EXCAVACIONES EN LA «MOLA ALTA» DE SERELLES (ALCOY)

MEMORIA

DE LOS

TRABAJOS Y DESCUBRIMIENTOS REALIZADOS

REDACTADA POR

DON ERNESTO BOTELLA CANDELA

MADRID
TIPOGRAFIA DE LA "REVISTA DE ARCHIVOS"
Olózaga, núm. 1.
1928

2015-MECD

2015-MECD

2015-MECD

2015-MECD

NÚM. GRAL.: 94 NÚM. 2 DE 1927

JUNTA SUPERIOR DE EXCAVACIONES Y ANTIGÜEDADES

EXCAVACIONES EN LA «MOLA ALTA» DE SERELLES (ALCOY)

MEMORIA

DE LOS

TRABAJOS Y DESCUBRIMIENTOS REALIZADOS

REDACTADA POR

DON ERNESTO BOTELLA CANDELA

ESTADO ESPAÑOL - MINISTERIO DE EDUCACIÓN NACIONAL - COMISARÍA GENERAL DE EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS

MADRID
TIPOGRAFIA DE LA "REVISTA DE ARCHIVOS"
Olózaga, núm. 1.
1928

2015-MECD

2015-MECD

EXCAVACIONES EN LA «MOLA ALTA DE SERELLES» (ALCOY)

De acuerdo con lo dispuesto en el vigente Reglamento de Excavaciones, tenemos el honor de elevar a la dignísima Junta Superior la Memoria-compendio de los trabajos y descubrimientos realizados en la "Mola Alta de Serelles" durante las campañas de 1926 y 1927; ya que, según se hacía constar en oficio dirigido a esa entidad en enero de 1927, el haber sido encontrado casi todo el material al final de la campaña, por una parte, y por otra su estado de fragmentación, hicieron imposible reconstruír y ordenar los objetos en tiempo hábil, obligándonos, bien a pesar nuestro, al incumplimiento del deber de presentación de aquel documento.

Siguiendo la pauta que nos hemos impuesto en beneficio de la claridad y concisión que deben caracterizar a esta clase de escritos, distribuímos (de un modo análogo a la anterior Memoria) su contenido en los siguientes epígrafes:

ESTADO ACTUAL DE LAS EXCAVACIONES

DESCUBRIMIENTOS.—Huesos de animales, sin labrar. Huesos de animales, labrados.—Cerámica.—Objetos de barro burdamente cocidos.—Objetos de uso especial.—Objetos metálicos y supuestos moldes de fusión.—Piedras y demás elementos encontrados.

ESTADO ACTUAL DE LAS EXCAVACIONES.

Como en la primer Memoria ya describimos detalladamente las cuevas y el poblado, concretando su emplazamiento y refiriéndonos siempre al croquis que acompaña a la instancia, solicitando la competente

2015-MECD

autorización para efectuar las excavaciones, omitimos todo aquello que pudiera aparecer como repetición de lo ya expuesto, y pasamos a ocuparnos simplemente del estado actual de los trabajos.

Debemos consignar, ante todo, que para mayor regularidad en el plan a seguir hemos comenzado estas campañas con la excavación del primer compartimiento adosado a la muralla N. S., cuyo arranque se ve desde la entrada (fot. A, lám. VI, de la primer Memoria), proponiéndonos dejar al descubierto todo el muro, hasta llegar a su parte circular. En la lám. I reproducimos el croquis del poblado ya publicado en la anterior Memoria, pero con las indicaciones necesarias para precisar el estado de nuestra investigación. La fot. B, lám. II, indica claramente el procedimiento adoptado, viéndose los boquetes abiertos por nosotros para facilitar la extracción de los escombros.

La muralla N. S. queda perfectamente delimitada, no existiendo ninguna duda en cuanto a sus características, ya detalladas a su debido tiempo (loc. cit., pág. 5), en cambio, hemos de señalar, como nuevo dato, la existencia de un muro paralelo, de menos espesor, a la muralla antes citada, a partir del cual y alejándose perpendicularmente notamos la absoluta ausencia de objetos en el espacio de un metro, volviéndolos a encontrar hasta el borde del escarpe, lo que nos hace suponer existe un grupo de viviendas paralelas a las ya descubiertas, habiendo desaparecido el muro, próximo al citado escarpe, por derrumbamiento, indicio del cual es la gran cantidad de piedra acumulada al pie del mismo.

En los expresados compartimientos hemos de hacer notar que, habiendo de acomodarse los habitantes prehistóricos de nuestro poblado, en la construcción de sus viviendas, a los accidentes del terreno, hubieron de elevar los muros divisorios en distintos planos, quedando la superficie de aquéllas con el declive natural del monte. A juzgar de cómo hemos encontrado el piso de los compartimientos, fueron disimulados los salientes de la roca contiguos al divisorio superior, rellenando los huecos con piedra suelta y cubriendo el conjunto, en una anchura de 60 cms., con piedras planas, constituyendo una especie de banco, donde colocaban sus utensilios.

En todos los compartimientos existe uno de aquellos huecos sin rellenar, sirviendo a modo de *hogar,* demostrado por el hecho de encontrar en el fondo los fragmentos de una vasija descansando sobre una capa de cenizas y trozos de madera carbonizada. El resto del piso fué nivelado con piedra y tierra apisonadas.

2015-MECD

También anotamos que, junto al muro paralelo a la muralla principal, aparece un grueso tronco carbonizado y colocado entre piedras planas, que suponemos serviría de sostén a la cubierta de las viviendas [1].

Desde luego seguimos encontrando gran cantidad de cerámica muy fragmentada y en parte recubierta por depósitos calcáreos. Excepcionalmente suelen aparecer algunas vasijas en grandes trozos reunidos, lo que facilita su reconstrucción. A título documentario reproducimos (fotografía A, lám. 2) una vasija tal como apareció, después de separar convenientemente los materiales que la circundaban, en el ángulo formado por la muralla N. S. y muro que separa los compartimientos 1 y 2 (lám. 1). Se ve hendida y como deformada por efecto de la presión de las tierras y piedras; reconstruída debidamente, la insertamos en lám. IV, B.

Las esquirlas de hueso y fragmentos de punzones se señalan de preferencia en la capa de tierra negruzca (loc. cit., pág. 7) con pedazos de carbón, instrumentos de sílex y piedras de trabajo: todo ello en abundancia. Algunos de dichos materiales presentan huellas evidentes de haber sufrido los efectos del calor.

Notas interesantes en estas campañas las constituyen los hallazgos de *hachas, improntas de instrumentos cortantes,* dos pequeños *objetos de cobre* y unas *masas agujereadas* de barro mal cocido, de todo lo cual se tratará en el lugar correspondiente.

Y, finalmente, consignamos que, por vía de exploración, hubimos de efectuar alguna cata en la parte interior del lienzo de muralla adjunto al pequeño desfiladero (lám. 1, núm. 6), encontrando numerosos restos de cerámica, tan fragmentada, que hasta el presente no nos ha sido posible reconstruir más que una pequeña vasija (lám. VI, D).

Descubrimientos.

Huesos de animales, sin labrar.—Como más interesantes, figuran en lám. III: A, asta de ciervo o cabra; C, fragmento de íd.; E, mandíbula de animal carnívoro que conserva un molar y un incisivo; B y D, dientes de caballo, y G, hueso largo carbonizado y con un brillo especial.

Hemos encontrado también una asta de ciervo de unos 70 cms. de longitud, que reservamos para otra Memoria, por no haber logrado todavía su total reconstrucción.

Huesos de animales, labrados.—De los innumerables residuos de

1 Hasta ahora, solamente encontrado en el compartimiento 2.

2015-MECD

punzones y agujas encontrados, sólo insertamos los más interesantes en lám. III, F. (sin numerar).

Cerámica.—Mantenemos cuanto con referencia a este particular hubimos de exponer en la primera memoria (pág. 8). Las formas de las vasijas son idénticas a las esquematizadas en lám. IV, A de la misma. En el compartimiento I aparece una cerámica de mayor perfección y finura, sobre todo en los pequeños cuencos.

Detallamos a continuación, en cuadros, las características principales de lo ya reconstruído (pues todavía tenemos copioso material en preparación), y llamamos la atención acerca de la vasija A., lám. IV, por ser la de mayor tamaño encontrada hasta el día.

2015-MECD

DETALLE DE LAS VASIJAS ENCONTRADAS DURANTE LAS CAMPAÑAS DE 1926 Y 1927

LAMINA...	FIGURA...	FORMA	COLOR	Dimensiones en milíms. DIAMETRO Boca	DIAMETRO Vientre	ALTURA	Grueso paredes	PARTICULARIDADES
IV	A	Ovoidea. . .	Anaranjado, con manchas negras.	410	510	515	10/20	Reconstrucción casi completa, superficie sin alisar, cuatro mamelones.
IV	B	Ovoidea. . .	Anaranjado, con manchas gris obscuro.	320	410	425	8/12	Reconstrucción completa, superficie sin alisar, ningún mamelón.
IV	C	Ovoidea. . .	Anaranjado, con manchas rojas y grises.	365	415	395	10/15	Reconstrucción casi completa, superficie sin alisar, cuatro mamelones.
V	A	Esférica. . .	Gris obscuro, con manchas anaranjadas.	85	323	300	5/8	Reconstrucción casi completa, superficie algo alisada, ningún mamelón.
V	B	Casi cilíndrica. . . .	Ocre claro.	255	267	255	5/8	Reconstrucción casi completa, superficie sin alisar, cuatro mamelones.
V	C	Ovoidea. . .	Rojizo, con manchas negras. . .	225	337	334	6/10	Reconstrucción casi completa, superficie sin alisar, ningún mamelón.
V	D	Ovoidea. . .	Gris obscuro.	260	300	300	4/7	Reconstrucción en parte, superficie granulosa, cuatro mamelones.
VI	A	Esférica irregular. . .	Anaranjado.	205	340	300	8/15	Reconstrucción casi completa, superficie alisada, cuatro mamelones.
VI	B	Cuenco. . .	Anaranjado, con manchas grises.	115		46	3/5	Reconstrucción en parte, superficie alisada, un mamelón.
VI	C	Cuenco. . .	Rojizo.	105		40	3/6	Reconstrucción en parte, superficie alisada.
VI	D	Esférica. . .	Rojizo, con manchas grises. . .	97	125	90	3/5	Reconstrucción completa, superficie sin alisar, un mamelón perforado en sentido vertical.
VI	E	Ovoidea. . .	Indefinido.	282	315	297	8/12	Reconstrucción casi completa, superficie sin alisar, cuatro mamelones.
VI	F	Cuenco. . .	Anaranjado.	109		43	4/6	Reconstrucción completa, superficie muy alisada, sin mamelones.
VI	G	Cuenco. . .	Gris, con manchas anaranjadas.	105		45	3/5	Reconstrucción en parte, superficie alisada, un mamelón.

Reconstrucoiones de S. Reig y E. Botella.

2015-MECD

Objetos de barro burdamente cocido.—No faltan los fragmentos de barro rojizo mal cocido, de cuyo probable uso anticipamos anteriormente una explicación (loc. cit., pág. 13). Podemos ahora confirmar nuestras presunciones con el hallazgo de uno de aquéllos adherido por su parte cóncava a la base de la vasija reproducida en A, lám. 2, de que ya hicimos mención.

En la campaña de 1926, y en el compartimiento 3, nos sorprende el descubrimiento de una masa compacta, con cuatro agujeros (que la traspasan), distribuídos con cierta simetría; presenta un principio de cocción. En el transcurso de las dos campañas hemos encontrado otras piezas semejantes, algunas de menor consistencia por reblandecimiento del material a causa de las filtraciones. Reproducimos las seis que ofrecen mejor estado de conservación y número distinto de agujeros (fot. B, lám. XI): de dos, tres y cuatro.

Aunque no podemos precisar el uso a que estuvieran destinadas dichas masas, su forma, número variable de agujeros y, sobre todo, el desgaste observado en éstos hacia el centro de la pieza (nunca hacia la periferia) nos inclinan a suponer que fueran empleadas para torcer las fibras ya conocidas en tan remotas edades, desechando la hipótesis que las considera como pesos de telar.

Objetos de uso especial.—Por primera vez aparecen hachas en estas excavaciones. Insertamos dos, encontradas en el compartimiento 2: la mayor, de diorita, tiene una longitud de 70 mm., y la menor, de fibrolita, mide 47 mm. No creemos sean útiles de trabajo, conceptuándolas más bien como de uso doméstico.

En el mismo compartimiento, y junto al muro opuesto al principal, al extraer los fragmentos de una vasija encontramos debajo unas conchas incluídas en la materia terrosa. Disgregada ésta, obtenemos 14 pequeños caparazones de moluscos y otro mayor, todos de la misma especie y agujereados. Creemos que, dada la gradación de tamaño y la disposición en que fueron encontrados, pertenecen a un mismo collar (fot. B, lámina VII).

También como de uso especial (probablemente adorno) citamos en este epígrafe los pinjantes 1 y 2, fot. F, lám. III, de características análogas al encontrado en 1925 (loc. cit., pág. 14).

Objetos metálicos y supuestos moldes de fusión.—Los únicos objetos metálicos encontrados hasta la fecha son: una flecha de longitud 55 mm., lám. III, fot. F, 4), descubierta en las estribaciones de la Mola, en la su-

2015-MECD

perficie del terreno y a unos 300 mts. del escarpe, y un fragmento de cuchillo (íd. núm. 3) longitud 70 mm., recogido en láms. 1-7. a unos 15 cm. de profundidad. Ambos utensilios son de cobre.

También descubrimos (y, por cierto, en el tantas veces citado compartimiento 1) unas improntas que por su forma parecen de hacha, lo que nos indica era conocida ya, en principio, por los habitantes de la Mola, la fusión de los metales.

Reproducimos uno de dichos moldes (lám. VIII, fots. A, anverso y B, reverso) encontrado en dos pedazos y debidamente reconstruído. Presenta dos improntas en el anverso y una huella indeterminada en el reverso. Su longitud es de 135 mm., y al parecer es de marga arcillosa.

Otro molde, con su cubierta, de idéntico material que el anterior y altura media de 65 mm. está representado en la lám. IX, fot. A. Lo más interesante es que la cubierta presenta una huella, que corresponde exactamente al contorno de la impronta, producida seguramente por óxidos que pensamos analizar.

Es indudable que, al igual que sus similares encontrados en otras excavaciones, son *moldes para fundir.*

Piedras y demás elementos encontrados.—Pasamos por alto el numeroso material de sílex, cuyas formas y usos no difieren de los expuestos en la primera Memoria. Sierras (de preferencia en el interior de las vasijas), cuchillos, raspadores, uñas de trabajo, etc.

Las muelas aparecen profusamente, en especial en el compartimiento 2; son de arenisca, de distinto grado de finura. Algunas tienen la superficie de trabajo cóncava; reproducimos una de ellas, que más bien parece un mortero (fot. B., lám. IX).

En la lám. X insertamos de derecha a izquierda: A, dos percutores y un pulidor; B, hacha de diabasa y otra piedra que por su forma y dureza clasificamos también como hacha.

Aunque desde el comienzo de estas excavaciones hemos adoptado el criterio de no sentar afirmaciones que podrían ser invalidadas en el transcurso de los trabajos por nuevos descubrimientos, hemos de permitirnos una opinión, siquiera sea modesta, acerca de la probable época en que fué habitado el poblado de la Mola.

Las observaciones emitidas por algunos distinguidos arqueólogos que han visitado el museo por nosotros formado (el cual tenemos siempre a disposición de los estudiosos, en cumplimiento de un deber legal y de

2015-MECD

cultura); el hallazgo de dos únicos objetos de metal, uno muy separado del poblado, y el otro, así como los moldes de fusión, a poca profundidad; la forma primitiva de las hachas que con éstos podían fundirse; y, sobre todo, la cerámica, tan distinta en formas y tamaños a la procedente de los yacimientos eneolíticos por nosotros conocidos, nos inducen a suponer que nuestro poblado se remonta al *neolítico*, si bien se sobrepone a dicha civilización la *eneolítica*, que aparece siempre en un nivel superior.

Alcoy, enero de 1928.

ERNESTO BOTELLA CANDELA.

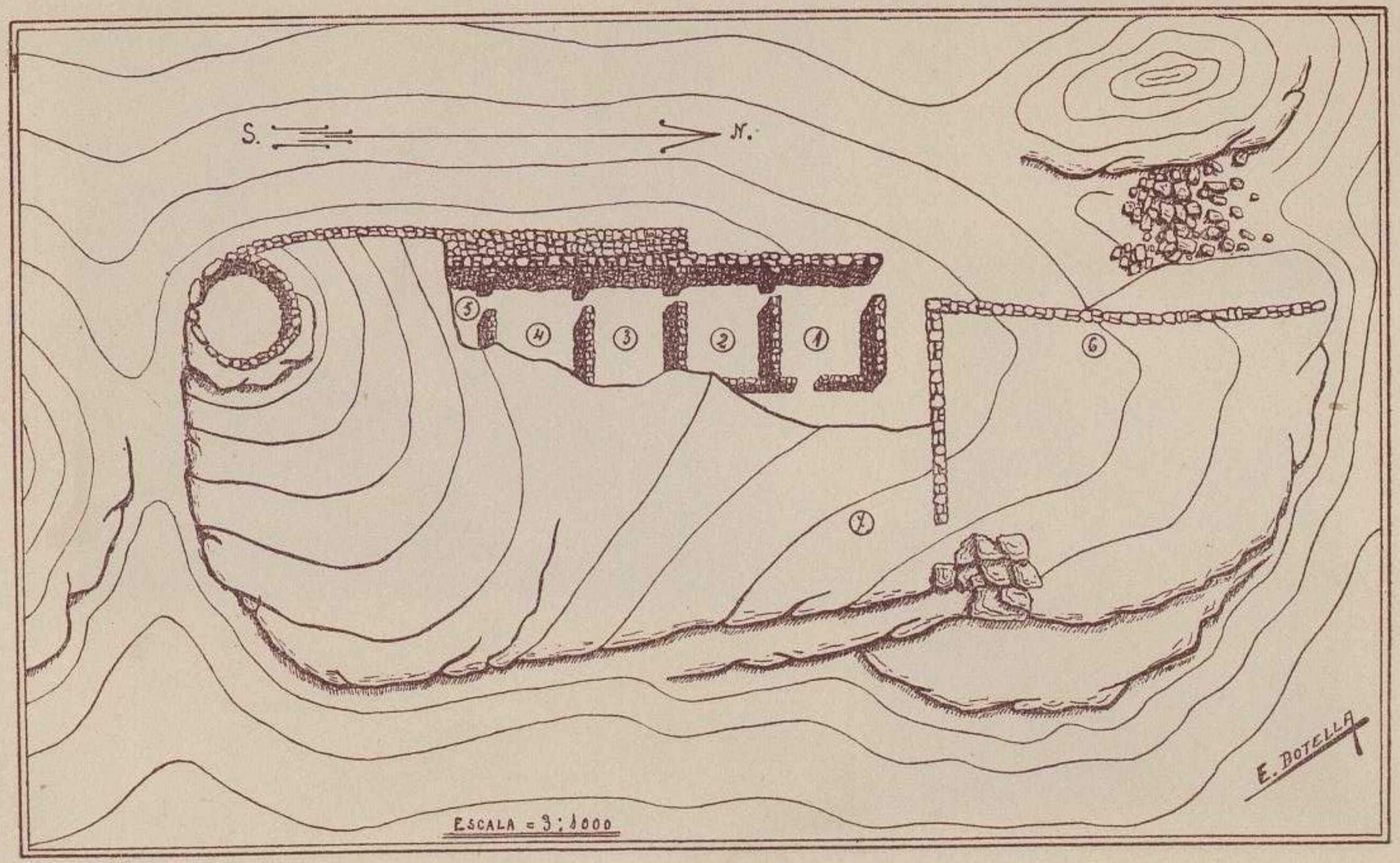
2015-MECD

2015-MECD

2015-MECD

2015-MECD

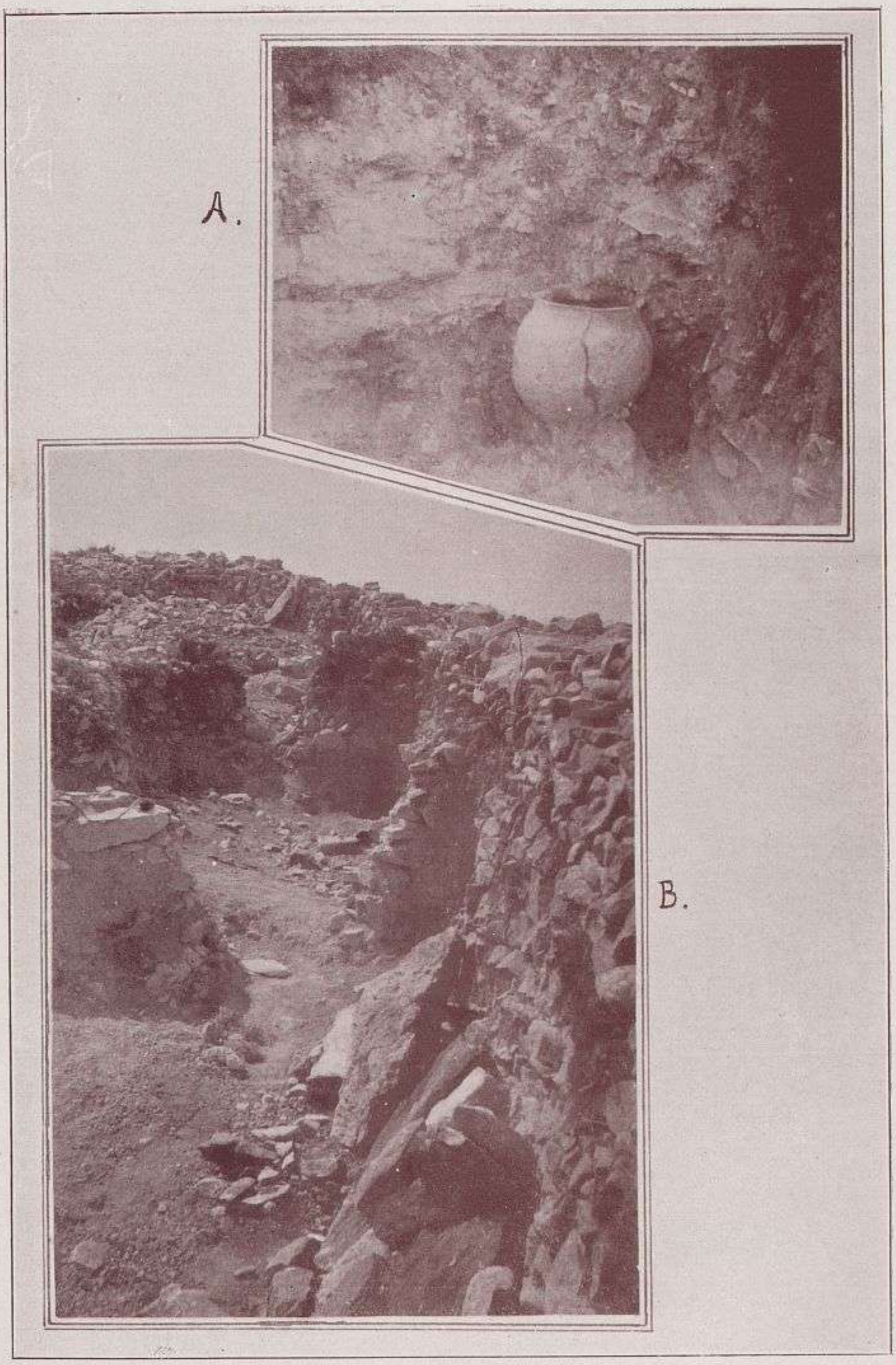
2015-MECD



CROQUIS DEL POBLADO.

2015-MECD

2015-MECD

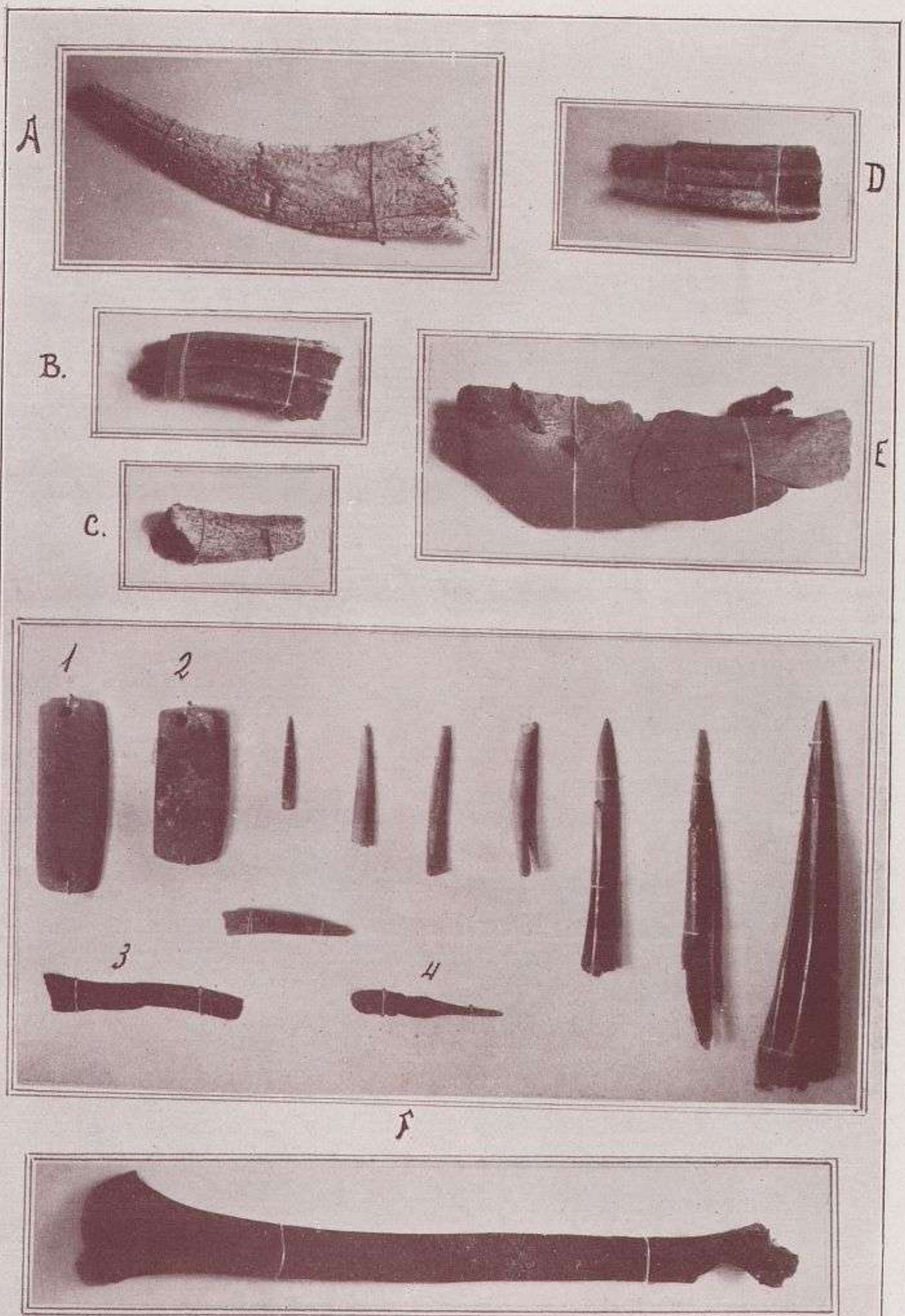


Fot. L. Gisbert y E. Botella.

A. Vasija *in situ*.
B. Interior de los compartimientos.

2015-MECD

2015-MEGD

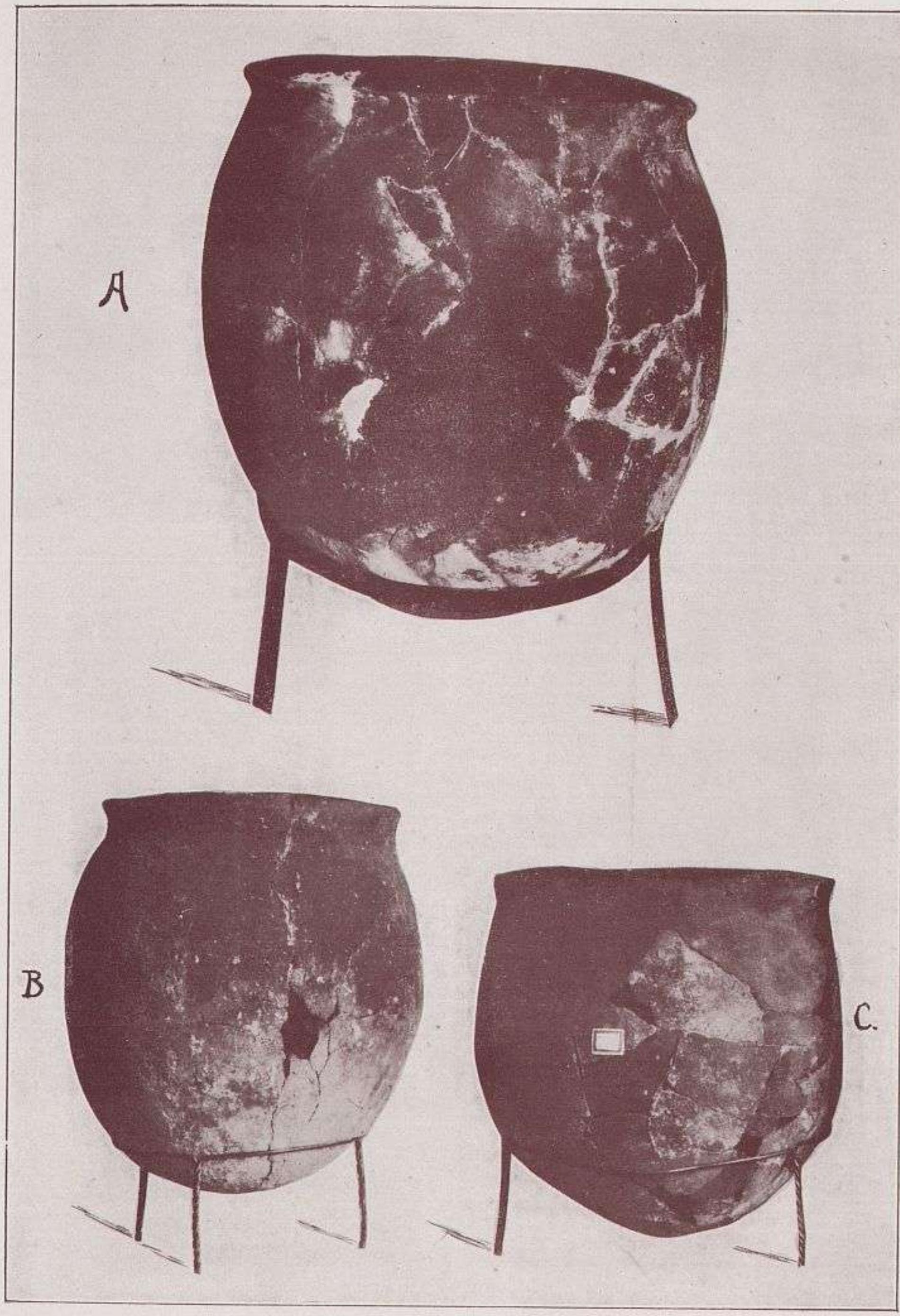


Fot. L. Gisbert y E. Botella.

Cuchillo y flecha de cobre, pinjantes, punzones, etc.

2015-MECD

2015-MECD



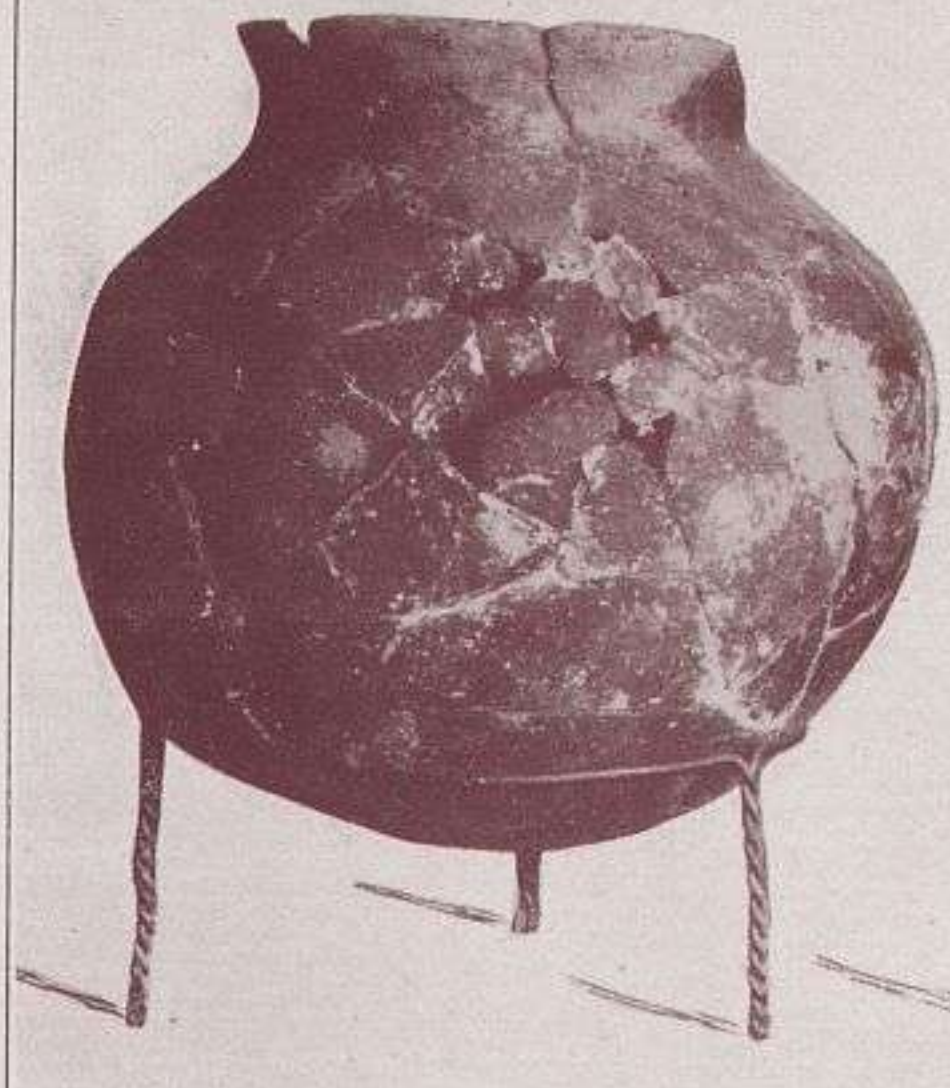
Fot. L. Gisbert y E. Botella.

Cerámica.

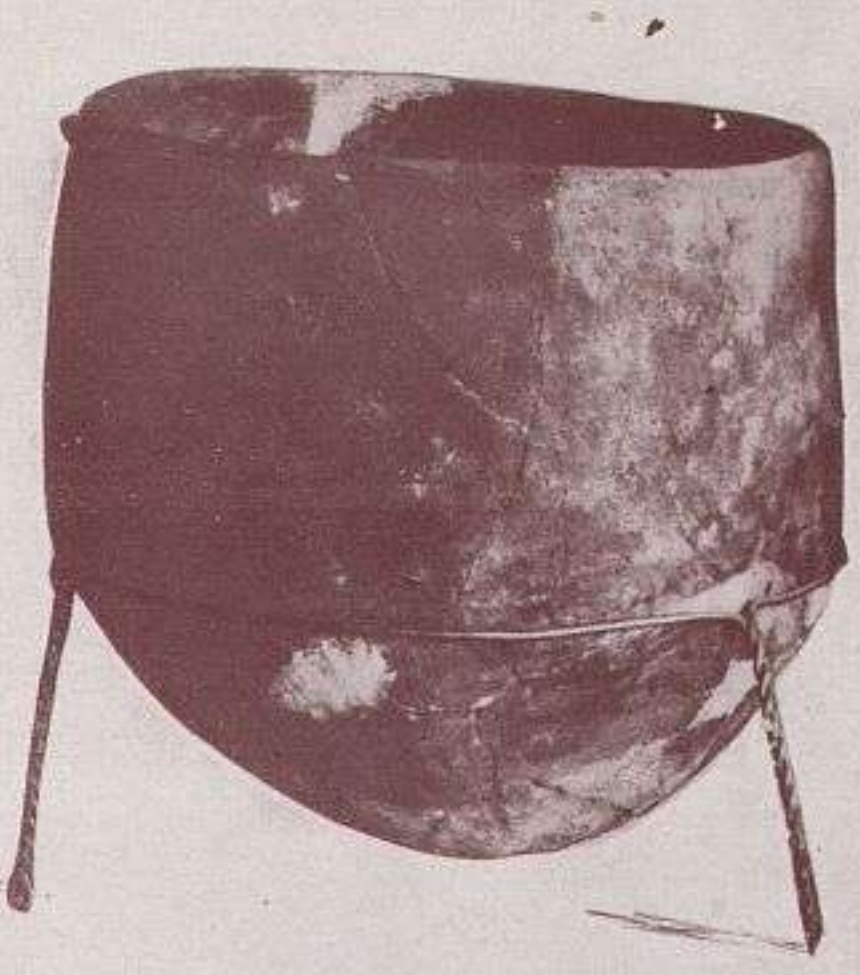
2015-MECD

2015-MECD

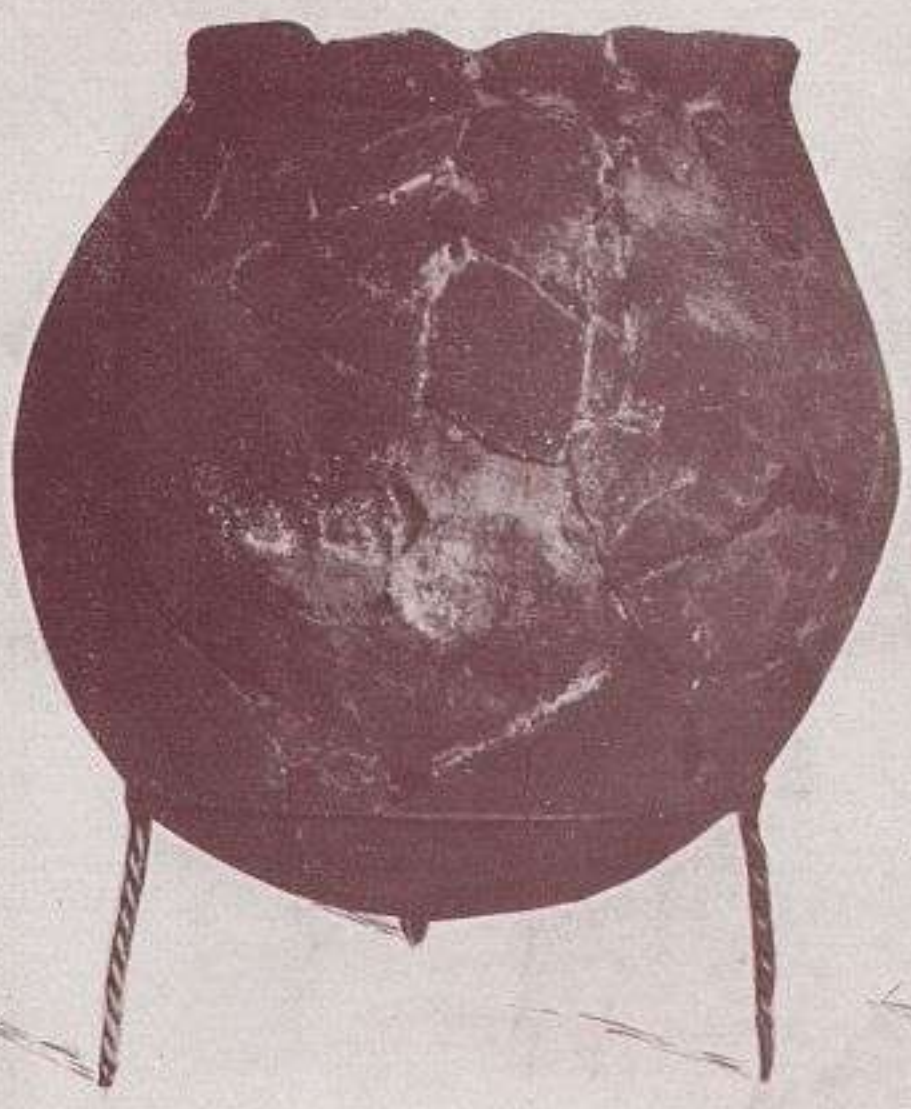
A.



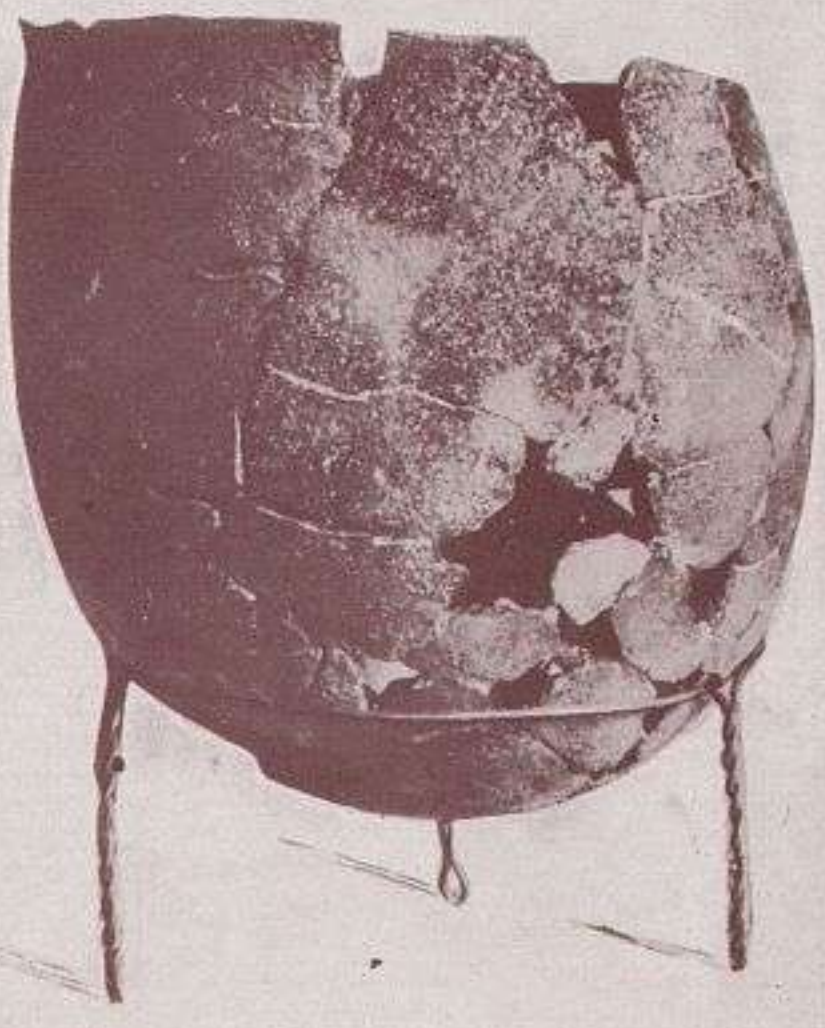
B.



C.



D.

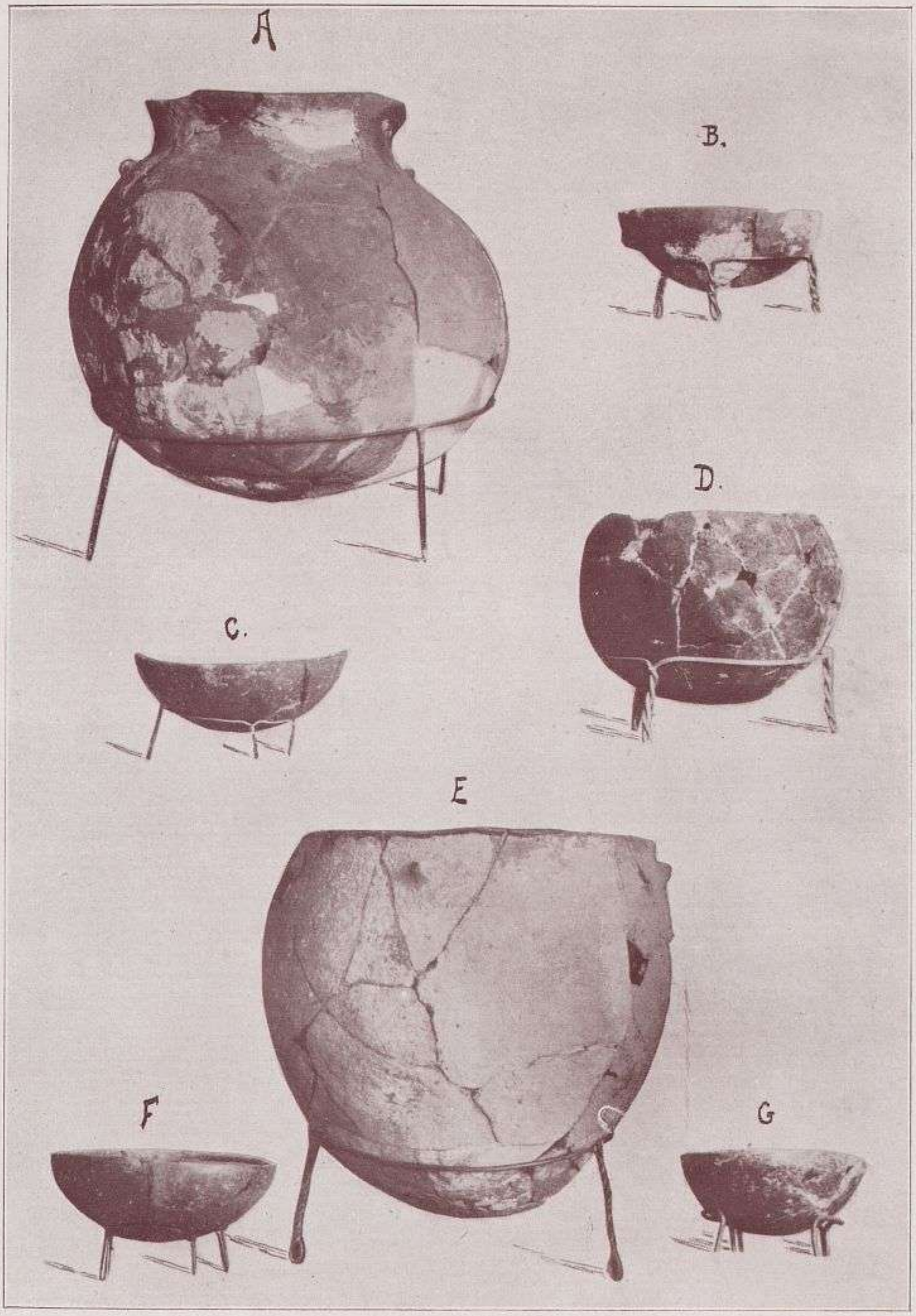


Fot. L. Gisbert y E. Botella.

Cerámica.

2015-MECD

2015-MECD



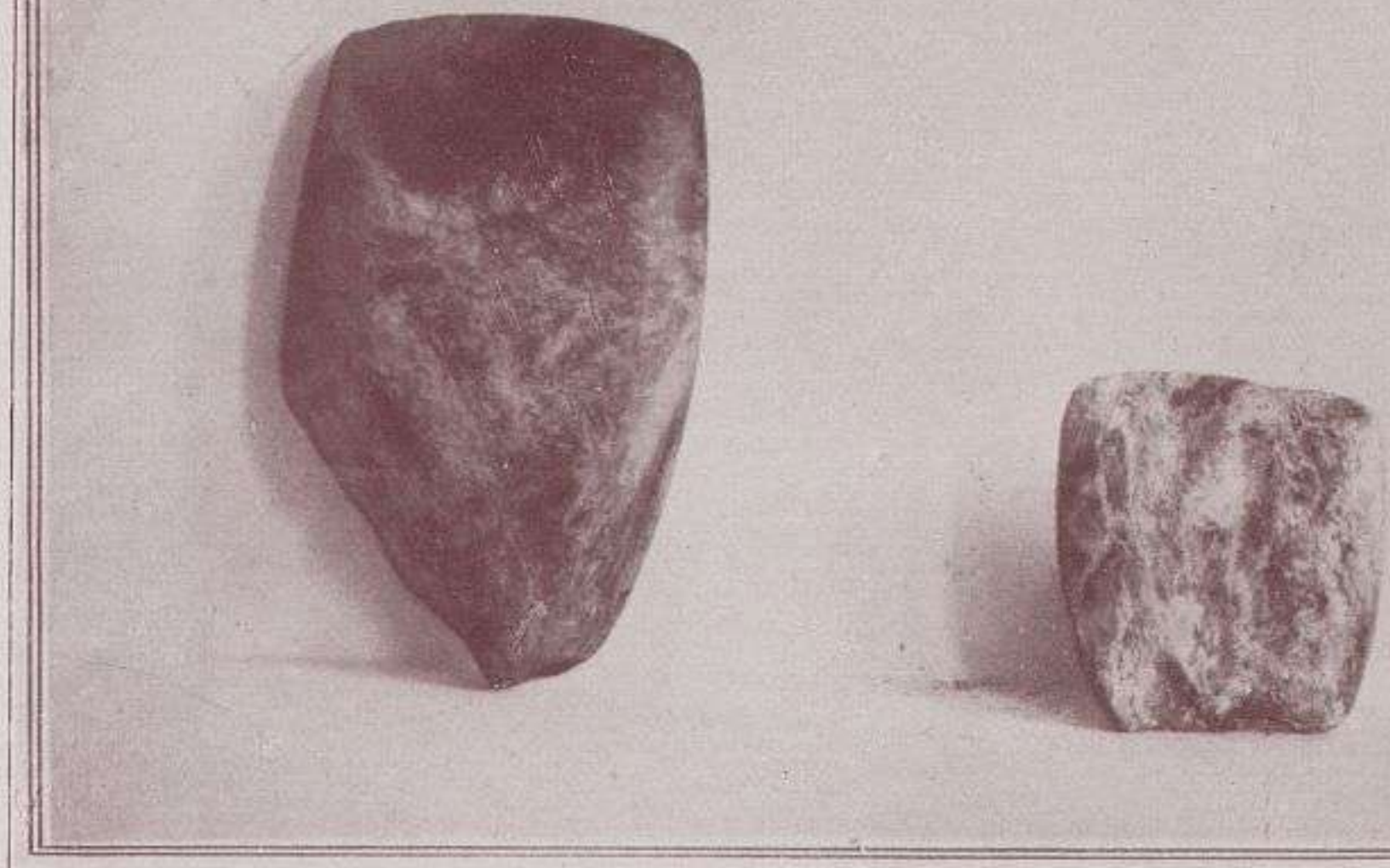
Fot. L. Gisbert y E. Botella.

Cerámica.

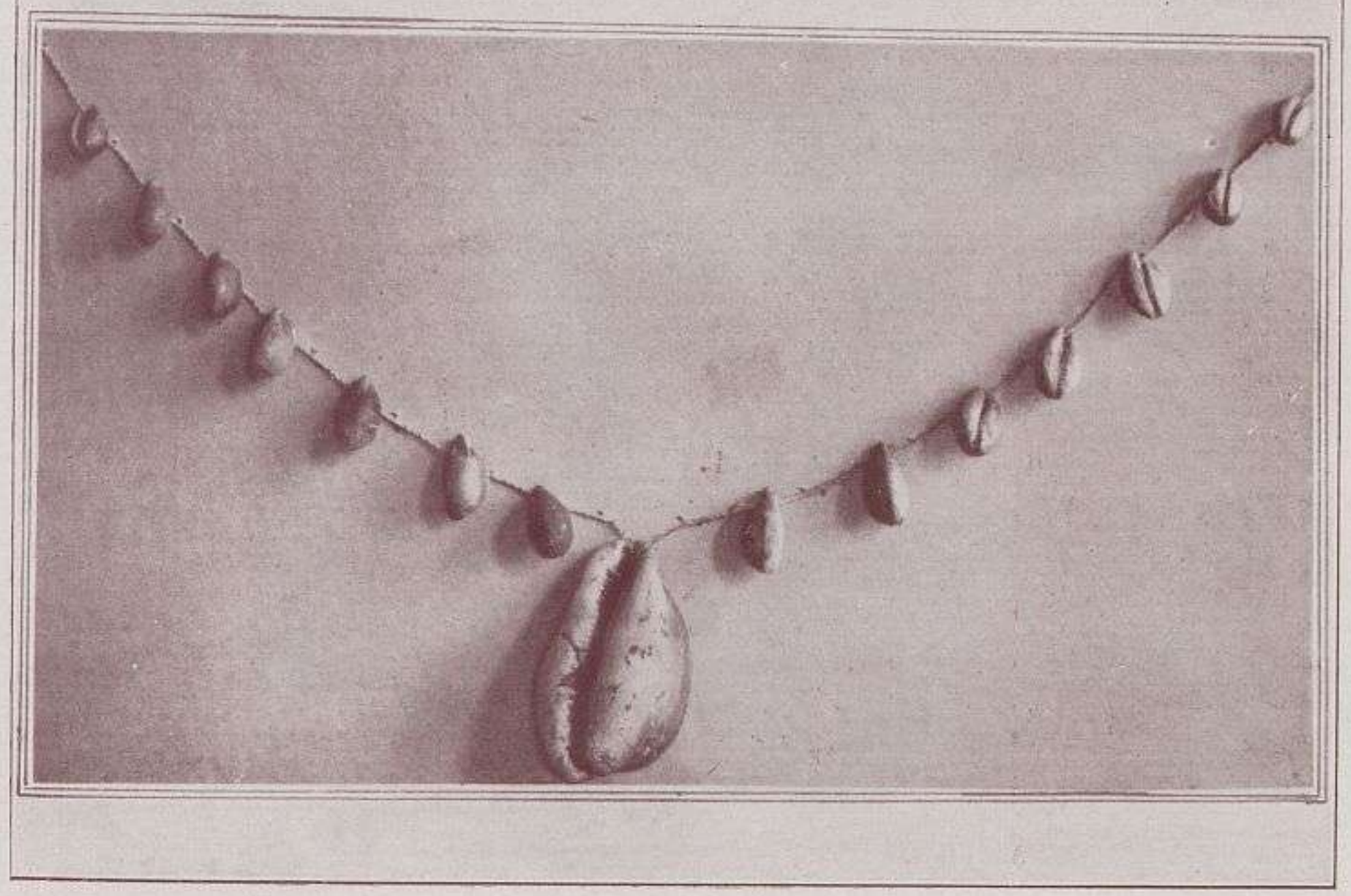
2015-MECD

2015-MECD

A



B

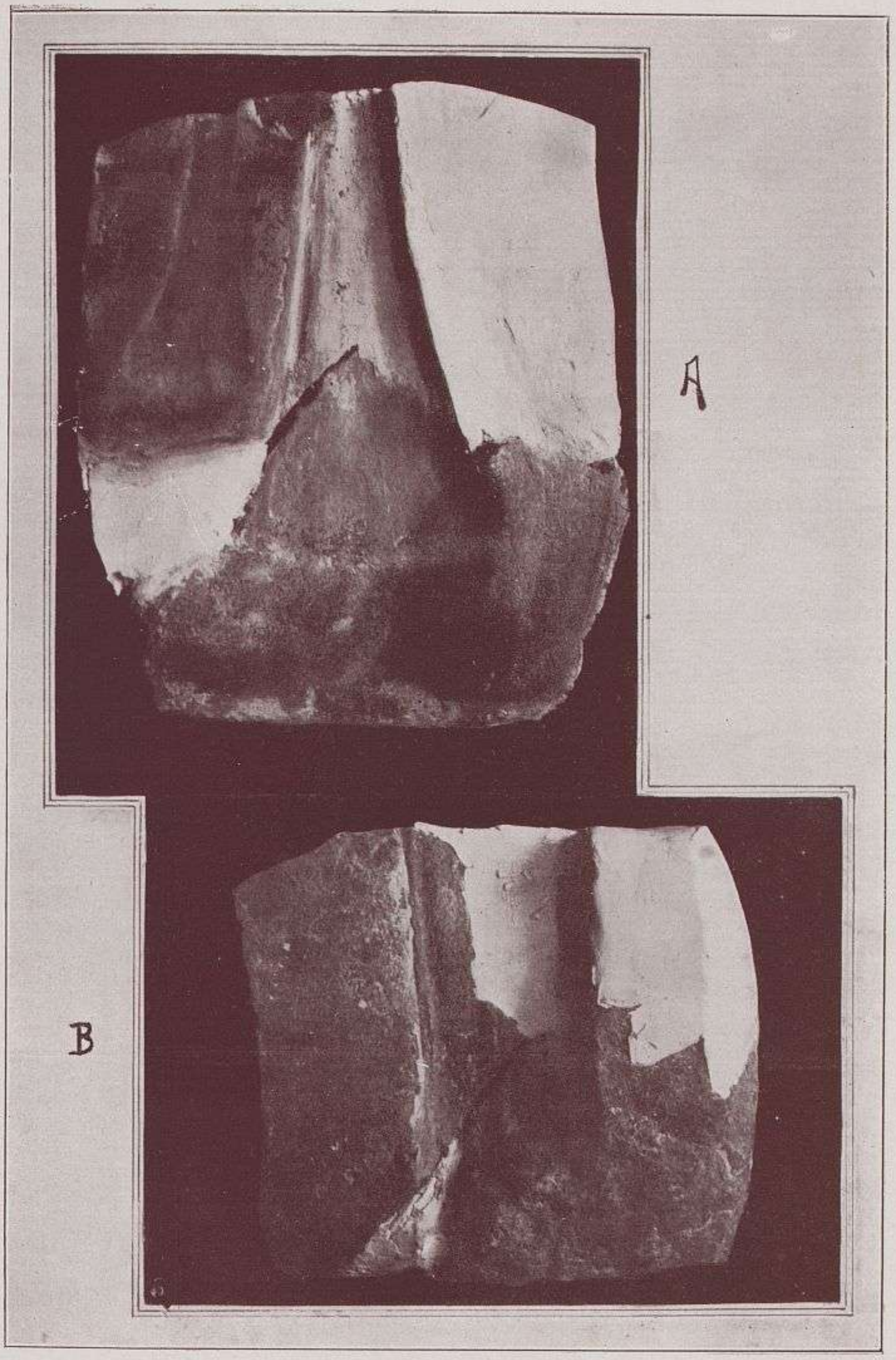


Fot. L. Gisbert y E. Botella.

A. Hachas.
B. Cuentas de collar.

2015-MECD

2015-MECD



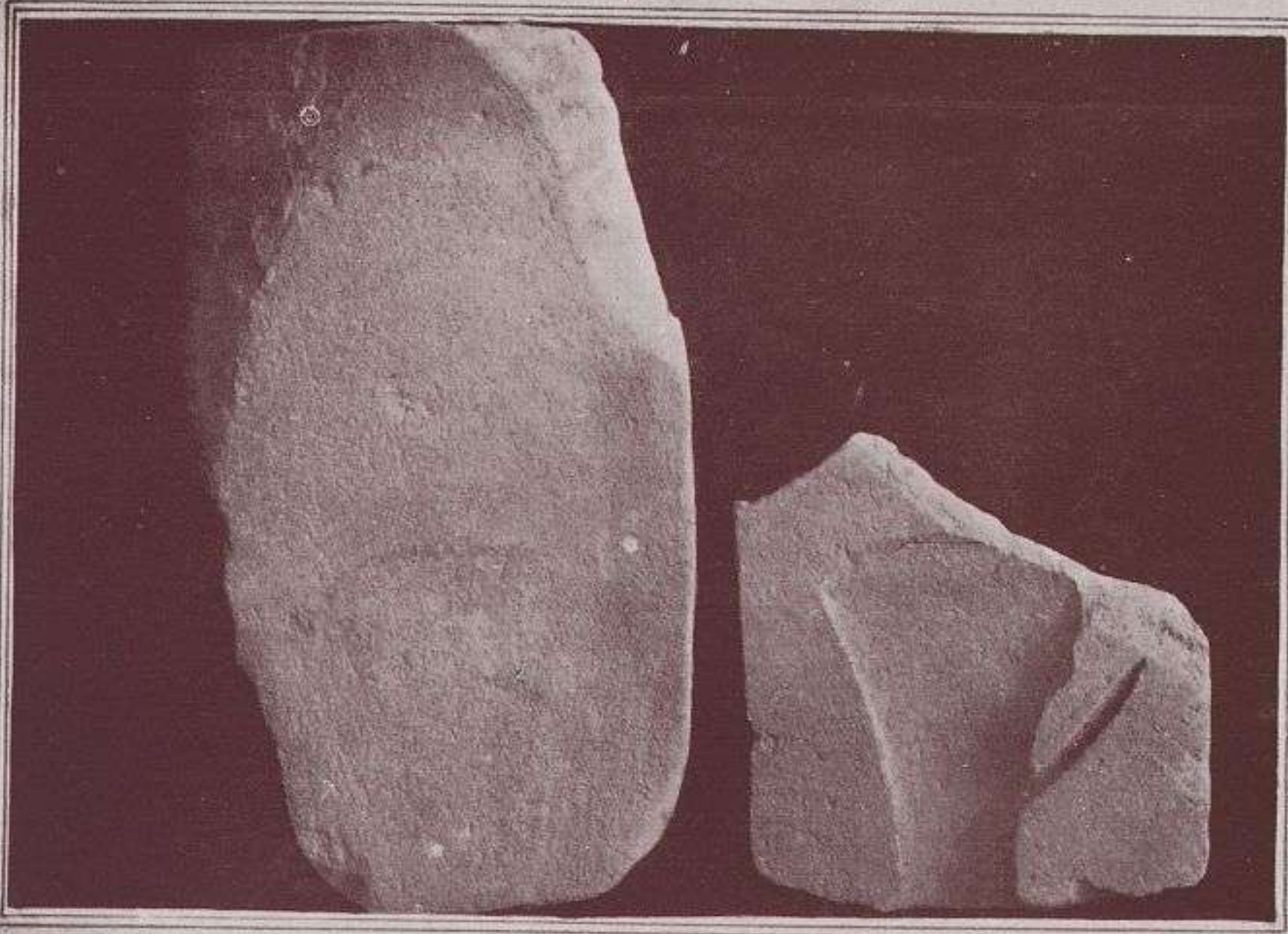
Fot. L. Gisbert y E. Botella.

A. Molde de fusión, anverso.
B. Reverso.

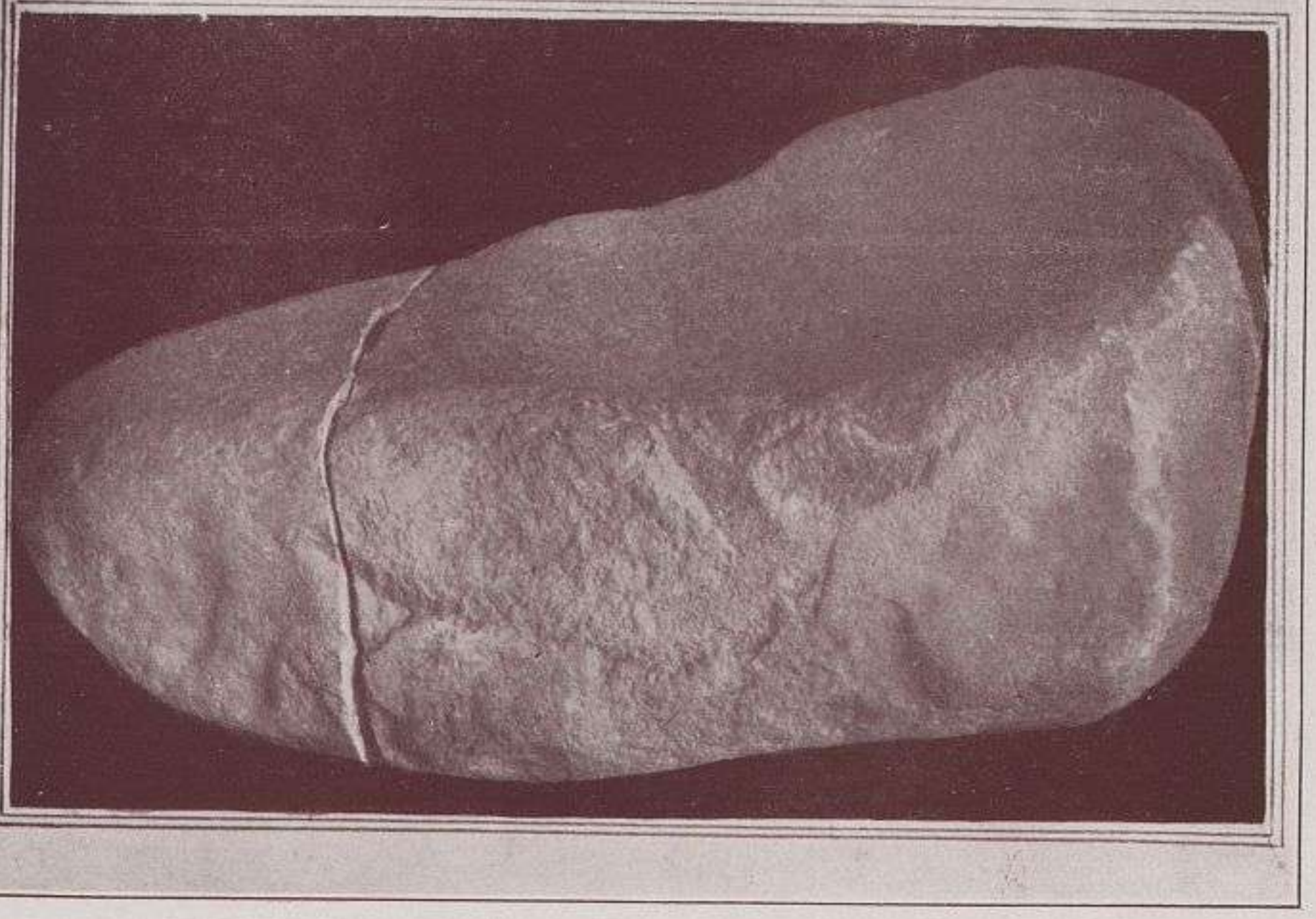
2015-MECD

2015-MECD

A



B



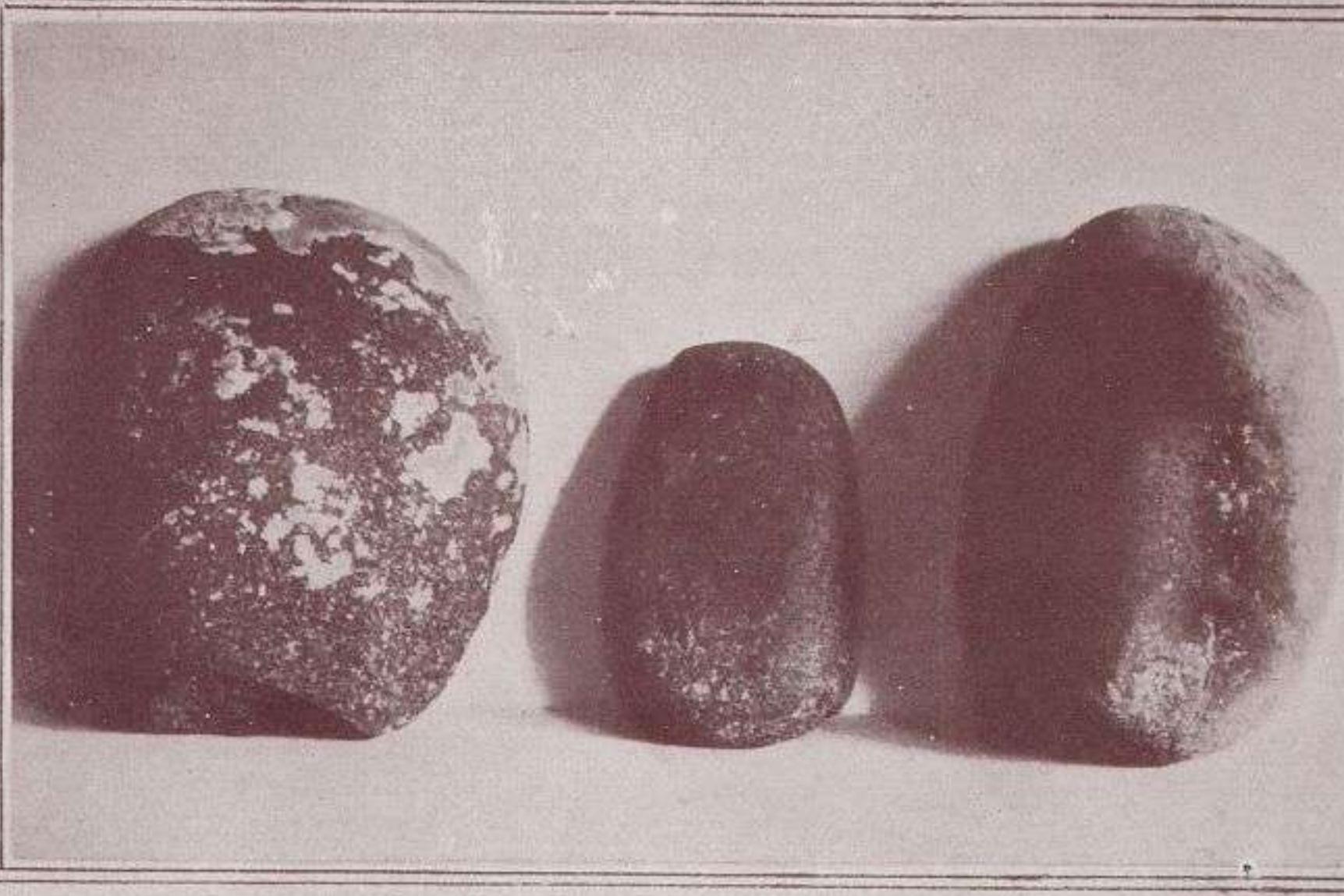
Fot. L. Gisbert y E. Botella.

A. Molde de fusión y su cubierta.
B. Mortero.

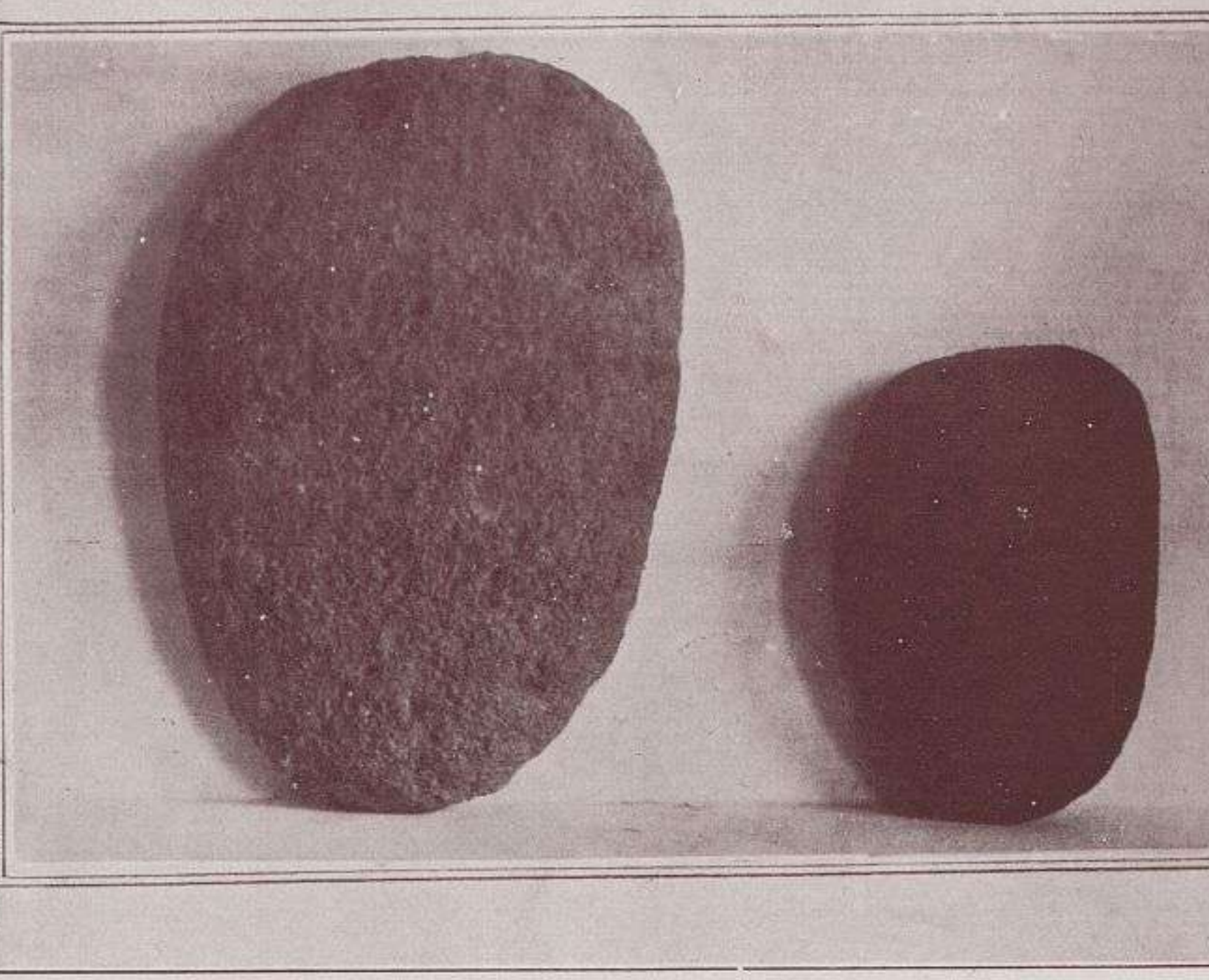
2015-MECD

2015-MECD

A



B



Fot. L. Gisbert y E. Botella.

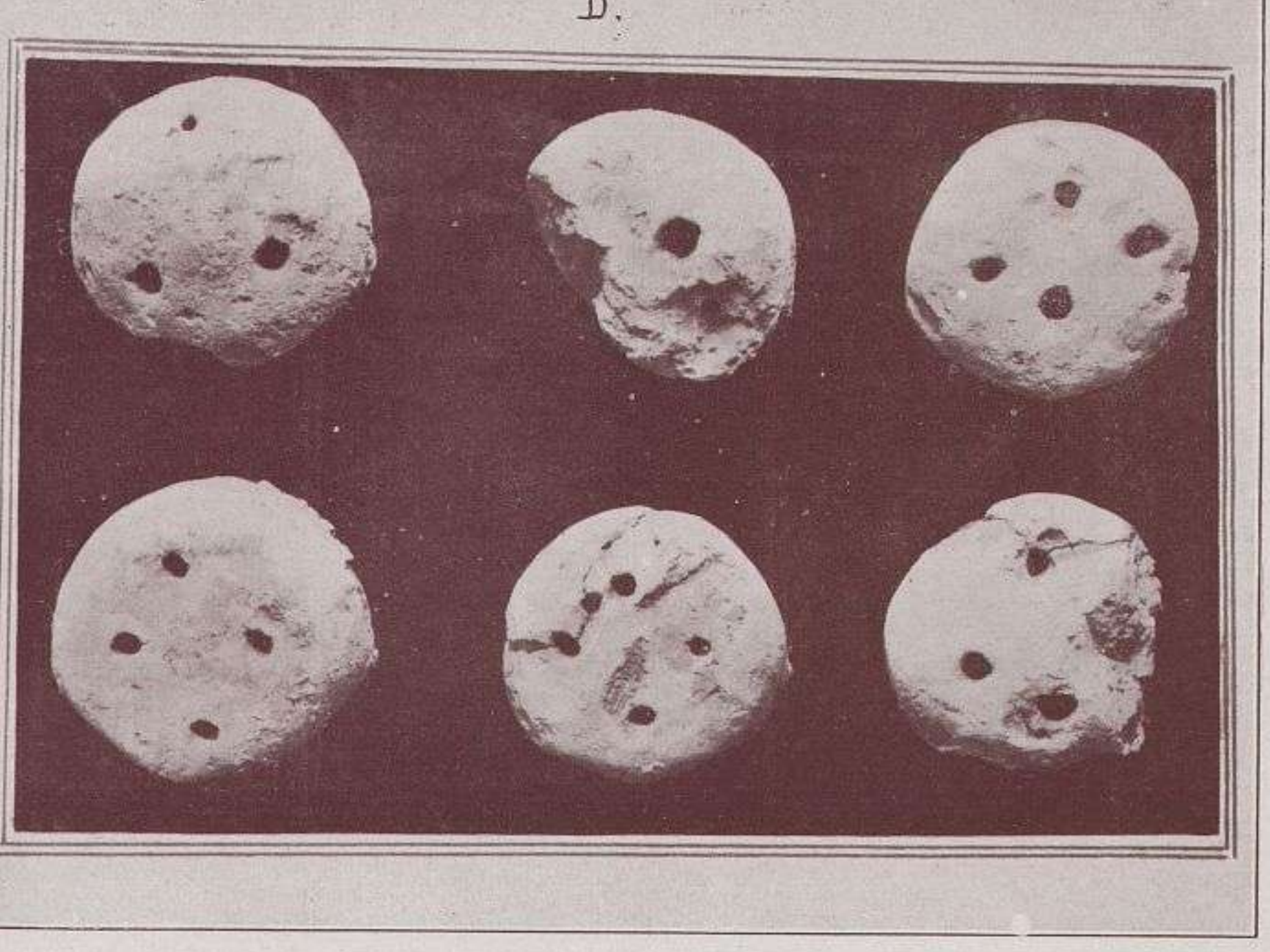
A. Pulidor y percutores.
B. Hachas.

2015-MECD

2015-MECD

A

B.



Fot. L. Gisbert y E. Botella.

A. Vista parcial del Museo.
B. Piezas de torsión (?)

2015-MECD

2015-MECD

Relación de las Memorias publicadas por la Junta

NÚM. GRAL.	NÚM. DEL AÑO	
		CAMPAÑA DE 1915. PUBLICADAS EN 1916
1	1	Excavaciones de Numancia, por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida.
2	2	— en Mérida, ídem íd.
3	3	— en Clunia, por D. Ignacio Calvo.
4	4	— en el Anfiteatro de Itálica, por el Excmo. Sr. D. Rodrigo Amador de los Ríos.
5	5	— en Punta de la Vaca (Cádiz), por el Ilmo. Sr. D. Pelayo Quintero.
6	6	Exploraciones en Vías romanas del Valle del Duero, por el Excmo. Señor D. Antonio Blázquez.
7	7	Memoria de Secretaría.
		CAMPAÑA DE 1916. PUBLICADAS EN 1917
8	1	Excavaciones en la Cueva y Collado de los Jardines (Santa Elena, Jaén), por D. Ignacio Calvo y D. Juan Cabré.
9	2	Exploraciones en Vías romanas del Valle del Duero y Castilla la Nueva, por el Excmo. Sr. D. Antonio Blázquez y D. Claudio Sánchez Albornoz.
10	3	— en Toledo, por el Excmo. Sr. D. Rodrigo Amador de los Ríos.
11	4	Excavaciones en Mérida: Una casa-basílica romano-cristiana, por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida.
12	5	— en Punta de la Vaca y en Puerta de Tierra (Cádiz), por el Ilustrísimo Sr. D. Pelayo Quintero.
13	6	— en el Dolmen de Llanera (Solsona), por D. Juan Serra.
14	7	Memoria de Secretaría.
		CAMPAÑA DE 1917. PUBLICADAS EN 1918
15	1	Excavaciones y exploraciones en Vías romanas: Briviesca a Pamplona y Briviesca a Zaragoza, por el Excmo. Sr. D. Antonio Blázquez y D. Claudio Sánchez Albornoz.
16	2	— en la Cueva y Collado de los Jardines (Santa Elena, Jaén), por D. Ignacio Calvo y D. Juan Cabré.
17	3	— en Bílbilis, Cerro de Bámbola (Calatayud), por D. Narciso Sentenach.
18	4	— en extramuros de la ciudad de Cádiz, por el Ilmo. Sr. D. Pelayo Quintero.
19	5	— en Numancia, por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida.
20	6	— en Cala D'Hort (Ibiza), por D. Carlos Román.
21	7	— en la Cueva del Segre, por D. Juan Serra.
		CAMPAÑA DE 1918. PUBLICADAS EN 1919 Y 20
22	1	Excavaciones en la Cueva y Collado de los Jardines (Santa Elena, Jaén), por D. Ignacio Calvo y D. Juan Cabré Aguiló.
23	2	— en el Anfiteatro de Mérida, por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida.
24	3	Exploraciones en Vías romanas de Botoa a Mérida, Mérida a Salamanca, Arriaca a Sigüenza, Arriaca a Titulcia, Segovia a Titulcia y Zaragoza a Bearne, por el Excmo. Sr. D. Antonio Blázquez y Don Claudio Sánchez Albornoz.

2015-MECD

NÚM. GRAL.	NÚM. DEL AÑO	
25	4	Excavaciones en la Necrópolis Ibérica de Galera (Granada), por D. Juan Cabré y D. Federico Motos.
26	5	— en extramuros de Cádiz, por el Ilmo. Sr. D. Pelayo Quintero.
27	6	— en Castellvell (Solsona), por D. Juan Serra.
28	7	— en Ibiza, por D. Carlos Román.

CAMPAÑA DE 1919. PUBLICADAS EN 1920

29	1	Excavaciones y exploraciones en Vias romanas de Carrión a Astorga y de Mérida a Toledo.—Excavaciones en Lancia, por el Excelentísimo Sr. D. Antonio Blázquez y D. Angel Blázquez.
30	2	— en extramuros de Cádiz, por el Ilmo. Sr. D. Pelayo Quintero.
31	3	Excavaciones en Numancia, por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida y D. Blas Taracena.
32	4	— en Nertóbriga, por D. Narciso Sentenach.
33	5	— en yacimientos paleolíticos del Valle del Manzanares, por D. Paúl Werner y D. José Pérez de Barradas.
34	6	— en Segóbriga, por D. Narciso Sentenach.
35	7	— en el poblado ibérico de Anseresa (Olius), por D. Juan Serra.

CAMPAÑA DE 1920-21. PUBLICADAS EN 1921-22

36	1	Excavaciones en Numancia, por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida y D. Blas Taracena.
37	2	— en el Anfiteatro de Itálica, por el Excmo. Sr. Conde de Aguiar.
38	3	— en Monte-Cillas, por el Ilmo. Sr. D. Ricardo del Arco.
39	4	— en Mérida, por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida.
40	5	— y exploraciones en Vias romanas, por el Excmo. Sr. D. Antonio Blázquez y D. Angel Blázquez.
41	6	— en la Serreta (Alcoy), por D. Camilo Visedo Moltó.
42	7	— en yacimientos paleolíticos del Valle del Manzanares, por D. José Pérez de Barradas.
43	8	— en diversos lugares de la isla de Ibiza, por D. Carlos Román.
44	9	— en el poblado ibérico de San Miguel de Sorba, por D. Juan Serra y Vilaró.

CAMPAÑA DE 1921-22. PUBLICADAS EN 1922-23.

45	1	Excavaciones en Serreta (Alcoy), por D. Camilo Visedo.
46	2	— en diversos lugares de la Isla de Ibiza, por D. Carlos Román.
47	3	— en Sena, por D. Vicente Bardaviu.
48	4	— en Sagunto, por D. Manuel González Simancas.
49	5	— de Numancia, por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida y D. Blas Taracena Aguirre.
50	6	— en yacimientos paleolíticos de los Valles del Manzanares y del Jarama, por D. José Pérez de Barradas.
51	7	— en el Anfiteatro de Itálica, por el Excmo. Sr. Conde de Aguiar.
52	8	— y exploraciones en vías romanas, por el Excmo. Sr. D. Antonio Blázquez y D. Angel Blázquez.
53	9	— en la Cueva del Rey, en Villanueva (Santander), por D. Jesús Carballo.

CAMPAÑA DE 1922-23. PUBLICADAS EN 1923-24

54	1	Excavaciones en Medina Azahara, por el Excmo. Sr. D. Ricardo Velázquez Bosco.

2015-MECD

NÚM. GRAL.	NÚM. DEL AÑO	
55	2	Excavaciones en un monumento cristiano bizantino de Gabia la Grande (Granada), por D. Juan Cabré.
56	3	— en el monte "La Serreta", cerca de Alcoy, por D. Camilo Visedo.
57	4	— en extramuros de Cádiz, por D. Francisco Cervera.
58	5	— en Ibiza, por D. Carlos Román.
59	6	— en vías romanas de Sevilla a Córdoba por Antequera, de Córdoba a Cástulo por Epora, de Córdoba a Cástulo por el Carpio, de Fuente la Higuera a Cartagena y de Cartagena a Cástulo, por el Excmo. Sr. D. Antonio Blázquez y Delgado Aguilera y D. Antonio Blázquez Jiménez.
60	7	— en yacimientos paleolíticos del Valle del Manzanares, por D. José Pérez de Barradas.

CAMPAÑA 1923-24. PUBLICADAS EN 1924-25

61	1	Excavaciones en Numancia, por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida y los Sres. D. Manuel Aníbal Alvarez, D. Santiago Gómez Santa Cruz y D. Blas Taracena Aguirre.
62	2	— en el monte "Santa Tecla , en Galicia, por D. Ignacio Calvo y Sánchez.
63	3	— en una Estación ibérica, Termas romanas y Taller de "Terra Sigillata", en Solsona (Lérida), por D. Juan Serra Vilaró.
64	4	— en yacimientos paleolíticos del Valle del Manzanares (Madrid), por D. José Pérez de Barradas.
65	5	— en el "Cerro del Berrueco", por el P. César Morán.
66	6	— en el Cabezo del Cuervo, término de Alcañiz (Teruel), por D. Pedro Paris y D. Vicente Bardaviu.
67	7	— en Medina Azahara, por la Comisión Delegado-Directora constituída por los Sres. D. Rafael Jiménez, D. Rafael Castejón, Don Félix Hernández Jiménez, D. Ezequiel Ruiz Martínez y D. Joaquín María de Navascués.
68	8	— en la isla de Ibiza, por D. Carlos Román.
69	9	— y exploraciones en Vías romanas, por el Excmo. Sr. D. Antonio Blázquez y D. Angel Blázquez.
70	10	— en el Anfiteatro de Itálica, por el Excmo. Sr. Conde de Aguiar.

CAMPAÑA 1924-25. PUBLICADAS EN 1925-26

71	1	Excavaciones en diversos sitios de las provincias de Segovia y de Córdoba, por D. Manuel Aulló Costilla.
72	2	— en el Circo romano de Mérida, por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida.
73	3	— en Abella (Solsona), por D. Juan Serra Vilaró.
74	4	— en las fortificaciones de Numancia, por D. Manuel González Simancas.
75	5	— en la provincia de Soria, por D. Blas Taracena.
76	6	— en extramuros de Cádiz, por D. Pelayo Quintero.
77	7	— en el Santuario ibérico de Ntra. Sra. de la Luz, en Murcia, por D. Cayetano de Mergelina.
78	8	— en *Mas de Menente* (Alcoy), por D. Fernando Ponsell.
79	9	— en Mola Alta de Serelles (Alcoy), por D. Ernesto Botella.
80	10	— en Ibiza, por D. Carlos Román.
81	11	— en Itálica, por el Excmo. Sr. Conde de Aguiar.
82	12	— en Ocilis (Medinaceli), por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida.

2015-MECD

NÚM. GRAL.	NÚM. DEL AÑO	
		CAMPAÑA DE 1925-26. PUBLICADAS EN 1926-27.
83	1	Excavaciones en Solsona, por D. Juan Serra Vilaró.
84	2	— en extramuros de Cádiz, por D. Pelayo Quintero.
85	2	— en Medina Az-Zahra, por la Comisión Delegado-Directora, constituída por los Sres. D. Rafael Jiménez Amigo, D. Ezequiel Ruiz Martínez, D. Rafael Castejón y D. Félix Hernández Jiménez.
86	4	— en las provincias de Soria y Logroño, por D. Blas Taracena y Aguirre.
87	5	— de exploración en el Cerro del Castillo de Soria, por D. Manuel González Simancas.
88	6	— en la necrópolis romano-cristiana de Tarragona, trabajos y descubrimientos arqueológicos realizados al hacer las obras para la nueva Fábrica de Tabacos.
89	7	— en las mesas de Villaverde.—El Chorro (Málaga), por C. de Mergelina.
90	8	— en Montealegre (Domayo), por D. Antonio Losada.
91	9	— en Ibiza, por D. Carlos Román.
92	10	— en Sagunto, por D. Manuel González Simancas.
		CAMPAÑA DE 1927. PUBLICADAS EN 1928.
93	1	Excavaciones en la necrópolis romano-cristiana de Tarragona, por D. Juan Serra Vilaró.
94	2	— en el Circo romano de Toledo, por D. Manuel Castaños Montijano, D. Ismael del Pan Fernández, D. Pedro Román Martínez y D. Alfonso Rey Pastor.
95	3	— en Mola Alta de Serelles (Alcoy), por D. Ernesto Botella.

2015-MECD

2015-MECD

JUNTA SUPERIOR DE EXCAVACIONES Y ANTIGÜEDADES

PRESIDENTE

Excmo. Sr. D. Amalio Gimeno, conde de Gimeno.

VOCALES

Excmo. Sr. Director general de Bellas Artes.
Excmo. Sr. D. Mariano Benlliure.
Excmo. Sr. D. Elías Tormo.
Excmo. Sr. Marqués de la Vega Inclán.
Excmo. Sr. D. José J. Herrero.
Excmo. Sr. D. José Moreno Carbonero.
Excmo. Sr. D. Manuel Gómez Moreno.
Excmo. Sr. Duque de Alba.
Excmo. Sr. D. Juan Moya e Idígoras.

SECRETARIO

Sr. D. Francisco Alvarez-Ossorio

La Ley estableciendo las reglas a que han de someterse las excavaciones arqueológicas y la conservación de las ruinas y antigüedades es de 7 de julio de 1911, publicada en la *Gaceta de Madrid* de 8 de julio de dicho año.

El Reglamento para la aplicación de la expresada Ley es de 1.° de marzo de 1912, publicado en la *Gaceta de Madrid* de 5 de marzo del mismo año.

2015-MECD

NÚM. GRAL.: 95 NÚM. 3 DE 1927

JUNTA SUPERIOR DE EXCAVACIONES Y ANTIGÜEDADES

EXCAVACIONES EN EXTRAMUROS DE CADIZ

MEMORIA

DE LAS

EXCAVACIONES PRACTICADAS EN 1927

REDACTADA POR EL DELEGADO-DIRECTOR

DON PELAYO QUINTERO

MADRID
TIPOGRAFIA DE LA "REVISTA DE ARCHIVOS"
Olózaga, núm. 1.
1928

2015-MECD

2015-MECD

2015-MECD

2015-MECD

NÚM. GRAL.: 95 NÚM. 3 DE 1927

JUNTA SUPERIOR DE EXCAVACIONES Y ANTIGÜEDADES

EXCAVACIONES EN EXTRAMUROS DE CADIZ

M E M O R I A

DE LAS

EXCAVACIONES PRACTICADAS EN 1927

REDACTADA POR EL DELEGADO-DIRECTOR

DON PELAYO QUINTERO

ESTADO ESPAÑOL - MINISTERIO DE EDUCACIÓN NACIONAL - COMISARÍA GENERAL DE EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS

MADRID
TIPOGRAFIA DE LA "REVISTA DE ARCHIVOS"
Olózaga, núm. 1.
1928

2015-MECD

2015-MECD

EXCAVACIONES EN EXTRAMUROS DE CADIZ

En la anterior Memoria, correspondiente a la campaña realizada en los meses de junio y julio de 1926, daba cuenta de haber comenzado a excavar en un lugar próximo a las murallas, junto a la salida de Cádiz, correspondiente a la antigua calzada o camino *Heráclco*, donde el terreno, lleno de abundantes fragmentos de piedras y cerámica fúnebre, acusaba un yacimiento de importancia, correspondiente a diversas épocas, y que estimé necesario poner por completo al descubierto para estudiar detalladamente los restos de las diferentes necrópolis que en él se determinaban como resultado de los últimos hallazgos expuestos en la dicha Memoria. Creencia que ha sido plenamente confirmada con posteriores descubrimientos, que nos muestran una zona de la *Necrópoli Gaditana* de especial interés, porque en un área de terreno, de reducidas proporciones, aparecen a distintas profundidades, numerosos enterramientos, cuyas características acusan modalidades y creencias propias de un pueblo como el gaditano, que admitió en su vecindario hombres de todas castas y procedencias.

En la anterior Memoria adopté un sistema puramente descriptivo, siguiendo el orden en que aparecían los enterramientos; pero en la presente, siendo tan abundante el número de las tumbas halladas, sería demasiado largo y confuso tal relato, prefiriendo una descripción por grupos y según los tipos que las caracterizan; haciendo notar que la excavación o desmonte practicado, durante los cuatro meses a que se refiere esta Memoria, tendrá una superficie de unos cuatrocientos metros cuadrados, por una profundidad máxima de cinco, estando cubierta la capa superior de la Necrópoli más moderna, por una zona de terrenos de acarreo, procedentes de las obras de fortificación, la cual ha sido causa de conservarse hasta nosotros esta parte de la Necrópoli.

2015-MECD

Los enterramientos correspondientes al período más moderno, que podemos comprender entre la dominación cartaginesa y siglo II de la Era Cristiana, son de los siguientes tipos:

1.° Urnas cinerarias de barro o de plomo, colocadas simplemente en la arena y a cualquier profundidad.

2.° Urnas cinerarias resguardadas con piedras.

3.° Restos de cremación, guardados en urnas de piedra o en departamentos hechos con piedras toscas unidas con barro.

4.° Sencillas inhumaciones en la tierra, hechas de cualquier forma.

5.° Inhumaciones en sepulcros construídos con grandes *tégulas* o con losas de piedra.

6.° Recintos colectivos.

7.° Columbarios; y

8.° Mausoleos.

Los tipos 1.° y 2.°, o sean los de urna cineraria, son los más abundantes, siendo muy frecuente el hallazgo de un *cipo* o *estela* funeraria, y debajo y a su alrededor, tres o cuatro urnas, alternando con esqueletos y grandes restos de cremación, así como un ajuar funerario consistente en páteras, biberones, pomos de barro o vidrio, vasos de diferentes dibujos y calidades de barro, lucernas, etc. La estela es de piedra tosca del país, y generalmente conserva restos de estuco blanco y señales de haber tenido una pequeña plaquita de mármol blanco con la inscripción, reducida casi siempre al nomen y cognomen, a un numeral y al S. T. T. L.

El tamaño de algunas *páteras* es tan reducido y de una calidad de barro tan poco cocido, que parecen hechas únicamente para la ceremonia fúnebre.

Los pomitos conocidos con el nombre de *ungüentarios* también acusan una factura reciente al momento de colocarlos junto al difunto y por su clase de barro y reducido espacio interior (algunas veces cerrado) no parece que su destino fuera contener ungüentos, sino que creemos tienen un carácter simbólico, como indudablemente lo tienen las pequeñas monedas púnicas que aparecen entre los restos, y los *discos* y *medios discos*, de bronce, colocados generalmente en el pecho o cabeza del cadáver.

Tipo 3.° Esta clase de sepulturas están, generalmente, entremezcladas con las urnas, y son de muy pobre ajuar funerario, pareciendo corresponder, como las del tipo 4.°, a gente pobre o tal vez a los esclavos.

Tipo 5.° Las inhumaciones más frecuentes que hemos encontrado,

2015-MECD

aparte de las del tipo 4.º, son las formadas con grandes tégulas colocadas de canto y otras horizontales, sirviendo de tapa. Generalmente la sepultura está constituída con cuatro tejas a cada lado. Otras están hechas con losas de piedras, como la que reproducimos en la lám. III, letra B; piedras que parecen procedentes de construcciones más antiguas, y por ello, así como por la clase de tierra que cubre el esqueleto, abundante en cenizas y restos de anteriores sepulcros, pueden considerarse como de fecha más moderna. La que reproducimos, hallada en perfecto estado de conservación, consta de tres losas por cada lado y una en cada frente, alguna de ellas con restos de estuco. Las dimensiones del *lóculo* son un metro ochenta y seis de largo, por 0,50 de alto y 0,45 de ancho. A los pies tenía dos *páteras,* perfectamente conservadas y colocadas una sobre la otra.

No encontramos señal alguna de caja. Esta sepultura está a poca profundidad, y detrás de las ruinas de un mausoleo.

Tipo 6.º Hemos podido observar, lo mismo en esta campaña que en algunas anteriores, la construcción de unos muros con aparejo de piedra tosca, unida unas veces con arcilla y otras con cal, acotando determinados espacios, dentro de los cuales había enterramientos de diferentes tipos, pero todos sencillos, y que indudablemente forman recintos funerarios colectivos, notándose también una especie de quemadero, hecho con piedras, tal vez el *ustrinum* de la comunidad. Los muros a que nos referimos se asientan siempre en la capa de terreno firme más profunda, en que de vez en cuando aparecen sepulcros fenicios, y por la forma en que encontramos los restos, unas veces intactos y otras revueltos por completo, parece indicar que tales recintos se utilizaron buen número de años, tal vez más que el correspondiente a una familia, por lo cual nos inclinamos a que pudieran pertenecer a asociaciones. De uno de estos recintos proceden la mayoría de los fragmentos de lápidas y restos cerámicos hallados en la actual campaña.

Tipo 7.º Suárez de Salazar, en su libro impreso en Cádiz el año 1610, nos describe una clase de sepulcros a los que da el nombre de *sugundarim,* y de los cuales no habíamos encontrado restos hasta el año presente. Hace de ellos la siguiente descripción: "Son unas bóvedas labradas de buena cantería debajo de la tierra, enlucidas las paredes de una cal muy blanca y lustrosa; de catorce pies de largo, siete de ancho y de alto. Por la parte interior tiene abiertas en el grueso de la pared muchas *tacas* a media vara del suelo, unas en contra de otras, y todas de más de

2015-MECD

media vara de hueco." Esta descripción está perfectamente de acuerdo con el *columbario* familiar encontrado este año y situado preci-

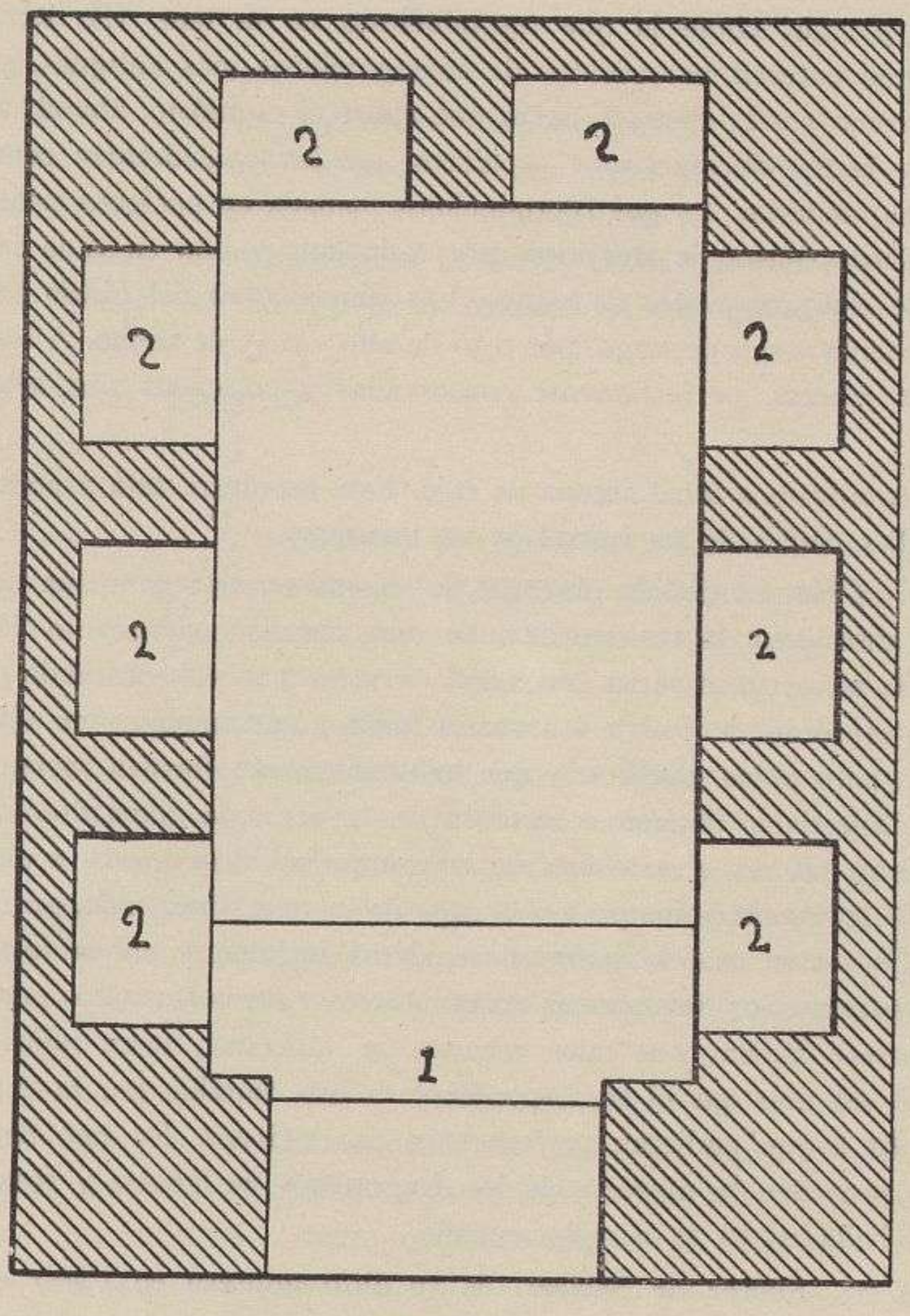


FIGURA 1

COLUMBARIO DE LA FAMILIA POMPEYO.

1. Entrada con escalones.
2. Nichos para urnas cinerarias.

samente sobre los restos de una antigua sepultura del tipo anterior a los fenicios. Este *columbario*, cuya planta acompañamos, lám. IX, estaba construído con piedras labradas en pequeños sillares, unidos con

2015-MECD

argamasa, formando un recinto rectangular de dos metros sesenta por dos de anchura, cerrado con bóveda y perfectamente blanqueado en su interior, que forma un departamento de 1,39 de largo, un metro de ancho, con dos nichos de 35 centímetros de anchura en el frente, tres a cada lado, y una puerta de 64 centímetros de anchura que da entrada por dos escalones. A más de los escombros naturales, procedentes del hundimiento de la bóveda, se hallaron en el interior fragmentos de urnas, cenizas, pequeños trozos de mármol y estuco y una lápida de mármol de 27 por 17 centímetros con la siguiente inscripción:

Q.POMPEIVS
VITELIVS
H.S.E.

La concisión de esta lápida, en un sepulcro de relativo lujo, y el haberse encontrado fragmentos de otras, parece indicar que este columbario perteneció a la familia de Quinto Pompeyo Vitelio, y estaría tal vez colocada sobre la puerta.

En los fragmentos de las otras lápidas se lee en un trozo de 0,10:

PIVS

En otro dos unidos de 0,17:

P.COR.

Otro de 0,07:

A
CS

Otro de 0,08,

ILIVS

y otro que es el comienzo o parte izquierda de una lápida:

L
C
N
D
C

A este mismo tipo debió pertenecer otro columbario arruinado, en el cual sólo quedaba un frente con dos nichos, y en ellos restos de urnas cinerarias, y entre los dos una lápida de mármol con la siguiente inscripción:

2015-MECD

ARGENTILIANICEPOLIS
ANN. LV. K. S.
H.S.E.S.T.T.L.
M.ARGENTILIVS
NICEPHOR
ANN. LXV.

El carácter de letra correspondiente al nombre y *cognomen de Argentilia Nicepolis,* es de mano distinta al resto de la inscripción, pareciendo indicar que la primera falleció antes y, por tanto, puede interpretarse en la siguiente forma: "Argentilia Nicepolis y Marco Argentilio Nicéforo, de 55 y 65 años, queridos de los suyos aquí están. Séales la tierra ligera." O bien:

"Argentilia Nicepolis y Marco Argentilio Niceforo fallecieron por los años 55 y 65, kalendas de agosto (*cómputo gaditano*); aquí están; séales ligera la tierra."

Las letras están rellenas de una pasta de color vermellón.

Debajo de este columbario aparecieron dos sepulcros de época fenicia, orientados de saliente a poniente, cubierto uno de ellos con una gran losa de piedra de cerca de dos metros, y el otro, a su lado, cubierto con tégulas púnicas. El cimiento de la pared del columbario queda sobre el centro de las sepulturas.

Tipo 8.º Correspondiente a este grupo de enterramientos hemos encontrado las ruinas de un mausoleo construído, al parecer, con materiales procedentes de antiguos sepulcros.

La parte descubierta consta de una escalera hecha con sillares, que desciende hasta llegar a un departamento de cuatro metros de largo por dos de ancho, cortado en su centro por una meseta de sillares, del mismo tamaño y labra que los que forman los *lóculos* de las tumbas primitivas. Esta meseta constituye un cuadrado de cuatro piedras de a metro y otras cuatro de medio, colocadas alternativamente, y el espacio que queda en el centro está relleno de pequeñas piedras, unidas con argamasa resistente. (Véase lám. II y fig. 2.) En el espacio de los dos lados había restos de cremación y cerámica y una especie de quemadero, en uno de los ángulos. Está orientada esta tumba de saliente a poniente, y en el muro de este costado se ve una piedra labrada en forma de *ara* y con restos de estuco.

La meseta mencionada se asienta sobre la capa de tierra arcillosa que

2015-MECD

constituye el firme de esta necrópoli, y queda para la próxima campaña el reconocer el terreno que hay bajo las piedras.

Entre los escombros aparecieron algunas piedras toscamente labradas, tal vez *betilos* o piedras sagradas, una de ellas en forma de rudi-

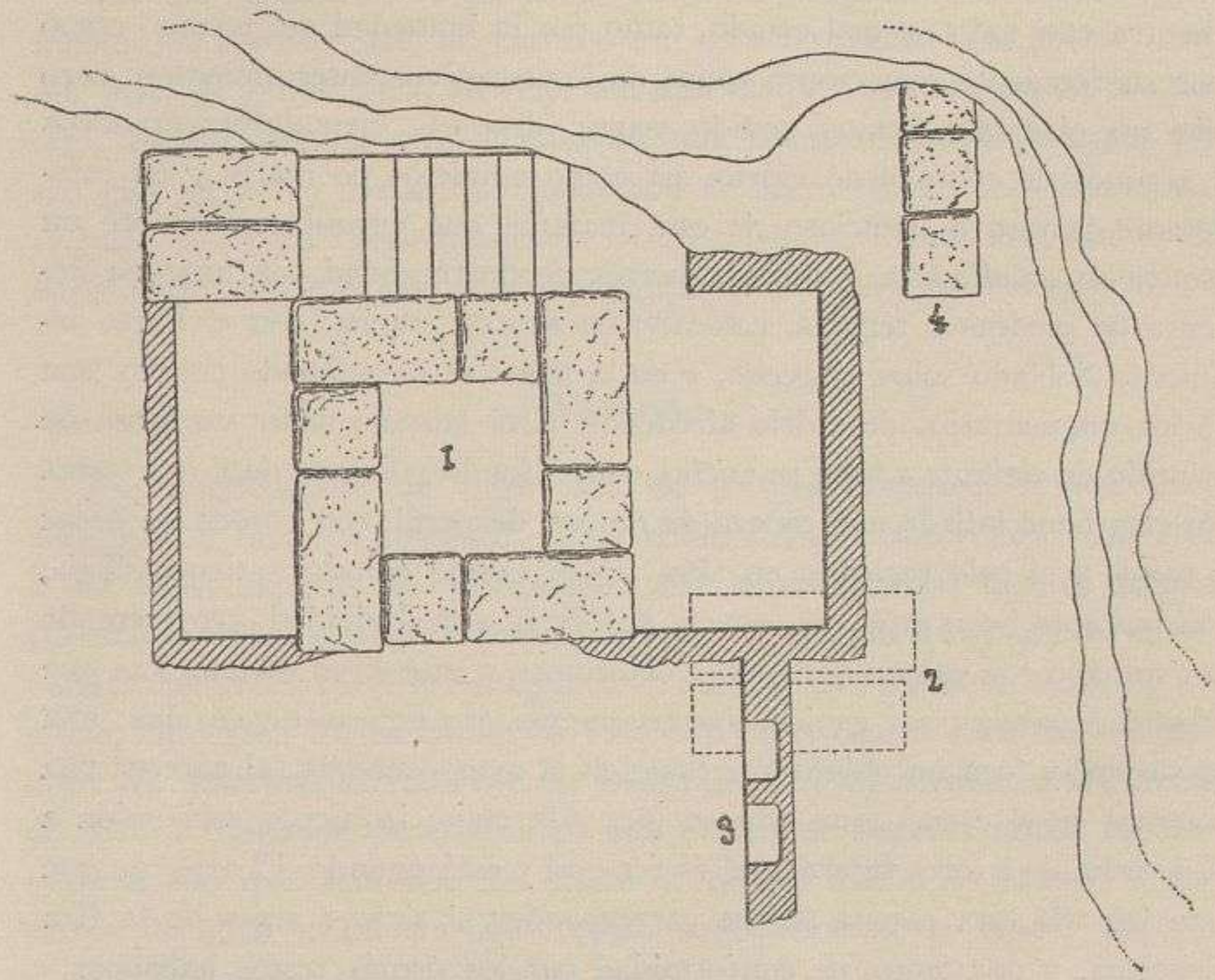


FIGURA 2

PLANTA DE UN MAUSOLEO CONSTRUÍDO CON MATERIALES DE SEPULTURAS MÁS ANTIGUAS.

1. Meseta de sillares procedentes de una tumba primitiva.
2. Tumbas púnicas.
3. Restos de un Columbario.
4. Sepultura de piedras de época romana.

mentaria cabeza humana, con el espacio correspondiente a los ojos lleno con un guijarro esférico, sujeto con estuco blanco, detalle muy interesante, pues indica el deseo de aproximarse a la interpretación de la realidad, en medio de la tosquedad artística que lo caracteriza.

Llamamos la atención de estos hallazgos por su semejanza con los de la Necrópoli de Baelo (Tarifa) y las de Marruecos, y que viene a demostrar una civilización costera, propia del litoral del Estrecho, diferente de la hispanorromana del interior de la Península.

2015-MECD

Objetos encontrados.

El ajuar funerario es abundantísimo, si bien, como es natural, se encuentra casi todo en mal estado, tanto por la humedad del terreno como por su frecuente remoción a causa de los sucesivos enterramientos; pero ello no obstante, hemos podido reunir diversos ejemplares cerámicos y algunos de cobre y de vidrio, así como amuletos de marfil y un interesante pomito o esenciero de esta materia, que encontramos sobre un esqueleto, sepultado a unos tres metros de profundidad, sin ninguna defensa de piedras o tégulas, colocado en actitud supina, con el brazo izquierdo doblado sobre el pecho, y en la mano el mencionado pomito, con varios ungüentarios de vidrio alrededor. Está labrado sobre un trozo de colmillo de elefante a todo su ancho, con el fondo y la tapa hechos a torno. En ésta tiene tallada una cabeza de mujer, de perfil, con corona de hojas y *tenia,* y el pelo recogido en alto. En el campo cilíndrico tiene tallada, con bastante buen arte, una escena de oferta a la divinidad, representada por un cipo con cabeza de hombre (Hermes), y ante él un escudo. Los que ofrendan parecen ser genios, puesto que las dos figuras tienen alas; una es varonil y toca un objeto que tiene en la mano derecha (al parecer una lucerna) en el escudo que está en pie, y la mano izquierda está unida a la derecha de la otra figura, que es femenil y está sentada. El arte con que está labrada esta escena parece corresponder al siglo I antes de la Era Cristiana, y por tanto, de conformidad con los demás restos hallados.

Cerámica.

Entre los diversos tipos cerámicos hallados este año, aparte de las urnas cinerarias, de las formas corrientes de *olla* y *cántaro,* con o sin asas, los más abundantes son: las *páteras,* desde el tamaño de siete centímetros de diámetro hasta el de veinte, de gran variedad de formas y calidad de barro, apareciendo con frecuencia una encajada en otra, y notándose en las de menor tamaño (que son una especie de *cuencos*) la escasa cochura y reciente fabricación, por lo que más parecen piezas simbólicas que de uso.

Son frecuentes también en los pequeños pomos de barro fino las formas de *dolium, alabastrum* y *ampula,* y en otras mayores, los *bombillos* y *arybalos.* Y aun cuando rotos en su mayor parte, abundan los vasos de

2015-MECD

tipo aretino, con decoración borbotina, análogos en dibujo y fabricación a los que se encuentran en las necrópolis de Belona y Carteia.

Siendo lo más interesante la variedad de lucernas funerarias, por las figuras en relieve que las decoran.

En una de ellas se ve un jabalí, hembra, galopando; en otra, simplemente una corona; otra, un carnero con un niño abrazado al pecho; otra, una pelea de gallos; otra, un viejo con una vasija y apoyado en un báculo; otra, un gladiador, y otra, finalmente, una Diana tendiendo el arco, y a sus pies un perro corriendo. Todas son de barro fino, y las formas corrientes, de época romana, anterior al cristianismo, menos una, que es de barro negro, sin asas, con resalte para apoyar el dedo y de tipo egipcio.

Vidrios.

Los ungüentarios de vidrio son de formas diversas, algunas muy elegantes, y también aparecen, aun cuando rotos, vasos y tazas con asas o sin ellas, algunos en vidrio azul. En otras materias hemos hallado cuentas de collar, agujas de hueso y bronce, pinzas, anzuelos, anillos, stilos, fíbulas, amuletos, entre éstos algunos en marfil, representando la *higa* y un *phalo*, unidos en forma cilíndrica y taladro en el centro para dar entrada a un aro de cobre, cerrado con un enlace de nudo, igual que en los aretes de oro. Y dejamos para el final, con objeto de hacerlo notar, la frecuencia con que aparecen los discos y medios discos de bronce, y los clavos de igual metal sin usar, como simbolismo de la vida y muerte y de la inmutabilidad o fijeza de ésta.

Restos epigráficos

Entre los numerosos restos de lápidas funerarias, que esperamos completar con futuros hallazgos, además de las dos inscripciones correspondientes a los columbarios descritos, damos hoy cuenta de las siguientes, que proceden de un recinto funerario:

GAVIA
RVSTICA
ANNORV
LX

GAVIA Rústica, falleció a los 60 años.

2015-MECD

AVGE
CARASUIS
H. S. E.
N. T. T. L.

Auge, querida de los suyos, aquí está; séale ligera la tierra.

Estas dos están completas y en pequeños trozos de mármol correspondientes a cipos.

Todas las demás están faltas de letras, siendo muy aventurado el completarlas, como las dos siguientes:

VETTIA. CLY.
MENE.C.S.
AN.LXX
INNAMVS
IVS.AN
I

NA
AESTA
LINNECE
VSQUE API
TATVM
VIT

M
A.FLOR
MA.AN.L
S.T.

ACHY
NN. LX.
S.T.T.L.

Pueden estas dos completarse en la forma siguiente:

D. M. S.

A. FLORIANA. AN. L. S. T. T. L.—Consagrada a los dioses manes. Ania Florina, de 50 años; séate la tierra leve.

NACHY ANN. LX. S. T. T. L.

NACHI, de 60 años; séate la tierra leve.

AEM
XXX
TOM
VIS.H.
T.T.L.

TO
APRI
CONT
D.ANN

Encontramos además muchos trozos con seis o siete letras numerales. La persistencia con que aparecen inscripciones en un recinto reducido, con las numerales L. hasta el LX, nos hace pensar que la inter-

2015-MECD

pretación de dichos numerales no ha de referirse a la edad del difunto, sino a la fecha del fallecimiento, según el *cómputo gaditano*, correspondiente al año 38 antes de la Era Cristiana, suposición que toma más fuerza si se considera que la mayoría de las inscripciones encontradas en diversas épocas en Cádiz figuran entre los treinta y sesenta años, no siendo estas edades las que corresponden a la mayor mortalidad, y sí, en cambio, son los años de la *Era hispánica*, del mayor apogeo de Cádiz.

Además, tenemos una inscripción que dice:

AEMILIA L. F. SVMMO I.

Esto es, que murió al fin del primer año.

Otra que se lee: L. BAEBIVS HERMESI LIIII VIR AVGVSTALIS ANN .IIII K. S. H. S. E., que interpretándola en la forma corriente nos daría un SEXVIR AUGUSTAL, con cuatro años de edad, en vez de: falleció el año 4.° por las kalendas de agosto.

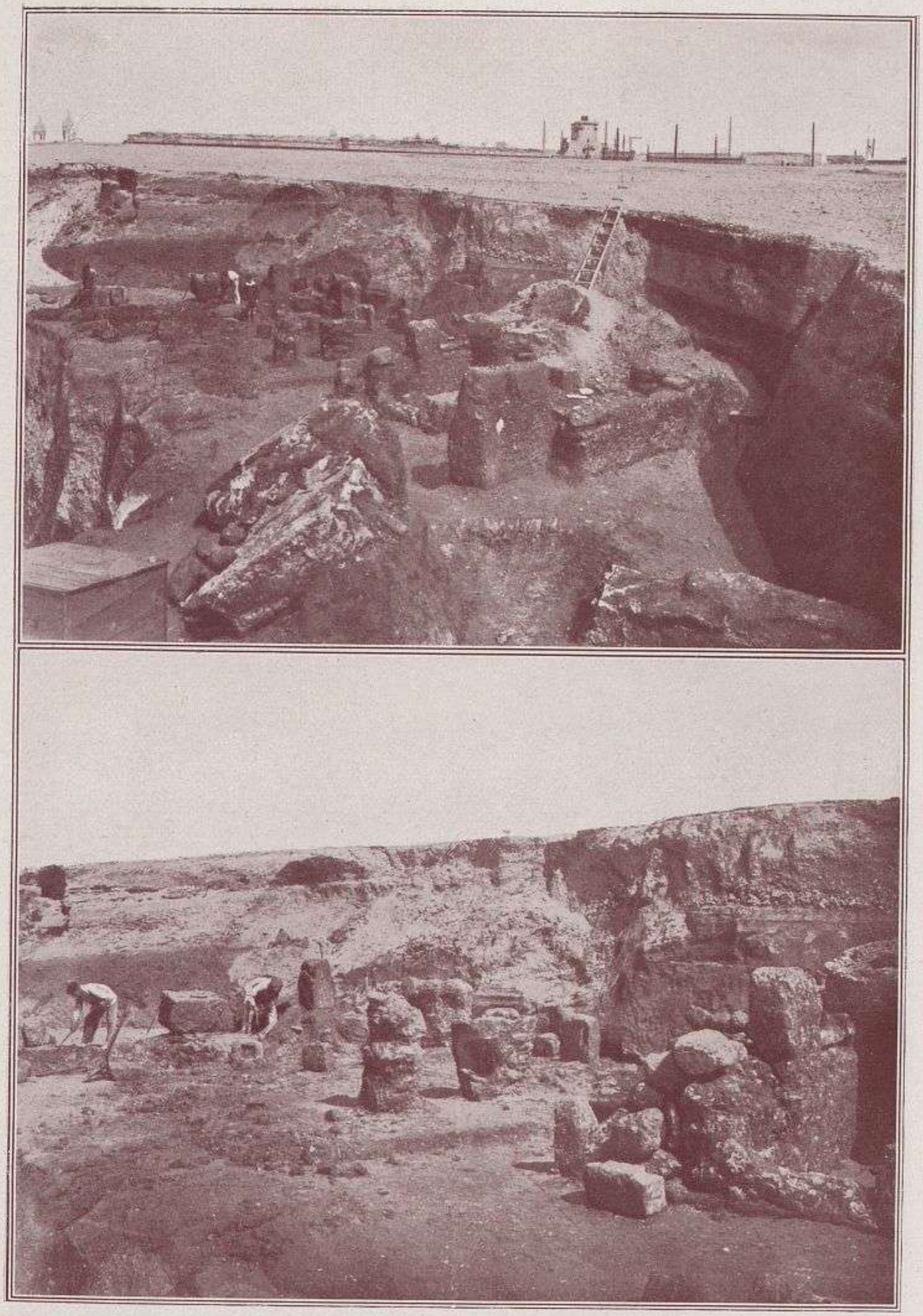
Como la numeración de años en las lápidas encontradas en Cádiz alcanza hasta más de 103, y esta época es la que remata el período de prosperidad de Cádiz, y no se contaría ya por el cómputo gaditano instituído por adulación al César, nada tiene de extraño que, adoptado el cómputo cristiano, no se haga constar el año en las lápidas fúnebres.

Terminamos la presente Memoria haciendo notar la aparición de algunas piedras labradas, tendiendo a representar ídolos muy estilizados, y que comparados con los encontrados en Belona (Tarifa), y con los que seguramente se encontrarán en la Necrópoli de Carteia, nos permitirán ir aclarando ciertos conceptos dudosos, hasta hoy, de la arqueología hispanorromana del litoral andaluz, muy influída por las costumbres y creencias orientales.

PELAYO QUINTERO.

2015-MECD

2015-MECD



A

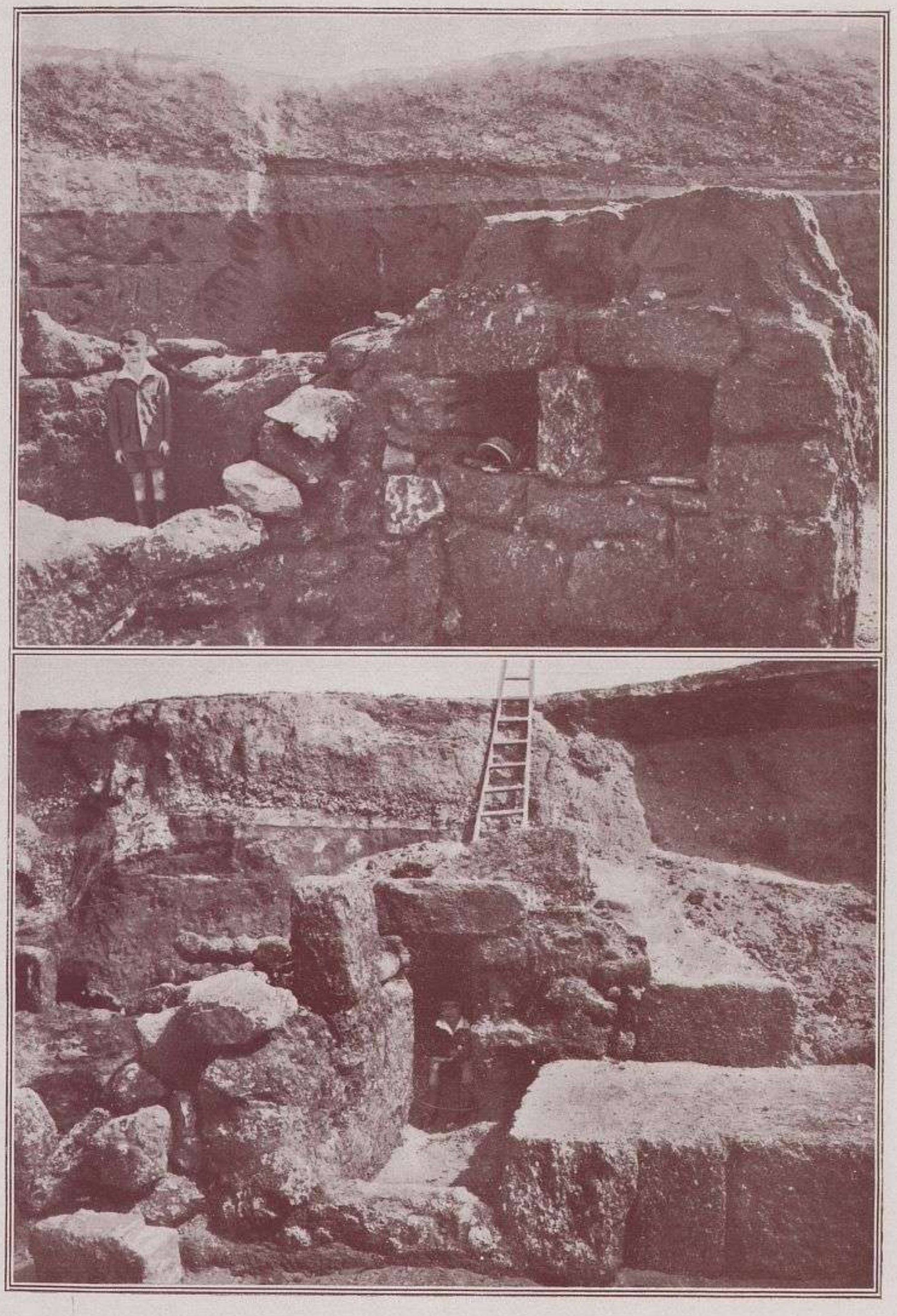
B

A. Vista general de las excavaciones en la Necrópoli.

B. Excavación de la Necrópoli, dejando al descubierto un recinto funerario, con diversas tumbas.

2015-MECD

2015-MECD

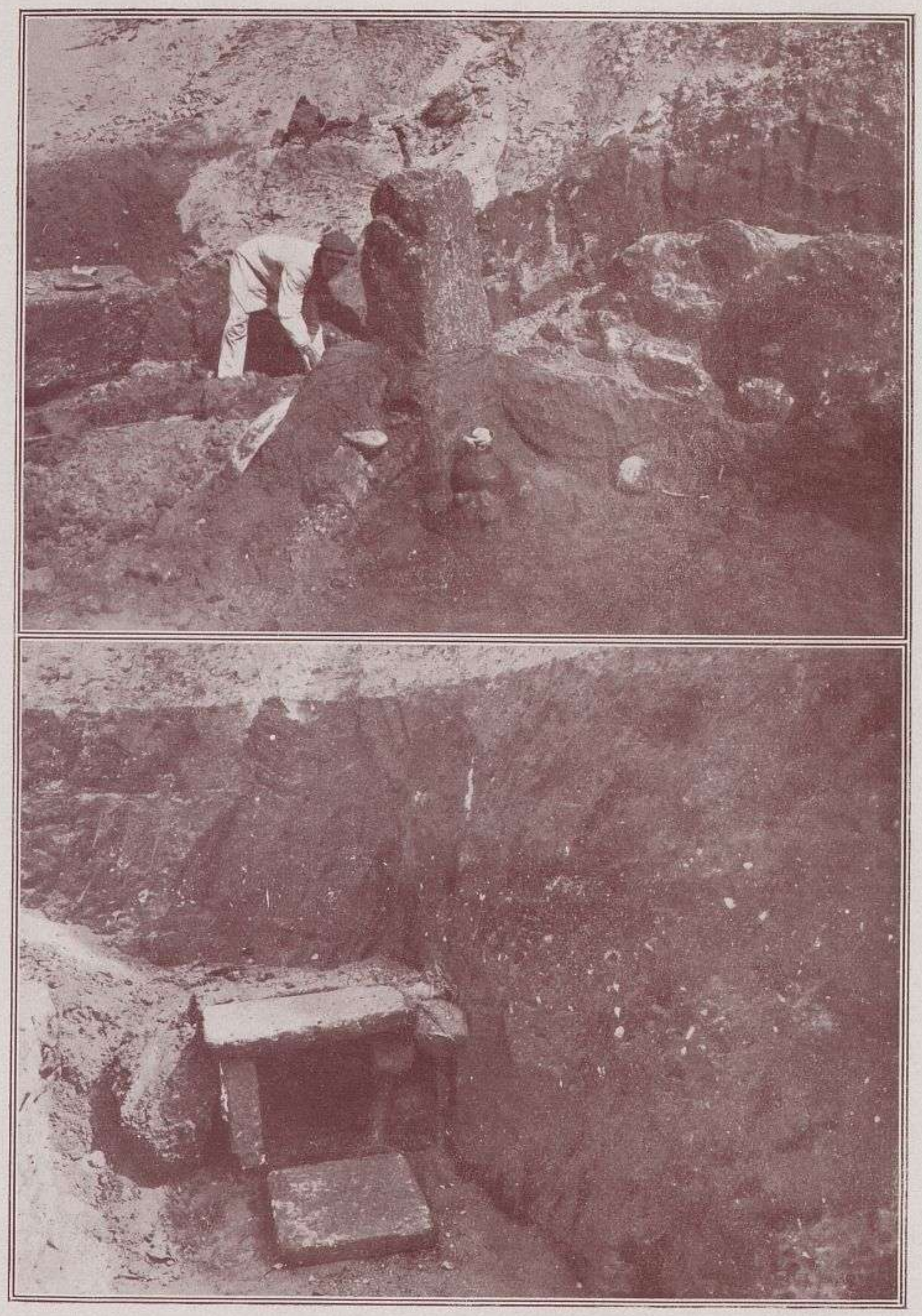


A. Restos de un Columbario, colocado sobre dos tumbas púnicas.

B. Mausoleo de la Necrópoli romana, situado sobre los enterramientos púnicos.

2015-MECD

2015-MECD



A

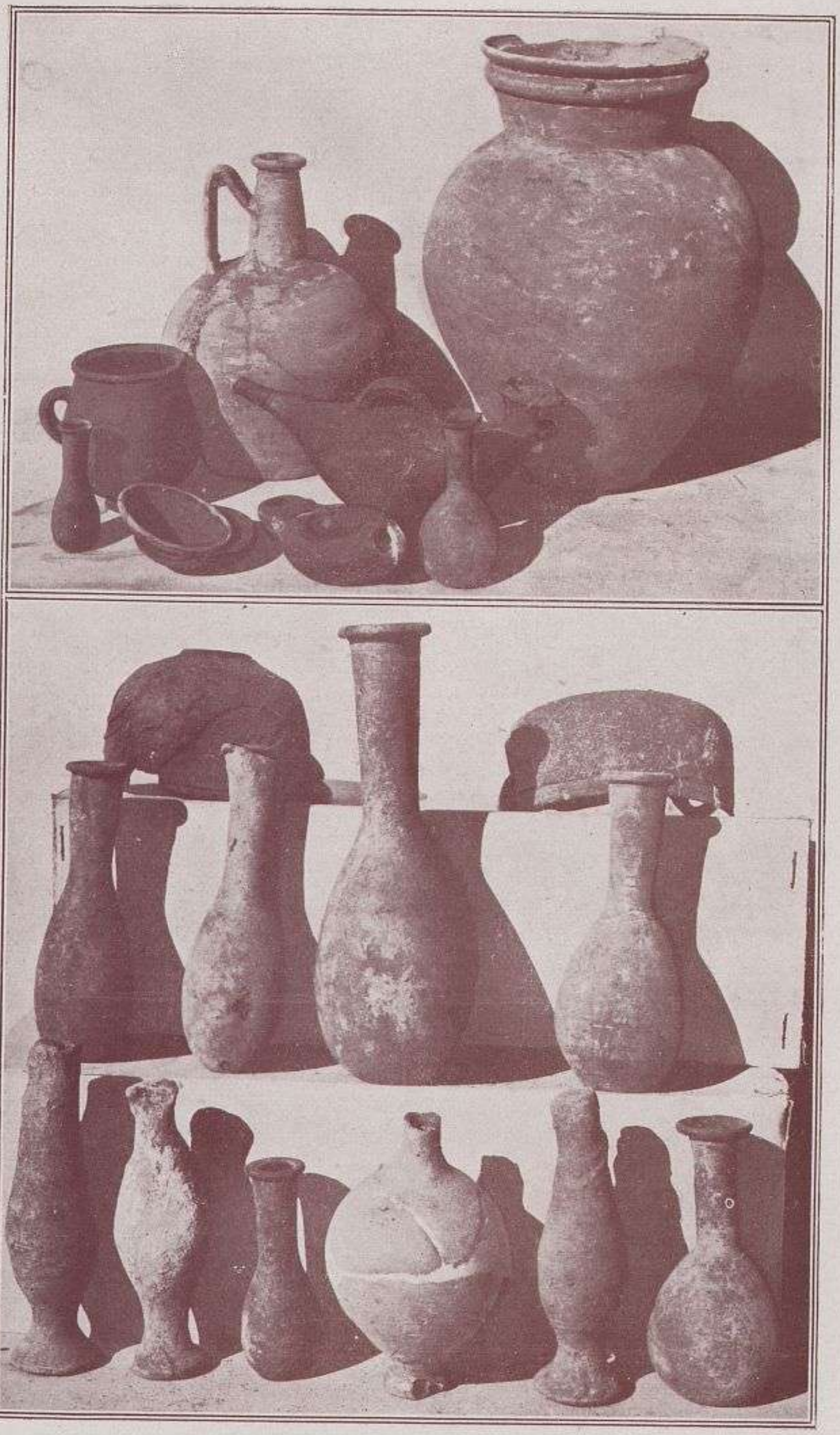
B

A. Recinto funerario determinado con una estela, y bajo la cual había varios esqueletos y urnas cinerarias.

B. Tumba romana que contenía un esqueleto y dos páteras de barro.

2015-MECD

2015-MECD



A

B

A. Diferentes tipos de cerámica de la Necrópoli.
B. Ungüentarios de barro.

2015-MECD

2015-MECD

A

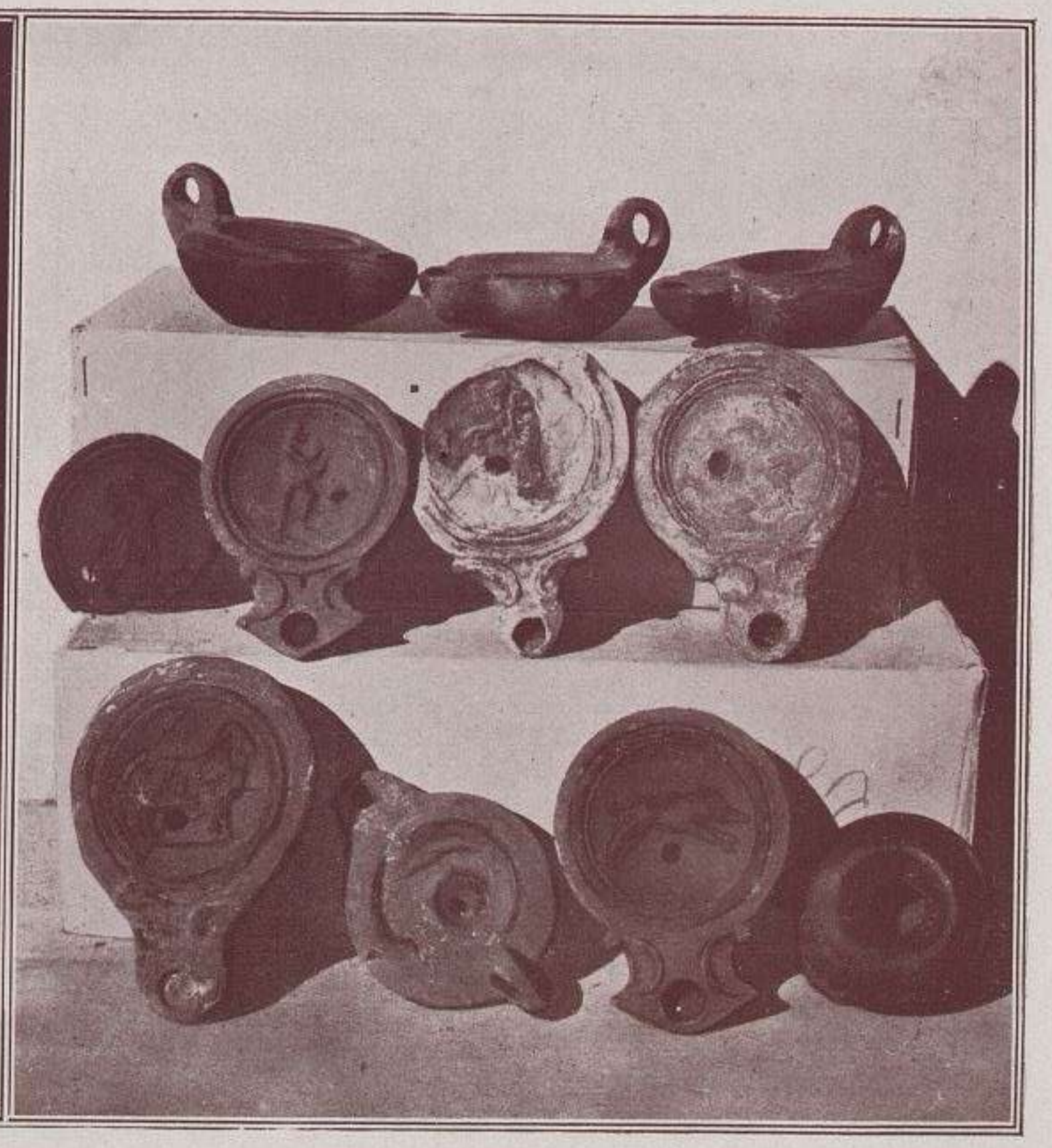
B

A. Tipos cerámicos más frecuentes encontrados en las sepulturas.

B. Páteras de barro pertenecientes al ajuar funerario de la Necrópoli.

2015-MECD

2015-MECD

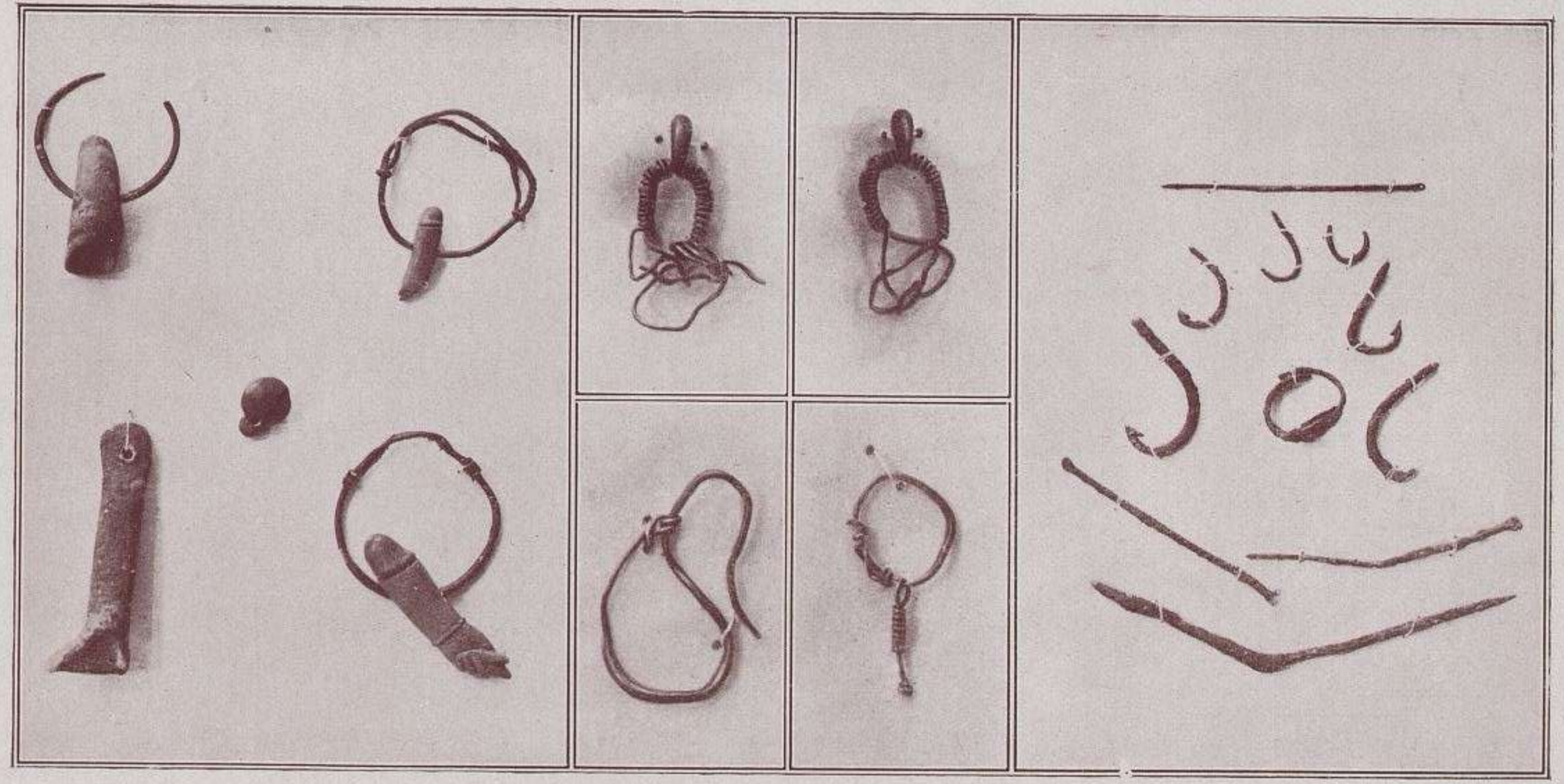


A. Pomo de marfil con relieves. Conserva la tapa.
B. Lucernas de diferentes clases.

2015-MECD

2015-MECD

A B C



A. Amuletos de marfil y barro con aros de bronce.
B. Restos de joyas de oro.
C. Anzuelos y agujas de bronce.

2015-MECD

2015-MECD

Relación de las Memorias publicadas por la Junta

NÚM. GRAL.	NÚM. DEL AÑO	
		CAMPAÑA DE 1915. PUBLICADAS EN 1916
1	1	Excavaciones de Numancia, por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida.
2	2	— en Mérida, ídem íd.
3	3	— en Clunia, por D. Ignacio Calvo.
4	4	— en el Anfiteatro de Itálica, por el Excmo. Sr. D. Rodrigo Amador de los Ríos.
5	5	— en Punta de la Vaca (Cádiz), por el Ilmo. Sr. D. Pelayo Quintero.
6	6	Exploraciones en Vías romanas del Valle del Duero, por el Excmo. Señor D. Antonio Blázquez.
7	7	Memoria de Secretaría.
		CAMPAÑA DE 1916. PUBLICADAS EN 1917
8	1	Excavaciones en la Cueva y Collado de los Jardines (Santa Elena, Jaén), por D. Ignacio Calvo y D. Juan Cabré.
9	2	Exploraciones en Vías romanas del Valle del Duero y Castilla la Nueva, por el Excmo. Sr. D. Antonio Blázquez y D. Claudio Sánchez Albornoz.
10	3	— en Toledo, por el Excmo. Sr. D. Rodrigo Amador de los Ríos.
11	4	Excavaciones en Mérida: Una casa-basílica romano-cristiana, por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida.
12	5	— en Punta de la Vaca y en Puerta de Tierra (Cádiz), por el Ilustrísimo Sr. D. Pelayo Quintero.
13	6	— en el Dolmen de Llanera (Solsona), por D. Juan Serra.
14	7	Memoria de Secretaría.
		CAMPAÑA DE 1917. PUBLICADAS EN 1918
15	1	Excavaciones y exploraciones en Vías romanas: Briviesca a Pamplona y Briviesca a Zaragoza, por el Excmo. Sr. D. Antonio Blázquez y D. Claudio Sánchez Albornoz.
16	2	— en la Cueva y Collado de los Jardines (Santa Elena, Jaén), por D. Ignacio Calvo y D. Juan Cabré.
17	3	— en Bílbilis, Cerro de Bámbola (Calatayud), por D. Narciso Sentenach.
18	4	— en extramuros de la ciudad de Cádiz, por el Ilmo. Sr. D. Pelayo Quintero.
19	5	— en Numancia, por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida.
20	6	— en Cala D'Hort (Ibiza), por D. Carlos Román.
21	7	— en la Cueva del Segre, por D. Juan Serra.
		CAMPAÑA DE 1918. PUBLICADAS EN 1919 Y 20
22	1	Excavaciones en la Cueva y Collado de los Jardines (Santa Elena, Jaén), por D. Ignacio Calvo y D. Juan Cabré Aguiló.
23	2	— en el Anfiteatro de Mérida, por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida.
24	3	Exploraciones en Vías romanas de Botoa a Mérida, Mérida a Salamanca, Arriaca a Sigüenza, Arriaca a Titulcia, Segovia a Titulcia y Zaragoza a Bearne, por el Excmo. Sr. D. Antonio Blázquez y Don Claudio Sánchez Albornoz.

2015-MECD

NÚM. GRAL.	NÚM. DEL AÑO	
25	4	Excavaciones en la Necrópolis Ibérica de Galera (Granada), por D. Juan Cabré y D. Federico Motos.
26	5	— en extramuros de Cádiz, por el Ilmo. Sr. D. Pelayo Quintero.
27	6	— en Castellvell (Solsona), por D. Juan Serra.
28	7	— en Ibiza, por D. Carlos Román.

CAMPAÑA DE 1919. PUBLICADAS EN 1920

29	1	Excavaciones y exploraciones en Vías romanas de Carrión a Astorga y de Mérida a Toledo.—Excavaciones en Lancia, por el Excelentísimo Sr. D. Antonio Blázquez y D. Angel Blázquez.
30	2	— en extramuros de Cádiz, por el Ilmo. Sr. D. Pelayo Quintero.
31	3	Excavaciones en Numancia, por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida y D. Blas Taracena.
32	4	— en Nertóbriga, por D. Narciso Sentenach.
33	5	— en yacimientos paleolíticos del Valle del Manzanares, por D. Paúl Werner y D. José Pérez de Barradas.
34	6	— en Segóbriga, por D. Narciso Sentenach.
35	7	— en el poblado ibérico de Anseresa (Olius), por D. Juan Serra.

CAMPAÑA DE 1920-21. PUBLICADAS EN 1921-22

36	1	Excavaciones en Numancia, por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida y D. Blas Taracena.
37	2	— en el Anfiteatro de Itálica, por el Excmo. Sr. Conde de Aguiar.
38	3	— en Monte-Cillas, por el Ilmo. Sr. D. Ricardo del Arco.
39	4	— en Mérida, por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida.
40	5	— y exploraciones en Vías romanas, por el Excmo. Sr. D. Antonio Blázquez y D. Angel Blázquez.
41	6	— en la Serreta (Alcoy), por D. Camilo Visedo Moltó.
42	7	— en yacimientos paleolíticos del Valle del Manzanares, por D. José Pérez de Barradas.
43	8	— en diversos lugares de la isla de Ibiza, por D. Carlos Román.
44	9	— en el poblado ibérico de San Miguel de Sorba, por D. Juan Serra y Vilaró.

CAMPAÑA DE 1921-22. PUBLICADAS EN 1922-23.

45	1	Excavaciones en Serreta (Alcoy), por D. Camilo Visedo.
46	2	— en diversos lugares de la Isla de Ibiza, por D. Carlos Román.
47	3	— en Sena, por D. Vicente Bardaviu.
48	4	— en Sagunto, por D. Manuel González Simancas.
49	5	— de Numancia, por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida y D. Blas Taracena Aguirre.
50	6	— en yacimientos paleolíticos de los Valles del Manzanares y del Jarama, por D. José Pérez de Barradas.
51	7	— en el Anfiteatro de Itálica, por el Excmo. Sr. Conde de Aguiar.
52	8	— y exploraciones en vías romanas, por el Excmo. Sr. D. Antonio Blázquez y D. Angel Blázquez.
53	9	— en la Cueva del Rey, en Villanueva (Santander), por D. Jesús Carballo.

CAMPAÑA DE 1922-23. PUBLICADAS EN 1923-24

54	1	Excavaciones en Medina Azahara, por el Excmo. Sr. D. Ricardo Velázquez Bosco.

2015-MECD

NÚM. GRAL.	NÚM. DEL AÑO	
55	2	Excavaciones en un monumento cristiano bizantino de Gabia la Grande (Granada), por D. Juan Cabré.
56	3	— en el monte "La Serreta", cerca de Alcoy, por D. Camilo Visedo.
57	4	— en extramuros de Cádiz, por D. Francisco Cervera.
58	5	— en Ibiza, por D. Carlos Román.
59	6	— en vías romanas de Sevilla a Córdoba por Antequera, de Córdoba a Cástulo por Epora, de Córdoba a Cástulo por el Carpio, de Fuente la Higuera a Cartagena y de Cartagena a Cástulo, por el Excmo. Sr. D. Antonio Blázquez y Delgado Aguilera y D. Antonio Blázquez Jiménez.
60	7	— en yacimientos paleolíticos del Valle del Manzanares, por D. José Pérez de Barradas.

CAMPAÑA 1923-24. PUBLICADAS EN 1924-25

61	1	Excavaciones en Numancia, por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida y los Sres. D. Manuel Aníbal Alvarez, D. Santiago Gómez Santa Cruz y D. Blas Taracena Aguirre.
62	2	— en el monte "Santa Tecla , en Galicia, por D. Ignacio Calvo y Sánchez.
63	3	— en una Estación ibérica, Termas romanas y Taller de "Terra Sigillata", en Solsona (Lérida), por D. Juan Serra Vilaró.
64	4	— en yacimientos paleolíticos del Valle del Manzanares (Madrid), por D. José Pérez de Barradas.
65	5	— en el "Cerro del Berrueco", por el P. César Morán.
66	6	— en el Cabezo del Cuervo, término de Alcañiz (Teruel), por D. Pedro Paris y D. Vicente Bardaviu.
67	7	— en Medina Azahara, por la Comisión Delegado-Directora constituída por los Sres. D. Rafael Jiménez, D. Rafael Castejón, Don Félix Hernández Jiménez, D. Ezequiel Ruiz Martínez y D. Joaquín María de Navascués.
68	8	— en la isla de Ibiza, por D. Carlos Román.
69	9	— y exploraciones en Vías romanas, por el Excmo. Sr. D. Antonio Blázquez y D. Angel Blázquez.
70	10	— en el Anfiteatro de Itálica, por el Excmo. Sr. Conde de Aguiar.

CAMPAÑA 1924-25. PUBLICADAS EN 1925-26

71	1	Excavaciones en diversos sitios de las provincias de Segovia y de Córdoba, por D. Manuel Aulló Costilla.
72	2	— en el Circo romano de Mérida, por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida.
73	3	— en Abella (Solsona), por D. Juan Serra Vilaró.
74	4	— en las fortificaciones de Numancia, por D. Manuel González Simancas.
75	5	— en la provincia de Soria, por D. Blas Taracena.
76	6	— en extramuros de Cádiz, por D. Pelayo Quintero.
77	7	— en el Santuario ibérico de Ntra. Sra. de la Luz, en Murcia, por D. Cayetano de Mergelina.
78	8	— en *Mas de Menente* (Alcoy), por D. Fernando Ponsell.
79	9	— en Mola Alta de Serelles (Alcoy), por D. Ernesto Botella.
80	10	— en Ibiza, por D. Carlos Román.
81	11	— en Itálica, por el Excmo. Sr. Conde de Aguiar.
82	12	— en Ocilis (Medinaceli), por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida.

2015-MECD

NÚM. GRAL.	NÚM. DEL AÑO	
		CAMPAÑA DE 1925-26. PUBLICADAS EN 1926-27.
83	1	Excavaciones en Solsona, por D. Juan Serra Vilaró.
84	2	— en extramuros de Cádiz, por D. Pelayo Quintero.
85	2	— en Medina Az-Zahra, por la Comisión Delegado-Directora, constituída por los Sres. D. Rafael Jiménez Amigo, D. Ezequiel Ruiz Martínez, D. Rafael Castejón y D. Félix Hernández Jiménez.
86	4	— en las provincias de Soria y Logroño, por D. Blas Taracena y Aguirre.
87	5	— de exploración en el Cerro del Castillo de Soria, por D. Manuel González Simancas.
88	6	— en la necrópolis romano-cristiana de Tarragona, trabajos y descubrimientos arqueológicos realizados al hacer las obras para la nueva Fábrica de Tabacos.
89	7	— en las mesas de Villaverde.—El Chorro (Málaga), por C. de Mergelina.
90	8	— en Montealegre (Domayo), por D. Antonio Losada.
91	9	— en Ibiza, por D. Carlos Román.
92	10	— en Sagunto, por D. Manuel González Simancas.
		CAMPAÑA DE 1927. PUBLICADAS EN 1928.
93	1	Excavaciones en la necrópolis romano-cristiana de Tarragona, por D. Juan Serra Vilaró.
94	2	— en el Circo romano de Toledo, por D. Manuel Castaños Montijano, D. Ismael del Pan Fernández, D. Pedro Román Martínez y D. Alfonso Rey Pastor.
95	3	— en Mola Alta de Serelles (Alcoy), por D. Ernesto Botella.
96	4	— en extramuros de Cádiz, por D. Pelayo Quintero.

2015-MECD

2015-MECD

JUNTA SUPERIOR DE EXCAVACIONES Y ANTIGÜEDADES

PRESIDENTE

Excmo. Sr. D. Amalio Gimeno, conde de Gimeno.

VOCALES

Excmo. Sr. Director general de Bellas Artes.
Excmo. Sr. D. Mariano Benlliure.
Excmo. Sr. D. Elías Tormo.
Excmo. Sr. Marqués de la Vega Inclán.
Excmo. Sr. D. José J. Herrero.
Excmo. Sr. D. José Moreno Carbonero.
Excmo. Sr. D. Manuel Gómez Moreno.
Excmo. Sr. Duque de Alba.
Excmo. Sr. D. Juan Moya e Idígoras.

SECRETARIO

Sr. D. Francisco Alvarez-Ossorio

La Ley estableciendo las reglas a que han de someterse las excavaciones arqueológicas y la conservación de las ruinas y antigüedades es de 7 de julio de 1911, publicada en la *Gaceta de Madrid* de 8 de julio de dicho año.

El Reglamento para la aplicación de la expresada Ley es de 1.° de marzo de 1912, publicado en la *Gaceta de Madrid* de 5 de marzo del mismo año.

2015-MECD

NUM. GRAL.: 96 NÚM. 4 DE 1927

JUNTA SUPERIOR DE EXCAVACIONES Y ANTIGÜEDADES

EXCAVACIONES EN TOLEDO

MEMORIA

DE LOS TRABAJOS EFECTUADOS EN EL CIRCO ROMANO

POR LA

COMISIÓN DE MONUMENTOS HISTÓRICOS Y ARTÍSTICOS DE LA PROVINCIA

BAJO LA DIRECCIÓN DE

DON MANUEL CASTAÑOS MONTIJANO, DON ISMAEL DEL PAN FERNÁNDEZ, DON PEDRO ROMÁN MARTÍNEZ Y DON ALFONSO REY PASTOR

MINISTERIO DE EDUCACIÓN NACIONAL - ESTADO ESPAÑOL - COMISARÍA GENERAL DE EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS

MADRID
Tipografía de Archivos, Olózaga, 1.
1928

2015-MECD

2015-MECD

2015-MECD

2015-MECD

NUM. GRAL.: 96 NÚM. 4 DE 1927

JUNTA SUPERIOR DE EXCAVACIONES Y ANTIGÜEDADES

EXCAVACIONES EN TOLEDO

MEMORIA

DE LOS TRABAJOS EFECTUADOS EN EL CIRCO ROMANO

POR LA

COMISIÓN DE MONUMENTOS HISTÓRICOS Y ARTÍSTICOS DE LA PROVINCIA

BAJO LA DIRECCIÓN DE

DON MANUEL CASTAÑOS MONTIJANO, DON ISMAEL DEL PAN FERNÁNDEZ, DON PEDRO ROMÁN MARTÍNEZ Y DON ALFONSO REY PASTOR

MADRID
Tipografía de Archivos. Olózaga, 1.
1928

2015-MECD

2015-MECD

EXCAVACIONES PRACTICADAS EN EL CIRCO ROMANO DE TOLEDO EN 1927

En el campo denominado *Vega Baja*, inmediato a la ciudad, existen, semienterrados, una serie de frogones de hormigón de cal, diseminados, según dos líneas paralelas, unidas por otra semicircular, que da una idea aproximada de lo que fué el emplazamiento del Circo de *Toletum*.

El estudio de los elementos que se ofrecen a la vista es de interés capital, tanto por ser escasas las ruinas romanas en Toledo, cuanto por quedar muy pocos circos romanos hoy en el mundo.

Las referencias que de este monumento nos aportan los cronistas toledanos son incompletas y vagas, teniéndose noticia de haberse efectuado algunas investigaciones parciales [1].

En enero de 1926 publicó el ingeniero geógrafo, don Alfonso Rey Pastor, en la revista de arte *Toledo*, un interesante artículo, en el que se condensaban los resultados de su detenido estudio acerca de la situación de los macizos semienterrados, marcando alineaciones ciertas y otras probables, situación hipotética de la *spina*, dimensiones de las bóvedas, etc., todo ello referido a varios planos por él levantados.

La Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Toledo, en vista de los nuevos datos aportados por este trabajo, juzgó de gran necesidad el continuar la investigación iniciada, y acordó solicitar la oportuna autorización para practicar excavaciones, siendo concedido el permiso reglamentario en 23 de mayo de 1926.

1 A fines del pasado siglo fueron ejecutados trabajos de exploración dirigidos por el notable pintor toledano don Ricardo Arredondo, encontrándose restos del muro exterior de las *carceres*, que por cierto volvieron luego a ser cubiertos por la acción del tiempo.

También se practicaron perforaciones aisladas para descubrir la *spina*, pero sin resultado, llegándose a la conclusión de que el Circo no había sido concluído y hasta dudándose por algunos de que las ruinas actuales procediesen de un Circo.

2015-MECD

Para la ejecución del trabajo fuimos elegidos los arriba expresados, y teniendo en cuenta lo limitado del crédito concedido, juzgamos conveniente llevar a efecto una campaña de exploración, encaminada a esclarecer algunos de los más importantes puntos, referentes a la estructura del grandioso edificio destinado a los juegos circenses. En este concepto intentamos: 1.°, descubrir, en lo posible, el frente del arco de las *carceres,* con lo cual determinaríamos el perímetro completo del recinto; 2.°, buscar el emplazamiento de la *spina;* 3.°, excavar la parte media del hemiciclo para averiguar si existió allí o no la supuesta *Porta triumphalis.*

Las *carceres* o alojamientos de los carros de carrera estaban situadas en el frente SW., láms. X y XI, y nos era preciso obtener su planta para deducir la inclinación de la cuerda del arco respecto al eje general del recinto, y de esta inclinación poder luego fijar el emplazamiento de la *spina.* Practicadas las zanjas necesarias, encontramos los cimientos del cuerpo del edificio a una profundidad de 1,50, formados por dos franjas continuas de traza circular, en la forma y dimensiones que indican las fotografías y planos de las láminas IV, V, X y XI.

El cimiento del muro externo presenta un espesor de 1,45 y quedan las huellas de un escalón que serviría de apoyo a la primera hilada de sillares del revestimiento; también se notan claramente las trazas de hornacinas destinadas a contener estatuas u otros elementos decorativos; estos espacios quedan intervalados a unos seis metros.

El basamento o fundación del frente interno tiene un espesor de 1,30 m., es corrido y no ofrece ningún detalle de interés; queda enrasado al nivel de la *arena.*

Tanto en uno como en otro muro, no hemos podido excavar la parte media del arco que correspondería tal vez a la *Porta pompæ* (L. del plano, lám. X), por impedirlo la situación del camino del Cristo de la Vega.

Entre las dos franjas de cimentación queda un espacio de 6,50 m., en el cual hemos encontrado algunos bloques de forma cuadrangular en posición tal, que indican debieron servir de sostenimiento a pilares de separación de *carceres.* Sobre algunos de estos basamentos aparecen sillares moldurados, los cuales, por su talla y posición anormal, no parece que estén en su situación primitiva [1]. El número de *carceres* debió ser de 12, quedando en el centro el espacio, sin excavar, que supo-

1 Otro sillar con idéntica moldura se encuentra embutido en el hormigón del muro de fachada, frente interno, en el sector K del plano, láms. V (letra B) y X.

2015-MECD

nemos corresponde a la puerta de entrada de carros y comitivas o *Porta pompæ.*

Si comparamos las dimensiones de esta parte de la construcción con las correspondientes del Circo de Mérida, vemos que resultan análogos los espacios de las cocheras y en armonía con la anchura total de cada recinto.

Un detalle curioso de nuestro Circo es el de presentar en los extremos de este frente una serie de compartimentos, destinados tal vez a dependencias para el servicio interior. (N. del plano, lám. X.)

La longitud de la cuerda del arco formado por el muro de fachada de las *carceres,* medida en sus ángulos internos, es de 97,50 m.; la inclinación de esta cuerda, con el eje transversal del recinto, es de 4°, 30'; el radio del arco determinado por el paramento del frente interno es de 134 m.

Spina.—Una vez determinado con bastante aproximación (error menos de 0,30 m.) el centro de curvatura del frente SW. (punto Q. del plano), dedujimos que la situación de la *spina* debiera ser desplazada hacia el NW, es decir, en disposición análoga al del Circo emeritense, y al efecto ordenamos practicar zanjas transversales, que afortunadamente permitieron descubrir fragmentos de uno de los muros de dicha *spina,* si bien solamente reducido a bloques de cimientos sumamente mutilados, láminas VI, IX, X y XI. Una vez iniciado el descubrimiento de la franja de cimentación, se continuó frente a la *Venta de Aires* en una longitud de unos 55 m., único espacio disponible.

Para explorar la situación del muro opuesto de la misma *spina* se excavó en el sitio oportuno una zanja a 6,50 m. de la primera, encontrando su cimentación en el limitado espacio comprendido entre la *Venta de Aires* y la casa vecina. (P. del plano.)

El espesor de cada muro debió ser de unos 0,65 m., quedando entre ambos un espacio de 6,80 m., luego la construcción tendría una anchura aproximada de 8,10 m., muy parecida a la de 8,50 m. que se asigna a la *spina* del Circo de Mérida.

Con estos únicos elementos utilizables para trazar su situación en la planta total del recinto, hemos dibujado cuidadosamente la prolongación de la parte encontrada, y resulta en la forma marcada en el plano, o sea con su eje determinado por el centro del hemiciclo (R) y un punto situado a 13,50 m. del centro de curvatura (Q) de las *carceres,* también en

2015-MECD

forma perfectamente análoga a la del circo de Emérita Augusta. La longitud total de dicha *spina* sería de unos 230 m.

El hemiciclo es la única parte en la que se conservan cubiertas gran número de las bóvedas que servirían de asentamiento a la *cavea summa*. Antes de comenzar la campaña estaban casi completamente enterradas, y en su parte media, o sea en su intersección con el eje principal del recinto, presentaban una solución de continuidad que denotaba el emplazamiento de alguna puerta de acceso, tal vez la *Porta pompæ;* además aparecía emergiendo en la superficie del terreno del jardín un gran bloque, de aspecto y dimensiones características de haber pertenecido a un gran arco de 5 m. de luz.

Por estas razones decidimos excavar una zona de unos 100 m. cuadrados por 2 m. de profundidad, que abarcase el espacio medio y algunas de las bóvedas laterales, para poder efectuar su estudio.

Al practicar el trabajo propuesto nos vimos gratamente sorprendidos por la aparición de dos escaleras (B y D), simétricamente dispuestas respecto al eje general, las que servirían de comunicación desde un vestíbulo central (C') a las graderías superiores sobre bóvedas. Estas escaleras, lám. II, aún desprovistas de piezas talladas, muestran todavía en su alma de hormigón las huellas de los escalones, en número de siete en cada una.

Entre las dos escaleras queda un espacio de planta aproximadamente rectangular (C-C'), limitada hacia el interior por un pretil de sillares graníticos sin labrar, lo cual hace suponer que estuvieron cubiertos por otros labrados, constituyendo el *podium,* que en total pudo muy bien tener 0,80 de altura. Láms. II y III.

Este espacio o vestíbulo (C-C') tenía accesos laterales con las escaleras, y hacia la parte exterior, por medio de una gran puerta, de cuyo arco queda hoy solamente un gran fragmento volcado. Lám. III-B.

La existencia de los restos del *podium* delante del vestíbulo citado nos excluye la idea de que pudiese existir allí un paso de carros hacia la arena, y solamente nos acusa, como idea cierta, el haber pertenecido este espacio a un local o paso para los espectadores hacia las graderías sobre bóvedas, correspondiendo además la parte interior a una gran tribuna (C).

Una vez puesto en claro el destino y dimensiones de la zona media del hemiciclo, continuamos la exploración, encaminada a descubrir íntegra una bóveda, y dando por resultado el comprobar que el pretil de la tri-

2015-MECD

buna debió continuarse por delante del cuerpo abovedado, puesto que, por lo menos, así lo indica la zona de cimentación (A, B y D del plano).

Cada bóveda del hemiciclo tiene las dimensiones siguientes: frente interior: luz del arco, 3,00 m.; altura, 1,80; frente externo: luz, 3,30; altura, 2,95; pendientes en el trasdós, 1 × 2. En el intradós la superficie resulta abocinada y los arcos formeros son de medio punto. En estas apreciaciones, más que en ninguna otra, los errores en las medidas son muy variables, por no presentar los frogones de hormigón aristas vivas de referencias, sino, por el contrario, formas redondeadas y desfiguradas por los efectos de la erosión. Sobre el cuerpo de bóvedas en el hemiciclo se extendía la *cavea summa,* y todavía puede apreciarse en algunos sitios señales de cinco escalones, sobre los cuales descansarían los sillares labrados de los asientos para los espectadores en la forma que hemos visto en los demás monumentos destinados a fines análogos. Láms. VIII y IX.

Los espacios inferiores de las bóvedas quedaban limitados hacia la arena por el *podium,* mientras en sentido opuesto tendría libre acceso el precinto general comprendido entre las bóvedas y muro de fachada; por ello creemos no sería disparatado suponer que estos espacios interiores serian aprovechados también para alojamiento de espectadores.

En la unión del cuerpo circular abovedado con el frente rectilíneo del SE., también hemos realizado una pequeña excavación (A), encontrando un fuerte malecón que determina el final de la estructura abovedada y el comienzo de la cavea asentada directameste en el terreno, aprovechando el desnivel natural que el suelo ofrecía en todo el frente citado.

Puertas.—Actualmente pueden apreciarse, más o menos claramente, fragmentos de 15 arcos de hormigón, que alojarían otras tantas puertas embellecidas por los revestimientos de sillares, hoy totalmente desaparecidos. De estas puertas corresponden cinco al frente o fachada NW., cuatro en la NE. (frente circular), y seis en la SE. Por razones de simetría, etc., creemos probable que existiesen en total 24 puertas, nueve en cada frente longitudinal, cinco en el hemiciclo y una en el frente de *carceres.*

Solamente queda completo un arco emplazado en la parte posterior de la *Venta de Aires,* y aunque su aspecto actual acusa cierto aire de arco apuntado, creemos que sería de medio punto, puesto que los vanos acentuados en las jambas son de efecto erosivo y acusan una luz mayor que la primitiva. El macizo de hormigón de este arco tiene un frente triangular

2015-MECD

y parece que todos los demás frogones de los otros arcos tuvieron iguales formas y dimensiones, o sea: luz de 3,60 m. por una altura de 4,95 m.; a estas medidas habrá que descontar el grueso de los materiales de revestimiento. De todos modos nos indican estos números que todas estas puertas estaban destinadas exclusivamente al paso de los espectadores.

De los muros de fachada no queda más vestigio que los enunciados de las puertas, y este hecho se explica admitiendo que aquéllos estarían formados por fábrica de mampostería o sillería, cuyas piezas han sido arrancadas para utilizarlas en construcciones posteriores, especialmente para las restauraciones de murallas.

Dimensiones del recinto.—Como puede verse en el plano, tiene de longitud el eje principal del Circo 422,50 m., y el transversal 100,50 m., contando a máxima anchura, que corresponde al arco de la *Venta de Aires,* avanzando a 0,80 m. respecto al frente determinado por las demás puertas.

En el Circo de Mérida, las dimensiones de los ejes correspondientes son: longitudinal, 423,15 m., y la del transversal, 114,80 m.

Vemos, pues, que hay coincidencia casi total en la dimensión mayor y no en la menor, explicándose esta diferencia por la necesidad de amoldar el edificio al terreno.

Reconstrucción.—No podemos obtener conclusiones definitivas, ni mucho menos, para reconstruír idealmente el Circo; son varios los problemas resueltos con las excavaciones efectuadas en 1927; pero quedan todavía muchos asuntos a resolver, y creemos que, no obstante el estado de las ruinas, sumamente deplorable, podremos en sucesivas campañas ir explicando el significado de muchos de los elementos constructivos, hoy reducidos a simples bloques informes, que apenas asoman a flor de tierra y que nada dicen por ahora.

Objetos encontrados.—En cuanto a los objetos encontrados, aunque pocos en número, son bastante significativos para el estudio arqueológico de las ruinas del Circo. Todos han sido depositados en el Museo Arqueológico provincial. Los indicamos brevemente:

2015-MECD

a) *Cerámica.*

1. Una antefixa.
2. Fragmento de otra antefixa.
3. Una pipa.
4. Dos tapas de ánfora.
5. Una pesa de 0,075 m. por 0,025 m.

} Lám. VII-A.

De los fragmentos de vasos aparecidos pueden formarse dos grupos: uno correspondiente al arte *ibérico* y otro al *romano*. Del primero hay dos tipos:

6. Barro rojizo, con decoración de líneas negras, horizontales y paralelas.
7. Idem con decoración de líneas entrecruzadas y onduladas.

} Lám. VII-B.

De la cerámica romana halláronse los siguientes tipos:

8. Roja, de tipo saguntino, con decoración en relieve, formada por círculos concéntricos, que en algunos fragmentos simulan coronas y palmetas intercaladas.
9. Idem del mismo tipo saguntino, con líneas incisas, de basta factura.
10. Idem íd. de rojo más intenso y brillante.
11. Color amarillento pálido.
12. Idem color obscuro, con reflejos imitando metal.

b) *Vidrio.*

13. Dos pequeños fragmentos de vasos y un asa.

c) *Metal.*

14. Pata de un caballo, fragmento de escultura, en bronce, con restos de dorado, de 0,11 m.

} Lám. VII-A.

15. Un clavo y otros fragmentos informes de hierro.

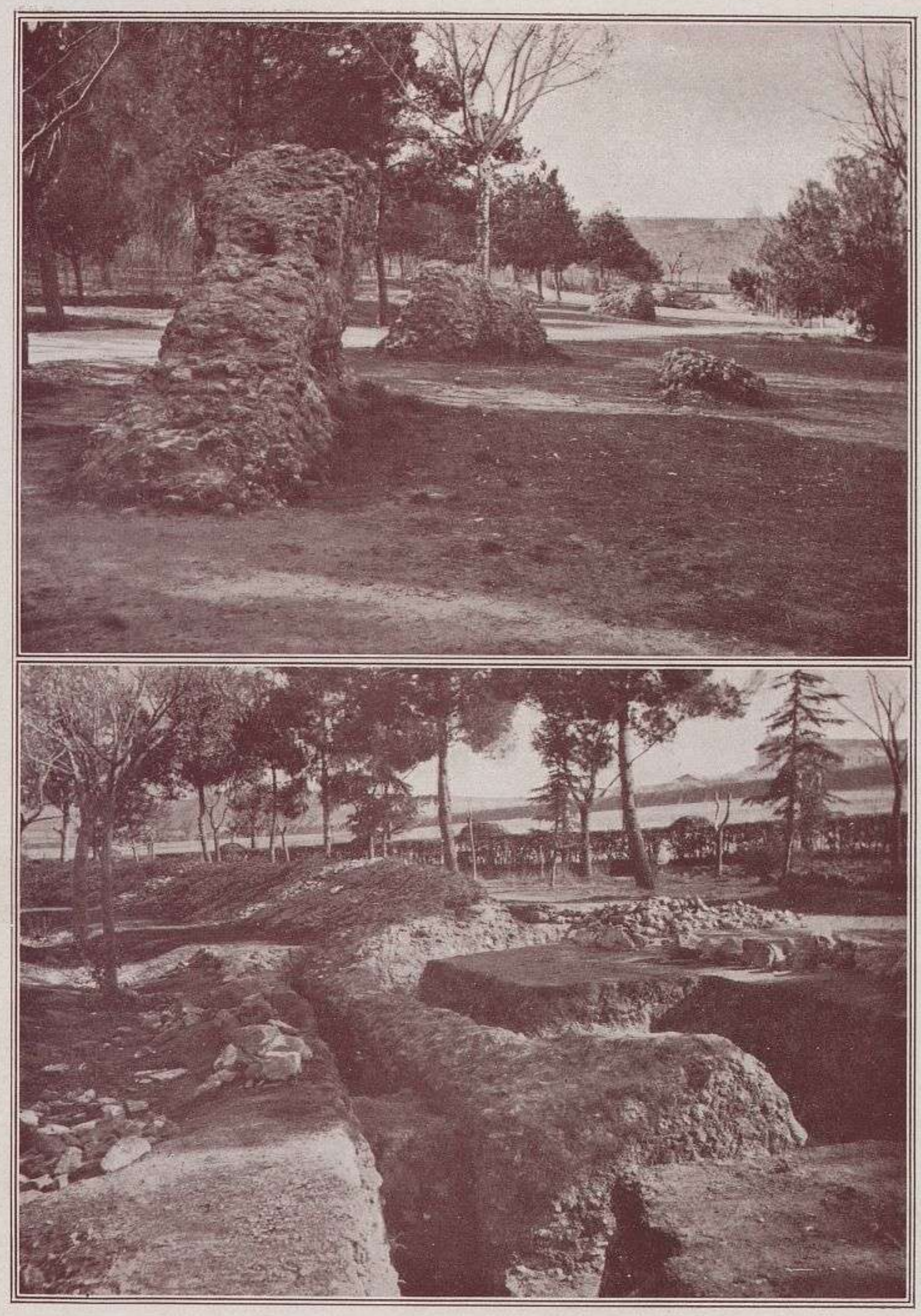
d) *Monedas.*

16. Un pequeño bronce del emperador Claudio II.
17. Otro ídem del emperador Constancio II.
18. Cobre de los Reyes Católicos.
19. Idem de Felipe IV.

Toledo, diciembre de 1927.

2015-MECD

2015-MECD

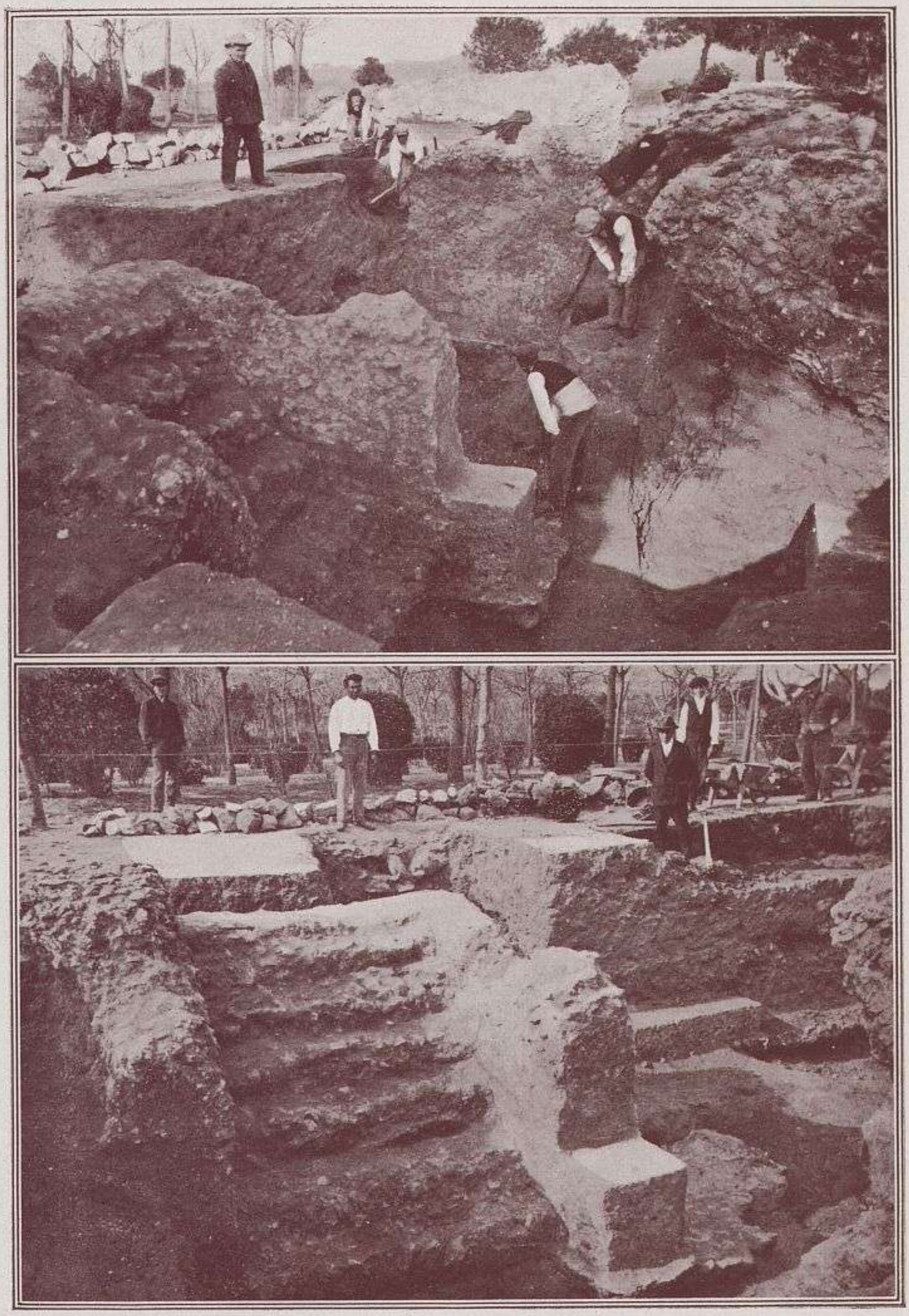


A. Frogones aislados en el frente S. E. Vistos desde el punto (A) del plano.

B. Parte del hemiciclo vista desde el punto (A) del plano.

2015-MECD

2015-MECD



A

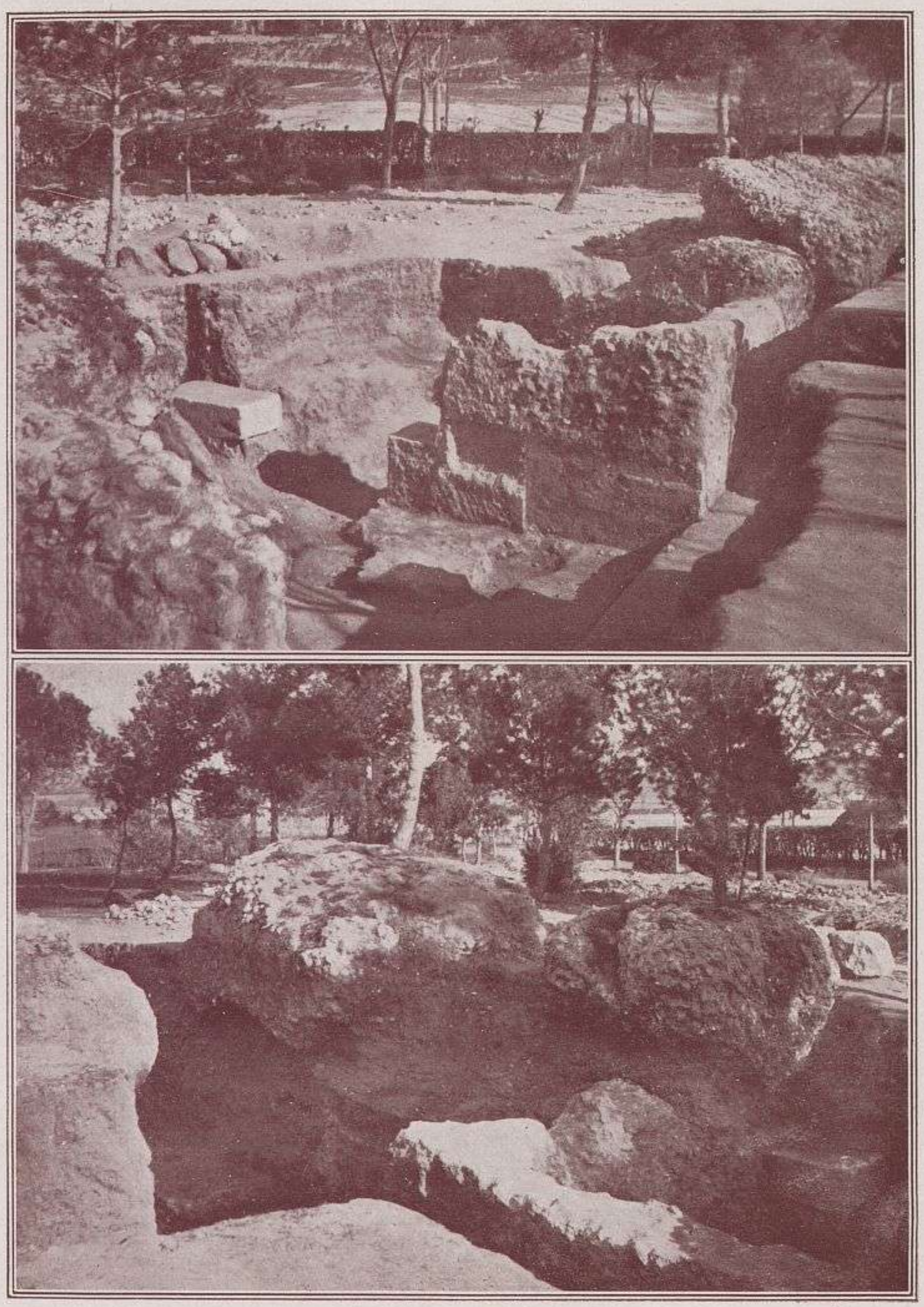
B

A. Excavaciones realizadas en la parte media del hemiciclo. Punto (B) del plano.

B. Escalera (B del plano) y parte de la tribuna central.

2015-MECD

2015-MECD



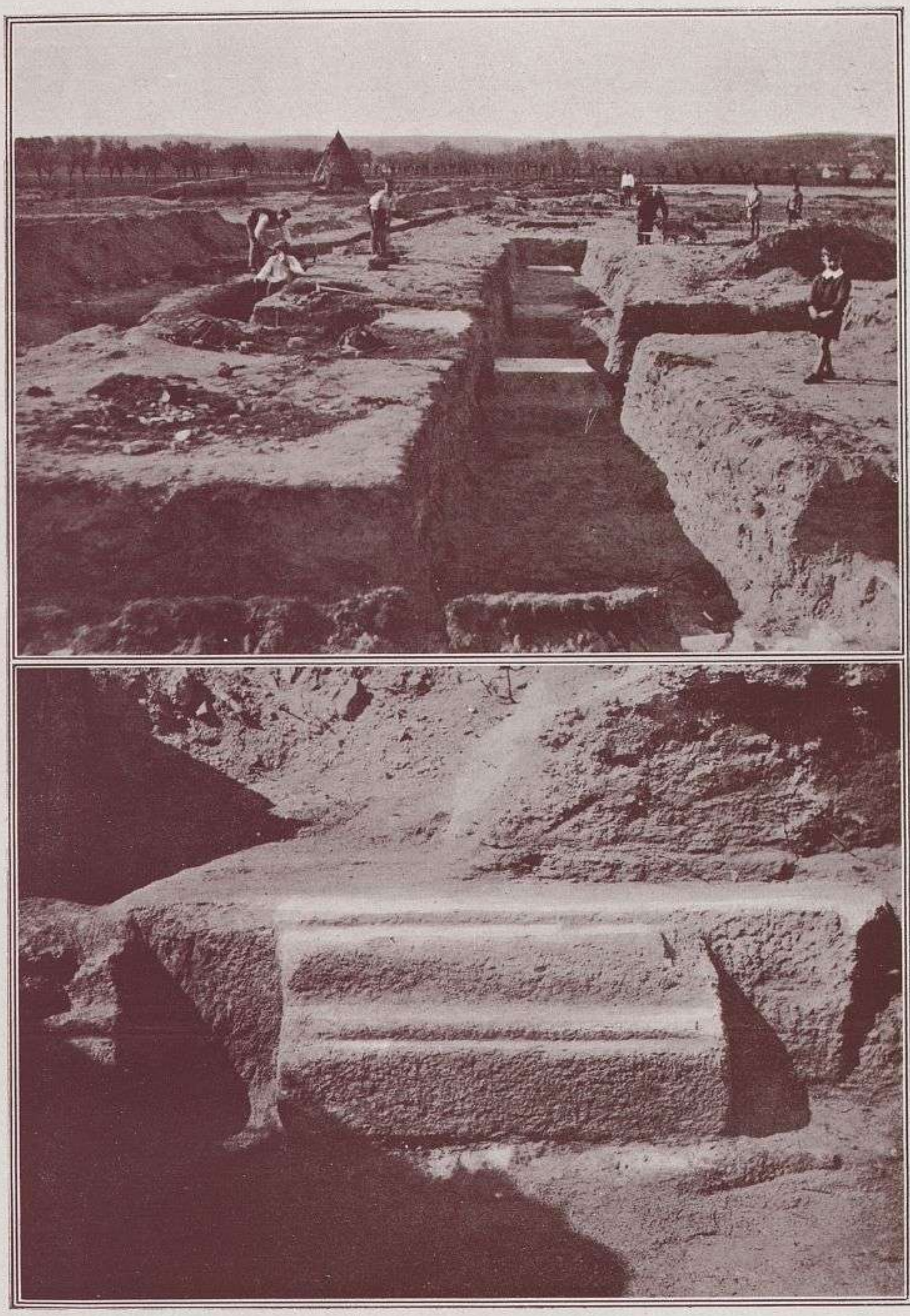
A

B

A. Vista parcial de la tribuna (C) del plano.
B. Restos del arco de entrada a la tribuna (C) del plano.

2015-MECD

2015-MECD



A

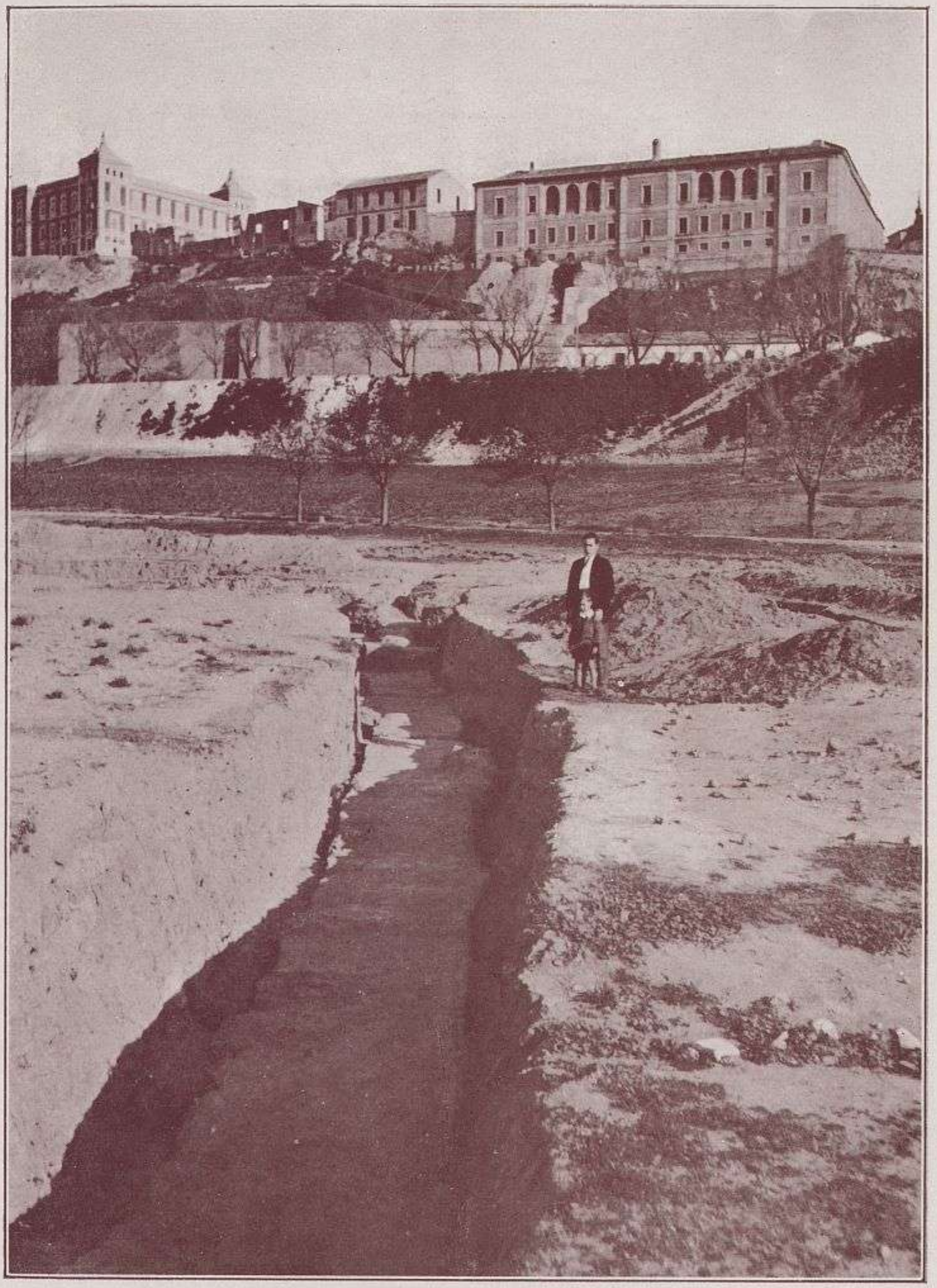
B

A. Parte del frente SW (carceres)-K del plano. Vista desde el punto L.

B. Sillar moldurado en el frente de carceres. Sector K-fachada; frente interno.

2015-MECD

2015-MECD



Cimentación del muro de fachada del frente SW. Sector M. del plano.

2015-MECD

2015-MECD

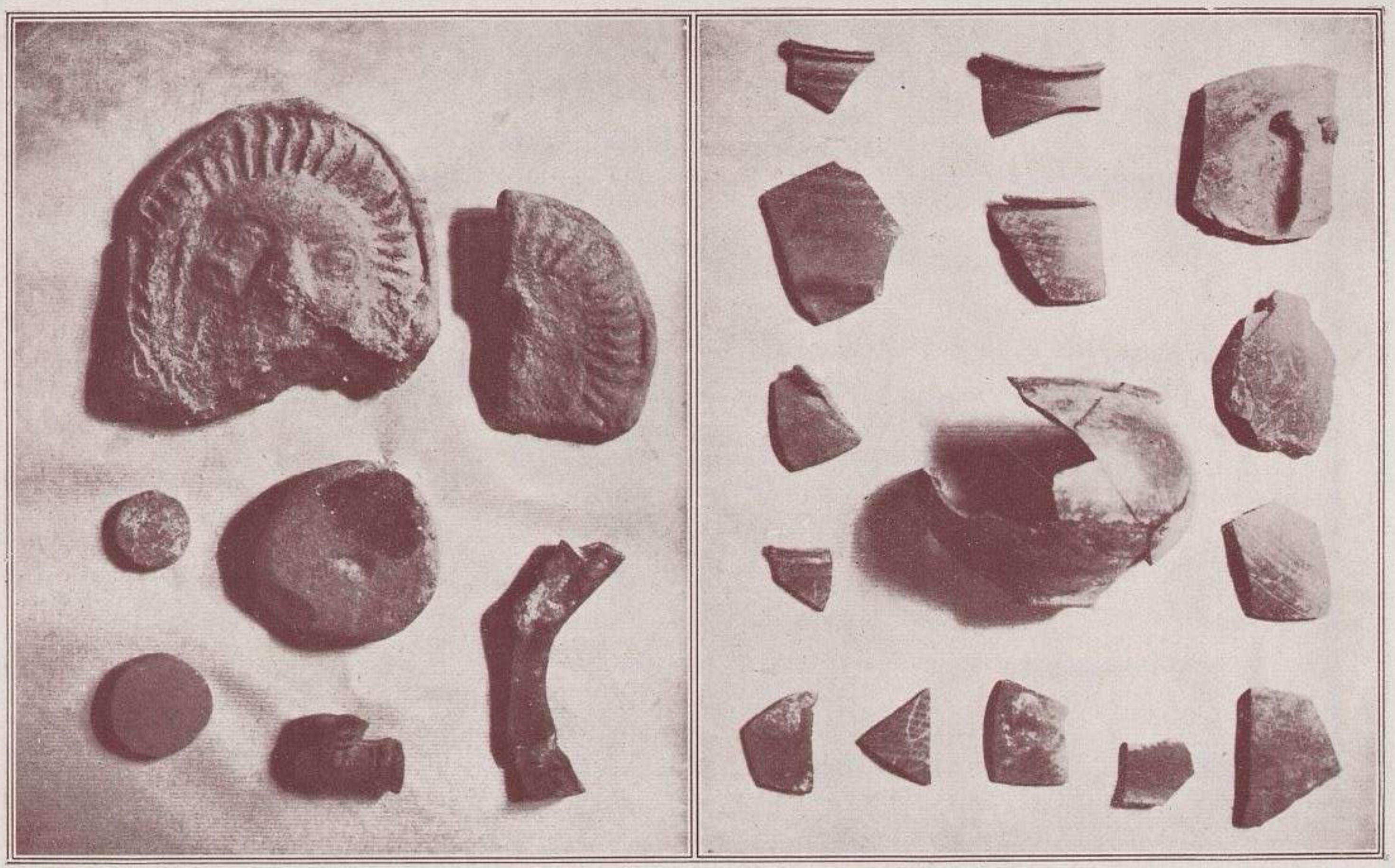
Zanjas practicadas, en las cuales aparecen fragmentos de cimentación de la spina (O) del plano.

2015-MECD

2015-MECD

A

B



A. Objetos de cerámica y una pata de caballo en bronce, de arte romano.
B. Fragmentos de vasos de arte ibérico.

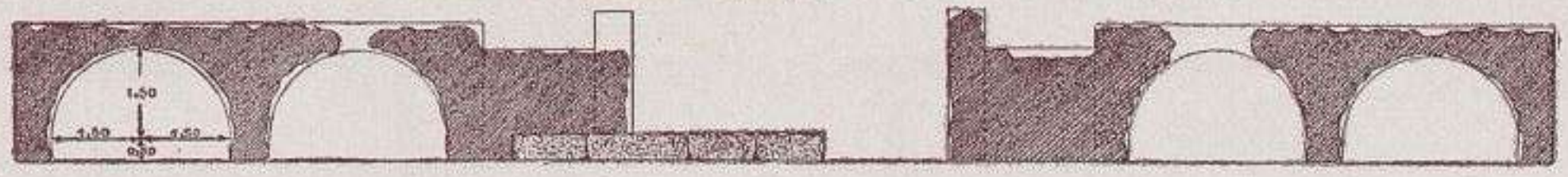
2015-MECD

2015-MECD

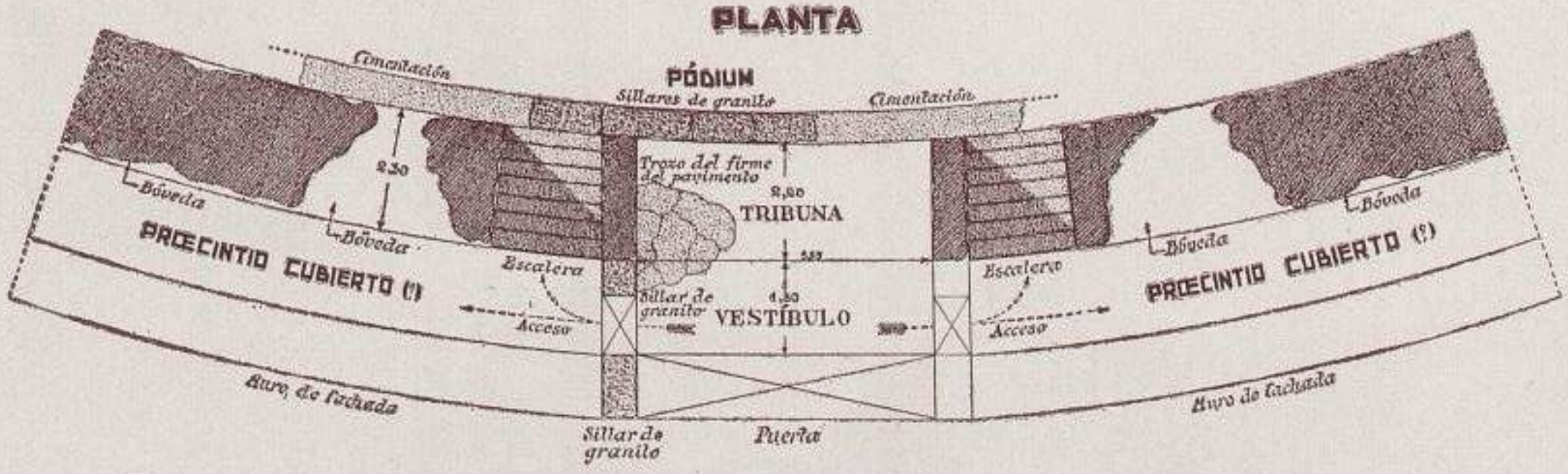
CIRCO ROMANO DE TOLEDO

DETALLE DE LA PARTE CENTRAL DEL HEMICICLO

ALZADO INTERIOR DEL CUERPO DE BÓVEDAS



PLANTA



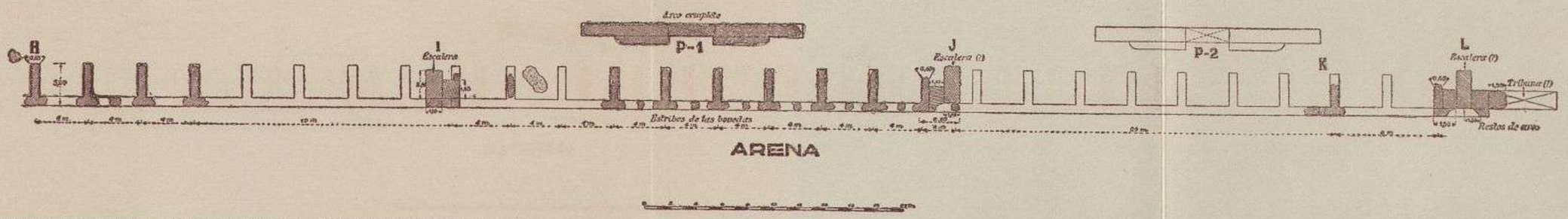
ALZADO EXTERIOR

2015-MECD

2015-MECD

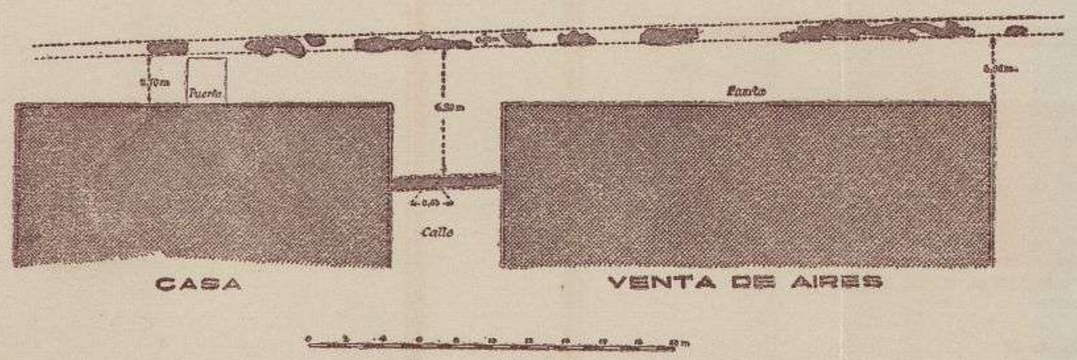
CIRCO ROMANO DE TOLEDO

DETALLE DEL TROZO CENTRAL DEL FRENTE NW



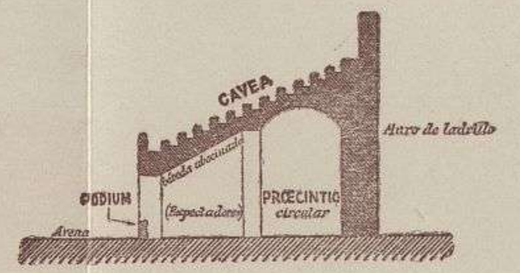
CIRCO ROMANO DE TOLEDO

FRAGMENTOS DE CIMENTACIÓN DE LA SPINA



CIRCO ROMANO DE TOLEDO

CORTE DE LA GRADERIA RECONSTRUIDO TEÓRICAMENTE EN EL HEMICICLO



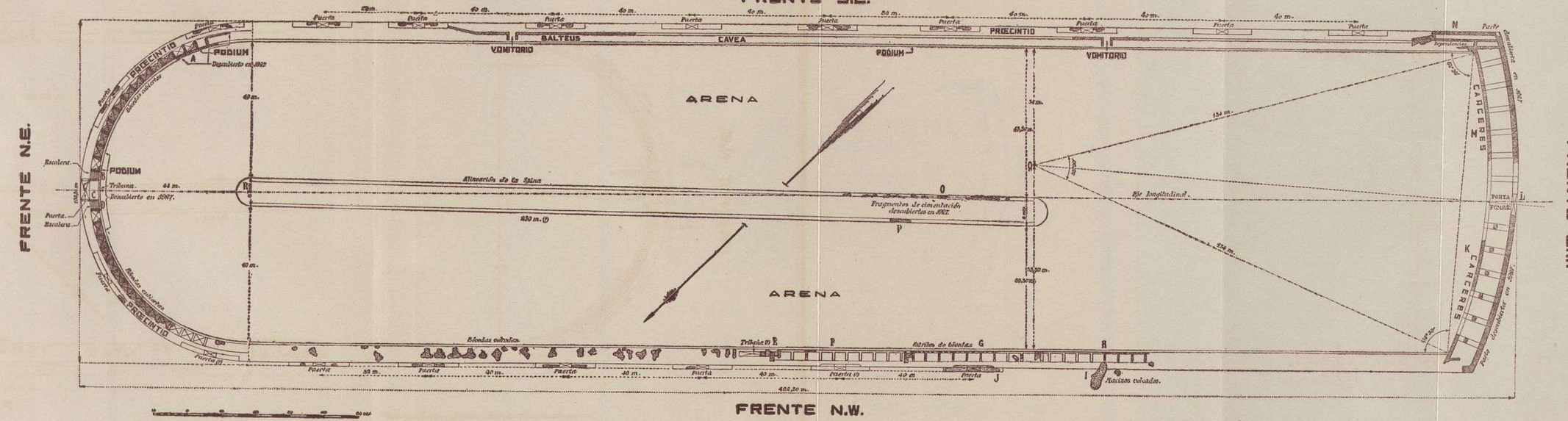
2015-MECD

2015-MECD

COMISIÓN PROVINCIAL DE MONUMENTOS
HISTÓRICOS Y ARTÍSTICOS
CIRCO ROMANO DE TOLEDO
RECONSTRUCCIÓN TEÓRICA DE SU PLANTA

POR
ALFONSO REY PASTOR
INGENIERO GEÓGRAFO

FRENTE S.E.



TOLEDO Y DICIEMBRE DE 1927.

2015-MECD

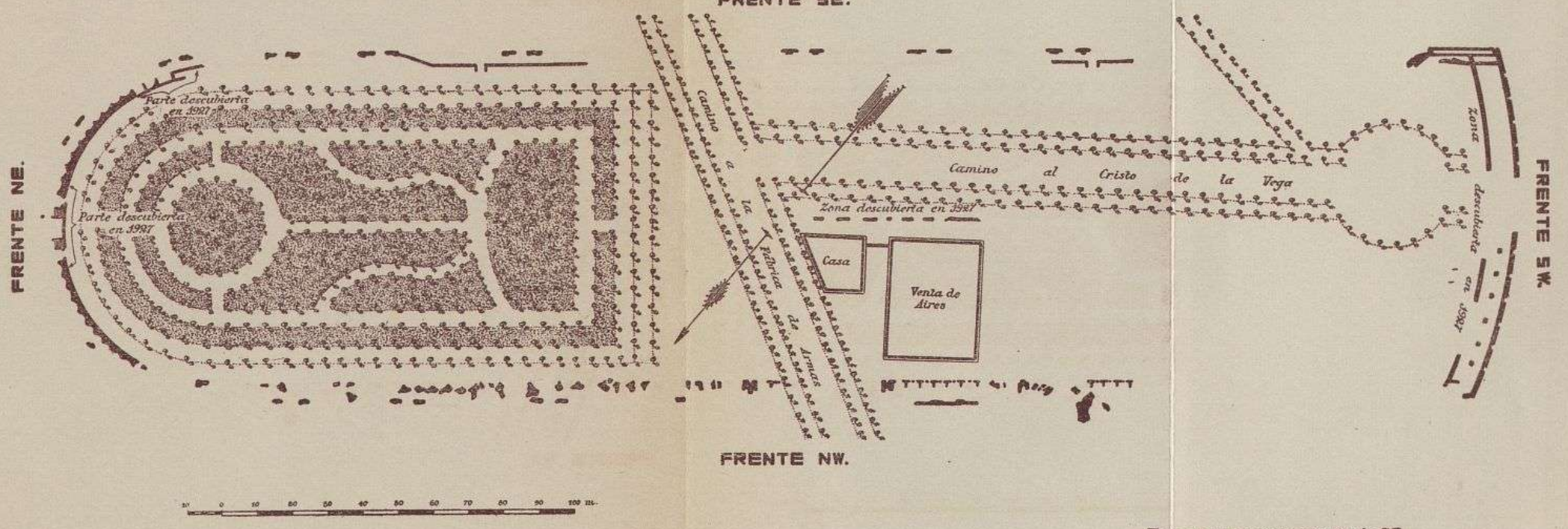
2015-MECD

COMISIÓN PROVINCIAL DE MONUMENTOS HISTÓRICOS Y ARTÍSTICOS

CIRCO ROMANO DE TOLEDO

ESTADO ACTUAL DE LAS RUINAS

POR
ALFONSO REY PASTOR
INGENIERO GEÓGRAFO



TOLEDO Y DICIEMBRE DE 1927

2015-MECD

2015-MECD

Relación de las Memorias publicadas por la Junta

NÚM. GRAL.	NÚM. DEL AÑO	
		CAMPAÑA DE 1915. PUBLICADAS EN 1916
1	1	Excavaciones de Numancia, por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida.
2	2	— en Mérida, ídem íd.
3	3	— en Clunia, por D. Ignacio Calvo.
4	4	— en el Anfiteatro de Itálica, por el Excmo. Sr. D. Rodrigo Amador de los Ríos.
5	5	— en Punta de la Vaca (Cádiz), por el Ilmo. Sr. D. Pelayo Quintero.
6	6	Exploraciones en Vías romanas del Valle del Duero, por el Excmo. Señor D. Antonio Blázquez.
7	7	Memoria de Secretaría.
		CAMPAÑA DE 1916. PUBLICADAS EN 1917
8	1	Excavaciones en la Cueva y Collado de los Jardines (Santa Elena, Jaén), por D. Ignacio Calvo y D. Juan Cabré.
9	2	Exploraciones en Vías romanas del Valle del Duero y Castilla la Nueva, por el Excmo. Sr. D. Antonio Blázquez y D. Claudio Sánchez Albornoz.
10	3	— en Toledo, por el Excmo. Sr. D. Rodrigo Amador de los Ríos.
11	4	Excavaciones en Mérida: Una casa-basílica romano-cristiana, por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida.
12	5	— en Punta de la Vaca y en Puerta de Tierra (Cádiz), por el Ilustrísimo Sr. D. Pelayo Quintero.
13	6	— en el Dolmen de Llanera (Solsona), por D. Juan Serra.
14	7	Memoria de Secretaría.
		CAMPAÑA DE 1917. PUBLICADAS EN 1918
15	1	Excavaciones y exploraciones en Vías romanas: Briviesca a Pamplona y Briviesca a Zaragoza, por el Excmo. Sr. D. Antonio Blázquez y D. Claudio Sánchez Albornoz.
16	2	— en la Cueva y Collado de los Jardines (Santa Elena, Jaén), por D. Ignacio Calvo y D. Juan Cabré.
17	3	— en Bílbilis, Cerro de Bámbola (Calatayud), por D. Narciso Sentenach.
18	4	— en extramuros de la ciudad de Cádiz, por el Ilmo. Sr. D. Pelayo Quintero.
19	5	— en Numancia, por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida.
20	6	— en Cala D'Hort (Ibiza), por D. Carlos Román.
21	7	— en la Cueva del Segre, por D. Juan Serra.
		CAMPAÑA DE 1918. PUBLICADAS EN 1919 Y 20
22	1	Excavaciones en la Cueva y Collado de los Jardines (Santa Elena, Jaén), por D. Ignacio Calvo y D. Juan Cabré Aguiló.
23	2	— en el Anfiteatro de Mérida, por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida.
24	3	Exploraciones en Vías romanas de Botoa a Mérida, Mérida a Salamanca, Arriaca a Sigüenza, Arriaca a Titulcia, Segovia a Titulcia y Zaragoza a Bearne, por el Excmo. Sr. D. Antonio Blázquez y Don Claudio Sánchez Albornoz.

2015-MECD

NÚM. GRAL.	NÚM. DEL AÑO	
25	4	Excavaciones en la Necrópolis Ibérica de Galera (Granada), por D. Juan Cabré y D. Federico Motos.
26	5	— en extramuros de Cádiz, por el Ilmo. Sr. D. Pelayo Quintero.
27	6	— en Castellvell (Solsona), por D. Juan Serra.
28	7	— en Ibiza, por D. Carlos Román.

CAMPAÑA DE 1919. PUBLICADAS EN 1920

29	1	Excavaciones y exploraciones en Vías romanas de Carrión a Astorga y de Mérida a Toledo.—Excavaciones en Lancia, por el Excelentísimo Sr. D. Antonio Blázquez y D. Angel Blázquez.
30	2	— en extramuros de Cádiz, por el Ilmo. Sr. D. Pelayo Quintero.
31	3	Excavaciones en Numancia, por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida y D. Blas Taracena.
32	4	— en Nertóbriga, por D. Narciso Sentenach.
33	5	— en yacimientos paleolíticos del Valle del Manzanares, por D. Paúl Werner y D. José Pérez de Barradas.
34	6	— en Segóbriga, por D. Narciso Sentenach.
35	7	— en el poblado ibérico de Anseresa (Olius), por D. Juan Serra.

CAMPAÑA DE 1920-21. PUBLICADAS EN 1921-22

36	1	Excavaciones en Numancia, por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida y D. Blas Taracena.
37	2	— en el Anfiteatro de Itálica, por el Excmo. Sr. Conde de Aguiar.
38	3	— en Monte-Cillas, por el Ilmo. Sr. D. Ricardo del Arco.
39	4	— en Mérida, por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida.
40	5	— y exploraciones en Vías romanas, por el Excmo. Sr. D. Antonio Blázquez y D. Angel Blázquez.
41	6	— en la Serreta (Alcoy), por D. Camilo Visedo Moltó.
42	7	— en yacimientos paleolíticos del Valle del Manzanares, por D. José Pérez de Barradas.
43	8	— en diversos lugares de la isla de Ibiza, por D. Carlos Román.
44	9	— en el poblado ibérico de San Miguel de Sorba, por D. Juan Serra y Vilaró.

CAMPAÑA DE 1921-22. PUBLICADAS EN 1922-23.

45	1	Excavaciones en Serreta (Alcoy), por D. Camilo Visedo.
46	2	— en diversos lugares de la Isla de Ibiza, por D. Carlos Román.
47	3	— en Sena, por D. Vicente Bardaviu.
48	4	— en Sagunto, por D. Manuel González Simancas.
49	5	— de Numancia, por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida y D. Blas Taracena Aguirre.
50	6	— en yacimientos paleolíticos de los Valles del Manzanares y del Jarama, por D. José Pérez de Barradas.
51	7	— en el Anfiteatro de Itálica, por el Excmo. Sr. Conde de Aguiar.
52	8	— y exploraciones en vías romanas, por el Excmo. Sr. D. Antonio Blázquez y D. Angel Blázquez.
53	9	— en la Cueva del Rey, en Villanueva (Santander), por D. Jesús Carballo.

CAMPAÑA DE 1922-23. PUBLICADAS EN 1923-24

54	1	Excavaciones en Medina Azahara, por el Excmo. Sr. D. Ricardo Velázquez Bosco.

2015-MECD

NÚM. GRAL.	NÚM. DEL AÑO	
55	2	Excavaciones en un monumento cristiano bizantino de Gabia la Grande (Granada), por D. Juan Cabré.
56	3	— en el monte "La Serreta", cerca de Alcoy, por D. Camilo Visedo.
57	4	— en extramuros de Cádiz, por D. Francisco Cervera.
58	5	— en Ibiza, por D. Carlos Román.
59	6	— en vías romanas de Sevilla a Córdoba por Antequera, de Córdoba a Cástulo por Epora, de Córdoba a Cástulo por el Carpio, de Fuente la Higuera a Cartagena y de Cartagena a Cástulo, por el Excmo. Sr. D. Antonio Blázquez y Delgado Aguilera y D. Antonio Blázquez Jiménez.
60	7	— en yacimientos paleolíticos del Valle del Manzanares, por D. José Pérez de Barradas.

CAMPAÑA 1923-24. PUBLICADAS EN 1924-25

61	1	Excavaciones en Numancia, por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida y los Sres. D. Manuel Anibal Alvarez, D. Santiago Gómez Santa Cruz y D. Blas Taracena Aguirre.
62	2	— en el monte "Santa Tecla , en Galicia, por D. Ignacio Calvo y Sánchez.
63	3	— en una Estación ibérica, Termas romanas y Taller de "Terra Sigillata", en Solsona (Lérida), por D. Juan Serra. Vilaró.
64	4	— en yacimientos paleolíticos del Valle del Manzanares (Madrid), por D. José Pérez de Barradas.
65	5	— en el "Cerro del Berrueco", por el P. César Morán.
66	6	— en el Cabezo del Cuervo, término de Alcañiz (Teruel), por D. Pedro Paris y D. Vicente Bardaviu.
67	7	— en Medina Azahara, por la Comisión Delegado-Directora constituída por los Sres. D. Rafael Jiménez, D. Rafael Castejón, Don Félix Hernández Jiménez, D. Ezequiel Ruiz Martínez y D. Joaquín María de Navascués.
68	8	— en la isla de Ibiza, por D. Carlos Román.
69	9	— y exploraciones en Vías romanas, por el Excmo. Sr. D. Antonio Blázquez y D. Angel Blázquez.
70	10	— en el Anfiteatro de Itálica, por el Excmo. Sr. Conde de Aguiar.

CAMPAÑA 1924-25. PUBLICADAS EN 1925-26

71	1	Excavaciones en diversos sitios de las provincias de Segovia y de Córdoba, por D. Manuel Aulló Costilla.
72	2	— en el Circo romano de Mérida, por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida.
73	3	— en Abella (Solsona), por D. Juan Serra Vilaró.
74	4	— en las fortificaciones de Numancia, por D. Manuel González Simancas.
75	5	— en la provincia de Soria, por D. Blas Taracena.
76	6	— en extramuros de Cádiz, por D. Pelayo Quintero.
77	7	— en el Santuario ibérico de Ntra. Sra. de la Luz, en Murcia, por D. Cayetano de Mergelina.
78	8	— en *Mas de Menente* (Alcoy), por D. Fernando Ponsell.
79	9	— en Mola Alta de Serelles (Alcoy), por D. Ernesto Botella.
80	10	— en Ibiza, por D. Carlos Román.
81	11	— en Itálica, por el Excmo. Sr. Conde de Aguiar.
82	12	— en Ocilis (Medinaceli), por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida.

2015-MECD

NÚM. GRAL.	NÚM. DEL AÑO	
		CAMPAÑA DE 1925-26. PUBLICADAS EN 1926-27.
83	1	Excavaciones en Solsona, por D. Juan Serra Vilaró.
84	2	— en extramuros de Cádiz, por D. Pelayo Quintero.
85	2	— en Medina Az-Zahra, por la Comisión Delegado-Directora, constituída por los Sres. D. Rafael Jiménez Amigo, D. Ezequiel Ruiz Martínez, D. Rafael Castejón y D. Félix Hernández Jiménez.
86	4	— en las provincias de Soria y Logroño, por D. Blas Taracena y Aguirre.
87	5	— de exploración en el Cerro del Castillo de Soria, por D. Manuel González Simancas.
88	6	— en la necrópolis romano-cristiana de Tarragona, trabajos y descubrimientos arqueológicos realizados al hacer las obras para la nueva Fábrica de Tabacos.
89	7	— en las mesas de Villaverde.—El Chorro (Málaga), por C. de Mergelina.
90	8	— en Montealegre (Domayo), por D. Antonio Losada.
91	9	— en Ibiza, por D. Carlos Román.
92	10	— en Sagunto, por D. Manuel González Simancas.
		CAMPAÑA DE 1927. PUBLICADAS EN 1928.
93	1	Excavaciones en la necrópolis romano-cristiana de Tarragona, por D. Juan Serra Vilaró.
94	2	— en el Circo romano de Toledo, por D. Manuel Castaños Montijano, D. Ismael del Pan Fernández, D. Pedro Román Martínez y D. Alfonso Rey Pastor.

2015-MECD

2015-MECD

JUNTA SUPERIOR DE EXCAVACIONES Y ANTIGÜEDADES

PRESIDENTE

Excmo. Sr. D. Amalio Gimeno, conde de Gimeno.

VOCALES

Excmo. Sr. Director general de Bellas Artes.
Excmo. Sr. D. Mariano Benlliure.
Excmo. Sr. D. Elías Tormo.
Excmo. Sr. Marqués de la Vega Inclán.
Excmo. Sr. D. José J. Herrero.
Excmo. Sr. D. José Moreno Carbonero.
Excmo. Sr. D. Manuel Gómez Moreno.
Excmo. Sr. Duque de Alba.
Excmo. Sr. D. Juan Moya e Idígoras.

SECRETARIO

Sr. D. Francisco Alvarez-Ossorio

La Ley estableciendo las reglas a que han de someterse las excavaciones arqueológicas y la conservación de las ruinas y antigüedades es de 7 de julio de 1911, publicada en la *Gaceta de Madrid* de 8 de julio de dicho año.

El Reglamento para la aplicación de la expresada Ley es de 1.° de marzo de 1912, publicado en la *Gaceta de Madrid* de 5 de marzo del mismo año.

2015-MECD

NUM. GRAL.: 97 NÚM. 5 DE 1927

JUNTA SUPERIOR DE EXCAVACIONES Y ANTIGÜEDADES

TARTESOS

EXCAVACIONES PRACTICADAS EN 1923 EN EL

CERRO DEL TRIGO

TERMINO DE ALMONTE (HUELVA)

MEMORIA

DE LOS TRABAJOS REALIZADOS EN DICHAS EXCAVACIONES

POR

DON JORGE BONSOR

ESTADO ESPAÑOL - MINISTERIO DE EDUCACIÓN NACIONAL - COMISARÍA GENERAL DE EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS

MADRID
Tipografía de Archivos. Olózaga, 1.
1928

2015-MECD

2015-MECD

2015-MECD

2015-MECD

NUM. GRAL.: 97 NÚM. 5 DE 1927

JUNTA SUPERIOR DE EXCAVACIONES Y ANTIGÜEDADES

TARTESOS

EXCAVACIONES PRACTICADAS EN 1923 EN EL CERRO DEL TRIGO

TERMINO DE ALMONTE (HUELVA)

MEMORIA

DE LOS TRABAJOS REALIZADOS EN DICHAS EXCAVACIONES

POR

DON JORGE BONSOR

MADRID
Tipografía de Archivos. Olózaga, 1.
1928

2015-MECD

2015-MECD

TARTESOS

EXCAVACIONES DEL CERRO DEL TRIGO

(Despoblado romano en el Coto de Doña Ana) [1].

Buscando a Tartesos, hubo que recorrer de una extremidad a otra lo que fué la antigua isla del Delta, que formaba el Guadalquivir en su desembocadura, donde tuvo su asiento, según los textos, el emporio más antiguo de Occidente: *Tartesos*, la *Tarshish* bíblica.

Esta isla se extendía 26 kilómetros de NO. a SE., entre el brazo actual del río y otro que ha desaparecido, y cuyo antiguo cauce reconocí en 1920 [2].

Esta parte del célebre Coto de Doña Ana nos ofrece un terreno arenoso antiguo, hoy cubierto con espesos bosques de pinos, que llegan, en algunos sitios, hasta la misma orilla de la Marisma y que forman, en medio de la invasión gradual de la arena, pequeños oasis en los corrales del interior. Por el lado del Atlántico se levantan cordones de altas dunas de arenas movedizas que imposibilitan, en esta dirección, toda clase de trabajos de exploración.

A cuantos guardas encontrábamos en el Coto, repetíamos la misma pregunta de si, por aquellos alrededores, habían visto asomar en la superficie del terreno la roca natural o alguna construcción con sillares o piedras informes. Todos contestan lo mismo, mencionando las muchas piedras y ladrillos que se ven cerca del cerro llamado *Montón de Trigo* [3].

1 Término de Almonte. Provincia de Huelva.

2 Jorge Bonsor, "*Tartesos*", *Boletín de la Real Academia de la Historia.* Madrid, 1921. *El Coto de Doña Ana.* (*Una visita arqueológica.*) Tirada aparte del *Boletín de la Real Academia de la Historia.* Madrid, 1922.

3 Esta denominación de *Montón de Trigo* se encuentra en el mapa de Coello (1870), y también en un curioso mapa del Coto (siglo XVII), en el archivo de los duques de Medina Sidonia, en Sanlúcar. Se conoce otro *Montón de Trigo* cerca del Puente de Alco-

2015-MECD

Dos hornos de ladrillos, que también nos fueron indicados, a un kilómetro de Torre Carbonera, hacia el interior, resultaron modernos. Por otra parte, unos pequeños montones de escorias de hierro, en los corrales de *la Arca*, de *la Cita* y de *la Herrería*, que en una primera visita tanto llamaron mi atención, tampoco eran antiguos, como se averiguó por los tiestos que de allí salieron.

El Cerro del Trigo, donde tenemos que dirigirnos, está situado a seis kilómetros al Norte del nuevo Palacio de la Marismilla [1].

Invitados por el propietario del Coto, el excelentísimo señor Duque de Tarifa y de Denia, para emprender estas excavaciones del *Cerro del Trigo*, nos reunimos el 8 de septiembre de 1923, en *La Marismilla*, el profesor Schulten, el general Lammerer, como topógrafo, y el que subscribe. El administrador del Duque, don Pedro Ruibérriz de Torres, vino desde Sevilla para organizar nuestra estancia en el Coto, alojándonos, con todo el confort que se puede desear, en las habitaciones reservadas a los ilustres huéspedes de caza del Duque. Recordaremos con la mayor satisfacción cuantas atenciones recibimos de todo el personal de la finca, particularmente de la familia del guarda de La Marismilla, y también de Antonio Espinar Ramírez, guarda del Palacio de Doña Ana, que se apresuró a darnos todas las informaciones que deseábamos, indicándonos sobre el terreno los trabajos que cerca del Cerro se hicieron para buscar piedras, hace más de veinte años.

Salíamos a las siete todas las mañanas en dirección al *Cerro del Trigo*. La temperatura en septiembre es deliciosa, el calor de medio día, soportable, debido a la brisa constante del Atlántico. Con ir y volver diariamente entre el cerro y la Marismilla y con los reconocimientos en puntos lejanos que tuvimos que emprender en diferentes direcciones, se puede calcular que anduvimos, en toda la temporada, más de 500 kilómetros, en buenas caballerías de los guardas, acostumbradas a andar por aquellos inmensos arenales.

Observamos que no había en el Coto caminos propiamente dichos, aunque estén indicados en los mapas; más bien parecen ser sendas que apenas se distinguen y, llegando a una extensión de arena, se pierden. Los guardas dan a estas sendas la importancia de una vereda, y así las

lea, de Córdoba. A esta altura del Coto llaman hoy el propietario, los guardas y todo el mundo: *El Cerro del Trigo*.

1 El otro palacio, el antiguo, llamado de Doña Ana, se encuentra a 18 kilómetros, en línea recta, de la Marismilla, hacia el Norte. Para la gente del Coto no hay más palacio que este de Doña Ana; llaman al otro simplemente: *La Marismilla*.

2015-MECD

llaman, repitiendo la consigna de *seguir siempre la vereda adelante.* A ellos les parecerá imposible que nadie pueda perderse en el Coto, como a mí me pasó el primer día, cuando regresaba a *La Marismilla* al anochecer, habiéndome separado, distraído, de los compañeros.

Aparte de este pequeño incidente, que a mí no se me borrará tan pronto de la memoria, se puede decir, que a la plana mayor de los exploradores nada les sucedió de desagradable en todo el tiempo que estuvimos allí. En cuanto a los obreros, no hubo que lamentar más que un caso de malaria, enterándonos después que la enfermedad no fué contraída en el Coto, habiendo venido el hombre malo ya de su pueblo.

Con motivo de esto, nos aseguró el administrador que era muy exagerada la reputación de insalubridad que se daba a estos terrenos, donde se dice que reina eternamente el paludismo. Sin embargo, el profesor Schulten, el General y yo no dejamos de tomar todos los días, como medio preventivo, la dosis de sulfato de quinina que recomienda para estos casos el Instituto de Medicina tropical de Hamburgo.

A corta distancia del *Cerro del Trigo* se encuentran las ruinas del extenso despoblado romano, que nos fué indicado por los guardas, y donde los primeros descubrimientos de edificios antiguos se debieron a la casualidad, como casi siempre sucede; aquí fué, según nos enteramos, donde el guarda dió con las primeras piedras, estando cavando en su huerto.

Por el año 1902, con ocasión de buscar materiales de construcción para levantar los nuevos edificios de *La Marismilla,* y queriendo hacer cal de las piedras que salieron de este sitio, se abrieron grandes excavaciones por todo este terreno. El horno se construyó entonces, y aún existe, pero, resultando muy mala la cal que suministraban dichas piedras, se dió orden de parar los trabajos, y así se quedó todo como lo dejaron entonces

Por algunos grandes hoyos que no se rellenaron, hemos podido reconocer la importancia de este despoblado, que parece extenderse de N. a S. más de un kilómetro.

Tuvimos que seguir descubriendo las fundaciones de estas construcciones, al parecer romanas, revolviéndolas para buscar entre los materiales alguna piedra tallada, escultura o adorno arquitectónico, una inscripción, un simple tiesto de alfarería prerromana, un objeto cualquiera que nos indicase la existencia de *Tartesos* en estos parajes.

* * *

2015-MECD

Una cuadrilla de 25 hombres con su capataz, todos procedentes de Almonte, nos esperaban alojados en un grupo de chozas cerca de la casa del guarda. Tomó la dirección de estos trabajadores el profesor Schulten. Se empezaron las excavaciones detrás de la casa del guarda, entre ésta y el huerto donde se efectuaron los primeros descubrimientos casuales. Allí se abrieron grandes hoyos, poniendo a trabajar en cada uno de éstos, dos o tres hombres con azadas y palas. Esta última, la pala, resultó ser la herramienta más útil para cavar en la arena húmeda. Para llevar la arena a cierta distancia hubo que emplear las espuertas de esparto, como usan por aquí los albañiles; también hubo que servirse de carrillos de mano sobre un camino de tablas. Por estos medios dos hombres llegaban a profundizar, en muy poco tiempo, dos metros, o sea, hasta el nivel del agua.

A un metro de profundidad se encuentra el suelo antiguo. En este espacio de arena limpia, cubriendo los restos romanos, no se observó indicio alguno de una ocupación posterior; no quiere decir esto que no se encuentre otro día y en otra parte del Coto.

A unos 50 metros del NO. del pozo que hay detrás de la casa se practicaron los primeros ensayos, que dieron por resultado el descubrimiento, a poca profundidad, de unas ruinas de baja época romana, donde, para unir las piedras informes y de todos los tamaños, parece haberse empleado, en lugar de mezcla, el barro fangoso de la Marisma. No teníamos tiempo para seguir descubriéndolo todo. La mayor parte de estos edificios aparecieron inclinados o derrumbados de antiguo, probablemente por efecto de algún movimiento sísmico, encontrándose todo muy confuso y difícil de reconocer. Sin embargo, entre estas fundaciones se ha podido notar una estancia de forma semicircular, midiendo en su interior nueve metros de diámetro, con un muro de metro y medio de espesor cerrando este semicírculo.

A unos cuatro metros hacia el SE. de esta habitación se descubrió una construcción rectangular de hormigón de piedras, formando un derretido a prueba de destrucción. En el interior había dos piletas de metro y medio de lado por un metro diez centímetros de profundidad; las paredes estaban revestidas de cemento y pulimentadas. Los ángulos de estos dos compartimientos ofrecen el *burlete,* o sea el relleno, medio redondo, que se observa en todas las obras de carácter hidráulico del mundo romano.

Como las líneas de estas dos construcciones no son entre sí parale-

2015-MECD

las, parecen indicar que no existieron a un mismo tiempo. Entiendo que las piletas, mejor construídas, son más antiguas.

Se sabe que estas piletas sirvieron en la antigüedad para salar el pescado; habiéndose encontrado muchas de construcción parecida, y

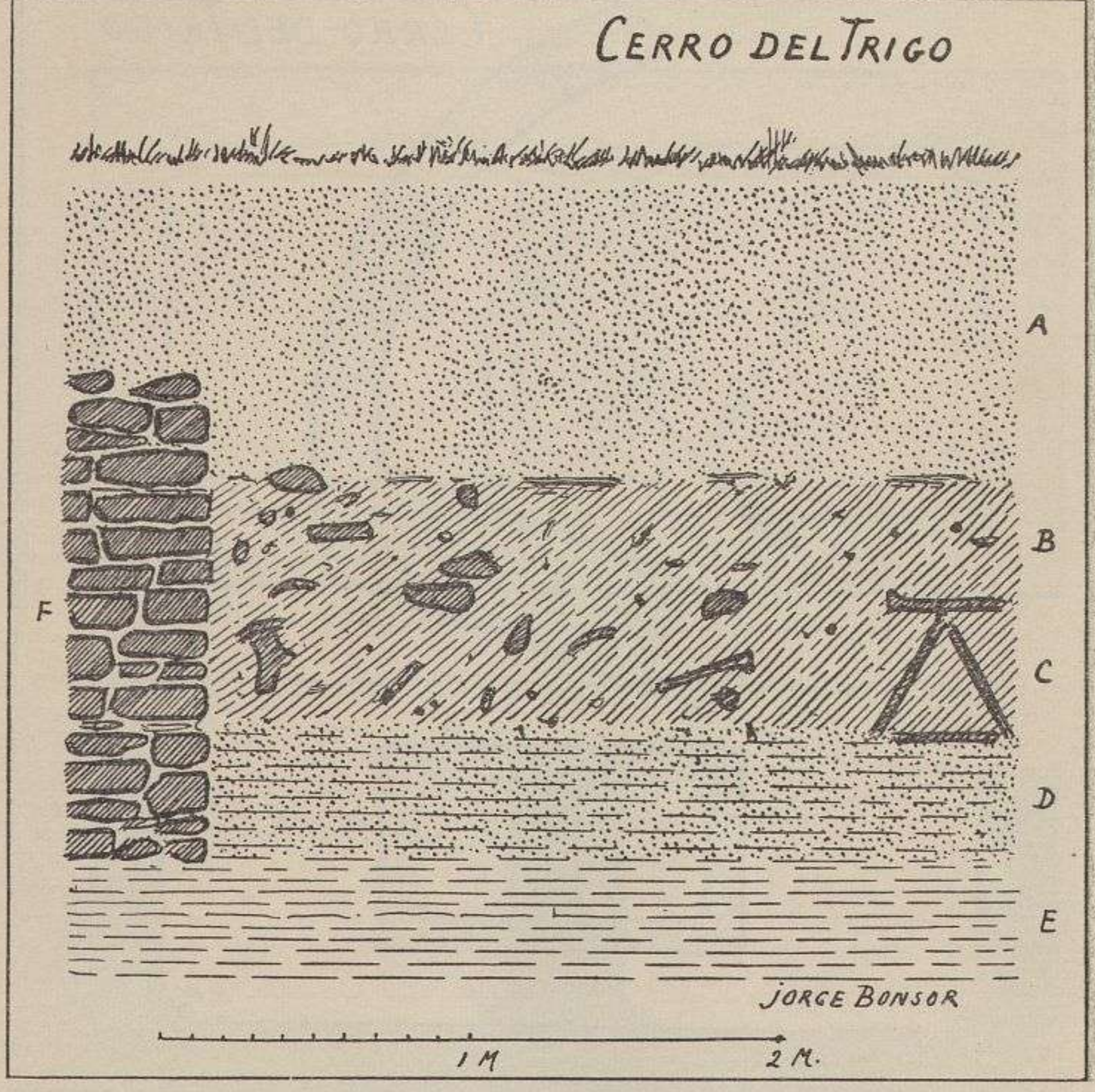


FIGURA 1.

CORTE DEL TERRENO, CERCA DE LA CASA DEL GUARDA.

A. Un metro de espesor de arena limpia.
B. Suelo y 80 centím., de escombros romanos.
C. Sepultura romana del siglo IV.
D. Arena húmeda.
E. Agua.
F. Edificación de baja época romana.

2015-MECD

con las mismas dimensiones, en toda la costa meridional. Más que en ninguna parte se descubrieron en las recientes excavaciones de Bolonia (Belon), donde pertenecían a unos establecimientos importantes para la

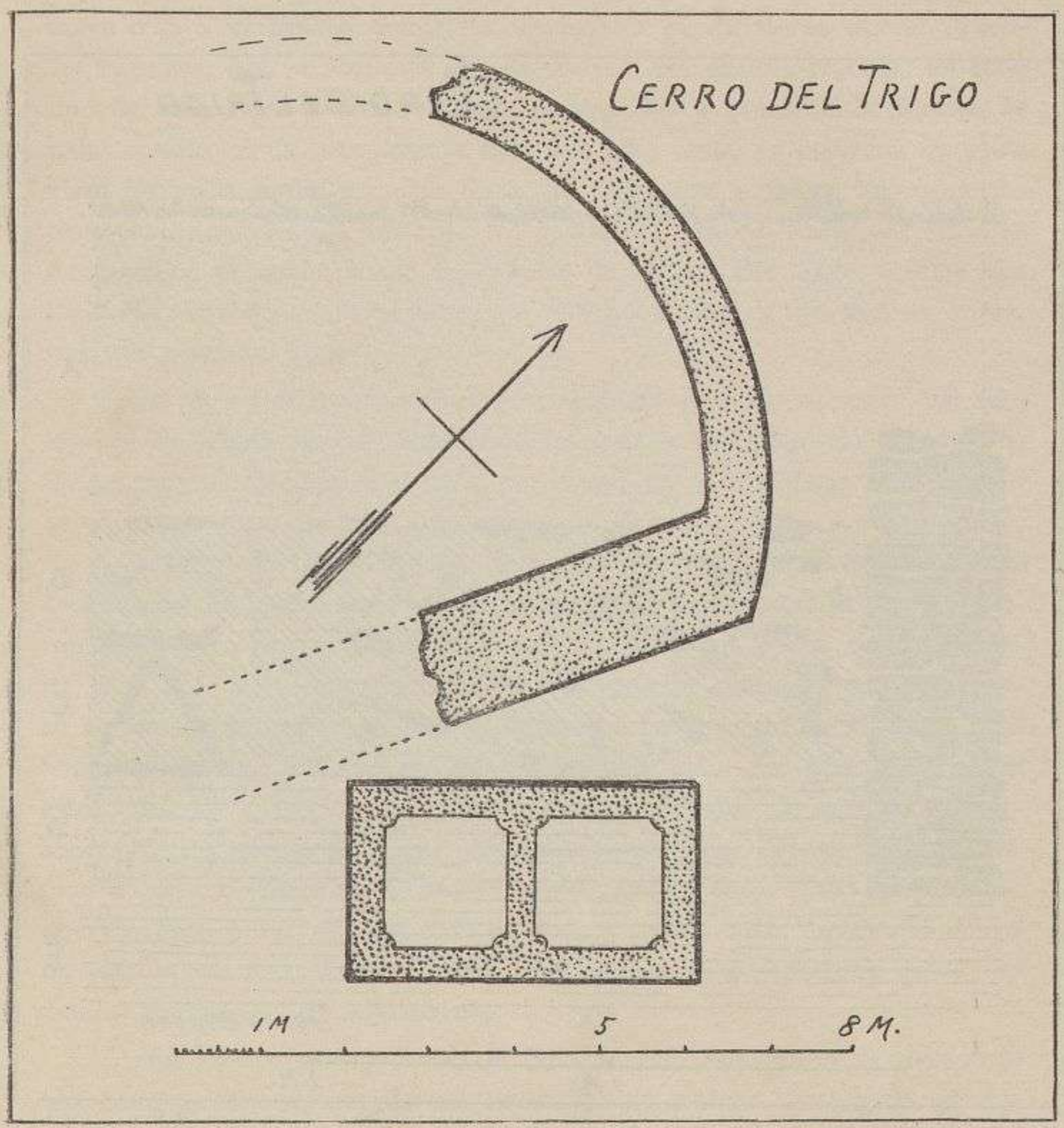


FIGURA 2.

PLANTA DEL EDIFICIO SEMICIRCULAR Y DE LAS PILETAS.

conservación del pescado, salazón de atún y preparación de una especialidad de estas costas de la Bética: el *garum* clásico [1].

1 Pierre Paris, *Fouilles de Bélo.* Chapitre *de Bélo.* Chapitre IX, 1923.

2015-MECD

Sabemos que este último era una salsa o pasta muy apreciada de los romanos, que la pagaban a precio alto, segun dice Plinio; se preparaba con el escombro o caballa de las costas de Mauritania y de Bética. Re-

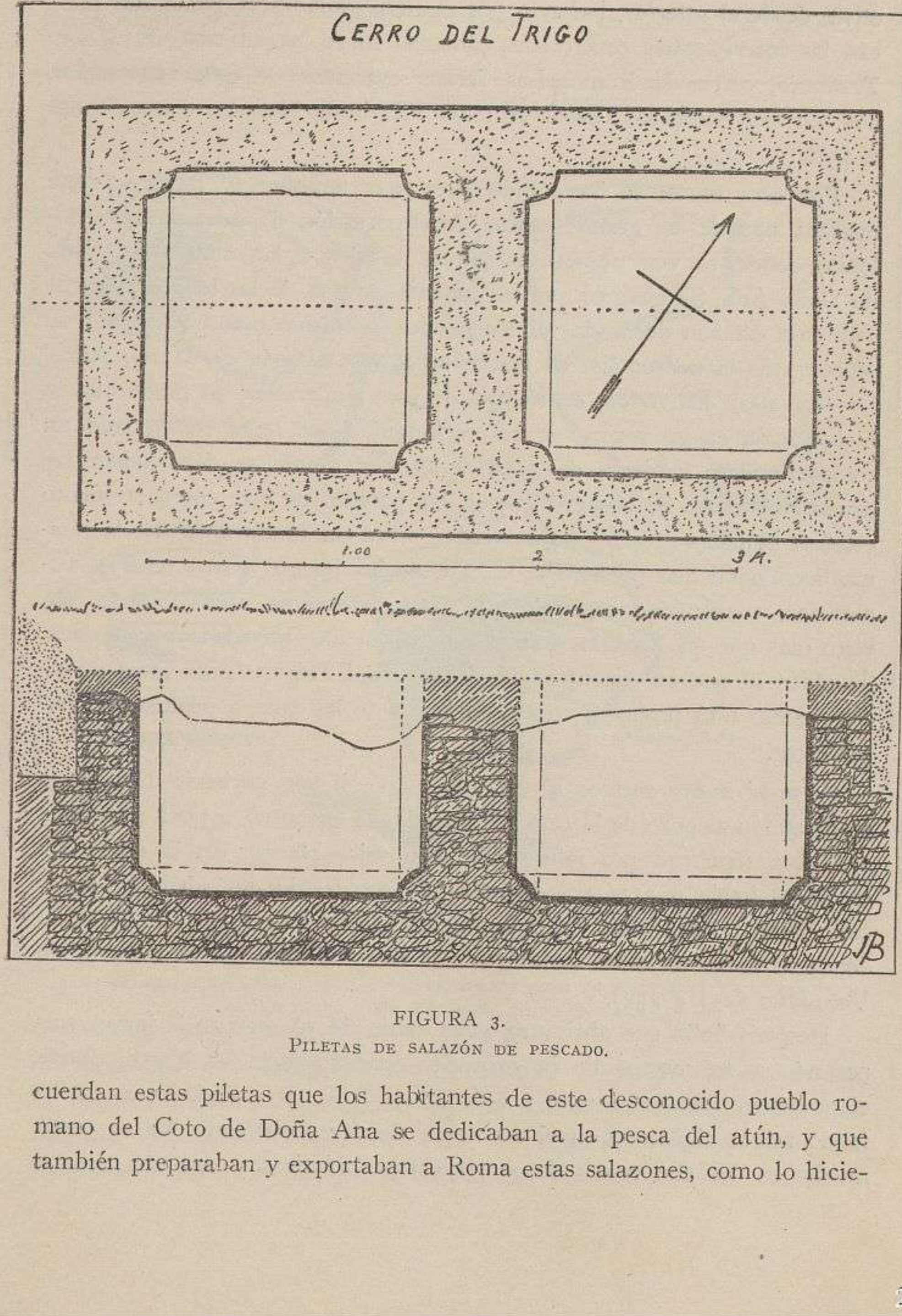


FIGURA 3.

PILETAS DE SALAZÓN DE PESCADO.

cuerdan estas piletas que los habitantes de este desconocido pueblo romano del Coto de Doña Ana se dedicaban a la pesca del atún, y que también preparaban y exportaban a Roma estas salazones, como lo hicie-

2015-MECD

ron otras poblaciones más importantes de este litoral: *Carteia, Mellaría, Belon, Baesippo, Balsa* y muchas más.

Esta exportación de salazones a la Metrópoli era contemporánea de otro gran negocio de la antigua Bética; la exportación del aceite de oliva, desde el interior, bajando por el *Betis* canalizado, como nos indican las inscripciones comerciales pintadas sobre las ánforas del *Monte Testaccio,* cerca de Roma. Las fechas extremas de esta exportación nos son bien indicadas: desde Antonio Pío, hasta Galieno, o sea de 140 a 251.

Por otra parte, se ha podido averiguar también la fecha en que operaba una de las grandes casas de exportación de salazones de Bolonia, donde se ven numerosas piletas iguales a las cuatro del Coto de Doña Ana. Se observó que las paredes de una de las habitaciones de esta casa estaban decoradas al temple por la misma mano que pintó un sepulcro de la necrópolis, de donde salió una moneda de Marco Aurelio (140-180). En *Belon,* en tiempo de este emperador, se practicaba la incineración en un recinto mural rectangular que tenía en un lado un compartimiento cubierto de grandes losas y donde se depositaban las urnas cinerarias. Se observó que en las paredes de este compartimiento estaban pintadas grandes hojas verdes sobre un fondo amarillo, la misma decoración que presentaba la casa de las piletas. Estos recintos funerarios, construídos especialmente para detener la arena, no se han visto más que en Bolonia, donde constituyen una novedad arqueológica. También se podrán encontrar en el *Cerro del Trigo,* siendo estos sepulcros, como está probado, contemporáneos de las cuatro piletas allí descubiertas.

A unos nueve metros al SE. de estas piletas, abriendo una zanja en dirección al pozo de la casa del guarda, se encontró, a poca profundidad, una sepultura por inhumación con tejas planas. En la mano del esqueleto había una pátera de barro de color rojo de ladrillo y mate, con ancho borde, como salieron muchas en la Necrópolis de Bolonia, donde la fecha de estas sepulturas nos está indicada por la moneda de Volusiano (251 a 254).

Después hubo que abrir una gran zanja de 50 metros de largo, empezando a 20 metros de la casa del guarda, hacia el Norte, donde el profesor Schulten reunió a toda la cuadrilla de trabajadores, facilitando así la vigilancia en el momento de descubrir algo. No se tardó mucho en dar con restos de construcciones rústicas y con una docena

2015-MECD

de sepulturas por inhumación, éstas con orientación constante, la cabeza al NO. (mag.)

Como no contenían objeto alguno, es probable que fueran sepulturas de los primeros cristianos romanos, en tiempo de los últimos emperadores, según indicaban, además, las numerosas moneditas que aparecie-

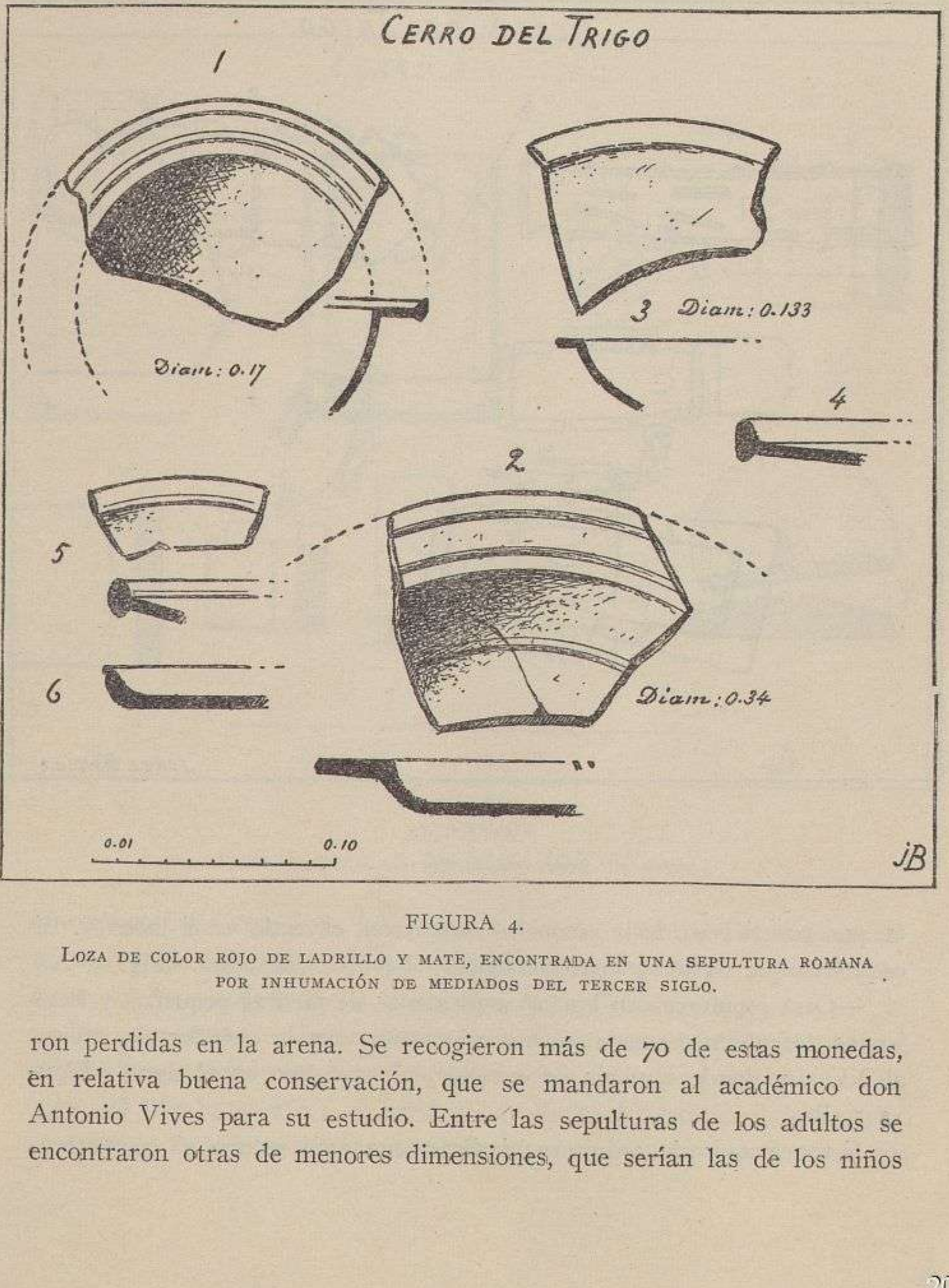


FIGURA 4.

LOZA DE COLOR ROJO DE LADRILLO Y MATE, ENCONTRADA EN UNA SEPULTURA ROMANA POR INHUMACIÓN DE MEDIADOS DEL TERCER SIGLO.

ron perdidas en la arena. Se recogieron más de 70 de estas monedas, en relativa buena conservación, que se mandaron al académico don Antonio Vives para su estudio. Entre las sepulturas de los adultos se encontraron otras de menores dimensiones, que serían las de los niños

2015-MECD

mayores, mientras que los más pequeños, que no habían pasado la dentición, fueron depositados en ánforas. (Fig. 5, F.)

Hacia el Este, al otro lado de la huerta del guarda, los obreros dieron con otras dos sepulturas:

—Una con 10 tégulas que formaban los lados y con otras de cubier-

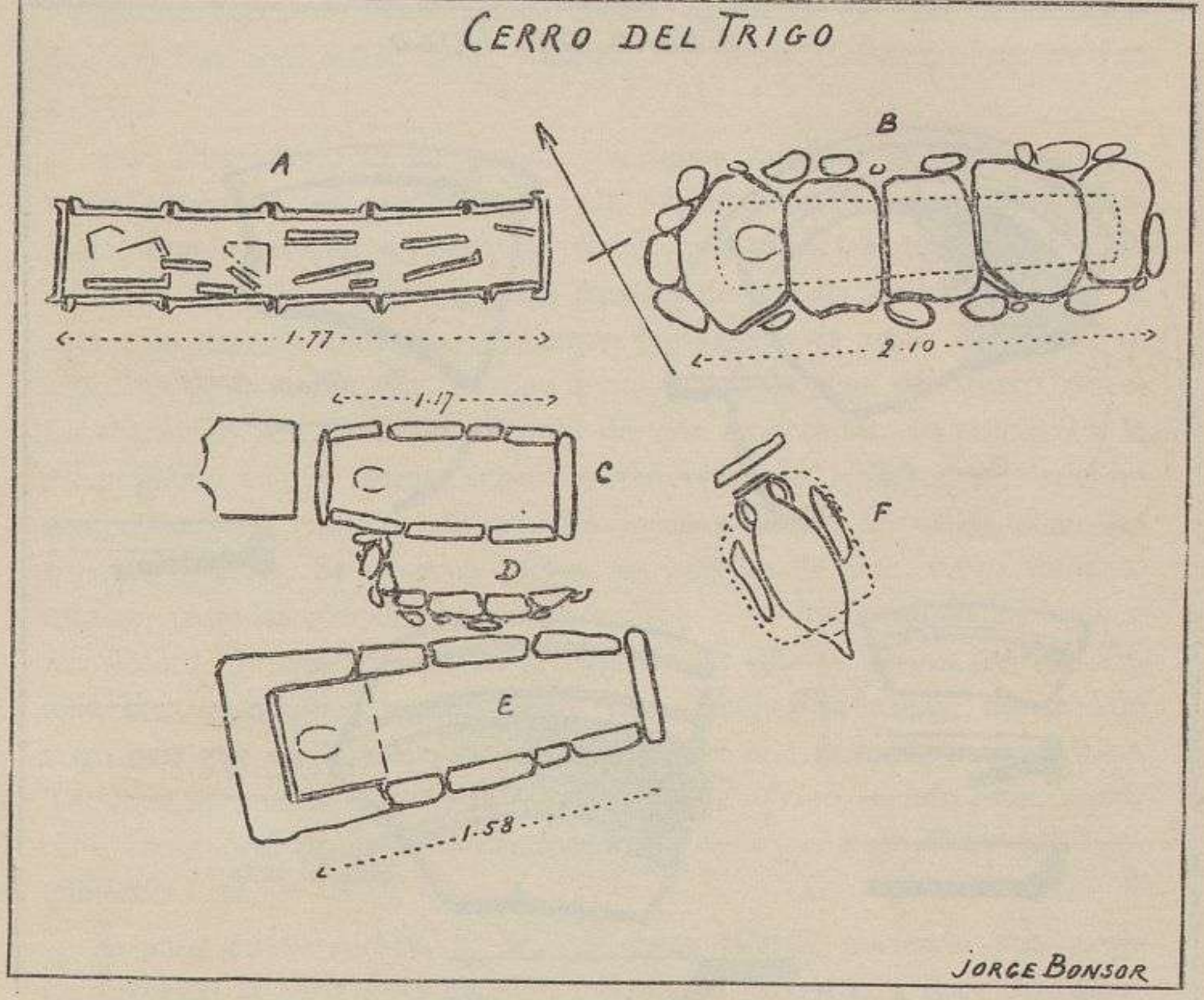


FIGURA 5.

SEPULTURAS CRISTIANAS.

ta que, por el peso de la arena, se rompieron, cayendo en el interior. El esqueleto que contenía apareció debajo del nivel del agua. (Fig. 5, A.)

—Otra sepultura con los lados formados de piedras pequeñas y losas bastas de cubierta, con la misma orientación que la anterior (la cabeza al NO.), y donde también se encontró el esqueleto en el agua. (Figura 5, B.)

Estos grupos de sepulturas indican que aquí estuvo el cementerio

2015-MECD

del poblado romano en los últimos tiempos de las inhumaciones paganas y cristianas, durante más de siglo y medio, desde Volusiano hasta Constancio III. De los visigodos no han aparecido todavía las sepulturas en este despoblado.

Desde el frente de la casa del guarda, en dirección al *Cerro del Trigo,* pasando por otro cerro de arena llamado *de la Cebada,* es por donde

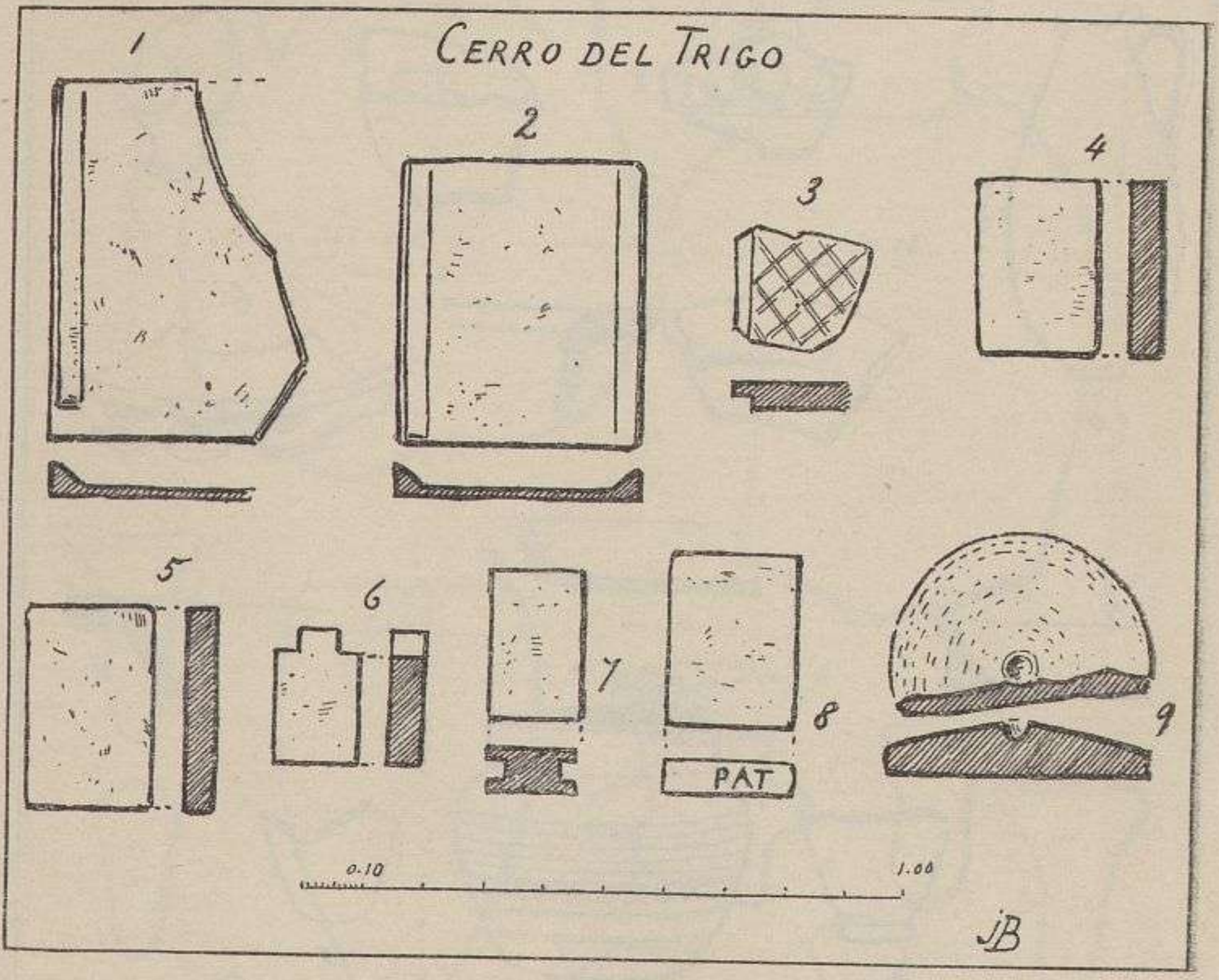


FIGURA 6.

TEJAS, LADRILLOS Y MOLINO DE MANO, DE PIEDRA.

se extienden las ruinas de la antigua población romana. Estas aparecen en casi todos los puntos donde se hicieron excavaciones, y particularmente en los alrededores de este *Cerro de la Cebada.*

De estas ruinas salieron molinos de mano, numerosas tejas planas y ladrillos de diferentes tamaños, entre éstos uno que presentaba en el canto las tres letras PAT, el nombre, sin duda, del esclavo *Paterno* (Figura 6, n.º 8). Se recogieron también algunos ladrillos circulares o en

2015-MECD

semicírculo, que se empleaban para formar columnas donde el mármol y la piedra faltaban.

Entre la alfarería hay que mencionar un jarro que sirvió para las libaciones a los muertos, lo que nos indica su base perforada (Fig. 7, n.° 1).

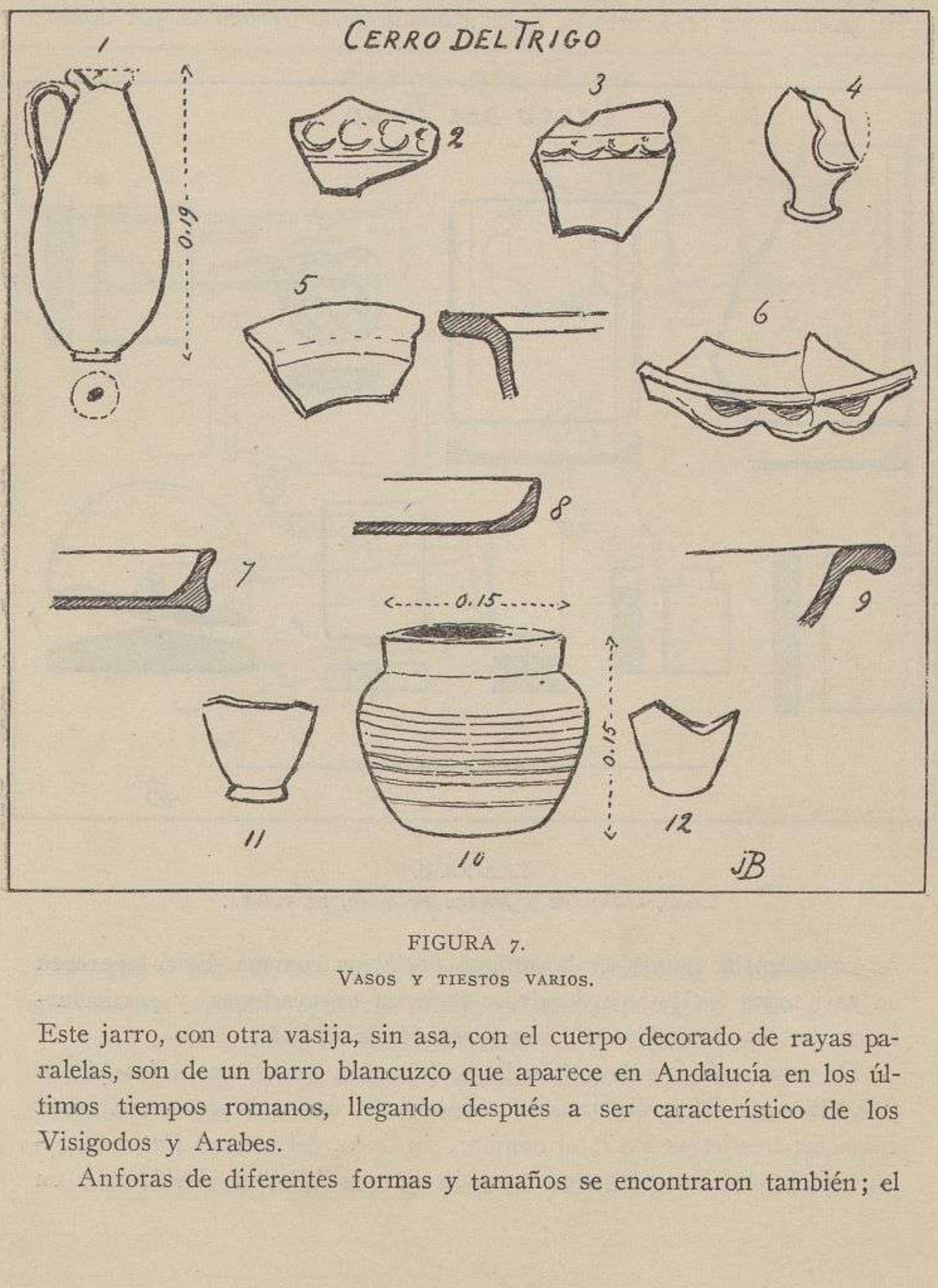


FIGURA 7.

VASOS Y TIESTOS VARIOS.

Este jarro, con otra vasija, sin asa, con el cuerpo decorado de rayas paralelas, son de un barro blancuzco que aparece en Andalucía en los últimos tiempos romanos, llegando después a ser característico de los Visigodos y Arabes.

Anforas de diferentes formas y tamaños se encontraron también; el

2015-MECD

ánfora para vino, de cuerpo alargado y la de panza globular para la exportación del aceite. No habiendo barro a propósito en la isla para

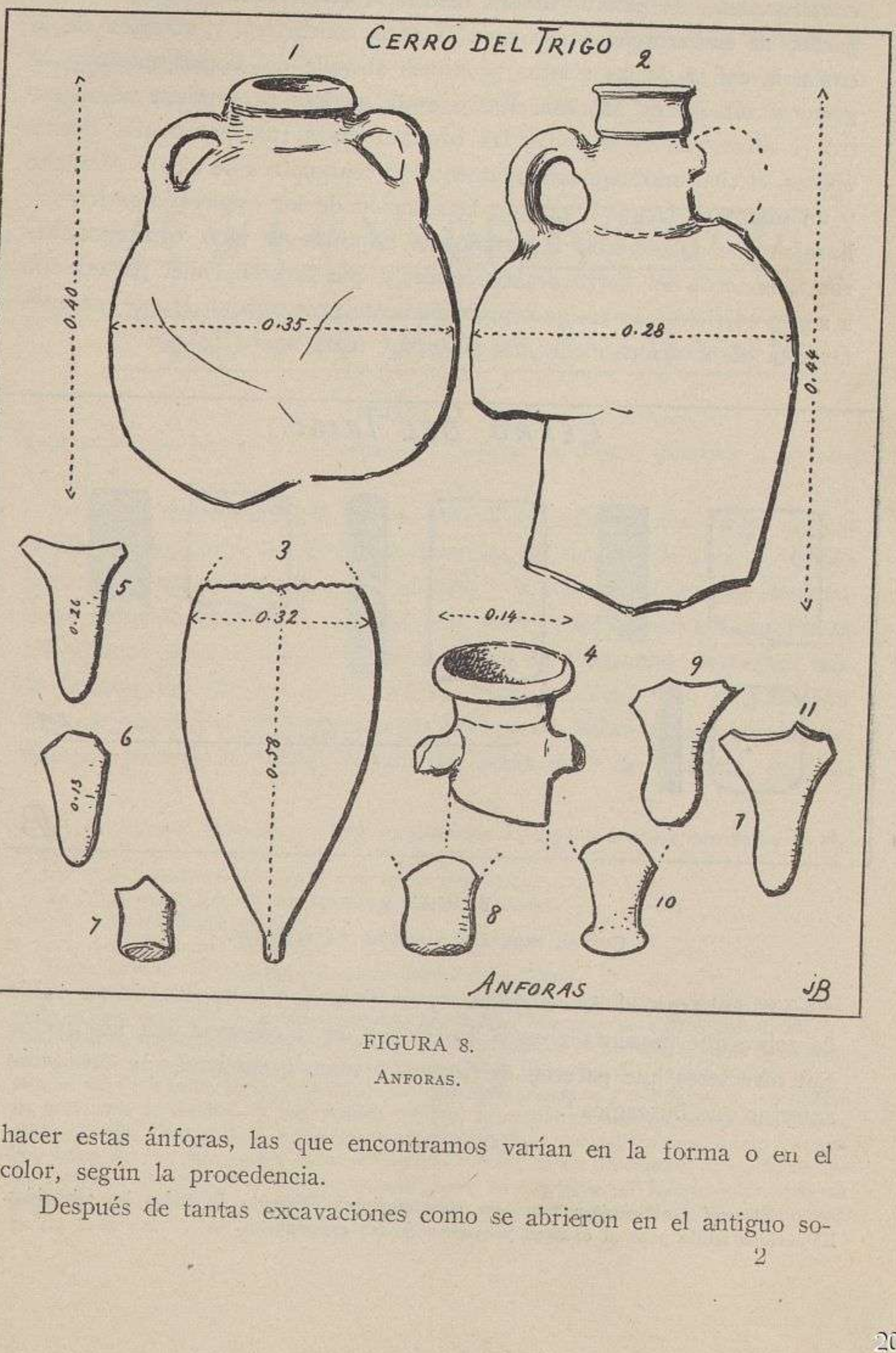


FIGURA 8.

ANFORAS.

hacer estas ánforas, las que encontramos varían en la forma o en el color, según la procedencia.

Después de tantas excavaciones como se abrieron en el antiguo so-

2015-MECD

lar y en corrales apartados, extraña no haberse encontrado nada que confirme la ocupación del coto anteriormente a los Romanos. En estas construcciones de piedras bastas, informes, que fueron traídas de todas partes en embarcaciones, se nota la roca conchífera y arenisca de la costa, la caliza de las alturas próximas al valle del Guadalquivir y los granitos de Sierra Morena. Entre estas piedras ni siquiera se encontró el sillar clásico de todas las construcciones romanas de las buenas épocas, el cual mide aproximadamente 50 centímetros de alto y de ancho y un metro de largo. Llamaron la atención de los exploradores tres sillarejos que aparecieron formando las esquinas de unas construcciones romanas cerca del *Cerro de la Cebada,* y que parecen haber pertenecido a algún edificio más antiguo, probablemente prerromano. Hubo que anotar esta observación, medir las piedras y nada más (fig. 9).

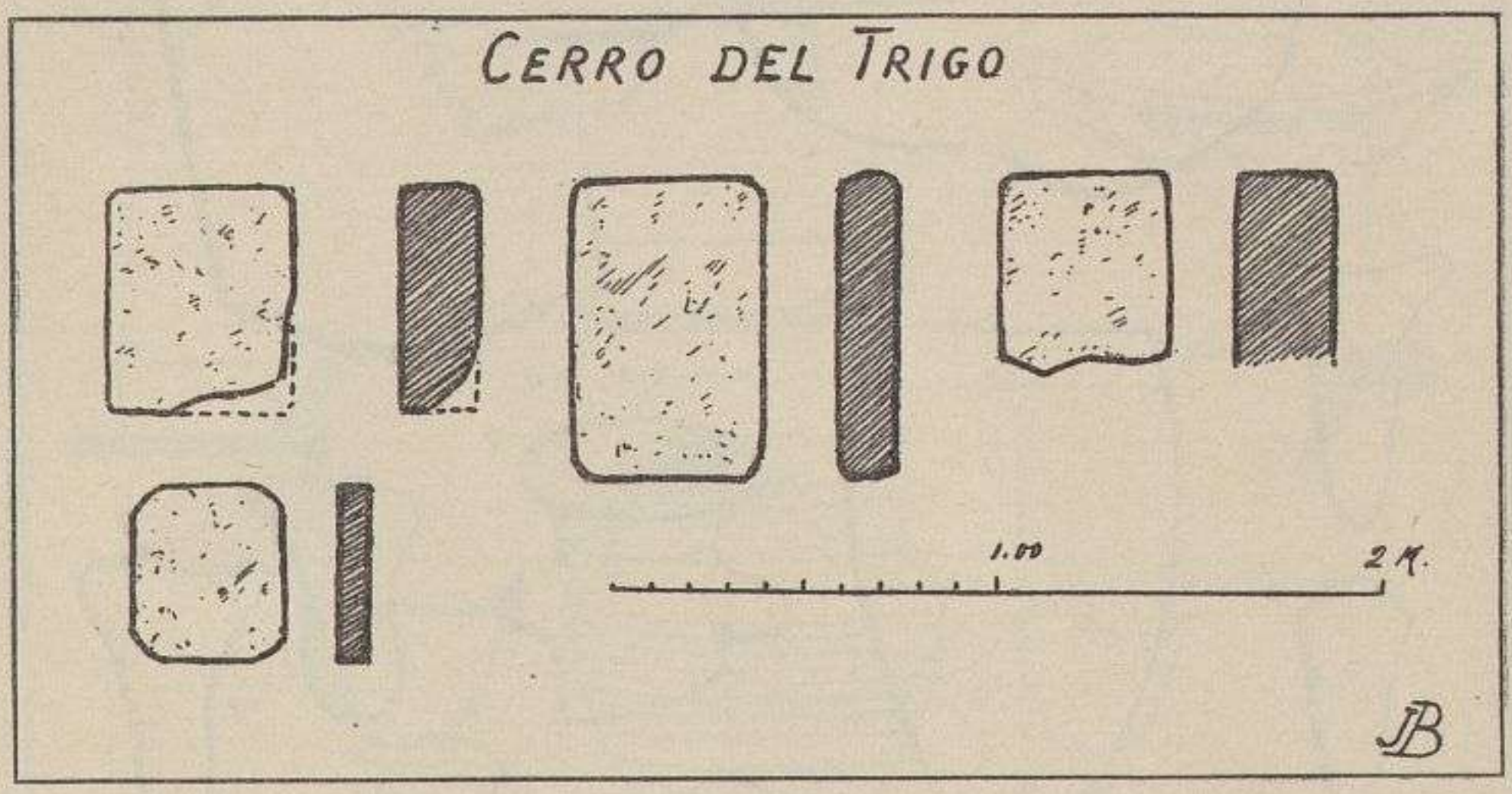


FIGURA 9.

CUATRO PEQUEÑOS SILLARES DE ARENISCA.

Sin embargo, el descubrimiento, en el último momento, de un anillo de cobre que presentaba en el interior y en el exterior una inscripción con caracteres que parecen ibéricos (?), viene a confirmar la ocupación anterior que buscamos [1].

* * *

1 El profesor Schulten considera esta escritura diferente de todas las conocidas. El curioso anillo pasó al examen y estudio de los especialistas.

2015-MECD

Por último, quedan que exponer algunas observaciones y conclusiones de interés.

1.ª Habiendo notado en Bolonia que las sepulturas más antiguas son las más alejadas de la población, creo probable que en el Coto se encuentre la necrópolis por incineración, del tiempo de los primeros emperadores, al Norte de las piletas, más allá de las sepulturas: figura 5, A y B [1].

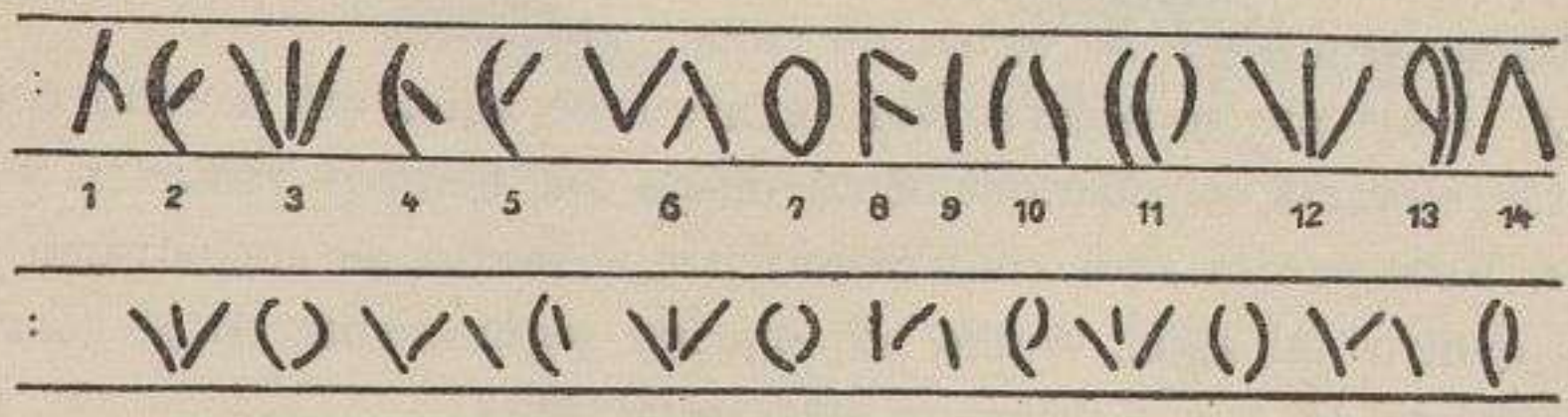


FIGURA 10.

INSCRIPCIÓN DEL ANILLO ENCONTRADO EN EL CERRO DEL TRIGO; EXTERIOR E INTERIOR.

2.ª El descubrimiento de las piletas de salazón nos indica que la población del *Cerro del Trigo* se extendía, en tiempo de Marco Aurelio, por el terreno ocupado hoy por el hato y la huerta del guarda. Habiéndose reducido después el pueblo, esta parte pasó a ser cementerio en los últimos tiempos romanos, desde antes de Volusiano (251-254) hasta Constantino III, que sería cuando desapareció del todo la población. Esta, a juzgar por las excavaciones hechas, no habrá sido reocupada en tiempos posteriores, como sucedió en otras islas de la costa, en Sal-

1 En Bolonia, viniendo del Este, en dirección a la población, las sepulturas se presentan en el orden siguiente:

1.º Los sepulcros familiares con urnas cinerarias.
2.º Las sepulturas romano-paganas por inhumación.
3.º Las sepulturas cristianas.
4.º Las sepulturas visigodas.

Estas últimas llegan hasta la misma muralla de *Belon*.

Se confirma este orden en Carmona, donde grupos de sepulturas que forman necrópolis se han señalado de todas las épocas históricas. Mientras se siguen enterrando los cadáveres en un antiguo convento, hoy dentro del casco de la población, todos los demás cementerios se han encontrado a cierta distancia de Carmona. El de los judíos, a 300 metros del Postigo de la Judería. El de los cristianos, romanos y visigodos, a 500 metros de la Puerta de Sevilla. A 700 metros de ésta se señalaron algunas sepulturas árabes, en lo alto del Campo Real. La gran necrópolis romana, por incineración, empieza a ambos lados de la vía romana hacia *Hispalis* (Sevilla), a un kilómetro de distancia de las antiguas murallas. Por último, el cementerio más antiguo, el Ibero-púnico, con un grupo de túmulos de la primera Edad del hierro, de 700-400 antes de J. C., se encontró en *La Cruz del Negro*, a kilómetro y medio de Carmona.

2015-MECD

tés, por ejemplo, donde se encontraron importantes vestigios de los Visigodos y de los Arabes [1].

3.ª En futuras campañas, en todas las excavaciones que se hagan en el coto habrá que seguir examinando detenidamente las piedras de un carácter extraño que salgan de estas construcciones, por si algunas hubiesen pertenecido a edificios más antiguos. Siempre se tendrá que profundizar hasta el agua, y después, por sondeos, con la barra de hierro, más hondo todavía, hasta encontrar alguna resistencia que indique la presencia, debajo del agua, de ruinas anteriores [2].

4.ª Hay que considerar que el nivel de agua del terreno debe de haberse elevado considerablemente desde los tiempos romanos y anteriores. Esto parece aquí confirmado por el hecho de encontrarse sepulturas dentro del agua, donde no estarían seguramente en el cuarto siglo después de J. C., fecha de estas sepulturas.

En el curso del primer siglo antes de J. C. fué probablemente cuando ocurrió el gran cataclismo sísmico que cambió por completo el cauce del *Betis*. Habiéndose cerrado entonces la desembocadura occidental del río, las aguas de la marisma fueron vertiéndose en dirección contraria hacia el brazo actual del Guadalquivir.

En los siglos sucesivos se fué cubriendo la isla de arena; esta invasión sigue aún, sin que se pueda de manera alguna pararla. La misma vegetación, al detener la arena, es la que va formando nuevas dunas (Fig. 11).

Pasaron los buenos tiempos de las exportaciones a Roma del aceite de oliva del Valle del Betis y de las salazones de atún del litoral.

Habiendo desaparecido el gran *Lago Ligústico* [3] y el brazo occidental del Río que hacían de *Tartesos* una verdadera isla, los últimos

1 La isla de Saltés, al Sur de Huelva, *La Cartaré* de: *Ora Marítima.*

2 El interés que han despertado en España (y en todas partes) estos trabajos del Coto hace que reciba de entusiastas amigos, arqueólogos o ingenieros, atinados consejos para proseguir en la empresa, indicándonos cómo habrá que buscar, debajo del agua, los vestigios que haya de la antiquísima población. El más práctico de estos consejos, a mi entender, es el siguiente, que me apresuro, para su día, a comunicar al señor Duque de Tarifa y a mi compañero el profesor Schulten. Después de haber localizado por los sondeos la presencia debajo del agua de un edificio importante, se abrirá una excavación de cinco o seis metros de lado, hasta llegar al agua, deteniendo la arena de las paredes con tablas, a medida que se vaya bajando. Hecho esto, se procederá a vaciar el agua del interior por medio de una bomba especial que se emplea en los puertos para sacar fango y arena y que llaman en Bilbao *un chupón.* Se entiende que para mover esta bomba, bastante poderosa, se necesitará un motor de vapor. Me aseguran que el *chupón* puede levantar hasta 600 toneladas de agua y arena, por hora.

3 Hoy, el agua que cubre las marismas en invierno ofrece poca profundidad, y en verano hace muchísimo tiempo que se seca completamente.

2015-MECD

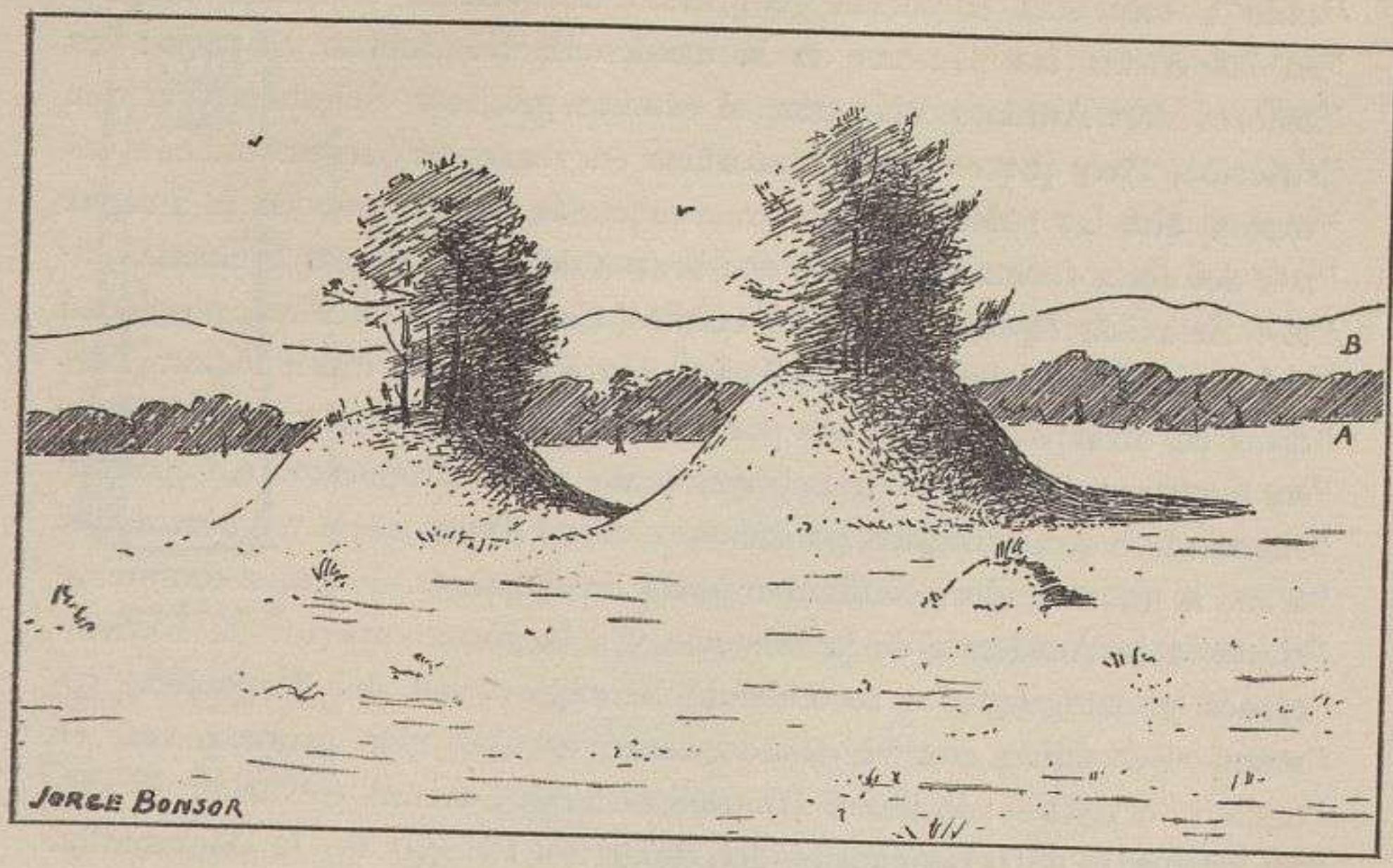


FIGURA 11.

CÓMO UN PINO ES EL ORIGEN DE UNA DUNA.

A. Valle o corral de pinos.
B. Alta barrera de arena por el lado del Atlántico.

habitantes tuvieron que abandonar este poblado del Cerro del Trigo, donde ya no encontrarían medios de aislarse o defenderse en los tiempos de revueltas que siguieron a las invasiones de los Bárbaros.

* * *

Al concluír las excavaciones de 1923, en el Cerro del Trigo, sin haber descubierto nada que confirmara la existencia de *Tartesos* en este sitio, escribí una nota alusiva de nuestros trabajos en el Coto, recordando en principio dos artículos míos del *Boletín de la Real Academia de la Historia*. Estos artículos pasaron inadvertidos para los miembros de una, a la sazón, novísima Sociedad de Excavaciones para buscar a *Tartesos* en la vecindad de Sanlúcar de Barrameda.

Mandé entonces la referida nota al Director de un importante rotativo madrileño, donde no se publicó, acaso por no considerarlo de interés. En dicha nota decía yo lo siguiente:

"Sobre esta importante cuestión de *Tartesos*, es muy satisfactorio sa-
"ber que las pocas personas que en estos últimos tiempos se han dedi-

2015-MECD

"cado a comentar el poema geográfico de Avieno, buscando después "en las costas las pruebas de la existencia del famoso emporio: los "señores don Antonio Blázquez, el erudito profesor Schulten y el que "suscribe, creo que estamos conformes en reconocer, según indican los "textos, que las ruinas de *Tartesos* deben de encontrarse en la antigua "isla del delta formado por los dos brazos del río *Tartesos* ó Guadalqui- "vir. Esta isla es hoy parte del célebre Coto de Doña Ana, propiedad "del señor Duque de Tarifa. Añadiré que es del todo inútil buscar *Tar- "tesos* en otra parte, y menos por los caños de las marismas del Este; "en Sanlúcar, Trebujena o Lebrija, como se ha propuesto. Allí podrán "encontrarse otras antiguas poblaciones, como *Ebura, Asta* y *Nabrisa,* que "eran, a mi entender, contemporáneas de *Tartesos.* En mis comunica- "ciones a la Academia de la Historia y a la Junta superior de Excava- "ciones y Antigüedades recomiendo la exploración del despoblado ro- "mano —el único que vi cuando visité el Coto por primera vez, en "agosto de 1921—; lo llamé *Montón de Trigo,* de una elevación en par- "te artificial, a 6 kilómetros del moderno Palacio de la Marismilla. "Abriendo zanjas paralelas por todo el terreno, puede que se encuentre, "a poca profundidad, entre los materiales romanos, allí muy numerosos, "alguna piedra ornamental, fragmentos de arquitectura o de escultu- "ra del siglo VI antes de J. C., procedente de la gran urbe desaparecida.

"Pero, aunque nada se encuentra anterior a los Romanos, queda to- "davía, para el estudio de la cultura tartesia, la exploración de los pue- "blos prerromanos ribereños. Hace algunos años que me dedico a este "interesante trabajo desde la desembocadura hasta Córdoba, con bas- "tante éxito, teniendo en mi poder pruebas arqueológicas de la ocu- "pación del Valle en tiempo de la supremacía de *Tartesos* (800-500 "antes de J. C.), hasta su destrucción por los Cartagineses en 500 antes "de J. C. Por estas pruebas, todavía inéditas, que se relacionan con esta "remota época, se confirma lo que algunos arqueólogos, como Siret, "Schulten, Gómez Moreno, Mélida, han supuesto, y creo suponen to- "davía, que la cultura tartesia llevaba un origen común con la civiliza- "ción cretense. En confirmación de esto encontré una piedra terminal "de los últimos tiempos de la Edad del Bronce, la cual piedra, en forma "de pilar de término, presenta en una de sus caras un signo grabado y "pintado de rojo, que figura también en los alfabetos de Creta y de "Libia [1].

1 En el alfabeto Egipto-Libio, o proto-Egipcio (a Kahun), según el cuadro levan-

2015-MECD

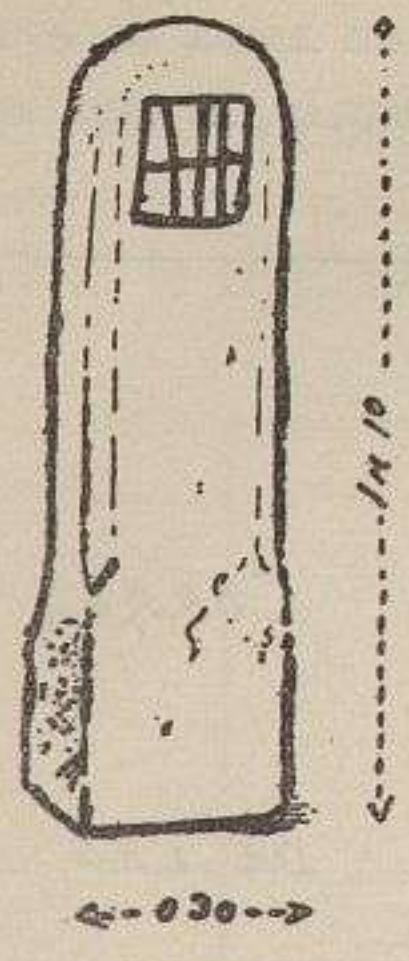


FIGURA 12.
PIEDRA TERMINAL DE LA CRUZ DEL NEGRO.
CARMONA. ALTURA, 1,10.

"Otras excavaciones me permiten declarar que los "*Tartesios* practicaban en sus funerales sacrificios "humanos, como se sabe hicieron los Celtas, los Car- "tagineses y los Romanos mismos, al principio. Debe "suponerse que las víctimas: hombres, mujeres y ni- "ños, fueran sus esclavos. Mataban los hombres "aplastándoles el cráneo con una piedra, a las muje- "res les abrían el vientre en canal y a los niños los "sangraban encima de la urna cineraria. Ten- "go bien reconocido que se practicaban estos sacri- "ficios en los pueblos del Valle del Guadalquivir, en "la primera Edad del Hierro, en tiempo de las in- "vasiones céltica y cartaginesa, según observé en mis "excavaciones de la Cruz del Negro y del Acebu- "chal, de Carmona, las de Paris y Engel, en Osuna "y en Almedinilla.

"Volviendo al asunto del emplazamiento de Tartesos, repito que "hay muchas probabilidades de que se encuentren sus ruinas debajo "de las altas dunas del Coto de Doña Ana, en las proximidades del Cerro "del Trigo, que es precisamente la parte más alta de la isla. Allí es "donde se deben buscar, sin cuidarse de las opiniones contrarias que "ponen a Tartesos en Sanlúcar, en Huelva, a orilla del Guadalete, en "Cádiz, Algeciras o en Sevilla misma..."

* * *

A mediados de septiembre de 1924 se reanudaron las excavaciones del Coto en dirección del Cerro de la Cebada, donde, a unos cien metros al Norte de esta duna, se descubrieron los cimientos de un antiguo edificio de 13,15 m. de largo por 8,95 m. de ancho, con muros de 50 centímetros de espesor.

Salta a la vista que estas mismas ruinas, que durante tantos siglos detuvieron la arena traída por el viento continuo del NO., fueron la causa de la formación del Cerro en este sitio. A medida que íbamos

tado por Evans. También se encuentra sobre una cajita de marfil que era un amuleto prehistórico: véase: Flinders Petrie, *Prehistoric Egypt.*, pl. IX, págs. 56-57. J. Leite de Vasconcellos, en su obra *Religioes de Lusitania*, vol. I, págs. 361 a 367, señala dos signos prehistóricos parecidos, grabado uno, y otro pintado de rojo sobre unas peñas de Portugal.

2015-MECD

cavando hubo que reconocer que todos los montículos de arena de esta parte del Coto cubrían ruinas de más o menos importancia, lo que in-

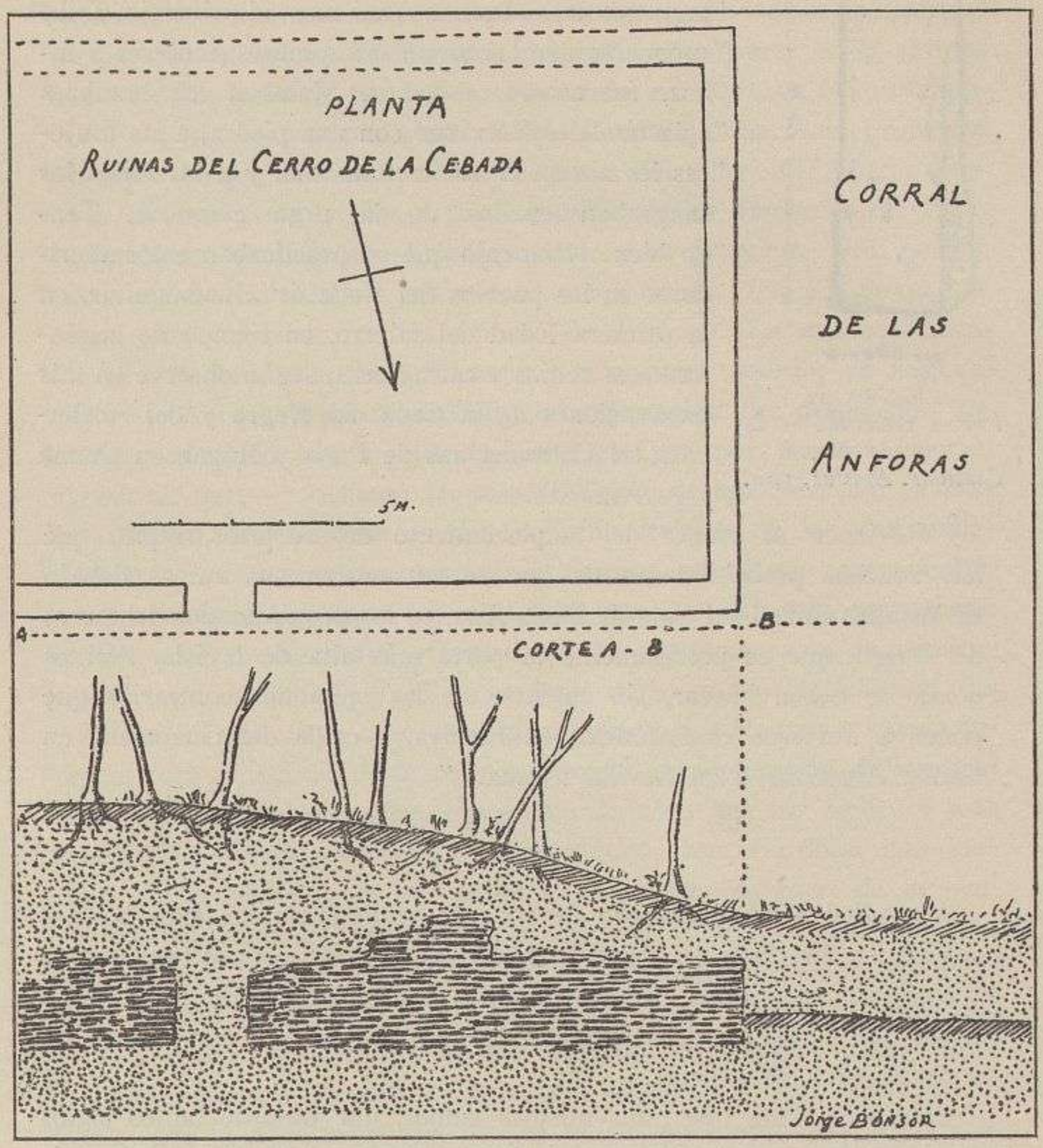


FIGURA 13.

RUINAS DEL CERRO DE LA CEBADA.

dicaba que en tiempo de los Romanos no había invadido la arena este sitio. Se sabe que en las costas, los cordones paralelos de altas dunas,

2015-MECD

las arenas gordas actuales existían en el primer siglo de nuestra Era [1]. Estos se extienden hoy desde la Boca del Guadalquivir hasta la Torre de la Higuera, donde empiezan *Los Barrancos,* precisamente en toda

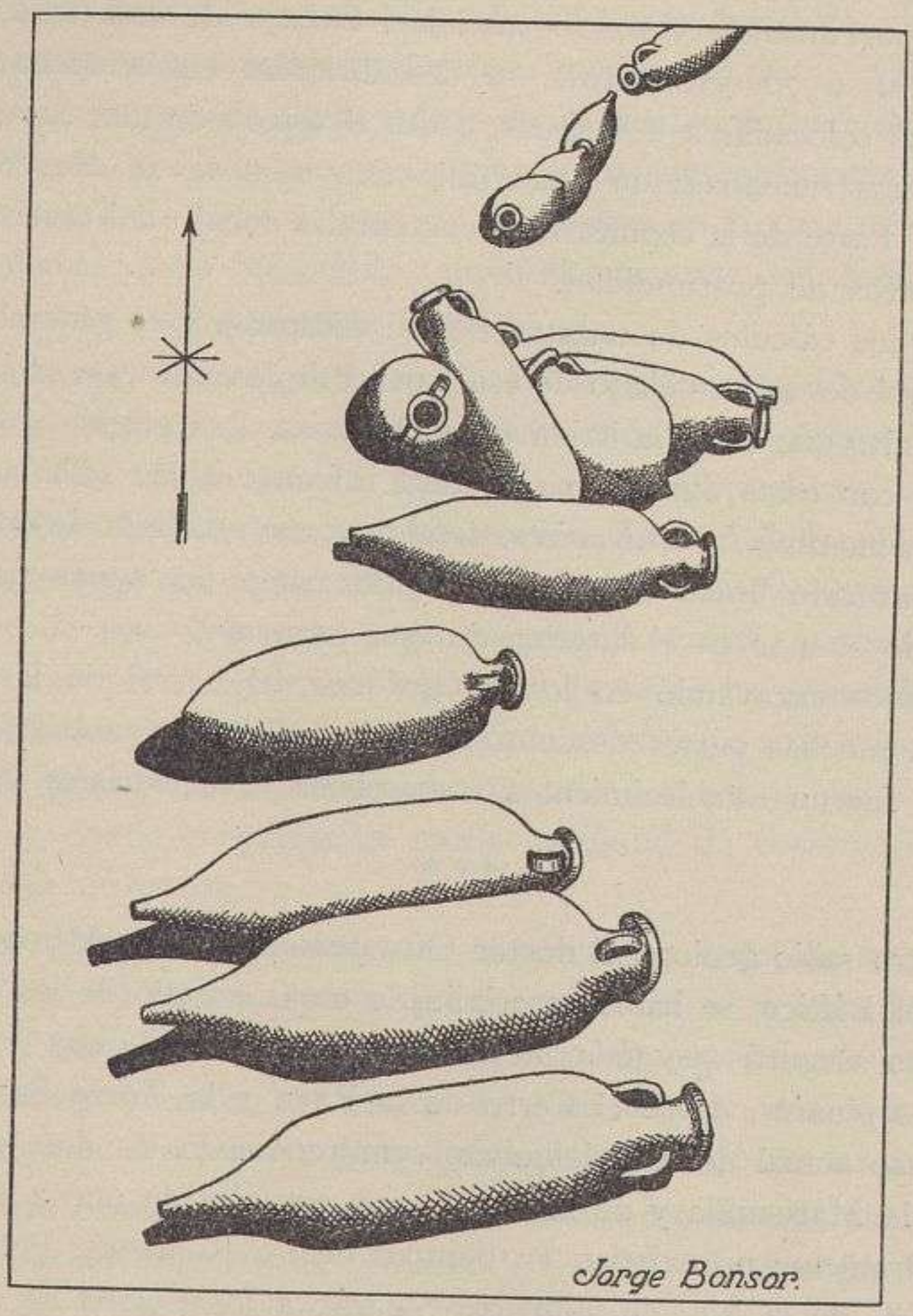


FIGURA 14.
CORRAL DE LAS ÁNFORAS.—CASA DE LA CEBADA.

la extensión de lo que fué isla tartesiana, entre los dos brazos del antiguo río [2].

Volvamos a la casa romana del Cerro de la Cebada. A unos diez

1 *Arenae Montes,* de Plinio.

2 Según los mapas del Instituto Geográfico, la serie de dunas llamada *Arenas gordas* se extiende del arroyo Morla a la Torre Carbonera.

2015-MECD

metros del muro Oeste, a un metro de profundidad, se dió con el suelo del corral de la casa, donde se encontraron extendidas en la arena 14 ánforas, 12 de forma alargada, que sirvieron para vino y dos de cuerpo globular, propias para aceite; estas ánforas fueron seguramente echadas al corral por inútiles, viejas o cascadas. Debajo de este suelo del antiguo corral, a 70 centímetros, se descubrieron, en la arena mojada, dos tégulas colocadas a dos aguas, como el tejado de una casa, que cubrían cenizas humanas; de éstas salió una moneda de Marco Aurelio (140-180). Parte de la sepultura se encontraba debajo del nivel del agua, a dos metros de profundidad.

Según los cálculos de nuestro ilustre compañero, el general Lammerer, el nivel del agua, debajo de este corral de las ánforas, está seis metros más alto que el de la bajamar, en la costa. Las grandes mareas encuentran, con estas dunas, una barrera infranqueable; solamente en el sitio que denominé *La Entrevista,* donde supuse estaba la desembocadura del desaparecido brazo del río, es donde faltan las dunas protectoras, penetrando el mar en el interior de esta parte del Coto.

Seguimos excavando en los alrededores del corral de las ánforas, donde en muchas partes descubrimos más ruinas de casas, que probablemente fueron establecimientos comerciales o industriales, baños, etc.

* * *

Nuestro sabio geólogo el doctor Otto Jessen, que en Alemania, en las costas del Báltico, se había especializado en el estudio de los bancos de arena, me aseguró que toda la parte del Coto, al S., hoy cubierta de frondosos pinares, desde el Cerro de la Raya y la Torre Salazar, hasta el brazo actual del Guadalquivir, comprendiendo los dos partidos de caza de la Marismilla y de la Venta, son arenales de nueva formación, que seguramente no existían en tiempos de los Romanos. Por la extremidad SE. de la isla, de la Torre Salazar a los Cerros de la Raya y del Trigo y por el Pico del Caño, pasaba otro brazo del río, que era el que debía conducir a la misteriosa Tartesos, según la opinión de Jessen y del profesor Schulten, a la cual creo debo unirme, tomando en consideración las acertadas observaciones geológicas y topográficas de mis compañeros.

Como hemos dicho, en las excavaciones que se practicaron en los terrenos bajos cerca del Cerro de la Cebada, el nivel del agua se encontró siempre a dos metros de profundidad. Con la bomba de mano llega-

2015-MECD

mos a 70 centímetros más bajo, límite de nuestro esfuerzo, entrando entonces más agua de la que podíamos sacar. Para averiguar la naturaleza del terreno a más profundidad hubo que pensar en otros medios.

En el otoño de 1925 volvió el profesor Schulten al Coto de Doña Ana, llevando consigo un práctico con todo el material de sondeo. Llevaba el propósito de practicar numerosos sondeos de tres o cuatro metros para traer a la superficie algún indicio de un suelo que fuera anterior a lo romano, dando, por ejemplo, con algún tiesto que confirmara la presencia de Tartesos. Se hicieron más de 50 sondeos en la zona misma de las ruinas romanas; todo fué inútil, y hubo últimamente que desistir, no sacando la sonda más que arena limpia.

Sin embargo, la interpretación de los textos no deja lugar a duda; convencidos estamos de la existencia del antiquísimo emporio en esta extremidad SE. de la Isla... Tartesos —dice el profesor Schulten— no debe haber desaparecido por completo... Una ciudad tan considerable no se destruye sin dejar rastros. El doctor Jessen nos asegura que no hay temor de que el mar se haya tragado la ciudad, porque la costa, durante el tiempo transcurrido, lejos de retroceder ha avanzado bastante. Yo entiendo que los Romanos, al fundar en este sitio sus establecimientos de pesca y de salazones, lo hicieron por ser la parte más alta de la isla y donde encontrarían mucho material de construcciones anteriores, que utilizaron.

En las ruinas de poblaciones de la última fase del Bronce y de la primera Edad del Hierro, épocas que corresponden al tiempo de la hegemonía de Tartesos, se observa el empleo en las construcciones de piedras pequeñas, diformes, en muros de poco espesor, teniendo algunas piedras mayores únicamente para formar el jambaje de las puertas.

Esto tuve ocasión de estudiarlo detenidamente en mis excavaciones de *El Acebuchal* (Alcores de Carmona), Gandul (término de Alcalá de Guadaira), la *Mesa del Almendro* (Setefilla, cerca de Lora del Río) y otras ruinas contemporáneas.

Durante las tres temporadas que pasamos en este hermoso Coto de Doña Ana hemos reconocido una extensión de terreno de próximamente dos kilómetros cuadrados.

Esto parecerá poco si se compara a la isla entera, o aun si nos reducimos a la parte SE., que bañaba el tercer brazo del río.

En resumen: si no hemos descubierto el sitio que ocupó Tartesos, nos

2015-MECD

queda la satisfacción de haber indicado sobre el mapa [1] los numerosos puntos excavados, donde con toda seguridad se sabe que no está... Otros vendrán, y siguiendo nuestras indicaciones, puede que tengan más suerte.

JORGE BONSOR.

Castillo de Mairena del Alcor (Sevilla).

1 El hermoso mapa del Coto, por el general Lammerer.

2015-MECD

Relación de las Memorias publicadas por la Junta

NÚM. GRAL.	NÚM. DEL AÑO	
		CAMPAÑA DE 1915. PUBLICADAS EN 1916
1	1	Excavaciones de Numancia, por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida.
2	2	— en Mérida, ídem íd.
3	3	— en Clunia, por D. Ignacio Calvo.
4	4	— en el Anfiteatro de Itálica, por el Excmo. Sr. D. Rodrigo Amador de los Ríos.
5	5	— en Punta de la Vaca (Cádiz), por el Ilmo. Sr. D. Pelayo Quintero.
6	6	Exploraciones en Vías romanas del Valle del Duero, por el Excmo. Señor D. Antonio Blázquez.
7	7	Memoria de Secretaría.
		CAMPAÑA DE 1916. PUBLICADAS EN 1917
8	1	Excavaciones en la Cueva y Collado de los Jardines (Santa Elena, Jaén), por D. Ignacio Calvo y D. Juan Cabré.
9	2	Exploraciones en Vías romanas del Valle del Duero y Castilla la Nueva, por el Excmo. Sr. D. Antonio Blázquez y D. Claudio Sánchez Albornoz.
10	3	— en Toledo, por el Excmo. Sr. D. Rodrigo Amador de los Ríos.
11	4	Excavaciones en Mérida: Una casa-basílica romano-cristiana, por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida.
12	5	— en Punta de la Vaca y en Puerta de Tierra (Cádiz), por el Ilustrísimo Sr. D. Pelayo Quintero.
13	6	— en el Dolmen de Llanera (Solsona), por D. Juan Serra.
14	7	Memoria de Secretaría.
		CAMPAÑA DE 1917. PUBLICADAS EN 1918
15	1	Excavaciones y exploraciones en Vías romanas: Briviesca a Pamplona y Briviesca a Zaragoza, por el Excmo. Sr. D. Antonio Blázquez y D. Claudio Sánchez Albornoz.
16	2	— en la Cueva y Collado de los Jardines (Santa Elena, Jaén), por D. Ignacio Calvo y D. Juan Cabré.
17	3	— en Bílbilis, Cerro de Bámbola (Calatayud), por D. Narciso Sentenach.
18	4	— en extramuros de la ciudad de Cádiz, por el Ilmo. Sr. D. Pelayo Quintero.
19	5	— en Numancia, por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida.
20	6	— en Cala D'Hort (Ibiza), por D. Carlos Román.
21	7	— en la Cueva del Segre, por D. Juan Serra.
		CAMPAÑA DE 1918. PUBLICADAS EN 1919 Y 20
22	1	Excavaciones en la Cueva y Collado de los Jardines (Santa Elena, Jaén), por D. Ignacio Calvo y D. Juan Cabré Aguiló.
23	2	— en el Anfiteatro de Mérida, por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida.
24	3	Exploraciones en Vías romanas de Botoa a Mérida, Mérida a Salamanca, Arriaca a Sigüenza, Arriaca a Titulcia, Segovia a Titulcia y Zaragoza a Bearne, por el Excmo. Sr. D. Antonio Blázquez y Don Claudio Sánchez Albornoz.

2015-MECD

NÚM. GRAL.	NÚM. DEL AÑO	
25	4	Excavaciones en la Necrópolis Ibérica de Galera (Granada), por D. Juan Cabré y D. Federico Motos.
26	5	— en extramuros de Cádiz, por el Ilmo. Sr. D. Pelayo Quintero.
27	6	— en Castellvell (Solsona), por D. Juan Serra.
28	7	— en Ibiza, por D. Carlos Román.

CAMPAÑA DE 1919. PUBLICADAS EN 1920

29	1	Excavaciones y exploraciones en Vías romanas de Carrión a Astorga y de Mérida a Toledo.—Excavaciones en Lancia, por el Excelentísimo Sr. D. Antonio Blázquez y D. Angel Blázquez.
30	2	— en extramuros de Cádiz, por el Ilmo. Sr. D. Pelayo Quintero.
31	3	Excavaciones en Numancia, por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida y D. Blas Taracena.
32	4	— en Nertóbriga, por D. Narciso Sentenach.
33	5	— en yacimientos paleolíticos del Valle del Manzanares, por D. Paúl Werner y D. José Pérez de Barradas.
34	6	— en Segóbriga, por D. Narciso Sentenach.
35	7	— en el poblado ibérico de Anseresa (Olius), por D. Juan Serra.

CAMPAÑA DE 1920-21. PUBLICADAS EN 1921-22

36	1	Excavaciones en Numancia, por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida y D. Blas Taracena.
37	2	— en el Anfiteatro de Itálica, por el Excmo. Sr. Conde de Aguiar.
38	3	— en Monte-Cillas, por el Ilmo. Sr. D. Ricardo del Arco.
39	4	— en Mérida, por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida.
40	5	— y exploraciones en Vías romanas, por el Excmo. Sr. D. Antonio Blázquez y D. Angel Blázquez.
41	6	— en la Serreta (Alcoy), por D. Camilo Visedo Moltó.
42	7	— en yacimientos paleolíticos del Valle del Manzanares, por D. José Pérez de Barradas.
43	8	— en diversos lugares de la isla de Ibiza, por D. Carlos Román.
44	9	— en el poblado ibérico de San Miguel de Sorba, por D. Juan Serra y Vilaró.

CAMPAÑA DE 1921-22. PUBLICADAS EN 1922-23.

45	1	Excavaciones en Serreta (Alcoy), por D. Camilo Visedo.
46	2	— en diversos lugares de la Isla de Ibiza, por D. Carlos Román.
47	3	— en Sena, por D. Vicente Bardaviu.
48	4	— en Sagunto, por D. Manuel González Simancas.
49	5	— de Numancia, por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida y D. Blas Taracena Aguirre.
50	6	— en yacimientos paleolíticos de los Valles del Manzanares y del Jarama, por D. José Pérez de Barradas.
51	7	— en el Anfiteatro de Itálica, por el Excmo. Sr. Conde de Aguiar.
52	8	— y exploraciones en vías romanas, por el Excmo. Sr. D. Antonio Blázquez y D. Angel Blázquez.
53	9	— en la Cueva del Rey, en Villanueva (Santander), por D. Jesús Carballo.

CAMPAÑA DE 1922-23. PUBLICADAS EN 1923-24

54	1	Excavaciones en Medina Azahara, por el Excmo. Sr. D. Ricardo Velázquez Bosco.

2015-MECD

NÚM. GRAL.	NÚM. DEL AÑO	
55	2	Excavaciones en un monumento cristiano bizantino de Gabia la Grande (Granada), por D. Juan Cabré.
56	3	— en el monte "La Serreta", cerca de Alcoy, por D. Camilo Visedo.
57	4	— en extramuros de Cádiz, por D. Francisco Cervera.
58	5	— en Ibiza, por D. Carlos Román.
59	6	— en vías romanas de Sevilla a Córdoba por Antequera, de Córdoba a Cástulo por Epora, de Córdoba a Cástulo por el Carpio, de Fuente la Higuera a Cartagena y de Cartagena a Cástulo, por el Excmo. Sr. D. Antonio Blázquez y Delgado Aguilera y D. Antonio Blázquez Jiménez.
60	7	— en yacimientos paleolíticos del Valle del Manzanares, por D. José Pérez de Barradas.

CAMPAÑA 1923-24. PUBLICADAS EN 1924-25

61	1	Excavaciones en Numancia, por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida y los Sres. D. Manuel Aníbal Alvarez, D. Santiago Gómez Santa Cruz y D. Blas Taracena Aguirre.
62	2	— en el monte "Santa Tecla , en Galicia, por D. Ignacio Calvo y Sánchez.
63	3	— en una Estación ibérica, Termas romanas y Taller de "Terra Sigillata", en Solsona (Lérida), por D. Juan Serra Vilaró.
64	4	— en yacimientos paleolíticos del Valle del Manzanares (Madrid), por D. José Pérez de Barradas.
65	5	— en el "Cerro del Berrueco", por el P. César Morán.
66	6	— en el Cabezo del Cuervo, término de Alcañiz (Teruel), por D. Pedro Paris y D. Vicente Bardaviu.
67	7	— en Medina Azahara, por la Comisión Delegado-Directora constituída por los Sres. D. Rafael Jiménez, D. Rafael Castejón, Don Félix Hernández Jiménez, D. Ezequiel Ruiz Martínez y D. Joaquín María de Navascués.
68	8	— en la isla de Ibiza, por D. Carlos Román.
69	9	— y exploraciones en Vías romanas, por el Excmo. Sr. D. Antonio Blázquez y D. Angel Blázquez.
70	10	— en el Anfiteatro de Itálica, por el Excmo. Sr. Conde de Aguiar.

CAMPAÑA 1924-25. PUBLICADAS EN 1925-26

71	1	Excavaciones en diversos sitios de las provincias de Segovia y de Córdoba, por D. Manuel Aulló Costilla.
72	2	— en el Circo romano de Mérida, por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida.
73	3	— en Abella (Solsona), por D. Juan Serra Vilaró.
74	4	— en las fortificaciones de Numancia, por D. Manuel González Simancas.
75	5	— en la provincia de Soria, por D. Blas Taracena.
76	6	— en extramuros de Cádiz, por D. Pelayo Quintero.
77	7	— en el Santuario ibérico de Ntra. Sra. de la Luz, en Murcia, por D. Cayetano de Mergelina.
78	8	— en *Mas de Menente* (Alcoy), por D. Fernando Ponsell.
79	9	— en Mola Alta de Serelles (Alcoy), por D. Ernesto Botella.
80	10	— en Ibiza, por D. Carlos Román.
81	11	— en Itálica, por el Excmo. Sr. Conde de Aguiar.
82	12	— en Ocilis (Medinaceli), por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida.

2015-MECD

NÚM. GRAL.	NÚM. DEL AÑO	
		CAMPAÑA DE 1925-26. PUBLICADAS EN 1926-27.
83	1	Excavaciones en Solsona, por D. Juan Serra Vilaró.
84	2	— en extramuros de Cádiz, por D. Pelayo Quintero.
85	2	— en Medina Az-Zahra, por la Comisión Delegado-Directora, constituída por los Sres. D. Rafael Jiménez Amigo, D. Ezequiel Ruiz Martínez, D. Rafael Castejón y D. Félix Hernández Jiménez.
86	4	— en las provincias de Soria y Logroño, por D. Blas Taracena y Aguirre.
87	5	— de exploración en el Cerro del Castillo de Soria, por D. Manuel González Simancas.
88	6	— en la necrópolis romano-cristiana de Tarragona, trabajos y descubrimientos arqueológicos realizados al hacer las obras para la nueva Fábrica de Tabacos.
89	7	— en las mesas de Villaverde.—El Chorro (Málaga), por C. de Mergelina.
90	8	— en Montealegre (Domayo), por D. Antonio Losada.
91	9	— en Ibiza, por D. Carlos Román.
92	10	— en Sagunto, por D. Manuel González Simancas.
		CAMPAÑA DE 1927. PUBLICADAS EN 1928.
93	1	Excavaciones en la necrópolis romano-cristiana de Tarragona, por D. Juan Serra Vilaró.
94	2	— en Mola Alta de Serelles (Alcoy), por D. Ernesto Botella.
95	3	— en extramuros de Cádiz, por D. Pelayo Quintero.
96	4	— en el Circo romano de Toledo, por D. Manuel Castaños Montijano, D. Ismael del Pan Fernández, D. Pedro Román Martínez y D. Alfonso Rey Pastor.
97	5	— en el Cerro del Trigo, término de Almonte (Huelva), por D. Jorge Bonsor.

2015-MECD

2015-MECD

JUNTA SUPERIOR DE EXCAVACIONES Y ANTIGÜEDADES

PRESIDENTE

Excmo. Sr. D. Amalio Gimeno, conde de Gimeno.

VOCALES

Excmo. Sr. Director general de Bellas Artes.
Excmo. Sr. D. Mariano Benlliure.
Excmo. Sr. D. Elías Tormo.
Excmo. Sr. Marqués de la Vega Inclán.
Excmo. Sr. D. José J. Herrero.
Excmo. Sr. D. José Moreno Carbonero.
Excmo. Sr. D. Manuel Gómez Moreno.
Excmo. Sr. Duque de Alba.
Excmo. Sr. D. Juan Moya e Idígoras.

SECRETARIO

Sr. D. Francisco Alvarez-Ossorio

La Ley estableciendo las reglas a que han de someterse las excavaciones arqueológicas y la conservación de las ruinas y antigüedades es de 7 de julio de 1911, publicada en la *Gaceta de Madrid* de 8 de julio de dicho año.

El Reglamento para la aplicación de la expresada Ley es de 1.° de marzo de 1912, publicado en la *Gaceta de Madrid* de 5 de marzo del mismo año.

2015-MECD

NÚM. GRAL.: 98 NÚM. 6 DE 1927

JUNTA SUPERIOR DE EXCAVACIONES Y ANTIGÜEDADES

EXCAVACIONES DE MÉRIDA

EL CIRCO.---LOS COLUMBARIOS.---LAS TERMAS.--- ESCULTURAS.---HALLAZGOS DIVERSOS

M E M O R I A

DE LOS TRABAJOS PRACTICADOS EN 1926 Y 1927

POR LOS DELEGADOS-DIRECTORES

DON JOSÉ RAMÓN MÉLIDA

Y

DON MAXIMILIANO MACÍAS

MADRID
Imprenta de Archivos.—Olózaga, 1.
1929

2015-MECD

2015-MECD

MEMORIA

2015-MECD

2015-MECD

NÚM. GRAL.: 98 NÚM. 6 DE 1927

JUNTA SUPERIOR DE EXCAVACIONES Y ANTIGÜEDADES

EXCAVACIONES DE MÉRIDA

EL CIRCO.---LOS COLUMBARIOS.---LAS TERMAS.--- ESCULTURAS.---HALLAZGOS DIVERSOS

MEMORIA

DE LOS TRABAJOS PRACTICADOS EN 1926 Y 1927

POR LOS DELEGADOS-DIRECTORES

DON JOSÉ RAMÓN MÉLIDA

Y

DON MAXIMILIANO MACÍAS

MINISTERIO DE EDUCACIÓN NACIONAL - ESTADO ESPAÑOL - COMISARÍA GENERAL DE EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS

MADRID

Imprenta de Archivos.—Olózaga, 1.

1929

2015-MECD

2015-MECD

EXCAVACIONES EN MERIDA

I

EL CIRCO ROMANO

Las excavaciones practicadas en los dos últimos años han permitido conocer importantes detalles, los cuales obligan a completar las descripciones parciales que hicimos en las *Memorias* de 1921 y 1925 con la presente, acompañada de nuevos elementos gráficos.

Respecto de aquéllas bastará recordar aquí que el circo en planta ocupa un espacio limitado por dos largas líneas paralelas, unidas al extremo oriental por un semicírculo y por el occidental, punto de partida de la carrera, en suave curva, cuya cuerda intencionadamente oblicua obedece a que los carros competidores estuvieran en iguales condiciones de distancia al empezar la carrera por el lado derecho de la arena dividida por la *spina*. Las dimensiones del monumento son, como se dijo, 423,15 m. de longitud por 114,80 m. de ancho, de lo que corresponde a la arena 403,75 m. por 85,40 m. Para todo ello y lo que resta por decir véase el plano, ahora más completo.

Escogieron los romanos para construír el circo emeritense un declive del valle del río Albarregas, consiguiendo con notoria economía asentar sobbre el terreno mismo las gradas del lado meridional y de una parte de la del semicírculo; y por el lado N. elevarlas sobre fábrica y hasta sobre bóvedas, donde la depresión del terreno lo hizo necesario.

En consecuencia, el circo era accesible por el terreno alto del S. que ofrecía la entrada a pie llano y por donde pocos son los restos de tapia baja que lo cerró; y en cambio por el N. lo era por las puertas de la fachada exterior, compuesta de lienzos y cuadrados estribos, que donde más tendrá unos 4 m. de altura (véase lám. I). Toda la fábrica del circo

2015-MECD

es de mampostería de sillarejos y hormigón; de sillares solamente las puertas y partes que exigieron más esmerada construcción.

Dichas entradas o vomitorios son en número desigual en cada lado y distintas, aunque todas tienen uniformemente la forma de galería recta y normal al eje longitudinal del circo.

Al lado S. una sola puerta interrumpe el *podium;* pero no corresponde a un vomitorio, sino a un hueco abierto por cuadrado en el terreno natural. Conserva un umbral de piedra, cuyo corte parece denotar tuvo cerramiento por reja, como los análogos de que hay señales en el anfiteatro; y dentro dos gradas, también de piedra, de 0,30 de altura y mostrando el desgaste producido por las pisadas. La anchura del hueco es de 1,65. Ofrece aspecto de haber sido escalinata de subida desde la arena a los asientos. También pudo ser utilizado como dependencia del circo, siendo de notar al propósito que está situada casi frente al comedio de la *spina,* donde hay un espacio entre las dos partes en que la misma está dividida. Ello hace pensar que uno y otro punto debieron ser los de vigilancia y refugio de los servidores encargados de acudir pronta y oportunamente a los menesteres de las carreras. En ellas intervenía el *agitator,* que con sus voces y ademanes enardecía a los caballos o les refrescaba con agua la boca, como muestran unos mosaicos de Herculano que posee el Museo Arqueológico Nacional; y, en fin, los que rápidamente debían retirar a algún auriga herido, como asimismo sus caballos y carro, que no pudiendo por accidente continuar la carrera, para que a ella no ofrecieran obstáculo, eran sin duda llevados por el momento al dicho espacio intermedio de las dos mitades de la *spina.*

En el lado N. los vomitorios son 11, cuya anchura varía entre 1,30 metros, y 1,45 y hasta 2 m., que tienen los de la curva, todos con salida a la arena. Los dos que caen al centro no son propiamente vomitorios, sino huecos de escaleras para subir a la gradería, como el dicho hueco de enfrente y para igual uso, pues no se prolongan hasta el exterior.

Un desmonte de más de dos metros de profundidad nos ha dado a conocer la puerta exterior del penúltimo vomitorio de ese lado, correspondiente a la curva que cae al E. Conserva esa puerta casi completa una de las jambas; y caída allí delante pareció la piedra del dintel, que es un sillar granítico de 2,40 de longitud, con un resalte para tope de las hojas y dos agujeros para los ejes sobre que jugaron las mismas. La anchura del hueco de es 1,47. Tanto la jamba como el dintel están sencillamente moldurados.

2015-MECD

El macizo de las graderías mide en todas sus partes 9,70 m. de ancho.

Lo despedazado que está el monumento dificulta precisar cuántas filas de asientos había en esos macizos. Once señaló Laborde. Siete calculábamos en 1925. Posteriormente se han señalado seis en alguna parte y nueve en otras. Desde luego no parece haber sido uniforme la disposición de las localidades. Uno de los macizos del lado N., comprendido entre dos vomitorios, está dividido por muretes en siete compartimientos, sin gradería, que tienen aspecto de tribunas o palcos. (Es el único trozo señalado en el plano.) En muchas otras partes, por retallos en la roca o restos de fábrica, parece reconocerse gradería continua, siendo de ésta por lo general las tres primeras filas y el espacio para los asientos de referencia junto al *podium*. Pero detrás de dichas filas es constante la serie de muretes normales a ellas y a la fachada, que, conforme indicamos en 1925, parecen propios para sustentación de graderías de madera, lo cual deja suponer que éstas fueran para el pueblo y aquellas otras, más sólidas, para los ciudadanos del orden ecuestre.

Esos muretes, que se ofrecen como costillas del esqueleto a que se ve reducido el arruinado circo emeritense, deberán responder al sistema de construcción de esta clase de edificios. Tal se ve en la reconstitución gráfica del circo Flaminio de Roma, del que, por desgracia, solamente se han podido rastrear escasos restos [1], suficientes, sin embargo, para apreciar lo uniforme del trazado.

En el circo de Mérida es de notar, además, que en ambos lados se ven: el muro de fachada, cuyo espesor es de 1,20; paralelo a este muro otro, con espesor de 0,80, y un espacio intermedio de 1,70, relleno de tierra. Este espacio, limitado por los dos largos muros, es lo que le hizo suponer a Laborde la existencia de una galería cubierta con bóveda de cañón. Es evidente que de haberla habido no podía tener más objeto que dar entradas a la gradería por la parte superior; pero como no hay ni desde el exterior ni en los vomitorios escaleras de subida, ni más posibles accesos que desde la arena, no pudo ser necesaria tal galería. Lo que con más verosimilitud se puede suponer es que el dicho segundo muro marcó la división entre la gradería superior (*summa cavea*) correspondiente al macizo de tierra, que bien pudo contener dos o tres filas. La gradería anterior (*media cavea*) podría tener cuatro filas de a 0,70 de ancho, y este conjunto o *maenium* debió estar separado por

1 G. Marchetti Longhi, *Circus Flaminius*.—Roma, 1923.

2015-MECD

un paso libre o *praecintio* de otra gradería, de dos o tres filas (*ima cavea*) para los caballeros; más los asientos de primera fila o de preferencia, donde se reconoce en algún sitio piso de cemento. Hubiera tanto número de filas o menos, no es exagerado el cálculo de que este gran circo tenía capacidad para más de treinta mil espectadores, lo que hace suponer, aun siendo populosa Mérida, la afluencia de forasteros para presenciar los juegos hípicos allí celebrados.

El *podium* que separa la gradería de la arena, con una altura de 1,62, se conserva íntegro casi todo en el largo lado S. Se pierde en la curva, y por la viciosa costumbre de sacar piedra de lo que debió respetarse, falta casi en absoluto en el lado N., habiendo quedado al descubierto nueve bóvedas de sillarejos, también despedazadas, sustentantes de la gradería en un buen trazo (lám. II).

La disposición de los vomitorios del N. plantea un problema, cual es por dónde tenían acceso los asientos de ese lado, pues al exterior no hay más puertas que las dichas, ni sus galerías comunican con escaleras que lo permitiesen. Es forzoso, por consiguiente, que el acceso fuese desde la arena, y por los dos huecos señalados que en ella se ofrencen. Extraño parece que dada la capacidad del circo, cuyas graderías debieron estar, como de costumbre, divididas en sectores (*cunei*), no hubiera más acceso que por dos escaleras, casi juntas, y que arrancaban de la arena, destinada exclusivamente a los juegos; pero el monumento no permite suponer otra cosa, ni en los vomitorios se advierten huellas de escaleras que partiesen del exterior. Si huecos para ellas hubo en el *podium,* por estar éste destruído en su mayor parte es imposible precisarlo, y desde luego es notorio que partirían también de la arena.

En el lado del S. el caso es diferente, porque lo elevado del terreno permite suponer lógicamente que allí estuvieron las entradas, y en el *podium* no hay más que un hueco a la arena.

La *spina,* de cuya situación intencionadamente desviada y oblicua dimos cuenta en la *Memoria* anterior, ha sido objeto de detenida exploración en esta campaña, cuyo resultado ha sido poner de manifiesto los alvéolos o cajas circulares, cuadrados o rectangulares en que se alzaron los pedestales de las estatuas, obeliscos y candelabros que la decoraron; en número a lo que se ve de doce monumentos, seis en cada una de las dos mitades que componen la *spina.* A esto se añadían, sin duda, los monumentos que debieron elevarse en los dos semicírculos de

2015-MECD

los extremos de la misma y el que había en el medio, cuyo fundamento de sillería, cuadrado, de 4 m. por lado, aparece visible, dejando sendos espacios libres, de cuyo fin queda hecha referencia, y que miden 6,30 m., hasta cada una de dichas dos partes o macizos. También de los extremos opuestos de los mismos están distanciados 7,90 los indicados semicírculos (lám. III). Es la disposición clásica que se observa en los relieves y mosaicos representativos de los juegos circenses. Esas dos construcciones semicirculares en que termina la *spina* señalaban las metas de las carreras. *Prima meta* se denominaba la más próxima al hemiciclo, y *sequnda meta* la que más lo estaba a las *carceres*. En cada una elevávanse tres columnas o conos sustentantes de emblemas en forma de huevos, en honor de los dioscuros Cástor y Polux, protectores de los juegos ecuestres; o en vez de huevos, delfines, unos u otros en número de siete, correspondientes al número de vueltas que componían una carrera, y a cada vuelta se retiraba uno de aquellos signos, para indicar en todo momento la situación del lance.

El eficaz concurso que con sus conocimientos técnicos nos ha prestado don Antonio Morales, vocal-secretario de la Subcomisión de monumentos emeritenses, permite consignar aquí particularidades interesantes referentes a la arena y a la *spina,* que dicho señor ha detallado con referencia al plano por él levantado (véase el plano). De los trabajos topográficos realizados para ello resulta que ni la *spina* ni la arena son superficies perfectamente horizontales y que sus inclinaciones se ofrecen en sentidos distintos. Es de notar, en primer término, que el nivel del piso de las *cárceres* situadas al poniente, y de las que partía la carrera, está 0,23 m. más alto que el retallo de la *spina* por esa parte. En consecuencia, la arena ofrécese entre ambos puntos en suave bajada, y desde dicho punto asciende. Asimismo se observa inclinación en sentido transversal de S. a N., o sea hacia el río Albarregas. Todo ello responde, sin duda, a facilitar la salida de las aguas por la canal que, atravesando la arena por delante de la *spina,* vertía por un conducto de que, al propio tiempo que de la canal, dimos cuenta en la *Memoria* anterior, y que está precisamente en la línea de confluencia de las dos vertientes de la arena.

En cuanto a la *spina,* al comienzo por Occidente tiene una altura de 0,65 y va subiendo hasta cerca del centro (punto *h* del plano), en que alcanza a 0,73, y desde este punto desciende hasta 0,44, que mide a su terminación por el E., que es por donde la arena estaba más alta. Pero, además, es de notar que las partes más bajas de la *spina* son las adiciones semi-

2015-MECD

circulares de los extremos, que alcanzan aún menos de 0,44, y el fin a que ello respondiera no debió ser otro que salvar el posible choque o roce de los bujes de los carros en las vueltas, a las que sin duda favorecía la inclinación de la arena en ambos puntos.

II

LOS COLUMBARIOS

Al S. de la ciudad, a unos 270 m. al SO. del Teatro romano, en el cerro de San Albín, con ocasión de un desmonte, se descubrieron en el pasado mes de agosto unas construcciones que llamaron nuestra atención, y llevando nuestros obreros las hicimos descubrir por completo, con lo que además logramos recoger numerosas piezas cerámicas y objetos varios. Desde luego se vió que las construcciones eran sepulturas del género *columbarios* y que no aparecen aisladas porque en aquel campo subsisten medio enterradas y despedazadas otras construcciones abovedadas

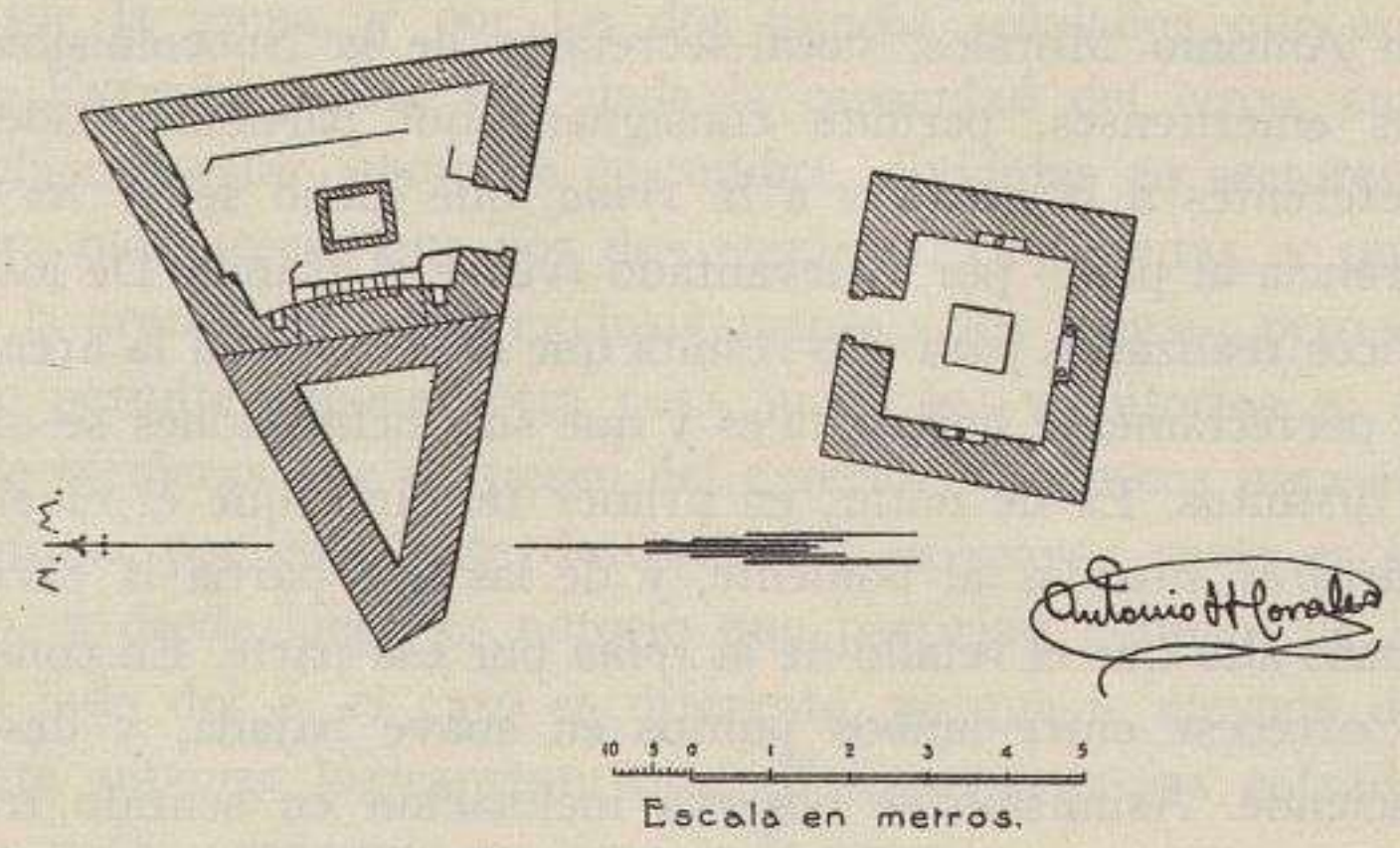


Fig. 1.ª Plantas de los columbarios.

que debieron tener análogo destino. Pero difieren de estas sepulturas las descubiertas en que no tuvieron nunca techo, y aparecen bastante completas.

Iguales son en su disposición los dos monumentos (lám. IV).

Son dos panteones de familia, situados uno frente a otro en una calle de la necrópolis. Su forma es la de recintos aislados, cuadrangulares, uno de traza rectangular, otro trapecial algo irregular (fig. 1.ª). La fábrica es de mampostería, con revestimiento de yeso y cal, con molduras de lo

2015-MECD

mismo. Los muros, de 0,48 de espesor, están por su parte superior rematados en albardilla, que conserva restos de haber estado pintada de rojo, y en los ángulos y al comedio de los lados más largos sobresalen por coronamiento cuatro macizos cuadrados a modo de almenas, acabados en forma piramidal; de modo que es evidente no estuvieron cubiertos esos recintos.

Una pequeña puerta, tan baja que obliga a encogerse para pasarla, y sobre la cual está incrustada la lápida con el epitafio (lám. V), conduce al interior, que es como un pequeño patio, en cuyos muros se advierten los huecos o celdillas ocupados por las urnas cinerarias.

Ambas lápidas son de mármol blanco y las inscripciones en ellas grabadas nos hacen saber los nombres de las personas a quienes pertenecieron estos panteones. Uno es de la familia de los *Voconios* y otra de la de los *Julios* (lám. VI).

La inscripción de la primera dice así:

C · VOCONIO · C · F · PAP · PATRI
CAECILIAE · ANVI · MATRI
VOCONIAE · C · F · MARIAE · SORORI
C · VOCONIVS · C · F · PROCVLVS · FECIT

C(aio) Voconio, C(aii) f(ilius) Pap(iria), patri; Caeciliae Anui, matri; Voconiae, C(aii) f(ilia), Mariae, sorori : C(aius) Voconius, C(aii) f(ilius) Proculus, fecit.

A Cayo Voconio, hijo de Cayo, de la tribu Papiria, su padre; Cecilia Anui, su madre; Voconia María, hija de Cayo, su hermana: Cayo Voconio Proculo, hijo de Cayo, elevó el monumento.

Las letras de la primera línea miden de altura 0,054; 0,046 las de la segunda y tercera, y 0,050 las de la cuarta.

Esta lápida ofrece la particularidad de que encima de la inscripción aparecen esculpidas un arca ferrada, con sus guardas y la clavazón que sujeta las abrazaderas; a cada lado un collar rígido, como los de plata del género *torquis*, tan usados en España, y que se considera fueron recompensas militares, con sus correas de suspensión; y debajo sendas serpientes, que como se sabe eran símbolos protectores del hogar. Todo indica que era familia acaudalada y privilegiada la de los Voconios.

La otra inscripción es como sigue:

2015-MECD

C · IVLIVS · C · L · FELIX
QVINTA · CAECILIA
Ↄ · L · MAVRIOLA · S · T · T · L
C · IVLIVS · MODESTUS · ANN · XXVI

C(aius) Julius, C(aii) l(ibertus), Felix; Quinta Caecilia, femina l(iberta), mauriola. S(it) t(ibi) t(erra) l(evis). C(aius) Modestus, ann(orum) XXVII.

Cayo Julio Félix, liberto de Cayo; Quinta Cecilia mauritana, liberta. Séaos la tierra ligera. Cayo Julio Modesto, de veintisiete años.

La Ↄ invertida de la tercera línea indica la condición de mujer de humilde origen de Quinta Cecilia, que era mauritana, esto es, mora de Africa, posiblemente negra, esclava que obtuvo la libertad.

Se advierte en la inscripción que el último nombre, de Julio Modesto, fué añadido. Y aún se depositaron después las cenizas de otras tres personas, pues el número de urnas es el de seis.

Las letras de la primera línea miden de altura 0,050; 0,040 las de la segunda; 0,035 las de la tercera, y 0,030 las de la cuarta.

Sabemos, pues, a qué familias pertenecieron estos panteones. En cuanto a su fecha el carácter paleográfico de las inscripciones es poco posterior al augusteo.

No es menor el interés que ambos monumentos fúnebres ofrecen en su interior.

En el de los Voconios el recinto descubierto es rectangular, de 7,39 m por 1,98 m. En el muro frontero al de la puerta y en los dos laterales hay al medio un nicho rectangular, el primero de 1,23 m. de altura por 0,73 de ancho y 0,25 de profundidad; las laterales de igual altura y profundidad que el primero, y de 0,58 de ancho, diferencia que se justifica porque al fondo de los nichos se ven pintados los retratos de los personajes incinerados, habiendo solamente una figura en los laterales y dos juntas en el frontero a la puerta. Al pie de cada figura, en el plano inferior horizontal del nicho, se abre un seno de boca circular, hecha con yeso, que encierra la urna cineraria respectiva, siendo, por tanto, dos los senos del nicho grande de dos figuras y uno en los laterales. Las bocas estaban cubiertas con losetas. Sobre cada nicho hay una cornisa moldurada de yeso.

Las pinturas, ejecutadas al fresco, son muy notables. Es de notar que las figuras, a pesar de su carácter realista, las representó el pintor so-

2015-MECD

bre pedestales cuadrados, posiblemente para expresar por tal modo el carácter de héroes con que el paganismo consideró a los que entraban en la inmortalidad. Las figuras están en pie y miden unos ochenta centímetros de altura. Todas visten de blanco y destacan sobre fondo claro verdoso o amarillento.

Cuatro son las personas incineradas y retratadas y cuatro menciona el epitafio, dos hombres y dos mujeres, no siendo difícil, al parecer, la identificación.

La figura del nicho de la derecha es una hermosa matrona, tipo que conviene a *Cecilia Anui,* la madre (lám. VII). Lleva el pelo en dos bandas, ligeramente ondulado. se adorna con collar guarnecido de perillitas de oro, se envuelve en túnica y manto blancos y calza zapatos. Esta pintura es la peor conservada, pues sólo lo está algo mejor la parte del busto, como más resguardada.

En el nicho mayor son dos las figuras juveniles, de hombre y mujer, que pensamos sean retratos de los hermanos *Cayo* y *María* (lám. VIII). Ambos están sobre un pedestal, envueltos en sus mantos; ella con igual peinado que la matrona y con zapatos; él con botas negras. La joven lleva pendiente de la mano izquierda un objeto, extraño al parecer, compuesto de dos discos, uno verde y otro rojo, unidos por cadenillas, que no creemos pueda ser otra cosa que un espejo metálico con la tapa que le resguardaba, aquí extendidas las dos piezas. Hay ejemplos de esta clase de espejos.

El retratado en el nicho de la izquierda nos figuramos pueda ser el Cayo Voconio que elevó el panteón, reservándose en él ese sitio (lám. IX). También se envuelve en blancas ropas y calza botas negras, el *calceus* usado por las personas distinguidas. En la mano izquierda, y esto es lo más singular, tiene un volumen, sobre el cual el deterioro de la pintura no permite apreciar bien un epígrafe, que deberá ser título del manuscrito, y que está trazado en caracteres cursivos a uno y otro lado de la mano que sujeta el rollo. Por estar medio borrado apenas si parece leerse:

SACIT (*mano*) AMER

Las pinturas descritas son de factura suelta, un tanto sumaria, con amplias rayas para indicar los pliegues de los paños, y contornos negros en los brazos desnudos y otros detalles, revelando un artista hábil, que puso especial cuidado en las cabezas.

2015-MECD

Para completar la descripción de este panteón menester es consignar que en el centro del recinto hay en el suelo un poco elevado un macizo cuadrado, formado por losas de ladrillo, que debió servir de mesa para el banquete fúnebre, poniendo alrededor los colchoncillos para el triclinio.

El columbario de los Julios difiere del descrito en su disposición. Su planta, como queda indicado, es un trapecio irregular. El lado mayor, en su interior, que es el del S., mide 4,75 de longitud; el del N., 2,76; el del E., 2,83, y el del O., que es donde está la puerta, 2,80. El espesor de muros es de 0,70 en el frente, y 0,40 el del S. La pared del N. es ligeramente convexa, y en ella hay un nicho grande y profundo, en arco de medio punto, un *arcosolium*, que cobija un banco de piedra. En la misma pared, a uno y otro lado del arco y muy altos se alzan sendos nichos pequeños y cuadrados, en los que, metiendo la mano, se tropieza al fondo y en bajo con las urnas cinerarias allí empotradas, cuyas cenizas conjeturamos puedan ser de *Cayo Julio* y *Quinta Cecilia* (lám. X).

En el banco de piedra granítica, en su frente, se abren asimismo cuatro nichos cuadrados que permiten también tocar las urnas cinerarias depositadas en bajo (lám. XI). Deberá ser una de ellas la correspondiente a *Cayo Julio Modesto* y las otras tres a familiares fallecidos con posterioridad.

Leves restos de pinturas se advierten en el enlucido de fondo del arcosolio y en la pared del E. frontera a la puerta. Hay allí un nicho grande, cuadrado y poco profundo, con su correspondiente cornisa moldurada, de yeso. Deberemos creer que contenía los retratos de los dos libertos. Pero la pintura aparece borrada. En cambio, aunque algo perdida, se ve la de una faja decorativa que corre por debajo del nicho y en la que se distinguen tres palomas, de tamaño natural, bien pintadas.

Falta mucho del enlucido del *arcosolium*, dejando ver que fué hecho sobre el paramento de un muro de piedra perteneciente a otra construcción contigua, de que hablaremos después.

El banco en cuestión pudiera haber sido utilizado para soportar un sarcófago, lo cual supone la inhumación; pero si le hubo desapareció, pues ni el menor resto se ha encontrado. Pudo si no, el banco ser utilizado como lecho del triclinio, supliendo con dos portátiles los necesarios.

Con el banquete fúnebre se relaciona sin duda una pequeña fosa cuadrada, guarnecida de losetas, que hay en medio del recinto, donde en el

2015-MECD

otro columbario la mesa, y que se utilizaría para verter los restos de las libaciones en honor del difunto, según la costumbre (lám. XI).

Con ello deberá relacionarse también un seno circunscrito con ladrillos sentados de canto que hay en el suelo, al ángulo SE., y que pensamos fuera un pequeño hogar para hacer la comida, aunque lo que hacían más bien era beber. Por igual modo desde los lados del nicho del *arcosolium* avanzan sobre el suelo y quiebran luego en sentido oblicuo sendos muretes de ladrillos de canto. Probablemente señalan algo relacionado con la disposición de los triclinios.

Las puertas de ambos columbarios tienen su cerco de piedra, con los huecos circulares a un extremo de umbral y dintel para las espigas de la hoja, que abría hacia dentro, y otra caja cuadrada en la jamba del lado opuesto para el pasador de la cerradura. Un trozo de herraje de ella con adherencia de madera de la hoja de la puerta se halló en el panteón de los Voconios.

Como se ve, obtienen satisfactoria explicación los detalles característicos de estos monumentos fúnebres.

No sucede lo mismo con la construcción a que está adosado el último, y que es verdaderamente desconcertante por su forma y su estructura (láms. XII y XIII).

La planta de este singular monumento es triangular, algo irregular. El ángulo que cae hacia el N. está ligeramente achaflanado, y sus lados no son exactamente iguales, pues el de la parte E. mide 4,28 m., el del O., 3,80, y el del S., que es el adosado, 3,60. Por el interior las medidas son 2,60, 2,50 y 1,80. La fábrica es de muy buena sillería granítica, de cuatro hiladas regulares, con el borde superior de los muros ligeramente redondeados, de 0,54 de espesor y 2,40 de altura total. Con lo dicho se indica que este edificio también está íntegro, que tampoco ha tenido techumbre, y es menester añadir que tampoco tiene puerta. Lo más interesante está en el primer sillar del chaflán, que mide 0,59 de ancho por 0,54 de alto y es una inscripción grabada, perdida, por desgracia, en parte. Lo visible es esto:

·····RONIVS
G $\overline{N}$ · F · NIGER
RAETORIAN

[*Semp*]*ronius, Gn*(*eii*) *f*(*ilius*), *Niger* (*p*)*raetorian*(*us*).

Las letras de la primera línea miden 7 centímetros de altura y 8 las

2015-MECD

de las otras dos. El sillar mide 0,62 de alto y 0,59 de ancho, que es lo que tiene el chaflán.

Los caracteres son augusteos.

Sempronio Niger, un veterano de la guardia, pretoriana, fué por lo visto, quien mandó hacer el monumento a que se refiere la inscripción. ¿Pero con qué destino, dado que no tiene acceso el interior más que por encima de los muros? ¿Se trata tan sólo de una piedra aprovechada? Tal construcción, de piedra, tan diferente de los columbarios, que son de mampostería, no se ocurre haya podido ser otra cosa que un *ustrinum* o quemadero. Lo extraño para tal destino es la forma triangular, de la cual no tenemos noticia exista otro ejemplar, pues todos son cuadrados o rectangulares. Además, éstos suelen estar aislados de las tumbas para resguardarlas del fuego. Sin embargo de lo cual, en alguna sepultura de Carmona y en varias de *Belo*, dibujadas por don Jorge Bonsor y publicadas por él y por M. Pierre Paris [1], el *ustrinum* forma parte integrante del recinto funerario. Verdad es que estas sepulturas son subterráneas.

Ocurre pensar que el *ustrinum* emeritense estuviera aislado y en uso hasta que, poblándose poco a poco la necrópolis, se construyera a él adosado, por aprovechamiento del terreno, el columbario de los *Julios*. Que este es posterior lo prueban el haber aprovechado el muro de piedra del *ustrinum* para fondo del *arcosolium* y el haber alineado los muros de mampostería con los de piedra de aquel monumento, con lo que resultó la planta trapecial de la segunda construcción.

Al limpiar de la tierra que lo llenara el interior del recinto triangular, cuya profundidad llega a 2,10, se hallaron entre las tierras, no, como podía esperarse, huesos humanos y carbones, sino huesos de animales y astas de reses mayores, que parecen despojos allí arrojados. Al fondo salieron un frasco de barro rojo, de cuerpo ovoideo y largo cuello pintado de negro; más una *patina* o escudilla de barro, que estaba llena de tierra, y que se vió contenía una sustancia que no hemos podido determinar, mezclada con carboncillos y restos de cobre, y a ella adherido un huevo de gallina, cuya parte superior se rompió al limpiar el recipiente. Debió ser esto una ofrenda.

Si nuevo es el tipo del que creemos *ustrinum*, no lo son menos los columbarios, pues se diferencian notablemente de la variedad de mo-

1 *Fouilles de Belo* (Bolonia, provincia de Cadix). Tomo II, *La Necropole*. Bordeaux, 1926.

2015-MECD

numentos sepulcrales conocidos. En España mismo los hay en forma de torre y de templo, criptas y fosas, señalados con aras, cipos y otros simulacros conmemorativos. Pero este trasunto del atrio de una casa con nichos en que están representadas al vivo las personas de la familia junto a sus cenizas; y ello traducido a una forma arquitectónica diferente de las otras, es algo que debe ser notado en la Arqueología romana. Hoy por hoy podemos considerarlo como tipo emeritense, del que es posible oculte todavía la tierra más ejemplares.

Solamente hemos conseguido levantar una punta del velo. Pero es menester continuar.

Al vaciar de tierra ese trozo de necrópolis se ofrecieron hallazgos dignos de ser notados. Entre los dos panteones salió una media cara o rostro de Baco joven o Fauno, relieve de yeso, con agujero al reverso, para sujeción a la pared. Evidentemente es un elemento decorativo, que se desprendió.

Allí aparecieron también dos *fíbulas* de cobre, esmaltadas, piezas raras, como se sabe. Son de chapa y distintas. Una se compone de un círculo, al que se adiciona un triángulo. La otra es hexagonal, con un círculo en medio. Los adornos son de esmalte rojo y blanco. Ambas perdieron la aguja.

En el panteón de los Voconios, en el ángulo de SO., se halló una botellita de vidrio verde, cuadrada y de poca altura.

En el panteón de los Julios, de los nichos del banco de piedra se sacaron tres urnas cinerarias de barro, llenas y con sus tapas, más dos ungüentarios de vidrio.

Hasta llegar a descubrir estos monumentos fué necesario remover varias capas de tierra, la última de un metro de espesor. Encima de ella habían sido echadas otras tierras y con ellas sinnúmero de fragmentos cerámicos, y aun ciertas piezas enteras, algunos bronces y objetos de otras materias. Este cuantioso botín de la campaña arqueológica ha sido cuidadosamente recogido y coleccionado en el Museo emeritense.

Daremos cuenta de ello, siquiera sea de modo sumario.

Salió entre las tierras una urna cineraria de barro, algo mayor que las anteriores, conteniendo huesos calcinados. No es posible saber si procede de uno de los panteones descritos o de otro.

Entre los pocos bronces recogidos sobresale la figura de un guerrero cuya posición de las piernas indica iba en su caballo, que falta. Lleva

2015-MECD

casco y coraza. Tiene la diestra levantada para empuñar un arma, que también falta. Mide de altura 0,16. Las demás piezas de bronce o cobre son: una pulsera formada por un alambre cuyos extremos enlazan con el aro para facilitar la distensión del nismo.

Sortija formada por un aro cuyos extremos son cabezas de serpiente.

Stylum.

Cánula de oculista (?).

Anilla.

De hueso son de notar dos agujas para adorno del peinado femenil. En ambas la cabeza figura una mano. Esta, en el mejor ejemplar, sale del cáliz de un loto. En el otro ejemplar tiene un peine.

De barro se recogieron algunas cabecitas femeniles de bustos funerarios, y uno de éstos incompleto. Hay entre todo ello una cabeza notable, con peinado de copete singularmente alto, que forma a modo de nimbo ojival en derredor del rostro, conforme a la moda del tiempo de Trajano. Es de barro fino, con un baño blanco algo brillante.

Se ha reunido también una curiosa colección de lucernas de barro: más de treinta ejemplares entre enteras y fragmentos. Sus relieves representan a Helios, Minerva, Marte, la Victoria, Anfitrite, Tritón, Cupido, sobre un cordero; Isis, Horus y Anubis; bustos de Isis y Serapis; la Esfinge, el caballo Pegaso, la Luna y la estrella polar; los haces de los litores y el águila; lucha de león y ciervo; gladiadores; escenas de ofrenda y motivos varios, tales como un barco, un cocodrilo, un oso, un perro, un hombre conduciendo, colgado de un pértiga, un cervatillo. La manufactura de estas lucernas es varia. Algunos ejemplares de un mismo molde existían ya en el Museo emeritense, por fruto de las excavaciones de los últimos años, y posiblemente son de fábrica local.

De cerámica ordinaria se lograron cuatro grandes ánforas, una de forma ovoidea y tres de las de cuerpo cilíndrico. Se halló también un fragmento de receptáculo a modo de jofaina, grande, de barro fino y de paredes gruesas, con gran reborde curvo, en el que lleva incisa la siguiente marca:

O P P L
A T A L I

Por cientos se cuentan los fragmentos recogidos de la fina manufactura con relieves barnizada de rojo, llamada *terra sigillata,* y vulgar-

2015-MECD

mente *barro saguntino,* aunque está probado que en su mayoría procede de las Galias y aun de Italia. No ha sido posible reconstituír ni una pieza entera. Sus adornos son los conocidos de esta cerámica. Las marcas que en ella hemos podido recoger son éstas:

EX · OF · VA · P · A · T (6 veces).
ATT · PATER
OF · CAS
OF · CASTI
OF · CENIA
OF · PACCAN (2 veces)
OF · FABI (2 veces).
FELICISSI... (2 veces).
OF · RISIMIO
SILVAN...
OF · SICV...
CAPITO...

También hay fragmentos de manufactura fina con barniz amarillo veteado de rojo.

Entre todo lo dicho parecieron unos fragmentos de barro blanco, muy fino, que, compaginados, vimos pertenecieron a un medallón, especie de *clipeo,* de unos 0,20 de diámetro, compuesto de dos capas; la del anverso, convexa, con restos de un busto varonil, de larga y rizada barba y caída de manto sobre el hombro izquierdo, más una parte de la *láurea* que bordeaba el campo circular de la composición, y la cara del reverso, plana, muestra en caracteres trazados en fresco con el palillo, esta inscripción, por desgracia incompleta:

2015-MECD

(Reproducción a su tamaño.)

Las dos primeras líneas corresponden a un epígrafe latino (acaso la dedicación). Las otras dos líneas dan el nombre incompleto de un artista griego, y debajo, en la única palabra legible, la expresión complementaria *lo hizo*. Los hallazgos han revelado no pocos nombres de artistas griegos que trabajaron en Mérida.

III

LAS TERMAS

En 1920 y 21 un particular, en terreno que había adquirido fuera del recinto de la antigua ciudad, al Oriente, descubrió una galería decorada con pinturas, que bajaba subterránea a unos departamentos abovedados y

2015-MECD

a un pozo. Encima, sobre el terreno natural, había un arruinado resto de construcción, consistente en dos arcos desguarnecidos, mostrando tan sólo su fábrica de hormigón y que la planta de aquélla debió ser circular. Llamaban a estos arcos *las portezuelas,* y, desgraciadamente, no existen, pues los destruyó el propietario antes de que pudiera evitarse.

Comprendimos que todo ello era resto de unas termas, y que era conveniente hacer excavaciones para descubrir lo que de ellas esté oculto, a cuyo fin pretendimos la adquisición, lo que por dificultades que puso el indicado propietario no se ha podido realizar todavía, estando el asunto en trámites de expropiación.

Entre tanto, de los subterráneos descubiertos se han publicado dibujos y fotografías [1], lo que nos releva de describirlos, hasta que sea posible la exploración proyectada.

Mas como avance podemos ofrecer lo que mediante excavación en terreno contiguo descubrimos en 1927, del mismo edificio (fig. 2.ª).

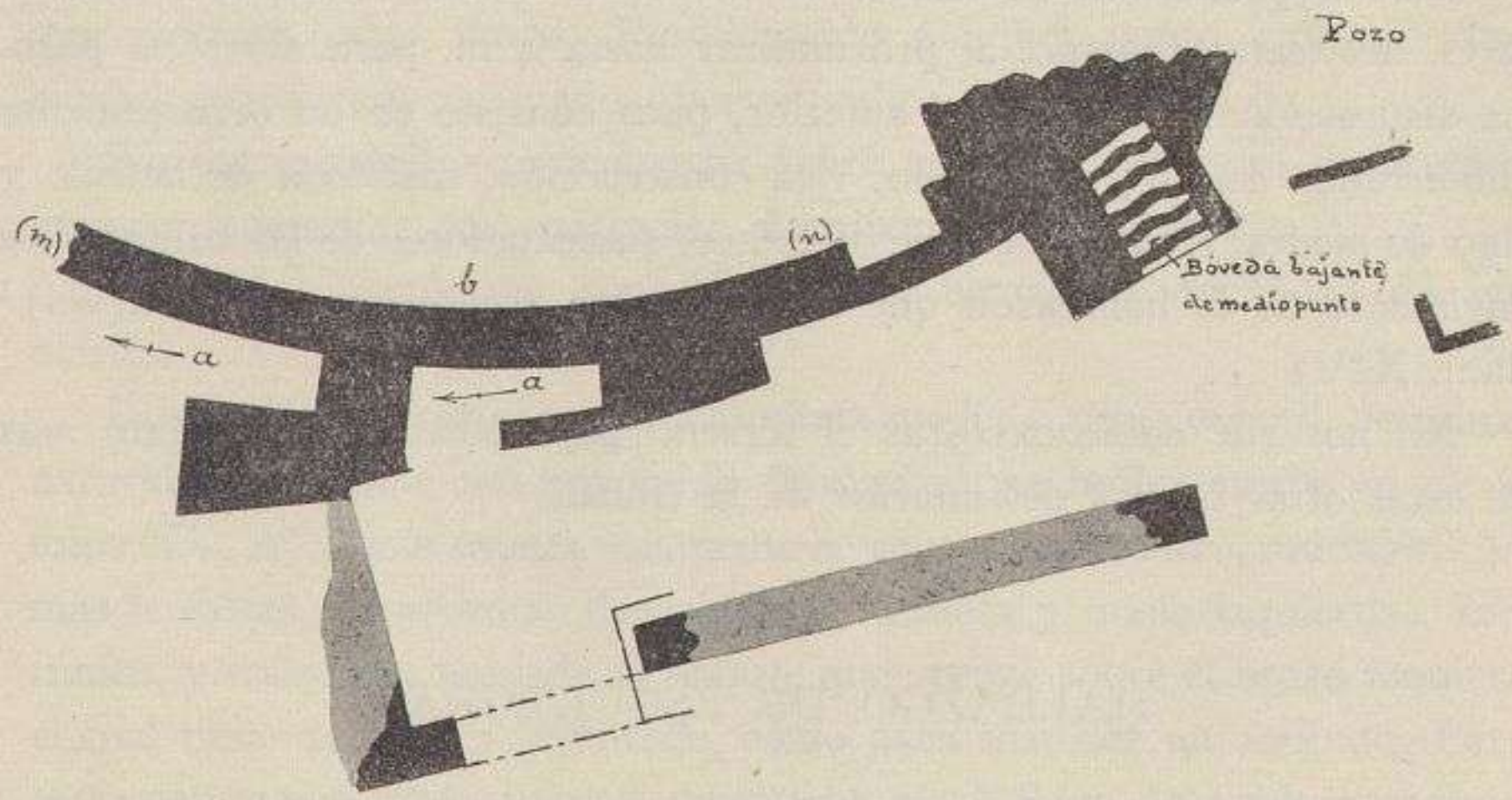


Fig. 2.ª Planta parcial de unas termas.

Hecha la remoción de tierra consiguiente, en un área de 20 m. por 10 se descubrieron cimientos de piedra y arranque de ladrillo de unos muros, de los cuales el mayor corresponde a un segmento de macizo cilíndrico, de gran diámetro. Se marcan en él distintos espesores, desde 0'75 a un metro, y aún bastante más en algunos puntos, en que se ve adicionado

1 Véase Mélida, *Catálogo monumental de la provincia de Badajoz,* I, núm. 745 y III, láms. LXXXI y LXXXII. Guitart, *Termas, "hypocausta" y Baños romanos en Mérida.* Revista *Arquitectura,* 1925, pág. 177.

2015-MECD

por unos a modo de contrafuertes, entre los cuales, por cierto, está el arranque de la galería que conduce al subterráneo.

Concuerda tal disposición de la fábrica con la de los arcos desaparecidos y con la cámara principal subterránea, que es circular. La reconstitución no es difícil, pues salta a la vista el recuerdo de las famosas termas de Caracalla y de Diocleciano, en Roma. Como en ellas, había en éstas de Mérida una gran rotonda, a la que pertenece el muro curvo, dentro de la cual había una galería anular con arcos, y en medio una sala cubierta con cúpula. Bajo esta sala estaba, y permanece en el subterráneo, el departamento circular, que es un *hypocaustum* (depósito de aire caliente), el cual comunica con una cámara absidal, que creemos fuese el *laconicum* o baño de vapor, al que los bañistas entraban por la galería decorada.

Si nuestros deseos se cumplen podremos dar en otra ocasión noticia más detallada del monumento.

Otro *hypocaustum* de termas se descubrió a unos doscientos metros al O. del teatro romano, al profundizar hasta 4 m. para abrir un pozo. La disposición es distinta del anterior, pues consiste en un departamento subterráneo de 1,05 m. de alto, y la construcción, casi toda de ladrillo y algo de piedra, forma una serie de pilares sustentadores de las baldosas de pavimento de la habitación que había encima (*caldarium* o *laconicum*) [1] (lám. XIV).

No nos fué dable explorar el terreno para obtener algún dato más de estas otras termas del interior de la ciudad.

IV

HALLAZGO DE ESCULTURAS

Al final de la calle de Constantino, en punto extremo SO. de la ciudad y dentro de su antiguo recinto, en terreno de vertiente al Guadiana y a cosa de unos 70 m. de su margen, con ocasión de obras para cimentar una casa, por la primavera de 1926, salió primeramente una estela de mármol de 0,40 de ancha, con un busto sin cabeza, no midiendo, por tanto, más de 0,35 de alta (lám. XV, C), y después tres estatuas romanas, en estado fragmentario. Bastó este indicio para que proyectáramos hacer una exploración, y se hizo, bastante extensa, entre el invierno de

1 Este *hypoucaustum* se halla publicado también. Mélida, *Catálogo,* núm. 3109. Guitart, *Arquitectura,* 1925.

2015-MECD

1926 y la primavera de 1927, consiguiendo, en espacio de unos cien metros cuadrados, algunos trozos más de la mayor de las estatuas anteriores, y hasta una docena de otras pequeñas, también en estado fragmentario. Lo que no se halló fué restos de construcción antigua, aunque sí materiales, aprovechados posteriormente, de la que pudiera pensarse fuera templo, pues todos esos mármoles revelan, por sus caracteres, ser imágenes de deidades las figuras humanas y de representaciones, acaso simbólicas, las de animales, pues de unas y de otros las hay en esta serie de esculturas que, posiblemente, fueron en su mayoría ex votos depositados por piadosos emeritenses en lugar sagrado.

No dejaremos de consignar que el sitio del hallazgo está muy próximo a la Plaza de Toros, en cuyo terreno se encontraron casualmente en 1902, y en excavaciones hechas por nosotros en 1913, inscripciones y estatuas pertenecientes a un santuario de los dioses orientales *Serapis* y *Mithras,* con cuyas imágenes había algunas de las deidades del panteón romano [1], habiéndose hallado todos estos mármoles dispersos, como los que motivan estas líneas. Posiblemente a aquel punto extremo de la ciudad estuvieron confinados ciertos cultos, no oficiales.

Sin datos precisos para insistir sobre este particular, no despreciable, importa enumerar los mármoles descubiertos en 1926-27.

Todas las esculturas son de mármol blanco, y no todas de igual mérito.

La mejor y mayor es no más que una media figura femenil, de tamaño natural, incompleta, con una caída de manto, que indica estaba en pie (lámina XV, A). De la cabeza solamente se conserva el rostro, mutilado. Además le faltan el antebrazo derecho y la muñeca y mano izquierdas. Lleva túnica, y sobre ella terciado el manto, que recoge sobre el brazo izquierdo, el cual tiene doblado y levantado, como para sostener un atributo. Parece representar una diosa juvenil, cuyo tipo ideal, lleno de nobleza y elegancia, acusan las ropas que la envuelven, en las que son de notar buenos partidos de pliegues, tratados con exquisito arte por un escultor de buena época.

Particular interés ofrecen dos estatuas pequeñas, faltas de cabeza y antebrazos; pero que reproducen un tipo de diosa sentada en un trono. No tiene igual valor su factura. La mejor, que, acéfala como se halla, mide de altura 0,43, revela marcadamente en su estilo, en el intencionado

1 Mélida, *Cultos emeritenses de "Serapis" y de "Mithras"* (*Boletín de la Real Academia de la Historia,* t. LXIV, 1914. pág. 439).

2015-MECD

aticismo con que está tratado el ropaje, con sus caídas angulosas al modo arcaico, ser obra producida en el renaciente gusto griego, provocado por el emperador Adriano. La diosa, de aspecto matronal y soberano, viste túnica, que deja al descubierto las puntas de los desnudos pies, y manto, que le envuelve las piernas (lám. XVI).

Avalora además a esta imagen un elemento simbólico: dos serpientes suben desde el plinto, por los pies del trono, hacia unas flores de cuatro pétalos que en el mismo resaltan.

En la iconografía religiosa del paganismo la serpiente aparece como símbolo de los misteriosos poderes que oculta el seno de la tierra, y asociada, por tanto, a las divinidades infernales; pero siempre con un carácter particular de protección bienhechora. Para los antiguos, al contrario que para algunas gentes de hoy, la culebra era buen augurio, y por ello mereció estimación como protectora del hogar [1].

Da, pues, este símbolo alguna luz para comprender el carácter de la diosa representada en la escultura emeritense. Tratándose de una diosa infernal, al momento ocurre pueda ser Proserpina, la reina del Infierno. Pero en el caso presente, ante una imagen hallada en la capital de la Lusitania, pensamos si no sería muy aventurado considerarla como representación de *Atecisa-Proserpina,* la diosa lusitana, cuyo centro principal de culto fué *Turóbriga,* pero del que se han hallado testimonios epigráficos en toda la región [2].

La inscripción más extensa es una emeritense, bien conocida, en la que implora a la diosa una persona devota porque le habían robado sus ropas. En algunas inscripciones se la nombra solamente por iniciales —D(*eae*) S(*anctae*) A(*taecinae*) T(*uribrigensi*) P(*roserpinae*)—, como para hacer más misteriosa la invocación a la diosa infernal. Otra inscripción votiva aparece grabada al pie de la figura en bronce de una cabra, por donde se viene a entender que éste y otros bronces de igual representación lo eran del animal que los lusitanos sacrificaban a Atecina.

Imagen de esta diosa oculta y misteriosa, adorada por labradores y ganaderos del fecundo suelo lusitano, no se había señalado hasta ahora, y pienso que acaso no se hicieran hasta su identificación con la Proserpina romana, que dió el tipo plástico, al que, para mejor caracterizarle, añadirían las serpientes. Estas consideraciones son las que me han movido

1 Hübner, *Corpus Inscriptionum Latinarum,* II.
2 Leite de Vasconcellos, *Religiões da Lusitania,* II.
Fita, *Boletín de la Real Academia de la Historia,* tomos VI y VII.
Monsalud, *Boletín de la Real Academia de la Historia,* tomos XXXVII y XL.

2015-MECD

a formular la hipótesis de que la estatua emeritense sea la imagen hasta hoy desconocida de Atecina Proserpina.

La misma representación deberá asignarse a la otra estatua de diosa sedente, de igual tipo y estilo, pero de ejecución mediocre, y que mide 0,75 de altura (lám. XV, C).

Entre los demás mármoles hallados por nosotros hay un fragmento de otra figura sentada, con manto que forma pliegues desde las rodillas, muy gastado, que mide 0,39.

Más interesante es un torso varonil, desnudo, de 0,22 de altura, con una piel sobre el hombro izquierdo.

De una estatua de Mercurio tan sólo se halló un fragmento de la pierna izquierda (de 0,17), con las alas características en el tobillo y un trozo de la sandalia. (Para esta escultura y las siguientes véase la lámina XVII.)

Mencionaremos, asimismo, un trozo de la parte posterior de una cabeza varonil, de tamaño natural, muy gastado; un trozo de cara, asimismo mal conservado; otro trozo de la parte izquierda de una cabeza femenil, con diadema y manto por la cabeza, teniendo horadada la oreja para pendiente, y que mide de altura 0,12, y un trozo de la parte posterior de la cabeza de un niño, con el pelo en cortos mechones, cuya altura es de 0,12.

Hay, además, un pie femenil, desnudo, con parte del plinto de una estatua pequeña, pues el pie, incompleto, mide 0,08 de longitud.

Es de señalar, además, una mano izquierda femenil, que tiene cogido por su extremo el cuerno de la abundancia, del cual se halló la parte superior, rebosando frutos. El primer fragmento mide de longitud 0,15; el segundo, 0,24.

Otra mano izquierda de una figura pequeña y otro trozo de ropaje que forma pliegues completan lo que se refiere a las figuras humanas de mármol.

Representaciones de animales hay dos: un león, falto delas patas, que mide 0,65 de longitud, y la parte posterior de un cuadrúpedo, que parece ser de un conejo, que mide de longitud 0,18.

Con estas figuras de mármol salió un fragmento de otra de barro, consistente en parte de un pie calzado y caída de ropa sobre un plinto, perteneciente todo ello a una figura grande, pues mide 0,17 de altura.

Los únicos restos arquitectónicos romanos que se pudieron recoger,

2015-MECD

labrados en mármol, son: una pequeña basa de columna y trozos de frisos y molduras.

También se encontró en el curso de la excavación un ábaco de capitel visigodo, con adornos geométricos.

V

HALLAZGOS DIVERSOS

Apenas comenzaron las remociones de tierra, que se han hecho en toda la ciudad para tender la red de abastecimiento de aguas y nuevo alcantarillado, empezaron a descubrirse restos, como siempre ha sucedido al sondear el subsuelo, indicios claros de que la urbe romana está enterrada.

Advertidos de ello nosotros, dondequiera que ocurrió un hallazgo, y han sido muchos, por cierto, llevamos a nuestros obreros para ampliar en lo posible esas excavaciones parciales, lamentando que no nos hayan permitido completarlas las construcciones actuales.

Varios son los restos de construcciones, de sus cimientos en su mayoría, que, como se comprenderá, una vez examinados ha sido ineludible volver a cubrirlos, y que en ningún caso dieron medios de reconstituír gráficamente un edificio completo. Pero se consiguió, en cambio, recoger no pocos mármoles arquitectónicos y escultóricos y algunos objetos, todo lo cual enriquece el Museo de Mérida.

La importancia de tales hallazgos reclama una noticia descriptiva, siquiera sea sucinta.

Restos arquitectónicos romanos.

En la honda excavación que se hizo para construír los nuevos depósitos de agua, con motivo de las obras de abastecimiento de la población, al Sur del teatro romano y en el punto más elevado de la antigua ciudad, se hallaron varios restos de construcciones, en su mayoría romanas, y que no fué posible conservar, pero que pudimos examinarlas, lo que nos permite dar aquí cuenta de ello.

A la parte Sureste del terreno acotado para las obras se halló, en longitud de 29 metros, una parte de la canal sobre un macizo de 0,60 de ancho, del que bordeaba la ciudad antigua por el Sur y de la que se conservan bastantes restos visibles en dirección al Poniente. Es una fábrica de mampostería, con mortero de cal y de superficie lisa; el trozo

2015-MECD

a que nos referimos, cubierto con bóveda de piedra de cuña, en seco. Esta conducción de agua lleva inclinación hacia el Oriente. Al extremo, por esta parte citada, había una construcción adicionada de costado, y de un metro de anchura, correspondiente a un registro.

Un trozo pequeño de otra conducción de agua a la descrita se halló al Sureste del dicho terreno acotado; pero en esta canal la inclinación es en el sentido contrario, o sea hacia el Poniente.

Se trata, por lo visto, de obras de las conducciones de agua de la época romana, en relación con un acueducto, cuyo macizo de sustentación se halla próximo.

Al medio del terreno acotado y a profundidad de unos siete metros cincuenta fué descubierta una construcción restangular, bastante grande, de ladrillo, con bóveda de medio cañón, cuya clave estaba a cuatro metros de altura. El ancho era de 2,25 metros, y la longitud de tres metros. No fué posible comprobar si se trataba de una cisterna, como parece probable.

Además de otros restos de muro de ladrillo aparecieron tres basas de columnas, de piedra granítica, revestidas de estuco y con restos de arranque de fustes estriados.

A unos veinte metros al Poniente de los nuevos depósitos de agua y a un metro de profundidad, se encontró un trozo de pavimento de mosaico, de dos metros de longitud por uno de anchura. Su composición es ornamental, estando dividido en recuadros con estrellas de cuatro puntas, y en el centro de dos de ellas la *swastica*. Conserva dos trozos de cenefa del conocido motivo de trenza. Los colores de tan sencilla composición son blanco para el fondo y negro para los adornos.

En la calle del Portillo (hoy Sagasta) se descubrieron importantes fragmentos arquitectónicos. Indudablemente pertenecieron a un suntuoso pórtico de grandes proporciones (lám. XVIII, A y B).

Consisten, primeramente, en un arquitrabe esculpido en un bloque que mide 3,28 de longitud por 0,42 de altura y 0,58 de profundidad. En tres de sus lados, porque corresponde a un ángulo, presenta las tres fajas resaltadas típicas de los órdenes jónico o corintio, y por su cara inferior lleva una faja esculpida figurando guirnalda. Conserva en esta cara dos taladros o cajas a los extremos de dicha faja, en las que ajustaron las espigas metálicas que unían con los capiteles. La distancia de uno a otro taladro es de 2,65 m., lo cual permite calcular,

2015-MECD

dado el radio de los fustes, que el intercolumnio debía ser de dos metros. El corte que presenta a un extremo el elemento arquitectónico de que hablamos, corresponde a la unión de la pieza del ángulo en que continuaba en otra cara el arquitrabe.

A lo dicho hay que añadir una basa incompleta, compuesta de dos toros y una escocia, sobre plinto cuadrado, y dos trozos de fustes, uno de ellos entero, correspondiente a la parte superior de una columna, como lo indica el collarino, y el otro en estado fragmentario. Ambos están estriados. El trozo completo de fuste mide 2 m. de altura y 0,60 de diámetro.

Un tablero de mármol y fragmento de otro igual fueron encontrados casi frente a la capilla llamada "Hornito de Santa Eulalia".

El tablero completo es de mármol blanco, rectangular, y mide 1,10 m. de longitud, por 0,63 de ancho. Corresponden al decorado del plano inferior de un arquitrabe, como lo muestran dos semicírculos lisos que aparecen a los extremos y que se ocultarían bajo los capiteles; y en medio de ellos, dentro de molduras, se ve esculpida una hermosa composición ornamental, con elementos vegetales, como los de los frisos de orden corintio. La ejecución es fina y su exquisito gusto revela buena época.

Lo singular es lo estrecho del intercolumnio a que corresponde; tanto más cuanto que la anchura del tablero indica haber pertenecido a un pórtico de grandes proporciones. Se trata, por lo visto, de un caso bien curioso de columnas pareadas (lám. XVIII, C). El fragmento muestra también en la moldura el perfil curvo correspondiente a un capitel y el adorno es igual al del tablero.

Desde luego nada tiene que ver este mármol con los del pórtico reconstituído en el "Hornito de Santa Eulalia". Perteneció indudablemente a otra construcción mayor.

Salieron también en la plazoleta conocida por el Rastro, inmediata a la plaza de la Constitución, un capitel de pilastra de orden corintio, de mármol blanco, incompleto, que mide de altura 0,40.

También salió un fuste de pilastra estriado, de mármol blanco, que mide de anchura 0,86 y de alto 0,60.

En la calle de Alfonso IX se encontró un pequeño trozo de cornisa con sus mútulos y rosetas en los intermedios, de mármol blanco y de 0,68 de longitud.

Más singular que todo esto fué el hallazgo obtenido en la Plaza de

2015-MECD

la Constitución, consistente en un tablero decorativo de mármol blanco, bastante grueso, y por desgracia incompleto, que mide 0,76 por 0,38.

En su frente, esculpido, se ve parte de un recuadro con molduras, y a continuación un motivo de fajas contrapuestas que terminan en volutas. Su estilo es decadente.

Fragmentos pequeños arquitectónicos y de escasa importancia se han recogido muchos en distintos sitios de la población.

Elemento decorativo-escultórico.

Se trata de uno de esos hallazgos casuales ocurrido al abrir zanjas en la calle Abalos, a la parte occidental de la ciudad, y consiste en un elemento arquitectónico labrado en mármol, resto evidente de un edificio de carácter monumental, del que ningún otro elemento ni antecedente se conoce, pues para ello menester era explorar aquel sitio, lo que impiden las casas actuales.

El elemento dicho está formado de un bloque, por un extremo esculpido, representando la mitad anterior de un toro; por el otro tallado en forma paralelepípeda para atizonar con la fábrica y con cajas laterales para grapas de sujeción. Mide 0,80 de altura y 2,26 de longitud, correspondiendo de ella 0,36 al tizón (lám. XIX, A).

Avalora a este mármol la parte escultórica. Es obra vigorosa, en la que el artista acentuó con singular energía los caracteres de la realidad, encontrando en el pelo del testuz motivo apropiado para tratarlo con exuberancia, que es como el sello de fuerza del bravo animal; e interpretándolo todo conforme a la índole decorativa de tal elemento. Recuerda esta escultura aquel relieve del Foro de Roma en el que aparecen representados con no menor energía los animales destinados al sacrificio.

Desgraciadamente, la escultura emeritense está mutilada. No conserva el toro más que el arranque de las astas; fáltanle también las orejas y las manos. La figura es de tamaño natural.

Obra singular por su representación, no lo es menos como elemento arquitectónico decorativo. Y en tal sentido no es único. Dos semejantes y compañeras con cabezas de león, también esculpidas en granito y revestidas de estuco (lo que en el toro no ocurre), fueron descubiertas por monsesieur Pierre Paris y don Jorge Bonsor en las ruinas de un templo-capitolio de Belo, cerca de Tarifa, y hoy se hallan en el Museo Arqueo-

2015-MECD

lógico Nacional. Es indudable que estos leones y el toro de Mérida desempeñaron idéntica función arquitectónica. En cuanto a cuál fuese ésta, ocurre lógicamente que debieron servir de ménsulas. Muy posible es que sustentaran la cornisa de una puerta, como conjetura con acierto monsieur Paris respecto de los leones de Belo. No parece que en España ni fuera de ella existan ejemplares de tales elementos. La Arqueología está llena de sorpresas y es indudable que se desconoce mucho. Razonable parece considerar como ménsulas estos nuevos ejemplares. Entre ellos se destaca por su mérito artístico el toro emeritense, el cual debió tener un compañero, que acaso permanece enterrado y sea dable algún día encontrarlo, como también la cornisa u otro elemento que confirme o explique el supuesto.

Contentémonos por hoy con poder admirar esta hermosa escultura romana, cuyo estilo inclina a datarla de la época de Adriano.

Esculturas de mármol.

Merecen especial mención las esculturas siguientes:

Cabeza de mujer, de tamaño natural. El rostro está tan gastado que apenas se aprecia. En cambio se conserva bastante bien el resto de la cabeza, y es interesante por el singular peinado de la dama, que lleva el pelo partido en dos fajas onduladas sobre la frente y las sienes y un abultado rodete, y dos trenzas largas que vienen a unirse por detrás a lo alto del mismo (lám. XIX, B). Este mármol fué encontrado en la calle Abalos.

Cabeza de mujer, menor del tamaño natural, con el manto por la cabeza y el rostro casi destruído. Fué hallado en la calle de Holguín.

Fragmento de estatua, *thoracata*. Es parte del abdomen de la figura: en la coraza hay un grifo y adorno de roleos finamente tallados y una caída de manto (lám. XIX, C). Es escultura de buena época. Altura, 0,50, lo cual indica que la estatura era algo mayor que el natural. Pareció en la calle de Suárez Somonte.

Epigrafía.

Lápida de mármol blanco, de 0,39 por 0,33. Dentro de un recuadro moldurado, se lee la siguiente inscripción:

2015-MECD

L. PUBLICIVS
PLACIDVS
ANN XXXX
H · S · E · S · T · T · L.
AEILIA HERMILIA Xor
PON CVRAVI

Para superior de ara, de mármol blanco; longitud, 0,23. Conserva la cornisa moldurada y este resto de inscripción:

DOMINAE · CVR · ANIMV (s)
PAI IL

Parte inferior de un ara de mármol: altura 0,20. Solamente se lee:

L · MIT...
FRONT...
DIONI...
V · S

Lápida de mármol blanco, incompleta, de 0,40 por 0,37 m.

C C I O
D O
S T A L I
M

Caracteres augusteos.

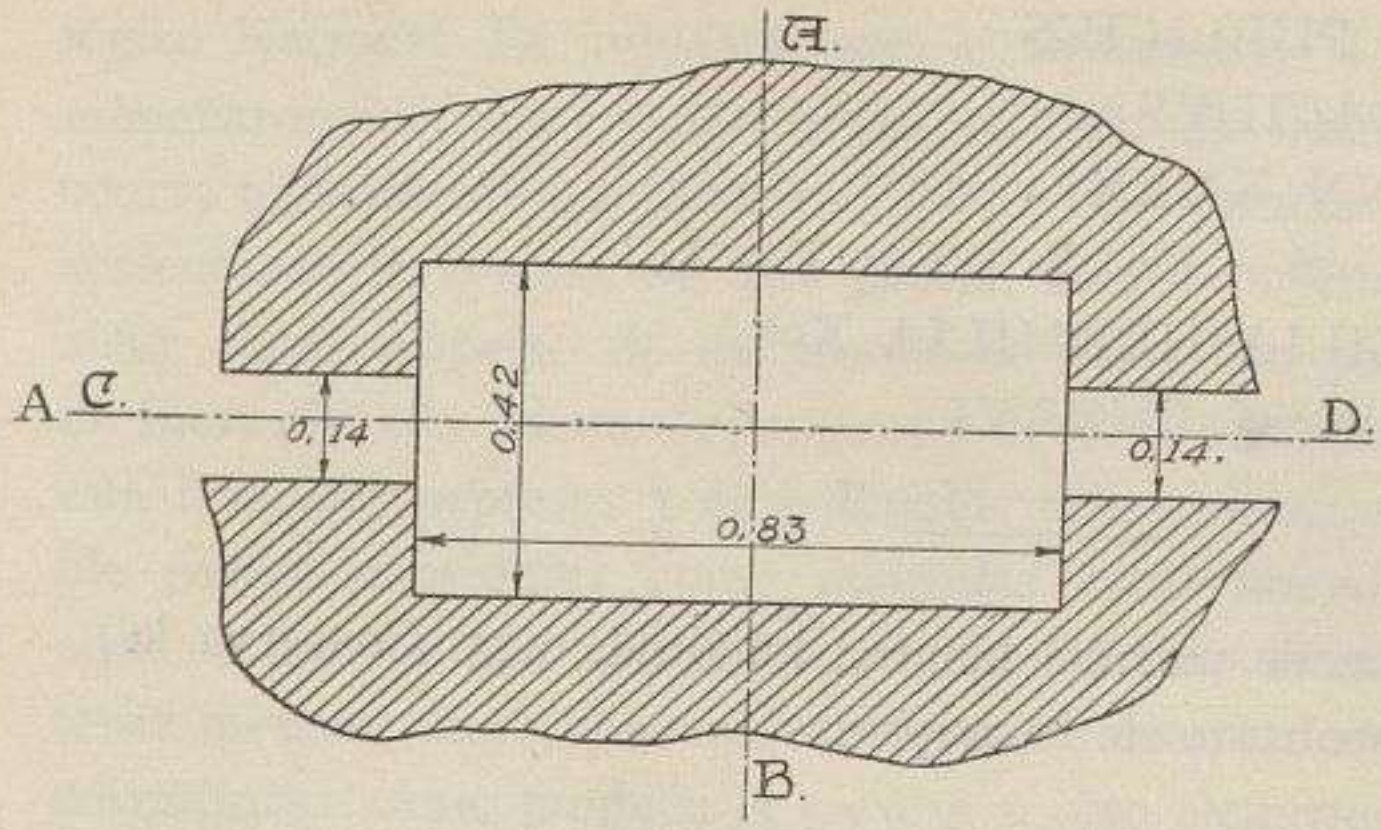
Lápida de mármol blanco, incompleta, de 0,70 por 0,30. Procede de las excavaciones practicadas en el cerro de San Albín.

Lo que resta de la inscripción, es como sigue:

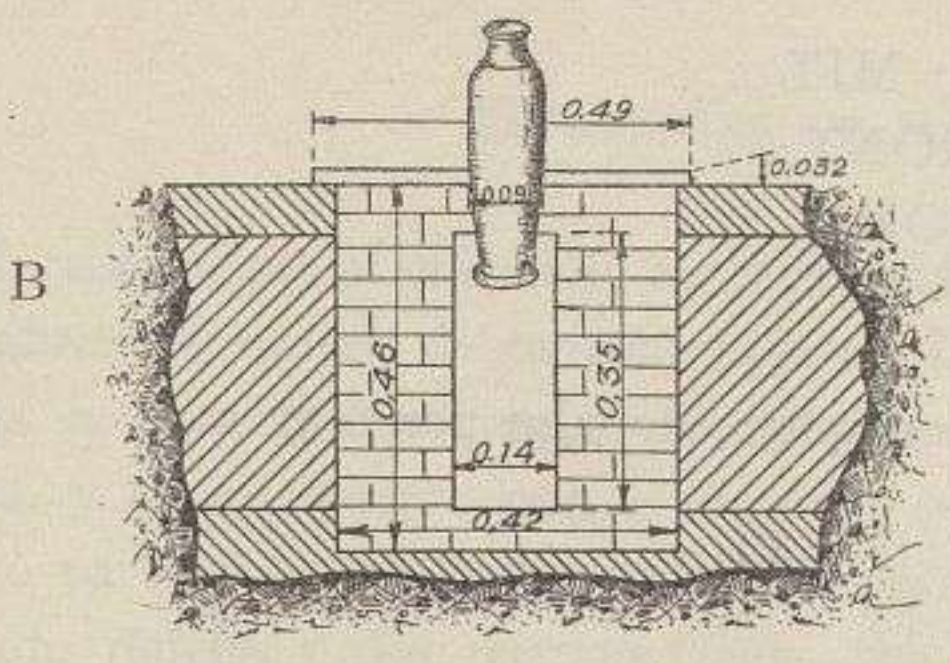
STVS
TA
PAP
NN LX
NN XIII
L

2015-MECD

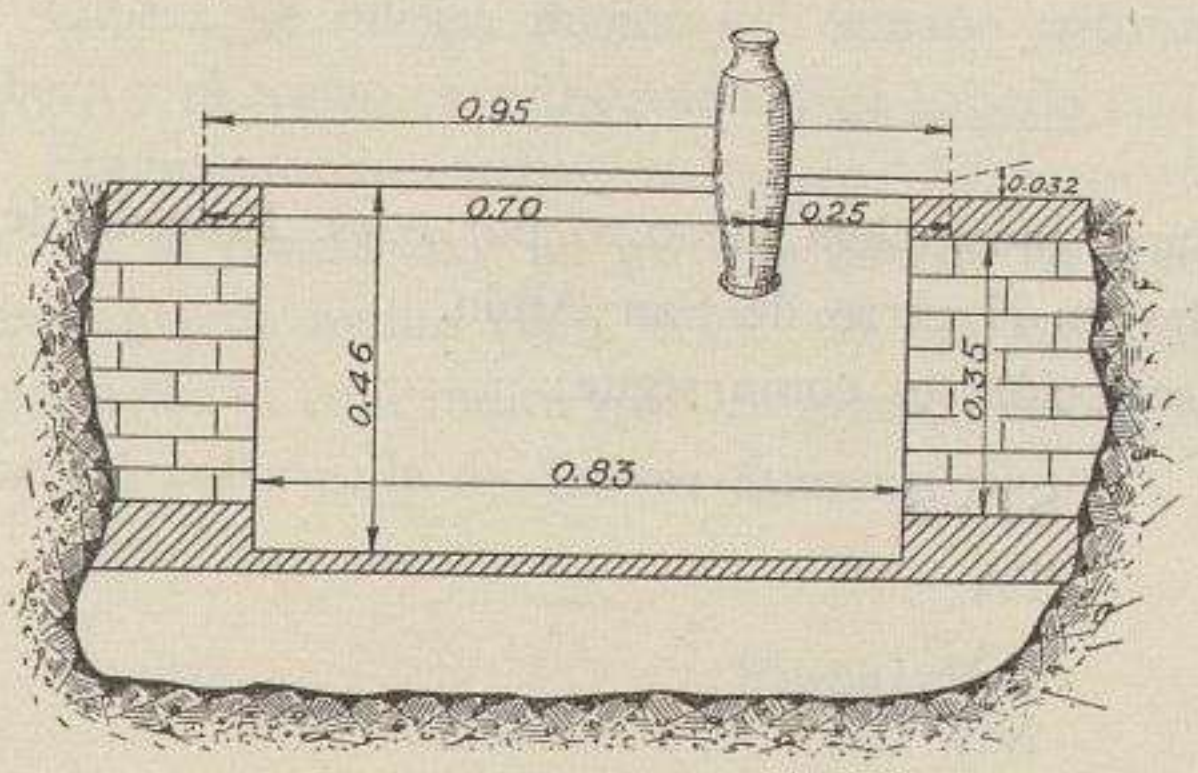
PLANTA.

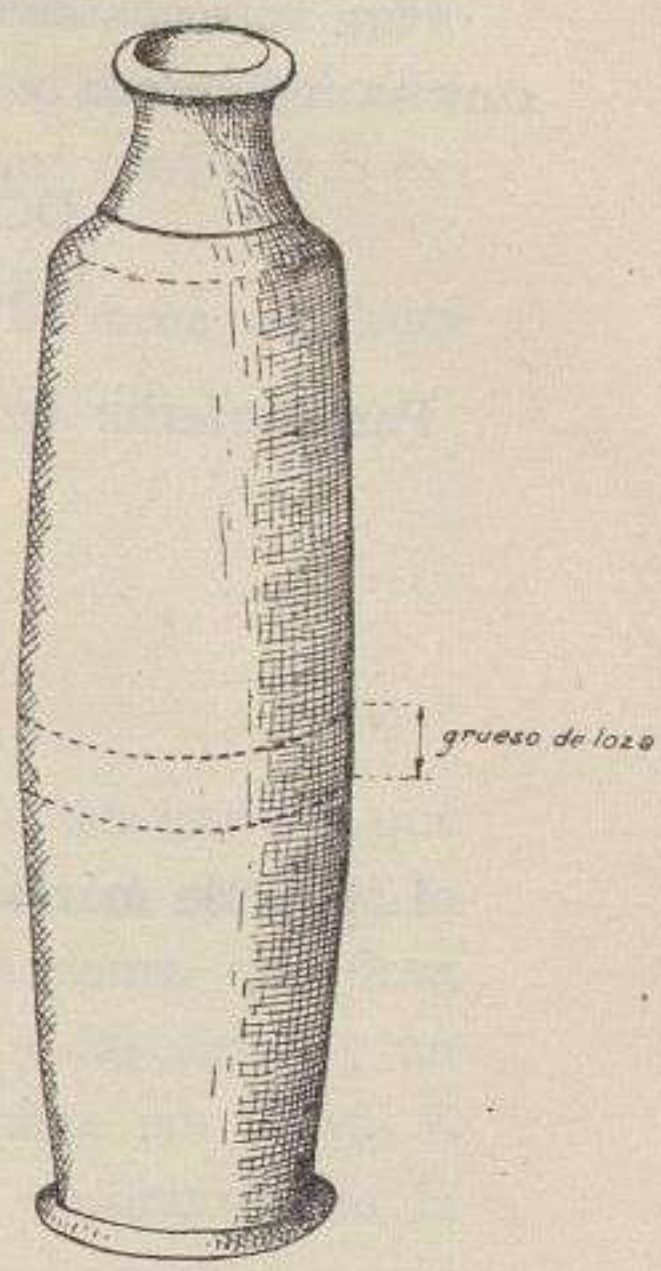


PERFIL A.B.



PERFIL C.D.





Diametro maximo 0.08
Altura.....0.295

D. Tubo de barro.

Fig. 3.ª A, B, C. Planta y secciones de una sepultura, con tubo de barro (D) para verter la libación.

2015-MECD

Sepultura.

A la parte oriental de la ciudad, y fuera de su antiguo recinto, en una calle llamada Travesía de Pontezuelas, se encontró una pequeña construcción de ladrillo, a modo de caja rectangular, de 0,83 de longitud, en su parte hueca, 0,42 de anchura y 0,46 de profundidad. Dicha caja estaba cubierta por un tablero de mármol, de 0,95 de longitud, 0,49 de anchura y 0,032 de espesor; ofrece el indicado tablero la particularidad de estar horadado no en su centro, sino a 0,25 de uno de los extremos, y embutido en el expresado hueco un tubo de barro, en forma de vaso cilíndrico con pequeña boca en su parte superior y grande, con un reborde, en la inferior. Es una pieza cerámica de barro ordinario, de 0,297 metros de altura y 0,075 de diámetro por su parte media, que es un poco abultada, para que encajara mejor el hueco del tablero (fig. 3).

En el fondo de la caja se encontraron: un plato de vidrio muy bien conservado; unas pequeñas vasijas de barro ordinario y una pesa en forma de busto de fauno, de bronce y de buen arte. Le falta el asa, pero conserva, en lo alto de la cabeza, una tapa circular, pues está hueco, lo que permitiría con piezas pequeñas aumentar el peso (lám. XX). Un ejemplar idéntico posee el Museo Arqueológico Nacional.

No se halló nada más en la caja. Al lado de ella se hallaron huesos que acaso no tenían relación con ella. Puede pensarse que se trata de una sepultura, al lado de cuya fosa se construyó la caja para ofrendas. A propósito debemos recordar que en la provincia de Africa, en algunas tumbas de incineración, un tubo de arcilla permitía hacer llegar la libación al difunto. De las piezas de barro encontradas dentro de la caja, la única que pudo servir de urna cineraria es una vasija de 0,12 de altura, cuerpo esférico, con cuello cilíndrico, de boca muy grande. que mide 0,11 metros de diámetro y lleva dos asas.

Desde luego se comprende que encima de dicha construcción, y para protegerla, debió haber algo, y desde luego un ara para los sacrificios.

Sarcófagos.

Cerca de la iglesia de Santa Eulalia se encontró un sarcófago de mármol blanco, partido, pero casi completo, de forma paralelepípeda, con escotaduras en los bordes longitudinales para las barras de hierro que se utilizaron para ajuste de la tapa. Carece de adornos e inscripción.

En una exploración que hicimos al otro lado del río y bajo el puen-

2015-MECD

te de hierro de la línea férrea a Sevilla, se encontró otro sarcófago de igual forma que el anterior y también de mármol blanco, que salió en fragmentos. También carece de molduras e inscripción.

Fragmentos arquitectónicos visigodos.

Abaco de capitel, de mármol blanco, que mide 0,50 por 0,50.

Como es corriente, tiene forma biselada, y en cada una de sus caras hay una cruz de la forma llamada de Malta, entre adornos que forman volutas.

Otro ábaco, de mármol blanco, incompleto, de 0,50 por 0,43.

Adornan sus caras cruces iguales a la dicha, dentro de círculos tangentes.

Basa pequeña, de mármol blanco, rectangular, con adornos de hojas.

Tablero de mármol azul, incompleto, de 0,45 de longitud. Lleva esculpidos una estrella de seis puntas encerrada en un círculo, un ave y parte de moldura de otro círculo mayor.

Tablero de mármol blanco, de 0,57 por 0,47. Muestra dentro de un círculo una estrella de seis puntas. Se encontró en la calle de Holguín.

Taller industrial.

A orilla del río y a poca distancia al Norte del puente romano, conseguimos descubrir una habitación rectangular, con muros de mampostería y pavimentada de losas de granito rectangulares, salvo los sitios que ocupaban, junto a dos de dichos muros, cinco medias tinajas que estaban empotradas en el suelo, y que a juzgar por los restos de ladrillos parece que estuvieron protegidas hasta la mitad superior por unas bovedillas. En un ángulo de la habitación se halló una cisterna o pozo, con brocal de piedra de sillería, constituído por tres segmentos. El diámetro de la boca del pozo es de 0,57 m. y el del brocal de 0,94 m. Es de poca profundidad y se prolonga por una galería en dirección al río (fig. 4.ª y lám. XXI).

Dichas medias tinajas son de barro rojo y de manufactura ordinaria. Su forma es semiesférica. El diámetro de tres de ellas es de 1,25 m., otra mide 1,20 m., y la menor 1,05 m. El espesor en todas ellas es de tres centímetros, y por el borde seis centímetros, la altura es de un metro.

Al exterior presentan unos filetes resaltados y equidistantes que señalan otras tantas zonas, pero dichos filetes no son lisos, sino que es-

2015-MECD

tán constituídos en una serie de picos en forma de pirámide cuadrangular. La base es muy pequeña.

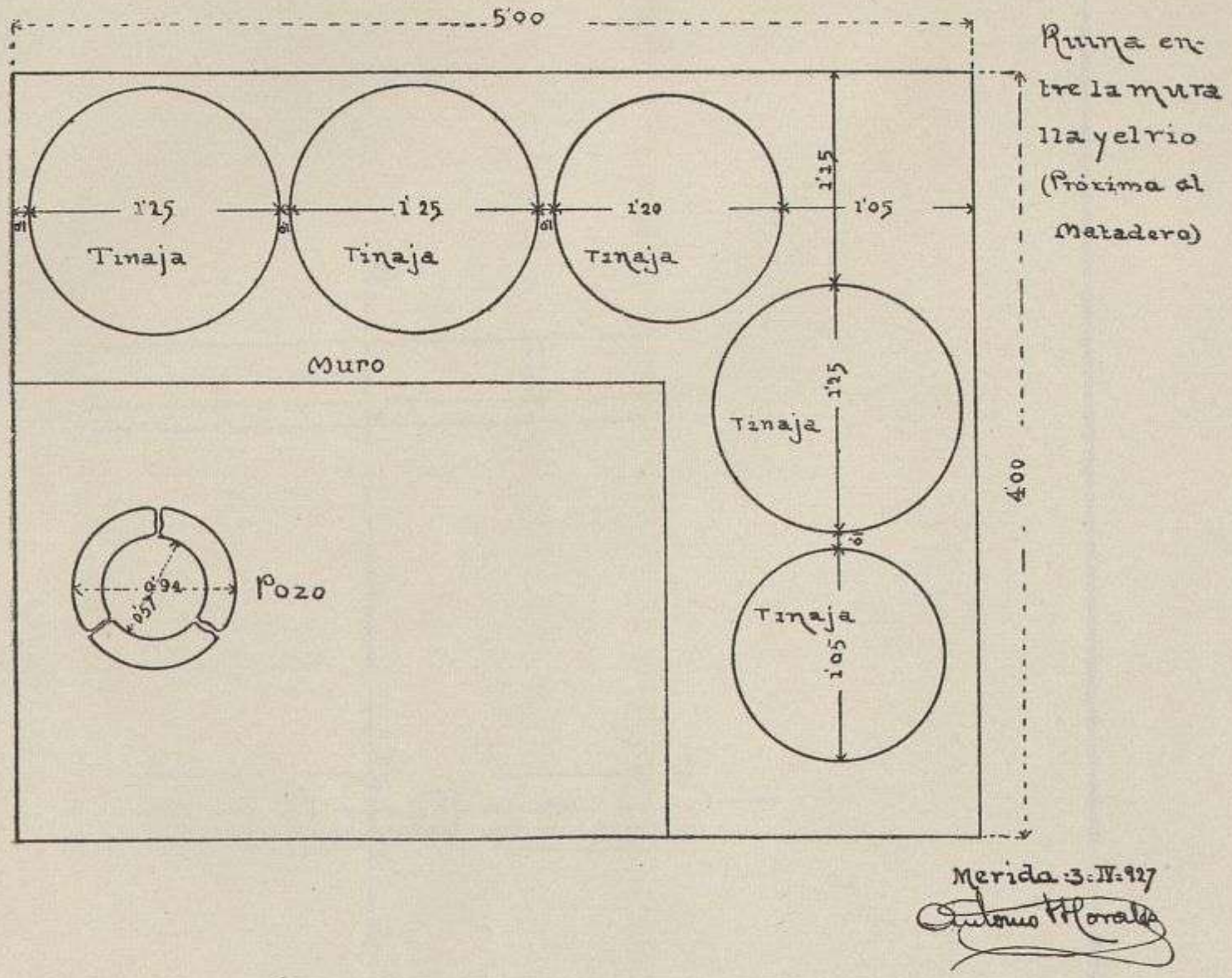


Fig. 4.ª Croquis de la planta de un establecimiento industrial.

Estas piezas cerámicas tan grandes sin duda no fueron hechas a torno, sino a mano, como todavía se practica en algunos pueblos de la región extremeña para la confección de las grandes tinajas, usadas para caldos, y que a pesar de dichos procedimientos guardan como las medias tinajas de que nos ocupamos perfecta regularidad de forma.

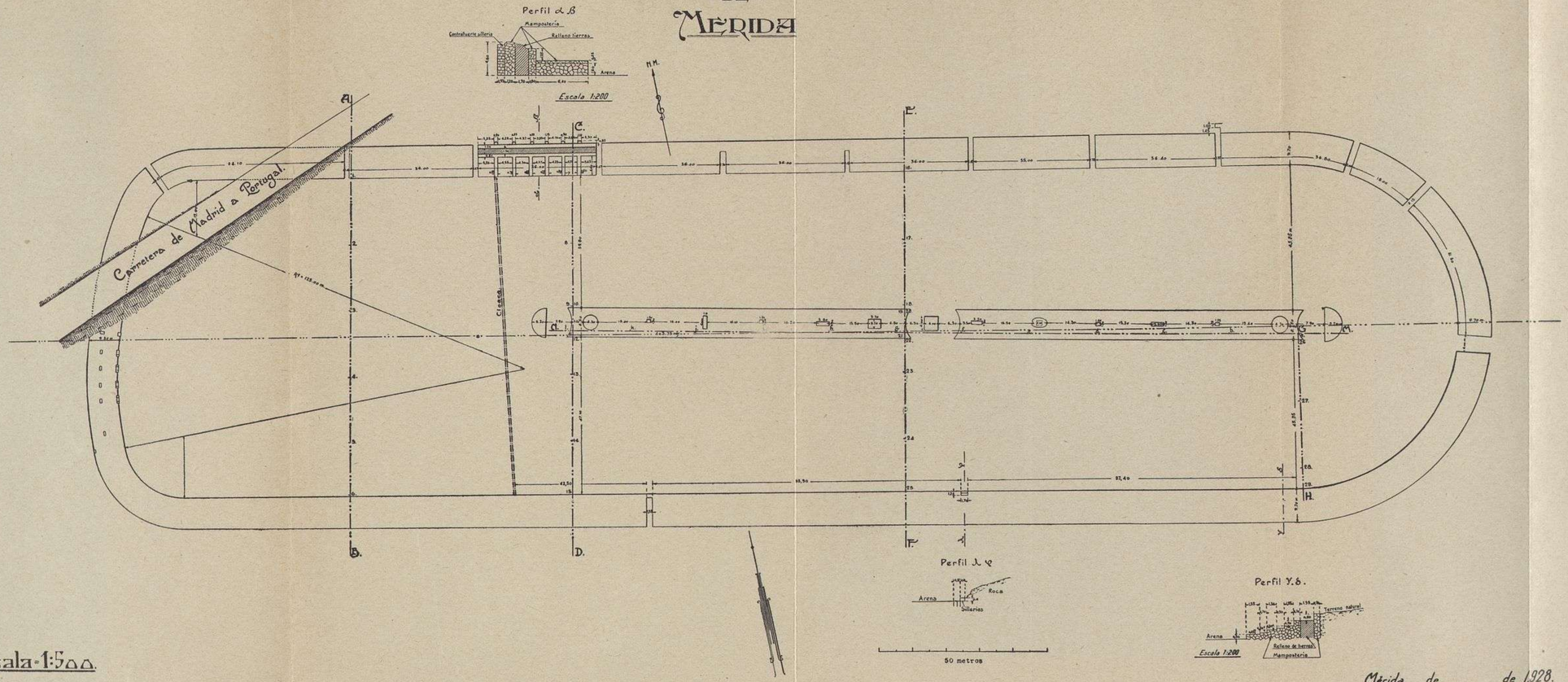
En cuanto a qué pudiera estar destinada esa habitación con esas grandes vasijas ordenadamente colocadas y con un pozo que, por lo visto, recibía aguas del río, ocurre desde luego que debió pertenecer a una industria que no podemos precisar cuál fuera, acaso molino aceitero.

Respecto a la época a que perteneciera, puede asegurarse que no fué la romana, sino otra posterior medieval, sin que sea fácil por el carácter de las tinajas deducir si su fabricación fué morisca, como pudiera pensarse.

2015-MECD

2015-MECD

Circo Romano
de
Mérida



Escala 1:500.

Mérida de de 1.928.

El Ingeniero Industrial

Antonio Morales

2015-MECD

2015-MECD

MÉRIDA.—Exterior del circo por su lado N.—En primer término la acera de la calzada.

Foto. Bocconi.

2015-MECD

2015-MECD

MÉRIDA.—Bóvedas sustentantes de la gradería del circo en un trozo del lado septentrional.—En primer término el borde de la *spina*.

Foto. Bocconi.

2015-MECD

2015-MECD

A

B

C

MÉRIDA.—La *spina* del circo. A: Extremo occidental.
B: Espacio medio. C: Extremo oriental.

Foto. Bocconi.

2015-MECD

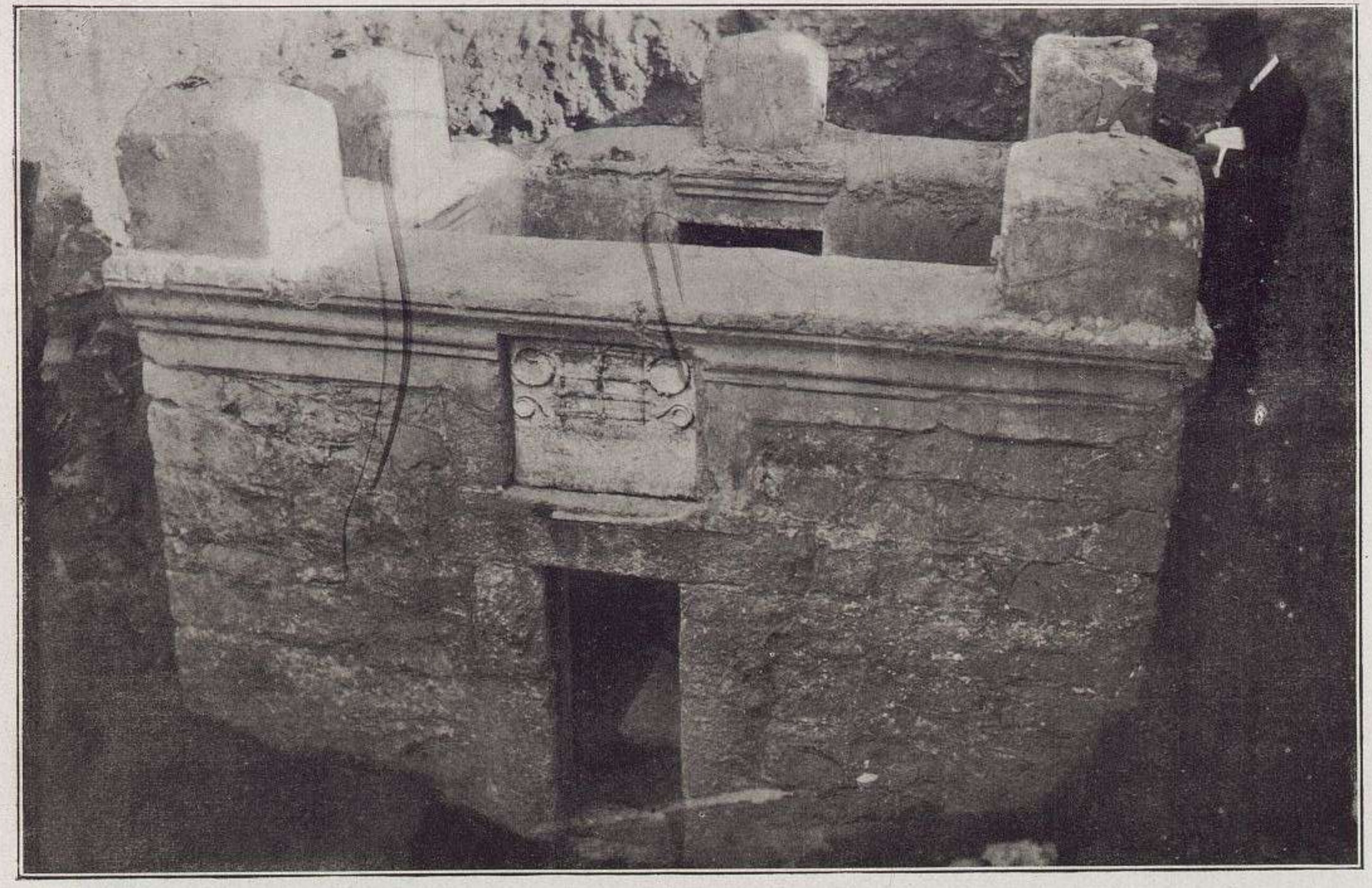
20-15-MECD

Mérida.—Los Columbarios. Vista de conjunto.

Foto. Bocconi.

2015-MECD

2015-MEGD

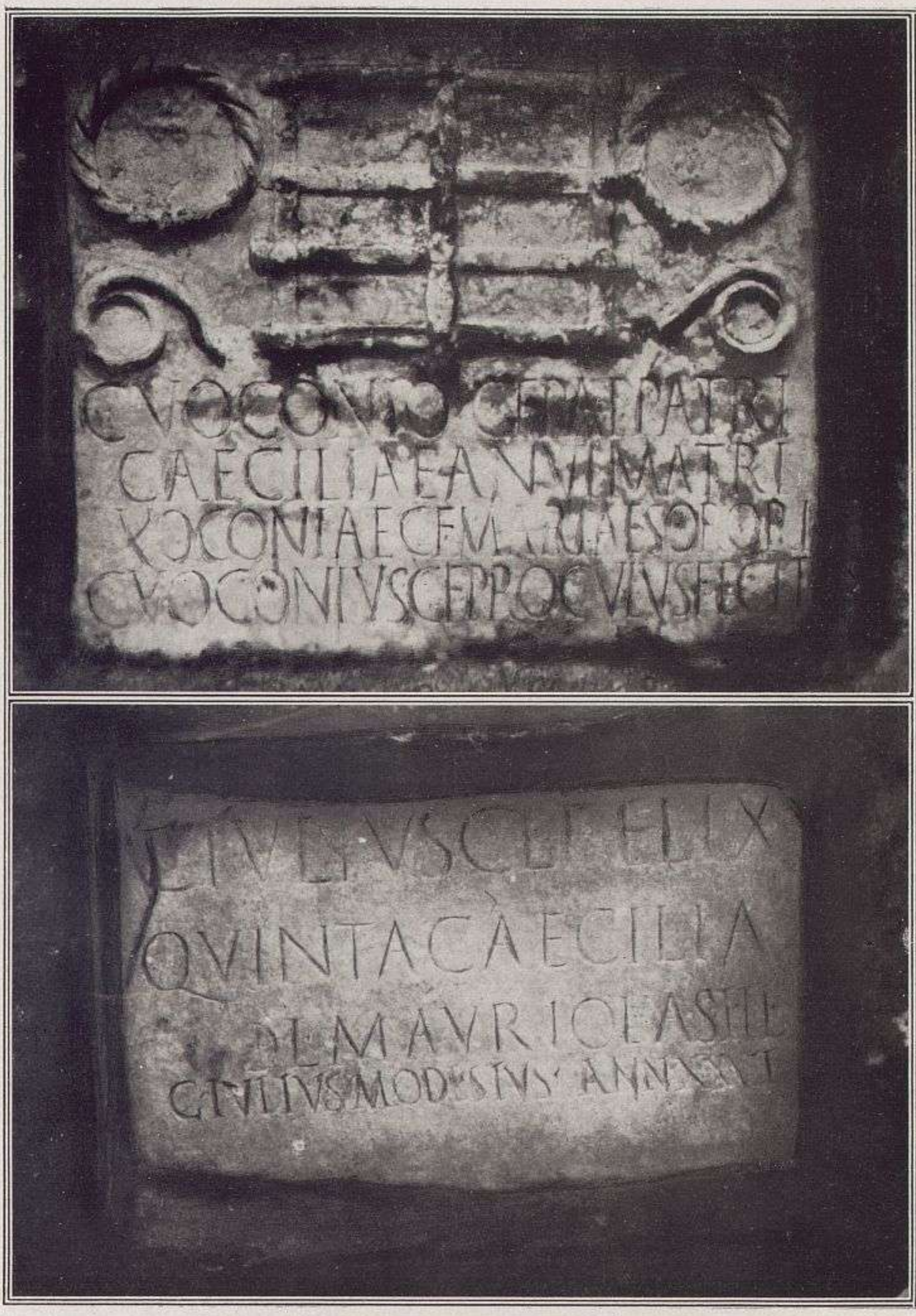


MÉRIDA—Columbario de los Voconios, con la lápida sobre la puerta.

Foto. Bocconi.

2015-MECD

2015-MECD



MÉRIDA.—Epitafios de los columbarios.

Foto. Bocconi.

2015-MECD

2015-MECD

MÉRIDA.—Pintura mural del columbario de los Voconios.
Retrato de Cecilia Anui (?).

2015-MECD

2015-MECD

MÉRIDA.—Pintura mural del columbario de los Voconios.
Retratos de Cayo y María (?).

2015-MECD

2015-MECD

MÉRIDA.—Pintura mural del Cólumbario de los Voconios.
Retrato de Cayo, el dedicante del monumento (?).

2015-MECD

2015-MECD

MÉRIDA.—Columbario de los Julios. Vista del interior, con el *arcosolium* y los nichos para las urnas cinerarias.

Foto. Bocconi.

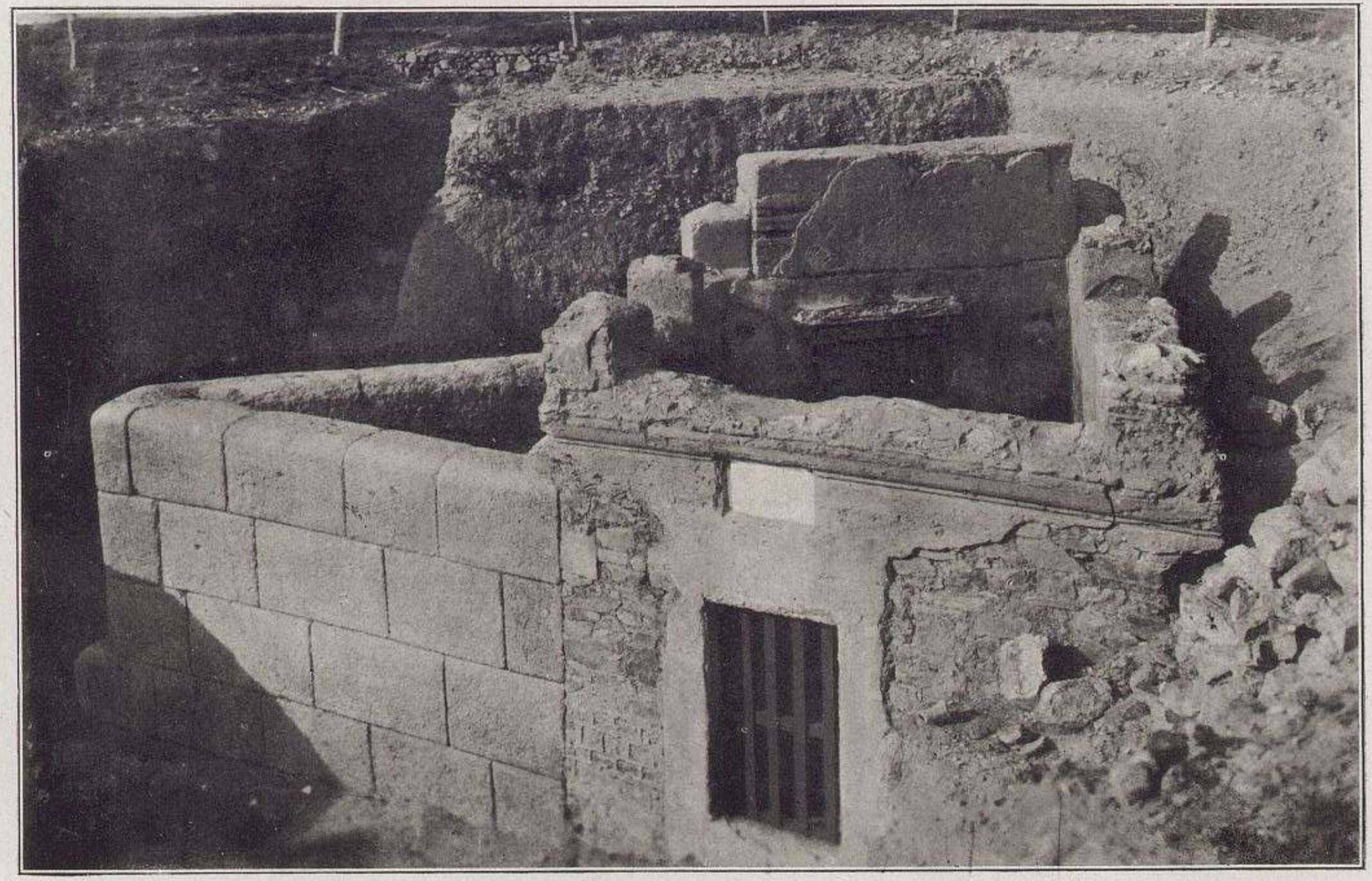
2015-MECD

2015-MECD

MÉRIDA.—Columbario de los Julios. Vista del interior, desde la puerta, con la pequeña fosa central; y del *arcosolium*, con los seis nichos para las urnas cinerarias.

Foto. Bocconi

2015-MECD

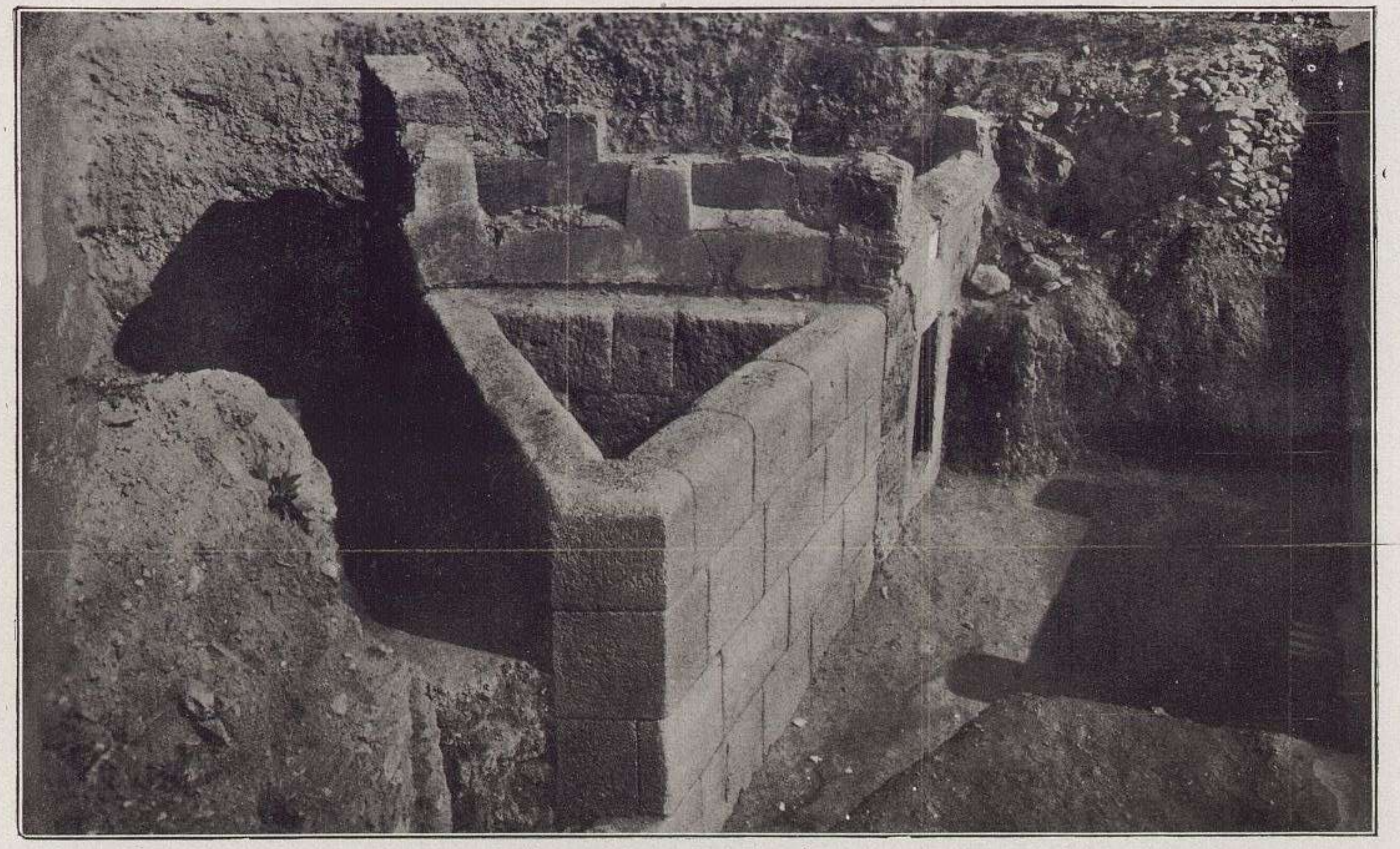


MÉRIDA.—Construcción triangular de piedra, a que está adosado el columbario de los Julios.

Foto. Bocconi.

2015-MECD

2015-MEGD



Mérida.—Construcción triangular, con inscripción en el chaflán, y columbario de los Julios.

Foto. Bocconi.

2015-MECD

2015-MECD

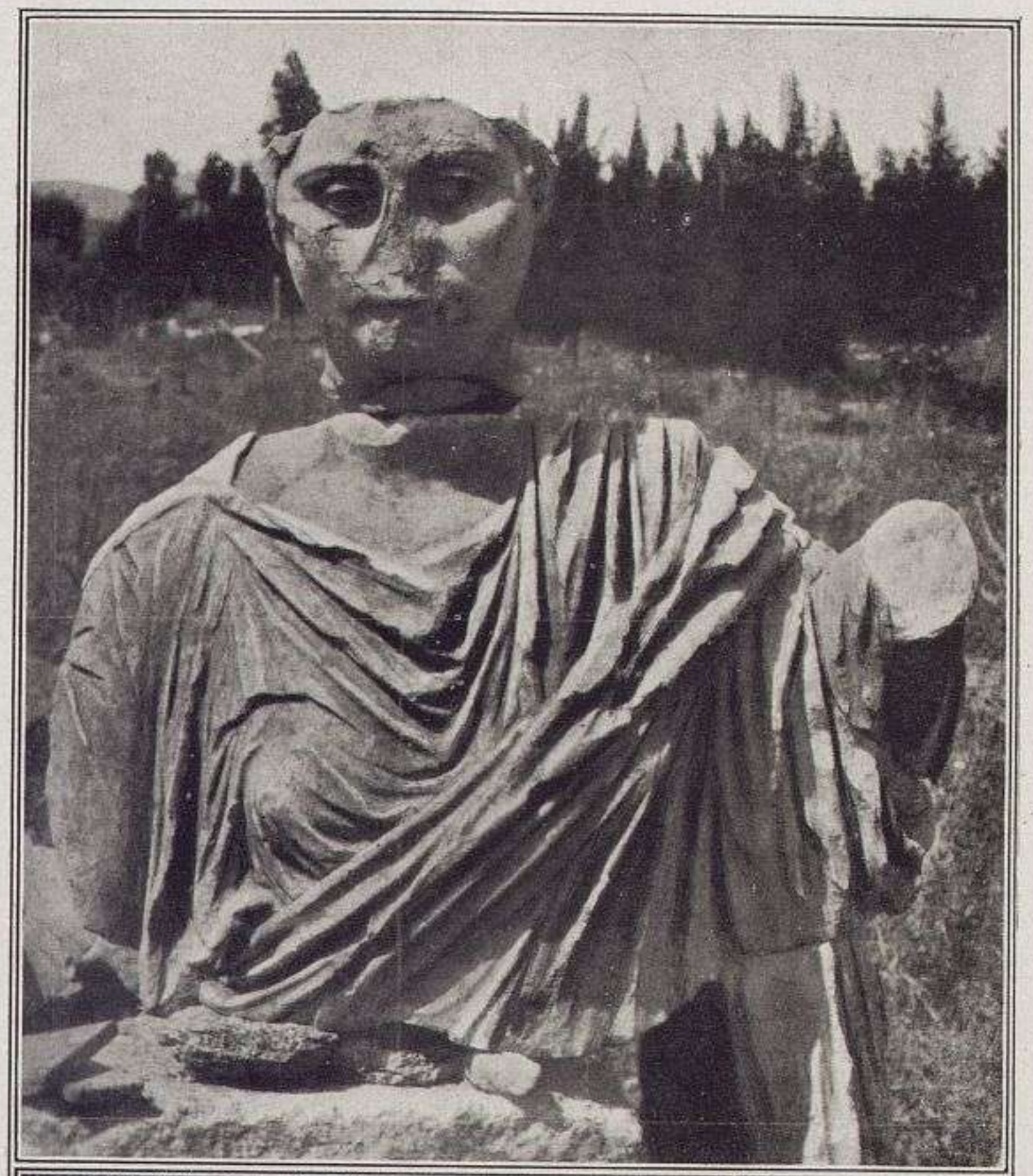
MÉRIDA.—*Hypocaustum* de unas termas.

Foto. Bocconi.

2015-MECD

2015-MECD

A



B

C

Mérida.—Mármoles descubiertos en la calle de Constantino. A: Estatua femenil. B: Estela. C: Imagen de una diosa.

Foto. Mélida.

2015-MECD

2015-MECD

Mérida.—Estatua de mármol de una diosa de la Tierra (*¿Atecina-Proserpina?*), descubierta en la calle de Constantino.

Foto. Mélida.

2015-MECD

2015-MEGD

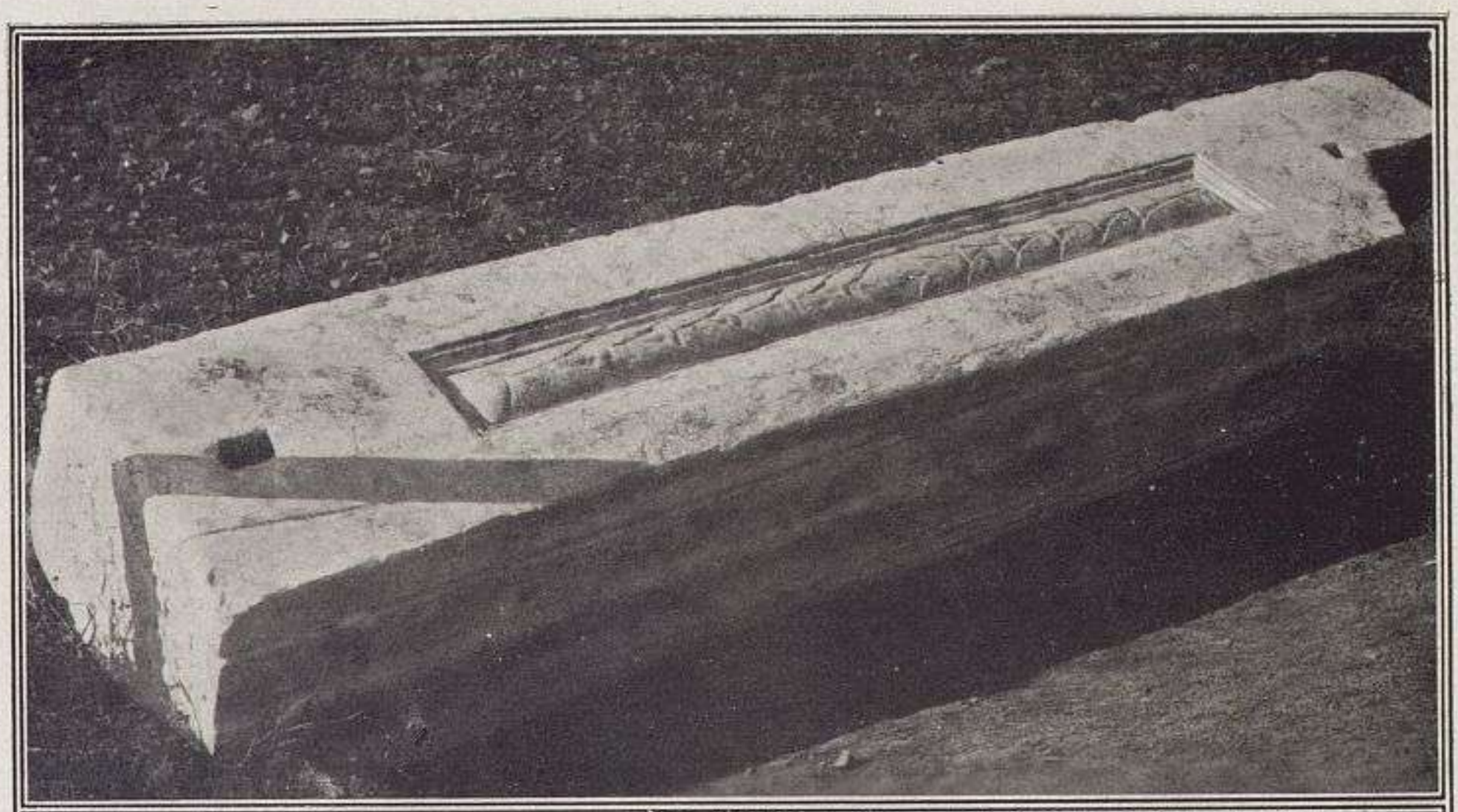
Mérida.—Mármoles descubiertos en la calle de Constantino.

Foto. Mélida.

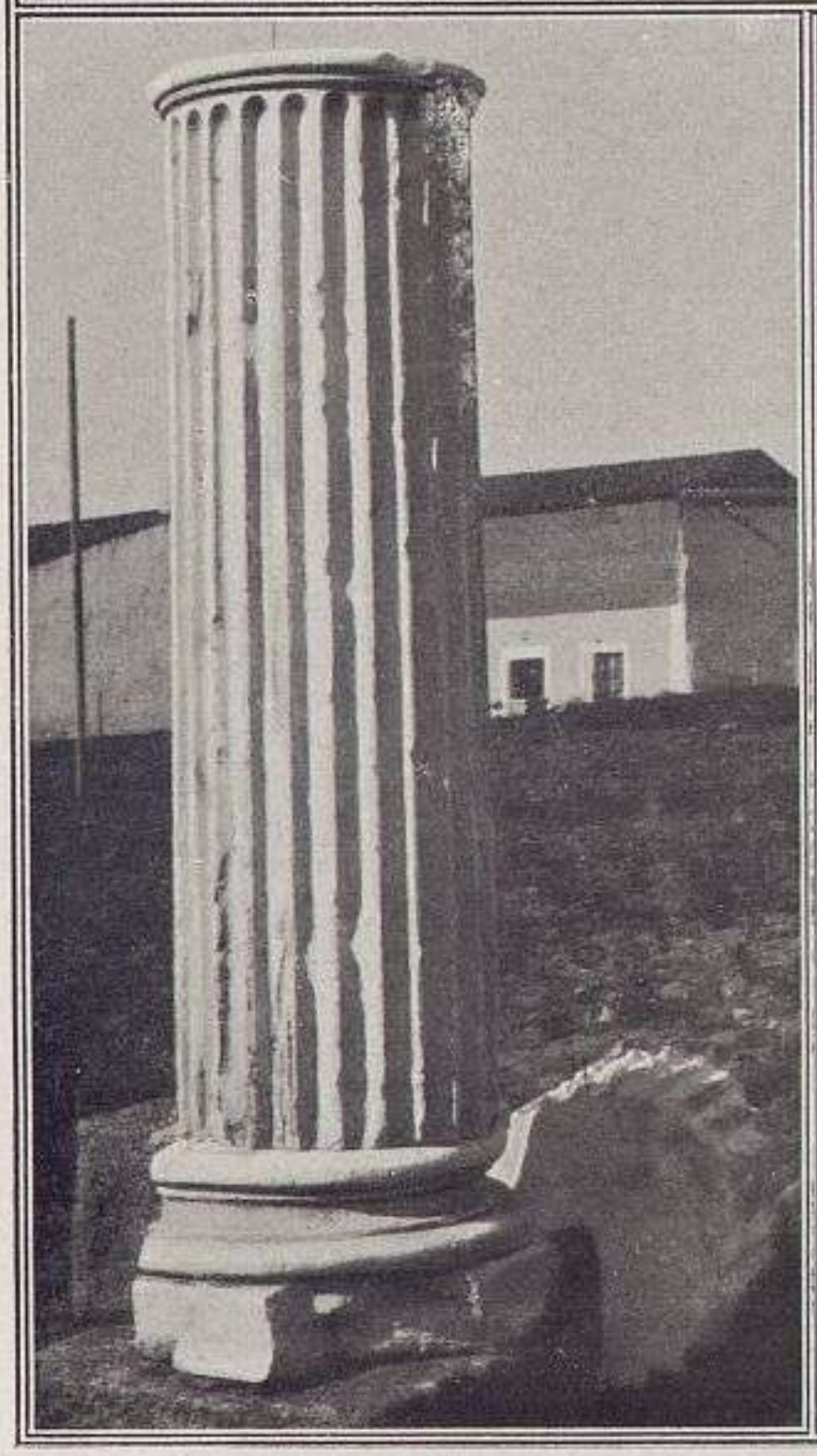
2015-MECD

2015-MECD

A



B



C

MÉRIDA.—Mármoles arquitectónicos descubiertos en la calle del Portillo. A: Trozo de arquitrabe. B: Restos de columnas. C: Tablero decorativo de mármol, descubierto frente al "Hornito de Santa Eulalia".

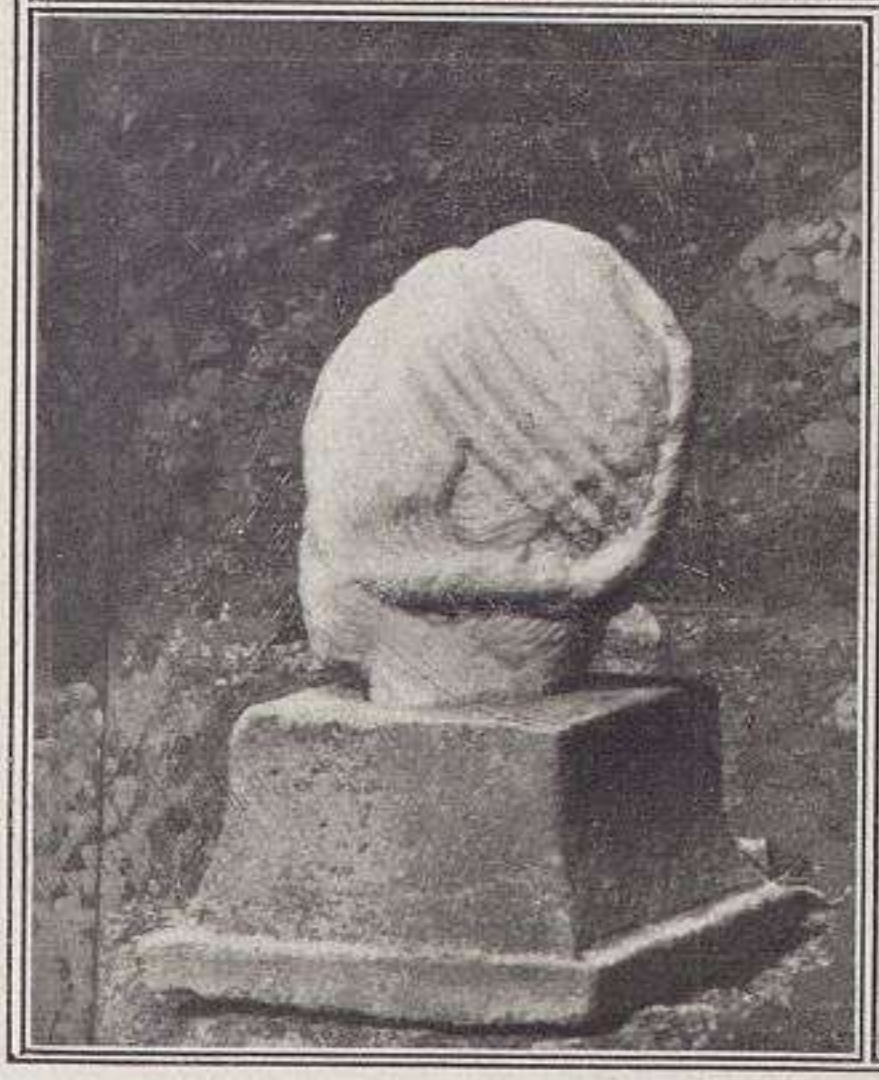
Foto. Mélida.

2015-MECD

2015-MECD

A

B



C

MÉRIDA.—Esculturas de mármol. A: Toro, elemento decorativo. B: Cabeza femenil. Descubiertos en la calle Ábalos. C: Coraza de estatua imperial hallada en la calle Suárez Somonte.

Foto. Mélida.

2015-MECD

2015-MECD

MÉRIDA.—Pesa de bronce en forma de busto de fauno.

Foto. Bocconi.

2015-MECD

2015-MEGD

MÉRIDA.—Taller industrial (¿molino aceitero?), descubierto a orilla del Guadiana.

Foto Morales.

2015-MECD

2015-MECD

Relación de las Memorias publicadas por la Junta

NÚM. GRAL.	NÚM. DEL AÑO	
		CAMPAÑA DE 1915. PUBLICADAS EN 1916
1	1	Excavaciones de Numancia, por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida.
2	2	— en Mérida, ídem íd.
3	3	— en Clunia, por D. Ignacio Calvo.
4	4	— en el Anfiteatro de Itálica, por el Excmo. Sr. D. Rodrigo Amador de los Ríos.
5	5	— en Punta de la Vaca (Cádiz), por el Ilmo. Sr. D. Pelayo Quintero.
6	6	Exploraciones en Vías romanas del Valle del Duero, por el Excmo. Señor D. Antonio Blázquez.
7	7	Memoria de Secretaría.
		CAMPAÑA DE 1916. PUBLICADAS EN 1917
8	1	Excavaciones en la Cueva y Collado de los Jardines (Santa Elena, Jaén), por D. Ignacio Calvo y D. Juan Cabré.
9	2	Exploraciones en Vías romanas del Valle del Duero y Castilla la Nueva, por el Excmo. Sr. D. Antonio Blázquez y D. Claudio Sánchez Albornoz.
10	3	— en Toledo, por el Excmo. Sr. D. Rodrigo Amador de los Ríos.
11	4	Excavaciones en Mérida: Una casa-basílica romano-cristiana, por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida.
12	5	— en Punta de la Vaca y en Puerta de Tierra (Cádiz), por el Ilustrísimo Sr. D. Pelayo Quintero.
13	6	— en el Dolmen de Llanera (Solsona), por D. Juan Serra.
14	7	Memoria de Secretaría.
		CAMPAÑA DE 1917. PUBLICADAS EN 1918
15	1	Excavaciones y exploraciones en Vías romanas: Briviesca a Pamplona y Briviesca a Zaragoza, por el Excmo. Sr. D. Antonio Blázquez y D. Claudio Sánchez Albornoz.
16	2	— en la Cueva y Collado de los Jardines (Santa Elena, Jaén), por D. Ignacio Calvo y D. Juan Cabré.
17	3	— en Bílbilis, Cerro de Bámbola (Calatayud), por D. Narciso Sentenach.
18	4	— en extramuros de la ciudad de Cádiz, por el Ilmo. Sr. D. Pelayo Quintero.
19	5	— en Numancia, por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida.
20	6	— en Cala D'Hort (Ibiza), por D. Carlos Román.
21	7	— en la Cueva del Segre, por D. Juan Serra.
		CAMPAÑA DE 1918. PUBLICADAS EN 1919 Y 20
22	1	Excavaciones en la Cueva y Collado de los Jardines (Santa Elena, Jaén), por D. Ignacio Calvo y D. Juan Cabré Aguiló.
23	2	— en el Anfiteatro de Mérida, por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida.
24	3	Exploraciones en Vías romanas de Botoa a Mérida, Mérida a Salamanca, Arriaca a Sigüenza, Arriaca a Titulcia, Segovia a Titulcia y Zaragoza a Bearne, por el Excmo. Sr. D. Antonio Blázquez y Don Claudio Sánchez Albornoz.

2015-MECD

NÚM. GRAL.	NÚM. DEL AÑO	
25	4	Excavaciones en la Necrópolis Ibérica de Galera (Granada), por D. Juan Cabré y D. Federico Motos.
26	5	— en extramuros de Cádiz, por el Ilmo. Sr. D. Pelayo Quintero.
27	6	— en Castellvell (Solsona), por D. Juan Serra.
28	7	— en Ibiza, por D. Carlos Román.

CAMPAÑA DE 1919. PUBLICADAS EN 1920

29	1	Excavaciones y exploraciones en Vías romanas de Carrión a Astorga y de Mérida a Toledo.—Excavaciones en Lancia, por el Excelentísimo Sr. D. Antonio Blázquez y D. Angel Blázquez.
30	2	— en extramuros de Cádiz, por el Ilmo. Sr. D. Pelayo Quintero.
31	3	Excavaciones en Numancia, por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida y D. Blas Taracena.
32	4	— en Nertóbriga, por D. Narciso Sentenach.
33	5	— en yacimientos paleolíticos del Valle del Manzanares, por D. Paúl Werner y D. José Pérez de Barradas.
34	6	— en Segóbriga, por D. Narciso Sentenach.
35	7	— en el poblado ibérico de Anseresa (Olius), por D. Juan Serra.

CAMPAÑA DE 1920-21. PUBLICADAS EN 1921-22

36	1	Excavaciones en Numancia, por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida y D. Blas Taracena.
37	2	— en el Anfiteatro de Itálica, por el Excmo. Sr. Conde de Aguiar.
38	3	— en Monte-Cillas, por el Ilmo. Sr. D. Ricardo del Arco.
39	4	— en Mérida, por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida.
40	5	— y exploraciones en Vías romanas, por el Excmo. Sr. D. Antonio Blázquez y D. Angel Blázquez.
41	6	— en la Serreta (Alcoy), por D. Camilo Visedo Moltó.
42	7	— en yacimientos paleolíticos del Valle del Manzanares, por D. José Pérez de Barradas.
43	8	— en diversos lugares de la isla de Ibiza, por D. Carlos Román.
44	9	— en el poblado ibérico de San Miguel de Sorba, por D. Juan Serra y Vilaró.

CAMPAÑA DE 1921-22. PUBLICADAS EN 1922-23.

45	1	Excavaciones en Serreta (Alcoy), por D. Camilo Visedo.
46	2	— en diversos lugares de la Isla de Ibiza, por D. Carlos Román.
47	3	— en Sena, por D. Vicente Bardaviu.
48	4	— en Sagunto, por D. Manuel González Simancas.
49	5	— de Numancia, por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida y D. Blas Taracena Aguirre.
50	6	— en yacimientos paleolíticos de los Valles del Manzanares y del Jarama, por D. José Pérez de Barradas.
51	7	— en el Anfiteatro de Itálica, por el Excmo. Sr. Conde de Aguiar.
52	8	— y exploraciones en vías romanas, por el Excmo. Sr. D. Antonio Blázquez y D. Angel Blázquez.
53	9	— en la Cueva del Rey, en Villanueva (Santander), por D. Jesús Carballo.

CAMPAÑA DE 1922-23. PUBLICADAS EN 1923-24

54	1	Excavaciones en Medina Azahara, por el Excmo. Sr. D. Ricardo Velázquez Bosco.

2015-MECD

NÚM. GRAL.	NÚM. DEL AÑO	
55	2	Excavaciones en un monumento cristiano bizantino de Gabia la Grande (Granada), por D. Juan Cabré.
56	3	— en el monte "La Serreta", cerca de Alcoy, por D. Camilo Visedo.
57	4	— en extramuros de Cádiz, por D. Francisco Cervera.
58	5	— en Ibiza, por D. Carlos Román.
59	6	— en vías romanas de Sevilla a Córdoba por Antequera, de Córdoba a Cástulo por Epora, de Córdoba a Cástulo por el Carpio, de Fuente la Higuera a Cartagena y de Cartagena a Cástulo, por el Excmo. Sr. D. Antonio Blázquez y Delgado Aguilera y D. Antonio Blázquez Jiménez.
60	7	— en yacimientos paleolíticos del Valle del Manzanares, por D. José Pérez de Barradas.

CAMPAÑA 1923-24. PUBLICADAS EN 1924-25

61	1	Excavaciones en Numancia, por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida y los Sres. D. Manuel Aníbal Alvarez, D. Santiago Gómez Santa Cruz y D. Blas Taracena Aguirre.
62	2	— en el monte "Santa Tecla , en Galicia, por D. Ignacio Calvo y Sánchez.
63	3	— en una Estación ibérica, Termas romanas y Taller de "Terra Sigillata", en Solsona (Lérida), por D. Juan Serra Vilaró.
64	4	— en yacimientos paleolíticos del Valle del Manzanares (Madrid), por D. José Pérez de Barradas.
65	5	— en el "Cerro del Berrueco", por el P. César Morán.
66	6	— en el Cabezo del Cuervo, término de Alcañiz (Teruel), por D. Pedro Paris y D. Vicente Bardaviu.
67	7	— en Medina Azahara, por la Comisión Delegado-Directora constituída por los Sres. D. Rafael Jiménez, D. Rafael Castejón, Don Félix Hernández Jiménez, D. Ezequiel Ruiz Martínez y D. Joaquín María de Navascués.
68	8	— en la isla de Ibiza, por D. Carlos Román.
69	9	— y exploraciones en Vías romanas, por el Excmo. Sr. D. Antonio Blázquez y D. Angel Blázquez.
70	10	— en el Anfiteatro de Itálica, por el Excmo. Sr. Conde de Aguiar.

CAMPAÑA 1924-25. PUBLICADAS EN 1925-26

71	1	Excavaciones en diversos sitios de las provincias de Segovia y de Córdoba, por D. Manuel Aulló Costilla.
72	2	— en el Circo romano de Mérida, por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida.
73	3	— en Abella (Solsona), por D. Juan Serra Vilaró.
74	4	— en las fortificaciones de Numancia, por D. Manuel González Simancas.
75	5	— en la provincia de Soria, por D. Blas Taracena.
76	6	— en extramuros de Cádiz, por D. Pelayo Quintero
77	7	— en el Santuario ibérico de Ntra. Sra. de la Luz, en Murcia, por D. Cayetano de Mergelina.
78	8	— en *Mas de Menente* (Alcoy), por D. Fernando Ponsell.
79	9	— en Mola Alta de Serelles (Alcoy), por D. Ernesto Botella.
80	10	— en Ibiza, por D. Carlos Román.
81	11	— en Itálica, por el Excmo. Sr. Conde de Aguiar.
82	12	— en Ocilis (Medinaceli), por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida.

2015-MECD

NÚM. GRAL.	NÚM. DEL AÑO	
		CAMPAÑA DE 1925-26. PUBLICADAS EN 1926-27.
83	1	Excavaciones en Solsona, por D. Juan Serra Vilaró.
84	2	— en extramuros de Cádiz, por D. Pelayo Quintero.
85	2	— en Medina Az-Zahra, por la Comisión Delegado-Directora, constituída por los Sres. D. Rafael Jiménez Amigo, D. Ezequiel Ruiz Martínez, D. Rafael Castejón y D. Félix Hernández Jiménez.
86	4	— en las provincias de Soria y Logroño, por D. Blas Taracena y Aguirre.
87	5	— de exploración en el Cerro del Castillo de Soria, por D. Manuel González Simancas.
88	6	— en la necrópolis romano-cristiana de Tarragona, trabajos y descubrimientos arqueológicos realizados al hacer las obras para la nueva Fábrica de Tabacos.
89	7	— en las mesas de Villaverde.—El Chorro (Málaga), por C. de Mergelina.
90	8	— en Montealegre (Domayo), por D. Antonio Losada.
91	9	— en Ibiza, por D. Carlos Román.
92	10	— en Sagunto, por D. Manuel González Simancas.
		CAMPAÑA DE 1927. PUBLICADAS EN 1928-29.
93	1	Excavaciones en la necrópolis romano-cristiana de Tarragona, por D. Juan Serra Vilaró.
94	2	— en Mola Alta de Serelles (Alcoy), por D. Ernesto Botella.
95	3	— en extramuros de Cádiz, por D. Pelayo Quintero.
96	4	— en el Circo romano de Toledo, por D. Manuel Castaños Montijano, D. Ismael del Pan Fernández, D. Pedro Román Martínez y D. Alfonso Rey Pastor.
97	5	— en el Cerro del Trigo, término de Almonte (Huelva), por D. Jorge Bonsor.
98	6	— de Mérida, por los delegados-directores D. José Ramón Mélida y D. Maximiliano Macías.

2015-MECD

2015-MECD

JUNTA SUPERIOR DE EXCAVACIONES Y ANTIGÜEDADES

PRESIDENTE

Excmo. Sr. D. Amalio Gimeno, conde de Gimeno.

VOCALES

Excmo. Sr. Director general de Bellas Artes.
Excmo. Sr. D. Mariano Benlliure.
Excmo. Sr. D. Elías Tormo.
Excmo. Sr. Marqués de la Vega Inclán.
Excmo. Sr. D. José J. Herrero.
Excmo. Sr. D. José Moreno Carbonero.
Excmo. Sr. D. Manuel Gómez Moreno.
Excmo. Sr. Duque de Alba.
Excmo. Sr. D. Juan Moya e Idígoras.

SECRETARIO

Sr. D. Francisco Alvarez-Ossorio

La Ley estableciendo las reglas a que han de someterse las excavaciones arqueológicas y la conservación de las ruinas y antigüedades es de 7 de julio de 1911, publicada en la *Gaceta de Madrid* de 8 de julio de dicho año.

El Reglamento para la aplicación de la expresada Ley es de 1.º de marzo de 1912, publicado en la *Gaceta de Madrid* de 5 de marzo del mismo año.

2015-MECD

2015-MECD

2015-MECD

2015-MECD

2015-MECD

2015-MECD

2015-MECD